

Juan de Betanzos

SUMA Y NARRACIÓN DE LOS INCAS

Edición de M^a del Carmen Martín Rubio



Crónicas y Memorias

La *Suma y Narración de los Incas* y el *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas* (conocido como *Relación de los Quipucamayos*) transmiten de forma directa la historia y el fondo de las culturas desarrolladas en los territorios andinos desde milenios atrás y también narran minuciosamente el encuentro con los españoles. Fueron escritas entre 1542 y 1557, muy poco después de haber sido conquistado el Imperio Inca, a partir de los testimonios orales de ancianos que guardaban en la memoria su pasado.

Juan de Betanzos, el autor de la *Suma y Narración de los Incas* e intérprete y escribiente del *Discurso*, ayudó a Francisco Pizarro en algunos momentos difíciles de la conquista y casó con la esposa principal de Atahualpa, el último gobernante inca, lo que le permitió relacionarse con las élites indígenas y oír de los nobles y maestros infinidad de relatos y cantares evocadores de las brillantes hazañas acaudilladas por los líderes cusqueños y, asimismo, conocer las leyes y el orden social impuesto a los variopintos súbditos que integraron el Imperio Inca.

Por todo ello, ambas crónicas son dos legados de vital importancia para el conocimiento del mundo andino.

Colección
Crónicas y Memorias

Juan de Betanzos

Suma y Narración de los Incas

Seguida del
Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas

Edición, introducción y notas:
María del Carmen Martín Rubio



Ediciones Polifemo

Madrid, 2004

© Edición, prólogo y notas:
María del Carmen Martín Rubio

© De esta edición:
Ediciones Polifemo
Avda. de Bruselas, 47 - 5º
28028 Madrid

libros@polifemo.com

ISBN: 84-86547-71-7
Depósito Legal: M-47.127-2004

Impresión: Elecé Industria Gráfica
c/ Río Tiétar, 24
28110 Algete (Madrid)

Encuadernación: Ramos S.A.
c/ Jota, 5
28031 Madrid

A mis niños,
Juan Manuel Merchante,
Carmen Gutiérrez
y Carlos Merchante.

DESDE LA OTRA ORILLA

José Carlos Vilcapoma*

En el Perú, hasta cerca de tres décadas de la segunda mitad del siglo pasado, un sector de las ciencias sociales, entre las que se encontraban la antropología y la sociología, fue renuente a beber en la fuente de la historia. Su prejuicio se había consolidado en las viejas posturas funcionalistas de Malinowski. Cuando la herencia de Claude Lévi-Strauss consagró estudios al discurso mítico, estábamos ganados por un falso economicismo, en el que la dicotomía de clase estaba presente en todo. Las crónicas del siglo XVI y XVII tuvieron su propia lectura; arqueólogos e historiadores pecaban de románticos evolucionistas llenando papeles e informes por reconstruir cronologías y peldaños imperiales; otros, entre los que estaban no pocos antropólogos, consideraban estos estudios como representaciones falsas y anécdotas del pasado.

Cuando la antropología quiso reconstruir el panteón religioso andino, se obligó, muy a su pesar, a revisar las fuentes cronísticas. Obligada referencia fue Juan de Betanzos (1551), quien al lado de Las Casas (1550) y Sarmiento (1572), hablaba de Viracocha como el principal héroe prehispánico que discurre entre el mito y la historia, que recorrió los espacios regionales desde las orillas del lago Titicaca hasta la costa norte del Perú. Sus primeros capítulos fueron tenidos por la formación de los Incas, desde la leyenda de su origen hasta el reinado de Pachacuti, empero faltaba algo: la evolución del Imperio. Este vacío hizo que eruditos como Porras Barrenechea tildaran su relato como áspero, rústico, pobre de lenguaje, monótono y difícil de leer.

Fue María del Carmen Martín Rubio la que devolvió el sentido al documento y obligó a replantear la metodología del análisis cronístico. Su hallazgo revolucionó la controvertida historia de los incas y obligó a una relectura del mismo. El manuscrito completo de *Suma y Narración de los Incas*, bajo la dedicatoria "Al Illmo. y Exmo Señor D. Antonio de Mendoça, Visso Rey y Capitán General por su Magd. en

* Antropólogo. Profesor de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Asesor del Congreso de la República del Perú.

estos Reinos y Provincias del Piru. 1551-1557” había sido encontrado en 1987. Este trascendental hecho salvó la crónica perdida durante cuatro siglos y le dio sentido a los primeros capítulos conocidos, pues explicitaba el pasado real y concreto de los Incas. Se demostraba que Betanzos era uno de los cronistas más importantes del siglo XVI y uno de los primeros etnógrafos al haber “traducido” fielmente lo que le contaron y “recopilado” de diversas fuentes. En adelante se leería como un discurso completo, en el que los primeros capítulos adquieren sentido gracias a los datos contenidos en el total del manuscrito aparecido, o viceversa.

Y como si los dioses tutelares hubieran encontrado su *camaqnin* en esta joven historiadora, le dieron el soplo benéfico de las *wayras* del sur. Así premiaban diez años de esfuerzos por el Perú, que había comenzado en 1977, cuando preparaba su tesis doctoral *La ciudad Inca*. Desde aquel año, según sus propias palabras se “subyugó a las impresionantes culturas desarrolladas en el Tahuantinsuyo y pueblos antecesores”.

Con tal hallazgo quedó demostrado que Betanzos era uno de los grandes quechuistas, que había traducido los primeros vocabularios y doctrinas, que había escrito en el Cusco, que había participado de cerca en las más importantes ceremonias incaicas, que se había casado con Cuxirimai Ocllo, prima y mujer principal de Atahualpa, quien antes había convivido con Pizarro. En suma, era el equilibrio entre el calor familiar y la gélida visión del marqués-gobernador; su crónica a la vez era la expresión de esa dualidad opuesta y complementaria.

Los antropólogos, reticentes a las crónicas, bebimos de este hallazgo, no para buscar las huellas materiales de personajes, sino para encontrar sentido y función a aquellos héroes. Así se entendía que el discurso mítico de los primeros capítulos conocidos, en lugar de preocuparse por la “verdad” histórica de los hechos, enunciarba la lógica y los valores transformantes de una cultura.

Por su parte, muchos historiadores se encandilaron con los datos aparecidos desde el gobierno y los hechos incas, hasta la historia de la guerra civil, pero pocos daban importancia a su posterior resistencia, que estaba entre líneas. Nuestra historiadora, no sólo concentró la atención en aquellas páginas, extrayendo algunas conclusiones: “*creo que nunca un pueblo a lucado van Prácticamente para reivindicar sus ancestrales formas de vida, desde medios tan adversos, como lo hicieron entonces sus hombres y mujeres*”, sino que se adentró a reconstruir las heroicas gestas de los incas de Vilcabamba y a descubrir el último reducto. En este cometido publicó la Instrucción de Tito Cusi Yupanqui, dirigida a Felipe II (1988) y gracias, a un documento enviado al virrey D. Francisco de Toledo, reconstruyó las rutas para llegar hasta las huellas de los sublevados vilcabambinos.

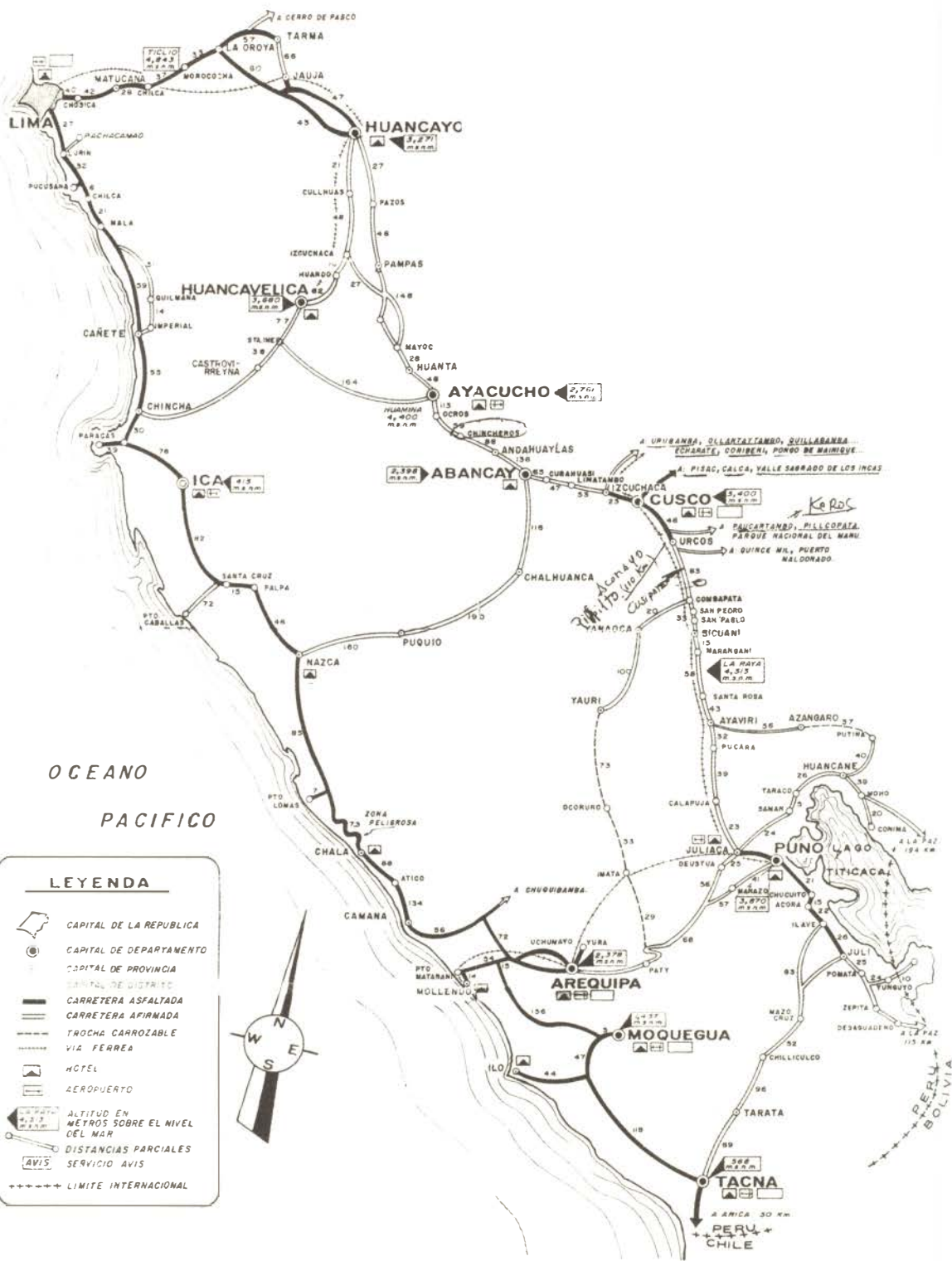
María del Carmen Martín Rubio ha asesorado históricamente cuatro expediciones llamadas Juan de Betanzos, en homenaje al cronista, por haber legado datos

profundos y realistas, ya que había sido el mediador durante veinte años entre los Incas sublevados y la corona española. Su preocupación, recompensada con creces, fue descubrir el paraje donde se ubicó Vilcabamba la Vieja, y ahora se conoce con mayor exactitud la dimensión del reino allí establecido y la vida de aquellos valientes que alguna vez cercaron el Cusco y Lima. Mari Carmen estuvo en Vitcos y, a tres días de camino, en Pampacona, sobre 3.600 m. de altitud, lo que dice por sí de su ímpetu y valor.

La Doctora Martín Rubio es, qué duda cabe, un legado de nuestros *Apus* y *Wamanis* de los andes milenarios, impregnada de erudición y fuerza telúrica, que a su paso va reconstruyendo el pasado inca. Donde ella discurre, allí están sus tradiciones de aquí y de allá. Su preocupación por la historia andina la ha comprometido con el Perú de hoy; de ello son testigos los cerca de medio centenar de trabajos que le ha dedicado, las instituciones formadas con tal fin, o los bienaventurados hallazgos de nuevas crónicas como la de Bartolomé Álvarez.

Esta nueva edición de *Suma y Narración de los Incas*, de Juan Díez de Betanzos, nos devuelve la fe en que la fuerza de nuestras *huacas* y de los últimos incas de Vilcabamba está presente, y se conjuga con la belleza misteriosa de Cavillaca, diosa de Huarochirí. María del Carmen Martín Rubio es la síntesis de esta herencia y los peruanos, cada vez más, le estaremos agradecidos por haberse convertido en emblema y patrimonio nuestro.

Lima, 21 de setiembre de 2004.



PRÓLOGO

En 1987 tuve la gran fortuna de descubrir en la Fundación Bartolomé March de Palma de Mallorca un manuscrito de la *Suma y Narración de los Incas* de Juan de Betanzos, el cual es, hasta el momento, el documento existente más completo de la crónica escrita por el autor, y pocos meses más tarde lo publiqué en la Editorial Atlas de Madrid. Diecisiete años después, hago entrega de una nueva edición del manuscrito aparecido para cumplir mi antiguo propósito de sacar a la luz juntamente con él otro trabajo conocido de Betanzos: *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*, advirtiéndole que sólo la *Suma y Narración...* se debe por entero a su pluma, mientras que en el *Discurso sobre la descendencia...* Betanzos intervino, en unión de varios personajes más del Cusco, como escribiente y traductor de los autores: Callapiña, Supno y otros Quipucamayos.

La *Suma y Narración de los Incas*, que ahora sale a la luz, tiene notables cambios con respecto a la publicada en 1987; por ejemplo: en base a nuevas y profundas relecturas, aparecen corregidos algunos errores y erratas de la edición anterior; en ésta, la transcripción ha sido puntuada, aunque sin fragmentar el texto, y se ha anotado con la pretensión de facilitar el marco histórico reflejado por Betanzos. También se han señalado las diferencias entre el manuscrito de Palma y el publicado por Jiménez de la Espada, guardado en la Biblioteca de la Orden agustina de El Escorial; además acompañan a la obra tres mapas: uno de Squier, que presenta la traza del Cusco antiguo, otro de la provincia del Cusco y un tercero (en las guardas) de Yucaj, en el que se señalan las haciendas de Betanzos y de los primeros conquistadores. Asimismo se inserta la firma de Francisco Pizarro, un estudio introductorio con nuevas interpretaciones sobre la *Suma y Narración...* y una biografía del autor y su familia.

Para la transcripción del *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas* se ha utilizado el manuscrito igualmente titulado que guarda la Biblioteca Nacional de Madrid, antes conocido por *Relación de la Descendencia, Gobierno y Conquista de los Incas*, y más popularmente por *Relación de los Quipucamayos*. El erudito español Marcos Jiménez de la Espada descubrió el documento y lo publicó a finales del siglo XIX; con posterioridad se han hecho dos nuevas publicaciones bajo la misma versión, según se indica con mayor detalle en la introducción que precede a la crónica. En esta edición la *Relación sobre la Descendencia...* se presenta revisada, puntuada y con ortografía moderna, si bien no se ha considerado necesario

anotar el texto, por contener un escenario histórico muy similar al de la *Suma y Narración*...

Las referencias bibliográficas de las dos crónicas y de las notas señaladas en la biografía de Betanzos remiten a una única bibliografía citada para toda la edición, que se puede consultar al final del volumen. Además es preciso indicar que la Biblioteca Nacional de Lima aparece citada con las siglas B.N.L., el Archivo de Protocolos de Madrid con las de A.P.M., la Biblioteca de Autores Españoles con las de BAE y el Archivo Documental Español con las de A.D.E.

Deseo manifestar mi reconocimiento a Gema María Jiménez Torres, a Sonia Domínguez Gómez, a María del Pilar Díaz Ruiz y a Fernando Sánchez Martín por su valiosa contribución, e igualmente al Doctor Juan José Villarías Robles, con quien he podido contrastar opiniones y aclarar puntos oscuros del manuscrito. También quiero destacar la ayuda prestada por mi hija, María del Carmen Rubio Martín, que ha dedicado muchos de sus momentos vacacionales de este verano 2004 a cotejar y corregir los textos. Asimismo, y aun en contra de su voluntad, creo que sería muy injusto dejar de mencionar la eficacísima labor que ha realizado Basilio Laso Fernández en la corrección de los textos y por la aportación de sus acertados comentarios. De forma muy especial subrayo la espléndida presentación que ha realizado José Carlos Vilcapoma en la presente edición. Finalmente agradezco a Ramón Alba, director de Ediciones Polifemo, el interés que ha demostrado en la publicación de esta nueva versión de la *Suma y Narración de los Incas*.

INTRODUCCIÓN

Juan de Betanzos fue contemporáneo de Cieza de León, Pedro Sancho, Francisco de Jerez, Miguel de Estete, Pedro Pizarro y de otros muchos conquistadores, algunos de los cuales, como los mencionados, escribieron importantes crónicas en las que narraron hechos vividos por ellos mismos; pero ninguno de estos cronistas dominó el idioma quechua. Betanzos no participó en la conquista del Perú, si se exceptúa su intervención en el cerco de Lima sucedido en agosto de 1536¹; sin embargo, muy pronto aprendió la lengua vernácula del Imperio Inca, con tanta perfección, que alcanzó pública fama de ser un “*gran lenguaraz*”². Tal vez por ese motivo, el gobernador Vaca de Castro le escogió en 1542, en unión de otro vecino del Cusco llamado Villacastín, para intervenir como intérprete y escribiente en el *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*, dictado por los Quipucamayos encargados de memorizar cuentas y, quizás, hechos del pasado andino.

Al hacerse cargo del gobierno del Perú en 1551 el virrey Don Antonio de Mendoza, debió de considerar que era muy necesario ampliar la información ordenada por su antecesor y a la vez establecer una genealogía más completa de los Incas. Es de suponer que pensaría encargarla a los dos intérpretes españoles que actuaron anteriormente: Villacastín y Betanzos, pero el primero había sido ajusticiado en 1548, poco después de la batalla de Xaquixahuana. Quedaba Betanzos, quien para entonces se hallaba avecindado en el Cusco y tenía en su currículum la colaboración prestada en la información de Vaca de Castro, y la traducción al quechua de una doctrina cristiana y de dos vocabularios; además gozaría de merecida fama de quechuista, pues no cabe duda de que en esas fechas habría alcanzado un gran conocimiento de la lengua nativa, y seguramente también atesoraba ya noticias muy precisas del Tahuantinsuyo, dado su matrimonio con una princesa perteneciente a la élite aborígen, como después se verá. Por otro lado, según se señala en algunas notas del texto, Betanzos poseía una formación humanística superior a la básica de la época, lo cual se desprende de varias comparaciones entre la cultura romana y la inca que insertó en la *Suma y Narración...*, junto con algunas referencias a leyendas medievales. Todo ello haría que el Virrey viera en el cronista la persona idónea

¹ Guillén 1994, 292.

² Vega 1617, 2ª Parte, Libro VIII, 140.

para llevar a cabo la información que necesitaba, pues debía saber que para realizar aquel trabajo se precisaba traducir un alto número de historias y leyendas guardadas en la mente de los versados y otros componentes de las panacas reales y, a la vez, poseer testimonios muy claros, que permitieran discernir los hechos pasados verdaderos de los deformados por el paso del tiempo.

Betanzos indica en el prólogo de la obra que conocía las dificultades derivadas de interrogar a tantos naturales en poco tiempo -la rapidez en la ejecución sería una de las condiciones impuestas por el Virrey-, pero aceptó el encargo y, aunque su historia requería "*estilo gracioso y elocuencia suave*", ante todo él tenía que ser "*fiel traductor*", como había sido en la relación de los Quipucamayos. De ahí que interrogase de nuevo a sabios, guerreros y personajes de avanzada edad, que todavía conservaban en la memoria los hechos sucedidos en las campañas expansivas o represivas de Tupac Inca Yupanqui o de Huayna Capac, y a otros muchos más jóvenes que habían intervenido en las guerras civiles acaecidas entre Huascar y Atahualpa. Todos ellos le contaron la historia de sus antepasados, le recitaron los viejos cantares dedicados a los fundadores de las panacas reales y le cantaron las aclamaciones victoriosas que exaltaban a los gobernantes en los llamados hayllys³. De esa forma, el cronista obtuvo las noticias necesarias que le permitieron escribir y describir, casi según oía, los hechos sucedidos durante los años esplendorosos del gobierno incaico y las crueles batallas habidas entre los hijos de Huayna Capac. Con razón Jiménez de la Espada dice: "...nadie como Betanzos al referir las obras, hechos, acciones y pasiones de los indios peruanos, retrata con más verdad el carácter de esta gente..."⁴. En efecto, la historia de Betanzos se percibe fresca al leerla; en sus páginas se intuyen con gran fuerza las expresiones de los personajes consultados y el sabor del quechua, si bien de la simbiosis resultante al mezclar este idioma con el castellano, su prosa quedase impregnada de ciertos matices rudos y arcaicos. Otro dato significativo y digno de subrayar es la casi absoluta carencia de personalismos autobiográficos en la *Suma y Narración*...; incluso sorprende que el cronista no haga nunca alusión a su presencia en sucesos bélicos o políticos por él vividos, el asedio de Lima por ejemplo, y que, cuando menciona a Doña Angelina, jamás diga que era su esposa. Igualmente sorprende que narre las crueldades y matanzas habidas en las guerras con absoluta naturalidad, sin demostrar nada de horror; sólo deja traslucir sentimientos de admiración al contemplar la huaca de Cacha, el templo mandado construir por Huayna Capac en el lugar hoy llamado San Pedro de Racchi en Cusco, o ante la fortaleza de Sacsayhuaman; el único matiz referido a su persona, exceptuando la presentación

³ Los hayllys eran loas dedicadas en el Cusco a los monarcas que volvían victoriosos.

⁴ Jiménez de la Espada 1880. Prólogo.

preliminar que realiza en el prólogo, se encuentra en el último capítulo, al iniciar la marcha a la selva de Vilcabamba.

Obviamente, la técnica empleada por Betanzos en sus primeras obras debió de haberle resultado bastante dificultosa; por ello dice en la dedicatoria al virrey Don Antonio de Mendoza que no tenía intención de volver a componer ni traducir otro libro que tratase de los hechos y costumbres de los naturales del Perú. Sin embargo, estas palabras no parecen corresponderse con la realidad; muy al contrario, por los mismos factores anteriormente apuntados, parece que para entonces el cronista ya se sentía historiador y que guardaba la intención de escribir una historia sobre los Incas proyectando su pasado desde dentro; una historia diferente de las realizadas hasta aquellos momentos por otros cronistas, para la cual seguramente tendría datos recopilados desde hacía mucho tiempo, no utilizados en los trabajos precedentes.

Así pues, no es aventurado deducir que el encargo de Don Antonio de Mendoza debió de agradar a Betanzos, a pesar de la ardua labor que le esperaba, ya que se trataba de una petición oficial, y él estaba preparado y documentado para poderla llevar a cabo; dos hechos refuerzan esta hipótesis: que comenzase a trabajar de inmediato y que escribiese con gran rapidez, pues antes de finalizar el año 1551 había acabado catorce capítulos, y en menos de un año tenía terminada la obra, aunque el Virrey no se la debió de encargar hasta finales de agosto o primeros de septiembre, al cabo de un mes o mes y medio de haber llegado a Lima. Además, estos capítulos aparentemente fueron complicados de redactar, sobre todo, los seis primeros en los que el cronista narra la creación del mundo incaico, bajo la óptica de la cosmovisión andina, y los hechos de los primeros gobernantes del Cusco, dado que tales acontecimientos correspondían al llamado Imperio Legendario, tiempos de los que la memoria colectiva no conservaba mucha claridad. Por eso, no cabe duda de que, sin descartar la realización de nuevas entrevistas a muchos aborígenes “*más antiguos y de crédito*”, Betanzos utilizó noticias recabadas anteriormente, con lo cual consiguió dotar a la obra de un ritmo sorprendente. Un testimonio indicativo de su formación y vocación historicista se encuentra en que la *Suma y Narración*..., si bien parece desprenderse del prólogo que está escrita para el Virrey, en realidad va dirigida al público, puesto que en muchas ocasiones dice: “*habrán de saber*”, “*como habéis oído*”, “*como ya os hemos contado*”, “*como ya os he contado*”, “*como la historia os ha contado*”, etc.

Se ignoran los motivos que tuvo Mendoza para pedir a Betanzos que realizara con rapidez la información genealógica de los Incas; hipotéticamente pudieron deberse a dos causas: una, la necesidad de poseer un conocimiento amplio y veraz sobre aquel pueblo, con el fin de entenderlo mejor; otra, el deseo del gobernante de regresar pronto a España debido a su delicado estado de salud. De haber sido cierto

este último motivo, tal vez pensaba llevarse la crónica consigo, con el fin de darla a conocer en la corte como una de las importantes tareas realizadas durante su gobierno y quizás también con el propósito de publicarla; no cabe duda de que Betanzos vería con satisfacción este proyecto. Ahora bien, si existieron esas intenciones, no pudieron cumplirse; el destino las cambió y ocurrió todo lo contrario: el Virrey falleció al poco tiempo sin salir de Lima, el 23 de julio de 1552 y, a raíz de su muerte, la historia de Betanzos cayó por mucho tiempo en el olvido.

Tendrían que pasar más de veinte años para que el documento se trasladara a España, aunque todavía en vida del autor. Fue el nuevo gobernador Lope García de Castro quien lo llevó, según consta en una nota fechada en 1574, que encabeza una copia fragmentada existente en el manuscrito de la Biblioteca de los Agustinos de El Escorial, con signatura L.J.5. Se ignoran los propósitos que el Gobernador albergaba sobre la crónica y las vías que recorrió hasta llegar a la Orden de los agustinos; argumentando una nueva hipótesis, se puede decir que quizás, al advertir su valía, quiso sacarla a la luz; pero no sería fácil que en aquellos momentos la Inquisición autorizase la publicación de una historia que presentaba formas de vida tan discordantes con la religión católica. Lo único cierto es que, después de hacer notar el dominico Gregorio García en 1609 que le había servido de gran ayuda para escribir su obra *Origen de los Indios*, por segunda vez la crónica de Betanzos volvió a caer en el olvido y que, desde entonces, quedó envuelta en la total oscuridad durante varias centurias posteriores.

A pesar de esto, la *Suma y Narración...* fue mencionada indirectamente en algunos estudios referidos a los Incas. No parece oportuno reproducir aquí las citas, ni aludir al descubrimiento y publicación de la copia fragmentada que realizó Marcos Jiménez de la Espada en 1875, ya que de todo ello se ha escrito abundantemente antes y después de la publicación de Ediciones Atlas. Baste decir que, a partir de 1987, la historia de Juan de Betanzos se ha convertido en uno de los máximos legados históricos del mundo andino.

El manuscrito de Palma de Mallorca

El manuscrito de la *Suma y Narración de los Incas* aparecido en Palma de Mallorca, a pesar de contener ochenta y dos capítulos, no fue escrito ni dictado por Betanzos a un amanuense, sino que se trata de una copia. Lo avala el hecho de que se hallen palabras mal escritas o que queden espacios en blanco, especialmente cuando se trata de vocablos quechuas, y que algunos capítulos sean más largos o cortos en este texto que en el de El Escorial, lo cual se ha señalado en las notas que acompañan a la presente transcripción. El manuscrito está dividido en dos partes;

la primera comprende cuarenta y ocho capítulos en los que Betanzos describe la formación del mundo incaico en base a fábulas y leyendas andinas, la organización social creada por el Inca Pachacuti y la onda expansiva del Incario llevada a cabo por dicho monarca y sus descendientes. La segunda, de treinta y cuatro capítulos, narra las luchas fraticidas entre Huascar y Atahualpa, el encuentro con Francisco Pizarro y sus hombres, más la retirada de Manco Inca a Vilcabamba. Termina después de haber obtenido el autor permiso del Virrey para gestionar la salida de los Incas alzados en la selva. Da la impresión de que Betanzos entre 1551 y 1552 sólo escribió la primera parte de la crónica, referida a la genealogía de los Incas, que le había encargado Don Antonio de Mendoza, ya que en la dedicatoria dice “...*la cual aunque no sea volumen muy alto, ha sido muy trabajoso...*”. Evidentemente, la primera parte consta de noventa y ocho folios, que son ciento noventa y seis páginas; en cambio, el manuscrito completo tiene ciento cincuenta y tres folios, o sea trescientas seis páginas, que constituyen en conjunto un volumen bastante regular; así pues, cabe la posibilidad de que el autor hubiese continuado ampliando la obra con la narración de las guerras entre Huascar y Atahualpa después de 1552, una vez concluida la historia del Imperio; pero no se puede precisar la fecha en que las compuso.

Parece que Betanzos da por acabada su historia en el Capítulo XXXIII de la Segunda Parte, después de narrar el fracaso de las negociaciones entre La Gasca y Timbayçi, el general de Sayri Tupac, hechos ocurridos en julio de 1548⁵. El Capítulo XXXIV y último, es un añadido redactado en 1556, poco tiempo antes de salir el Inca de Vilcabamba⁶. Personalmente creo que Betanzos, al redactar este corto capítulo, en principio, tuvo el propósito de seguir contando las peripecias que iban a surgir en las gestiones llevadas a cabo hasta conseguir el traslado de Sayri Tupac al Cusco; mas, al no disponer del original, se desconoce si llegó a redactar aquellos hechos o por alguna causa no lo hizo. De haberlo escrito, ese texto vendría a ser la tercera parte de la crónica.

Desde luego, actualmente ningún indicio confirma esta suposición, pero no se puede perder la esperanza de que exista guardado en algún lugar, como ha sucedido con el manuscrito de Palma de Mallorca, y que algún día venidero salga a la luz. Si así fuera, aventurando otra hipótesis, hasta podríamos tener la sorpresa de encontrar entre sus páginas descripciones de Vilcabamba la Grande o la Vieja, un nuevo perfil de Sayri Tupac, de Tupac Amaru y detalles sobre los últimos momentos de la vida de éste, desde la salida de la selva hasta su ejecución. No se olvide que Betanzos conocía muy bien el reino de los Incas sublevados, porque después de haber intervenido en las negociaciones iniciales de Sayri Tupac, volvió a la selva para

⁵ Guillén 1994, 297.

⁶ Sayri Tupac salió de Vilcabamba el 7 de octubre de 1556 (Guillén 1994, 298).

entrevistarse con Tito Cusi Yupanqui, en calidad de embajador enviado por los gobernantes españoles, y que todavía vivía en 1572, cuando se produjo la captura de Tupac Amaru.

Publicaciones de la Suma y Narración de los Incas a partir de 1987

Se ha hecho una nueva publicación de la *Suma y Narración de los Incas* en 1999. Es una edición inglesa, cuyo título: *Narrative of the Incas*, en español *Narración de los Incas*, reemplaza al de *Suma y Narración de los Incas*. Se trata de una transcripción del manuscrito de Palma de Mallorca, efectuada por Ronald Hamilton y Dana Buchanan, que comprende los ochenta y dos capítulos del mismo. Como en la crónica de Betanzos, está dividida en dos partes; la primera abarca cuarenta y ocho capítulos, y la segunda treinta y cuatro. Consta de un índice de las materias contenidas en el documento, de la introducción titulada “*Juan de Betanzos y las tradiciones Incas*”, firmada por Ronald Hamilton, de la “*Nota de la traducción*”, a cargo de Dana Buchanan, y de una tabla de sinónimos sobre las medidas mencionadas por Betanzos, explicativa de sus equivalencias. Además se inserta un mapa de Perú y Tierra Firme de época colonial, otro de las provincias que compusieron el Estado Inca, y un plano del Cusco, tomado de la ilustración publicada en la monografía *Arquitectura Inca* de Graziano Gasparini y Luisa Margolis, a su vez inspirado en *Un viaje por tierras incaicas* del viajero E. George Squier. También van intercaladas en el texto varias láminas de algunos dibujos de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Al final hay una lista de notas relativas al texto, un glosario y un índice que comprende topónimos, onomásticos y gentilicios.

En la edición inglesa de la *Suma y Narración*... no aparece bibliografía; está puntuada la frase y segmentado el texto, tal vez demasiado. Da la impresión de que los editores han hecho una versión totalmente modernizada, en la que se intenta suplir el castellano antiguo por el inglés actual, modificando en muchas ocasiones el lenguaje de Betanzos a base de giros y modismos contemporáneos, técnica con la que obviamente se pierde el estilo y la frescura lingüística entresacada por el cronista de los informantes que consultó. El texto está tan alterado que con frecuencia se introducen en diferentes párrafos nombres deducidos del contexto, que no existen en las frases. Por todo ello es preciso decir que, si la intención de los editores de *Narrative of the Incas* ha sido hacer de la crónica de Betanzos una lectura asequible y divulgativa, lo han conseguido; pero no se puede decir lo mismo si han pretendido ponerla al alcance de las instituciones universitarias y científicas anglosajonas, pues una transcripción tan libre se aleja mucho de sus rasgos originales.

En el mismo año de 1999, la Universidad Nacional San Antonio Abad ha realizado en el Cusco una reedición de la publicación efectuada por la Editorial Atlas, en la cual se presentan los mismos contenidos.

Finalmente, es preciso indicar que, como se ha señalado, después de haber salido a la luz el manuscrito de Palma de Mallorca, la *Suma y Narración...* ha servido de fuente básica en muchos trabajos relativos a los Incas, a su sistema social y gubernativo⁷, o para esclarecer la vida del propio Betanzos⁸; sin embargo, algunos de ellos presentan graves incorrecciones. Ejemplo es el debido a la antropóloga Catherine Julien, quien indica que en mi publicación de 1987 el texto está incompleto en dos pasajes (Julien 2000, 36 y 277-278), lo cual no es cierto, como podrá comprobar cualquier lector que coteje mi edición con el libro de dicha autora⁹.

⁷ Martín Rubio: "El Cusco Incaico, según Juan de Betanzos"; "Juan de Betanzos, gran cronista del Imperio Inca", etc.

⁸ Kerstin Nowack: "Las intenciones del autor: Juan de Betanzos y la *Suma y narración de los Incas*", 2002.

⁹ Julien expone que falta: "...una cosa semejante que aquella que era señal y insignia para que por toda la tierra fuesen conocidos desde el menor hasta el mayor de aquella ciudad por tales señores e hijos del sol porque..." y "...había de ser de padre e de madre derechamente señora e deuda del Ynga sin que en ella hubiese raza ni punta de guacha concha que es lo que ya habéis oído y esta tal señora...".

EL AUTOR Y SU FAMILIA

Juan Díez de Betanzos e Arauz

Se ha escrito mucho sobre el perfil de Juan de Betanzos desde la aparición del manuscrito de Palma de Mallorca, pero hasta hoy su imagen continúa casi desconocida históricamente, sobre todo, en lo relativo a los años que vivió en España y a los primeros momentos de su llegada a Indias; en este sentido es preciso decir que todavía se ignora el lugar de nacimiento, la actividad que desarrollaba en la Península, así como los motivos que le impulsaron a trasladarse al Nuevo Continente. Tampoco se sabe cuándo realizó el viaje, ya que no aparece reflejado su nombre en los *Libros de Pasajeros a Indias*, y dónde se afincó al pisar tierra americana.

Los investigadores hemos contado con más fundamentos históricos desde que el cronista se acercó en el Cusco, fue lengua o intérprete de los primeros gobernantes del Perú e intermediario con los Incas alzados en Vilcabamba; mas estos datos se refieren siempre a planos oficiales y son muy vagas las noticias que cuentan aspectos personales de su vida. En la presente edición de la *Suma y Narración...*, a pesar de que no es posible desvelar gran parte de las incógnitas apuntadas, dado que, al presente, la historiografía ha proporcionado pocas luces, voy a tratar de esclarecer algunas particularidades de su oscuro pasado.

Es necesario comenzar abordando por qué Juan de Betanzos, al señalar la autoría de la crónica en el prólogo y en el capítulo final de la misma, incomprensiblemente se identifica sólo como Betanzos, que es la última parte de Díez de Betanzos, su primer apellido compuesto. Recientes investigaciones me han llevado a comprobar que los Díez de Betanzos procedían de la villa de igual nombre, en Coruña, donde según el canónigo Pedro Vitales, los caballeros llamados Betanzos descendían del linaje de los Andrade. El religioso explica el cambio patronímico de la siguiente manera: Diego Núñez de Andrade, un hijo de Nuño Freyre de Andrade, Señor de Puente deume, Villalba y el Ferrol, fue castellano -señor o alcaide- de la fortaleza de Betanzos y casó con Doña Ana de Vargas; sus descendientes, atendiendo a la circunstancia de haber sido el progenitor alcaide de los castillos de Betanzos, adoptaron este apellido sustituyéndolo por el de Andrade. A su vez, la segunda parte: Díaz o Díez, considerados ambos un mismo apellido con idéntico escudo de armas,

derivó de Diego. Dice también el canónigo que Gonzalo Díaz de Betanzos fue el primero en tomarlo y que algunos de sus descendientes pasaron a Chile¹⁰, con lo cual se advierte la tendencia americanista en la rama paterna del cronista.

El segundo apellido de Betanzos, ignorado hasta ahora, parece que es Arauz. El patronímico Arauz o Araoz procede del pueblo de Oñate, partido judicial de Vergara y provincia de Guipúzcoa. En dicha localidad hubo dos ramas nobiliarias, dimanadas del mismo árbol troncal, que hicieron hereditario el nombre de Juan en ambas. Uno de los descendientes, Juan de Araoz Lazárraga y Elórregui, personaje que debió de vivir a principios del siglo XVI, pasó a América al servicio de la monarquía y recibió del rey el grado de capitán. En la centuria siguiente, algunos de sus sucesores emigraron a Chile¹¹; luego, como se ve, también en la línea materna de Betanzos existió vocación americanista.

De las anteriores genealogías se deduce que Juan de Betanzos pertenecía a dos importantes familias del norte de España, pero al firmar sólo con Betanzos no es fácil identificarlas. Ignoro los motivos que tuvo para hacerlo así; acaso, la explicación pueda encontrarse en que Díez de Betanzos resultaba largo de pronunciar, mientras que la sola voz de Betanzos era más cómoda, ya que lo acortaba notablemente e identificaba bien su origen hispano. Además, dicho patronímico sería suficiente en aquel medio ambiental, tan alejado de la Península, donde a nivel popular no tendrían mucho valor los linajes, aunque oficialmente fueran muy considerados. Pero, en la *Suma y Narración...*, obra escrita a petición de un virrey, resulta extraño comprobar que el cronista no hiciera gala de las importantes ramas genealógicas de sus antepasados, aunque sólo fuera para dejar patente la alcurnia familiar.

Igualmente resulta extraño que en la documentación legal nunca aparezca el segundo apellido Arauz, ni siquiera en la Cédula que le otorgó el pacificador Pedro La Gasca en 1548¹²; sin embargo, hay constancia de dicho apellido en un pleito, cuyo texto está contenido en un manuscrito, conocido desde hace mucho tiempo y hasta ahora poco estudiado, que fue promovido el 7 de marzo de 1576 por María Díez de Betanzos Yupanqui, la hija que el cronista tuvo con la princesa Angelina, contra su hermano de padre Ruy Díez de Betanzos Velasco, a quien reclamaba cuatrocientos pesos anuales en concepto de alimentos. En el litigio, uno de los testigos, Hernando Solomo, de sesenta años de edad, en dos momentos de su declaración, menciona Arauz como apellido del cronista; en la primera ocasión, quizás por culpa del propio testigo o del escribano, Arauz aparece empleado incorrectamente al decir "Juan Díez de Arauz de Betanzos", mas en la segunda

¹⁰ García Garrafa 1926, 167.

¹¹ García Garrafa 1926, 130-132.

¹² Manuscrito A. 139. 1576. B.N.L.

se escriben el nombre y los apellidos con corrección, pues se lee: Juan Díez de Betanzos e Arauz¹³.

Por haberse identificado el cronista con el sólo patronímico de Betanzos, desde que Jiménez de la Espada encontró los primeros capítulos de la crónica, se ha venido sustentando que había nacido en la localidad gallega de idéntico nombre. Después, dada la existencia de dos cartas relativas a un escribano de Valladolid, llamado también Juan de Betanzos y residente hacia 1539 en Santo Domingo, en la edición de 1987 indiqué hipotéticamente que este personaje podría ser el mismo que escribió la *Suma y Narración*...¹⁴. Algún historiador, apoyado en débiles argumentos y sin aportes documentales, ha criticado duramente mi hipótesis, pero en ningún momento se ha visto que aclare la identidad de ese varón, de análogo nombre y apellido, que se hallaba en las Indias por los mismos años que nuestro Betanzos. En estos momentos, aún contando con nuevas fuentes sobre su personalidad, vuelvo a sostener la posibilidad de que ambos Betanzos fueran una sola persona, pues como después se verá, ha quedado patente la participación del cronista en los hechos que sucedieron en Lima hacia 1536 y desde 1541, cuando ya era intérprete de Vaca de Castro; mas del lapso comprendido en los cinco años que intermedieron entre las dos fechas, al presente no se han podido encontrar huellas que confirmen su presencia en Perú. Por otro lado, parece desprenderse de las fuentes bibliográficas que el carácter de Betanzos era bastante inquieto, dado que se trasladaba con mucha facilidad de un lugar a otro; en consecuencia, no tendría nada de extraño que a raíz de su intervención en el cerco de Lima, ya terminada la conquista, sin ocupación fija, ni ataduras conyugales, hubiera pasado a Santo Domingo para ejercer de escribano, si bien de forma no oficial, y que hacia 1541 volviese a Perú. De cualquier manera, mientras no exista documentación sobre el particular, esa circunstancia es una de las incógnitas que siguen envolviendo la vida del cronista.

En la actualidad, conociendo su vinculación con Guipúzcoa, es preciso aventurar una nueva hipótesis: la de que también pudo ser vasco, puesto que cabe la probabilidad de que su madre se casara con un Díez de Betanzos y que el fruto de aquella unión hubiera visto la luz de sus días en Oñate. Por supuesto, tampoco existen datos para afirmarlo rotundamente; mas, la pareja llamó a su hijo Juan, como hemos visto el nombre tradicional de aquellas antiguas familias establecidas en la localidad vasca. Sobre su origen, lo único que por ahora parece claro, según las informaciones contenidas en el pleito señalado, son la ascendencia gallega y la presuntamente vasca, ya que los testimonios aportados en las pruebas resultan

¹³ Manuscrito A. 139. 1576, 41v. B.N.L.

¹⁴ Pacheco, Cárdenas y Torres Mendoza, 1864.

insuficientes para poder establecer de qué ciudad o pueblo fue oriundo el cronista; el lugar, por ahora, sigue sumido en las oscuras tinieblas del pasado.

Otra de las incógnitas que envuelven al autor de la *Suma y Narración*... es la relativa a la fecha de nacimiento. Sobre el particular, últimamente se ha especulado con que vino al mundo el año de 1519; ignoro qué razones se han tenido para hacer tal afirmación, ya que aparentemente tampoco existe ninguna constancia documental del hecho, y con la misma frivolidad se ha supuesto su llegada a Perú en 1535.

Entre los testimonios alegados en el litigio por los hijos de Betanzos, María y Ruy, no se indica la edad ni la fecha de nacimiento de su padre; mas, hay un dato que puede ayudar a concretarla. Veamos: la mayor parte de los testigos mejor informados de su vida confiesan tener en 1576 alrededor de sesenta años. Ello lleva a pensar que en la misma fecha, con alguna diferencia mayor o menor, Betanzos podría haber tenido también sobre esa edad; por tanto, es posible que hubiera nacido entre 1516 y 1519.

Además, el manuscrito contiene la ya mencionada Cédula, fechada el ventiocho de agosto de 1548, mediante la cual el licenciado Pedro La Gasca entrega al cronista la encomienda de Caquixane en el Collao, como recompensa de los gastos efectuados en la pacificación del Perú¹⁵. En ella, el Licenciado indica que "...vos Juan de Betanzos ha que residís en estos reinos más de quince años..."¹⁶, lo que hace datar su llegada a aquellas tierras alrededor de 1532 ó 1533, y parece que al decir "en estos reinos", se refiere a Perú y no a otros lugares de América, ya que en varias ocasiones sucesivas La Gasca emplea idéntica terminología para designar al territorio antes constituido por el Imperio Inca. Así pues, Betanzos habría arribado a Perú en esas fechas y tendría de diecisiete a veinte años; el mismo documento constata que se encontraba en Lima cuando en agosto de 1536¹⁷ las tropas de Manco Inca sitian la ciudad; entonces estaría entre los veinte o ventitres años.

La Cédula proporciona otras muchas noticias importantes sobre el cronista; por ejemplo, pone de manifiesto que era un hijodalgo y real vasallo de la Corona, en cuyo servicio había mantenido a su costa armas y caballos para defender a la ciudad de Lima hasta que fue descercada. Este último dato viene a confirmar que posiblemente su estirpe procedía de las importantes familias hispanas anteriormente señaladas, según se ha visto reflejado en la ascendencia paterna y materna; además se constata en la Cédula que llegó a la provincia de Nazca acompañando a Francisco Pizarro¹⁸.

¹⁵ Manuscrito A 139. 1576. 149-141v. B.N.L.

¹⁶ Manuscrito A 139. 1576. Cédula de La Gasca, 148. B.N.L.

¹⁷ Guillén 1994, 292.

¹⁸ Manuscrito A 139. 1576, 148v.-149. B.N.L.

También es preciso aclarar que a pesar de haberse dicho que Betanzos había sido intérprete del Marqués y que debido a este trabajo estableció con él una fuerte relación de amistad, la Cédula de La Gasca no dice nada en ese sentido; de su texto se deduce que la amistad entre ambos surgió por la ayuda que el cronista le prestó en calidad de hijodalgo con armas y caballos propios. En cambio, deja constancia de que Betanzos comenzó a ejercer de lengua o intérprete con el gobernador Vaca de Castro¹⁹ “...mediante lo cual [el Gobernador] tomaba entendimiento de cualquier negocio e cosas de lo que los señores naturales destos reinos con él querían negociar e negociaron...”²⁰; que continuó prestando servicios en calidad de lengua con el virrey Blasco Núñez de Vela²¹, a quien acompañaba en el momento en que fue prendido por las tropas pizarristas, que después pasó a ejercer también de intérprete de Gonzalo Pizarro²² y que intervino activamente como soldado en la revuelta que éste protagonizó desde 1544 a 1548.

Asimismo se desprende del documento que, durante todo ese tiempo, Betanzos había residido en Lima; por tanto, sería a partir de nombrarse gobernador por la fuerza Gonzalo Pizarro, cuando salió de dicha ciudad y se trasladó al Cusco, desde donde, sabiendo que la Real Armada había llegado al puerto de Santa²³, marchó a integrarse en ella y dio “razón e cuenta verdadera” a sus capitanes del estado en que se hallaban los negocios de la tierra y de Gonzalo Pizarro, con el fin de que se hiciese lo más conveniente para conseguir la pacificación de aquellos reinos. Se sigue diciendo en la Cédula que, una vez en Santa, Betanzos se integró en la Real Armada, sirviendo a los leales a la Corona hasta la Ciudad de los Reyes, y que desde allí se dirigió a Chaquizaguay para ponerse a las órdenes de La Gasca²⁴.

Aunque con diferente cronología a la anotada en la Cédula, como se va a ver, de aquella manera Betanzos se pasó al bando real y, al decir del Licenciado, bajo su mando volvió a servir de lengua en las “cosas que a los caciques y señores destos reinos se ofreció”; además, el Pacificador indica que el cronista fue el primer hombre que salió del ejército de Gonzalo Pizarro y aportó noticias decisivas sobre la marcha de la guerra en las filas enemigas²⁵.

¹⁹ Vaca de Castro llegó a Perú en 1541. *Diccionario de Historia de España* 1981, 877, Tomo III.

²⁰ Manuscrito A 139. 1576, 149. B.N.L.

²¹ Blasco Núñez de Vela llegó a Lima en 1544. *Diccionario de Historia de España* 1981, 71, Tomo III.

²² Gonzalo Pizarro se levantó en contra de las Leyes Nuevas de 1542, promulgadas por la Corona, al considerar que lesionaban los intereses de los encomenderos. Fue derrotado en la batalla de Xaquihuana el 9 de abril de 1548.

²³ Santa se encuentra en la costa del Pacífico, al sur de Trujillo.

²⁴ Evidentemente, Betanzos no se pasó a las filas realistas cuando Gonzalo Pizarro se proclamó gobernador, sino bastante después.

²⁵ Manuscrito A 139. 1576, 149v. B.N.L.

Todos los hechos mencionados en el documento de La Gasca son ciertos, pero evidentemente están algo alterados con la intención de resaltar mejor los méritos y servicios prestados por Betanzos, para poder justificar la donación de la encomienda que originó la Cédula. Verdadero es que se halló en el cerco de Lima, pues la minuciosa descripción que realiza sobre el asedio en la *Suma y Narración...* deja constancia de que participó en la defensa de la ciudad, aunque no lo indique; ahora bien, sobre la revuelta de Gonzalo Pizarro parece más acertada la siguiente versión cronológica: al conocerse en Perú las Leyes Nuevas, y por la llegada en 1543 del primer virrey Blasco Núñez de Vela con el encargo de hacerlas cumplir, se levantó en contra Gonzalo, el hermano menor de Francisco Pizarro²⁶. En esos primeros momentos, al igual que la mayoría de los españoles encomenderos allí afincados, el cronista se puso de su parte y trabajó activamente en favor de la rebelión. Entre los hacendados importantes que integraron las filas pizarristas se halló Francisco de Carvajal, antiguo militar y hombre de prestigio que había sido alcalde del Cusco. Éste se convirtió muy pronto en Maestre de Campo del ejército revolucionario; pero, a pesar del nombramiento oficial, fue odiado y temido por las muchas rapiñas y grandes crueldades que cometió. No se sabe por qué motivos Betanzos fue amigo suyo y estuvo a su lado casi hasta los últimos momentos de la contienda.

El cronista Pedro Gutiérrez de Santa Clara cuenta la anécdota de que en una casa se preparaba una conjura contra Carvajal; Betanzos, ignorándolo, entró para hablar con la dueña y, como oyese el rumor de los que allí estaban, se salió sin decir nada porque sólo llevaba el propósito de dialogar con la señora; mas los conjurados, creyendo que era un espía del Maestre de Campo y que los había descubierto, tuvieron miedo al verle, ya que según ellos era su “amigo y paniaguado” y había ido a informarse sobre la conjura²⁷.

Tal vez, por el comentario de Gutiérrez de Santa Clara, se ha venido calificando siempre a Betanzos como un “paniaguado” de Carvajal. El término “paniaguado” significa servidor de una casa de la que se recibe alimento y salario, o allegado a una persona que a cambio presta protección. Después de haberse visto que Betanzos intervino en el cerco de Lima con caballos y armas a sus expensas, lo que suponía costear el equipamiento de sus soldados y seguramente también el pago de los sueldos, parece muy difícil que diez años más tarde fuera “paniaguado” de Carvajal; máxime cuando ya estaba casado con una rica princesa inca, bautizada Doña Angelina, quien había aportado al matrimonio importantes bienes, como se verá en páginas posteriores²⁸.

²⁶ El virrey Núñez de Vela murió el 18 de enero de 1546 en Añaquito, defendiendo la autoridad virreinal.

²⁷ Gutiérrez de Santa Clara 1554-1561*, 182-183. BAE, Tomo CLXVII.

²⁸ Villanueva Urteaga 1987, XXVI-XXVII.

Ahora bien, no hay duda de la amistad que hubo entre Carvajal y el cronista, pues asimismo se cuenta que aquél le nombró capitán de una escolta, compuesta por cierto número de arcabuceros "...para que fuesen tras de los soldados que iban a la provincia de Chile porque no fuesen agraviando y haciendo fuerzas, daños y robos por los pueblos de indios y estancias, por donde habían de pasar"²⁹. Efectivamente, esta escolta, preparada en 1546 para proteger a los aborígenes, llegó a Taparacá y después volvió a Lima.

Sería interesante averiguar si la relación entre Carvajal y Betanzos surgió cuando ambos residían en el Cusco, o a través de Gonzalo Pizarro. En la lectura de la *Suma y Narración*... queda patente la admiración y respeto que el cronista sentía por el Marqués, sentimientos que, al fallecer éste, posiblemente trasladó al hermano menor, entre otros motivos por ser el único miembro del clan familiar que quedaba vivo en Perú. De ahí que moralmente Betanzos se viera obligado a unirse a su causa; aunque no se debe descartar que, junto a la amistad y lealtad hacia los Pizarro, tuviera también el deseo de proteger la hacienda de su esposa Angelina, y tampoco se puede olvidar que su indudable espíritu aventurero no le permitiría quedar al margen de la revuelta. Es posible que tales razones, o algunas de ellas, le indujeran a participar activamente en la rebelión, incluso sin importarle arriesgar la vida, como ocurrió en agosto de 1547 cuando el capitán Juan de Acosta, uno de los hombres de máxima confianza de Gonzalo Pizarro, quien ya se había erigido gobernador, le envió desde Trujillo con una carta para el jefe en compañía del intérprete indígena Don Martín, momento en el que los dos mensajeros fueron capturados en el camino, junto al pueblo de Santa, por seguidores de La Gasca³⁰. Pero Betanzos, en vez de ser tachado de rebelde, supo sacar beneficios de la delicada situación, ya que con mucha probabilidad, ese debió de ser el momento en que se pasó a la Armada del Pacificador.

Se ha visto que en la Cédula de La Gasca no se da esta versión; se dice que al proclamarse gobernador Gonzalo Pizarro, el cronista se marchó de Lima a Cusco y que desde allí partió a Santa, donde estaba la Real Armada. Dicho testimonio no es cierto, sin embargo muy posiblemente, por entonces, Betanzos en su fuero interno no aceptaba ya a un Pizarro ensoberbecido, al que se le habían venido abajo sus iniciales planteamientos revolucionarios, basados en los problemas derivados de la aplicación de las Leyes Nuevas, puesto que éstas habían sido suavizadas por la Corona; un Pizarro que casi no contaba con el apoyo de los conquistadores y que, a pesar de ello, pretendía llegar a ser rey. En aquellos momentos no era el líder salvador, sino sólo un rebelde que imponía el deseo de gobernar el territorio peruano bajo un

²⁹ Gutiérrez de Santa Clara 1554-1561*, 330. BAE, Tomo CLXVI.

³⁰ *Documentos relativos a D. Pedro de La Gasca y Gonzalo Pizarro*. A.D.E. 1964, 590, Tomo I.; 225, Tomo II.

régimen despótico, dado que en muy poco tiempo había ejecutado a trescientos cuarenta españoles disidentes³¹. Pero, aún pensando Betanzos así, tal vez continuó sirviéndole porque no debía ser fácil abandonar sus filas, sobre todo, al depender directamente del sanguinario Carvajal. Con lógica inteligencia, sabía que debía esperar la circunstancia oportuna para pasarse al bando realista, como en esas fechas hacían la mayoría de los encomenderos que antes habían luchado a favor de Gonzalo; y es presumible que la ocasión idónea se presentase cuando fue hecho prisionero en Santa.

Continúa diciendo la Cédula que, después de integrarse Betanzos en el ejército realista, sirvió a La Gasca traduciendo las noticias que los indios llevaban sobre Gonzalo y sus capitanes, hasta que el Pacificador, conociendo que los rebeldes se hallaban en el valle de Xaquixahuana, ordenó la tropa y fue a su encuentro. El enfrentamiento se produjo el 9 de abril de 1548, y en él Betanzos estuvo “...en la *van-guardia de la manga del escuadrón de Su Majestad*”. Por último, La Gasca argumenta en la Cédula que el cronista había tenido recrecidos gastos por la guerra y poseía la intención de residir y permanecer en el reino del Perú y que como recompensa a tantos sacrificios y por su lealtad a la Corona, decidió hacerle entrega del repartimiento de Caquixane, en el Collao, el 5 de noviembre de 1548³². Llegados a este punto, aún en contra de otras opiniones, vuelvo a incidir otra vez en que anteriormente, el 17 de agosto del mismo año, en el asiento de Guarina, La Gasca repartió ciento treinta y cinco mil pesos ensayados de renta, que estaban “*vacos*”, “*entre los caballeros, capitanes y soldados*” que le ayudaron en Xaquixahuana. De esta cantidad, a Betanzos premió también con cien pesos³³.

A partir de esa fecha, el cronista pasó a tener una encomienda propia, antes, como se ha señalado, se encargaba de dirigir las propiedades de su mujer; por tanto, se pueden considerar dos fases bien diferenciadas en su vida: la primera, presidida por la aventura y por una gran actividad militar, que abarca desde la llegada al Perú hasta 1548, y la segunda desde ese año a 1576, el de su muerte. Está claro que, de una etapa a otra, la vida de Betanzos cambia radicalmente, pues en la última se había convertido en un hacendado radicado en el Cusco; sin embargo hay un nexo común en las dos: el de escribir.

Según se indica en la Cédula³⁴ ya citada tantas veces, en 1548 había traducido la Doctrina Cristiana a la lengua de los naturales, y no se debe olvidar que, asimismo, había intervenido en la información de los Quipucamayos ordenada por Vaca

³¹ Hemming 1982, 322.

³² Manuscrito A 139. 1576, 149 v. B.N.L.

³³ López de Caravantes 1683*. BAE, Tomo CCXII, Libro I, 83.

³⁴ Manuscrito A 139. 1576, 151. B.N.L.

de Castro en 1542. Igualmente resulta notorio que, pese a las responsabilidades derivadas de asumir las tareas de encomendero y de sus afanes historicistas, Betanzos no llegara a perder nunca el deseo de aventura, ya que en 1557, contando algo más de cuarenta años, se ofreció al virrey Marqués de Cañete para ir a la selva con el propósito de negociar y hacer salir de allí a los Incas rebelados, aún conociendo que era un viaje muy penoso y de muchas dificultades, como después se verá, para un hombre considerado mayor en aquella época.

No se puede precisar la fecha en que Betanzos se avecindó en el Cusco; de la Cédula se colige que vivía en la Ciudad de los Reyes en los primeros años de la década cuarenta ejerciendo de intérprete del gobernador Vaca de Castro, del virrey Blasco Núñez de Vela y, muerto éste, de Gonzalo Pizarro. En el pleito entre María y su hermano Ruy, un testigo dijo que Betanzos y Doña Angelina Yupanqui habían contraído matrimonio en la Ciudad de los Reyes y otro manifestó que los casó Vaca de Castro en dicha urbe¹⁵. Según La Gasca, en el momento de entrar Gonzalo Pizarro y proclamarse gobernador, el cronista salió de Lima y se fue a vivir al Cusco "...por no hacer con él la rebelión en contra mía..."; sin embargo, mucho antes, en 1542, al escribirse la *Relación de los Quipucamayos* aparece catalogado como un vecino del Cusco. ¿Acaso tenía fijada la residencia en la antigua ciudad imperial hacia 1542 y desde ella se trasladaba a Lima cuando lo requería la labor de intérprete...?

Tampoco se sabe cuando aprendió el idioma nativo, pero es evidente que en 1542, diez años después de llegar a Perú, lo dominaba tan profundamente como para haber intervenido en la *Relación de los Quipucamayos*, y lo debió de perfeccionar mucho más por el trabajo de traductor prestado a los gobernantes y, sobre todo, al casarse con la princesa Cuxirimay Ocllo o Doña Angelina, ya que este enlace le permitió rodearse de los miembros que componían la panaca real de la que ella era originaria. Se puede intuir que, desde que se convirtió en encomendero, alternaría el cuidado de las haciendas de su esposa y de las dos encomiendas, que entre ambos poseían, con las labores de intérprete; todo lo cual no le impidió dedicar gran parte de su tiempo a la elaboración de la crónica.

También es de suponer que el buen dominio del idioma nativo, la vocación historicista y el espíritu aventurero que siempre mantuvo, impulsaron a Betanzos en 1557 a ir a Lima para pedir al virrey Marqués de Cañete que le enviara a Vilcabamba con el objeto de negociar la salida de los Incas allí rebelados. Don Andrés Hurtado de Mendoza aceptó la propuesta y, según el cronista cuenta en el último capítulo de su obra, le proveyó de valiosos presentes, con los cuales sería más fácil conseguir los resultados previstos.

¹⁵ Manuscrito A 139. 1576. 44v. y 58. B.N.L.

Como se ha apuntado, del final de la crónica parece desprenderse que Betanzos tenía la intención de contar los detalles sucedidos en aquella empresa; se ignora si lo hizo, pues hasta ahora no se conocen. Por suerte, hay constancia de que inició la embajada acompañado del fraile dominico fray Melchor de los Reyes, de que ambos comenzaron a entrar por Guamanga y que al no lograrlo volvieron a intentarlo desde Andahuaylas³⁶, mas tampoco lo consiguieron, porque los capitanes del Inca Sayri Tupac tenían cortados los caminos. Al ser puesto en conocimiento del corregidor del Cusco lo que pasaba, éste mandó regresar a los expedicionarios y preparó otra embajada en la que agregó a Mancio Serra de Leguizano, hijo del conquistador del mismo nombre y sobrino de la coya Doña Beatriz³⁷. Resultaría prolijo narrar aquí lo sucedido en la negociación que entre todos llevaron a cabo en la selva; baste indicar que, como consecuencia, pasado algún tiempo, el Inca salió de Vilcabamba y que tras conocer al virrey Marqués de Cañete en Lima, se quedó a vivir en Yucay.

No cabe duda de que, derivado de la condición de intérprete y por la intervención en los hechos referidos, el prestigio de Betanzos sería muy alto, sobre todo entre la sociedad indígena; de ahí que, cuando murió Sayri Tupac en julio o agosto de 1560³⁸, el licenciado Polo de Ondegardo, corregidor del Cusco, le enviase a Vilcabamba, junto con Martín de Pando, para certificar a Tito Cusi Yupanqui que su hermano de padre había fallecido de muerte natural³⁹. El cronista tendría entonces la edad de cincuenta y dos a cincuenta y cinco años.

Pero no siempre hubo bonanzas en la vida de Betanzos, pues poco después de comenzar la segunda mitad del siglo debió de perder a su esposa Angelina. Se ignora cuanto tiempo permaneció viudo y cuando contrajo segundas nupcias con una dama española llamada Catalina Velasco; mas, como luego se verá, existen testimonios de que nacieron tres hijos de aquel matrimonio y de que a la muerte del padre todavía eran de cortas edades. También constituyen profundas incógnitas los motivos por los que al producirse el óbito, Betanzos se encontraba casi sin hacienda y lleno de deudas, puesto que declaraciones de María, la hija habida con Angelina, indican que al fallecer el 1 de marzo de 1576, la familia no disponía de dinero para pagar el entierro ni la sepultura⁴⁰ y por su parte, la segunda esposa Catalina, atestiguó que no había dejado bienes raíces ni muebles y que su hijo Ruy se veía obligado a pagar las deudas contraídas por el padre⁴¹.

³⁶ Fernández "el Palentino". 1568*. BAE, Tomo CLXV, Cap. IV, 77.

³⁷ Vega. 1617. 2ª parte. Lib. VIII, Cap. VIII-IX, 140-142.

³⁸ Guillén 1994, 299.

³⁹ Cusi Yupanqui 1571, 224.

⁴⁰ Manuscrito A 139. 1576, 1v. B.N.L.

⁴¹ Manuscrito A 139. 1576, 73. B.N.L.

Tales afirmaciones resultan sorprendentes, conociendo que Angelina había heredado muchas propiedades de Francisco Pizarro, las cuales administró Betanzos al dejar de existir su esposa, antes de que la hija cumpliera la mayoría de edad, puesto que entonces ésta pasó a disfrutar la herencia de la madre ⁴². Sin embargo, María aseguró en las pruebas del litigio que su padre se había deshecho de la mayoría de sus pertenencias y algunos testigos confirmaron que el cronista les había expresado el deseo de vender pronto todas las tierras del valle de Yucay (*vide* plano del valle de Yucay) y que si no hallaba compradores pensaba hacer donaciones a monasterios e iglesias ⁴³. No se sabe qué problemas sucedieron en la familia para llevar a cabo tales propósitos; quizás Betanzos se desprendió de las posesiones en la época en que, enojado con su hija, la había desheredado ⁴⁴. Fuesen cuales fuesen los motivos por los que liquidó la hacienda, lo cierto es que el cronista al final de su vida se hallaba pobre y endeudado. Ese es otro de los enigmas que envuelven a tan singular personaje.

Doña Angelina Yupanqui

Después de lo expuesto sobre la vida de Betanzos, es preciso conocer a Angelina, su primera esposa, dado que el cronista debió de compartir con ella unos veinte años de vida, y porque gracias a ese matrimonio se pudo introducir plenamente en la sociedad incaica de aquel tiempo. La ñusta o princesa llamada Cuxirimay Ocllo, nombre que significa “Doña Habla Ventura”, según cuenta el propio Betanzos, era hija de Yamque Yupanqui, un nieto de Ynca Yupanqui o Pachacuti, y de Tocto Ollo ⁴⁵, mujer y hermana del mismo Yamque. Del testimonio se desprende que Cuxirimay pertenecía a la panaca de este Inca, denominada Capac Aillo, la cual estaba integrada en la parcialidad del Hanan Cuzco: Cuzco Alto o de los militares. Al decir de Betanzos, en el momento en que Yamque Yupanqui se enteró del nacimiento de la niña, se encontraba con Huayna Capac; la noticia llenó de alegría al Inca y dijo que quería para sí a la recién nacida, de ahí que en la fiesta celebrada al año del nacimiento, la proclamase *piuihuarmi* o esposa principal de su hijo mayor Atahualpa, quien es posible que entonces tuviera unos dieciocho años, y no trece como supone Betanzos ⁴⁶.

⁴² Villanueva 1987. XXXIII.

⁴³ Manuscrito A 139. 1576, 76. B.N.L.

⁴⁴ Villanueva 1987. XXXIII.

⁴⁵ Betanzos 1551-1552. 1ª Parte, Cap. XLVII, 231.

⁴⁶ Betanzos 1551-1552. 1ª Parte, Cap. XXVI, 167.

Desde luego, el príncipe respetó el deseo de su padre, pues sigue diciendo el cronista que, cuando venció a Hango, capitán general del ejército de Huascar en Tumipampa, territorio de los Cañaris, dio orden a Cuxi Yupanqui, un hermano mayor de Cuxirimay, para que llevase junto a él a la niña, que a la sazón contaba diez años⁴⁷, y seguidamente mandó edificar un gran palacio en la provincia de Carangue, donde pensaba vivir. A continuación de aquellos hechos, Atahualpa anduvo en otras campañas guerreras con el fin de dominar territorios que se habían rebelado y, una vez sometidos a su autoridad, ya terminado de construir el palacio de Carangue, en sus grandes estancias fue proclamado Inca con la imposición de la borla imperial, y en las mismas fechas tomó a Cuxirimay por esposa principal⁴⁸.

Es difícil conocer la cronología de estos acontecimientos, pero si tenemos en cuenta que Atahualpa se hallaba en noviembre de 1531 en Tumipampa⁴⁹ y que en 1532 había sido coronado⁵⁰, posiblemente el matrimonio se efectuase entre los meses finales de 1531 y los primeros de 1532. Pero, por desgracia para los recién casados, muy poco después, el 16 de noviembre de 1532, Atahualpa fue capturado por los soldados de Francisco Pizarro; así pues, la unión de Cuxirimay con el nuevo Inca no duró más de diez u once meses.

Según testimonios de los capitanes enviados por Pizarro a la entrevista de Cajamarca, en esos momentos Atahualpa representaba unos treinta años⁵¹, o sea, había nacido algo después del 1500, más o menos cuando el emperador Carlos V; en cambio, es mucho más difícil de precisar la edad que tenía Cuxirimay al casarse, porque sólo se conoce el dato de que contaba diez años al vencer Atahualpa a Hango. Sin embargo, del análisis de algunos hechos importantes acaecidos en el Incanato poco antes de aparecer los españoles, se puede deducir su edad aproximada. Véase:

Parece admitido que Huayna Capac murió hacia 1526 ó 1527. Seguidamente, los orejones del Cusco proclamaron a Huascar como nuevo Señor, mientras que Atahualpa se encontraba en territorios de Quito al mando del gran ejército preparado por su padre y él mismo. A partir de ahí, Betanzos y todos los cronistas coinciden en que transcurrió un lapso de tiempo durante el cual el cuerpo de Huayna Capac fue momificado, transportado al Cusco, donde se le dedicaron fastuosas honras fúnebres llamadas purucayas, y por último recibió sepultura en el pueblo de Yucay.

⁴⁷ Betanzos 1551-1552. 2ª Parte, Cap. IV, 252.

⁴⁸ Betanzos 1551-1552. 2ª Parte, Cap. VI, 259.

⁴⁹ Guillén 1994, 287.

⁵⁰ Espinoza 1987, 111.

⁵¹ Betanzos 1551-52. 2ª Parte, Cap. XXII, 310.

A la vez, Atahualpa en Quito celebró otra purucaya; después, al decir de Betanzos, con el propósito de acatar el nombramiento de su hermano, envió al Cusco ciertos embajadores cargados de espléndidos regalos y ropajes destinados a Huascar, mas el Inca cusqueño los rechazó y mandó matar cruelmente a los principales mensajeros que componían la embajada. Pasados estos hechos, Huascar marchó a Calca, donde hizo edificar casi todo el pueblo que hoy lleva idéntico nombre; desde ese lugar, organizó un ejército para ir a Quito en contra de Atahualpa y puso a su frente a los capitanes generales Hango y Cuxi Yupanqui, éste último el hermano mayor de Cuxirimay.

Se formó el ejército con diez mil hombres de la sierra central: de Xauxa, Tarma, Bombón, Guanuco, Guaylas, Cajamarca, y de los Cañaris, que también se habían puesto de parte de Huascar, por cuyo motivo Hango y Cuxi Yupanqui llegaron hasta el territorio de esta etnia. Al conocer Atahualpa la alianza con los Cañaris, se dirigió a ellos con sus tropas, y en breve tiempo los venció e hizo muy grandes castigos entre sus gentes. Justo es ese el momento en que Cuxi Yupanqui se pasó al ejército triunfador, siendo muy bien recibido por su primo Atahualpa, quien, al poco de hallarse junto a él, reclamó la presencia de Cuxirimay, que era entonces una niña de diez años. Como se ha apuntado, tales hechos sucedieron a finales de 1531. Algo después, en 1532, Atahualpa fue proclamado Inca⁵² en Carangue y, según Betanzos, en esa misma fecha tomó a Cuxirimay por esposa. Así pues, la niña debía de tener once años, o quizás cerca de doce; por tanto, Atahualpa era unos dieciocho años mayor que ella.

Ante tales hechos, es interesante preguntarse el motivo que tuvo el Inca para casarse con una niña de tan escasa edad. Desde luego no es posible saberlo, pero cabe aventurar dos hipótesis: una, que quisiera respetar la voluntad del padre, y otra, que deseara legitimar su condición de hijo natural de Huayna Capac, uniéndose a una descendiente directa de Pachacuti, como demuestra Betanzos que era Cuxirimay, al proceder de la importante línea dinástica de Yamque Yupanqui. Sobre este punto extraña que no todos los cronistas reflejen la existencia de este personaje y que algunos, cuando lo citan, no le den la importancia que resalta Betanzos en su crónica⁵³.

⁵² Espinoza 1987, 111.

⁵³ Betanzos considera a Yamque Yupanqui como a un gobernante del Tahuantinsuyo. Ningún otro cronista cita a este personaje; sin embargo, su contemporáneo Cieza de León menciona a un hermano de Pachacuti con nombre parecido: Lloque Yupangue, quien cumplió análogas funciones a las realizadas por el Yamque Yupanqui de Betanzos (Cieza 2000, Cap. XLVII, 146). Fray Martín de Murúa habla de un Yanqui Yupangue que fue capitán de Pachacuti; también Garcilaso de la Vega incluye entre Pachacuti y Topa Inca Yupanqui la figura de un Inca Yupanqui, que asimismo asumió el cargo de gobernante en dicha época. Este Yamque Yupanqui, pese a encontrarse como Inca en la lista genealógica de Betanzos y Garcilaso, parece que sólo fue un cogobernante en el reinado de Pachacuti y de Topa Ynca Yupanqui (Martín Rubio 1987, LXXXIII).

Sin embargo, Maria Díez de Betanzos Yupanqui testificó que su madre era hija de Yamque Yupanqui, Señor que fue de aquellos reinos, y ella no debería albergar ningún error sobre el particular, pues tenía que conocer muy bien la genealogía de su familia ⁵⁴.

Presumiblemente, la piuihuarmi Cuxirimay se instaló en Cajamarca desde la captura de su esposo para hallarse junto a él, pero por desgracia no pudo estar mucho tiempo, pues el 23 de julio de 1533 Atahualpa fue ejecutado. Pese a tan trágico acontecimiento, cabe pensar que a partir de ese momento a la princesa sólo le quedó la opción de integrarse en la nueva sociedad incaico-hispana que estaba apareciendo en Perú; mas se ignora la fecha en que recibió instrucción cristiana, cuándo fue bautizada con el nombre de Angelina y comenzó a llevar de forma oficial el apellido Yupanqui.

Hay muy pocas noticias sobre la joven Cuxirimay, aún habiendo ocupado un importantísimo estatus en la sociedad de su tiempo, pues téngase en cuenta que después de la muerte de Atahualpa, el destinó la unió con el máximo mandatario del nuevo Perú: nada menos que con Francisco Pizarro. Es el propio Betanzos quien indica que el Marqués la tomó para sí, pero no dice cuándo, ni en qué circunstancia ⁵⁵. Se sabe que no mucho antes Pizarro había mantenido una relación amorosa con otra ñusta llamada Inés Huaylas, de la que vinieron al mundo dos hijos: Francisca y Gonzalo, nacidos respectivamente en 1534 y 1535. A pesar de la existencia de los dos niños, en 1537 Inés aparece casada con Francisco de Ampuero, un paje de Pizarro ⁵⁶; por tanto, no es probable que el Marqués tomara a Angelina por mujer antes de 1536. De esta unión, no legitimada, nacieron dos hijos: en 1537 Francisco, en el Cusco, y después Juan; al alumbrar al mayor de sus hijos, Angelina ya debía de tener unos diecisiete años.

Y aquí surge otra gran incógnita: históricamente no existe un criterio uniforme sobre si Pizarro dejó a Inés Huaylas para sustituirla por Angelina, o fue ella quien le abandonó cuando conoció a Ampuero. Y de esa incógnita se deriva otra mayor, porque en caso de haberla abandonado Pizarro, es preciso preguntar si lo hizo por haberse enamorado de Angelina, por reforzar su débil posición de gobernante, apenas aceptada por el pueblo vencido ⁵⁷, o por el deseo de dejar descendencia directa entroncada con la estirpe del gran Pachacuti, a través de la ñusta Cuxirimay. Si el nuevo gobernante del Perú albergó alguna de estas intenciones, hoy es imposible

⁵⁴ Manuscrito A 139. 1576, 4. B.N.L.

⁵⁵ Betanzos 1551-1552. 1ª Parte, Cap. XLVII, 232.

⁵⁶ Rostworoski 1989, 17 y 18.

⁵⁷ Recuértese que nombró Incas a los príncipes Tupac Hualpa y a Manco Inca para poderse entender con las gentes nativas.

saberlo; no tuvo tiempo de demostrarlas, ya que fue asesinado muy poco tiempo después, el 26 de junio de 1541.

Obviamente, los hechos señalados dan la razón a Betanzos al resaltar la nobleza incaica de Angelina, porque los dos máximos líderes políticos de su tiempo la unieron a sus vidas antes que él; pero, igualmente dejan ver que hasta esas fechas la suerte de la princesa no había sido nada envidiable como mujer; en primer lugar, todavía niña, se vio obligada a casarse con Atahualpa, dieciocho años mayor, y seguidamente se unió a Francisco Pizarro, de quien a su vez era menor unos cuarenta años. Además, como se ha visto, estos dos importantes hombres dejaron de existir muy pronto y ninguno de ellos falleció de muerte natural: Atahualpa ejecutado y Pizarro asesinado; ambos, trances muy duros de pasar para una esposa, máxime cuando la ñusta los vivió en plena adolescencia y juventud; en consecuencia, a muy temprana edad, Angelina había conocido la pena y el sufrimiento. Por otra parte, su posición pudo haber quedado algo cuestionada en el seno de la nobleza indígena después de haber fallecido Pizarro: era viuda por dos veces y madre de dos hijos, nacidos del conquistador que había terminado con el Imperio de sus antepasados, y quizás tampoco sería muy bien aceptada entre los españoles, ya que la mayoría de sus parientes más cercanos se hallaban luchando en la selva en contra de la presencia española.

Ante tales circunstancias, no tiene nada de particular que, desaparecido Francisco Pizarro, Angelina tuviese algunas dificultades y que, posiblemente, estas dificultades pesaran sobre ella como una fuerte losa, tanto en el orden material como en el emocional. Ahora bien, tales circunstancias no serían siempre determinantes para algunas de las personas del entorno en que vivía; al contrario, una mujer de tan alta alcurnia nativa, seguramente hermosa y joven, debía de ser muy bien vista y apetecida por muchos de los españoles recién llegados a la entonces complicada sociedad que comenzaba a formarse en Perú, sobre todo, al haber dejado Pizarro una crecida hacienda a su hijo Francisco, la cual se hallaba al cargo de Angelina por ser el niño menor de edad. Se trataba de una fortuna nada desdeñable, compuesta por varias estancias, bohíos, numerosos topes de tierras en el valle de Yucay y en otros lugares, chacras en el Cusco y pozas de salinas en San Sebastián (Cusco)⁵⁸, que, como ya se ha indicado, pasó pronto a manos de la madre por muerte del muchacho. Además, el fallecido Marqués había dado a la princesa la encomienda de Larata en Curahuasi, donación confirmada por el gobernador Vaca de Castro el 12 de marzo de 1544⁵⁹.

Uno de los españoles que se había movido en el entorno de Angelina desde tiempo atrás, era Juan Díez de Betanzos y Arauz. En páginas anteriores se le ha visto

⁵⁸ Villanueva Urteaga, 1987, XXXIV-XXXV.

⁵⁹ Manuscrito A 139, 1576. 30. B.N.L.

defendiendo Lima en 1536 y en esa ciudad le hemos encontrado trabajando hacia 1541 y 1542. Seguramente, había conocido a la princesa siendo mujer de Pizarro y, aunque entonces sería para él una especie de tabú, dentro de sí debió de guardar su hermosa imagen. A la vez, Angelina ya viuda, vería en Betanzos a un apuesto conquistador descendiente de nobles familias hispanas; un hombre inteligente, con ambiciones, amigo y colaborador de los nuevos dirigentes peruanos, lengua de las élites del Imperio por su precoz conocimiento del idioma nativo, y de edad aproximada a la suya, pues el cronista tendría de veintitrés a veinticinco años. No tiene nada de particular que por todas estas razones, poco después de la muerte del Marqués, se propiciara una relación entre ambos que derivó en matrimonio.

También se ha visto que dos testigos del pleito interpuesto por María Díez de Betanzos Yupanqui contra su hermano dijeron que Cristóbal Vaca de Castro casó a la pareja en Lima. El testimonio es coherente, pues el Gobernador había llegado a dicha ciudad al poco tiempo de ser asesinado Francisco Pizarro, y según refleja la Cédula otorgada por La Gasca, Betanzos ejercía como intérprete a su servicio; de ahí que consolidada la relación con Angelina, el Gobernador los casara entre los años de 1543 y 1544, si se tiene en cuenta que María, la hija del matrimonio, vino al mundo en 1544 ó 1545, dado que según su propia confesión, en 1576 tenía aproximadamente treinta y un años⁶⁰.

Es de suponer que, a partir de celebrarse el matrimonio, el cronista disfrutaría de muy buena acogida entre los familiares de su esposa y pasaría a tener una posición privilegiada en el seno de las élites incaicas; sin lugar a dudas, esta situación le permitiría tener acceso a muchas ceremonias tradicionales, a las cuales no podían asistir los españoles por realizarse a puertas cerradas y en secreto. Asimismo, el hecho de presenciarlas, le ayudaría a adquirir un conocimiento mucho más profundo, preciso y casi instantáneo del pasado andino. A esas particularidades de la vida de Betanzos debe añadirse una especial, y es que Angelina debió hacerle muy feliz, ya que en 1551 al escribir la *Suma y Narración...*, el cronista plasmó en sus páginas un discreto, pero contundente homenaje hacia ella, en el que dejó bien patente las raíces reales de sus progenitores, la gran alcurnia que la rodeó desde el nacimiento y el importante estatus social que ostentó en el Incanato como piuihuarmi de Atahualpa y después al elegirla Pizarro por mujer o compañera; y, aunque en la crónica en ningún momento habla de su matrimonio, se percibe claramente la unión por el interés que puso en resaltar todo lo relativo a la princesa; así pues, no es aventurado decir que en esos momentos Angelina también era feliz. Pero, desgraciadamente, la felicidad no iba a ser duradera. El destino, que le había proporcionado grandes alegrías e inmensas tristezas, todavía le guardaba otros golpes muy duros:

⁶⁰ Manuscrito A 139, 1576. 75. B.N.L.

primero la marcha a España de su hijo Francisco y poco después la muerte de éste en tan lejanas tierras, cuando sólo era un muchacho.

Nada más se sabe del perfil histórico de Cuxirimay Oello o Angelina; ni siquiera se conoce la fecha de su muerte, si bien parece que sucedió después del 27 de agosto de 1564, dado que de ese día es un poder especial otorgado por Hernando Pizarro y su esposa Francisca Pizarro a Martín Alonso Ampuero Yupanqui, para realizar una transacción sobre cierta porción de la herencia reclamada por Angelina, que era parte de los bienes de su hijo Francisco⁶¹.

Los hijos de Angelina

Se ha visto que Angelina aportó a Francisco al casarse con Betanzos, uno de los hijos habidos con el Marqués, pues el otro Juan, había muerto en 1543⁶². El niño hacia 1546 contaba unos nueve años y vivía en el Cusco, ya que según dice Garcilaso de la Vega fue su condiscípulo y compañero de juegos. También, en 1548 el Licenciado La Gasca indica que era el único heredero que quedaba del Marqués; que tenía nueve o diez años y que se mostraba bien inclinado. En base a ello y teniendo en cuenta la fidelidad y los servicios prestados a la Corona por su padre, le hizo merced del repartimiento de Yucay y de la coca de Avisca, repartimiento que Francisco Pizarro había poseído en el Cusco, valorado en doce mil o trece mil pesos; pero una Real Cédula lo dejó dependiente de la Corona, especificando que de sus tributos se diera al joven una renta de por vida.

El clima de Perú, provocado por las guerras civiles y el levantamiento de Gonzalo Pizarro, motivó que el Consejo de Indias considerara insegura la vida de los pequeños Pizarro, ante lo cual, el Rey emitió una Cédula el 11 de marzo de 1550 ordenando su traslado a España. En cumplimiento de lo dispuesto, el 15 de marzo del año siguiente, embarcaron Francisca, la hija de Inés Huaylas, y Francisco, el hijo de Angelina Yupanqui, ya que de los otros descendientes sólo existía Inés, una hija de Gonzalo. Al llegar a la Península, el niño de unos trece años vivió algún tiempo en el castillo de la Mota (Medina del Campo), donde se hallaba su tío Hernando Pizarro y posteriormente llegó allí también la hija de Gonzalo Pizarro. Con ella contrajo matrimonio en 1556, cuando contaba unos diecinueve años; mas el matrimonio no duró mucho, porque Francisco murió al año siguiente⁶³.

⁶¹ Protocolo 1564, f. 438. A.P.M.

⁶² Hemming 1982, 320.

⁶³ Rostworoski 1989, 39-52.

Los hijos de Betanzos

Según se ha venido indicando, del matrimonio entre Angelina y Betanzos nació María. También son muy pocas las noticias existentes sobre ella, sin embargo parece que tuvo dificultades con su padre, quien en 1566 admitió que la había desheredado por haberse casado en contra de su voluntad, pero en aquella fecha Betanzos ya había revocado el testamento y la hija disponía de la herencia que le había dejado su madre⁶⁴, aunque presuntamente muy disminuida. Del litigio mantenido con su medio hermano Ruy, se sabe que se casó dos veces, una con Juan Bautista de Vitoria, músico de la catedral del Cusco; pero, sin explicar los motivos, en las pruebas testificales María dice que su marido había marchado a México y que en 1576 llevaba diez años ausente. Quizás, posteriormente se enteró de la muerte de Juan Bautista, pues en 1581 aparece casada con Gaspar Hernández, un conquistador de sesenta años llegado desde Potosí con el mariscal Alonso de Alvarado para castigar a Hernández Girón⁶⁵. Según declara en el pleito, se hallaba pobre, ya que el repartimiento de Caquixane donado por La Gasca a Betanzos, había pasado a poder de Ruy, el hijo de su madrastra Catalina Velasco, y porque su padre había vendido muchas de las heredades de su madre. Ante la difícil situación que atravesaba, solicitaba cuatrocientos pesos con el fin de poderse sustentar y mantener a dos hermanas naturales que vivían con ella, a quienes Catalina había echado de su casa al morir el cronista⁶⁶.

De los mismos autos se desprende que Betanzos procreó cinco hijos naturales: dos que tenían más de veinte años cuando falleció, llamados Juan de Reaño y Diego de Betanzos; en 1576, el primero trabajaba acarreando ganado a Potosí y el segundo se ganaba la vida en Arequipa⁶⁷. Una hija, cuya edad no se indica, estaba casada con un Diego de Ávila, y además eran hijas suyas las dos niñas antes citadas, de doce y catorce años respectivamente, a quienes María atestigua que alimentaba⁶⁸.

Igualmente se ha indicado que, junto a los hijos mencionados, Betanzos tuvo otros tres legítimos con su segunda mujer Catalina Velasco: Ruy, Lorenza y Juan; éstos en 1576 eran menores de catorce años, por lo que se hallaban bajo la tutela de la madre. Al ser Ruy el descendiente varón y legítimo, la encomienda de Caquixane

⁶⁴ Villanueva 1987. XXXV.

⁶⁵ Hernández Girón, descontento por el reparto de encomiendas realizado por La Gasca, protagonizó una insurrección el 12 de noviembre 1553. Una vez vencido, fue decapitado el 19 de diciembre de 1554.

⁶⁶ Manuscrito A 139, 1576.1-5. B.N.L.

⁶⁷ Manuscrito A 139, 1576. 56 y 67. B.N.L.

⁶⁸ Manuscrito A 139, 1576. 74 y 75v. B.N.L.

del Collao pasó a su poder, y por esa razón María, no estando de acuerdo, interpuso el pleito contra su hermano pidiendo cuatrocientos pesos anuales para alimentos. El litigio se prolongó hasta 1581; durante los cinco años transcurridos desde el inicio hasta dicha fecha, la demandante había llegado a conseguir trescientos pesos, pero continuaba en desacuerdo y entonces presentaba una reclamación de quinientos pesos anuales.

El documento originado por el pleito se interrumpe en ese año sin aclarar si María había recibido la cantidad que pretendía y, asimismo, concluyen los datos sobre Betanzos y su familia cusqueña. Muchos años más tarde, en 1645, a Ruy se le encuentra en calidad de testigo con objeto de probar que la coya Doña María Cusi Huarca estaba enterrada en el convento de Santo Domingo del Cusco. Por aquella época era vecino, regidor perpetuo de dicha ciudad y encomendero de la villa de Betanzos, nombre que recibía ya el repartimiento de Caquixane. En el acto de testificar dice que tenía setenta años más o menos⁶⁹; de ser cierto, habría nacido hacia 1574 ó 1575, un año o dos antes de morir el cronista, lo cual parece dudoso al calcular que en ese tiempo su padre tenía más de sesenta años.

En las presentes páginas he tratado de iluminar un poco más, la hasta ahora oscura figura del cronista Juan de Betanzos, con nuevos datos que he podido recabar desde 1987; pero todavía, en la actualidad, son escasas las fuentes aparecidas que permiten arrojar contundentes y definitivas luces a su escurridiza persona, sobre todo, faltan las que reflejen la trayectoria de historiador, que intuyo intentó mantener a lo largo de su existencia, por la pérdida de los escritos. Por tanto, soy consciente de que aún habiendo logrado esclarecer en esta presente edición algunos matices importantes relativos a su imagen, hoy por hoy, Betanzos sigue rodeado de profundas incógnitas. Esperemos que en un futuro próximo la historiografía ponga al alcance de los investigadores noticias inéditas y que éstas conduzcan a desvelar otros muchos aspectos de la novelesca vida y apasionante trayectoria del autor de la *Suma y Narración de los Incas*: su obra lo merece.

⁶⁹ Papeles de la Orden de Santo Domingo, Libro 6º, 529v. Convento de Santo Domingo, Cusco.

*SUMA Y NARRACIÓN
DE LOS INCAS*

JUAN DE BETANZOS

1
Suma y Narracion. De los Yngas que los
Yndios nombraron. Capac. una que fueron señores en la ciudad
del Cuzco y de todo lo aella subscrito que fueron mill seguas de tie
rra los quales heran desde el Rio de Maule que es adelante de Cise
hasta de aquella parte de la ciudad Delquito todo lo qual poseyeron.
Y señorearon hasta que el marqués Don Francisco Pizarro lego.
Y conqulto Espuso de baxo del yugo Y Dominio Real. de su Mag.
En la qual suma contienen las vidas y hechos de los Yngas Capac. una para
de mas a mente traducido Y Recopilado de la lengua yndia de las
Narras de A Piru por Juan de Becancas vecino de la gran
ciudad del Cuzco la qual suma Y ystoria va dividida en
Dos Partes

INTRODUCCIÓN

SUMA Y NARRACIÓN DE LOS YNGAS que los indios nombraron **Capaccuna**, que fueron señores en la ciudad del Cuzco¹ y de todo lo a ella sujeto, que fueron mil leguas de tierra los cuales eran [habitaban] desde el río de Maule, que es adelante de Chile, hasta de aquella parte de la ciudad del Quito², todo lo cual poseyeron y señorearon hasta que el marqués, Don Francisco Pizarro, lo ganó e conquistó e puso debajo del yugo e dominio real de Su Majestad. En la cual *SUMA* se contienen las vidas y hechos de los Yngas **Capaccuna** pasados, nuevamente traducido e recopilado de lengua india de los naturales del Piru³ por Juan de Betanzos, vecino de la Gran Ciudad del Cuzco, la cual *SUMA* e historia va dividida en dos partes.

¹ **Qosqo** o **Cozco**, según escribe Garcilaso de la Vega, el Inca, era la voz con la cual se designaba a la capital del imperio del **Tahuantinsuyo**. A la llegada de los españoles se convirtió en Cuzco; con este vocablo la menciona Juan de Betanzos. Actualmente se sabe que Cuzco se traduce por “perro pequeño”; de ahí que sus gentes, reunidas en cabildo abierto, lo hayan transformado en Cusco.

² Una legua es igual a 5.572,7 m.; luego, según Betanzos, el dominio Inca se extendió a lo largo de cinco mil quinientos setenta y dos kilómetros y setecientos metros.

³ El nombre “**Piru** o Perú” parece derivarse de “**Biru**”, vocablo captado por los hombres de Pascual de Andagoya, cuando en la exploración de la costa de Coro en 1522 tuvieron las primeras noticias del imperio de **Birú**. También parece que este nombre pudo corresponder a un cacique del golfo de Panamá, a un río del oeste de Colombia o del sur de la actual república panameña. Para el historiador peruano, Raúl Porras Barranechea, el término **Biru** o **Piru** significaba la síntesis de todas las leyendas de la riqueza austral.

Al Ill^{mo} y Ex^{ta} Señor Don Alvaro de
Mendoza Viso Rey y Capitan General por su Mag^d. en estos Re^s
y Prouincias del Piru

Yo el Rey

Quando decaudire y copiar el libro Cui doctrina xpiana reduce en ligualesse
ladofina xpiana y dos vocabularias vno de vocablos vtro de noticias y Oraciones en
el idioma y con figuraria que do m^o Luisio tan fatigado y muerpotan cansado en se
demimo edad que en el galle que propuse vaua determinado enrecom deno com
pener ni
dwin otro libro de semejante materia en lengua yndia que tratase de los Sectos y Costu
bres de los yndios naturales Del Piru por el gran trabajo que dello vi que se o
cia por la Variedad que hallaua en el ynformarme de las cosas y ver que de lo que
los conquistadores sablan dello es muy poco y los que los yndios usaron vno
ser. Porque entonces notante se empleauan en suello quanto en su setar. acien
va
quirit y tambien por que como nuevos en el trato de los yndios no sabrian ynquirir
y
juntarlo faltandoles la ynueligencia de la lengua y los yndios Recelando
no
dar en esta Relacion facil cosa podria parecer serauir semejanter libros y muy
dif
concentar al leer porque los o los concentrase con quea bien legible la letra
mas el de
do y experimentado Juicio de Vra Ill^{ma}. Requena estilo gracioso ve
cia suave. lo qual yo para presente y seruiuo que yo a Vra Ex^{ta}. si
siere en
falta y la ystoria de semejante materia no da lugar pues para ser ver
dadero y
ducador tengo de Guardar la manera y orden del hablar de los
Naturales
Viniendo Al proposito digo que en esta presente escritura algunos
Pocos en
V. Ex^{ta}. los o los para seella la qual Aunque sea Volumen muy alto
asidom
trauá por lo uno por que no se traduce Recopilado siendo ynformado
de mo
sino de muchos y de formas Antiguas y de credito que halla en
ellos naturales y
otro por san do que auia de ser o fereda A. V. Ex^{ta}. ameydo tambien
muy peno.
por el poco tiempo que seeruido para ocuparme en ella y para el otro
libro de la Doctrina
seramesteruido y sobreruido anadidome al trauallo auer de dar
fin a este libro en
ue a ora que T. Ex^{ta}. me comendo con nombre de los yndios
Itan

AL ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO DE MENDOZA,
VISORREY Y CAPITÁN GENERAL POR SU MAJESTAD
EN ESTOS REINOS Y PROVINCIAS DEL PIRU

ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Acabado de traducir y copilar un libro que doctrina cristiana se dice, en el cual se contiene la doctrina cristiana y dos vocabularios: uno de vocablos y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario, quedó mi juicio tan fatigado y mi cuerpo tan cansado en seis años de mi mocedad que en él gasté, que [me] propuse, y había determinado entre mí, de no componer ni traducir otro libro de semejante materia en lengua india, que tratase de los hechos y costumbres de estos indios naturales del **Piru**, por el gran trabajo que de ello vi que se me ofrecía, por la variedad que hallaba en el informarme destas cosas, y ver cuán diferentemente los conquistadores hablan de ello y muy lejos de lo que los indios usaron; y esto creo yo ser [me parece ser], porque entonces no tanto se empleaban [los conquistadores] en saberlo, cuanto en sujetar la tierra y adquirir [riquezas], y también porque como nuevos en el trato de los indios no sabrían inquirirlo y preguntarlo, faltándoles la inteligencia de la lengua, y los indios, recelándose, no osarían dar entera relación. Fácil cosa podría parecer escribir semejantes libros, y [pero es] muy difícil contentar al lector, porque los ojos contentanse con que sea bien legible la letra; mas, el delicado y experimentado juicio de Vuestra Ilustrísima Señoría⁴ requería estilo gracioso y elocuencia suave, lo cual yo, para presente y servicio que yo a Vuestra Excelencia hiciese, en mí falta, y la historia de semejante materia no da lugar, pues para ser verdadero y fiel traductor tengo de guardar la manera y orden del hablar destos naturales. Y viniendo al propósito, digo que en esta presente escritura algunos ratos empleará Vuestra Excelencia los ojos para leerla; la cual, aunque no sea volumen muy alto, ha sido muy trabajoso, lo uno, porque no la traduje y recopilé

⁴ D. Antonio de Mendoza, a pesar de estar muy enfermo, se hizo cargo del virreinato peruano el 23 de septiembre de 1551. Murió poco después, el 23 de julio de 1553.

siendo informado de uno sólo, sino de muchos y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales, y lo otro, pensando que había de ser ofrecida a Vuestra Excelencia. Ame sido también muy peñosa [me ha supuesto mucho esfuerzo] por el poco tiempo que he tenido para ocuparme en ella, pues para el otro libro de la Doctrina era menester todo [el tiempo] y, sobre todo, añadióse al trabajo haber de dar fin a este libro en breve, agora que Vuestra Excelencia me lo mandó [con] los nombres de los Yngas⁵, que los indios llamaron **Capaccuna**, que a su entender quiere decir que mayor no lo hay ni puede haber, cuyos hechos y vidas aquí escribo; la tabla de los cuales se hallará en fin de este prólogo. Si alguno me quisiere redargüir [contradecir] que en la materia de este libro hay algo superfluo o que dejé algo de decir por olvido, será sin motivo [porque yo me basé en] dichos de indios comunes, que hablan por antojo o por sueños, que así lo suelen haber, o porque a los tales reprehendedores les parecía, cuando se informaban, que los indios querían decir lo que ellos agora afirman. Contando estas cosas, no los entendiendo rectamente ni aún las lenguas [los intérpretes], en los tiempos pasados no sabían inquirir y preguntar lo que ellos pretendían saber y ser informados. Bien veo ser niñerías y vanidades lo que estos indios usaban y yo escribo aquí; más relatarlas yo, siendo mandado, tengo de traducirlas como ello pasaba; y por tanto este libro reciba favor de Vuestra Excelencia.

Excelentísimo Señor: La vida y estado de Vuestra Excelencia, Nuestro Señor, prospere con mucha felicidad.

⁵ En este manuscrito de la *Suma y narración*... la palabra Incas aparece escrita unas veces con l y otras con Y. Por ello, se encontrará de las dos formas en la presente trascripción.

TABLA DE LOS YNGAS Y CAPACCUNA, SEÑORES QUE FUERON
DE ESTAS PROVINCIAS DEL PIRU

MANGO CAPAC [=Manco Capac]
CHINCHERROCA [=Sinchí Roca]
LLOQUE YUPANGUE [=Lloque Yupanqui]
CAPAC YUPANGUE [=Capac Yupanqui]
MAYTA CAPAC [=Mayta Capac]
YNGARROCA YNGA [=Inca Roca Inca]
YAGUAR GUACAC YNGA YUPANGUE [=Yahuar Huacac Inca Yupanqui]
VIRA COCHA INGA [=Viracocha Inca]
INGA YUPANGUE PACHACUTI INGA [=Inca Yupanqui Pachacuti Inca]
YAMQUE YUPANGUE [=Yamque Yupanqui]
TOPAYNGA YUPANGUE [=Tupac Inca Yupanqui]
GUAINA CAPAC [=Huaina Capac]
GUASCAR [=Huascar]⁶
ATAGUALPA [=Atahualpa]

LOS QUE DESPUÉS DE LA MUERTE DE ATAGUALPA
NOMBRÓ EL MARQUÉS POR INGAS

TOPA GUALPA [=Tupac Hualpa]
MANGO YNGA [=Manco Inca]

EL QUE NOMBRARON LOS CAPITANES DE MANGO YNGA
POR SU FIN E MUERTE

SAYRETOPA [=Sayri Tupac] que ahora está en la montaña

⁶ En el manuscrito transcrito por Marcos Jiménez de la Espada (en adelante: J. E.) no aparece el nombre de Guascar.

Parte I

CAPÍTULO I

*Que trata del **Contiti Viracocha**⁷, que ellos tienen que fue el Hacedor,
e de cómo hizo el cielo e la tierra e las gentes indios
destas provincias del Piru.*

En los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Piru oscura y que en ella no había lumbre ni día y que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto Señor que la mandaba y a quien ella era sujeta; del nombre desta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos, que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna⁸, que es en esta tierra del Perú, en la provincia que dicen de **Collasuyo**⁹, un Señor que llamaron **Contiti Viracocha**, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gente, del cual número no se acuerdan. Y como éste hubiese salido desta laguna, fuese de allí a un sitio que junto a esta laguna está, donde hoy día es un pueblo que llaman **Tiaguanaco**¹⁰ en esta provincia ya dicha del **Collao**. Y como allí fuese él y los suyos, luego allí, improviso, dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y luna. El cual **Contiti Viracocha** dicen haber salido otra vez antes de aquella y que en esta vez primera que salió hizo el cielo y la tierra y que todo lo dejó oscuro y que entonces hizo aquella gente, que había en el tiempo de la oscuridad ya dicha. Y que esta gente le hizo cierto deservicio a este **Viracocha**¹¹ y, como de ella estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como antes había hecho; y [a] aquella gente primera y a su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego, así como salió. Y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día y

⁷ Las palabras quechuas aparecerán en negrita.

⁸ Betanzos se refiere al lago Titicaca.

⁹ El Estado Inca, llamado **Tahuantinsuyo**, estaba dividido en cuatro partes o **suyos** casi coincidentes con los puntos cardinales: el **Chinchaysuyo** o **Chinchasuyo**, el **Collasuyo**, el **Cuntisuyo** y **Antisuyo**. El **Collasuyo** o **Collao** correspondía al Sur.

¹⁰ **Tiaguanaco**, ciudad anteriormente conocida en el reino **puquina** por **Taipicala**, era entonces una urbe **aymara**, situada al sur de Bolivia (Espinosa 1987, 36).

¹¹ Según la tradición el término **Viracocha** equivale a Espuma de Mar; pero como posteriormente se verá, Betanzos considera que su único significado es Dios.

luna y estrellas, y , que esto hecho, que en aquel asiento de **Tiaguanaco** hizo de piedra cierta gente y manera de dechado [moldeado] de la gente, que después había de producir, haciéndole en esta manera: que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en acunas [cunas], según su uso; todo lo cual, así hecho de piedra, que lo apartaba a cierta parte. Y [dicen] que luego hizo otra provincia¹² de gente en la manera ya dicha, y que así hizo toda la gente de Perú y de sus provincias allí en **Tiaguanaco**, formándolas de piedras en la manera ya dicha. Y, como las hubiese acabado de hacer, mandó a toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando sólo dos en su compañía, a los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado a cada género de aquellos, señalándoles y diciéndoles: *“Éstos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia y poblarán en ella y allí serán aumentados; y éstos otros saldrán de tal cueva y se nombrarán los fulanos y poblarán en tal parte. Y así, como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedra, así han de salir de las fuentes y ríos y cuevas y cerros, en las provincias que así os he dicho y nombrado; e iréis luego todos vosotros por esta parte, señalándoles hacia donde el sol sale, dividiéndolos a cada uno por sí y señalándole el [camino] derecho que había de llevar”*.

¹² En la transcripción de J. E. no aparece: “...de gente en la manera ya dicha y que así hizo toda la gente de Perú y de sus provincias...”.

CAPÍTULO II

*En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado del **Viracocha** y de aquellos sus **viracochas** que para ello enviaba, e cómo el **Contiti Viracocha** ansimesmo se partió, e los dos que le quedaron a hacer la mesma obra, e cómo se juntó al fin de haber esto acabado con los suyos y se metió por el mar, a donde nunca más le vieron.*

E así se partieron estos **viracochas** que habéis oído, los cuales iban por las provincias que les había dicho el **Viracocha**, llamando en cada provincia, así como llegaban cada uno de ellos por la parte que iban a la tal provincia, los que el **Viracocha** en **Tiaguanaco** les señaló de piedra, que en la tal provincia habían de salir, poniéndose cada uno destos **viracochas** allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí había de salir. Y, siendo así, allí este **Viracocha** decía en la tal voz: “*Fulanos, salid e poblad esta tierra que está desierta, porque así lo manda el **Contiti Viracocha** que hizo el mundo*”; y, como éstos así los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que así les era dicho por el **Viracocha**. Y así dicen que iban éstos llamando y sacando las gentes de las cuevas, ríos y fuentes e altas sierras, como ya en el capítulo antes deste habéis oído, y poblando la tierra hacia la parte do el sol sale. E, como el **Contiti Viracocha** hubiese ya despachado éstos e ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que así quedaron con él, allí en el pueblo de **Tiaguanaco**, que los envió ansimismo a que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habéis oído, dividiendo estos dos en esta maña [manera]: que envió el uno por la parte y provincia de **Condesuyo**¹³, que es estando en este **Tiaguanaco**, [a] las espaldas do el sol sale, a la mano izquierda, para que así ni más ni menos fuesen a hacer lo [mismo a lo] que habían ido los primeros, y que ansimismo llamasen [a] los indios y naturales de la provincia de **Condesuyo**; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de **Andesuyo**¹⁴, que es a la otra man [mano] derecha, puesto en la manera dicha [a] las espaldas hacia do el sol sale. Y estos dos, así despachados, dicen que él [**Contiti Viracocha**] ansimismo se partió por el derecho de hacia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo

¹³ El **Condesuyo** era la parte situada al oeste del Imperio.

¹⁴ El **Andesuyo** o **Antisuyo** correspondía al este o levante.

por el Camino Real que va por la sierra hacia Caxamalca¹⁵ [Cajamarca], por el cual camino iba él ansimismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habéis oído. Y, como llegase a una provincia que dicen Cacha, que es de indios **Cañas** [Cañas], la cual está dieciocho leguas de la ciudad del Cuzco¹⁶, este **Viracocha**, como hubiese allí llamado a estos indios **Cañas**, [dicen] que luego como [cuando] salieron, que salieron armados. Y, como vieses al **Viracocha** no le conociendo, dicen que se venían a él con sus armas todos juntos a le matar y que él, como los viese venir así, entendió a lo que venían; y, que luego a improviso, hizo que cayese fuego del cielo y que viniese [el fuego] quemando una cordillera de un cerro, hacia do los indios estaban. Y, como los indios vieses el fuego, [dicen] que tuvieron temor de ser quemados, y arrojando las armas en tierra, se fueron derechos al **Viracocha**, y, como llegasen junto a él, echáronse por tierra todos; el cual, como así los viese, tomó una vara en las manos y fuese do el fuego estaba y dio en él dos o tres varazos y luego fue muerto todo. Y, esto hecho, dijo a los indios cómo él era su hacedor; y luego, los indios **Canas** hicieron, en el lugar do él se puso, para que el fuego cayese del cielo. Y de allí partió a matarle [sic] una suntuosa **guaca**, que quiere decir **guaca** adoratorio o ídolo¹⁷, en la cual **guaca** ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual **guaca** pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara, o poco menos, en memoria deste **Viracocha** y de aquello allí sucedido, lo cual dicen estar hecha esta **guaca** desde su antigüedad hasta hoy. Y yo he visto el cerro quemado y las piedras de él, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración, llamé en este pueblo de Cacha a los indios e principales más ancianos e preguntéles qué hubiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oído¹⁸. Y la **guaca** deste **Viracocha** está en derecho desta quemadura, [a] un tiro de piedra de ella en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la **guaca**. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta **guaca**, porque han oído lo ya dicho a los indios, y han visto esta piedra; que preguntando yo a los indios que qué figura tenía este **Viracocha** cuando así le vieron los antiguos, según que de ello ellos tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca, que le daba hasta los tobillos, y que

¹⁵ Caxamalca era una ciudad que había alcanzado gran sibaritismo entre los Incas, ya que a las casas reales llegaba agua fría y caliente por medio de caños que la conducían desde los nacimientos naturales (Jerez 1547, 77).

¹⁶ A unos cien kilómetros.

¹⁷ La religión ancestral de los pueblos andinos se ha basado en el culto a las **huacas**. Aún hoy se las sigue adorando, si bien bajo un evidente sincretismo con el culto católico. Se tiene por **huaca** a algo considerado sagrado; puede ser un monte, un río, una piedra, etc.

¹⁸ Betanzos explica aquí cómo utilizó fuentes orales para adquirir información precisa sobre la **huaca**.

esta vestidura traía ceñida e que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza, a manera de sacerdote, y que andaba destocado [sin tocado] y que traía en las manos cierta cosa, que a ellos les parece, el día de hoy, como estos breviarios que los sacerdotes traen en las manos. Y esta es la razón que yo desto tuve, según que estos indios me dijeron; y preguntéles cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta [y] dijéronme que se llamaba **Contiti Viracocha Pachayachac**, que quiere decir en su lengua Dios Hacedor del mundo¹⁹. Y volviendo a nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante siempre entendiendo en su obra, como ya habéis oído; y, como llegase a un sitio que agora dicen el **Tambo**²⁰ de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse en un cerro alto y sentóse en lo más alto de él, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y, porque este **Viracocha** allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa **guaca**, en la cual **guaca**, porque se sentó en aquel lugar este **Viracocha**, pusieron los que la edificaron un escaño [trono] de oro fino, y el bulto, que en lugar deste **Viracocha** pusieron, le asentaron en este escaño, el cual valió de fino oro en las partes [particiones] del Cuzco que los cristianos hicieron cuando le ganaron, dieciséis o dieciocho mil pesos. Y de allí el **Viracocha** se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habéis oído, hasta que llegó al Cuzco, donde llegado que fue, dicen que hizo un Señor al cual puso el mismo nombre [de] Alcaviça; y puso nombre, ansimismo, a este sitio do este Señor hizo Cuzco, y dejando orden cómo después que él pasase produjese los orejones²¹, se partió adelante haciendo su obra. Y, como llegase a la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que antes él enviara, en la manera ya dicha, donde como allí se juntase, se metió por el mar juntamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua, así como si anduviera por tierra. Otras muchas cosas hubiéramos aquí escrito deste **Viracocha**, según que estos indios me han informado de él, sino por evitar prolijidad y grandes idolatrías y bestialidades, no las puse; donde le dejaremos y hablaremos del producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzco, que ansimismo van [usan] y siguen la bestialidad, idolatría gentilicia y bárbara que ya habéis oído.

¹⁹ Betanzos en este pasaje relativo al dios **Viracocha** establece una simbiosis religiosa entre el origen del mundo andino y el cristiano.

²⁰ Los **tambos** eran posadas que los Incas tenían establecidas en los caminos, pero parece que este lugar recibía el nombre de **Tambo**.

²¹ El apelativo de "orejones" fue puesto por los españoles a los nobles que ayudaban a gobernar al Inca, debido a que tenían incrustados grandes discos de oro en los lóbulos de las orejas.

CAPÍTULO III

*En que trata del sitio e manera que tenía el lugar que ahora dicen
y llaman la Gran Ciudad del Cuzco, y del producimiento de los orejones
y según que ellos tienen que producieron e salieron de cierta cueva.*

En el lugar e sitio que hoy dicen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco²², en la provincia del **Piru**, en los tiempos antiguos, antes que en él hubiese señores orejones Yngas **Capaccuna** que ellos dicen reyes, había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines, y en ellas había treinta indios²³, y el Señor y cacique deste pueblo se llamaba Alcaviça, y lo demás de en torno deste pueblo pequeño era una ciénaga de junco, hierba cortadera, la cual ciénaga causaban los manantiales de agua que de la sierra y lugar do agora es la fortaleza²⁴ salían. Y esta ciénaga era y se hacía en el lugar do agora es la plaza²⁵ y las casas del marqués Don Francisco Pizarro²⁶, que después esta ciudad ganó, y lo mismo era en el sitio de las casas del comendador Hernando Pizarro²⁷; y ansimismo, era ciénaga en el lugar y sitio do es en esta ciudad de la parte del arroyo²⁸, que por medio de ella pasa el mercado, plaza de contratación de los mismos naturales indios, al cual pueblo llamaban los moradores de él, desde su antigüedad, **Cozco**²⁹, y lo que quiere decir este nombre **Cozco** no lo saben declarar, más de decir que así se nombraba antiguamente. Y viviendo y residiendo en este pueblo Alcaviça, [se] abrió [en] la tierra una cueva [a] siete leguas deste pueblo, do llaman hoy

²² "Gran Ciudad del Cuzco" fue el título que otorgó la Corona española a la antigua capital de los Incas.

²³ El pequeño pueblo, compuesto por treinta vecinos, se llamaba **Acamama** (Espinoza 1987, 32).

²⁴ La fortaleza era **Sacsayhuaman**.

²⁵ Se refiere a la plaza de **Ahucaypata**, después conocida por Plaza de Armas.

²⁶ La casa de Francisco Pizarro se hallaba situada en la plaza de **Ahucaypata**, en el palacio **Casana** (Del Busto 1978, 192).

²⁷ En el reparto del Cusco correspondió una parte del palacio de **Amarucancho** a Hernando Pizarro. Esta mansión, asimismo situada en la plaza de **Ahucaypata**, había sido casa de Guayna Capac (Vega. E. Universo. Libro VII, Cap. XI, 32, III parte).

²⁸ Se refiere al río **Huatanay**.

²⁹ También Betanzos oyó pronunciar **Cozco**.

Pacarictambo³⁰, que dice Casa de Producimiento. Y esta cueva tenía la salida de ella cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas; de la cual cueva, luego que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujeres, saliendo en esta manera: salió el primero que se llamó Ayarcache y su mujer con él, que se llamó Mamaguaco, y tras éste, salió otro que se llamó Ayaroche, y tras él, su mujer que se llamó Cura, y tras éste, salió el otro que se llamó Ayarauca y su mujer que se llamó Raguaoclo, y tras éstos, salió otro que se llamó Ayarmango, a quien después llamaron Mango Capac, que quiere decir el Rey Mango, y tras éste, salió su mujer que llamaron Mama Oclo. Los cuales sacaron en sus manos, de dentro de la cueva, unas alabardas de oro; y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina, tejida con oro fino, y a los cuellos sacaron unas bolsas, ansimismo, de lana y oro muy labradas, en las cuales bolsas sacaron unas hondas de niervos [nervios]. Y las mujeres salieron, ansimismo, vestidas muy ricamente con unas mantas y fajas que ellos llaman **chumbis**, muy labradas de oro, y con los prendedores de oro muy fino, los cuales son los unos alfileres largos de dos palmos, que ellos llaman **topos** [**tupus**]; y ansimismo, sacaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos, como son: ollas y cántaros pequeños y platos y escudillas y vasos para beber, todo de oro fino³¹. Los cuales, como fuesen de allí³² salidos, fuéronse por la cordillera de los cerros siete leguas de allí hasta un cerro que está legua y media del **Cozco**, que llaman **Guanacaure**³³, y descendieron de allí a las espaldas deste cerro a un valle pequeño que en él se hace, donde como fuesen allí, sembraron unas tierras de **papas**, comida destos indios³⁴. Y subiendo un día al cerro **Guanacaure**, para de allí mirar y divisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar, y subiendo ya encima del cerro, Ayarcache que fue el primero que salió de la cueva, sacó su honda y puso en ella

³⁰ **Pacarictambo** o **Pacarictampu**, situada al SO de la provincia de Paruro, era entonces una cueva considerada como un adoratorio insigne, por guardar la memoria incaica que en su interior se preservaron Manco Capac y sus hermanos del Diluvio Universal (Cob 1964. Libro XIII, Cap. II, 153); también parece que allí se detuvieron los Incas durante la etapa de la peregrinación que efectuaron desde **Taipicala** hasta el Cusco, al producirse la invasión de los **Aymaras** en Bolivia (Espinoza 1987, 38).

³¹ En este pasaje Betanzos narra la leyenda de los hermanos **Ayar**.

³² En la transcripción de J. E. falta : "...salidos fuéronse por la cordillera de los cerros siete leguas de allí hasta...".

³³ Para los Incas, **Guanacaure**, situado en el **Collasuyo**, era uno de sus adoratorios principales; había en él un ídolo que simbolizaba al hermano de Manco Capac convertido en piedra. Distaba del Cusco dos leguas y media: unos trece kilómetros. (Cobo 1964. Libro XIII, Cap. XIV, 181) También parece que fue uno de los pueblos dominados por Manco Capac en su avance hacia el Cusco (Espinoza 1987, 42).

³⁴ La **papa** o patata era entonces desconocida en Europa, por ello Betanzos dice: "comida destos indios".

una piedra y tiróla a un cerro alto, y del golpe que dio, derribó el cerro e hizo en él una quebrada; y ansimismo, tiró otras tres piedras y hizo de cada tiro una quebrada grande en los cerros altos, los cuales tiros eran y son, desde donde los tiró hasta do el golpe hicieron, según que ellos lo fantasean, espacio de legua y media y de una legua. Y viendo estos tiros de honda, los otros tres, sus compañeros, paráronse a pensar en la fortaleza de este Ayarcache, y apartáronse de allí un poco aparte y ordenaron de dar manera cómo [a] aquél le echasen de su compañía, porque les parecía que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad y que los mandaría y sujetaría andando el tiempo. Y acordaron de tornar desde allí a la cueva do habían salido; y, porque ellos al salir habían dejado mucha riqueza de oro y ropa y del demás servicio dentro de la cueva, ordenaron sobre cautela, que tenían necesidad deste servicio y que volviese a lo sacar Ayarcache, el cual dijo que le placía. Y, siendo ya a la puerta de la cueva, Ayarcache entró a gatas, bien así como había salido, que no podían entrar menos, y, como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa todos tres [los tres hermanos restantes] y cerráronle la salida y puerta por donde entró; y luego, con mucha piedra y mezcla hicieron a esta entrada una gruesa pared, de manera que cuando volviese a salir, no pudiese y se quedase allá. Y, esto acabado, estuviéronse allí hasta que dende a [después de] cierto rato, oyeron cómo daba golpes en la losa de dentro Ayarcache; y viendo los compañeros que no podía salir, tornáronse al asiento de **Guanacaure**, donde estuvieron los tres juntos un año y las cuatro mujeres con ellos, y la mujer de Ayarcache, que ya era quedado en la cueva, diéronla a Ayarmango para que le sirviese.

CAPÍTULO IV

*En que trata cómo Ayarmango se descendió de los altos de **Guanacaure**
a vivir a otra quebrada donde, después de cierto tiempo,
de allí se pasó a vivir a la ciudad del Cuzco en compañía de Alcaviça,
dejando en el cerro de **Guanacaure** a su compañero Ayaroche hecho ídolo,
como por la historia más largo lo contará.*

Ya el año cumplido que allí estuvieron, pareciéndoles que aquél sitio do estaban no era cual les convenía, pasáronse de allí media legua más hacia el Cuzco a otra quebrada que llaman Matagua, y en esta quebrada estuvieron otro medio año³⁵. Y desde encima de los cerros de esta quebrada miraban el valle del Cuzco y el pueblo que tenía poblado Alcaviça, y parecióles que era buen sitio aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcaviça. Y, descendidos que fueron al sitio y ranchería [pueblo] que tenían, entraron en su acuerdo, y parecióles que sería bien poblar con los que vivían en aquel pueblo y, ansimismo, les pareció que el uno de ellos se quedase en el cerro de **Guanacaure** hecho ídolo, en que los demás adorasen, y que éste, que así quedase hecho ídolo hablase con el Sol, su padre, que los guardase y aumentase y diese hijos y los enviase buenos temporales³⁶. Y luego se levantó en pie Ayaroche y mostró unas alas grandes y dijo que él había de ser el que quedase allí en el cerro de **Guanacaure** por ídolo para hablar con el Sol, su padre. Y luego subieron el cerro arriba y, siendo ya en el sitio do había de quedar hecho ídolo, dio un vuelo hacia el cielo el Ayaroche, tan alto que no lo divisaron, y tornóse allí y díjole a Ayarmango que de allí se nombrase Mango Capac, porque él venía de do el Sol estaba y que así lo mandaba el Sol que se nombrase y que se descendiesen de allí y se fuesen al pueblo que habían visto y que les sería hecha buena compañía por los moradores del pueblo y que poblase allí y que su mujer Cura, que se la daba para que le sirviese, y que llevase consigo a su compañero Ayarauca. Y acabado de decir

³⁵ En la transcripción de J. E. se lee: "...que estuvieron otro año, y desde encima de los cerros de esta quebrada, la cual se llama Matagua, miraban el valle del Cuzco..."

³⁶ En la transcripción de J. E. se lee: "...y parecióles quel uno dellos se quedase en el cerro de **Guanacaure** hecho ídolo, e que los que quedaban, fuesen a poblar con los que vivían en aquel pueblo y que adorasen a éste que así quedase hecho ídolo, y que hablase con el sol, su padre, que los guardase y aumentase y diese hijos, y los inviase buenos temporales..."

esto por el ídolo Ayaroche, tornóse piedra así como estaba con sus alas; y luego se descendió Mango Capac y Ayarauca a su ranchería y, descendidos que fueron, vinieron do el ídolo estaba unos indios de un pueblo de allí cercano y, como vieses el ídolo hecho piedra, que le habían visto cuando el vuelo dio en lo alto, tiráronle una piedra, y de esta pedrada le quebraron al ídolo un ala, de donde, como ya le hubiesen quebrado un ala, no pudo volar ya más, y, como le vieses hecho piedra, no le hicieron más enojo, y volviéronse estos indios que esto hicieron hacia su pueblo. Y Mango Capac y su compañero Ayarauca salieron de sus rancherías, llevando consigo sus cuatro mujeres ya nombradas, y caminaron para el pueblo del Cuzco do estaba Alcaviça y, antes que llegasen al pueblo dos tiros de arcabuz, estaba poblado un pueblo pequeño, en el cual pueblo había coca y ají³⁷. Y la mujer de Ayaroche, el que se perdió en la cueva, llamada Mamaguaco, dio a un indio de los deste pueblo de coca un golpe con unos ayillos³⁸ y matólo y abrióle de presto y sacóle los bofes y el corazón y, a vista de los demás del pueblo, hinchó los bofes soplándolos; y visto por los indios del pueblo aquel caso, tuvieron gran temor, e con el miedo que habían tomado, luego en aquella hora se fueron huyendo al valle que llaman el día de hoy Gualla, de donde han procedido los indios que el día de hoy benefician la coca de Gualla. Y, esto hecho, pasaron adelante Mango Capac y su gente, y hablaron con Alcaviça, diciéndole que el Sol los enviaba a que poblasen con él allí en aquel pueblo del Cuzco; y el Alcaviça, como le viese tan bien aderezado a él y a su compañía y las alabardas de oro que en las manos traían y el demás servicio de oro, entendió que era así y que eran hijos del Sol, y díjoles que poblasen donde mejor les pareciese. Y el Mango Capac agradecióselo, y pareciéndole bien el sitio y asiento, do agora es en esta ciudad del Cuzco las casas y convento de Santo Domingo, que antes solían ser las casas del Sol, como adelante la historia lo dirá, hizo allí el Mango Capac y su compañero, y con el ayuda de las cuatro mujeres, una casa sin consentir que gente de Alcaviça les ayudase, aunque les querían ayudar, en la cual casa se metieron ellos dos y sus cuatro mujeres. Y esto hecho, dende a cierto tiempo, el Mango Capac y su compañero, con sus cuatro mujeres, sembraron unas tierras de maíz³⁹, la cual semilla de maíz dicen haber sacado ellos de la cueva, a la cual cueva nombró este señor Mango Capac **Pacarictambo**, que dice casa de producimiento, porque como ya habéis oído, dicen que salieron de aquella cueva; y su sementera hecha holgábanse y regocijábanse Mango Capac y Alcaviça en buena amistad y contentamiento.

³⁷ La coca y el ají han sido y son dos productos fundamentales en la alimentación de los pueblos andinos; quizás, Betanzos los toma como referentes, porque eran imprescindibles en la dieta de sus gentes.

³⁸ El ayillo era un arma que usaban contra los enemigos y para cazar.

³⁹ El maíz también fue básico en la alimentación andina; por ello Betanzos entronca el origen de la planta con su mitología.

CAPÍTULO V

*En que trata cómo murió Ayarauca, compañero de Mango Capac,
y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sincheroca,
e cómo murió Mango Capac, y cómo murió después desto Alcaviça,
y de los señores que deste Sincheroca sucedieron hasta Viracocha Ynga,
y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destos hasta Viracocha Ynga.*

E dende [desde] a dos años que allí vino Mango Capac, murió su compañero Ayarauca, y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Capac, sin que en ella hubiese habido hijo ninguno el Ayarauca; y así quedó sólo Mango Capac con su mujer y las otras tres de sus compañeros ya dichos, sin que tuviese que ver con ninguna de ellas para en cuanto a tenerlas por mujeres propias, sino con la suya propia, en la cual, dende a poco tiempo, hubo un hijo al cual hizo llamar Sincheroca. Y siendo ya Sincheroca mancebo de hasta quince o dieciséis años, murió su padre Mango Capac ⁴⁰ sin dejar otro hijo si no fue aqueste Sincheroca. E dende a cinco años que murió Mango Capac, murió Alcaviça; y, como fuese ya de edad de veinte años este Sincheroca, hijo de Mango Capac, hubo por mujer una señora llamada Mamacoca, hija de un cacique señor de un pueblo que está una legua del Cuzco, que llaman Çañu ⁴¹, en la cual señora hubo Sincheroca un hijo llamado Lloque Yupangue. Este Lloque Yupangue nació con dientes y, luego que nació, anduvo y nunca quiso mamar, y luego, habló cosas de admiración, que a mi parecer debió de ser otro Merlín ⁴², según que las fábulas dicen. Y así como éste nació, dicen que

⁴⁰ Betanzos traza el perfil histórico de Manco Capac apoyándose en leyendas y mitos andinos, si bien introduce rasgos históricos al hablar de Alcaviça, y bajo esos matices legendarios cuenta la llegada de los Incas al Cusco. Hoy sabemos que Manco Capac encarna un período de veinte años, durante los cuales los sacerdotes disidentes de **Taipicala** emigraron al Cusco a finales del siglo XII o primeros años del XIII, ante la llegada de los **Aymaras** a su reino (Espinoza 1987, 47).

⁴¹ Según otras versiones, Sincheroca o Sinchi Roca había nacido en la etnia **Masca**, antes de instalarse en el Cusco sus padres Manco Capac y Mama Ocllo. Con el fin de conseguir el apoyo de aquellos pueblos se casó con Mama Coca, de la etnia **Çañu**, hoy pueblo de San Sebastián, a cinco kilómetros del Cusco; pero no fue aceptado por las etnias vecinas, por lo que debió pelear constantemente para poderse mantener en el territorio cusqueño (Espinoza 1987, 51).

⁴² Betanzos conocía bien la leyenda surgida en la Edad Media en torno al mago Merlín; tal vez un preceptor **druida** del rey celta Arturo. Es un dato que avala la formación humanística del cronista.

tomó una piedra en las manos y tiróla a otro muchacho descendiente de Alcaviça, que al presente por allí pasaba, el cual iba por agua a una fuente con cierta vasija en las manos, de la cual pedrada el Lloque Yupangue, recién nacido, quebró una pierna al muchacho de Alcaviça ya dicho, del cual caso los agoreros dijeron que los que descendiesen deste Lloque Yupangue serían grandes señores y que señorearían aquel pueblo y que los descendientes de Alcaviça serían echados de aquel pueblo por los descendientes del Lloque Yupangue; lo cual así fue, como la historia lo dirá adelante, según que lo dijeron los que dieron razón de ello. Y porque este Lloque Yupangue no hizo cosas más notables que ésta ya dicha en el tiempo que vivió, le dejaremos ⁴³. Y después de los días de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se llamó Capac Yupangue ⁴⁴, del cual se dice no haber procurado [hecho] más ser que el que su padre Lloque Yupangue le dejó. Y, después de los días deste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Mayta Capac, el cual dicen no haber procurado más ser que sus pasados ⁴⁵. Y, después de los días deste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Yngaroca Ynga, del cual dicen haber habido en seis mujeres que tuvo, treinta hijos e hijas ⁴⁶. Y, después de los días deste, sucedió en su lugar un hijo suyo, y mayor de los otros, que se llamó Yaguar Guaca Ynga Yupangue; deste dicen que nació llorando sangre, y por eso le llamaron Yaguar Guaca, que dice Lloro Sangre. Deste dicen que tuvo veinte mujeres, en las cuales hubo cincuenta hijos e hijas, del cual dicen no haber procurado más ser que le dejaron sus pasados ⁴⁷. Y, después de

⁴³ Betanzos lleva razón al decir que Lloque Yupangue o Yoque Yupanqui no hizo nada importante; sin embargo, pasó su vida en continuas luchas con los jefes de las etnias locales que querían expulsar a los Incas del valle del Cusco. Como su padre, buscando alianzas, se casó con Mama Cagua, hija del curaca de Oma, pueblo situado a once kilómetros al sur del Cusco (Espinoza 1987, 52).

⁴⁴ Todos los cronistas consultados coinciden en que Mayta Capac fue el cuarto monarca establecido en el Cusco; Betanzos disiente y sitúa en este lugar a Capac Yupangue o Yupangui y a Mayta Capac detrás de él. No destaca hechos importantes de Capac Yupangue; pero se sabe que se proclamó Inca mediante un golpe de Estado, que comenzó a tener serios problemas con la etnia *Chanca* y que murió envenenado por Cusi Chimbo, una de sus mujeres (Espinoza 1987, 55-56).

⁴⁵ Betanzos considera que Mayta Capac tampoco realizó hechos notables, mas indudablemente afianzó la presencia Inca en la comarca del Cusco, pese a la fuerte oposición existente.

⁴⁶ Ingaroca o Inca Roca también subió al poder mediante un golpe de Estado: había tomado parte en el asesinato de Capac Yupanqui y después se casó con su viuda. Restauró el sistema político *puquina* de *Taipicala*, dando la jefatura civil a los *hanan* y a los *hurin* el poder espiritual. Canalizó el *Huatanay*, hizo conducciones de agua en la ciudad y guerreó con las etnias vecinas para apoderarse del botín (Espinoza 1987, 59-61). Su vida transcurrió a comienzos del s. XI (Del Busto 1986, 20).

⁴⁷ Yaguar Guaca o Yaguar Guacac: Lloro sangre, fue el nombre adoptado por Tito Cusi Huallpa, como consecuencia de una aguda conjuntivitis que había padecido. Siguió estableciendo alianzas con las etnias vecinas a base de pactos matrimoniales, pero sufrió un ataque de los *Cuntis* en el que murió asesinado, junto con la mayoría de sus hijos, dentro del templo del Sol (Espinoza 1987, 61-65). Vivió aproximadamente hacia 1350 (Del Busto 1986, 20).

los días deste, sucedió en su lugar un hijo suyo que llamaron Viracocha Ynga; deste dicen que le llamaron Viracocha Ynga porque era muy amigable a los suyos y afa-ble y los gobernaba en mucha quietud, dándoles siempre dádivas y haciéndoles mercedes. Y, como esto fuese así, amábanle los suyos de gran voluntad; y levantándose un día por la mañana, salió alegre a los suyos, y preguntándole los suyos que de qué se regocijaba, dicen que les respondió que el **Viracochapachayachachic** le había hablado, diciendo que Dios le había hablado aquella noche y luego, se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracocha Ynga, que quiere decir Rey y Dios. Y desde allí, se nombró éste deste nombre ⁴⁸.

⁴⁸ Después del regicidio realizado en el Cusco por los **Cuntis**, fue elegido para ocupar el trono el **hanan Jatun Topac**, quien tras asegurar que había hablado durante una noche con **Viracochapachayachachic**, recibió el nombre de Viracocha. Vivió entre 1350 y 1410 (Del Busto 1987, 20).

CAPÍTULO VI

*En que trata de cómo había muchos señores en la redondez del Cuzco,
que se intitulaban reyes e señores en las provincias donde estaban,
e de cómo se levantó de entre éstos un señor **changa**⁴⁹ que llamaron Uscovilca,
e cómo hizo guerra él y sus capitanes a los demás señores e los sujetó,
e cómo vino sobre el Cuzco teniendo noticia de Viracocha Ynga,
e de cómo Viracocha Ynga le envió a dar obediencia e después se salió Viracocha Ynga
a cierto peñol, llevando consigo todos los [habitantes] de la ciudad.*

En el tiempo deste Viracocha Ynga había más de doscientos señores caciques⁵⁰ de pueblos y provincias, cincuenta y sesenta lugares en la redondez desta ciudad del Cuzco, los cuales se intitulaban y nombraban en sus tierras y pueblos **Capac Ynga**, que quiere decir señores e reyes; y lo mismo hacía este Viracocha Ynga, e intitulábase, como arriba dijimos, Dios, de donde vieron los demás señores, ya dichos, que se intitulaba de más ser que ninguno dellos. Y, como [hubiese] un señor destos, de nación **Changa**⁵¹, que se decía Uscovilca, el cual era Señor de mucha suma de gente, e tenía seis capitanes muy valerosos, sus sujetos [dependientes de él], que se llamaron: Malma, y otro Rapa, y otro Yanavilca, y otro Tecdovilca, y otro Guamanguaraca, y otro Tomayguaraca; y este Uscovilca, como tuviese noticia que en el Cuzco residía Viracocha Ynga y que se intitulase de mayor Señor que él, siendo él más poderoso de gente e intitulándose él Señor de toda la tierra, pareciéndole [parecióle] que era bien ver qué poder era el de Viracocha Ynga. Y, para ver esto, estando este Uscovilca en el pueblo de Paucaray⁵², que es tres leguas de Parcos, entró en consulta con los suyos qué orden debiesen tener para este hecho; y viendo que su poder era grande, acordaron en su acuerdo que debían ir sus capitanes a descubrir

⁴⁹ En la presente transcripción los nombres de las etnias aparecen escritos con mayúsculas y con minúscula los gentilicios derivados de ellas.

⁵⁰ En Centroamérica, los señores con poder eran llamados **caciques**. Este vocablo también fue generalizado en los Andes para designar a las autoridades prehispánicas, pese a que allí existía el término **curaca**. Betanzos emplea frecuentemente señor y cacique cuando se refiere a estos personajes.

⁵¹ Los **Changa** o **Chanca** eran una etnia poderosa del norte de Arequipa, situada entre el río Pampas y Apurímac, que hacia 1450 se preparaba para invadir las etnias **Ayarmaca**, **Colla** y **Lupaca**.

⁵² Paucaray o Paucará se halla a ciento ochenta y ocho kilómetros de Jauja.

por la parte de **Condesuyo** tierras e provincias y, ansimesmo, por la parte de **Andesuyo** a lo mesmo, y que él, ansimesmo, con dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase, fuese por el medio destas dos provincias derechamente a la ciudad del Cuzco, y que desta manera sería Señor de toda la tierra, y que él de su mano sujetaría al Viracocha Ynga⁵³. Y así salió de su acuerdo y, desde que hubo salido, mandó que para un día señalado se juntase toda su gente en aquel pueblo e llano de Paucaray, do él era natural⁵⁴; y así se juntaron todos los suyos el día que les fue mandado. Y, siendo así juntos, mandó a sus capitanes que hiciesen tres partes [de] toda aquella gente; y, siendo ya apartadas y hechas las tres partes, mandólos proveer de armas a todos, que fueron: lanzas, alabardas y hachas y porras y hondas y rodela⁵⁵, [a] los cuales, siendo ya proveídos deste menester, mandóles proveer de mucho mantenimiento para su camino, como es carne seca e **maíz** e pescado seco, e de las demás comidas, haciéndoles la gracia e merced de todo el despojo [botín] que en la guerra hubiesen [obtuviesen] de ganado, ropa e oro e plata e mujeres e otras piezas e **anaconas** [**yanaconas**: criados], que así en la guerra hubiesen [capturasen]. E dando la una parte destas gentes a dos capitanes de los suyos que llamaron Malma y Rapa, a los cuales mandó que luego se partiesen y que fuesen conquistando por la provincia de **Condesuyo**, hasta donde gentes no hallasen que conquistar pudiesen. Y así se fueron estos dos capitanes ya dichos, llevando la gente ya dicha; y al tiempo que se despidieron del Señor, diéronle grandes gracias e loores, así los capitanes como la demás gente, por la merced que les fue hecha del despojo. Y así fueron conquistando estos dos capitanes, Malma y Rapa, por la provincia de **Condesuyo**, llevando gran poder de gente; fue tanta la ventura destos dos capitanes, que ganaron e sujetaron, yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de **Condesuyo** hasta llegar a los **Chichas** [**Chibchas**]⁵⁶, cincuenta leguas más allá de los **Charcas**⁵⁷. Dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió ansimismo Uscovilca por la parte de **Condesuyo**⁵⁸, los cuales se llamaron

⁵³ Posiblemente estos hechos sucedieron a finales del s. XIV o principios del XV.

⁵⁴ Efectivamente, datos históricos confirman que Uscovilca había nacido en Paucaray.

⁵⁵ En la transcripción de J. E. también se citan los **ayllos**.

⁵⁶ Los **Chichas** o **Chibchas** constituyen una de las familias lingüísticas más extendidas de América, al parecer de origen taíno, quienes desde el sur de Honduras, en Centroamérica, ocupaban todo el istmo de Panamá y la actual Colombia, llegando hasta el Chimborazo en el Ecuador y al río Apuré en el oeste de Venezuela. Betanzos se refiere a los **Chichas** de Colombia, los cuales estaban divididos en estados que él llama provincias, entre los que eran muy poderosos el de **Zipa** de **Bacatá** (Bogotá) al sur, y el de **Zaque** (Tunja) al norte.

⁵⁷ En la transcripción de J. E. se lee: "...hasta llegar a las dichas cincuenta leguas más allá de los charcas...". Los **Charcas** eran una etnia poderosa del altiplano boliviano.

⁵⁸ En la transcripción de J. E. figura **Andesuyo**.

Yanavilca y Tequellovilca⁵⁹; a los cuales, como les diese su señor Uscovilca la otra parte de gente, partieron de allí de Paucaray, a los cuales, al partir, les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas, sino que pasasen apartados de él, porque el Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí. Y así se partieron estos dos capitanes metiéndose por la provincia de **Andesuyo**⁶⁰, ganando y conquistando provincias hasta que llegaron a los **Chiriguanaes**⁶¹, donde los dejaremos. Y hablaremos de Uscovilca, el cual como hubiese despachado sus cuatro capitanes en la manera que ya habéis oído, y él tuviese gran voluntad de por su persona ir e sujetar al Cuzco y al Viracocha Ynga, tomando la otra tercia parte de gente que le quedó, dejando su tierra e pueblo con el recaudo y guarda necesaria para que si alguien sobre él le viniese, le avisasen para volver en su guarda e reparo; e así, esto ya hecho e proveído, se partió con su gente, y llevando consigo sus dos capitanes en busca e demanda del Viracocha Ynga, el cual estaba muy quieto de aquella zozobra, porque él no hacía guerra a nadie, ni procuraba tomar ni en quitar a nadie lo suyo. Y estando así quieto desta guerra que sobre él venía, llegaron a él dos mensajeros que le enviaba Uscovilca, por los cuales le enviaba a decir que le diese obediencia como a Señor que era, donde no [en caso contrario] que se aparejase [preparase], que él le iba a hacer guerra e que pensaba darle batalla e sujetarle; que le hacía saber que él quedaba en Vilcacunga⁶², que es siete leguas de la ciudad del Cuzco, e que sería [estaría] bien en breve con él. Y, como Viracocha Ynga viese la tal embajada que el Uscovilca le enviaba y que traía gran poder y que todo lo que atrás dejaba a él quedaba sujeto, envióle a decir que le placía de le dar obediencia y que quería comer e beber con él; y salidos que fueron estos mensajeros del Cuzco con esta embajada, Viracocha Ynga hizo juntar sus principales y entraron en su acuerdo para ver lo que debían de hacer, porque fueron tan breves los mensajeros de Uscovilca, que no le dieron lugar a que con los suyos tomase parecer en lo que había de responder, y así respondió lo que habéis oído. E después entró en su consulta⁶³ y, estando en ella, consideraron que Uscovilca venía con gran poder de gente y que venía soberbio y que dándosele así tan fácilmente, que serían tenidos en poco; y acordaron, para poder mejor con él capitular las cosas que más les hacían a su conservación y, aunque quedasen sujetos, no quedarían tanto cuanto si fácilmente se diesen, de se salir desta ciudad del Cuzco el Viracocha Ynga con toda la gente de la ciudad y con los más de los comarcanos que seguirles quisiesen seguir e irse a un peñol, que está siete

⁵⁹ En la página 64 aparece escrito Tecdovilca.

⁶⁰ En la transcripción de J. E. se lee **Condesuyo**.

⁶¹ Los **Chiriguanaes** se hallaban en el **Collasuyo**; es la parte que actualmente se conoce como el oriente de Bolivia.

⁶² Vilcacunga o Vilcacongá que dista unos treinta y nueve kilómetros del Cusco. Está situada cerca del valle de Xaquihuana.

⁶³ En el texto utilizado por J. E. falta la palabra "consulta".

leguas desta ciudad del Cuzco por cima de un pueblo que se dice Calca⁶⁴, el cual peñol y fuertes se llama Caquea Xaquixaguana. Viracocha Ynga en esta sazón tenía siete hijos, y en especial tenía uno de ellos menor de todos, el cual se llamaba Ynga Yupangue⁶⁵ y, en aquel tiempo que Viracocha Ynga se quería salir del Cuzco, éste su hijo Ynga Yupangue, aunque era menor, era mancebo de gran presunción y hombre que tenía en mucho su persona; y pareciéndole mal lo que su padre Viracocha Ynga hacía de desmamparar [desamparar] su pueblo y quererle dar a sujeción [vasallaje] así como ya se había ofrecido, parecióle que era mal caso y gran infamia para las gentes que desto tuviesen noticia. Y, viendo que estaba acordado por su padre y los demás señores del Cuzco de se salir [de abandonar el Cuzco], propuso en sí de no salir él y juntar la gente que pudiese, ya que [para que cuando] Uscovilca viniese, él no darle tal obediencia, sino morir antes que decir que vivía en sujeción, y que por ventura podría juntar tanta gente y su ventura ser tal, que venciese al Uscovilca; y así libertaría su pueblo. Y prosuponiendo lo que así había pensado, fuese en busca de tres mancebos, hijos de señores y amigos suyos e hijos de aquellos señores con quien su padre había entrado en consulta para se salir y dar obediencia al **changa**, los nombres de los cuáles mancebos eran: el uno Vicaquirao y el otro Apomayta y el otro Quilescacheurcoguaranga; y juntándose Ynga Yupangue con estos tres mancebos señores, consultó con ellos lo que tenía pensado, y díjoles que antes se debía prosuponer y holgar de recibirse la muerte que no vivir en tal sujeción e infamia, no habiendo sido nacidos sujetos. Y estando todos cuatro así juntos, los mancebos se holgaron [alegraron] de que Ynga Yupangue les dijese aquello, e diéronle palabra de hacer lo que él hiciese. Y, siendo todos cuatro de una opinión y parecer, Viracocha Ynga salía ya de la ciudad para su peñol, llevando consigo la gente del Cuzco y lo más de los comarcanos que pudo llevar consigo; Ynga Yupangue y los tres señores mancebos ya dichos, quedáronse en la ciudad con cada sendos criados que quedarse quisieron con ellos, los cuales criados se llamaban: Patayupangue y Murollonga y Apoyupangue Uxutaurcogaranga, los cuales quedaron solos, que no quedó con ellos otra persona más de estos criados suyos. Visto por Viracocha Ynga que su hijo Ynga Yupangue se quedaba con aquel propósito, rióse mucho y no hizo caso de él, porque llevaba consigo sus seis hijos y con ellos el mayor y más querido suyo, que se llamaba Ynga Urco⁶⁶, en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su persona.

⁶⁴ Calca es un pueblo cercano al Cusco, situado en el valle del Urubamba.

⁶⁵ Ynga Yupangue o Ynga Yupanqui era uno de los hijos principales de Viracocha. Aunque Betanzos le presenta como el hijo menor y todavía muchacho, estudios recientes indican que, cuando dirigió la guerra contra los **Chancas**, tenía unos treinta años (Espinoza 1987, 72).

⁶⁶ Urco, hijo de Viracocha y de una esposa secundaria, llamada Curi Chulpi a quien el monarca amaba obsesivamente, había sido proclamado Inca por su padre cuando Uscovilca pretendía apoderarse del Cusco. El corto tiempo de su mandato, antes de huir, fue oscuro y su gestión nefasta (Espinoza 1987, 68).

CAPÍTULO VII

*En que se contiene cómo después de quedado Ynga Yupangue en la ciudad,
Uscovilca envió sus mensajeros a Viracocha Ynga;
cómo supo que se había retraído al peñol e cómo, ansimismo, [había] sabido
que Ynga Yupangue se quedaba en la ciudad y a la fin que se quedaba,
y cómo le envió sus mensajeros, ansimismo, al Ynga Yupangue,
y cómo Ynga Yupangue envió a pedir socorro a su padre
y a las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.*

Sabido que fue por el **changa** Uscovilca lo que había hecho Viracocha Ynga, acordó de le enviar un capitán suyo, que se decía Guamanguarara⁶⁷, para que con él Viracocha Ynga concertase y capitulase lo que le pareciese y bien le estuviese; el cual capitán llegó y el Viracocha Ynga le recibió muy bien en el peñol do estaba. Y despachado por Uscovilca este capitán a Viracocha Ynga, supo cómo se había quedado en el Cuzco Ynga Yupangue con los tres señores, ya dichos, y con cada un criado que le sirviese, e con el propósito e voluntad de morir e no ser sujeto. Y sabida esta nueva por Uscovilca, holgóse mucho porque le pareció que venciendo a este Ynga Yupangue, hijo de Viracocha Ynga, y a los tres señores que con él eran, que podría triunfar de ellos y más tomándolos dentro en el Cuzco, a donde él venía encaminado. Y un capitán deste Uscovilca, llamado Tomay Guarar⁶⁸, sabida la nueva deste propósito de Ynga Yupangue, pidió al Uscovilca, su señor, que le hiciese merced desta empresa, que él quería ir al Cuzco y prender y matar a Ynga Yupangue y a los que con él eran. Y Uscovilca le respondió que semejante empresa, que aquella que para sí la quería, y que por su mano la quería él acabar. Y luego, envió un mensajero suyo a Ynga Yupangue, por el cual le envió a decir que se holgaba mucho de saber que con él quisiese probar sus fuerzas y ánimo de mancebo; que se aderezasen [preparasen] él y los que con él estaban, que de allí a tres meses se quería ir a ver con él, que porque de él no se quejase, le quería dar espacio de tres meses para que con él mejor se pudiese ver y, ansimismo, aderezarse [se preparase] de las armas y gente que le pareciese, porque el Uscovilca, como hubiese sabido que

⁶⁷ En el Cap. VI aparece escrito Guamanguaraca.

⁶⁸ Anteriormente se lee Tomay Guaraca.

Viracocha Ynga se había salido huyendo de la ciudad del Cuzco y llevado toda su gente y la más que pudo llevar de los demás pueblos comarcanos a la ciudad del Cuzco, tuvo [supuso] este Uscovilca que no le acudiría nadie al Ynga Yupangue que parte fuese a resistirle el poder que él traía. Y, visto por Ynga Yupangue lo que le enviaba a decir Uscovilca, respondióle que él era presto de morir peleando antes que ser sujeto, porque libre había nacido y Señor; y, si su padre daba obediencia, que él la podía dar por sí y por los que con él tenía allá en el peñol do estaba, y que él no estaba en aquello, sino que si él [Uscovilca] había de ser Señor del Cuzco e intitularse de tal, que peleando con él y vencién-dole tenía la tal nombradía, y que se holgaba que su padre hubiese desmamparado la ciudad del Cuzco y saliese de ella, siendo de opinión de se rendir, lo cual en el Cuzco nunca tal [se] había hecho, ni [había] sido vencido por nadie, desde que Mango Capac lo había fundado. Y oída su embajada y respuesta, se salió del Cuzco y fue a su señor Uscovilca, que estaba en aquella sazón holgándose con los señores que traía consigo allí en el asiento de Vilcacunga; y, oída por Uscovilca la respuesta que Ynga Yupangue le enviaba con su mensajero, holgóse de ella, porque pensaba triunfar del Cuzco, como ya habéis oído. Pues, enviado que hubo Ynga Yupangue la respuesta que habéis oído al **changa**, entró en su acuerdo⁶⁹ con los tres señores que consigo tenía, y acordaron de enviar cierto mensajero a Viracocha Ynga, su padre, por el cual le enviasen a decir que mirase la deshonra que les venía y que el Cuzco nunca había sido sujeto [vencido] desde que Mango Capac lo había poblado; que le parecía, si a él le pareciese, que debían de defender su ciudad y que no permitiese que de él se dijese semejante cosa, que hubiese desmamparado su pueblo y después se diese y rindiese a sus enemigos, que se viniese a su ciudad, que él le prometía como su hijo que era, de morir delante de su persona, si él así volviese a defenderla, porque él tenía prosupuesto de morir antes que de él se dijese que se había dejado sujetar, siendo Señor y habiendo nacido libre. Y luego fue proveído uno de los cuatro mozos que allí tenían, al cual se le dijo que llevase la embajada que ya habéis oído; el cual mensajero se partió y llegó a donde estaba Viracocha Ynga, e díjoles su embajada de parte de Ynga Yupangue. Y, oído por Viracocha Ynga lo que su hijo le enviaba a decir, rióse mucho de la tal embajada y dijo: *“Siendo yo hombre que comunico y hablo con Dios, e sabido por él [el ataque de Uscovilca], y sido avisado que no soy parte para resistir a Uscovilca; y siendo así avisado, me salí del Cuzco para mejor poder dar orden cómo Uscovilca no me haga deshonra y a los míos mal tratamiento. Y ese muchacho Ynga Yupangue quiere morir y presumir que yo he sido mal acordado [que he tomado mal acuerdo]. Volved y decirle que me río de su mocedad y que se venga él y los que consigo tiene; y si no lo quisiese hacer, que me pesa, porque es mi hijo y quiera morir desa manera”*.

⁶⁹ En la transcripción de J. E. se lee: “...el Inca entró en su acuerdo...”.

El mensajero le respondió a estas palabras que le decía Viracocha Ynga, que su Señor tenía presupuesto aquello y que en ninguna manera dejaría de morir o vencer él y los que con él estaban antes que venir en sujeción. Y a esto le respondió Viracocha Ynga que se volviese, y pues era aquella la opinión de su Señor y su voluntad, que pelease e hiciese todo su poder, que lo que entendía que había de ser al fin de su batalla, que sería ser preso e muerto como mozo y sin entendimiento; e que le dijese a su Señor que él no pensaba ir allá, que en ninguna manera le tornase a enviar con embajada semejante. Y, esto oído por el mensajero, se partió con su respuesta a do su señor Ynga Yupangue estaba; y, llegado que fue, díjole lo que su padre Viracocha Ynga le enviaba a decir en respuesta de su mensaje. Todo lo cual oído por Ynga Yupangue, recibió pesar de la tal respuesta, porque pensó que su padre le enviara algún socorro, y que, como viesen los comarcanos de los pueblos que están en torno de la ciudad del Cuzco que su padre Viracocha Ynga le socorría con algún favor y ayuda, que ansimismo los tales comarcanos le acudirían y darían favor. Y estando así triste él y los suyos por lo que ya habéis oído, parecióle que sería bien enviar sus mensajeros a los caciques de los pueblos comarcanos, haciéndoles saber en la necesidad en que estaba y cómo había enviado su mensajero a su padre, el cual no le había querido enviar ningún socorro; que les rogaba que le favoreciesen con sus poderes y gentes. Y, esto así pensado por Ynga Yupangue, llamó a aquellos cuatro mozos que allí tenían, a los cuales mandó y a cada uno por sí, que fuesen con la embajada que ya habéis oído a los caciques y señores que así eran [estaban] en torno de la ciudad, en espacio de tres leguas. E, siendo divididos por Ynga Yupangue estos mensajeros, se partieron cada uno por sí a los pueblos y caciques con la embajada que ya habéis oído; donde, como hubiesen llegado a los caciques y señores do su Señor los enviaba, y oído por los tales caciques la embajada y ruego que les enviaba Yunga Yupangue, respondieronles a estos mensajeros en esta manera: “*Vol ved hermanos y decid a vuestro señor Ynga Yupangue que nos [nosotros] le amamos de corazón e voluntad* ⁷⁰ *e que holgamos de le hacer esa ayuda que nos pide y socorrerle con nuestras gentes y poder, mas que nos parece que el poder de Uscovilca **changa**, que sobre él e sobre nos tiene, que es mucho y muy grande*”, y que como él no tenga más gente de a su persona y a sus compañeros, que el poder que ellos le podían dar y ayuda era ansimesmo poco, y que no le podían socorrer; y que si caso fuese, que ellos le socorriesen, no teniendo él más poder que [el que] hasta allí tenía, sería echarse a perder él y ellos, porque, ansimismo, ellos estaban en dar obediencia al **changa**,

⁷⁰ En la transcripción de J. E. se lee: “...que nos llamamos **de** corazón y voluntad...” . En una nota, J. E. se pregunta si en el original en vez de “...que nos llamamos, no estaría nos hallamos...” . En este párrafo, Betanzos, inesperadamente, cambia la forma personal por la narrativa, sin ninguna advertencia ni puntuación.

como su padre pensaba hacer, cada y cuando que por el **changa** se les fuese pedida, lo cual hasta allí no les había sido por el **changa** enviado a pedir cosa. Mas que lo que ellos harían con él [con Ynga Yupangue] era que, como él buscasse de alguna parte o por alguna vía tuviese algún tanto de poder de gente, que ellos, ansimismo, estaban prestos de le ayudar en semejante necesidad y resistencia que quería hacer a cosa que no solamente a él sólo tocaba, sino a ellos ansimismo y a cada uno por sí, y que ansimismo, enviaría a las demás provincias e pueblos, que con cada uno de ellos confinaba⁷¹, a pedir sus socorros y favor, y que con sus gentes y con las tales ayudas, que ellos le prometían de le ayudar e socorrer cada y cuando que ellos viesesen que él tenía alguna parte de gente para ponerse en la tal resistencia; la cual le agradecían y rogaban que así lo hiciese, que ellos, ansimismo, harían lo que dicho tenían. Todo lo cual oído por los mensajeros, se volvieron a do su Señor estaba, al cual le dijeron la respuesta que ya habéis oído; Ynga Yupangue recibió muy gran pena por verse sólo, viendo la voluntad y ofrecimiento que los caciques le hacían, considerando en sí que tenían [que era] justo e que pedían lo que era razón: que él tuviese alguna gente con la cual [y] la de los tales caciques y [la] ayuda que le fuese hecha. Y estando con esta pena, dicen que sería ya hora del sol puesto y que ya oscurecía la noche; y, como fuese anochecido, que dijo a sus compañeros y a los demás sus criados, que se quedasen todos allí juntos como estaban e que ninguno saliese con él. Y así, se salió del aposento solo, sin llevar otro ninguno consigo.

⁷¹ En el manuscrito de J. E., en vez de “confinaba” aparece escrito “confiaba”, pero el autor en su transcripción cambia esta palabra por “confinaba”.

CAPÍTULO VIII

En que trata del ser e virtudes de Ynga Yupangue e de cómo, apartado que fue de sus compañeros, se puso en oración e cómo tuvo, según dicen los autores, revelación del cielo, cómo fue favorecido e dio la batalla a Uscovilca y le prendió e mató en ella, e de otros casos e cosas que acaecieron.

Ynga Yupangue era mancebo muy virtuoso y afable en su conversación; era hombre que hablaba poco para ser tan mancebo e no se reía en demasiada manera, sino con mucho tiento, y [era] muy amigo de hacer bien a los que poco podían, y que era mancebo casto, que nunca lo oyeron que hubiese conocido mujer, y que nunca lo conocieron los de su tiempo decir mentira e que pusiese [prometiese] cosa que dejase de cumplir. E, como él tuviese estas partes de virtud y [de] valeroso señor, aunque mancebo, y fuese de gran ánimo, considerando su padre este ser [forma de ser] de Ynga Yupangue, su hijo, reinó envidia en él y aborrecíale, porque quisiera que un hijo mayor suyo, que se decía Ynga Urco, tuviera este ser de Ynga Yupangue. E, como él viese que esta virtud reinase en Ynga Yupangue, no consentía que se pusiese delante de él, ni daba ocasión para que nadie conociese de él que le amaba porque, como viese que tenía tan grandes partes [virtudes], temía que después de sus días [de su muerte] los señores del Cuzco e la demás comunidad le alzasen a éste por tal Señor, e que aunque él dejase a Ynga Urco por Señor, los tales señores le privarían de este estado por ver en él que era algo simple e que no reinaba en él aquella capacidad e ser que Ynga Yupangue, al cual amaban todos de gran voluntad, como ya habéis oído. E, como el padre⁷² quisiese a Ynga Urco dejarle en su lugar después de sus días, hacía que le hiciesen los señores de la ciudad del Cuzco e la demás gente aquel acatamiento y respeto que hacían a su persona; y así le hacía servir e que le sirviesen los señores del Cuzco con las insignias reales que a su persona hacían, que eran que delante de él no parecía [no se presentase] ninguno, por señor que fuese, ni ninguno de sus hermanos con zapatos en los pies, sino descalzos, e las cabezas bajas todo el tiempo que delante de él estaban hablando, o que le viniesen con algún mensaje. Comía solo, sin que nadie osase meter mano en el plato que él comiese; traíase en andas en hombros de señores [y] si salía a

⁷² En la transcripción de J. E. se lee: "...el Viracocha, en vez de el padre...".

la plaza, sentábase en asiento de oro. Tenía tornasol hecho de pluma de avestruces teñidas de colorado; bebía en vasos de oro y ansimismo eran las demás vasijas de oro del servicio de su casa⁷³. Tenía muy muchas mujeres, de todo lo cual era muy ajeno Ynga Yupangue por ser, como ya habéis oído, aborrecido de su padre y tener amor a Ynga Urco. Y ansí, cuando vido [vio] Viracocha Ynga que se había quedado Ynga Yupangue en la ciudad del Cuzco, holgóse de ello pensando que allí acabara sus días; e, cuando le envió a pedir el socorro, que ya habéis oído, no le quiso socorrer. E apartándose Ynga Yupangue de sus compañeros la noche, que ya la historia os ha contado, dicen que se fue a cierta parte do ninguno de los suyos le vieses [por] espacio de dos tiros de onda de la ciudad e que allí se puso en oración al Hacedor de todas las cosas, que ellos llaman **Viracocha Pacha Yachachic**, y que estando en su oración, que decía en esta manera: *“Señor Dios, que me hiciste e diste ser de hombre, socórreme en esta necesidad en que estoy, pues tú eres mi Padre y tú me formaste y diste ser y forma de hombre, no permitas que yo sea muerto por mis enemigos. Dame favor contra ellos, no permitas que yo sea sujeto de ellos y pues tú me hiciste libre y sólo a ti sujeto, no permitas que yo sea sujeto de estas gentes, que ansí me quieren sujetar y meter en servidumbre. Dame, Señor, poder para poderlos resistir y haz de mí a tu voluntad, pues soy tuyo”*⁷⁴. Que cuando estas razones [plegarias decía], decíalas llorando de todo corazón, e que estando en su oración, se cayó adormido, siendo vencido del sueño; y que, estando en su sueño, vino a él el **Viracocha** en figura de hombre y que le dijo: *“Hijo, no tengas pena que yo te enviaré, el día que a batalla estuvieses con tus enemigos, gente con que los desbarates [venzas] e quedes victorioso”*, e que Ynga Yupangue entonces recordó. Deste sueño alegre tomó ánimo y que se fue a los suyos y que les dijo que estuviesen alegres⁷⁵, porque él lo estaba, e que no tuviesen temor que no serían vencidos de sus enemigos, que él tenía gente cuando menester la hubiese; e que no les quiso decir otra cosa de qué ni de cómo ni de dónde, aunque ellos se lo interrogaron. Y que de allí adelante cada noche se apartaba de sus compañeros e se iba al sitio do su oración había hecho, a do siempre la continuó a hacer ni más ni menos que la primera vez la hizo, y no para que le viniese cada noche el sueño que la primera [que le vino la primera vez], mas de que la postrer noche, que estando él en su oración, que tornó a él el **Viracocha** en figura de hombre y, estando despierto, que le dijo: *“Hijo, mañana se vernan [vendrán] tus enemigos a dar batalla; yo te socorreré con gente para que lo[s] desbarates y quedes victorioso”*. Y otro día, de mañana, dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por

⁷³ Este protocolo se daba a los monarcas incas por ser considerados divinidades, hijos del dios Sol.

⁷⁴ En esta plegaria también se aprecia el sincretismo que crea Betanzos entre la religión cristiana y la inca.

⁷⁵ En la transcripción de J. E. se lee: *“...deste sueño que sería ya hora que quería amanecer, y como estuviese deste sueño alegre, tomó ánimo, y que se fue a los suyos, y que les dijo que estuviesen alegres...”*.

Carmenga⁷⁶ abajo, que es un cerro que está a la descendida a la ciudad del Cuzco yendo de la Ciudad de los Reyes; y, como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente, que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Ynga Yupangue ni los suyos, la cual gente asomó por la parte de **Collasuyo** y por el camino de Accha y por el camino de **Condesuyo** y que, como llegase esta gente a do Ynga Yupangue estaba, el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descendían a él sus enemigos, y que como a él llegasen los que en su favor venían, que le tomaron en medio diciéndole: “**Acocapa Ynga aucay quita atixu llacxaimoctiangui cuna punchaupi**”, que dice: “*Vamos Solo [Único] Rey, y venceremos a tus enemigos, que hoy en este día tendrás [tendrás] contigo prisioneros*”. Y que así se fueron a la gente de Uscovilca, que ya venía con todo hervor los cerros abajo; y encontrándose, trabaron su batalla y pelearon desde la mañana, que fue la hora que se juntaron, hasta mediodía. Y fue de tal suerte la batalla, que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente e ninguno fue tomado a manos que no muriese; en la cual batalla el Uscovilca fue preso e muerto, e como los suyos le viesen muerto y viesen la gran matanza que en ellos se hacía, no acordaron de aguardar más, e dando la vuelta por el camino por do habían venido, huyeron hasta llegar al pueblo de Xaquixaguana⁷⁷, donde se tornaron a recoger y rehacer. Y escapando deste desbarato algunos capitanes de Uscovilca enviaron a hacer saber esta nueva luego a su tierra y que les enviasen socorro y, ansimismo, enviaron a hacer saber esta nueva a los capitanes Malma y Rapa, capitanes que habían ido conquistando por la provincia de **Condesuyo** hasta la de los **Chichas**, como ya la historia os lo ha contado; los cuales volvían ya victoriosos y triunfando de las provincias que en esta jornada habían conquistado e sujetado, e venían muy prósperos e traían grandes despojos. Y ansimesmo enviaron sus mensajeros los capitanes desbaratados, que en Xaquixaguana hacían junta, a los otros dos capitanes desbaratados, que ansimismo había enviado Uscovilca desde su pueblo de Paucaray a descubrir y conquistar las provincias e pueblos que hallasen; los cuales habían entrado por la provincia de los **Andes** y habían ido conquistando hasta aquella parte de los **Chiriguanaes**, que es doscientas leguas y más, a donde llegaron desde este Paucaray, los cuales capitanes: Yanavilca y Tecllovilca⁷⁸, a los cuales toparon los mensajeros que venían ya de vuelta victoriosos y con grandes despojos. Y, como los unos y los otros supiesen la muerte de su señor Uscovilca y, como le hubiesen desbaratado y de la manera [sic], diéronse toda la más brevedad que pudieron a venir y juntarse, así los unos como los otros, con los capitanes que del desbarate de Uscovilca habían escapado, que ya hacían junta en Xaquixaguana, como ya habéis oído, donde siendo ya todos juntos los dejaremos y volveremos a hablar, y de Ynga Yupangue que estaba victorioso.

⁷⁶ Carmenga era un barrio del Cusco; ahora se le conoce por Carmenca.

⁷⁷ El paraje de Xaquixaguana está situado al sur del Cusco, a unos veintisiete kilómetros.

⁷⁸ En páginas anteriores está escrito Tequellovilca y Tecdovilca.

CAPÍTULO IX

En que trata cómo Ynga Yupangue, después de haber desbaratado e muerto a Uscovilca, tomó sus vestidos e insignias de Señor que traía, e los demás capitanes prisioneros que había traído, y las llevó a su padre Viracocha Ynga, y las cosas que pasó con su padre e cómo ordenó el padre de le matar e cómo se volvió Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco e cómo desde a cierto tiempo murió Viracocha Ynga⁷⁹ e de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo y de una costumbre que estos señores tenían en honrarlos [a] los capitanes, que de la guerra venían victoriosos.

El cual, después de haber muerto a Uscovilca, mandó tomar todas sus vestiduras e insignias que en la guerra traía, así de oro y plata, joyas que sobre sí traía, como de ropas de plumas y plumajes y armas y arcos de su persona, y metiéndose en unas andas, se partió para donde su padre Viracocha Ynga estaba, llevando consigo a sus amigos, los tres que con él habían quedado, como ya la historia nos lo ha contado: Vicaquirao, Apomayta y Quilescache Urcoguaranga y dos mil hombres de guerra, que guardaban su persona. Donde llegado que fue a do su padre estaba, le hizo el acatamiento que a su Señor y padre debía; y, ansimismo, le puso delante las insignias, armas y vestidos del **changa** Uscovilca, que él había ya vencido y muerto. Rogóle que se las pisase aquellas insignias del enemigo, que había vencido; y, ansimismo, le rogó que le pisase ciertos capitanes de Uscovilca, que presos él allí llevaba consigo, haciéndoselos echar por tierra, porque habrán de saber que tenían una usanza estos señores: que cuando algún capitán o capitanes venían victoriosos de la guerra, traían las insignias y adornamentos de los tales señores, que en la guerra mataban e prendían, y a sus capitanes que así en la guerra prendían⁸⁰. Y, como entrasen los tales capitanes por la ciudad del Cuzco victoriosos, e traían delante de sí las tales cosas e prisioneros, e poníanlas delante de sus señores, e los señores, viendo el tal despojo e insignias e prisioneros delante de sí, levantábase el tal señor e pisábalo e daba un paso por encima de los tales prisioneros. Y esto hacían los tales señores, en señal

⁷⁹ La muerte de Viracocha Ynga está narrada en el Cap. XVII.

⁸⁰ En la transcripción de J. E. falta: "...y a sus capitanes que así en la guerra prendían...".

de que recibían los tales que lo traían [como] triunfo e favor del Señor; y era aceptado en servicio el trabajo que así habían pasado en sujetar e vencer [a] los tales enemigos. Y ansimismo, el Señor, a quien era pedido que pisase las tales cosas e prisioneros, recibía y había [aceptaba], haciendo aquello posesión y señorío de las tales tierras, que así eran ganadas, y vasallos que en ellos vivían. Y al fin de aquesto, queriendo tener Ynga Yupangue todo respeto a su padre, aunque no le había querido dar favor, le trujo delante todas las cosas que habéis oído, para que su padre de él recibiese aquel servicio y aprehendiese la posesión de los tales enemigos por sus vasallos, sujetados por capitán suyo. El cual, como viese las tales insignias delante de sí y los capitanes que así le traía presos en señal de su victoria y que le pedía que se los pisase como tal su Señor y padre, en esta sazón tenía consigo el Viracocha Ynga un principal de Uscovilca, que le había sido enviado por el Uscovilca para que con él concertase de la manera que se le había de dar y las condiciones que con él quería poner⁸¹; y, como hasta aquella hora no hubiese dado orden, tenía-sele consigo. Y, no habiendo sabido [Viracocha] lo que le había pasado al Uscovilca con Ynga Yupangue, no tuvo por cierto ser aquello que le traía delante de sí el Ynga Yupangue del Uscovilca e que él le hubiese muerto e desbaratado; e, como él no estuviese satisfecho de lo que vía [veía], mandó que pareciese allí delante de él aquel principal que con él estaba, el cual se llamaba Guamanguaraca, que es el con quien se habían de hacer los conciertos, como ya habéis oído. Y, como cosa que tenía por sueño [que no era real], preguntó el Viracocha Ynga al Guamanguaraca: “*Dime ¿tú conoces estos vestidos e insignias que sean de tu señor Uscovilca?*” Y, como las viese el Guamanguaraca y conociese y viese los capitanes de su Señor echados por tierra, puso los ojos en el suelo y comenzó a llorar, y echóse en tierra allí con ellos. Y, como esto viese Viracocha Ynga que era verdad que hubiese habido victoria de sus enemigos Ynga Yupangue, su hijo, tomó gran pesar y envidia de ello por gran odio que le tenía, como ya os hemos contado; todo lo cual conoció en él Ynga Yupangue, su hijo, y no teniendo respeto a aquello, sino a que era su padre y Señor, tornóle a rogar Ynga Yupangue que lo pisase como su Señor y padre, a lo cual respondió Viracocha Ynga que lo mandase meter en cierto aposento y que lo pisase para su hijo Ynga Urco, que era el hijo que él más quería, en quien él pensaba dejar después de sus días su Estado y [en] lugar de su persona, como ya hemos contado. A lo cual respondió Ynga Yupangue que él, como a su padre, rogaba que se lo pisase; que él no había ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres, como eran Ynga Urco y los demás sus hermanos, que se lo pisase él como persona a quien él tenía por Señor e su padre, si no que se iría. Y estando en esto, hizo llamar Viracocha Ynga [a] un señor de los que consigo tenía y, hablándole a

⁸¹ Parece que lo que habían de entregar a Viracocha y las condiciones que le iban a poner eran a cambio de abandonar la ciudad de Cusco.

solas, le dijo que sacase secretamente la gente de guerra que consigo tenía e que la llevase a cierta quebrada de monte y paja alta, donde estuviese secretamente, y que tan de mientras que él iba, que él ternía [entretendría] en palabras a Ynga Yupangue, mientras él boscasse [escondiese] allí [a] la gente. Y si tan en mientras que él allá [estaba], él pudiese meter a Ynga Yupangue en cierto aposento, que a manos le tomaría y le mataría allí dentro⁸²; y que si de allí se escapase, que le matase él en la quebrada del monte por donde había de tornar a volver el Ynga Yupangue. Y esto concertado, salióse aquel señor a hacer lo que le mandaba Viracocha Ynga; y el Viracocha Ynga volvióse a Ynga Yupangue e comenzóle de hablar por buenas palabras y a mostrarle rostro alegre, y ya que le pareció que habría hecho aquel capitán suyo lo que le había mandado, levantóse el Viracocha Ynga y rogó a Ynga Yupangue que metiese aquellas cosas, que llevaba de Uscovilca, dentro del aposento do antes le había rogado que las mandase meter, para que las pisase su hijo Ynga Urco, y luego se las pisaría él. Tornóle a responder Ynga Yupangue que las pisase él si quisiese y si no que se iría, como ya había dicho. Y, viendo Viracocha Ynga que no podía acabar con el que las pisase Ynga Urco, pensando de le matar dentro del aposento, dijo que lo mandase meter dentro del aposento y que estando ellos solos, lo pisaría delante de él; y, estando en esta porfía, llegaron a Ynga Yupangue sus tres buenos amigos, y sospechando la traición que Viracocha Ynga quería hacer, no consintieron que Ynga Yupangue entrase en el aposento. Y estando en esto, llegó a Ynga Yupangue un capitán suyo, de los que él con la gente de su guarda traía, y díjole que habían visto salir cierta gente de guerra de allí del peñol, los cuales habían salido uno a uno y dos a dos, y que era mucha cantidad de gente la que había salido y que algunos de ellos llevaban lanzas e alabardas e que iban por el camino do ellos habían venido; que sospechaba que aquestos fuesen a tomarles algún paso para desde que volviesen, o que fuesen a la ciudad del Cuzco a robar lo que ellos allá tenían y a tomársela. Y, como aquesto le dijese aquel su capitán a Ynga Yupangue, y delante de sus tres buenos amigos, rióse Ynga Yupangue de ver que su padre le quería matar de aquella manera y de conocer que reinaba envidia en él y estándole él rogando que se sirviese de todo ello e que se lo aceptase en servicio. Y, como hubiese oído lo que aquel capitán le decía, dijo a los dos, de aquellos sus tres buenos amigos, que tomasen la mitad de la gente que él en su guarda allí había traído y que así como habían salido los del peñol a les a hacer traición, que así los enviasen ellos uno a uno e dos a dos, los cuales fuesen en seguimiento de los que por Viracocha Ynga eran enviados, y que mirasen si los tales se emboscaban en algunos montes o quebradas o si iban al Cuzco, y con lo que así viesen y entendiesen, volviesen a él a le avisar de lo que pasaba, para que él, tenido entendimiento e siendo avisado de lo

⁸² En la transcripción de J. E. se lee: "...y que dentro del aposento, si él pudiese, a manos le mataría..."

que era, diese orden en lo que debía de hacer con los que le quedaban; e, si caso fuese, que los tales tuviesen hecha alguna emboscada, que allí, do tuviesen razón y entendimiento de ello, hiciesen alto no avisando ni poniéndose de manera que los enemigos tuviesen entendimiento que los habían entendido, y que se fuesen luego con toda la brevedad, porque él concluiría en breve con su padre, y con lo que ansí hiciesen luego se volvería. Y ansí, sus dos buenos amigos, rogándole que por ninguna vía entrase a solas en aposento ninguno a solas con su padre, porque no le matasen en alguna traición que le tuviesen ordenada, y lo mismo encargaron a Apomayta, que era el amigo que quedaba con él, [para que] mirase por su Señor. Y ansí salieron estos dos señores y mandaron entrar dentro do Ynga Yupangue estaba [a] doscientos indios con sus hachas en las manos, a los cuales mandaron que se pudiesen en torno de donde Ynga Yupangue estuviese y que le mirasen y guardasen, no le fuese hecha alguna traición; y a la demás gente que allí quedaba, mandaron que se quedase a la puerta del aposento do Ynga Yupangue estaba y que si sintiesen algún estruendo de gente dentro, entrasen dentro de golpe todos y que mirasen por su Señor. Y esto hecho, tomaron la gente que Ynga Yupangue les había mandado, y echando [echaron] delante cincuenta indios, uno a uno, dos a dos, cubiertas sus mangas y muy disimuladamente, bien ansí como habían salido los que había mandado Viracocha Ynga que delante saliesen, los cuales cincuenta indios fueron descubriendo y mirando por sus enemigos. Y, como fuesen derramados y [por] gran espacio uno de otro, un indio destos que delante iba, ya que llegase junto a la quebrada de la leña y arroyo do la paja alta era, vio los enemigos que estaban emboscados, los cuales, como le viesen asomar, dejáronse todos caer entre la paja, pensando que no los había visto. Y este indio, como los viese, sentóse en el suelo e hizo que se paraba a atar cierta atadura de sus zapatos, la cual disimulación era señal y aviso para sus compañeros que detrás de él venían; al cual, como le viesen en la manera que habéis oído, de uno en otro volvió la nueva a los dos señores que detrás de ellos venían, los cuales como entendieron que era emboscada, mandaron a todos los suyos que se recogiesen e juntasen allí do la voz les había tomado, excepto a los cincuenta que delante habían salido, a los cuales mandaron que se anduviesen por allí mirando e descubriendo a los que estaban en la emboscada si salían o pasaban adelante, y que avisasen al que ataba los zapatos, llegando un indio bajamente [sigilosamente] a él, el cual le dijese que mostrase que ataba y desataba sus zapatos y otras cosas de su traer, con lo cual mostrase disimulación de lo que allí entendía. Y dejado esto en este estado, volvamos a Ynga Yupangue, el cual, como hubiese proveído en lo que ya habéis oído, rogó a su padre que le pisase aquellas insignias de prisioneros que allí le había traído de Uscovilca, al cual respondió Viracocha Ynga que no quería si no lo pisaba primero Ynga Urco; y a esto dijo Ynga Yupangue que, por ser él su padre y por le tener respeto y darle obediencia como a

tal Señor, había venido allí a que le pisase aquello⁸³ y, ansimismo, a le rogar que se volviese a su pueblo e su ciudad, pues él, como su capitán y en su nombre le había ganado aquel [aquella] empresa, que quisiese salir de allí e irse a la ciudad del Cuzco y entrase triunfando con aquellos capitanes y cosas de Uscovilca, porque aquella había sido su intención e a lo que él había venido allí, que de otra manera, que no tenía él para qué traer lo que él había ganado a que lo pisase semejante que [sic] Ynga Urco, su hijo mayor. Y acabado de decir esto Ynga Yupangue a su padre Viracocha Ynga, mandó tomar las vestiduras e lo demás de Uscovilca y mandó levantar los prisioneros del suelo, que hasta aquella hora habían estado tendidos en tierra, e así se salió Ynga Yupangue enojado e corrido de que su padre no hubiese querido pisarle sus prisioneros e lo que ya habéis oído. Y pesábale, porque su padre mostraba estar tan mal con él que le quisiese matar e procurar la muerte, viendo él en sí que no le había dado causa para que de él hubiese enojo e de él tuviese malquerencia, sino que antes procuraba y había procurado hacerle todo servicio y hacerle todo placer y contentamiento; y, como conociese que el enojo e pasión que de él tenía era por envidia de ver que él excedía a todos sus hermanos, tenía algún tanto de pasión por ello. E así se salió de donde su padre estaba, considerando éstas y otras muy muchas cosas; y como llegase a do sus dos buenos amigos estaban con su gente esperándole, y teniendo aviso de la traición que le tenían armada pensando de le tomar descuidado, dijo allí a sus capitanes que hiciesen tres partes [de] aquella gente, y que las dos de ellas fuesen divididas: la una por la una parte del camino y la otra por la otra y la otra que fuese allí con él, y que estas dos partes que así iban divididas, fuesen encubiertas lo más que ser pudiesen y que él entraría por el camino y por medio del monte donde la emboscada estaba y como [cuando] sus capitanes dijese: “*chayachaya*”, que dice: “*¡a ellos, a ellos!*”, que luego su gente saliese la que así iba cercando el monte y que diesen en los enemigos, y que sin tener respeto a ninguno, no dejasen ninguno a vida. Y esto así hecho y proveído, partió esta gente de guardia, en la manera que habéis oído, e Ynga Yupangue⁸⁴ donde el monte estaba y la emboscada le era hecha; ya que iba al medio de ella, llevando su gente apercebida y avisada de lo que sospechaban, tiránlole dentro de la montaña una piedra a Ynga Yupangue y no le acertaron, mas de que dieron a uno de los que las andas le llevaban. Y, visto esto por Ynga Yupangue y sus tres buenos amigos, dijeron en alta voz: “*¡a ellos!*”; y como su gente, que ya tenían el monte cercado, oyese la voz, dieron en los de la emboscada de tal manera que no se le escapó hombre. Y, llegado que fue Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco, mandó a su amigo Vicaquirao que volviese a su padre Viracocha Ynga y que le dijese que se viniese a su ciudad, que le tenía guardadas

⁸³ En la transcripción de J. E. se lee: “...había él venido allí a su pueblo a que le pisase aquello...”.

⁸⁴ En el texto publicado por J. E. se lee: “Inca Yupangui con la que así quedo, e yendo por el camino derecho; y llegando a la quebrada, Inca Yupangui...”.

las cosas ya dichas para que de ellas triunfase. Y así mandó que saliesen con él tres mil hombres que le guardasen y acompañasen; y así se partió Vicaquirao, y llegado que fue al peñol donde Viracocha Ynga estaba, hallóle que estaba en gran llanto él y los suyos por la muerte de los que Ynga Yupangue le matara en la emboscada, en la cual habían sido muertos muchos señores principales de los que con él tenía. Y, como tuviese nueva Viracocha Ynga que de hacia la ciudad de Cuzco venía gran golpe de gente de guerra, temió que volvía su hijo sobre él a le matar a él y a los que consigo tenía, y entró allí en breve en consulta con los suyos, en la cual consulta acordaron que si de guerra venía su hijo sobre él y caso fuese que a plática viniesen de algún concierto u otra cosa en que fuese pedirle vasallaje, que hiciese todo aquello que por él les fuese pedido e mandado. E, para saber quién venía, o en qué demanda el que allí venía, mandó Viracocha Ynga que saliese un señor de los que con él estaban, puesto de luto y llorando, y que ansimismo saliesen con él otros diez indios en la misma manera, e que saliesen del peñol uno en pos de otro, y que este señor fuese delante y que los indios que detrás de él iban, mirasen de qué arte le recibía la gente que así venía, si le prendían o le hacían algún enojo, y de lo que así vieses le volviesen a avisar. Y así salió este señor en la manera ya dicha; y, como llegase a do Vicaquirao venía y llegase a él, hízole su acatamiento y lo mismo a él el Vicaquirao; y, como le viese así venir llorando, preguntóle que qué pasión había habido, aunque él bien sospechaba lo que era, porque él le había muerto por sus manos un hermano suyo en la emboscada había muerto [sic]⁸⁵. Todo lo cual el Vicaquirao le riñó y le dijo ser mal hecho y acordado; el señor le respondió que él no era culpante en ello, que Viracocha Ynga lo había proveído sin darles parte. A esto le respondió Vicaquirao que si Viracocha Ynga lo había proveído, que lo que de allí había ganado que lo guardase, que no restauraría tan ayna [fácilmente] los amigos y deudos que allí había perdido. El señor dijo que ya aquello era hecho y que en ello no había que hacer ni hablar, que en acuerdo loco, lo había proveído Viracocha Ynga, que le rogaba que le dijese que a qué volvía y qué [cuál] era su demanda. Vicaquirao se lo dijo; entonces aquel señor le dijo a Vicaquirao el arma que les había dado y [el] acuerdo que habían tenido y lo que en tal acuerdo se había acordado y a lo que él había salido; todo lo cual, oído por Vicaquirao, le tomó muy gran risa a él y a los suyos que allí estaban en torno, y fue tan de gana este reír, que aquel señor se rió con ellos. Y así, todos juntos se fueron a do estaba Viracocha Ynga; y, como así fuesen un espacio [un trecho], este señor rogó a Vicaquirao que le dejase ir delante para asegurar a Viracocha Ynga que le había dejado alborotado a él y a todos los suyos con temor de lo que ya le había dicho. Y así se fue este señor a do Viracocha Ynga estaba y le dijo a lo que Vicaquirao iba. Dende a

⁸⁵ En la transcripción de J. E. se lee : "...el señor le dijo que lloraba por un hermano suyo que en la emboscada había muerto...".

poco, llegó Vicaquirao a do el Viracocha Ynga estaba e hízosele su acatamiento, y díjole la embajada que de parte de Ynga Yupangue le llevaba, que ya habéis oído, al cual respondió Viracocha Ynga que él holgara de hacerlo si no entendiera que volver al Cuzco, habiendo salido de él huyendo, le era cosa afrentosa y que no le estaría a él bien entrar en la ciudad habiéndola desmamparado [desamparado] y habiendo habido victoria un muchacho, como era su hijo Ynga Yupangue; que allí do estaba en aquel peñol de la Caquea Xaquixaguana, pensaba hacer un pueblo con la gente que consigo tenía y allí pensaba morir, y que más no le esperasen en el Cuzco, que no pensaba entrar más en él en sus días. Y así lo hizo Viracocha Ynga, que pobló en aquel peñol por cima de Calca, siete leguas del Cuzco, e hizo un pueblo las más de las casas de cantería. Y, como entendiesen y conociesen todos los más que con Viracocha Ynga estaban en el peñol, que Ynga Yupangue era tan generoso y tan amigable a todos, lo cual le conocían desde su niñez, y tenían que, siendo Señor como era y habiendo acabado una empresa tan grande, que no podría dejar de hacer grandes mercedes a los que a él se allegasen y le quisiesen servir; y considerando esto muy mucha gente de la que allí consigo tenía Viracocha Ynga, se fue a la ciudad del Cuzco, e Ynga Yupangue los recibió con rostro alegre, y disculpábansele los tales que así iban y decíanle que si le habían desmamparado, que su padre los había llevado. Y él los respondía a esto que le decían que no tenía enojo contra ellos; que si habían ido con su padre, que habían hecho como buenos, que su padre era su Señor y de todos ellos; y así, como llegaban do él estaba, viniéndose de donde su padre estaba, los recibía bien y dábales tierras, mujeres y casas y ropa, y nunca quitó a ninguno cosa de las que allí había dejado cuando con su padre salieran, como eran: casas, tierras, depósitos de comidas e ropa que en sus casas así habían dejado, antes les decía a los tales que el había quedado en guarda de sus haciendas todas, que como entendiesen de ellos que se habían ido a recrear con su padre, que él había quedado en guarda de sus haciendas todas, que cada uno mirase si le faltaba alguna cosa de su casa, que él como guarda que había quedado de ellas, les daría cuenta de ello, e que a ninguno le faltaría cosa. Todo lo cual él había hecho proveer e mandado a ciertos señores que no consintiesen que entrase nadie en ninguna casa que así habían dejado despobladas, porque siempre tuvo que los tales moradores de ellas, constándoles a cada uno por sí su gran magnificencia, se volvería cada uno a su casa, y así se volvían, como ya habéis oído. Tornando a hablar de Vicaquirao, que había quedado con Viracocha Ynga persuadiéndole y rogándole que se quisiese venir a su ciudad del Cuzco, lo cual nunca pudo acabar [lograr] con él tres días que allí estuvo en su compañía, y pasando los tres días, constándole que Viracocha Ynga estaba en no querer volver al Cuzco, se volvió Vicaquirao. Llegado a la ciudad del Cuzco, dijo a Ynga Yupangue la respuesta que Viracocha Ynga le dijera, que ya habéis oído, y lo demás que con él le pasara; todo lo cual oído por Ynga Yupangue, pesóle por ver que su padre no quisiera venir a ser Señor como lo era antes.

CAPÍTULO X

*En que trata de cómo Ynga Yupangue hizo junta de su gente y les repartió el despojo, y lo que se hizo de la gente que el **Viracocha** le diera por la oración que a él hiciera, y cómo tuvo nueva de la junta que hacían los capitanes de Uscovilca, e de cómo fue sobre ellos y los venció, y cómo después desto, tornó otra vez a partir el despojo que en esta batalla hubiera y de las cosas que en ese tiempo pasaron.*

Y, viendo aquello, mandó juntar toda su gente, la que con él al presente era, que dicen serían más de cincuenta mil hombres de guerra; y éstos eran los que los señores comarcanos quedaron de le dar si gente tuviese, que, como vieses la multitud de gentes que en favor de Ynga Yupangue venían y como hubiesen quedado de le ayudar, lanzáronse ellos con toda su gente entre la gente que así venía en favor de Ynga Yupangue, y así le dieron favor estos comarcanos. Y dicen que acabada de dar la batalla a Uscovilca, y habida victoria por Ynga Yupangue, que la gente que **Viracocha** le enviara, que luego se le desapareciera y que no hobiera [tuviera] consigo cincuenta o sesenta mil hombres, que fueron los que mezclaron los comarcanos entre la gente que habéis oído. Y, haciendo Ynga Yupangue juntar su gente, mandó que ante sí trujesen todo el despojo de la batalla, tomando de ello lo mejor que le pareció para hacer de ello sacrificios al **Viracocha** por el favor e victoria que le diera de sus enemigos; y todo lo demás del despojo dio e repartió a todas sus gentes, conforme a sus calidades e servicios. Y, sabido que fue por la redondez desta ciudad la gran magnificencia del nuevo Señor y cómo sabía gratificar los servicios, hubo en toda la redondez gran contentamiento; y así se le vinieron muchos caciques y gentes a se le ofrecer de todas partes y le servir y tener por Señor. Y, estando Ynga Yupangue en esta manera, que habéis oído, vino a él un mensajero de un capitán suyo, que al presente estaba en guarda de la ciudad, dos leguas de ella, procurando saber de sus enemigos lo que hacían en la junta do se juntaban, por el cual le envió a decir que los capitanes que se escaparon de la batalla huyendo do mataba a Uscovilca, que ya habéis oído, que estaban ya rehechos en Xaquixaguana y confederados con los naturales de ella, y que de su tierra les había venido mucha gente e socorro, y que, ansimismo, eran ya llegados allí los otros cuatro capitanes de Uscovilca, que de Paucaray él le enviara a descubrir por las provincias de **Condesuyo**

e **Andesuyo**, que ya la historia os ha contado, e que, como ya fuesen todos juntos, partía otro día de mañana a le dar batalla y a vengar la muerte de su señor Uscovilca, Sabida la nueva por Ynga Yupangue, mandó a los tres sus buenos amigos y a los demás caciques y señores, que en socorro e servicio habían venido, que luego juntasen la gente de guerra y que la sacasen a cierto campo, cada uno con sus armas, e que los contasen uno a uno; e, siendo sacados e contados, halláronse de número cien mil hombres de guerra, la cual gente se le había juntado por la gran fama que de él se publicó, e dicen que los enemigos que eran casi doscientos mil hombres. Y así, mandó Ynga Yupangue que fuesen hechos cuatro escuadrones desta su gente, mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran, fuese caudillo de su gente; y así, repartió por generales de los tres escuadrones a sus tres buenos amigos, tomando para sí él uno de ellos. Y proveídos todos ellos de las armas necesarias, mandó marchar su campo [ejército] en busca de sus enemigos, los cuales como supiesen que era salido del Cuzco, tornáronse a volver a Xaquixaguana, a donde le esperaron. Y el Ynga Yupangue, llegó con su gente, y el día de la batalla, como se viese a vista de sus enemigos, e para romper y frontar [enfrentarse] con ellos, dicen que volvió la cara atrás a ver su gente e escuadrones, los cuales estaban divididos e cada uno por sí; dicen que vio tanta gente que se le había allegado en aquella sazón para le ayudar, que no se pudo contar, y así frontó con sus enemigos tomándolos en medio e dándoles por todas partes. E fue tan cruel e tan reñida esta batalla, que la comenzaron ya alto el sol, que sería a la hora de las diez, según ellos señalan, e a hora de vísperas [al crepúsculo de la tarde] fue conocida victoria de ella por Ynga Yupangue; donde fueron muertos de la parte de Ynga Yupangue más de treinta mil hombres y de los **Changas**, que era los enemigos, no quedó hombre a vida, entre los cuales se hallaban que se habían metido los naturales de Xaquixaguana y se habían hecho encrisnezar [trenzar] los cabellos. Y, conocida la victoria y vencida la batalla, apartáronse a una parte todos los de Xaquixaguana; y todos juntos fueron delante de Ynga Yupangue y echáronse por tierra, a los cuales los de Ynga Yupangue los quisieron matar por haber visto la muerte de los suyos, e Ynga Yupangue se lo defendió, diciendo que no los matasen, que si con los **Changas** se habían hallado, que sería por haber sido la junta en su tierra, e que no podrían hacer otra cosa, y ellos, ansimismo, decían las mismas palabras e daban la misma satisfacción. Y, luego, mandó Ynga Yupangue que por cuanto eran orejones, que luego les fuesen tresquilados los cabellos [cortados sin arte], y así ellos mismos se tresquilaron todos, viendo la voluntad del Ynga y viendo que les hacían mercedes en aquello, porque el traje de Ynga Yupangue y de los del Cuzco era andar atusados [rapados]. Y esto hecho, mandólos que se fuesen todos a su pueblo e que viviesen en paz; e mandó a sus capitanes que no consintiesen que a estos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa, e si alguna cosa de sus haciendas en aquel despojo les fuese tomada, luego se la hiciesen

volver. E luego mandó que todos los prisioneros fuesen traídos delante de sí; a los cuales, como allí fuesen, les preguntó que qué [cuál] había sido la causa, constándoles que era su poder grande, que con él hiciesen otra vez batalla. Y, siendo allí, entre los prisioneros que allí fueron habidos, los cuatro capitanes de Uscovilca que habían ido a descubrir, como ya la historia os ha contado, [dijeron] que la causa que los movió a hacer la junta, que hicieron e dar aquella batalla, que fue haber visto que su ventura era grande en las jornadas que habían andado e tierras que habían conquistado, dándole allí razón [de] las batallas y recuentos que en la tal jornada cada uno de ellos había habido, y que en ninguna de ellas nunca habían habido desgracias, sino que siempre habían sido victoriosos, y que como esto les hubiese acaecido, teniendo que siempre su ventaja estaba en pie, que habían querido dar aquella batalla, pensando restaurar la pérdida de su Señor y vengar su muerte. A lo cual respondió Ynga Yupangue que lo habían mirado mal e que si fueran gentes de entendimiento, que habían de presumir que si habían habido victorias por las tierras que le decían que habían andado, que habían de considerar que las habían habido en ventura de su señor Uscovilca, que en la tal demanda los había enviado; e que, como vieses e hubiesen sabido que su Señor era desbaratado y muerto, que habían de presumir que ya le era acabada la ventura, y que él ni ellos no la tenían ya, y que para que a ellos fuese castigo, e otros mirasen e oyesen, que en aquel sitio serían castigados ellos y todos los demás, porque no fuesen otra vez a hacer junta con la cual a él le desasosegasen y fuesen causa ellos de que otros, que estaban inocentes de se hallar en semejantes casos por donde perdiesen las vidas, como habían sido muy muchos que ellos [en] aquella junta habían hecho juntar, que en aquel sitio serían castigados. E así los mandó llevar de delante de sí, y [mandó] que en el sitio do la batalla se diera, y para que de ella hubiese memoria, en presencia de todos los de su campo, mandasen hincar muchos palos de los cuales fuesen ahorcados y, después de ahorcados, les fuesen cortadas las cabezas y puestas en lo alto de los palos, e que sus cuerpos fuesen allí quemados y hechos polvos [cenizas] y, desde los cerros más altos fuesen aventados por el aire, para que desto hubiesen [tuviesen] memoria. Y, ansimismo, mandó que ninguno fuese osado de enterrar ningún cuerpo de los enemigos que así habían muerto en la batalla, porque fuesen comidos de zorros e aves, y los huesos de los tales fuesen allí vistos todo el tiempo; todo lo cual fue hecho en la manera que habéis oído. Y, esto acabado, mandó Ynga Yupangue que se recogiese todo el despojo e joyas de oro y plata que en tal despojo se había habido, todo lo cual fue hecho e traído delante de él; e visto por él, mandó que así, junto como estaba, lo llevasen a la ciudad del Cuzco, donde lo pensaba repartir y dar a sus amigos, todo lo cual fue así llevado. Y él se partió juntamente con ello para la ciudad del Cuzco, donde llegado que fue dio e repartió el tal despojo a los suyos, dando a cada uno lo que le pareció que le bastaba y conforme a la calidad de su persona. Y, esto hecho y repartido, mandó que de sus depósitos de ropa e

grandes ganados, que en la ciudad había, y de otros bastimentos, mandó que le fuese allí traída cierta cantidad, la cual a él le pareció que a todos bastase; todo lo cual, así traído, mandó a sus capitanes que lo repartiesen entre toda su gente, todo lo cual fue repartido. Y, hechas estas mercedes y otras muy muchas más que a sus capitanes él hizo, los mandó que se fuesen a sus tierras a descansar, agradeciéndoles el favor e ayuda que le habían dado. Y así se fueron todos, e Ynga Yupangue quedó en su ciudad con los suyos, e al tiempo que de él se despedían los tales señores para irse a sus tierras, le rogaron que los quisiese recibir debajo de su amparo e merced y por sus tales vasallos e que quisiese tomar la borla⁸⁶ del Estado y ser de Ynga⁸⁷, todo lo cual les agradeció Ynga Yupangue, [pero les dijo] que al presente era vivo su padre y Señor y que no era justo que mientras su padre viviese, él tomase la borla del Estado, que si él al presente estaba allí, que era porque él era capitán de su padre, e que les rogaba dos cosas que por él hiciesen: que era la una, que de allí, así como iban, fuesen do su padre estaba y le respetasen e hiciesen lo que él lo [les] mandase como su tal Señor que era, y ellos dijeron que así lo harían; e que la otra era: que le tuviesen a él por su tal amigo y hermano, e que cada y cuando que por él les fuese enviado a les rogar, [a pedir ayuda] que lo hiciesen, y ellos dijeron que ellos no tenían otro Señor si no era a él, e como a sus tales vasallos de ellos podía hacer aquello que bien le estuviese, y él se lo agradeció, e así se partieron. Ynga Yupangue se quedó en la ciudad, e los tales señores e caciques se fueron de allí derechos do Viracocha Ynga estaba; e, después de le haber hecho su debido acatamiento, como Ynga Yupangue se lo había mandado, le dijeron cómo Ynga Yupangue los enviaba allí a que vieses en qué era servido que ellos le sirviesen. E, como Viracocha Ynga los viese delante de sí y tan gran multitud de señores y de tanto poder, holgóse mucho de ello, porque de ellos tenía gran necesidad al presente, para que le favoreciesen con algún tanto de su gente para edificar aquel pueblo que allí quería hacer; e díjoles que fuesen muy bienvenidos, e levántose de su asiento y abrazólos a todos e tornóse a sentar, y mandólos a todos que así se asentasen, e mandó que sacasen muchos vasos de **chicha**⁸⁸ e que les diesen a beber. E luego les hizo sacar mucha cantidad de **coca**⁸⁹, una hierba preciada que ellos siempre traen en la boca, de la cual hierba la historia adelante dirá; e así repartida entre aquellos señores, levantóse en pie Viracocha Ynga considerando que

⁸⁶ La borla, llamada **mascaipacha**, equivalía entre los Incas a la corona llevada por los monarcas de Occidente durante la Edad Media y Moderna como símbolo de su jerarquía.

⁸⁷ En el imperio del **Tahuantinsuyo**, la mayor dignidad y autoridad la ostentaba el Inca o Ynga, al ser éste la representación del dios Sol y del Estado.

⁸⁸ La **chicha** es una bebida alcohólica, especie de cerveza, que resulta de la fermentación del maíz con agua azucarada.

⁸⁹ La **coca** es un arbusto de las exotriláceas, cuyas hojas se mastican en los Andes con el fin de mitigar el hambre y el cansancio, o se cuecen para preparar infusiones. De esta hoja se extrae la cocaína.

pues su hijo le enviaba aquellos señores y ellos tanto le amaban y le querían por Señor, que era justo que él, ansimismo, en ello los animase. E ansí les hizo cierta oración, por la cual él de su parte les agradecía lo que por él y por su hijo habían hecho, e que ya sabían e habían oído decir que él, hasta allí, él había sido Señor del Cuzco, e que él se saliera de él por causas que para ello le movieron, e que de allí adelante Ynga Yupangue, su hijo, había de ser Señor en la ciudad del Cuzco, e que a él obedeciesen e respetasen como a su tal Señor, que él desde allí se desistía de la insignia e borla real e la ponía en la cabeza de su hijo Ynga Yupangue. Todo lo cual, oído por los señores, se levantaron en pie, e uno a uno fueron a él e le dieron grandes gracias y mostraron que recibían en gran merced, a ellos hecha, el tal desistirse de la tal dignidad y darla a su hijo Ynga Yupangue, que ellos tanto amaban e querían por Señor. Y, esto hecho, se tornaron a asentar, e Viracocha Ynga les rogó que, por cuanto él quería allí en el peñol donde estaba edificar un pueblo y que para ello tenía necesidad de su ayuda e gentes, que les rogaba que tuviesen por bien de darle aquel [aquella] ayuda; a lo cual le respondieron aquellos señores que ellos habían venido allí para que él viese en lo que ellos le pudiesen hacer algún servicio, como su señor Ynga Yupangue se lo había mandado, e que aquello y otra cualquier cosa que él mandarles quisiese, que ellos estaban prestos de hacer, que les dijese el tiempo e mes en que quería comenzar a hacer su obra para que ellos enviasen allí sus principales⁹⁰ e indios, para que entendiesen en hacer e hiciesen los tales edificios, y que él, en el entretanto, diese la traza⁹¹ del tal pueblo [e] hiciese hacer de barro la figura de los tales edificios, que ellos le enviarían allí maestros⁹² que la supiesen bien hacer, ansí de cantería como de la manera que él la quisiese. Y Viracocha Ynga lo agradeció a todos ellos, e luego mandó sacar muchas cosas, como fueron hondas (especie de tirachinas) e petacas de coca e ciertas piezas de ropa fina y otras muy muchas cosas que entre ellos son muy preciadas, todas las cuales fueron traídas delante de él, e siendo [estando] allí él mismo, por sus manos las dio e repartió a aquellos señores; y esto hecho, mandóles dar a beber y que ansimismo les fuese repartida cierta cantidad de coca⁹³. Y esto hecho, Viracocha Ynga se levantó en pie y les agradeció la voluntad e amor que a él e a su hijo le mostraban e tenían, e díjoles el mes e tiempo en que habían de enviarle sus indios e gentes para que edificasen su pueblo. E ansí los señores se levantaron en pie, e quedando con él de se los enviar, como dicho tenían, le hicieron su acatamiento; e ansí se despidieron de él, donde le dejaremos, e hablaremos de Ynga Yupangue.

⁹⁰ Los principales eran los **curacas** o señores de los **ayllus**.

⁹¹ Los Incas hacían maquetas de sus pueblos y edificios principales antes de empezar a construir; por tanto, la palabra “traza” se refiere a un plano o maqueta.

⁹² Parece ser que, a partir de Ynga Yupangue, el Estado contaba con técnicos especializados en las construcciones estatales.

⁹³ En el mundo andino, la **chicha** y la **coca** servían para sellar los pactos que hacían sus gentes.

CAPÍTULO XI

*Que trata de cómo Ynga Yupangue hizo la casa del Sol y el bulto [efigie] del Sol,
y de los grandes ayunos e idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo.*

Y salidos que fueron aquellos señores caciques de donde Ynga Yupangue estaba e fuesen a do Viracocha Ynga estaba, como ya la historia os lo ha contado, e Ynga Yupangue quedase solo en la ciudad con los suyos, después de haber reposado dos días, parecióle que tenía ya ociosidad, e había tomado por recreación el ejercer de su persona [el trabajar]; e así salió un día de mañana de la ciudad del Cuzco, e llevando consigo los señores que allí consigo tenía, anduvo aquel día todas las tierras que en torno a la ciudad eran, e lo mismo hizo otro día siguiente. Después de las haber visto e bien mirado, vio la mala reparación e arte que el tiempo que allí su padre estuvo en ellas tenía; e el tercero día, ansimismo, anduvo mirando juntamente con los señores el sitio do la ciudad del Cuzco estaba fundada, todo lo cual e lo más de ello eran ciénagas e manantiales, como ya la historia os lo ha contado, e las casas de [donde] los moradores de ella vivían eran pequeñas e bajitas e mal edificadas e sin proporción de arte de pueblo que calles tuviese. E bien así como es el día de hoy junto a esta ciudad un pueblo que llaman Cayaucache, eran en aquel tiempo las casas e pueblo que agora es la gran ciudad de Cuzco; e, como Ynga Yupangue viese tan mal parado este pueblo del Cuzco e ansimismo las tierras de labranzas que en torno de él eran, parecióle, viendo que tenía tiempo y gran aparejo, para de nuevo reedificarle, y que primero que en el pueblo hiciese casa ni el reparo de las tierras, que sería bien hacer y edificar una casa al Sol, en la cual casa pusiesen y fuese puesto un bulto a quien en el lugar del Sol reverenciasen e hiciesen sacrificio, porque aunque ellos tienen que hay uno que es el Hacedor, a quien ellos llaman **Viracocha Pachayachachic**, que dice Hacedor del mundo, y ellos tienen que éste hizo el sol y todo lo que es criado en el cielo e tierra, como ya habéis oído, careciendo de letras e siendo ciegos del entendimiento e en el saber casi mudos, varían en esto en todo y por todo, porque unas veces tienen al sol por Hacedor y otras veces dicen que el **Viracocha**. Y por la mayor parte, en toda la tierra y en cada provincia de ella, como el demonio los traiga ofuscados, y en cada parte que se le demostraba ofuscados les decía mil mentiras y engaños, y así los traía engañados y ciegos; y en los tales lugares, do así le veían, ponían piedras en su lugar, a quien ellos reverenciaban y

adoraban⁹⁴. Y, como les dijese unas veces que era el Sol y otras [veces] en otras partes decía que era la Luna y a otros que era su Dios y Hacedor, e a otros que era su lumbre, que los calentaba e alumbraba, e que así lo verían en los volcanes de Arequipa⁹⁵, e en otras partes decía que era el Señor que había dado el ser al mundo e que se llamaba **Pachacama**, que dice Dador de Ser al Mundo, y así los traía, como dicho tengo, engañados e ciegos. E, volviendo a nuestra historia, este señor Ynga Yupangue, como quisiese hacer casa y adoratorio a quien él reverenciase y los demás de su pueblo, queriéndola hacer a reverencia e semejanza del que había visto antes de su batalla, y considerando él así que el que así viera, a quien él llamaba el **Viracocha**, que le vio con gran resplendor, según ellos dicen, y en tanta manera que le pareció que todo el día era allí delante de él y su lumbre, lo cual viendo delante de sí, dicen que hubo [tuvo] gran pavor e que nunca le dijo quién fuese. Considerando en que si, cuando esta casa quería edificar, que aquel que viera según la lumbre que él había visto, que debía ser el Sol y que como llegase a él y la primer palabra que le dijo [fue]: “*Hijo, no tengas temor*”, así los suyos, como la historia os contará, le llamaron después “Hijo del Sol”. E teniendo él en sí lo que ya habéis oído, prosupuso de hacer esta casa del Sol; e como lo prosupusiese, llamó [a] los señores de la ciudad del Cuzco que el allí consigo tenía e díjoles lo que así tenía pensado y que quería edificar esta casa, y ellos le dijeron que diese la orden y traza del edificio de ella, porque tal casa como aquella, ellos los naturales y propios de la ciudad del Cuzco la debían edificar e hacer, e Ynga Yupangue les dijo que así lo tenía él pensado. E, visto por él el sitio do a él le pareció mejor que la casa debía de ser edificada, mandó que allí le fuese traído un cordel; e siéndole traído, levantáronse del lugar do estaban él y los suyos, y siendo ya en el sintido [sitio do] había de ser la casa edificada, él mismo, por sus manos, con el cordel midió e trazó la casa del Sol. E, habiéndola trazado, partió de allí con los suyos y fue a un pueblo que dicen Salu⁹⁶, que es casi cinco leguas de esta ciudad, que es do se saca la cantería, y midió las piedras para el edificio de esta casa, y así medidas, de los pueblos comarcanos pusieron las piedras que les fue señaladas y las que fueron bastantes para el edificio desta casa. Y, juntamente con esto, trujeron todo lo demás que para el edificio de esta casa era necesario; e siendo ya allí, pusieron por obra el edificio de ella, bien así como Ynga Yupangue la había trazado e imaginado, andando él siempre y los demás señores encima de la obra, mirando cómo la edificaban. Y así él

⁹⁴ Estos oratorios hechos de piedra, donde los indios oraban cuando iban de viaje, recibían el nombre de *apachetas*.

⁹⁵ El volcán de Arequipa se llama **Misti**.

⁹⁶ Los Incas tenían importantes canteras: Salu, citada por Betanzos, Wacoto, Rumicolca, etc. Algunas distaban de veinte a treinta y cinco kilómetros, como Salu situada a casi veintisiete kilómetros del Cusco; pero otras veces se encontraban *in situ*, cual es el caso de Machu Picchu.

[miraba] cómo los demás trabajaban en tal edificio; la cual obra, como allí tuviese los materiales y menesteres de ella, en breve tiempo fue acabada. Y, como ya fuese acabada esta casa del Sol que habéis oído, mandó Ynga Yupangue que luego fuesen juntas quinientas mujeres doncellas; y, como allí fuesen traídas, ofreciolas al Sol para que allí siempre estas tales doncellas sirviesen al Sol y estuviesen allí dentro, bien así como las monjas son encerradas. Y luego, allí mandó a un señor anciano natural de la ciudad del Cuzco, que a él le pareció que era hombre honesto y de buen ejemplo e fama, que estuviese y residiese allí en las casas del Sol⁹⁷ y que fuese mayordomo del Sol y de la tal casa⁹⁸. Y luego, mandó que allí fuesen traídos doscientos mozos casados, a los cuales mandó que fuesen, y **yanaconas**⁹⁹ mozos al servicio del Sol¹⁰⁰; y, ansimismo, en aquella hora señaló ciertas tierras para el Sol, en que sembrasen estos doscientos **yanaconas**. Y, esto hecho, mandó Ynga Yupangue a los señores del Cuzco, que para de allí en diez días, tuviesen aparejado mucho proveimiento de **maíz** y ovejas y corderos¹⁰¹ y ansimismo mucha ropa fina y cierta suma de niños e niñas, que ellos llaman **capacocha**, todo lo cual era para hacer sacrificio al Sol. Y, siendo los diez días cumplidos y esto ya todo junto, Ynga Yupangue mandó hacer un gran fuego, en el cual fuego mandó, después de haber hecho degollar las ovejas e corderos, que fuesen echadas en él y las demás ropas y **maíz**, ofreciéndolo todo al Sol. E los niños e niñas, que así habían juntado, estando bien vestidos e aderezados, mándolos enterrar vivos en aquella casa¹⁰², que en especial era hecha para do estuviese el bulto del Sol¹⁰³. E con la sangre que de los corderos e ovejas, que habían sacado, mandó que fuesen hechas ciertas rayas en las paredes de esta casa; todo lo cual hacía él e los sus tres amigos e otros muchos. Todo lo cual significaba una manera de bendecir y consagrar esta casa, en el cual sacrificio andaba Ynga Yupangue e sus compañeros descalzos e mostrando gran reverencia a esta casa e al Sol; e ansimismo, con la misma sangre, el Ynga Yupangue hizo ciertas

⁹⁷ Betanzos se refiere aquí a la Casa del Sol en plural, porque su forma constructiva era una cancha dentro de la cual había capillas dedicadas al Sol y a los astros, más viviendas para las **mamaconas**. Habla del célebre **Qorikancha**.

⁹⁸ Este señor descrito por Betanzos era el **Huilac Umu** o **Vilac Umu**, una especie de papa de la religión incaica.

⁹⁹ Los **yanas**, en plural **yanaconas** o **yanacunas**, eran siervos de por vida que desempeñaban toda clase de trabajos al servicio del Estado.

¹⁰⁰ En la transcripción de J. E. se lee: "traídos doscientos mozos de servicio del Sol".

¹⁰¹ Aunque Betanzos dice ovejas y corderos, se refiere a auquénidos: **alpacos**, **llamas**, **vicuñas** y **guanacos**.

¹⁰² El rito de la **capacocha** consistía en emparejar niños y niñas, los cuales, después de ser muy bien vestidos y enojados, eran ofrecidos al Sol o a los Incas mandatarios y los enterraban vivos.

¹⁰³ Es importante resaltar que Betanzos dice que en el **Qorikancha** se adoraba al Sol en efigie humana, no en forma de disco de oro, como tradicionalmente se ha creído a partir de los informes de Garcilaso de la Vega, el Inca.

rayas en la cara a aquel señor, que era señalado por mayordomo desta casa, e lo mesmo hizo a aquellos tres señores, sus amigos, e a las **mamaconas** monjas que para el servicio del Sol eran. Y allí e luego mandó que todos los de la ciudad, así hombres como mujeres, viniesen a hacer sus sacrificios allí a la casa del Sol, los cuales sacrificios, que así la gente común hizo, fue quemar cierto **maíz** e **coca** en aquel fuego que así era hecho, entrando cada uno destos uno a uno y descalzos [y con] los ojos bajos; y al salir, que así salían después de haber hecho su sacrificio cada uno destos por sí, mandó Ynga Yupangue que aquel mayordomo del Sol hiciese la misma raya, que ya habéis oído, con la sangre de las ovejas en los rostros destos que así salían. A los cuales les era mandado que desde aquella hora hasta que el bulto del Sol fuese hecho de oro, todos estuviesen en ayuno e que no comiesen carne ni pescado, ni **ají**, ni sal, ni llegasen a mujer ni comiesen verdura ninguna, y que solamente comiesen **maíz** crudo e bebiesen **chicha**, so pena que, el que el ayuno quebrantase, fuese sacrificado al Sol y quemado en el mismo fuego. El cual fuego mandó Ynga Yupangue que siempre estuviese ardiendo de noche y de día, la leña del cual fuego mandó Ynga Yupangue que fuese labrada [trabajada y adornada], y que cada día, mientras el ídolo se hiciese, se hiciesen en el fuego sacrificios, los cuales mandó que durante este tiempo [los] hiciesen las **mamaconas** del Sol, las cuales, ansimismo, estaban en grande ayuno y lo mismo el Ynga Yupangue y los demás señores. Y, esto hecho y proveído, mandó Ynga Yupangue y los demás señores, que viniesen allí los plateros que en la ciudad había y los mejores oficiales, y dándoles todo aparejo allí dentro en las casas del Sol, les mandó que hiciesen un niño de oro macizo e vaciadizo e que fuese el tamaño del niño del altor e proporción de un niño de un año y desnudo, porque dicen que aquél que le hablara cuando él se puso en oración estando en el sueño, que viniera a él en aquella figura de un niño muy resplandeciente; y que el que vino a él después estando despierto la noche antes que diese la batalla a Uscovilca, como ya os hemos contado, que fue tanto el resplandor que vio que de él resultaba, que no le dejó ver que figura tenía. Y así mandó hacer este ídolo al tamaño e figura de un niño de edad de un año, el cual bulto se tardó de hacer un mes, en el cual mes tuvieron grandes sacrificios e ayunos; y este bulto acabado, mandó Ynga Yupangue que aquel Señor que había señalado por mayordomo del Sol que tomase el ídolo, el cual le tomó con mucha reverencia e vistióle una camiseta muy ricamente tejida de oro y lana e de diversas labores, e púsole en la cabeza cierta atadura, según su uso y costumbre de ellos, e púsole luego una borla según la del estado de los señores, y encima de ella le puso una patena de oro, y en los pies le calzó unos zapatos, **ojotas** que los llaman, ansimismo de oro. Y, estando así el bulto, llegó Ynga Yupangue a do el bulto estaba, el cual iba descalzo; y como llegase a él, hízole sus mochas¹⁰⁴ y gran reverencia,

¹⁰⁴ Las mochas eran saludos que se hacían al Inca bajando la cabeza en señal de cortesía.

mostrándole gran respeto. E así tomó el bulto del ídolo en sus manos e llevóle a do era la casa, el lugar a do él había de estar, en la cual casa estaba puesto un escaño [trono] hecho de madera y muy bien cubierto de una pluma de pájaros tornasoles de diversos colores, de las cuales y con las cuales era muy vistosamente labrado, en el cual escaño puso Ynga Yupangue el bulto del ídolo. Y, siendo allí puesto, hizo traer un brasero de oro, e siendo encendido en [él] el fuego, mandóle poner delante del ídolo; en el cual fuego e brasero hizo echar ciertos pajaricos e ciertos granos de **maíz** e derramar encima del tal fuego cierta **chicha**, todo lo cual dijo que comía el Sol, e que haciendo aquello, le daba a comer. E de allí adelante se tuvo aquella costumbre ordinariamente, lo cual hacía aquel mayordomo del Sol, y así como si fuera persona que comiera e bebiera, así se tenía especial cuidado de le guisar de comer diversas comidas e maneras de manjares; e así se las quemaban delante a la tarde e a la mañana en braseros de oro e plata, en la manera que ya habéis oído. E dende allí adelante adoraban en aquel ídolo y no entraban dentro, do el ídolo estaba, si no eran los señores principales, entrando con mucha reverencia e veneración, [con] los zapatos quitados y las cabezas bajas; y el Ynga Yupangue entraba solo y él mismo por su mano sacrificaba las ovejas e corderos, haciendo él el fuego e quemando el sacrificio. Y cuando él así estaba haciendo el sacrificio, ningún señor osaba entrar dentro y todos se quedaban en el patio y allí hacían ellos fuera sus sacrificios y sus mochas y adoramientos; y para en que la gente común adorasen allá fuera, porque no habían de entrar allí si no fuesen señores, y éstos en el patio, hizo poner en medio de la plaza del Cuzco, donde ahora es el rollo¹⁰⁵, una piedra de la hechura de un pan de azúcar puntiaguda para arriba y enforrada de una faja de oro, la cual piedra hizo, ansimismo, labrar el día que mandó hacer el bulto del Sol, y ésta [la piedra] para en que el común [el pueblo] adorase, y el bulto en las casas del Sol los señores [lo adorasen]. La cual casa era reverenciada y tenuta en gran reverencia, no solamente el bulto más las piedras de ella, y los sirvientes **yanaconas** de ella eran tenidos por cosa bendita e consagrada. Y al tiempo que la edificaban, estando asentando cierta piedra, quebróse de la juntura de la tal piedra un pedazo, como tres dedos de ancho e largo, e mandó Ynga Yupangue que luego fuese allí derretida cierta plata y vaciada de tal manera en la piedra y quebrado de ella que viniese al justo de lo que de la piedra se quebró; toda la cual [casa] era de cantería y la juntura de la tal cantería de piedra con piedra era tan sutilmente asentada, que parecía raya hecha con un clavo en una piedra, en la cual casa se enterraban los señores principales en los patios e aposentos, excepto

¹⁰⁵ El rollo, o picota, en Castilla era el lugar donde tradicionalmente se administraba justicia a los malhechores; solía estar ubicado en la plaza mayor de las ciudades y pueblos que tenían jurisdicción.

dende el ídolo estaba¹⁰⁶. Y el día que el ídolo se puso en las casas del Sol, se puso la piedra en medio de la plaza; e dende a diez días que el bulto fue puesto en el escañón que habéis oído, mandó Ynga Yupangue que se aderezasen unas andas pequeñas en aforradas con cierta tela de oro y, así aderezadas, mandó que los señores más principales de la ciudad, que eran aquellos sus tres amigos y el mayordomo del Sol, tomasen las andas, y el mismo Ynga Yupangue entró donde el ídolo estaba e tomó-le e púsole en las andas. Y así le mandó llevar por toda la ciudad, diciendo que bendecía el Sol la tal ciudad e moradores de ella; e decían los señores, que las andas llevaban, que aquél era el Sol que bendecía [a] su pueblo e a sus hijos. Y así, cuando algún orejón de la ciudad del Cuzco salía, por pobre que fuese, le adoraban en las provincias por do iba como a hijo del Sol, y así le respetaban con toda reverencia y acatamiento y le hacían sacrificio delante, al cual sacrificio llaman ellos **arpa**; y lo que le daban para su comer y servicio que le hacían, todo era en aquella solemnidad como que hacían sacrificio a sus ídolos. Y al poner que la piedra se puso en medio de la plaza del Cuzco, hízose en ella un gran hoyo primero, donde todos los de la ciudad, chicos y grandes, ofrecieron al Sol las piezas de oro que les pareció y, esto ofrecido, cerraron el hoyo, encima del cual hicieron y edificaron una pila de cantería de altor de medio estado, y en la redondez de la pila enterraron unos bultos de oro de largor de un dedo y del mismo gordor cada uno. Y estos bulticos que así enterraron en torno de la pila, antes que los metiesen debajo de tierra, hicieron de ellos tantos escuadroncitos cuantos linajes había en la ciudad del Cuzco y, con cada linaje, un bultico de aquellos que significasen el más principal de cada linaje de aquellos. Y estos escuadrones, así hechos y puestos en esta orden, los metieron debajo de la tierra de dentro de la pila arrimados a las paredes de ella; y en medio de la pila pusieron la piedra que significaba el Sol. Y este meter de estos bulticos así en torno de ella, era un ofrecimiento que hacían al Sol de la generación de los del Cuzco y de los linajes de ella, desde que Mango Capac la había poblado hasta los que en aquel tiempo eran. Y, puesta la piedra y los bulticos en la manera que habéis oído, todos los de la ciudad le hicieron sacrificios de mucha y gran cantidad de ovejas y corderos; y desde entonces hasta que los españoles entraron en la ciudad del Cuzco, siempre los naturales de la ciudad acostumbraron a hacer este sacrificio a este ídolo e piedra, e fueron tantas las ovejas e corderos que allí a aquel ídolo sacrificaron, desde que le pusieron hasta que los españoles entraron en la ciudad, que no lo saben ni pueden numerar; lo más que dicen que la vez que menos ovejas y corderos allí se sacrificó, que pasan de más de quinientos.

¹⁰⁶ En la transcripción de J. E. falta desde “estaba” hasta las líneas finales del capítulo, “...entraron en la ciudad, que no lo saben ni pueden numerar, lo más que dicen que la vez que menos ovejas y corderos allí se sacrificó, que pasan de más de quinientos”.

CAPÍTULO XII

*Que trata cómo Ynga Yupangue hizo juntar los señores de toda la tierra
que hasta allí a él eran sujetos, e cómo fortaleció
e hizo reparar las tierras en torno de la ciudad del Cuzco,
e cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas e otros proveimientos
que para el bien de la República¹⁰⁷ en el Cuzco eran necesarios.*

Acabado de dar orden Ynga Yupangue e de haber hecho los ídolos e casas del Sol, que habéis oído, mandó en la ciudad del Cuzco, que en un cierto día señalado, fuesen [estuviesen] juntos en ella todos los señores caciques y principales, que en las provincias e comarcas de entorno de la ciudad del Cuzco vivían y a él habían dado obediencia, para que [porque] tenía ciertas cosas que comunicar con ellos. E oído el mando [la orden] por los principales del Cuzco, luego enviaron sus orejones por las provincias e comarcas que ya habéis oído, con los cuales enviaban a mandar a los tales señores de ellas el mando que el Ynga tenía hecho, y que para aquel día señalado fuesen todos a la ciudad; e como los tales señores supiesen el mando de Ynga Yupangue, con la más brevedad que posible les fue, vinieron a la ciudad del Cuzco. Y, siendo ya todos juntos, Ynga Yupangue les dijo que ya veían que el Sol era [estaba] en su favor y que no era justo que se contentasen con poco, que le parecía que, porque andando el tiempo la guerra no les daría lugar a hacer sus tierras y repararlas¹⁰⁸ de la tal manera que de una vez quería que se reparasen, que para perpetuamente ellos y sus descendientes sembrasen y se sustentasen, que le parecía que sería bien que cada uno tuviese sus tierras señaladas y conocidas, para que las labrasen y aderezasen cada uno con las gentes de su casa e amigos. Todo lo cual decía a los señores e moradores de la ciudad del Cuzco; y así, todos juntos, habiendo la merced grande que les hacía de darles tierras que conociesen para perpetuamente, a cada uno de ellos, todos juntos y a una voz le dieron grandes gracias, llamándolo e intitulándolo **Indichuri**, que dice hijo del Sol. E luego, de allí mandó Ynga Yupangue que todos fuesen a cierto sitio do las tales tierras estaban pintadas, donde como allí

¹⁰⁷ República es palabra de origen latino: *res publica*, que significa cosa pública o del pueblo. Betanzos la utiliza con este sentido clásico para referirse a la comunidad.

¹⁰⁸ Reparar las tierras tiene el sentido de prepararlas para la siembra.

fuesen, dio e repartió las dichas tierras, dando a cada uno de ellos las tierras que le pareció que le bastaban. Y esto hecho, mandó allí luego, que aquellos tres señores, sus amigos, se las fuesen a repartir [a] todos los de la ciudad, bien así como se las había dado e señalado; y que, esto hecho, volviesen todos ellos delante de él. Y así los señores fueron y dieron e repartieron las tierras e metieron en la posesión de ellas a los tales que así les era hecha la merced por el Ynga; y, vueltos, mandó el Ynga a los caciques y señores que allí estaban que le trujesen por cuenta cada uno de ellos los indios que allí consigo tenían. E luego, los señores caciques le trujeron por **quipo**¹⁰⁹, que dice cuenta, la suma de los indios que tenían; y, sabido por el Ynga los indios que había, mandó a los señores que luego los repartiesen por casas. Y así fue hecho, e mandó que luego, otro día, que cada uno de los del Cuzco, como le había cabido la suerte de las tierras, saliesen a las aderezar y reparar y hacer sus caños y regaderas¹¹⁰, e todo lo cual fuese reparado y hecho de piedra de cantería, porque fuese el tal edificio de tal manera hecho que para perpetuamente durase, mandándoles que pusiesen sus linderos e mojones altos, de tal manera hechos que nunca se perdiesen; debajo de los cuales mojones y de cada uno de ellos, mandó que fuese puesta cierta carga de carbón, diciendo que si en algún tiempo se cayese el mojón, que por el carbón que allí se hallase se conocerían los linderos de la tales tierras. Y, esto proveído, Ynga Yupangue estuvo algunos días, mientras en el aderezar de las tierras se daba orden, holgándose y recreándose y viendo como cada uno trabajaba y aderezaba la parte que le había cabido; y al que veía que con algún trabajo lo hacía, dábale ayuda. E, como viese que el edificio y reparación de las tales tierras iba a la larga y que, a según iban los reparos que los tales hacían y que era edificio que no se podría acabar tan ayna [pronto], mandó que los señores e caciques, que allí eran, se juntasen en su casa cierto día. Y luego, fueron juntos bien así como él lo mandó; y, siendo [estando] allí en sus casas, díjoles que había gran necesidad [de] que en la ciudad del Cuzco hubiese depósitos de todas comidas, así de **maíz** como de **ají** e frijoles e chochos¹¹¹ e **chuño**¹¹² e **quinua**¹¹³ e carnes secas¹¹⁴ e [de] todos los demás proveimientos e comidas curadas¹¹⁵ que ellos tienen, y que para

¹⁰⁹ Los **quipos** o **quipus** eran un conjunto de cordeles largos y cortos, en los que se hacían nudos de diferentes colores. Mediante este sistema se anotaban datos económicos, cómputos poblacionales de la administración estatal y también importantes hechos históricos. Los interpretaban funcionarios llamados **quipucamayos**.

¹¹⁰ Los Incas crearon un gran sistema de regadío en sus andenerías y tierras de cultivo.

¹¹¹ Los chochos son altramuces.

¹¹² El **chuño** es papa o patata deshidratada, la cual se puede conservar durante mucho tiempo.

¹¹³ La **quinua** o **quinoa** posee un alto valor nutritivo; aún hoy se emplea para condimentar sopas.

¹¹⁴ Recibía el nombre de **charqui** la carne de auquénidos deshidratada.

¹¹⁵ Las comidas curadas eran las endurecidas o secas.

aquello había necesidad que de sus tierras lo mandasen traer. E luego, los señores caciques dijeron que les placía de toda voluntad de lo mandar traer, que mandase que de la ciudad del Cuzco fuesen algunos orejones¹¹⁶ en compañía de los indios, que así ellos enviasen, para que en sus tierras les constase, a los que allá eran, que era su voluntad que el tal proveimiento [se] hiciese a la ciudad del Cuzco, porque aquel servicio [era el] primero que ellos hacían, e por ellos muy mucho deseado de hacer el tal servicio a la ciudad del Cuzco y a su señor Ynga Yupangue. Todo lo cual les fue agradecido por Ynga Yupangue, e mandó luego a aquellos señores del Cuzco que proveyesen allá en sus posadas, juntamente con aquellos caciques [y] los orejones que así habían de ir por los pueblos e provincias a juntar e traer las tales comidas e mantenimientos; y así fueron los señores a sus posadas e hicieron allá su junta ellos e los caciques, e repartieron lo que cada provincia había de traer e contribuir. Y así se les repartió a los caciques, que allí eran, los depósitos que así habían de hacer, e se les mandó e señaló el tiempo que de tanto a tantos años se les hinchiesen [hinchasen] *ynperpetuun* [in *perpetuum*]¹¹⁷, si por el Ynga no les fuese mandada otra cosa; todo lo cual aceptaron de hacer los tales caciques, porque entendían que Ynga Yupangue era Señor que sabía bien satisfacer todo servicio que le fuese hecho. E luego, allí en su junta, los señores señalaron los orejones que habían de ir e, ansimismo, los caciques [y] los principales que ellos enviaban; e así se partieron estos orejones e principales [a] traer las tales comidas e proveimiento. Que los señores e caciques salieron de su junta [sic] e fueron do Ynga Yupangue estaba, al cual le dijeron lo que así habían hecho y ordenado, cómo él lo había avisado, e que les señalase los sitios e lugares do habían de ser hechos los depósitos, porque los que cada uno habían de hacer, ya entre ellos los tenían repartidos; y luego, Ynga Yupangue les señaló ciertas chapas [sic]¹¹⁸ e laderas de sierras, que en torno de la ciudad del Cuzco estaban a vista, y allí les mandó que luego fuesen edificados los tales depósitos, para que cuando el tal proveimiento fuese traído, hallasen en qué lo meter. E luego fueron los señores a los sitios que por el Ynga les fueron señalados, e pusieron por obra el edificio de los tales depósitos; e tardóse en hacer estos depósitos e reparar las tierras cinco años, porque fueron muy muchos los depósitos que se hicieron, los cuales mandaba hacer Ynga Yupangue por tener mucha e muy gran cantidad de comida, y tanta que no le faltase. E, mediante la comida que así tuviese, quería edificar la ciudad del Cuzco de cantería e reparar

¹¹⁶ Reiteradamente, Betanzos resalta la confianza que los monarcas Incas tenían depositada en los orejones, cuya ayuda era fundamental para el buen gobierno del Imperio.

¹¹⁷ *In perpetuum* es un vocablo de origen latino; muestra, una vez más, la preparación humanística de Betanzos.

¹¹⁸ Aquí, la palabra “chapas” puede ser una equivocación del copista y haberla escrito en lugar de *chacras* (parcelas).

los arroyos que la cercan; e tenía en sí, que teniendo bastimentos en tanta cantidad que no le faltasen, que podía echar la gente que él quisiese a hacer y edificar los edificios y casas que ansí reedificar quería. Y, los depósitos hechos y proveídos e siendo ya las tierras reparadas e acabadas todas de reparar, Ynga Yupangue mandó juntar los caciques e señores que en todo lo ya dicho le habían hecho servicio; e pareciéndole que era justo hacerles algunas mercedes e darles algún contentamiento, e siendo ansí juntos, dióles e repartióles muchas joyas de oro e plata, que mediante aquel tiempo que en la obra estuvieron, él había mandado labrar. E ansimismo, les dio [a] cada dos, vestidos de las ropas de su vestir¹¹⁹, e a cada uno de ellos les dio unas señoras naturales del Cuzco y de su linaje, para que fuesen cada una de estas mujer principal del cacique a quien ansí le habían dado, e que los hijos que en las tales hubiesen, fuesen herederos de los tales estados e señoríos que sus padres tuviesen, fundándose Ynga Yupangue que por el deudo, que con ellos por esta vía había, que nunca ninguno de ellos en sus días se le rebelaría, e que habría entre ellos e los de la ciudad del Cuzco perpetua amistad y confederación. Todo lo cual, ansí hecho, y visto por los caciques las grandes mercedes que les hacía, todos se inclinaron a le besar los pies y a le dar grandes gracias. A los cuales mandó Ynga Yupangue que se fuesen a descansar a sus tierras y que dentro de un año volviesen a la ciudad del Cuzco e que mediante este tiempo cada uno de ellos en sus tierras hiciesen sembrar muchas sementeras de todas comidas, porque tenía que serían menester andando el tiempo, e que les encomendaba que en sus tierras no hubiese ociosidad en los mancebos ni en las mujeres, porque no fuesen causa las tales ociosidades de tener los suyos resabios de mal ejemplo, e que los procurasen ejercitar, todo tiempo que entendiesen, en hacer sementeras, en las cosas de la guerra y en los semejantes ejercicios, como era en saber esgrimir hondas, tirar flechas, jugar con hachas a manera de pelea en batalla, blandear lanzas con rodela en las manos; todo lo cual habían de hacer en sus tierras los mancebos, haciendo poner tantos a un cabo como a otro. Todo lo cual, oído por los caciques, dijeron que ansí lo harían e que él les decía lo que era bueno; y ansí el Ynga los despidió y ellos haciendo su acatamiento se salieron y se fueron para sus tierras.

¹¹⁹ Los vestidos del Inca constituían uno de los regalos más preciados que se podían hacer a los súbditos, porque al haberlos llevado su persona, tenían carácter sagrado.

CAPÍTULO XIII

*En que trata de cómo se juntaron después del año pasado
los señores caciques, e cómo Ynga Yupangue hizo reparar los dos arroyos
que por la ciudad del Cuzco pasan, e cómo casó los mancebos solteros que había,
y cómo dio orden en el proveimiento de comidas
que en la ciudad de Cuzco eran necesarios y República de él.*

Idos que fueron los caciques a sus tierras aquel año que los tales caciques habían de estar en sus tierras, e Ynga Yupangue mediante este tiempo no tuviese qué hacer, tomó por ejercicio de se ir a caza [a cazar], lo cual hacía los más de los días; y otros días se andaba por la ciudad mirándola, y el sitio de ella, e imaginando él en sí la orden que la había de dar y el edificio e reedificación que en ella pensaba hacer. E, como viese que aquellos dos arroyos, que la ciudad tomaban en medio, que eran gran perjuicio de ella, porque como las lluvias viniesen cada año, ellos venían de avenida, e como así viniesen, siempre comían la tierra y se iban ensanchando e metiendo por do la ciudad era, y que aquello era perjuicio para la ciudad y para los moradores de ella, y que para hacer su edificio y casas que en ella pensaba edificar, que era necesario reparar primero las veras [riveras] de aquellos dos arroyos, y que éstos reparados podría edificar todo cualquier edificio sin temor que las tales avenidas se lo deshiciesen. Y el año cumplido, que a Ynga Yupangue le pareció que ya era tiempo que los señores comarcanos viniesen, envióles sus mensajeros, por los cuales les envió a decir que ya era tiempo que viniesen a la ciudad, como él ya les había dicho cuando de allí fueran; y que, ansimismo, trujesen todos los más ganados que pudiesen e comidas e mantenimientos, porque era ya llegado el tiempo que de ellos e de ello tenía necesidad. Todo lo cual, oído por los caciques, como ellos tenían ansimismo en cuidado lo que así les mandara cuando de él se partieran, luego se pusieron en camino, porque ellos ya tenían junto todo aquel menester para traerlo, e así estaban ya en camino; con todo lo cual se partieron e vinieron a la ciudad del Cuzco e trujeron consigo toda la más gente que pudieron. E, llegados que fueron a la ciudad del Cuzco, hicieron su acatamiento al Ynga en esta manera, porque ésta era la usanza que se tenía cuando delante se vían [veían]; que como delante de él fuesen [estuviesen], alzaban las manos e rostros al Sol haciéndoles sus mochas e acatamientos, e luego ansimismo las hacían al Ynga, ni más ni menos; y las palabras que así

le decían cuando así le saludaban eran que le decían: “¡Ah, Hijo del Sol amoroso e amigable a los pobres!”. Esto dicho, poníanle delante sus presentes, que así le traían, e luego le sacrificaban ciertas ovejas e corderos delante de él, con todo el respeto e acatamiento como a hijo del Sol; y esto así hecho, el Ynga los saludaba diciendo que fuesen bien venidos e preguntándoles si venían buenos e si lo estaban ansimismo en sus tierras. Todo lo cual que habéis oído hicieron estos señores caciques con Ynga Yupangue cuando delante de él se vieron, y él, ansimismo, les respondió e dijo lo que habéis oído, e díjoles que diesen aquello que así traían a aquellos señores del Cuzco que allí estaban. E así, se salieron de donde el Ynga estaba y ellos y aquellos señores del Cuzco fueron donde los depósitos eran, e pusieron todo el mantenimiento que traían a recaudo; y, después de se haber holgado con el Ynga e con los señores del Cuzco cinco días en sus fiestas e regocijos, Ynga Yupangue les dijo lo que pensaba hacer e cómo quería reparar e fortalecer aquellas veras de aquellos dos arroyos que por la ciudad pasaban, contándoles el perjuicio que la ciudad de los tales arroyos recibía. Y ellos dijeron que estaban prestos para hacer todo aquello que por él les fuese mandado, que les dijese la manera que en ello se había de tener, porque proveerían lo que para ello fuese necesario; e así, Ynga Yupangue les señaló los nacimientos de los arroyos y desde adonde a él le pareció que había de comenzar los tales fortalecimientos y reparos hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad, do ellos llaman **Pumo** [Puma]¹²⁰ **Chupa**, que dice Cola de león¹²¹. E de allí mandó que este fortalecimiento e reparo llegase hasta Mohina, que es cuatro leguas desta ciudad¹²²; e así, los señores caciques midieron con sus cordeles el espacio que había desde el comienzo de donde les mandaba Ynga Yupangue que comenzasen hasta la junta de los dos arroyos, e así medido, repartieron entre sí la parte que a cada uno le cabía del edificio que así habían de hacer. Y esto hecho, mandóles Ynga Yupangue que hiciesen traer mucha piedra tosca, porque de piedra tosca había de ser el reparo, e que la mezcla que había de entrar entre piedra, que mirasen que había de ser de un barro pegajoso, que ya que el agua lo mojase que no lo despegase, y que antes estriben las piedras más asidas unas con otras, y el agua no comiese la tal mezcla. Y así, los caciques dieron orden en buscar el tal barro e mezcla e traer la piedra tosca que así les era mandado; todo lo cual así traído, comenzaron su edificio. E mandó que este edificio e fortalecimiento llegase hasta Mohina, porque como fuese reparado este arroyo de la ciudad, debajo por donde las tierras e sementeras eran, ya

¹²⁰ El **puma**, un mamífero parecido al tigre, era considerado entre los Incas como un animal sagrado.

¹²¹ La conjunción formada por los dos ríos **Saphi** y **Huatanay**, que atraviesan el Cusco, tradicionalmente se ha llamado Cola del **puma**. Betanzos en este ocasión identifica al **puma** con un león, a pesar de que en los Andes nunca hubo leones.

¹²² El paraje de Mohina o Muyna estaba situado en el camino del **Collasuyo**, a unos veintidós kilómetros del Cusco.

que las lluvias viniesen y las tales avenidas, este arroyo no rompiese las barrancas e se entrase por las tierras e hiciese mal e daño en los tales sembrados. Y esto hecho e proveído, mandó a los señores del Cuzco que para cierto día quería con ellos comunicar cierta cosa que convenía mucho al bien de la ciudad e su República; a los cuales dijo, como ya así fuesen juntos, que había gran necesidad de hacerse depósitos de ropas en cantidad y que para que aquello fuese quería hacer una gran fiesta a los caciques, en la cual fiesta, viendo él que estaban contentos, que se lo quería decir e mandar que así lo hiciesen e lo proveyesen de sus tierras. E los señores les dijeron que era cosa muy conveniente e bien acordada, que ellos querían dar orden e mandar que se hiciese mucha **chicha**; esto hecho e aderezado, hiciéronselo saber al Ynga, el cual como supiese que todo estaba hecho, dijo que otro día quería que comenzase la fiesta. E así mandó llamar [a] todos aquellos caciques señores, e siendo delante de él, les dijo cómo se querían holgar e regocijar con ellos y ellos lo recibieron en gran merced; e otro día, de mañana, fue traída mucha juncia¹²³ y echada por toda la plaza, e traídos muchos ramos e hincados en ella, de los cuales ramos fueron colgadas muchas flores e muchos pájaros vivos. E así, los señores del Cuzco salieron muy bien vestidos de las ropas que ellos más preciadas tenían y el Ynga juntamente con ellos; e, ansimismo, vinieron los caciques, los cuales traían vestidos [puestos], los vestidos que el Ynga les diera. E luego fueron sacados allí a la plaza mucha e muy gran cantidad de cántaros de **chicha**; e luego vinieron las señoras, así las mujeres del Ynga como las de los demás principales, las cuales sacaron muchos e diversos manjares, e luego se sentaron a comer todos, e después de haber comido comenzaron a beber. Y, después de haber bebido, el Ynga mandó sacar cuatro atambores de oro; e siendo allí en la plaza, mandáronlos poner a trecho en ella, e luego se asieron de las manos todos ellos, tantos a una parte como a otra, e tocando los atambores, que así en medio estaban, empezaron a cantar todos juntos, comenzando este cantar las señoras mujeres que detrás de ellos estaban, en el cual cantar decían e declaraban la venida que Uscovilca había venido sobre ellos e la salida de Viracocha Ynga e como Ynga Yupangue le había preso e muerto, diciendo que el Sol le había dado favor para ello como a su hijo, e como después, ansimismo, había desbaratado y preso e muerto a los capitanes que así habían hecho la junta postrera. E después deste canto, dando loores e gracias al Sol, e ansimismo a Ynga Yupangue saludándole como a hijo del Sol, se tornaron a sentar e, ansimismo, comenzaron a beber de la **chicha** que allí tenían, que a según ellos dicen había muy mucha que allí tenían que a según ellos y en muy gran cantidad [sic]. E luego les fue traída allí muy mucha **coca** y repartida entre todos ellos; y esto así hecho, se tornaron a levantar e hicieron, ansimismo, como habéis oído, su canto e baile, la cual fiesta duró seis días, en fin de los cuales el Ynga les dijo a aquellos caciques

¹²³ La juncia es una hierba de tallos triangulares y frutos con granos secos de albedo harinoso.

señores que para el ser [la traza] del Cuzco convenía que en él hubiese depósitos de ropa, así de lana como de algodón, e que, ansimismo, convenía que hubiese depósitos de unas mantas de cabuya¹²⁴, bastas e gruesas, con unos cordeles de a dos palmos en las puntas de ellas, con las cuales las atasen a los pescuezos, o a como mejor les pareciese, a los indios que así se diesen, las cuales se habían de dar e repartir a los trabajadores e obreros que en los reparos de la obra de los arroyos andaban e a los que ansimismo en los demás edificios habían de andar, para que en las tales mantas de cabuya trajesen e acarreasen la tierra e piedra que así era necesaria para la tal obra, e que, como tuviesen estas mantas ya dichas, no gastasen las suyas propias que eran de lana e algodón, e sus capas con que ellas se cubren. Todo lo cual, oído por los señores caciques que allí eran, dijeron a Ynga Yupangue que les placía y holgaban de lo hacer, bien así como el Ynga se lo había mandado. E salidos de allí, luego enviaron [mensajeros] a sus tierras: pueblos e provincias, y para que hubiese efecto este beneficio, mandaron que luego en sus tierras fuesen juntas muchas mujeres y, puestas en casas e corrales, les fuese repartida mucha lana fina e de diversos colores, e que, ansimismo, fuesen puestos y armados muchos telares, e que así hombres como mujeres, con toda la más brevedad que fuese posible, hiciesen la ropa que les había cabido a cada uno por sí, según la medida de largor e anchor que les fue dada. Y esta ropa, así hecha e acabada, fue traída a la ciudad del Cuzco; e como allí fuese [estuviese], el Ynga mandó a los principales del Cuzco que la mandasen poner en los depósitos que para la tal ropa así habían mandado hacer. Y esto así hecho, el Ynga e los señores e los demás caciques anduvieron fortaleciendo y reparando estas veras destos dos arroyos de la ciudad del Cuzco, que ya habéis oído, andando siempre así él como ellos sobre los tales obreros, que en la tal obra andaban, dándoles la más priesa que podían a que con toda brevedad hiciesen y acabasen los tales reparos y fortalecimientos, en la cual obra estuvieron cuatro años, dándose la brevedad que les fue posible a hacer e acabar su obra. Donde, como fuese acabada, el Ynga ordenó e mandó que se hiciese otra fiesta, según que la que ya os contamos, en la cual fiesta participasen e gozasen de ella así los señores como los demás sus súbditos; en la cual fiesta estuvieron treinta días, en fin de los cuales mandó el Ynga que luego saliesen de la ciudad del Cuzco cierta suma de orejones, los cuales fuesen por las tierras de aquellos señores que allí eran [estaban], e supiesen e le trajesen por cuenta qué suma había en las tales tierras e pueblos de mancebos solteros e mozas solteras, mandando a los caciques e principales que enviasen a hacer saber a sus mayordomos, **llactacamayos** que ellos llaman, que aquella era su voluntad. E mandó que luego, con toda brevedad, les diesen la cuenta a los tales orejones de lo que así enviaba a saber, [y que] los cuales con toda brevedad volviesen; todo lo cual fue así hecho e despachado. E, habida por los orejones en los tales pueblos e provincias

¹²⁴ La cabuya es una fibra de la planta llamada pita, con la que se fabrican cuerdas y tejidos.

CAPÍTULO XIV

*En que trata cómo Ynga Yupangue constituyó y ordenó la orden
que se había de tener en el hacer de los orejones y los ayunos, ceremonias
e sacrificios que en tal ordenar se habían de hacer,
constituyendo en este tiempo que esto se hiciese una fiesta al Sol,
la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró **Rayme**.*

Y, acabado de proveer Ynga Yupangue la orden que se había de tener en el proveimiento de la ciudad del Cuzco e su República, volvieron los señores, sus tres buenos amigos, que así él había enviado a casar [a] los solteros, como ya la historia os ha contado; e siendo ya en el Cuzco estos señores e los demás que en la ciudad eran [estaban], mandó Ynga Yupangue que todos se juntasen en su casa otro día de mañana, porque quería comunicar con ellos cierta fiesta¹²⁶ [que] hubiese memoria [y] quería constituir en ella cierta cosa que allá con ellos en su junta comunicaría. Y otro día, de mañana, se juntaron estos señores en las casas del Ynga, donde comunicó con ellos la fiesta que así quería hacer e, para que de ella hubiese memoria para siempre, díjoles Ynga Yupangue que sería bien que en esta fiesta se hiciesen los orejones con ciertas ceremonias y ayunos, porque una cosa semejante que aquella que era señal y insignia para que por toda la tierra fuesen conocidos, desde el menor hasta el mayor de aquella ciudad, por tales señores e hijos del Sol; porque le parecía que desde allí adelante habían de ser tenidos y respetados los de aquella ciudad por los de toda la tierra, más que habían sido hasta allí, e que porque habían de ser llamados hijos del Sol, quería que fuesen hechos y ordenados orejones en aquella fiesta del Sol con muchas ceremonias e ayunos, porque los que habían sido hechos orejones hasta allí, ellos e sus padres, les horadaban las orejas, cada e cuando que querían e bien les estaba, e porque aquello no era cosa que tan fácilmente se debiese de hacer, por lo que ya tenían dicho, que les parecía que en lo tal era bien que hubiese orden e ceremonias en la manera siguiente: que se juntasen los deudos del mozo, que así había de ser hecho orejón, como fuese natural de partes de padre de la ciudad del Cuzco, y que el tal su padre e madre, si fuese señora, e si no lo fuese el

¹²⁶ En nuestro manuscrito, según se comprueba en el publicado por J. E., falta: "...la cual fiesta quería que se hiciese cada año al Sol, por la vitoria que le había dado y hecho Señor; y porque desta fiesta...".

la cuenta e razón de su demanda, volvieron a la ciudad del Cuzco, donde siendo delante del Ynga le dieron la razón de lo que así había sabido. Y, entendido por el Ynga la cantidad de mancebos e mozas solteras que había en los tales pueblos e provincias, mandó a aquellos señores, sus tres buenos amigos, que luego se partiesen para los tales pueblos e provincias, e que llevasen consigo todos los caciques e señores que al presente allí eran con él, en presencia de los cuales, en cada pueblo e provincia que llegasen, casasen los mancebos de una provincia con las mozas solteras de la otra, e las mozas solteras de la otra con los mancebos solteros de la otra; e así fuesen haciendo por las tierras e sujetos [súbditos] de aquellos señores caciques que con él eran, para que creciesen e multiplicasen e tuviesen perpetua amistad, deudo y hermandad los unos con los otros. Y, esto así proveído, el Ynga hizo muchas grandes mercedes a aquellos señores caciques, dándoles muchas dádivas; e así se partieron aquellos señores del Cuzco e los demás caciques y fueron a hacer lo que ya habéis oído. E así quedó el Ynga en la ciudad del Cuzco con los de la misma ciudad e con algunos señores de los poblezueros, de los que en torno de la ciudad estaban a una legua e a media e a menos, a los cuales mandó, ansimismo, a los de la ciudad del Cuzco, que luego trujesen delante de él, y cada un señor de aquellos por sí, los mancebos e mozas solteras que así en sus pueblos tenían; e siendo traídos delante de él los tales mozos e mozas, el mismo Ynga los casó a todos. Y, esto hecho, mandó sacar de los depósitos la ropa necesaria que a todos éstos bastase; y él, por su mano, la dio e repartió a todos, así a hombres como a mujeres, dando a cada uno dos vestidos, y ansimesmo les dio a cada uno destos una manta de cabuya, demás de los vestidos que les daba, para que con la tal manta trabajasen en sus labores y edificios e no gastasen en aquello los vestidos que les daba. Y, ansimismo, les repartió e les hizo repartir el **maíz** e carne seca e pescado seco e ovejas en pie [vivas] e loza, con que se sirviesen, [y] todo lo más que a él le pareció que necesario les era para tener casa cada uno de ellos, e lo necesario que les era tener en ella. Y mandó que, cada cuatro a cuatro meses, se diese y repartiese a todos los del Cuzco lo que le a cada uno había menester de comida e proveimientos, visto y sabido por las casas de él [del Cuzco] el número de servicios que cada uno de ellos tenía, e que así les fuese dado el proveimiento, que así les fuese necesario para sí e para su servicio, mandando que de los depósitos se sacasen los tales bastimientos y comidas, e que de ellos se hiciesen en la plaza de la ciudad grandes montones de las tales comidas, y de allí se les fuese repartido por su medida y cuenta e razón, dando a cada uno lo que así hubiese menester; el cual beneficio mandó que siempre se hiciese e durase el tiempo que la ciudad del Cuzco fuese¹²⁵, y así duró desde este señor Ynga Yupangue este beneficio e proveimiento hasta que los españoles en ella entraron, con cuya entrada todo esto se perdió.

¹²⁵ Quiere decir: mientras que existiese la ciudad del Cusco.

padre, e si caso fuese que no tuviese padre, que los deudos de su padre e más cercanos, y que estos hiciesen cierta fiesta a todos los demás sus deudos [sic] y que en esta fiesta diesen orden e dijese cómo querían hacer orejón a aquel tal su hijo o deudo, que les rogaban que en la tal fiesta se hallasen y con sus prosperidades y mantenimientos les favoreciesen. Aunque fuese, el que la tal fiesta había de hacer, el más rico de los deudos, se había de encomendar a que le favoreciesen los demás sus deudos en la tal fiesta y otras cosas que así les sucediese con lo que así tuviesen, porque les quería dar a entender que, por prósperos que fuesen, habían de tener en mucho a los que no tenían tanto, porque al fin podría ser posible que el que al presente se vía [veía] en prosperidad, que podría perderse, y el otro que no tenía tanto, estar aumentado en bienes y le podría socorrer. Y, porque siempre tuviesen una hermandad y confederación, daba aquella orden en aquella manera; e que de allí adelante, que demás del nombre que de señor tenía el sobrenombre, que ellos y los demás le nombrasen cada e cuando que con él alguno hablase, que le nombrase **Guacchaycoya**, que dice Amoroso de los pobres, en la cual intitulación los demás sus descendientes así se intitularon. E, volviendo al caso, díjoles que siendo así juntos, señalasen un día en el cual día se juntaron las mujeres de los tales deudos del que así había de ser hecho orejón; y, siendo así juntas las tales mujeres, que los padres del mozo trujesen cierta lana negra, la que bastase para una camiseta para su hijo y, así traída, la repartiesen entre aquellas mujeres y que, otro día, en aquel mismo sitio, la hilasen e diesen hecha. Y que el tal mozo, aquel día que la tal camiseta se hiciese, parta de allí por la mañana y vaya ayunando al campo y lleve otros mozos consigo deudos suyos y él y ellos cojan e traigan cada [uno] sendos haces de paja, porque no haya en ellos ociosidad, sino que sepan e depredan a ser doménados [aprendan a ser dominados?], e que si caso fuese que tuviese necesidad de comida, que sepan qué cosa es andar en el trabajo e ayunando. E así traída esta paja, la den e repartan entre aquellas mujeres que la camiseta le han hecho; e dende a cinco días, se tornen a juntar otra vez y hagan otra fiesta, en la cual fiesta hagan aquellas mujeres cuatro cántaros de **chicha**, los cuales cántaros de **chicha** estén hechos, desde que en esta fiesta fueron hechos hasta que toda la fiesta del Sol se acabe, e que estén siempre bien tapados. Los cuales cántaros lleva cada uno cinco arrobas y, que dende a otros cinco días, este mozo vaya ayunando al cerro de **Guanacaure**¹²⁷, yendo solo, y coja otro haz de paja y repártala a aquellas mujeres que la **chicha** le hicieron; el que, como el cual mozo, desde que la camiseta se le teja e haga, ha de ayunar siempre hasta el día que haya de ser armado orejón, e que no coma si no fuese **maíz** crudo, e que no coma carne, ni sal, ni **ají**, ni tenga que hacer

¹²⁷ En este ritual no podía faltar la visita al cerro de **Guanacaure**, por ser una **huaca** de gran valor religioso en la mitología incaica, como ya Betanzos ha señalado anteriormente.

con mujer y, dende a un mes que este ayuno comenzare, los tales parientes le traigan una moza doncella que no haya conocido varón, la cual moza, estando ansimesmo en el ayuno, haga cierto cantarillo de **chicha**, al cual cantarillo llamen cáliz. Y esta moza ande siempre en compañía deste mozo en los sacrificios e ayunos, mientras la fiesta durare, sirviéndole; y esta **chicha**, hecha por la tal moza, los parientes del novel la tomen e lleven por delante, e ansimismo la moza con él, llevando aquel cantarillo de **chicha** llamado cáliz. Y así le lleven al tal novel a la **guaca de Guanacaure**, que es legua e media de la ciudad; y en una fuente que allí hay, los parientes laven todo el cuerpo a este novel, y después de lavado le tresquilen el cabello muy tusado [pelado], y después de tusado, vístanle aquella camiseta, que le hicieron aquellas mujeres primeras, de lana negra, y cálcenle unos zapatos hechos de paja, los cuales el mozo haya hecho estando en su ayuno para que sepan que, si en la guerra anduviere y le faltaren zapatos, que los sepa hacer de paja y seguir [a] los enemigos con ellos. Y así, estos zapatos calzados, póngale en la cabeza una cinta negra y encima desta cinta pónganle una honda blanca y átenle al cuello una manta blanca que cuelgue a las espaldas, la cual haya de ser angosta de dos palmos en ancho, e que le tome desde la cabeza hasta los pies. Y, esto hecho, pónganle en las manos un manojo de paja del gordor de una muñeca, las puntas de la cual paja lleve para arriba, según que ella nace, y del remate desta paja cuélguenle cierto copo de lana larga, que casi parece un poco de cáñamo blanco y largo; y ya que esté así, llegue a do la **guaca** está, e la moza que así consigo lleva, de aquel cantarillo, cáliz, hincha [llene] dos vasos pequeños de **chicha** y délos al novel, el cual novel beba él uno, y el otro délo a beber al ídolo, el cual derrama delante de él. Y esto hecho, se descienda el tal novel y sus parientes de la **guaca** y vénganse a la ciudad, y el novel traiga aquella paja así enhiesta en las manos; e, siendo [estando] así en la ciudad, vistan al tal novel una camiseta colorada e con una lista blanca de abajo arriba por medio de la camiseta, con cierta flocadura [guarnición hecha de flecos] azul por el remate de la camiseta, y pónganle en la cabeza una cinta colorada¹²⁸. Y, estando así, pónganle aquella manera de escapulario en las espaldas, y de allí vayan a una **guaca** que yo mañana señalaré, la cual se llamará **Anaguarque**¹²⁹, y llegados allí, hagan su sacrificio ofreciéndole cierta **chicha** y haciendo delante de ella un fuego, en el cual fuego le ofrezcan algún **maíz** e **coca** e sebo; e cuando así allí fueren, lleven los parientes deste novel, que casi querían imitar a padrinos, unas alabardas grandes y altas de oro e plata y, siendo ya el sacrificio hecho, aten en lo

¹²⁸ En nuestro texto falta "...una lista de cualquier color...", frase que aparece en la transcripción de J. E.

¹²⁹ La huaca llamada **Anaguarque** "...era un cerro grande que estaba junto a **Guanacauri**, donde había muchos ídolos, que cada uno tenía su origen e historia. Sacrificábanse de ordinario niños". Se hallaba en el camino del **Collasuyo** (Cobo, 1653*. Libro XIII, Cap. XVI, 183).

alto de los hierros de estas alabardas aquella paja, que en las manos así lleven, colgando de los tales hierros aquella lana que así cuelga de la paja. Y, estando ya así atada esta paja, den a cada uno de sus noveles una alabarda destas en las manos; y, esto ya hecho, júntenlos todos a estos noveles que allí se hallaren y mándenles que partan de allí corriendo todos juntos con sus alabardas en las manos, bien así como si fuesen siguiendo alcance de enemigos, y este correr sea desde la **guaca** hasta un cerro do se parece [aparece] esta ciudad, y estén allí en este sitio para que vean ciertos indios cómo llegan estos caballeros noveles corriendo y quién es aquél que primero llegare corriendo, y a éste tal hónrenle todos los suyos y désele cierta cosa y díganle que lo hizo como buen orejón, y denle por sobrenombre **Guaman**, que dice Halcón. Y estos tales, que así se extremaren, cuando orejones fueren hechos, sean conocidos para cuando la ciudad del Cuzco tuviere guerra suban a los peñoles como más ligeros e combatan con los enemigos. E otro día salgan de la ciudad, do yo ansimismo mañana señalare otra **guaca**, la cual **guaca** se llamará **Yavira**¹³⁰, la cual será el ídolo de las mercedes; e siendo ya en ella, hagan hacer un gran fuego e ofrezcan a esta **guaca**, e al Sol, estas ovejas e corderos, degollándolos primero, con la sangre de los cuales les sea hecha una raya con mucha reverencia por los rostros que les tome de oreja, y ofrezcan, ansimismo, en este fuego mucha **maíz** e **coca**, todo lo cual sea hecho con gran reverencia e acatamiento, ofreciéndolo al Sol, y allí le pidan estos noveles e cada uno por sí que le dé prosperidades y le aumente sus ganados y los mire y libre de cualquier mal que les venga. Y, esto acabado, les sea tomado juramento a cada uno por sí delante del ídolo [de] que terna [tendrá] cuidado de siempre acatar y reverenciar al Sol y labrarle sus tierras y ser obediente al Ynga y siempre tratarle verdad e serle leal vasallo y no tratarle traición, e que, cada e cuando que sepa que traición le hace alguno al Ynga, se la manifestará e dirá, e que lo mismo será leal a la ciudad del Cuzco, y que, cada e cuando que el Ynga tenga guerras, o la ciudad del Cuzco, que servirá con su persona e armas en la tal guerra, e que morirá en defensa de ella e del Ynga. Y, esto jurado, el señor que allí estuviese en la **guaca**, ante quien la jura se hiciese, le responda en nombre e lugar del Sol e de aquel ídolo, que se lo agradece en que así lo haga e que le diga que el Sol a [da] por bien que sea **auqui**, que dice caballero; y, esto hecho, que el tal novel rinda gracias por ello allí al Sol, e que luego allí le vistan una camiseta muy pintada y le pongan una manta muy pintada, encima de todo lo cual sea [lleve] ropa fina, y que le cuelguen de las orejas unas orejas [orejeras] grandes de oro colgando [y] con un hilo colorado atadas, y que le pongan una venera¹³¹ de oro grande en los pechos,

¹³⁰ **Yavira** era un cerro, adorado como **huaca**, que estaba en el Cusco muy cerca del barrio de Carmenca.

¹³¹ En España venera era una insignia que llevaban pendiente en el pecho los caballeros pertenecientes a Órdenes militares o nobiliarias.

y que le calcen unos zapatos de enea¹³², e que le pongan en la cabeza una cinta muy pintada, que llaman **Pillaca-llauro**, e que encima desta cinta le pongan una diadema de pluma y luego le pongan¹³³ una patena de oro encima desta cinta; y, que esto hecho, le pongan un braguero nuevo y que hasta allí ningún mozo se lo pueda poner, e si caso fuese que allí se le olvidase de poner, que nunca se lo pueda poner más en sus días. Y, que esto hecho, le hagan tender los brazos al tal novel e que, aquellos sus parientes que allí andan con él como padrinos, le den ciertos azotes en los brazos con unas hondas para que se acuerde y tenga memoria de la tal jura que allí hizo y merced que le fue hecha; y, que esto hecho, descendan así todos juntos a la plaza desta ciudad, así vestidos e adornados como estuvieren, donde han de hallar a todos los señores del Cuzco vestidos de unas camisetas largas e coloradas que les den hasta en [los] pies, los cuales tengan sobre sus¹³⁴ espaldas unos cueros de leones adobados [curtidos], e las cabezas destos leones tengan sobre sus mismas cabezas, e los rostros destos leones tengan en derecho de los suyos, las cuales cabezas de leones tengan, ansimesmo, unas orejeras de oro, e ansimismo, han de tener consigo estos señores, que en la plaza así están, cuatro atambores de oro. E, como los noveles lleguen a la plaza, pónganse en ala [fila] en la parte de abajo, los rostros hacia do el sol sale; y como así lleguen hinquen las alabardas¹³⁵ que así traen en el suelo, cada uno delante de sí. Y, como [cuando] esto sea hecho, los señores que allí están comiencen su canto y toquen los atambores; y, después de haber cantado y holgádose, siéntense todos así en ala como están y beban cada [uno] dos vasos de **chicha** y otros dos, ansimesmo, ofrezcan al Sol, derramándolos delante de sus alabardas, y dende a poco levántense y tornen a su cantar, en el cual cantar han de dar grandes loores al Sol e rogarle que a su pueblo e a sus noveles guarde e aumente y, este canto acabado, tornen a beber. Y esto han de hacer treinta días, desde el día que comience; y desta manera van cada noche bien arropados [embriagados] de **chicha**, porque su principal felicidad en todas sus obras e cosas que ellos hacen es el bien beber, y mientras más beben, más señor [más poderoso],

¹³² Éneo o énea es un adjetivo poético que significa de cobre o bronce (Casares 1951, 420). La enea o anea es una planta de la familia de las tifáceas, que crece en lugares pantanosos, cuyas hojas se emplean para hacer asientos de sillas, ruedos, etc. (DRAE).

¹³³ En la transcripción de J. E. se lee: "...una patena de oro, y que hasta allí ningún mozo se la pueda poner, e si cosa fuere que allí se le olvidare de poner..."

¹³⁴ En el texto de J. E. se lee "...los cuales tengan sobre sus mismas cabezas [pieles de leones con sus rostros]..."

¹³⁵ Las alabardas eran armas que constaban de una cuchilla de hierro transversal, aguda por un lado y de figura de media luna por el otro, puesta al extremo de un asta larga. Los Incas no pudieron tener tal arma, entre otras razones por no conocer el hierro. Betanzos debe asimilarla con alguna que tuviese características parecidas.

porque tienen posibilidad para ello. E ordenó que estos treinta días cumplidos, se juntasen allí, en la plaza, los parientes destos noveles e trujesen los noveles allí consigo e que, hincada el alabarda y estando ellos en pie, tomasen con las manos el alabarda e, así tendidos los brazos, los parientes les diesen con unas hondas en ellos para que tuviesen memoria e se acordasen desta fiesta. Y, que esto hecho, fuesen de allí a una fuente que dicen **Calizpuquio**¹³⁶, que dice el Manantial del Cáliz; y siendo ya allí, que se laven todos, a la cual fuente han de ir ya que quiera anochecer, e siendo así lavados, han de vestir otras camisetas preciaadas y, así vestidos, sus parientes los apedreen con unas tunas [frutos duros]¹³⁷ [y] sean obligados a les ofrecer a los tales noveles ciertas joyas e pieza de ropa y denles, ansimismo, [a] fin desto a cada uno de ellos una honda. Y, esto acabado, cada uno destos noveles ha de volver a su casa, la cual casa ha de hallar muy limpia e muy buena lumbré hecha en ella y todos sus parientes e parientas en ella; y, entonces, han de sacar los cuatro cántaros de **chicha** que hicieron en el principio de la fiesta, de los cuales cántaros han de beber todos, y al tal novel han de embriagar con la tal **chicha**, de tal manera que de sí no tenga sentido. E, desde que ya esté así, hanle de sacar del aposento y donde a ellos mejor les pareciese, allí, le horaden las orejas; y otro día de mañana, salgan todos los noveles a la plaza, todos juntos en orden de pelea, y bien así como si quisiesen dar batalla con sus hondas en las manos y a los cuellos en las bolsas de redes, en las cuales traigan muchas tunas [sic]. Y, puestos tantos, a un cabo como a otro en la plaza, comiencen su batalla e pelea, la cual batalla han de dar a fin de que han de entender que así han de pelear con sus enemigos; y desta manera me parece que han de ser estas ceremonias, e deste arte terná [tendrá] orden el hacer de los orejones, y no lo que ha sido hasta aquí. Oído por los señores lo que Ynga Yupangue tenía ordenado, dijeron que aquello estaba muy bien ordenado e pensado e que así se hiciese de allí adelante, e que les dije[se] que desde cuándo quería que comenzase aquella fiesta, y él les dijo que desde allí en treinta días se podía comenzar, porque allí entraba el mes de do principiaba el año. Y ellos le rogaron que, porque hasta allí no habían tenido orden por do conociesen el año e los meses de él, que tuviese por bien de señalárselo y decirles de dónde comenzaba e los nombres de los tales meses; y el Ynga les respondió que después de aquella fiesta del Sol tenía él pensado de dar orden en aquello, mas, pues que ellos le rogaban que se los dijese e señalase, que él lo quería hacer, e que al presente no había lugar de les dar

¹³⁶ La **huaca** de **Calizpuquio** o **Calispuquio** era una fuente que estaba detrás de Sacsayhuaman, en el camino del **Chinchaysuyo**. De dicha fuente, ciertas doncellas llevaban el agua para el Inca en unos cántaros, hechos *ex profeso* para aquel fin.

¹³⁷ En la transcripción de J. E se lee "...y cada pariente, así como le hayan apedreado con las tunas...". En nuestro texto falta esta frase.

razón de aquello, porque pensaba señalar e ordenar en los tales meses otras fiestas en que todos ellos se regocijasen e hiciesen sus sacrificios que, de allí a diez días, les diría la orden que en aquello habían de tener y las fiestas en que se habían de regocijar e sacrificios que así habían de hacer. Y, esto dicho, salieron de su acuerdo él y los demás señores, los cuales fueron cada uno a sus posadas, donde comenzaron a dar orden para la fiesta, que ya habéis oído, que dende a treinta días había de comenzar, en los cuales treinta días, pasados, hicieron su fiesta en la manera que ya habéis oído. E desde entonces la continuaron a hacer, en la manera ya dicha, hasta este año en que estamos de 1551 años [sic]. Esta fiesta, y las demás que este Señor constituyó, e aunque se las quieran quitar en esta ciudad del Cuzco, las salen ellos a hacer oculta e secretamente a los poblezuelos que están en torno de la ciudad del Cuzco.

CAPÍTULO XV

*Que trata de cómo Ynga Yupangue señaló el año e los meses
y les puso nombre y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas
que así ordenó que se hiciesen en los tales meses,
e de cómo hizo relojes del sol, por los cuales viesen los de la ciudad del Cuzco
cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.*

Y pasados que fueron los diez días que Ynga Yupangue dijo a los señores que después de aquellos se juntarían con él otra vez, en la cual junta les había de decir la orden que así le pedían que hiciese del año e meses e de las demás fiestas que ellos habían de tener e guardar, Ynga Yupangue mandó juntar [a] los señores del Cuzco que se juntasen en su casa, así como habían hecho la otra vez; e ya que allí fueron ¹³⁸, Ynga Yupangue les dijo que él había muchos años [que] había imaginado los meses e tiempos del año, los cuales había hallado que eran doce, e que no pensaba decirles destos meses e tiempo cosa, si no fuese bien así como ellos fuesen entrando, y las tales fiestas que ellos en ellos habían de hacer, él fuese constituyendo. Mas, pues que ellos se lo habían pedido, que él se lo quería decir y, ansimesmo, declararles las fiestas y sacrificios que en los tales meses así habían de hacer; que estuviesen atentos e lo tomasen bien en sus memorias. Que demás desto, ansimesmo, había pensado de hacer cierta cosa que él llamó **Pacha Unan Changa**, que quiere decir Conocedor del tiempo, que podemos presumir por relox, por el cual, ellos e sus descendientes, ya que perdieran la cuenta de los meses, por aquel, entendiesen cuándo era el tiempo de sembrar e labrar e aderezar sus tierras. E así los señores estando atentos, Ynga Yupangue les dijo: “Este mes que viene, en el cual se han de hacer los orejones, como ya os tengo dicho que es de donde el año comienza, llamaréis **Pucoy qui-llarai mequis**, que es nuestro mes de diciembre”; y al mes de enero llamó **Hatumpo coiquis**, y al mes de febrero llamó **Allapo coiquis**, y al mes de marzo llaman **Pacha pocoiquis**, y al mes de abril **Ayriguaquis**, y al mes de mayo llaman **Haucai quos quiquilla**. En este mes constituyó e mandó Ynga Yupangue que se hiciese otra fiesta al Sol, muy solemne, en la cual se hiciesen grandes sacrificios a fin de que [el Sol]

¹³⁸ En la transcripción de J. E. falta: “Ynga Yupangue mandó juntar a los señores del Cuzco que se juntasen en su casa, así como habían hecho la otra vez, e ya que así fueron...”.

les había dado las tierras y el **maíz** que en ellas tenían; y [mandó] que, desde que entonces comenzasen a coger sus **maíces**, comenzase la fiesta y durase hasta en fin de junio, que llaman **Hatun quosquiquilla**; [y mandó] que los que en el mes de diciembre pasado eran ordenados orejones, en aquesta fiesta que constituyó en este mes de junio, se vistiesen de camisetas tejidas de oro y plata y de plumas tornasoles y que, así, puestos de sus plumajes e patenas e brazaletes de oro, saliesen a esta fiesta, y que en esta fiesta diesen fin de sus ayunos y sacrificios, que desde que eran ordenados orejones hasta allí habían hecho, y que comenzasen desde allí a holgarse y [a] celebrar la otra, que así constituía, que [se] había de hacer al Sol por las sementeras. A la cual fiesta, que así comenzaba desde el mes de mayo hasta el fin de junio, como ya habéis oído, llamó e nombró **Yaguayracha aymoray**, la cual fiesta mandó que se hiciese en la plaza do agora es el espital [hospital] en la ciudad del Cuzco, que es a la salida desta ciudad do llaman **Rimacpampa**¹³⁹; a la cual fiesta habían de salir vestidos los señores de la ciudad de unas camisetas coloradas que les daban [llegaban] hasta en [los] pies, en la cual fiesta mandó que se hiciesen grandes sacrificios a los ídolos, do se les quemase e sacrificase mucho ganado e comidas e ropa, y en las tales **guacas** fuesen ofrecidas muchas joyas de oro y plata. Y al mes de julio le llamaron **Caguaquis**, en el cual no mandó que se hiciese fiesta ninguna, más de que les dijo que en este mes se habían de regar sus tierras e habían de comenzar a sembrar su **maíz** e **papas** e **quinua** hasta el mes que entraba e [hasta] la salida de septiembre. Y al mes de agosto llamó **Carpaiquis**, y al mes de septiembre llamó **Satuaiquis**; en este mes dicen que constituyó Ynga Yupangue que se hiciesen dos fiestas: la una que casi quiere parecer a la que nos hacemos de Sant Juan, porque se levantan a media noche y se lavan hasta que viene el día y llevan ciertos hachos encendidos y, después de ser lavados, danse con estos hachos en las espaldas y dicen que echan de sí toda dolencia e mal que tengan. E la otra fiesta es [la] que llamó este Ynga Yupangue **Poray Upia**; ansimesmo, la hacían e mandó hacer en este mes, la cual mandó que se hiciese a las aguas e que, ansimismo, las hiciesen sacrificio. Y en este sacrificio mandó que se ofreciese mucha ropa y ovejas y **coca** y que, de todas cuantas hierbas y plantas, que había en los campos, trujesen las flores de ellos; todo lo cual mandó que ofreciesen a las aguas en esta manera: que tomasen mucha cantidad de ropa y la echasen en aquel río del Cuzco, en la parte do se juntan los dos arroyos [en **Pumachupan**], y que, ansimismo, trujesen muchas ovejas e corderos y que los ofreciesen a las aguas y los degollasen en aquel lugar do la ropa era echada, y que hiciesen luego, allí, un gran fuego en el cual quemasen estas ovejas e corderos, e las cenizas de las tales así quemadas, las lanzasen en el agua en aquel mismo sitio y que

¹³⁹ **Rimacpampa** significa Plaza que habla, porque en ella se daban a conocer al pueblo las órdenes de los Incas gobernantes.

luego, tras esto, lanzasen en el río las flores que ya habéis oído, e tras esto mandó que echasen en el agua mucha **coca** molida e desmenuzada y, tras esto, echasen en el río cada uno de los orejones del Cuzco ciertos vasos de **chicha** e que ansimismo bebiesen los tales orejones otros ciertos vasos de **chicha**, fingiendo que bebían con las aguas, porque habrán de saber que tienen una costumbre y manera de buena crianza estos señores, e todos los demás de toda la tierra, y es que, si un señor o señora va a casa de otro a visitarle o velle [verle], ha de llevar tras sí, si es señora, un cántaro de **chicha** y, en llegando a do está el cual señor o señora que van a visitar, hace escanciar de su **chicha** dos vasos, y el uno da a beber al tal señor que visita, y el otro se bebe el tal señor o señora que la **chicha** da, y así beben los dos, y lo mismo hace el de la posada, que hace sacar, ansimismo, otros dos vasos de **chicha** y da el uno al que así le ha venido a visitar, y él bebe el otro. Y esto hácese entre los que son señores, y ésta es la mayor honra que entre ellos se usa; y si esto no se hace cuando se visitan, tiénese por afrentada la persona que así va a visitar al otro y esta honra no se le hace de dalle [darle] a beber, y excúsase de no le ir más a ver, y ansimismo, se tiene por afrentado el que da a beber a otro y no le quiere recibir. Así que quedó este sacrificio, que habéis oído, hacen a las aguas; dicen que beben con ellas, que echan un vaso de **chicha** en el río, y el que así le echa bébese el otro. E ansimismo, mandó Ynga Yupangue que, cuando este sacrificio se hiciese, fuesen dos señores del Cuzco, yendo el uno por la una parte del río y el otro por la otra, los cuales llevasen consigo, cada uno por sí, a cada diez indios e los que más quisiesen; los cuales indios llevasen unos palos largos en las manos para que, si las tales cosas que fueron sacrificadas en el río se parasen en alguna vera de él, los indios con sus palos las echasen al medio para que las aguas las llevasen, e que estos señores, que estos indios llevasen para que echasen al medio del río las tales cosas e sacrificios, fuesen por las veras del río treinta leguas el río abajo, porque en parte ninguna no parasen. Y, porque viesen que ya la tierra daba fruto mediante las aguas, mandó que fuese en aquel mes que este sacrificio se hiciese por toda la tierra y que para aquel día señalado trujesen de todas sus tierras toda la más cantidad de la comida que en este tiempo apuntase a sazonar e que [cuando] se pudiese comer la comida, se pudiese en medio de la plaza del Cuzco, e de allí fuese repartida en toda la ciudad para que el común entendiese que mediante el sacrificio que así a las aguas se hacía, las aguas e mediante ellas la tierra daba fruto de que todos participaban e se sustentaban; la cual fiesta se mandó hacer por este Señor en este mes que ya habéis oído, siendo demediado e la luna llena, la cual fiesta e sacrificio duraba cuatro días. E al mes de octubre nombró este Señor **Ornarimequis**; en este mes no constituyó que se hiciese ninguna fiesta en la ciudad, si no fuese los de **Oma** ¹⁴⁰ en su pueblo,

¹⁴⁰ Los **Oma** estaban situados hacia el **Collasuyo**, a unos ocho kilómetros del Cusco.

que es legua y media de la ciudad, a los cuales hizo merced, y a los **Ayarmacas**¹⁴¹ y a los **Quivios**¹⁴² y a los **Tambos**¹⁴³, que se pudiesen horadar las orejas, con tal que no se cortasen los cabellos, porque se conociese que eran súbditos del Cuzco, porque los orejones de él eran los señores y los que lo habían de ser en toda la tierra, e tenían tusado [rapado] el cabello y ahusadas [deformadas] las cabezas para arriba, por la cual señal habían de ser conocidos por toda la tierra cada e cuando que del Cuzco saliesen e por ella pasasen. Al mes de noviembre llamó este señor **Can-taraquis**; en este mes comienzan a hacer la **chicha** que han de beber en el mes de diciembre y enero, do comienza el año, y hacen la fiesta de los orejones, según que la historia os ha contado; a los cuales meses Ynga Yupangue nombró en la manera que ya habéis oído a los cuales meses [sic]. E diciendo a estos señores que cada mes de estos tenía treinta días y que el año tenía trescientos y sesenta, y porque andando el tiempo no perdiesen la cuenta destos meses y los tiempos en que habían de sembrar e hacer las fiestas, que ya les había dicho, que había hecho aquellos **Pacha Unan Chac**¹⁴⁴, que dice relojes, los cuales habían hecho en estos diez días que se tardó en no les querer declarar lo que ya habéis oído; los cuales relojes hizo en esta manera: que todas las mañanas e tardes miraba el sol en todos los meses del año, mirando los tiempos del sembrar y coger, y ansimismo cuando el sol se ponía y, ansimesmo, miraba la luna cuando era nueva e llena e menguante. Los cuales relojes hizo hacer de cantería, encima de los cerros más altos, a la parte do el sol salía y a la parte do se ponía, según do se ponía; el cual se puso en cierto sitio, en el cual estuvo seguro en pie en una parte de donde bien ver se pudiese, y así, como conociese desde aquel sitio, do él se paraba, el curso por do el sol iba cuando se ponía en aquel derecho, en lo más alto de los cerros hizo hacer cuatro pirámides [de] mármoles de cantería, los dos [relojes] de en medio, menores que los otros dos de los lados y de dos estados de altor cada uno, cuadrados e apartado uno de otro una braza, salvo que los dos pequeños de en medio hizo más juntos, que del uno al otro habrá media braza. Y cuando el sol salía, estando uno puesto do Ynga Yupangue se paró para mirar e tantear éste [el sol], derecho sale y va por el derecho y medio de los dos pilares y, cuando se pone, lo mismo [va] por la parte do se pone; por donde la gente común tenían entendimiento del tiempo que era, así de sembrar como de coger. Porque los relojes eran cuatro a do el sol

¹⁴¹ El territorio de los **Ayarmacas** comenzaba en Quiquijana y se extendía hasta Jaquijahuana y Ollantaytambo (Espinoza 1987, 35), al norte del Cusco. Su cerámica se identifica ahora con el nombre de **Quilque**.

¹⁴² Aunque no es muy legible el vocablo, parece leerse "**Quivios**". Conformaban un **ayllu** o grupo del territorio cusqueño (Espinoza 1987, 80).

¹⁴³ Los **Tambos** constituían otro **ayllu** que habitaba en el Cusco (Espinoza 1987, 80).

¹⁴⁴ Anteriormente aparece escrito **Pacha Unan Changa**.

salía y otros cuatro a do se ponía, do se diferenciaban los transcurso y movimientos que así el sol hace en el año. E erróse Ynga Yupangue en el tomar del mes para que viniera a nuestra cuenta los meses del año que así señaló, porque tomó de diciembre, habiendo de tomar de enero; más al fin él supo entenderse y dar orden a su república.

CAPÍTULO XVI

*En que trata cómo Ynga Yupangue reedificó la ciudad del Cuzco
y cómo la dio y repartió entre los suyos.*

Después que Ynga Yupangue hubo hecho e dado orden en el año e meses e fiestas que en él se habían de celebrar, e hechos los relojes, e habiéndose recreado e holgado en las cosas, que ya habéis oído, [por] tiempo y espacio de dos años, el cual tiempo gastó este Señor en estarse en su pueblo, porque los naturales e caciques que a él estaban sujetos tuviesen espacio e tiempo para holgarse en sus tierras del trabajo que habían pasado y en el reparo que así habían hecho en los arroyos de la ciudad del Cuzco, e porque así tuviesen espacio e tiempo de sembrar e coger grandes sementeras, con las cuales se reparasen de comidas e todos proveimientos, e tuviesen con qué poder servir e contribuir a la ciudad del Cuzco y a los depósitos que en ella eran; pareciéndole que ya recibía su persona, e los demás, algún tanto de pena por la ociosidad que así tenían él y los demás, juntóse un día con los principales de la ciudad del Cuzco e díjoles que ya había ociosidad, que le parecía que ya era tiempo que los caciques e señores a él sujetos viniesen con sus comidas e bastimentos [abastecimientos] a la ciudad del Cuzco, e trujesen consigo toda la más gente que ser pudiese, porque tenía en sí acordado de hacer e reedificar la ciudad del Cuzco, de tal manera, que para perpetuamente fuese hecha y fabricada de ciertos edificios que él en sí tenía pensado, e que después que fuesen hechos, ellos los verían. Para lo cual era necesaria mucha e muy gran cantidad de gente, e que para esto era necesario que saliesen de la ciudad ciertos señores de los que allí en aquella junta con él eran, e que luego allí vieses los que querían ir, porque con los que quedasen él tenía necesidad, mientras que los que habían de ir fuesen, de hacer e proveer lo que para el tal edificio fuese necesario; e luego, allí fueron nombrados diez señores con veinte orejones, los cuales se partieron luego de allí e fueron a los pueblos e provincias a hacer traer e proveer lo que ya habéis oído. E Ynga Yupangue e los demás señores que allí quedaron, salidos que fueron de su consulta, fueron por todo el torno de la ciudad en cinco leguas, en el cual espacio buscaron e miraron do hubiese sierra e sitios do se pudiese sacar piedra e cantería e barro e tierras para hacer las mezclas que los tales edificios habían de llevar, donde hallaron que en el sitio de Saluoma había mucha e muy gran cantidad de piedra, e muy grandes canteras; e visto por el Ynga y los demás señores que ya allí

tenía aparejo e recaudo e mucha e muy gran cantidad de cantería, se volvieron a la ciudad, donde dieron orden luego que llegados fueron en la manera que así habían de traer e acarrear la tal cantería, para lo cual mandaron que fuesen hechas muchas e muy gran cantidad de sogas gruesas, maromas de niervos [nervios] e de cueros de ovejas. Y luego que esto así fuese hecho, Ynga Yupangue trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro, bien así como él la pensaba hacer y edificar; e luego que esto fue hecho, llegaron en aquella sazón, en tiempo, aquellos orejones señores que habían ido a hacer traer proveimiento e comida e cantidad e suma de gente para hacer los tales edificios, como ya la historia os ha contado. E, como así llegasen los caciques, saludaron al Ynga en la manera que ya os dijimos; y el Ynga les recibió con entrañable amor, con los cuales le pareció que sería bien holgarse cinco días, y así fue hecho. En cabo de los cuales, pareciéndole al Ynga que sería bien dar orden en que se comenzase a poner por obra el fabricar de la ciudad, pareciéndole que ya la tal gente que así era llegada había descansado el tiempo que les bastaba, luego mandó a los caciques que cada uno juntase su gente en cierta campaña [campo] e llano, e la pusiesen cada uno por sí, porque les quería repartir a todos ellos la obra que así habían de hacer, e darles la orden que en ello habían de tener. Y, siendo así juntas las tales gentes, repartió su obra entre los tales caciques, mandando a unos que acarreasen piedra tosca para los cimientos y a otros que trujesen barro, el cual les pareciese que fuese bueno e pegajoso; con el cual barro e piedra tosca mandó hacer los cimientos de los tales edificios, sacándolos tan de cimiento que era el comienzo y asiento de ellos desde donde topaban con agua. Para lo cual mandó que se edificasen de piedra tosca e barro pegajoso, a fin de que si el agua entrase por ellos, no fuese parte a deshacer e comer este barro, porque como ya os dijimos, todo lo más del asiento de la ciudad es, eran ciénagas e manantiales de agua; todos los cuales manantiales mandó que fuesen tomados e reparados, de tal manera, que a las casas de la tal ciudad fuesen por sus caños y hechos fuentes para el servicio y proveimiento de ella. E ansimesmo, a otros mandó que sacasen e abriesen los cimientos de las tales casas y edificios de la ciudad, e a otros mandó que acarreasen cantería para el edificio que se había de edificar, después que estos cimientos fuesen así altos y en el peso y ser que habían de ser, e a otros mandó hacer adobes de barro e tierra pegajosa, en los cuales adobes se echase mucha cantidad de paja, la cual paja es a manera de esparto de España, la cual tierra e paja fuese amasada, de tal manera, que los tales adobes fuesen bien hechos e tupidos; con los cuales adobes se había de edificar desde la obra de cantería para arriba hasta que los tales edificios e casas estuviesen en el altor e ser que habían de llevar. A otros mandó que trujesen y acarreasen mucha cantidad de madera de alisos ¹⁴⁵ largos e derechos,

¹⁴⁵ El aliso es un árbol de flores blancas y frutos rojizos, que se cría en terrenos aguanosos. Su madera es dura y blanca.

dándoles el largor e medida que habían de tener. E ansimesmo, mandó que, para cuando fuesen hechos e altos los edificios e puestos en proporción y en el ser que habían de tener, que para que la mezcla que así habían de llevar en el enlucimiento de las casas, así por dentro como por de fuera, pegase y no se resquebrajase, mandó que trujesen para aquel tiempo mucha cantidad de unos cardones¹⁴⁶, que ellos llaman **haguacolla quisca**, con el zumo de los cuales fuesen untadas las tales paredes; y, siendo la mezcla muy bien amasada e mezclada con mucha cantidad de lana, fuese puesta en las tales paredes sobre la mojadura, que ya habéis oído, de los tales cardones, y que en la tal mezcla, si no quisiesen echar lana, echasen paja, la cual fuese muy mucho molida, e así se diese lustre a las tales paredes y edificios. Todo lo cual, que oído habéis, siendo proveídas todas estas cosas e cada una de ellas, se levantaron aquellos señores e caciques; e luego pusieron por obra los tales edificios e proveimientos de pertrechos que así les era mandado que para lo tal era necesario. E luego, mandó Ynga Yupangue que se saliesen todos los de la ciudad del Cuzco de sus casas e sacasen todo lo que dentro de ellas tenían e se pasasen a los poblezueros que por allí juntos eran; e, como esto fuese así hecho, mandó que las tales casas fuesen derribadas por tierra. Donde, como esto fuese hecho, limpio e allanado, el mismo, por sus manos juntamente con los demás señores de la ciudad, haciendo traer un cordel, señaló y midió con el tal cordel los solares e casas, que así se habían de hacer, e cimientos y edificios de ellas; de todo lo cual así señalado, luego fueron abiertos los cimientos. E, siendo ya allí los pertrechos necesarios para la tal obra, comenzaron a hacer edificar su ciudad e casas de ella; los cuales edificios y casas fueron hechos andando en la obra y edificio de ellos continuamente mientras la obra duró, cincuenta mil indios. E tardóse, desde que Ynga Yupangue mandó comenzar a reparar las tierras y ríos de la ciudad e la tal hacer y edificar, hasta que todo lo cual, que oído habéis, fue hecho y acabado, veinte años. E, como ya la ciudad fuese hecha e puesta en perfección, mandó Ynga Yupangue que todos los principales del Cuzco e los demás vecinos e moradores de él fuesen juntos en cierta campaña [campo] e raso; e siendo así juntos, mandó traer allí la traza de la ciudad e pintura que así había mandado hacer de barro [una maqueta], e teniendo delante de sí dio e repartió las casas e solares ya edificados y hechos, como oído habéis, a los señores del Cuzco y a los demás vecinos e moradores de él. Todos los cuales eran orejones descendientes de su linaje e de los demás señores que hasta él habían sucedido desde el principio de Mango Capac, poblándolos e mandándolos poblar en esta manera: que los tres señores, sus amigos, poblasen desde las casas del Sol para abajo hacía la junta de los dos ríos, en aquel espacio de casas que entre los dos ríos se hicieron, y desde las casas del Sol para abajo, al cual sitio mandó que se

¹⁴⁶ Se aplicaba el nombre de cardón a varias plantas cácteas de México y Perú.

llamase **Hurin** Cuzco que dice lo Bajo del Cuzco, y es remate postrero. De [desde] la punta desto mandó que se nombrase **Pumap chupa**, que dice Cola de león, en el cual sitio poblaron estos tres señores: ellos e los de su linaje, de los cuales y de cada uno por sí comenzaron e descendieron los tres linajes de los de **Hurin** Cuzco; los cuales señores se llamaron Vicaquirao y el otro Apomayta y el otro Quilis Cache Urc● Guaranga. E de las casas del Sol para arriba, todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza [Sacsayhuaman] dio e repartió a los señores más propincuos [parientes cercanos], deudos suyos e descendientes de su linaje por línea recta, hijos de señores e señoras de su mesmo deudo e linaje, porque los tres señores que de las casas del Sol para abajo mandó poblar, según que ya habéis oído, eran hijos bastardos de señores, aunque eran de su linaje, los cuales habían habido en mujeres extrañas de su nación e de baja suerte, a los cuales hijos, así habidos, llaman ellos **Guacchaconcha**, que quiere decir Deudos de pobre gente e baja generación. Y estos tales, aunque sean hijos del Ynga, son llamados así e no son tenidos ni acatados ninguno destos, así hombres como mujeres, de los demás señores sino como por un orejón de los otros comunes, porque habrán de saber que el Ynga, que así es Señor, tiene una mujer principal y ésta ha de ser de su deudo e linaje, hermana suya o prima hermana suya, a la cual mujer llaman ellos **Piiguarmi**, y por otro nombre **Mamanguarme**, y la gente común, como a tal mujer principal del Señor, llaman cuando así la entran a saludar **Paxxa Yndi Usus Capaicoya Guacchacoyac**: Luna e Hija del Sol e Sola Reina Amigable a los Pobres; y esta tal señora había de ser de padre e de madre derechamente señora e deuda del Ynga, sin que en ella hubiese raza ni punta de **Guacha Concha**, que es lo que ya habéis oído. Y esta tal señora recibía el Ynga por mujer principal suya el día que tomaba la borla del Estado e insignia real, e los hijos, que así tal señora había, se nombraban **Piuchuri**, que dice como si dijéramos hijos legítimos, y el mayor destos era Señor del Estado y heredero legítimo. E si caso fuese que el Ynga muriese, dejando este tal tan niño que no supiese gobernar, hacíanle Señor e poníanle la borla en la cabeza, aunque éste tal estuviese mamando, e llamábanle al tal niño Guayna Capac, que dice Mancebo Rey, aunque los que construyen este nombre, no entendiendo lo que quiere decir, dicen que dice Mancebo Rico, porque habrán de saber que **capa** sin “c” postrera dice rico y **Guaina** dice mancebo; e si dijera este nombre **Capaguayna**, dijera mancebo rico, más dice **Guayna Capac** [con “c”] postrera, que dice Mancebo Rey. E ansimesmo construyen otro nombre los que no lo entienden que dice **Viracocha**, que quiere decir y podremos tener que dice Dios, porque este nombre nombran ellos al que dicen e tienen que fue el Hacedor. E, como los españoles viniesen, gente muy ajena de su ser, como la historia adelante os contará, llamáronlos a todos y a cada uno por sí **Viracocha**; y queriendo construir este nombre los cuales [los que les] parecía que iban entendiendo el hablar, parábanse a pensar y

imaginar que **Vira** quiere decir en esta lengua manteca y **cocha** dice mar, todo lo cual declaraban e decían que quería decir manteca de la mar y espuma de la mar, lo cual no quiere decir aquello, sino propiamente dios y, aún, cuando los españoles vinieron a esta tierra, los llamaron deste nombre e tuvieron por dioses. E, volviendo a nuestra historia, a este tal niño señalábanle sus ayos y gobernadores, los cuales gobernasen todo el tiempo que vieses que no era de edad para gobernar; e si el Ynga, después de haber recibido a ésta por mujer o antes desta tuviese otras cincuenta mujeres, hermanas y deudas suyas, porque así era su costumbre de tener a todas sus hermanas por mujeres, los tales hijos que en éstas había, no heredaban ninguno destos su Estado, si no fuese el hijo de la tal **Piui**, mujer legítima que ellos dicen, e si caso fuese que esta tal no hubiese el Ynga en ella hijos, o la tal pariese hijas, en tal caso se daba, por fin de los días del Ynga, al hijo mayor que así hubiese habido en cualquier de las otras sus hermanas o deudas, como vieses que el tal mostrase en sí ser e capacidad para regir e gobernar su reino e república, e si no era tal cual debiese, escogían entre sus hermanos el que mejor les parecía que los podría gobernar. E a este tal e con este tal daban e casaban la tal su hermana, en la manera que ya habéis oído que así su padre había habido en la tal **Piuiquarme** o mujer principal, a la cual tenían e respetaban, así los señores de la ciudad del Cuzco como los demás señores de toda la tierra, como a su tal reina e señora principal de todos ellos. E, volviendo al propósito del repartir de la ciudad e casas de ella, Ynga Yupangue las repartió en la manera que ya habéis oído, tomando él para sí en ella las casas e solares que así vio que le bastaban. Y, esto así hecho, mandó que, porque no hubiese en esta ciudad mezcla de otras gentes ni generación si no fuese la suya y de sus orejones, porque esta ciudad tenía el que había de ser la más insigne de toda la tierra y a quien todos los demás pueblos habían de servir a reverenciar, según que antiguamente fue nuestra Roma, que los del linaje de Alcaviça, el cacique señor que Mango Capac hallara poblado en aquel sitio, según que ya la historia os ha contado, que estos tales poblasen allí junto al Cuzco, casi dos tiros de arcabuz de la ciudad, e así poblaron; a los cuales dio Ynga Yupangue favor e ayuda para que les ayudasen a hacer sus casas. El cual pueblo, después que lo tuvieron hecho y acabado, mandó Ynga Yupangue que se nombrase este pueblo Caya Ucache, e así estos de Alcaviça fueron echados de la ciudad del Cuzco, e así quedaron sujetos e avasallados; los cuales podrían decir que les vino huésped que los echó de casa.

CAPÍTULO XVII

*En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Ynga Yupangue tomase la borla del Estado, viendo su gran saber e valerosidad, y él no la quiso recibir porque su padre Viracocha Ynga era vivo e si no fuese por su mano que no la pensaba recibir; e cómo vino su padre Viracocha Ynga y se la dio, e de cierta afrenta que después desto hizo a su padre Viracocha Ynga, e de la fin e muerte de Viracocha Ynga*¹⁴⁷.

Y, después de haber Inga Yupangue dado e repartido la ciudad del Cuzco, en la manera que ya habéis oído, puso nombres a todos los sitios e solares; e a toda la ciudad junta nombró cuerpo de león, diciendo que los tales vecinos e moradores de él eran los miembros del tal león, y que su persona era la cabeza de él. Como los tales señores de la ciudad hubiesen visto las grandes e crecidas mercedes que les había hecho, e cada día les hacía, e considerando ellos en sí su gran sabiduría y el celo grande que ellos en él conocían que ansí tenía del bien de su república, andaban imaginando todos ellos juntos, y cada uno por sí, cómo le hiciesen un servicio señalado, del cual servicio él fuese de ellos bien servido y a él fuese agradable. Para lo cual, todos ellos se juntaron un día, en la cual junta ordenaron e concertaron que el servicio que le debían de hacer era ponerle la borla del Estado e insignia de rey que ellos tenían, según era su usanza e costumbre antigua, e darle otro nuevo nombre; todo lo cual ansí hecho e acordado por ellos, se salieron muy alegres pensando que habían acordado cosa que al Ynga le fuese agradable. Y, esto ansí acordado, se salieron e se fueron ansí todos juntos, como estaban, a las casas del Ynga, al cual hallaron que no estaba ocioso, el cual les estaba pintando y dibujando ciertas puentes y la manera que habían de tener e cómo habían de ser edificadas; e ansimesmo, dibujaba ciertos caminos que de un pueblo salían e iban a dar a aquellas puentes e ríos. Como esto fuese ajeno del entender de aquellos señores, qué quisiese ser este dibujo, luego que llegaron do el Ynga estaba, después de le haber saludado y hecho su debido acatamiento, le preguntaron que qué era aquello que ansí dibujaba, a los cuales respondió, como los vio ansí venir a todos juntos, todos los cuales habían entrado muy alegres delante de él: *“Decidme vosotros qué demanda traéis todos juntos e*

¹⁴⁷ Ver nota 79.

a qué venís, que me parece que venís alegres, que esto que me preguntáis cuando sea su tiempo yo os lo diré e mandaré que así hagáis a cada uno de vosotros en la suerte que así le cupiese, e no me lo tornéis a preguntar, porque como yo os digo, yo os lo diré, que ya habréis entendido de mí que cuanto ha que de aquí salió mi padre, que yo no he entendido si no ha sido en cosas que os convengan e más bien sea vuestro, lo cual tened de mí que todo el tiempo que yo viviere, siempre haré y acostumbraré a hacer". Los señores le rindieron gracias por ello e le rogaron que así lo hiciese e por ellos mirase, y el Ynga les dijo que le dijese a lo que venían, y que luego se volviesen, porque le hacían perder el tiempo. Y ellos le dijeron que a lo que ellos allí habían venido era a rogarle que les dijese que cuándo pensaba tomar la borla del Estado, porque les parecía que era ya tiempo, e que ellos querían dar orden e proveer los menesteres [e] cosas que para ello eran necesarias e para la fiesta e ceremonias e ayunos que en tal caso así se habían de hacer. E, como el Ynga esto oyese, dicen que se rió e dijo que estaban muy lejos e que sus pensamientos de ellos eran muy atrás de do el suyo iba caminando e que les pasaba muy adelante el suyo al de ellos; que al presente que no gastasen tiempo con sus pensamientos en semejante cosa, porque les hacía saber que mientras su padre viviese, el no pensaba ponerse tal cosa en su cabeza, porque él pensaba que su padre había de dar la tal borla a su hijo Ynga Urco después de sus días, la cual él pensaba írsele a quitar de la cabeza e la cabeza juntamente con ella por las palabras que su padre le había dicho, que fueron que pisase Ynga Urco las insignias del **changa** Uscovilca que él venciere. E que él les prometía de no tomar la tal borla mientras su padre viviese, si no fuese en esta manera, o si no fuese que su padre viniese a la ciudad del Cuzco a se la poner él de su mano en su cabeza, y de aquella manera que él la aceptaría; que él les agradecía la voluntad que para aquello ellos le habían mostrado, e que les juraba que él les satisfaría la deshonra que su padre les hiciera a ellos y a su ciudad en desmampararla [desampararla] e irse huyendo. El cual juramento hizo en esta manera: que tomó un vaso de **chicha** en sus manos e vaciólo por el suelo, diciendo que su sangre fuese derramada bien así como él había vaciado aquel vaso de **chicha** por el suelo, si él de la tal afrenta no tomaba satisfacción de su padre, haciéndole a su persona otra tal cual él a ellos le hiciera y a su ciudad. A todo lo cual, conociendo de Ynga Yupangue aquellos señores su voluntad, para en lo que tocaba a lo que ellos allí habían venido, viéndole enojado no le respondieron a aquello cosa; e luego les dijo que si querían otra cosa, si no que se fuesen, e los señores le respondieron que no habían venido a otra cosa más de aquello que le habían dicho. E así se salieron estos señores e se tornaron a juntar como de antes habían hecho, en la cual junta platicaron cómo diesen orden para que Ynga Yupangue tuviese la borla del Estado, que ellos tanto deseaban. E así acordaron de ello, por sí y en nombre de ellos mismos, de enviar sus mensajeros a Viracocha Ynga, por los cuales le enviasen a rogar que tuviese por bien

de venir a la ciudad del Cuzco, haciéndole saber el nuevo edificio de ella, el cual se holgaría de ver; e por les hacer [a] ellos merced e contentamiento, tuviese por bien de dar a su hijo Ynga Yupangue de aquella venida, que así viniese, la borla del Estado, pues él [Viracocha Ynga] se había ya desistido de ella e dicho a los caciques que a verle habían ido, que él se desistía de ella e la daba a su hijo Ynga Yupangue, para que de allí adelante la tuviese e fuese señor del Cuzco e de lo a él sujeto. Mediante lo cual, ellos habían ido a Ynga Yupangue a le rogar que la aceptase e tuviese por bien de que le fuese puesta en su cabeza por ellos, lo cual no había querido hacer por le tener a él respeto como a su padre. Y, esto así acordado por los señores en la manera que habéis oído, enviaron sus mensajeros a Viracocha Ynga, a donde estaba poblado en su peñol, el cual Viracocha Ynga, como viese la embajada que los señores le enviaban, vino a la ciudad del Cuzco; la cual venida, como fuese sabida por Ynga Yupangue, salióle a recibir al camino e saludóle como a su señor e padre. E así, entraron entrambos [ambos] juntos en la ciudad, y viendo Viracocha Ynga la ciudad tan bien obrada y edificada y los edificios de ella, e supo la orden y gobierno que Ynga Yupangue en ella había puesto así de los depósitos como de todo lo demás tocante al bien de su república y el amor que así todos le tenían, así los de la ciudad como los demás caciques y señores, por el buen gobierno con que los gobernaba y mercedes que así les hacía, en presencia de todos los señores del Cuzco [y] caciques que allí estaban, viendo la suntuosidad que representaba la ciudad e sus edificios, dijo Viracocha Ynga a Ynga Yupangue: “*Verdaderamente tú eres hijo del Sol e yo te nombro Rey y Señor*”; y, tomando la borla en sus manos, quitándola de su misma cabeza¹⁴⁸, se la puso a Ynga Yupangue encima de su cabeza. Y era una costumbre entre estos señores que, cuando aquello así se hacía, el que la tal borla le ponía en la cabeza al otro, juntamente con ponerse-la, le había de nombrar e dar nombre, el cual había de tener desde allí adelante. E así Viracocha Ynga, como le pusiese la borla en la cabeza, le dijo: “*Yo te nombro para que de hoy más te nombren los tuyos en las demás naciones que fuesen sujetas: Pachacuti Ynga Yupangue Capac e Indichuri*”, que dice: Vuelta de Tiempo, Rey Yupangue, Hijo del Sol. El Yupangue es el al [cual] cuna, el linaje de do ellos son, porque así se llamaba Mango Capac, que por sobrenombre tenía Yupangue. E así nombrado Ynga Yupangue por rey e señor, en presencia de los que allí estaban, Ynga Yupangue mandó que fuese allí traída una olla que fuese usada e que así, como la hallasen en la casa de do sacasen la tal olla, sin más lavar, sino que así como estuviese se la trujesen; e, siendo así traída, mandó que la hinchasen [llenasen] allí

¹⁴⁸ En el texto de J. E. falta: “...se la puso a Ynga Yupangue encima de su cabeza”. Sin embargo, J. E. advierte que suple en nota la frase al escribir: “...se la puso o la puso o la colocó en la cabeza de Ynga Yupangue”.

de **chicha**, así sucia como estaba e, siendo así llena, mandó que la diesen a su padre Viracocha Ynga, al cual mandó que así la tomase e ansimismo la bebiese sin dejar en ella cosa. E, visto por Viracocha Ynga lo que así le era mandado por el nuevo Señor, tomóla, e sin le responder cosa ninguna bebió la tal **chicha**, e luego que la hubo bebido, se abajó e inclinó a él e le pidió perdón. Al cual el nuevo Señor le respondió que él no tenía de qué perdonarle, que si lo decía por la gente que él le había echado para le matar cuando le había ido a ver, que de aquello él estaba bien satisfecho; que aquello no lo había él hecho, sino en nombre de la ciudad del Cuzco e de aquellos señores que allí estaban presentes por haber hecho sus cosas como mujer, y pues lo era, que no debía él beber si no fuese en semejantes ollas, como aquella en que había bebido. A todo lo cual el Viracocha Ynga estaba en el suelo, inclinada la cabeza para él e respondiendo, que de cuando en cuando, a lo que así el nuevo Señor le decía: "**Hochaimi**", que dice: "Mi culpa es e yo conozco mi pecado"¹⁴⁹. E luego le hizo levantar e llevóle consigo a sus casas, donde le aposentó suntuosamente; e luego comieron los dos juntos, e de allí adelante procuró el nuevo Señor de le hacer toda honra e placer e contentamiento. E luego los señores del Cuzco dieron orden en el proveimiento que era necesario para las fiestas e sacrificios e ayunos que el Ynga había de hacer, e a su tal mujer, que en aquella fiesta había de recibir. E, siendo así hecho e proveído, el Ynga se metió en un aposento [el] cual para aquello era señalado; e su mujer e suegra fueron metidas en otro, los cuales se estuvieron ayunando, que no comían sino **maíz** crudo y beber [bebían] **chicha** [durante] diez días, y lo mesmo ayunaban los deudos de él y de ella, aunque andaban por la ciudad. Mediante los cuales días los señores del Cuzco hicieron muchos e muy grandes sacrificios a todos los ídolos y **guacas** que estaban en torno de la ciudad, en especial en la casa del Sol, do fueron sacrificados gran suma de ganados: ovejas y corderos e venados e de todos los demás animales que para aquella fiesta pudieron haber en muy mucha suma de aves, como son águilas, halcones, perdices, avestruces, e de todas las demás aves bravas que pudieron haber hasta patos y otras aves domésticas y otros muchos animales: tigres, leones, e gatos monteses, excepto zorras, porque con las tales tienen odio e malquerencia, que si las ven cuando en estas fiestas semejantes están, los que así entienden en hacer estos sacrificios, lo tienen por mal agüero. Ansimismo, fueron sacrificados en este sacrificio muchos niños e niñas, de los cuales enterraban vivos, muy bien vestidos e aderezados [adornados]; los cuales enterraban dentos [de dos] en dos, macho y hembra. En cada dos destos enterraban servicio de oro y plata, como eran platos, escudillas y cántaros, ollas y vasos para beber, con todos los demás menesteres que

¹⁴⁹ En el texto de J. E. en lugar de **Hochaimi** se lee: "**Chocayun**", palabra que se traduce por "mi cruel padre" y por "yo conozco mi pecado".

un indio casado suele tener, todo lo cual era de oro y plata; e así enterraban estos niños con todos estos ajuares, los cuales eran hijos de caciques y principales. Y, mientras estos sacrificios se hacían, todos los de la ciudad estaban en grandes fiestas y regocijos en la plaza de la ciudad. Y, estos diez días pasados, los padres de la moza e los demás deudos iban al Ynga llevándole la tal mujer delante de sí, vestida de ropa fina, tejida de oro y lana fina; los cuales vestidos iban presos [prendidos] por la parte de arriba y junto al pescuezo con cuatro alfileres de oro de a dos palmos de largor cada uno, los cuales suelen pesar dos libras¹⁵⁰ de oro, y en la cabeza puesta una cinta de oro, tan ancha como un dedo pulgar, que casi quiere parecer corona. E, ansimismo, llevaba fajada por la cintura una faja tejida con lana fina e oro, en la cual faja iban muchas y diversas pinturas, [y] llevaba por cobertura otra manta pequeña, ansimesmo tejida de oro y lana fina y de diversas labores, según su uso de vestido, [y] llevaba calzado en los pies zapatos de oro¹⁵¹; la cual iba muy limpia e peinada e aderezada. E, como así llegase do el Ynga estaba, los sus padres e deudos rogaron al nuevo Señor Pachacuti Ynga Yupangue que tuviese por bien de recibir por mujer la tal su hija e deuda; y el nuevo Señor, como viese que era cosa que le convenía e a él perteneciente, dijo que la recibía por la tal su mujer. E luego, allí mandó a los señores del Cuzco, que allí con él eran, que la recibiesen por tal su Señora; e luego los padres de la tal Señora le rindieron grandes gracias, e los señores del Cuzco dijeron que la recibían por tal su Señora, a la cual, luego, allí se levantó Viracocha Ynga, padre del nuevo Señor, e la abrazó e besó en un carrillo y lo mismo hizo ella a él. Y esto hecho, la hizo gracia e donación de ciertos pueblos pequeños, que allí en torno tenía de su patrimonio; e luego el Pachacuti, y nuevo Señor, abrazó e besó [a] la tal su esposa e mujer e dióle e ofrecióla cien **mamaconas**, mujeres para su servicio. E luego fue llevada de allí a las casas del Sol, la cual hizo allí su sacrificio, y el Sol la dio, e su mayordomo [el **Huillac Umu**] en su nombre, otras cincuenta **mamaconas**. E salida de allí, e siendo ya en las casas del Ynga, los señores de la ciudad la fueron a ofrecer sus dones; los cuales le ofrecieron mucho servicio de oro e plata, como son cántaros de oro e de plata, pequeños e grandes, e platos y escudillas e ollas y vasos para su beber, e mucho servicio de **anaconas** [**yanaconas**], que pasaron de más de doscientos. Y, esto así hecho, e siendo las fiestas acabadas, Viracocha Ynga dijo a su hijo que ya era tiempo de volver a su pueblo, porque en las fiestas y regocijos que se habían hecho habían tardado tres meses, en el cual tiempo él había estado siempre allí. El Pachacuti le dijo que se fuese cada y cuando

¹⁵⁰ La libra era el peso antiguo de Castilla. Estaba dividida en dieciséis onzas y era el equivalente de cuatrocientos sesenta gramos.

¹⁵¹ En el manuscrito de Palma de Mallorca falta la siguiente frase que está recogida en el texto de J. E.: "...según su usanza, las ataduras de los cuales son así mismo de oro".

que quisiese e, siendo proveído por Ynga Yupangue de todo lo necesario, así [de] bastimentos como de todo lo demás de que él tuviese necesidad en su pueblo, se partió Viracocha Ynga, al cual rogó Ynga Yupangue que siempre que hubiese fiestas en el Cuzco se viniese a hallar en ellas, y él dijo que lo haría; el cual, cada e cuando que fiesta había en la ciudad, siempre venía él a hallarse en ellas. El cual Viracocha Ynga, dende a diez años de la coronación de Pachacuti Yupangue, estando en su pueblo del peñol, llamado Caquea Xaquixaguana, que es por cima [encima] del pueblo de Calca, siete leguas de la ciudad del Cuzco, holgándose y regocijándose, enfermó de cierta enfermedad, de la cual dende a cuatro meses que enfermó, este Viracocha Ynga murió; el cual murió siendo de edad de ochenta y tantos años. El [al] cual, después de muerto, Ynga Yupangue le honró muy mucho, haciendo traer su cuerpo en andas bien adornado, bien así como si fuera vivo, a la ciudad del Cuzco cada e cuando que fiestas había, haciendo honrar e respetar su persona a los señores del Cuzco e a los demás caciques, bien así como si fuera vivo. Delante del cual bulto¹⁵² hacía sacrificar e quemar muchas ovejas e corderos y ropa y maíz e coca e derramar mucha chicha, diciendo que el tal bulto comía e que era hijo del Sol e que estaba con él en el cielo. E hizo hacer muy muchos bultos y, tantos, cuantos señores habían sucedido desde Mango Capac hasta su padre Viracocha Ynga¹⁵³; e así hechos, mandó que se hiciesen ciertos escaños [tronos] de madera e muy galanamente labrados e pintados, en las cuales pinturas fueron pegadas muchas plumas de diversos colores. Y, esto así hecho, mandó este Señor que todos estos bultos fuesen asentados en los escaños, juntamente con el de su padre; a los cuales mandó que todos acatasen e reverenciasen como a ídolos e que así les fuesen hechos sacrificios como a tales. Los cuales fueron puestos en sus casas y, cada y cuando que algunos señores entraban a do el Ynga estaba, hacían acatamiento al Sol y luego a los bultos, y luego entraban a do el Ynga estaba e hacían lo mismo. Para el servicio de los cuales bultos señaló e nombró cierta cantidad de **yanaconas** y **mamaconas**, y dióles tierras para en que sembrasen e cogiesen para el servicio destes bultos y, ansimismo, señaló muchos ganados para los sacrificios que así se les habían de hacer; y este servicio e tierras e ganado dio e repartió a cada bulto por sí, e mandó que se tuviese gran cuidado de continuamente, a la noche e a la mañana,

¹⁵² Los Incas momificaban a sus mandatarios y los honraban, como si estuviesen vivos, mediante familiares y criados constituidos en miembros de su linaje, los cuales se agrupaban en las denominadas **panacas** reales.

¹⁵³ Según Betanzos, Ynga Yupangui o Pachacuti mandó hacer una efígie de los incas gobernantes muertos. Dado que algunos habían fallecido hacía más de doscientos años antes, en esos momentos no podrían momificarlos; por tanto, es razonable pensar que pusieron algunos pequeños restos conservados de cada uno, pues en el caso de Guayna Capac se hicieron varias efígies con mechones de su pelo y uñas.

de dar de comer e beber a estos bultos e sacrificarlos¹⁵⁴, para lo cual mandó e señaló que tuviesen cada uno destos un mayordomo de los tales sirvientes, que así les señaló. Que ansimismo mandó a estos mayordomos, e a cada uno por sí, que luego hiciesen cantares, los cuales cantasen estas **mamaconas** y **yanaconas** con los loores [alabanzas] de los hechos que cada uno de estos señores en sus días así hizo; los cuales cantares ordinariamente, todo tiempo que fiestas hubiese, cantasen cada servicio de aquellos por su orden y concierto, comenzando primero el tal cantar e historia e loa los de Mango Capac, e que así fuesen diciendo las tales **mamaconas** e servicio, como los señores habían sucedido hasta allí, y que aquella fuese la orden que se tuviese desde allí adelante, para que de aquella manera hubiese memoria de ellos e [de] sus antigüedades. [A] los cuales **yanaconas** e servicio Ynga Yupangue mandó que tuviesen sus casas e pueblos y estancias en los valles e pueblos en torno de la ciudad del Cuzco e que éstos y sus descendientes tuviesen siempre cuidado de servir [a] aquellos bultos, a quien él los había dado y señalado; todo lo cual fue así hecho desde entonces hasta el día de hoy, que lo hacen oculta e secretamente, e alguno público, porque los españoles no entienden lo que es. Y estos tales bultos tienen metidos en horones [serones], que son topres [grandes vasijas] en que acá se echan el **maíz** e la demás comida, e otros en ollas y en tinajas grandes y en huecos de paredes; y de esta manera no los pueden topar. A los cuales bultos Ynga Yupangue mandó, cuando así los mandó poner en los escaños, que les fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas, de las cuales colgaban unas orejeras de oro. Y esto así puesto, mandó que les pusiesen, ansimismo, en las frentes a cada uno de estos bultos unas patenas de oro e que siempre estuviesen estas **mamaconas** mujeres con unas plumas coloradas, largas, en las manos e atadas a unas varas, con las cuales ojeasen las moscas, que así en los bultos se asentasen; el servicio de los cuales, e que así se hiciese a estos bultos, fuese muy limpio, e que las **mamaconas** e **yanaconas**, cada e cuando que delante de estos bultos pareciesen al servir o reverenciar, o otros cualesquiera que fuesen, viniesen muy limpios e bien vestidos; e con toda limpieza e reverencia e acatamiento estuviesen delante destos tales bultos. Y de esta manera, hizo este Señor en esto dos cosas: la una que hizo, que sus pasados fuesen tenidos y acatados por dioses e que hubiese memoria de ellos; lo cual hizo porque entendía que lo mismo se haría de él después de sus días.

¹⁵⁴ Quiere decir Betanzos que se les ofrendasen sacrificios de auquénidos.

CAPÍTULO XVIII

*En el cual se contiene cómo Ynga Yupangue Pachacuti juntó los suyos,
en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto día,
porque quería ir a buscar tierras e gentes que ganar e conquistar
e sujetar al dominio y servidumbre de la ciudad del Cuzco;
e cómo salió con toda su gente e amigos,
e ganó e conquistó muchos pueblos e provincias,
e de lo que en la tal jornada acaeció a él y a sus capitanes.*

Y ya que Ynga Yupangue se vido Señor en la orden y manera, que ya la historia os ha contado, e que ya no tenía en que entender en edificio de la ciudad, después de se haber holgado con los suyos, mandó que todos los señores de la ciudad del Cuzco y los demás caciques e principales se juntasen en la plaza, los cuales así fueron juntos. E, siendo allí todos, díjoles que él tenía noticia que en torno de aquella ciudad había mucha y muy gran cantidad de pueblos e provincias, y para él, que tenía fuerzas, que era mal vivir con poco, que tenía pensado y ordenado de se partir de aquella ciudad de allí en dos meses a buscar, adquirir e sujetar los tales pueblos e provincias a la ciudad del Cuzco, e quitar los nombres que cada señorciello de los tales pueblos e provincias tenían de **Capac**, e que no había de haber si [sino] sólo un **Capac**, y que ese que lo era él, y que si caso fuese que andando en la tal conquista él topase algún señor con quien él probase sus fuerzas y le sujetase, que él holgaría de le servir, de lo cual él no tenía temor, porque el Sol como ellos ya vian [veían], era con él; para la cual jornada tenía necesidad de cien mil hombres de guerra, que para aquellos dos meses se los tuviesen juntos en aquella ciudad del Cuzco, con sus armas y los demás proveimientos que necesario les fuese para la tal jornada. A lo cual le respondieron que ellos estaban prestos de le dar la tal gente y servir con ella, y que ansimesmo irían con sus personas; que le rogaban que consigo los quisiese llevar e que fuese su voluntad de les dar espacio de tres meses, porque tenían necesidad del tal tiempo para hacer la tal junta¹⁵⁵. E Pachacuti Ynga Yupangue holgóse de ello, mandándoles que en sus tierras dejasen todo

¹⁵⁵ En el texto de J. E. se lee: "...para hacer la tal gente".

recaudo de principales e mayordomos¹⁵⁶, los cuales tuviesen cuidado de hacer sembrar muchas e muy grandes sementeras, porque entendía que les sería menester según el tiempo que él tenía pensado de andar en la guerra. E luego les mandó que así se partiesen e que como llegasen a sus tierras e provincias, diesen orden en hacer la tal junta para que viniesen allí en fin de los tres meses. E así partieron los señores, e Pachacuti Ynga Yupangue se quedó en la ciudad con los suyos, en el cual dicho tiempo de los tres meses no hizo otra cosa sino holgarse él y los suyos, e hacer grandes sacrificios al Sol y a los demás ídolos e **guacas**, haciendo muchos e grandes sacrificios, en los cuales sacrificios hizo un ídolo pequeño, [para] que un hombre lo llevase en las manos sin pena [con ligereza]. El cual ídolo era de oro, hecho para en que ellos adorasen mediante que la guerra durase y ellos en ella anduviesen, al cual ídolo adoraban como al dios de las batallas, e llamáronle **Cacha**. El cual ídolo dio e hizo merced a un deudo suyo, el más cercano e propinco [allegado] a él, para que mediante la guerra tuviese cargo de le llevar a cuestras o como mejor pudiese, y que el día de la batalla, cuando así batalla tuviesen, le llevase en las manos vestido e aderezado e con diadema, e que lo mismo llevase él otra diadema en la cabeza, llevando siempre en par de sí [junto a él] un mozo suyo que con un tirasol [quitasol] pequeño, que ellos llaman **achigua**, cada e cuando que se parase el tal ídolo, le hiciese sombra bien así como se hacía a su persona; que fuese este tirasol en una vara larga para que se conociese así andando en la batalla do él andaba, o tuviese cuidado la tal gente de así mirar por él e guardar su persona y el ídolo. Al cual ídolo, desde que fue hecho hasta que se cumplieron los tres meses que la gente le fue junta, le fueron hechos muchos e grandes sacrificios. E, los tres meses pasados, la gente fue junta e Ynga Yupangue otro día, antes que se hubiese de partir, hizo él mesmo muchos e muy grandes sacrificios a todas las **guacas** e ídolos, especialmente al Sol y a este ídolo **Cacha**, e mandó a los que en la ciudad así quedaban, que siempre tuviesen cuidado de hacer sacrificios al Sol e a las **guacas** e ídolos, a las cuales siempre rogasen por su buen suceso todo el tiempo que en la guerra anduviesen. Y esto así hecho e proveído, se partió Pachacuti Inga Yupangue de la ciudad del Cuzco, llevando consigo cien mil hombres de guerra, con los cuales iba siempre haciendo y aderezando los caminos, y en las cuestras abajo y cuestras arriba hacía hacer escalones de piedra para que los caminantes mejor pudiesen caminar e subir e descender. E llegado que fue el río de Aporima [Apurímac], que es diez leguas de la ciudad del Cuzco¹⁵⁷, hizo hacer unos estribos y entradas de puente, en los cuales puso ciertos travesaños de piedras largas e maderos gruesos, e luego hizo hacer una

¹⁵⁶ Desde aquí varía el texto de J. E. Continúa así: "...los cuales echasen en el río, cada uno de los orejones del Cuzco, ciertos vasos....".

¹⁵⁷ Unos cincuenta y cinco kilómetros por carretera.

crisneja [soga de esparto] de unas varas, que casi quieren parecer a varas de membrillos, las cuales varas son así delgadas y recias, de las cuales hizo hacer unas crisnejas de largor de la anchura del río, tanto y medio la crisneja, las cuales de un palmo largo de anchor e de seis dedos de altura e gordor, de las cuales hizo hacer catorce crisnejas, de las siete de las cuales hizo hacer [una] puente en esta manera: en los estribos de la puente y entrada de ella es tan ancha como seis pies y de altor un estado, y luego, al entrar de ella, está hecho cierto hoyo grande, en el cual hoyo están los travesaños que toman de parte a parte y son dos y tres. Y al primero, junto a la puerta, con el un cabo de la crisneja, hizo dar una vuelta al tal estribo y de allí, con la resta del mismo cabo, hizo dar otra vuelta; y luego, en el postrer estribo y travesaño, hizo dar otra vuelta postrera, la cual vuelta hizo atar muy fuertemente con cordeles de cabuya [cuerda de pita], y lo mismo hizo atar el cabo de otra crisneja en la manera ya dicha. E así hizo atar cinco crisnejas a aquellos travesaños y estribos; y luego, hizo echar una gruesa maroma por lo alto destas cortadas, la cual maroma tomaba de parte a parte del río, y era atada esta maroma a este edificio destas entradas de la puente. Y, siendo así, mandó que con balsas e otros indios a nado, pasase alguna cantidad de gente que bastase a tirar estas crisnejas; e, siendo ya la gente de la otra parte, hizo atar una gruesa maroma a la otra punta de cada una destas crisnejas, e, siendo atado un cordel pequeño a esta maroma, mandó ir a un indio que fuese trepando por la maroma, que así estaba atada, a lo alto de la puente, el cual fuese trepando e llevase en la boca el canto del cordel, que así era atado a la otra maroma, que era atada a la crisneja de varas. E, siendo de la otra parte con este cordel, mandó a los que allá ya estaban, que tirasen de este cordel y que los de estotra parte soltasen poco a poco la maroma e que, como fuese la maroma en la otra parte, todos los indios tirasen de ella e que los de la otra parte la fuesen soltando poco a poco así la maroma como la crisneja, que allá era atada, e que así pasasen de la otra parte la punta de la crisneja, en la manera que ya habéis oído, e que como allá la tuviesen, estirándola fuertemente, diesen las vueltas con ella a los estribos e travesaños, bien así como él los había hecho dar en la otra parte do él estaba. E tiradas las cinco crisnejas, en la manera que ya habéis oído, todas juntas y estando parejas y iguales y bien tirantes, hizo que fuesen poniendo desde la entrada de la puente muchos palos travesados, de largor de una braza e del gordor de la muñeca cada uno, y éstos muy bien atados, porque las tales crisnejas no se apartasen unas de otras, e que los palos así atados tenían la puente e las tales crisnejas de la una parte a la otra juntas, hizo echar una crisneja por el alto de la entrada de la puente sobre la mano derecha, la cual crisneja hizo muy bien atar a estos pilares desta portada de la puente de la una parte y de la otra de la tal puente; e lo mismo hizo echar otra crisneja por la otra mano izquierda, haciéndola así atar, como habéis oído, a los pilares de la puente. Y esto hecho, hizo hacer muchas maromas de cabuya gruesa, del

gordor de una muñeca gruesa, la cual maroma hizo que fuesen atando por aquella mano derecha, desde el canto de la puente a aquella crisneja que estaba atada alta, atando esta tal maroma de la puente a la crisneja y de la crisneja a la puente, de arriba abajo e de abajo arriba; e luego, hizo traer mucha rama e hízola atar a esta maroma, que así iba puesta, desde el un banco al otro de la puente. E, así hecho este lienzo desta mano derecha, hizo hacer así ni más ni menos el de la mano izquierda; e luego, hizo echar en el suelo de la puente, que es por do los palos iban atados, muchas de aquellas maromas juntas con mucha rama, la que a él le pareció que bastaba. Y así quedó la puente hecha; y luego mandó que, junto a ella, ansimismo hiciesen otra ni más ni menos que aquella y en la manera ya dicha ¹⁵⁸. E así hechas estas dos puentes, mandó que la gente pasase por la una, yendo muy poco a poco y unos en pos de otros; la cual puente, como ya hubiese pasado la mitad de la gente, la de la una parte e para la enderezar, hizo colgar de la otra parte contraria muchas piedras grandes, con el cual peso algún tanto se enderezo, y mientras esto se hacía, pasó su gente por la otra. E, siendo ya toda de la otra parte, caminó con su gente hasta un asiento e sitio que llaman Curaguasi ¹⁵⁹, que es de allí tres leguas, donde como allí fuese, los indios de aquellas comarcas **Quechuas** y **Umasayos** y **Aymaraes** e **Yanaguaras** e **Chumbibilcas** y **Changas** le salieron de paz a le dar obediencia y vasallaje, [y les] hizo muy muchas y muy grandes mercedes, y así los llevó consigo con sus poderes y gentes; y así caminó su camino. Y, llegado que fue al río de Abancay ¹⁶⁰, mandó a sus gentes e capitanes que luego echasen la gente que nadar sabía al río y le pasasen, y que luego se pusiese por obra el hacer los estribos e otras dos puentes, bien así como las pasadas; lo cual luego fue puesto por obra e ansimismo fue hecho. E allí, ansimismo, le salieron de paz otros muy muchos caciques y señores, a los cuales preguntó que si se tenía nueva de su venida por los demás pueblos y provincias, que delante de ellos eran, los cuales le dijeron que adelante de sus pueblos había una provincia de muy mucha y muy gran cantidad de gente, la cual gente de ella se llamaba **Soras** y, ansimismo, adelante desta había otras dos provincias de otras muy muchas gentes, a las cuales llamaban **Lucanas**, e que aquellos **Soras** e los **Lucanas**, con otros **Changas**, que ansimesmo eran a ellos comarcanos, hacían gran junta de gente; desde que tuvieron noticia que había salido de la ciudad, se pertrechaban de muchas armas. E, como el Ynga oyese esta nueva, dijo que se holgaba mucho de haber oído aquello

¹⁵⁸ Esta descripción constructiva puede corresponder a la realización del famoso puente colgante del río Apurímac, el cual fue dibujado por Squier entre 1863 y 1865.

¹⁵⁹ Curahuasi está a unos diecisiete kilómetros del río Apurímac.

¹⁶⁰ El río de Abancay presumiblemente es el llamado en la actualidad Pachachaca, un afluente del Apurímac.

que le decían, porque como aquello fuese así, su salida no había sido en balde; e preguntóles que cuál de aquellos señores de aquellas provincias era el que había movido aquella junta, y ellos le dijeron que los señores de los **Soras**¹⁶¹, y el respondió que estaba bien y que guiasen y encaminasen su campo [ejército] en aquel derecho. E allí dijo a sus capitanes e principales de la ciudad del Cuzco, que aquella era la pintura y dibujo que ellos le habían visto hacer, cuando le fueron a rogar que tomase la borla, de aquellas puentes e caminos que hasta allí había hecho; e mandóles que, ansimismo, por do quiera que fuesen, cuando ellos fuesen conquistando gentes, fuesen haciendo y mandando hacer los caminos y en los ríos las puentes, bien así como él las había hecho hasta allí. E así partió con su campo de allí, y mandó caminar para [la] provincia de los **Soras**, los cuales como tuviesen nueva que Pachacuti Ynga Yupangue venía sobre ellos, pensando ser poderosos e para se defender y resistir, tenían hechas sus fuerzas y reparos e fuertes en toda su tierra, la cual es de grandes quebradas e sierras e tierra muy doblada e de grandes despeñaderos e malos caminos; e, como Pachacuti llegase e trujese gran poder de gente, dividió sus escuadrones e dióles guerra por todas partes, de tal manera que en breve tiempo los venció y sujetó e prendió a los señores de los tales pueblos e provincias. Y, esto así hecho, hizo hacer de su gente tres partes y las dos de ellas diólas a ciertos señores del Cuzco, capitanes suyos, e mandóles que luego de allí se partiesen e que fuesen los unos por la una parte de aquellas e que conquistasen y fuesen sujetando por la provincia que hoy llaman de **Condesuyo**, no apartándose mucho espacio de tierra de la ciudad del Cuzco, e que el otro escuadrón de gente, ansimismo los otros señores del Cuzco e capitanes a quien él le había dado [gente], ansimismo se partiese por la provincia que ahora dicen de **Andesuyo**, ganando e sujetando los pueblos y provincias que así hallasen, mandándoles que ansimesmo no se apartasen mucho de la ciudad del Cuzco, porque si caso fuese que topase cualquier de ellos con algunas provincias de gran cantidad de gentes, cuales ellos no pudiesen resistir, e que para lo cual tuviesen necesidad de su socorro, le enviasen aviso de ello, e él así fuese a los socorrer e ayudar. Y ellos le dijeron que si caso fuese que ellos se viesen en la tal necesidad, que a dónde le hallarían los sus tales mensajeros que así ellos le enviasen, y él les dijo que al presente se pensaba holgar allí algunos días e que de allí pensaba volverse a la ciudad del Cuzco, que a la ciudad del Cuzco enviasen los sus tales mensajeros, porque de allí le avisarían a él de lo que así pasase. Y, para que mejor e más en breve lo supiese, mandó luego a los señores, que desde allí a la ciudad de Cuzco había, que cada uno de ellos, en el territorio que tuviese en el tal camino, pusiesen postas, las cuales postas siempre allí estuviesen,

¹⁶¹ Los **Soras** se hallaban a trescientos treinta kilómetros del Cusco, entre los límites actuales de los departamentos de Ayacucho y Apurímac.

siendo proveídos de las comidas que les fuesen necesarias; y que estas postas estuviesen juntas e cercanas unas de otras, porque más en breve le pudiesen dar razón de lo que así pasase en la ciudad del Cuzco y estos sus capitanes le avisasen. Para lo cual mandó que se partiese luego un orejón, señor de la ciudad del Cuzco, que fuese poniendo estas postas, las cuales tuviesen unas casitas pequeñas, que se metiesen en los lugares y sitios do así las pusiesen. E luego aquel señor orejón, que para aquello era proveído, preguntó al Ynga que qué espacio le parecía que había de haber de posta a posta; el Ynga le señaló cierto espacio de tierra, el cual espacio era un cuarto de legua e no muy grande. E luego se partieron los capitanes con su gente por las provincias, que ya habéis oído; e aquel señor orejón ansimismo se partió a poner las postas, y el Ynga se quedó con la otra parte de gente, que para guarda de su persona consigo había mandado quedar.

CAPÍTULO XIX

*En que trata cómo Ynga Yupangue, después que sujetó los Soras,
se volvió a la ciudad del Cuzco, e cómo se juntó con sus capitanes en Xaquixaguana
e de cómo entró triunfando en la ciudad del Cuzco,
ansí de los Soras como de los demás señores que sus capitanes sujetaron,
e de las cosas que ansí hicieron en esta vuelta.*

Y quedado que fue Ynga Yupangue en la provincia de los Soras, después de haber enviado sus capitanes y proveído lo que ya habéis oído, mando que trujesen delante de sí todas las insignias e vestiduras de aquellos señores que allí había preso y sujetado, las cuales, como delante de él fuesen traídas, mandó que fuesen hechas muchas borlas coloradas de largor de un jeme ¹⁶² cada una; las cuales mandó, ya que fueron hechas muchas borlas coloradas del largor dicho, ya que fueron hechas, que las colgasen e atasen y cosiesen en aquellos vestidos e cosas que ansí allí eran habidas. Y, esto ansí hecho, mandólo poner todo debajo de sus pies; y ansimismo, mandó que fuesen hechas unas camisetas largas, que diesen hasta los pies, de las cuales fuesen colgadas muchas borlas y ansí cosidas por todas ellas desde abajo hasta arriba, las cuales camisetas y borlas habían de ser coloradas. Y, esto ya hecho, mandó que fuesen traídos allí delante de él los señores que ansí por él ansí habían sido vencidos e presos; e, siendo allí delante de él, mandóles vestir aquellas camisetas y mandóles echar cierta cantidad de **chicha** por sima [encima], y mandóles poner encima de las cabezas ciertas migas hechas de harina de **maíz**; lo cual mandó hacer diciendo que haciendo aquellas cosas ansí aprehendía [tomaba] posesión de los tales señores e pueblos e provincias a ellos sujetos. Y, esto ansí hecho, mandó que luego allí saliesen las mujeres, señoras de los señores de la ciudad del Cuzco, y que cantasen allí en presencia de él y de aquellos prisioneros un cantar que él allí ordenó, el cual decía: “**Ynga Yupangue Yndin Yocafola Ymalca Chinboleifola Ymalca Axcoley Haguaya Guaya Hagua Yaguaya**”, que quiere decir: “Ynga Yupangue, hijo del Sol, venció [a] los Soras e puso de borlas con el sonsonete postrero de **Hayaguaya**, que es como la tananana, que nos decimos”. Y luego fueron traídos allí ciertos atambores

¹⁶² Se llamaba “jeme” a la distancia existente entre el dedo índice y el pulgar, separando el uno del otro todo lo posible. Actualmente no se usa este vocablo.

[tambores]; e luego los señores del Cuzco, que allí eran, se pusieron sus vestidos y plumajes, bien así como cuando en aquella provincia entraron peleando con los **Soras** y, siendo allí todos juntos, teniendo en medio de sí los tales prisioneros vestidos en la manera ya dicha, comenzaron su cantar e fiesta, la cual duró un mes, en fin del cual, pareciéndole al Ynga Yupangue que era ya tiempo de se volver a la ciudad del Cuzco, se volvió con toda su gente de guerra. E llevando delante de sí siempre los tales prisioneros, vestidos en la manera ya dicha, los cuales iban muy vergonzosamente por ir delante, que habéis oído, e así se volvió Ynga Yupangue con ellos y el demás despojo, dejando sujetas y debajo de su dominio las provincias de los **Soras** y **Lucanas**¹⁶³, que son cincuenta leguas de la ciudad del Cuzco. Y los capitanes que él envió por la provincia de **Condesuyo** conquistaron e sujetaron hasta Arequipa¹⁶⁴, y de allí se subieron hacia el Cuzco, por donde vinieron sujetando los pueblos e provincias de los **Collaguas** e **Canas** y los del **Urocaché**; y de allí se vinieron a la ciudad del Cuzco, dejando hechas las puentes de Quiquixana¹⁶⁵ y otras muchas que así atrás habían dejado hechas por los ríos que así hallaron en las provincias que así pasaron, donde como supiesen que el Ynga no era entrado en la ciudad, no entraron en ella e pasaron por de fuera. E los otros capitanes, que ansimesmo habían habido ido [habían ido] hasta la provincia de los Andes, fueron ganando e conquistando hasta la provincia de Caxarona, que es en los Andes e su montaña [la cordillera de Vilcabamba], cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco. E, como allí llegasen, parecioles que era ya tiempo de volver en busca de su Señor; e así volvieron, dejados sujetos todos los más señores andes [señores de la selva de Vilcabamba] que pudieron e provincias e valles de **coca**, de la cual conquista traían muchos tigueres [tigres] e culebras gruesas, que ellos llaman **amaro**¹⁶⁶, las cuales eran algunas de ellas del gordor de una pantorrilla de un hombre de razonable cuerpo y de ellas eran de a cuatro brazas¹⁶⁷, y de ellas de a cuatro, las cuales traían en unas literas enroscadas, dándoles de comer siempre carne, las cuales así habían hallado que las tenían los señores andes en sus casas criadas mansas, y ansimesmo los tigueres. E como llegasen junto a la ciudad del Cuzco, supieron que el Ynga no era aún allí llegado, e no osaron entrar en la ciudad; e así pasaron por de fuera de ella

¹⁶³ Los **Lucanas** se hallaban situados en el actual departamento de Ayacucho, a unos doscientos ochenta kilómetros del Cusco.

¹⁶⁴ En tiempos de Pachacuti no existía Arequipa; fue fundada por el teniente gobernador Garci Manuel el 15 de agosto de 1540 (Del Busto 1988, 203).

¹⁶⁵ Construyeron el puente de Quiquixana o Quiquijana en el río Vilcanota, aproximadamente a sesenta y siete kilómetros del Cusco.

¹⁶⁶ En la cultura andina las serpientes eran consideradas como símbolo de fertilidad, de ahí que aparezcan representadas en muchos muros habitacionales.

¹⁶⁷ La braza era una medida de longitud equivalente a dos varas ó 1,678 m.

en demanda del Ynga, donde como pasasen de la ciudad, supieron que sus compañeros, los otros capitanes, habían pasado por allí un día antes con muchos prisioneros e grandes despojos, que así en su conquista habían habido; los cuales ellos no llevaban menos. Y así yendo, tuvieron nueva [noticia] que Pachacuti Ynga Yupangue venía otro día a Xaquixaguana, que ha [está] cuatro leguas de la ciudad del Cuzco¹⁶⁸ y que, ansimismo, los capitanes que así habían pasado, como llegaron a Xaquixaguana e tuvieron la tal nueva e como la tuviesen, que le esperaban allí; e así caminaron éstos con toda brevedad e llegaron a Xaquixaguana. Holgóse [el Ynga] de ver a sus capitanes, los cuales llegaron a él y hicieronle gran reverencia y acatamiento cada uno de ellos por sí; y, esto hecho, todos los capitanes del escuadrón, que había ido por **Condesuyo**, por haber llegado allí primero que el otro, hicieron encender un gran fuego delante del Ynga, en el cual fuego le sacrificaron ciertas ovejas y corderos y ropa fina e **maíz** y otros bastimentos [provisiones] que así traían habidos en la guerra. Y, esto hecho, luego fue limpio el fuego de allí, y luego le trujeron delante las insignias y vestidos e armas de aquellos prisioneros, que así habían vencido e sujetado, y le rogaron muy humildemente que se lo pisase, a todo lo cual mandó el Ynga que les pusiesen [a los prisioneros] muchas de las borlas que ya habéis oído. En siendo así puesta, el Ynga se levantó e pisólo e púsolo debajo de sus pies; y, esto así hecho, mandó que trujesen allí delante de él los tales prisioneros, a los cuales, siendo ya delante de él, mandó que les fuesen vestidas otras camisetas grandes e con muchas borlas, bien así como había mandado hacer a los señores de los **Soras**, e las demás ceremonias de **chicha** que sobre ellos vertían, e migas que ansimismo les ponía en la cabeza, así como ya habéis oído. Y, esto así hecho, estos tales capitanes y sus prisioneros se apartaron a una parte, y así llegaron los otros capitanes, que habían sujetado la provincia de los Andes, y hicieron lo mismo que los otros hicieron delante del Ynga. Y el Ynga hizo ansimismo con ellos y con sus prisioneros, y holgóse mucho de ver las fieras y animales que así le ponían delante, a las cuales mandó que no diesen de comer aquel día ni otro; e, otro día, mandó levantar su campo y que todos marchasen para la ciudad del Cuzco, y el Pachacuti iba en sus andas, llevando delante de sí los tales prisioneros, vestidos en la manera que ya habéis oído, e todo el demás despojo. E, ya que llegó a vista de la ciudad, mandó que los capitanes fuesen allí todos juntos con él e que así entrasen en la ciudad, cantando por su orden cada uno de ellos las cosas que les habían acaecido en las jornadas que así habían hecho; todo lo cual iban cantando, comenzando primero los que con Ynga Yupangue habían quedado, el cantar que ya oísteis del vencimiento de los **Soras**. Y éstos, ya que habían acabado, comenzaron los otros capitanes a cantar lo que así les había acaecido en la provincia de

¹⁶⁸ Sobre veintidós kilómetros.

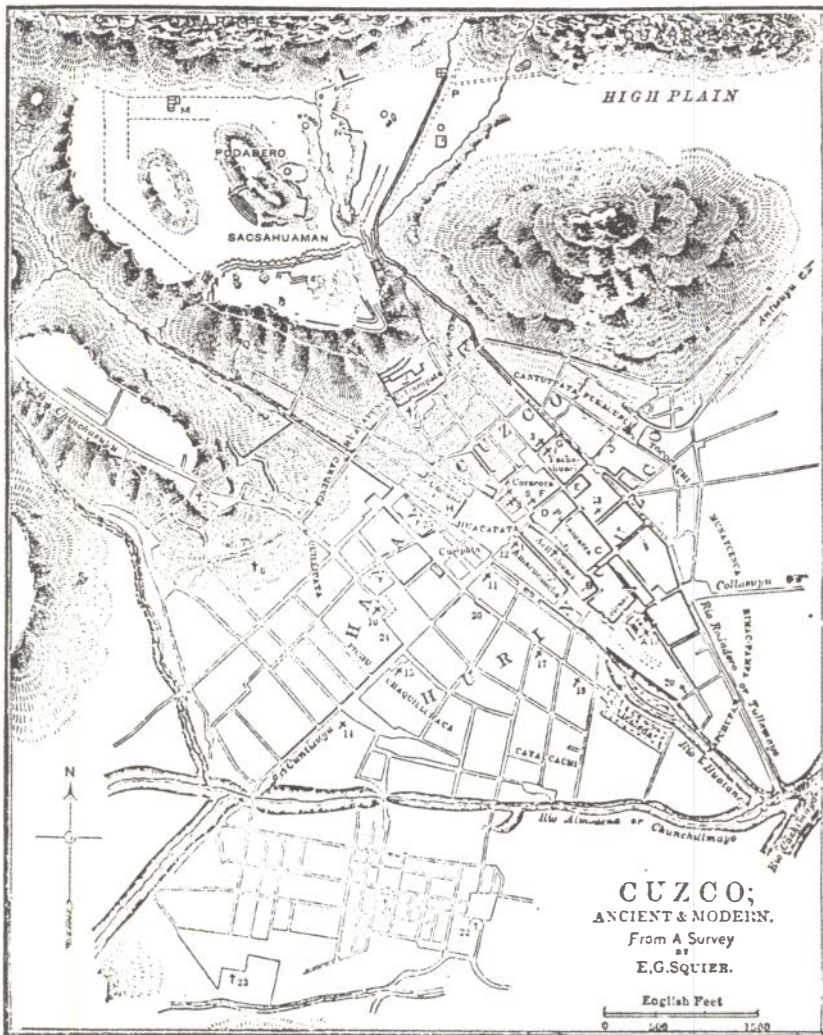
Condesuyo; e lo mismo hicieron los otros capitanes que así habían sujetado los **Andes**. E ansimismo, mandó que los prisioneros fuesen llorando y diciendo en alta voz sus culpas y delitos y cómo eran sujetos e vasallos del hijo del Sol, y que para contra el tal no había fuerzas ¹⁶⁹, comenzando los de los **Soras** primero y luego los demás por su orden. Y así entró el Ynga en el Cuzco, donde como llegase a la plaza, halló en ella el bulto del Sol y los demás bultos de las demás **guacas** e de los señores antiguos que él así había hecho ¹⁷⁰, a los cuales, como así llegase, hizo su acatamiento y sacrificios. Y, esto hecho, mandó que aquellos tigueres fuesen puestos en una casa, que él así había dedicado para cárcel, la cual llamó el **çangagua-se**; e, siendo ya así las fieras, mandó que aquellos prisioneros fuesen echados con las tales fieras para que los comiesen, y mandó que estuviesen los tales prisioneros en compañía de las fieras tres días, y que si al cabo de los tres días no los hubiesen comido, que los sacasen. Y, como ya había dos días que no comían las fieras, dicen que comieron no sé cuantos de ellos, y los que así hallaron vivos en fin de los tres días, echáronlos fuera; los cuales fueron desprivados luego de sus haciendas e señoríos e poderes y dados por mozos y sirvientes a los bultos que allí estaban. E las insignias e cosas destos, que en la guerra traían cuando así fueron presos, mandó el Ynga que todo fuese puesto en una casa, que para que en ella fuesen puestas las cosas semejantes que así en la guerra eran habidas por él, fuese señalada; la cual casa nombró e mandó que se nombrase **Llaxaguaçi**. Y, esto así hecho, mandó que pareciesen ante él los señores y caciques que en la guerra habían salido de paz a sus capitanes, a los cuales hizo muchas y muy señaladas mercedes. Y, esto hecho, mandó traer ante sí todo el despojo que así en la guerra se había habido de ganados, ropa y joyas de oro y plata, indios e indias; todo lo cual mandó a sus capitanes que lo repartiesen entre toda la gente de guerra, que en la tal jornada así le habían servido, tomando él de ello primero las cosas que bien le parecieron. E ansimesmo, dio a sus capitanes las partes que a él bien le estuvieron; y, esto hecho, luego allí en presencia del Ynga fue repartido todo el demás entre la gente común, gente de guerra que así le había servido. Y, esto así hecho, nombró e señaló ciertos caciques que fuesen señores de aquellos pueblos y provincias de do eran aquellos que las fieras habían comido y él había desposeído. Y, esto así hecho, viendo que era razón que todos aquellos caciques y señores se fuesen a descansar y a holgar a sus tierras, les dijo juntándolos a todos y siendo así delante de él, que tuviesen cuidado de allí adelante de servir y tributar a la ciudad del Cuzco de todo lo que en sus

¹⁶⁹ Betanzos quiere resaltar el carácter divino del Inca al decir que, por ser hijo del Sol, ningún ataque podía ser efectivo contra él.

¹⁷⁰ El cronista Betanzos explica aquí cómo los Incas incorporaban a su religión las deidades de las etnias vencidas.

tierras tuviesen, y que de cuatro a cuatro meses tuviesen cuidado especial de traer de todas las comidas a la ciudad, las cuales amontonasen en la plaza de ella, para que de allí fuese repartida por la orden que él tenía dada a los de la ciudad del Cuzco. Los caciques le respondieron que ellos lo harían como se lo mandaba, pues eran sus vasallos; pues les repartiese y mandase a cada uno de ellos e señalase qué había de tributar y qué tanto. Y el Ynga les mandó que le dijese qué tenían en sus tierras y qué posibilidad alcanzaba cada uno y que le dijese la verdad, porque él tenía ordenado de poner en cada provincia de cada uno de ellos un orejón, señor natural de los del Cuzco, a quien ellos y cada uno de ellos respetase en su tierra como a su persona; el cual sabría lo que así cada uno tenía e poseía, y que como él supiese que le había dicho mentira, que cualquier de ellos que entendiese que había de morir por ello. E luego, los caciques mandaron traer allí los **quipos**, memorias que ellos tienen y, ansimesmo por pinturas, lo que así tenían e poseían y del arte y suerte que era la tierra e provincia de cada uno de ellos. Y unos dijeron tener ganados, otros grandes tierras de **maíz** e otros minas de oro y otros minas de plata e otros mucha madera y así de las demás cosas e menesteres; todo lo cual, visto por el Ynga, mandó llevar [a] los señores principales de la ciudad, que así él tenía señalado, que tuviesen cuenta y razón con los tales señores e caciques de lo que así traían e tributaban. E, siendo allí, mandó traer muchos cordeles de lana de diversos colores, e tomando cada cacique por sí delante de aquellos señores del Cuzco, e haciendo nudos en aquellos cordeles, dio y señaló a cada uno de ellos memoria de lo que así habían de traer e tributar a él y a la ciudad de Cuzco: y a unos mandó que tributasen **maíz** y [a] otros ovejas y [a] otros ropa y [a] otros oro y [a] otros plata e así de las demás cosas, dando e señalando a cada uno tributos moderados tales que sin vejación e molestia alguna, los pudiesen dar, mandando hacer destos **quipos** e memorias dos: uno que llevase el tal cacique e otro que quedase en poder de aquellos señores. Y, esto hecho y proveído, el Ynga nombró e señaló los orejones e señores que así habían de estar y residir en los tales pueblos e provincias, con los cuales se hubiese de tener cuenta e razón en ellas de todo lo que en ellas pasase e agravios que entre la gente se hiciesen; los cuales tuviesen cuidado cada año de dar e repartir las tierras [a] los tales naturales de ella, e ansimismo hiciesen juntar cada año los mozos y mozas que hubiese solteros, y que así juntos se lo hiciesen saber, para que él proveyese señores que fuesen a casar [a los mozos y mozas], e que ansimesmo tuviesen cuidado especial de hacer enviar, de cada cuatro a cuatro meses, a la ciudad del Cuzco las comidas que así les era mandado que trujesen para proveimiento de la ciudad, y que ansimismo tuviesen cuidado de mandar hacer traer la ropa e oro y plata y ganados y las demás cosas que habían de traer cada año de tributo; donde, siendo proveído y ordenado por el Ynga lo que habéis oído, los caciques y naturales de ella habían perdido libertad y eran en sujeción perpetua, en la cual

vivieron hasta que los españoles les entraron en la tierra. Y, esto así hecho y proveído, les mandó a todos que fuesen a sus tierras y descansasen y se holgasen, mandándoles y encargándoles que siempre tuviesen especial cuidado de sembrar grandes sementeras de **maíz** y de las demás comidas, que mediante haber qué comer, se podría hacer cualquier cosa. Y, esto así hecho y mandado, los caciques se fueron a sus tierras, llevando cada uno de ellos consigo un orejón de la ciudad del Cuzco, para que con ellos viviese y residiese en sus tierras para lo ya dicho; y así se fueron, y el Ynga se quedó en su ciudad con los suyos.



CAPÍTULO XX

*Que trata de cómo Pachacuti Ynga Yupangue se estuvo en la ciudad del Cuzco
holgándose y regocijándose con los suyos cierto tiempo,
en cabo del cual hizo juntar junta de gentes para ir por la provincia de **Collasuyo**,
porque tuvo noticia que en la tal provincia había mucha y muy gran cantidad de gente
e un señor en ella a quien todos respetaban y acataban,
el cual ansimismo se nombraba Rey e Solo Señor e hijo del Sol, como él.*

Como quedase Ynga Yupangue en su ciudad e pueblo del Cuzco, e se viese Señor y hubiese sujetado los pueblos y provincias, como ya habéis oído, estaba con gran contentamiento como hombre que había sujetado e adquirido mucho más ser que ninguno de sus pasados y, viendo el gran aparejo que así tenía para que cada y cuando que él quisiese atraer y sujetar y poner debajo de su dominio todo lo más que así quisiese, viendo, ansimesmo, que no ponía mano en cosa que no le sucediese como él lo quería, y como él estuviese en este contentamiento e se viese Señor, acordó de holgarse y recrearse en su pueblo con los suyos veinte años. En el cual tiempo no entendía en otra cosa, sino era en el ver como los suyos sembraban y cogían, y en hacer los sacrificios e fiestas que él así hizo, haciendo un ídolo de casa y para cada cosa que él imaginaba que era necesaria, bien así como los romanos hacían¹⁷¹, porque hizo un ídolo del **maíz** que llamó **Caramama**, diciendo que aquél era la madre del **maíz**; otro ídolo de la **Chicha**, y otros muy muchos de las cosas así semejantes. Y estos tales, que así hizo, tenía los en su casa consigo, porque los había hecho de oro; los cuales pasaron de más de doscientos, porque hizo ídolos de animales e aves e aguas e plantas y frutas y hierbas y de todas cuantas cosas él imaginó; los cuales tenía en aquel aposento do en su casa tenía los bultos de los señores pasados, que él así hiciera, haciendo, cada vez que cada uno destos hacía, grandes fiestas e sacrificios y ayunos e idolatrias, bien así como él hiciera cuando hizo los ídolos primeros que el Sol, que ya habéis oído. Y en este tiempo hubo en su mujer, la que él tomara cuando tomó la borla, dos hijos; y al primero llamó Yamque Yupangue y al segundo Topa Ynga Yupangue y otro, [que] ansimismo había habido

¹⁷¹ Nuevamente Juan de Betanzos da muestras en este pasaje del conocimiento que tenía de la historia de Roma.

en otras de sus mujeres, al cual nombraron Capac Yupangue; en el nacimiento de los cuales y de cada uno de ellos hizo grandes fiestas y regocijos y sacrificios. Y ansimismo, en este tiempo tomó por mujeres otras veinte señoras, hijas de aquellos principales de la ciudad, así de los de **Huren** [sic] Cuzco como los de **Hanan** Cuzco, que dice: el Cuzco Abajo y el Cuzco Arriba, lo cual partía e limitaba las casas del Sol y los dos arroyos, como la historia os ha contado. E, pasado este tiempo de los veinte años, tuvo nueva que adelante de Laracache ¹⁷², que es veintidós leguas del Cuzco hacía la provincia de las **Charcas** ¹⁷³, había una provincia y pueblo que se decía Hatun Colla ¹⁷⁴ y que en ella había un señor que se decía Ruquicapana ¹⁷⁵, al cual pueblo de Hatun Colla y señor, ya nombrado, eran sujetos y a él obedientes otros muy muchos señores que en torno de su pueblo eran a veinte leguas y a veinticinco, y que ansimismo se nombraba **Capac Çapaapo Yndichori**, que dice: “Rey y Solo Señor, Hijo del Sol”, y que era muy poderoso y que tenía gran poder de gente, y que la tal gente era muy guerrera y belicosa. Y, como él tuviese esta nueva, holgóse mucho, porque lo que él deseaba era ver que en su tiempo hubiese otro Señor que tuviese la presunción de él para irse a ver con él y con el tal probar sus fuerzas y poder. Y, como él tuviese esta nueva, después de haber pensado lo que en la tal jornada pensaba hacer, mandó que todos los señores del Cuzco se juntasen en su casa un cierto día, porque tenía con ellos ciertas cosas que comunicar; e, siendo así juntos, dijóles que él tenía nueva que adelante del Uro Cache ¹⁷⁶ había una provincia y pueblos, en la cual había cierto señor que se intitulaba así Señor como él, y que era muy poderoso e de gran poder de gente y que él tenía pensado de se ir a ver con él, y que para aquello había necesidad de hacer gran junta de gente de guerra y que, ansimesmo, que ellos se aderezasen y que luego fuesen enviados mensajeros a todos los señores orejones, que así estaban en las provincias repartidos, y a los caciques de ellas, [para] que luego juntasen toda la más gente de guerra que pudiesen y les fuese posible, con la cual, ya que la tuviesen junta, luego se partiesen y viniesen a la ciudad del Cuzco, para lo cual les daba tiempo y espacio de tres meses, desde el

¹⁷² Laracache (suponiendo que sea Larecacha) era un valle del actual territorio de Bolivia, situado a unos ciento cincuenta kilómetros del Cusco y a unos setenta del lago Titicaca.

¹⁷³ **Charcas** era una etnia situada al norte de Potosí. Dio nombre a una ciudad y después a una audiencia dependiente del virreinato peruano.

¹⁷⁴ **Hatun Colla** era la más imponente ciudad del **Collasuyo**. Los Incas conservaron su grandeza e hicieron en ella grandes edificios, templos y almacenes.

¹⁷⁵ Ruquicapana o Chuchi Capac, caudillo de los **Collas**, fue derrotado por Pachacuti en Ayaviri y Pucara (Del Busto, 1986, 49).

¹⁷⁶ El término Uro Cache puede referirse a los entoces pueblos de Oruro y Cacha, pertenecientes a la nación de los **Canas** (Cieza de León 2000, Cap. XCVIII, 336); o tal vez **Uro** haga alusión a la etnia del mismo nombre situada en el lago Titicaca.

día que los tales mensajeros saliesen de la ciudad del Cuzco. Y luego allí fueron llamados ciertos orejones mancebos, a los cuales les fue mandado que luego se partiesen y fuesen a todos los pueblos y provincias y llevasen el mando [orden] del Ynga, que ya habéis oído, e sin les dar razón para qué fuese la tal gente, les mandaron que luego se partiesen; la cual nueva mandó el Ynga allí en su consulta que fuese oculta y secreta. Y así los mensajeros se partieron, y el Ynga y los suyos salieron de su consulta, y luego dieron orden todos ellos, y cada uno por sí, de se proveer y aderezar y las armas y proveimientos que para la tal jornada les era necesario. Y, ya cumplidos los tres meses, y en fin de ellos, la gente de guerra fue llegada a la ciudad, donde el Ynga mandó hacer su reseña, y halló que eran por todos ciento y cincuenta mil hombres, sin la demás gente de servicio que así traían. Y, como ya el Ynga estuviese aderezado, y los suyos, pareciéndole que tenía gente bastante para hacer su jornada, luego otro día hizo sus sacrificios a sus ídolos, según que él tenía de uso y de costumbre, y tomando su ídolo de batallas, que él tenía según ya os dijimos, se partió en demanda deste señor de Hatun Colla, a la provincia de Collasuyo, donde, como así fuese, conquistó y sujetó los pueblos y provincias que así en el camino hallaba. Y, como el de Hatun Colla tuviese nueva que el tal poder de gente iba sobre él, hizo junta de los suyos, donde dicen que juntó más de doscientos mil hombres de guerra, con los cuales esperó en su pueblo de Hatun Colla, donde como llegase el Ynga, dio su batalla, la cual fue tan porfiada e reñida que, como la comenzasen por la mañana, no pudieron conocer de ella victoria hasta ya hora de vísperas; en la cual batalla dicen haber muerto, de una parte y de otra, más de cien mil hombres, y al fin de ella, fue conocida victoria por el Ynga y los suyos. En la cual batalla fue preso y muerto aquel señor de Hatun Colla, la cabeza del cual mandó el Ynga que fuese aderezada, de manera que no se dañase, y a los demás señores que allí fueron habidos mandó que fuesen presos y bien atados y puestos a recaudo. Y ansimesmo, mandó que nadie fuese osado de enterrar ningún cuerpo de los enemigos; e ansimesmo, mandó que todo el despojo de ganado y ropas y joyas de oro y plata y piezas de indios e indias de servicio, que allí eran habidas, a las cuales ellos llaman **piñas**¹⁷⁷, que todo fuese recogido y puesto a recaudo, porque era mucho y en muy gran cantidad. Y, como viniese la noche, el Ynga se fue a reposar y todos los suyos, habiendo ya puesto recaudo en todo lo ya dicho y habiendo reparado los heridos que allí habían sido; e así reposaron aquella noche, porque habían quedado bien cansados del día pasado. E luego, otro día de mañana, tomaron los cuerpos de los amigos y pusieronlos en sepulcros, no para pensar de dejarlos allí, sino

¹⁷⁷ El vocablo “**piñas**” en quechua significa “cautivos” (Holguin, 1610) y en castellano “reunión de personas o cosas congregadas estrechamente” (Casares 1951, 828).

para que estuviesen allí algún tanto de tiempo mientras el Ynga andaba sujetando aquellas provincias, porque una de las cosas que ellos habían pedido de merced al Ynga, fue que los cuerpos de los que así muriesen en la guerra, mediante el tiempo que durase, que serían traídos a su tierra; lo cual le había pedido un señor del Cuzco, de merced, en nombre de todos los demás y de la demás gente, y el Ynga se lo había prometido, porque estos indios tienen y dicen en esta manera: "**Caypacha tu coptin atarixunxi llapanchicruna caoçarispa aichantin u manamcuna canchic**", que quiere decir: "Desde que este mundo se acabe, desde que nos hemos de levantar todas las gentes con vida y con esta carne, bien así como ahora somos" [sic]. Y quien esto les hizo entender, ellos se lo saben; y a este fin rogó aquel señor, así por los del Cuzco como por los demás, que los cuerpos de los muertos fuesen vueltos así al Cuzco, como los de demás, a sus tierras; y luego el Ynga, ya que vio que los cuerpos eran recogidos, hizo que los cuerpos de los enemigos, que así allí eran muertos, fuesen echados lejos de allí do la batalla dieron. Y, siendo echados, hizo hacer allí, en aquel sitio, una casa pequeña al Sol, en la cual casa puso un bulto ansimesmo en el lugar del Sol, al cual bulto hizo hacer un muy gran sacrificio; y luego envió en posta a la ciudad del Cuzco a hacer saber su victoria, y que se hiciesen grandes sacrificios al Sol y a los ídolos y bultos y **guacas** que eran en torno de la ciudad, la cual posta fue muy en breve, porque iba esta nueva por las postas, que así él dejaba puestas por el camino por do había venido. Y, esto despachado, mandó levantar su campo, y de allí partió para las provincias de Chiquicache¹⁷⁸ y Moho¹⁷⁹ y Callavaya¹⁸⁰ y Azángaro¹⁸¹, todo lo cual le dio obediencia y él les hizo muchas mercedes. Y, esto todo sujetado y los demás pueblos y provincias que por aquella comarca son, se volvió a la ciudad del Cuzco, en la cual entró triunfando, bien así como entró otra vez cuando de los **Soras** volvió, haciendo echar los prisioneros en la casa do eran las fieras [y] alimañas; y la cabeza del **Colla**, con los demás sus arreos con los cuales él fue preso e muerto y que cuando le mataron sobre sí tenía con las demás cosas que a sus capitanes les fueron quitadas cuando los prendieron, todo lo cual se puso en la otra casa llamada **Llaxaguaxi**, donde ansimesmo se habían puesto antes las cosas que así se habían habido en el desbarate de los **Soras**

¹⁷⁸ El término Chiquicache debe corresponderse con las etnias Chilque y Canche, situadas al sureste del Cusco.

¹⁷⁹ Moho era una población establecida en la orilla este del lago Titicaca, a trescientos cuarenta kilómetros de Cusco aproximadamente.

¹⁸⁰ El término Callavaya puede corresponder a Carabaya [Marcapata]. Parece que los **Collas**, una vez dominados, fueron conducidos a Tambo (Ollantaitambo) para que edificasen el complejo de andenes, fortaleza y palacio de Pachacuti (Espinoza 1987, 82).

¹⁸¹ Azángaro es una ciudad del departamento de Puno, situada a unos doscientos noventa kilómetros del Cusco aproximadamente.

y de los de las demás provincias. Y, esto así hecho y todos [los] sacrificios acabados y fiestas y solemnidades y ceremonias, que en la semejante entrada y en los treinta días siguientes él solía hacer, mandó que todo el despojo, que en la tal empresa se había habido, le trajesen delante de él; el cual, siendo allí todo, le dio y repartió entre sí y los suyos, bien así como había hecho del despojo de los **Soras**. Y, esto así hecho, mandó a todos los caciques que se fuesen a sus tierras y que holgasen y descansasen; y luego se fueron los tales caciques, llevando consigo los orejones que con ellos eran mandados estar, a cada uno de los cuales le nombraban **Tocorrico**, que dice su visitador. Y ansimismo, mandó el Ynga que los cuerpos de los muertos fuesen para ellos cada e cuando que entendiesen que estaban curados [embalsamados]; a las mujeres y hijos de los tales muertos, mandó que les fuese dada cierta parte del despojo, que para las tales así había mandado repartir, por la suma que le fue dada de los que habían muerto. Y ansimismo, mandó a los tales orejones, que a las provincias iban a residir, que a estas mujeres viudas y huérfanas, que cuando así repartiesen tierras o alguna cosa en bien de las repúblicas [del bien común], de las tales tierras y pueblos de ellas, que de lo mejor, a estas tales les fuese repartido e dado partes primeramente que a otra persona ninguna y, después destas, sabido el número que había de pobres e otras viudas, ansimismo, se les diese las partes y tierras de que tuviesen necesidad y, tras esto, se diese a los caciques y principales y luego a la demás comunidad. Y, esto así mandado y proveído, los caciques y señores se fueron, y el Ynga se quedó en su tierra con los suyos; en la cual ciudad y pueblo del Cuzco, después que volvió de **Collao**, se estuvo otros veinte años que no entendió en cosas de la guerra, sino en holgarse y recrearse en todas maneras de vicios, idolatrías y en hacer algunas cosas de buen gobierno, según que os contará la historia en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXI

En que trata de cómo Ynga Yupangue, después que volvió a sujetar al Collao, se estuvo en su ciudad cierto tiempo que no entendió en cosas de guerra sino en holgarse y recrearse, en el cual tiempo ordenó y constituyó ciertas leyes y ordenanzas para el bien de los de su ciudad y República de ella.

Después que Ynga Yupangue hubo despedido su gente de guerra y enviádola a sus tierras y provincias y él quedase en su pueblo, después de se haber en él holgado un año, salió por la ciudad y vióla y miróla toda, así las calles de ella como el perjuicio que las aguas y lluvias hacían por ellas; y, como él viese que las corrientes e aguas que así llovían y caían de las cubiertas de las casas que llenaba la tierra que así estaba pareja en las calles y que hacía mal y daño en ellas y que así las tales aguas se entraban por los cimientos de las casas, mandó que para el reparo desto, a raíz de las paredes, en aquellas partes do caía agua de las coberturas de las casas, fuesen puestas muchas losas llanas y muy juntas y todas iguales, las cuales fuesen puestas por un novel [nivell] y parejo [sic]. Y ansimesmo mandó que, por el medio de las tales calles fuesen hechas de piedra de cantería unas acequias y caños pequeños, de anchor las tales acequias de un jeme, y que ansimismo fuese echada mucha piedra menuda y cascajo y tierras areniscas entre el espacio que había desde este tal caño y acequia a las losas que así había puestas a las paredes, desde las cuales hasta la tal acequia hubiese algún tanto de corriente que así quedase; así el agua de las tales lluvias se escurriesen. Y, esto así hecho, otro día que a él le pareció, quiso ver el arte que cada uno de los moradores de la ciudad tenía en su casa; y, queriendo ver esto, salió un día de mañana de su casa llevando consigo solo dos mozos, y si algún señor topaba por las calles y le quisiera acompañar, no le consentía diciéndole que andaba en cierto negocio y que quería andar a solas aquel día. E así anduvo todas las casas de la ciudad y los aposentos de ellas, sin avisar a ninguno, ni dar presente de lo que así andaba mirando; e ansimismo, de noche se disfrazaba de sus vestidos y traer, y así se andaba por todas las calles de la ciudad y los derredores de ella, mirando y escuchando de noche qué hacían y decían sus gentes, en lo cual anduvo diez días. Y por las cosas que él antes había visto y en aquellos días él vio y entendió, considerando los vicios de la ciudad y pareciéndole que lo mismo sería entre la demás gente común de toda la tierra y pueblos de ella, y pareciéndole que

era justo en esto poner remedio y dar, ordenar la orden y razón que en esto se había de tener y guardar después de lo ya haber visto, mandó juntar todos los principales de la ciudad. Y, como fuesen delante de él y todos juntos, díjoles los vicios y flaquezas que en todo su pueblo había visto y en sus casas de ellos y en cada uno de ellos y que queriendo poner remedio en lo tal, los había mandado juntar allí para decirles la orden que en lo tal se había de tener y cosas que así se habían de guardar:

QUE SON LAS SIGUIENTES, ordenó e

ordenó y mandó que por cuanto la ciudad era cubierta de paja y las casas y edificios de ella eran algo juntos, que toda persona mandase poner guarda en el fuego, y que si caso fuese que alguna casa se encendiese por mal recaudo de su dueño, que saliesen a matar el fuego desta casa todos los vecinos comarcanos y los demás que así llevar pudiesen, y que los que así este fuego matasen, pudiesen libremente poder tomar los bienes y hacienda que dentro de la tal casa hallasen, sin que su dueño fuese presente a se lo defender, ni después tener acción a los pedir. Y que si la tal casa fuese quemada por alguna persona que mal quisiese hacer al tal señor de ella, que el tal delincuente fuese tomado y echado en la casa de las fieras animales, para que fuese muerto por ellas y hecho pedazos; y que los tales sus bienes deste delincuente fuesen dados al señor cuya la casa era. Y que si por caso fortuito fuese quemada la tal casa, que a éste le favoreciesen todos y se la apagasen y ayudasen a apagar. Y si por ser caso, de repente, los bienes deste tal fuesen tomados en la manera dicha, que los tales bienes fuesen así tenidos por los cuales [los] hubiesen habido, e ni de ellos [pudiesen] disponer cosa hasta que fuese sabida la verdad de este caso; y, si no se le hallase culpa al dueño de la tal casa del tal incendio, que le fuesen vueltos sus bienes y los moradores de la ciudad le ayudasen a cubrir y reedificar su casa como antes la tenía. Y si algo se le hubiese quemado, que de los depósitos públicos les fuesen dadas otras tantas cosas, como se le quemaron.

Ordenó y mandó que, porque había casos fortuitos como el ya dicho y otros así, y que viéndose uno perdida la hacienda, podría tornar a venir en caso de desesperación por no ver manera para poder tornar al ser que tenía, que para el remedio de lo tal, se hiciesen muchos y muy grandes depósitos en torno de la ciudad de todas las cosas necesarias y de cada cosa y género por sí, para este tal proveimiento y beneficio. Y que si la tal persona, por su causa de ser hombre desperdiciado y de mal ejemplo y vivir, perdiese la tal su hacienda, que este tal fuese echado del pueblo en el servicio de la guerra, y que de ella no saliese si no hubiese hecho tales servicios al Ynga y a la ciudad del Cuzco, que por los tales servicios mereciesen volver al Cuzco, y a este tal, así vuelto, le fuesen hechas mercedes; y habíase de ver con todo

esto, que en su persona había enmienda y buen ejemplo, y que de los depósitos, ya dichos, fuese el tal proveído y reparado. Los cuales depósitos eran tan abundantes de todas las cosas necesarias para su vivir y servicio, que hasta calzado para los carneros había en ellos, hecho de cabuya, que sirve de lo que cáñamo en España; y no solamente había depósitos destos de ropa y lana y los demás menesteres, sino que juntamente con esto había grandes corrales de ganados, los cuales estaban bien ansí, a manera de los depósitos, para este proveimiento y beneficio. Y el Ynga, antes desto, tenía señalados tres repartimientos de indios cercanos a la ciudad, los cuales él ansí había señalado por propios de la ciudad, para que ansí hiciesen y sirviesen en las cosas que la ciudad tuviese necesidad. Y ansí, estos tres repartimientos tenían a cargo de guardar e apacentar los tales ganados, que ansimesmo eran propios de la ciudad; y cada año eran obligados los caciques, que ansí este ganado guardaban, de dar cuenta a un señor de la ciudad, que para esto era señalado, el cual señor era deudo muy cercano del Ynga y más principal en la ciudad. Al cual señor daban cuenta los tales caciques de los multiplicos [crías] y lana y del ganado que ansí se hubiese muerto en aquel año, lo cual mortecino traían seco delante de él y curado, hasta las telas con que los corderos salían envueltos cuando nacían; todo lo cual traían seco y curado. E ansí se daba cuenta de todo, trayéndolo allí presente; y si caso fuese que del tal ganado no había la cuenta que era razón y se hallase que de una sola oveja fuese en cargo [estaba contada y no aparecía], el tal cacique que ansí la guardaba, mandó el Ynga que este tal fuese ahorcado públicamente por hombre desperdiciador de la hacienda y bien de la República.

Ordenó e mandó que, porque la ciudad del Cuzco era tan insigne y los edificios de ella, que para que si alguna piedra o edificio se cayese de do era asentado e edificado, para que ansí lo tornasen a asentar e hacer, y para que la paja de la cobertura de las casas de nuevo la tornasen a abrir, desde que ya estuviese tan vieja y podrida que se lloviesen las tales casas [que entrase agua], y para que siempre las calles de la ciudad y caños y acequias y fuentes limpiasen y ansimismo, tuviesen cuidado, casi como ronda, de mirar de noche quién entraba y quién salía en la ciudad, y que nadie osase salir de noche, y que al que ansí fuese tomado de noche, hombre o mujer de cualquier calidad que fuese, aunque fuese su hijo, fuese tomado y preso, para que a la mañana diese cuenta y razón en qué andaba; para estos tales beneficios señaló un señor de aquéllos, dándole un repartimiento y pueblo a la ciudad cercano. Y ansí la ciudad era limpia y los edificios de ella eran en su ser, y de noche, nadie osaba andar, porque siendo tomado era echado en cárcel y bien castigado.

Ordenó y mandó que, porque hubiese en su ciudad quietud y sosiego y que nadie fuese osado de levantar ningún escándalo, ni nadie se atreviese a se le desvergonzar, ni levantar, ni hacer motín, para que desto tuviesen cuidado de mirar y saber lo que en la ciudad y en cada casa se hacía y decía, ansí de noche como de

día, así de él como de su gobierno y orden de República, que fuesen señalados doce señores, de quien él se fiaba, a los cuales dio mil doscientos indios para que cada uno de ellos, por sus meses, con cada cien indios tuviesen cuidado de ver y saber las cosas ya dichas en la ciudad, y que de todo lo que así oyesen y entendiesen, cierto día para aquello señalado de tal mes que así le cabía de mirar, le diese razón y entendimiento al Ynga de lo que así pasaba y se decía en la ciudad. Y ansimismo, les fue mandado a estos señores ya dichos que, porque en la República y pueblo hubiese buen ejemplo y virtud y los vicios de mujeres y mancebos, así los días de sus fiestas e ayunos, como en los demás días del año, no consintiesen que pasasen los tales vicios adelante, y que, ya que los hubiese, que hubiese en ello castigo. Que tuviesen especial cuidado de mirar por la ciudad y casas de ella, cada uno de ellos el mes que les cupiese con sus indios, así por los señores como no señores, así por mujeres como por hombres, quiénes anduviesen en garconerías [desenfrenos], y quiénes hablaban con mujeres y qué mujeres hablaban con hombres; y, cuando así fuesen vistos por los que este cargo tenían, que se llegasen a los tales que en las semejantes cosas los tomasen y, sin que les dijese cosa alguna, buenamente les tomasen de encima entrambos y dos e a cada uno por sí, de los que así encima tenían, y que tuviesen bien en la memoria las señas y cosas que les vieses hacer o palabras que les oyesen decir. Y que esto bien entendido, los dejasen y se fuesen mirando bien en que días los habían tomado en las tales cosas, si eran días de sus fiestas o no. Y que las cosas, que así les tomasen, que las llevasen a sus casas y las guardasen muy bien; y que ansimismo, tuviesen cuidado de andar todas las casas los días de sus fiestas y ayuno, y que mirasen aquellas noches tales, quiénes dormían con mujeres, aunque fuesen sus mujeres propias, porque en los tales días nadie había de ser osado de lo hacer y, como así los tomasen, que fuesen señores o no, los tomasen una joya o pieza de su vestir de cada uno de ellos de los que así hallasen, y que las tales personas culpantes, cuyas las tales cosas eran, no osasen pedir las, ni defenderlas, ni hablar, ni decir cosa alguna al que así se lo tomase, so pena de que si tal cosa hiciese, que fuese culpante, que no sin ser oído luego [luego] fuese ahorcado, y que el que así se lo tomase, no lo hablase ni dijese cosa ninguna, sino que calladamente, viendo las tales personas que en lo tal delinquían, así de noche como de día y en cualquier parte que fuese en la misma ciudad, se llegaban al tal bonicamente [suavemente], habiéndolo visto, y le tomaban de encima alguna joya o cosa de su vestir y se iban callados con ello. Y los tales delincuentes dábanlo sin poner resistencia ni hablar cosa; y si se pusiese [supusiese] que alguno destes, que este cargo tuviese, volviese [devolviese] lo que así tomase a la persona que así lo tomase por ser señor, aunque fuese hijo del Ynga o por amistad o por dádiva, que luego el tal fuese ahorcado. Y así este tal, ni el que se pusiese en defensa de no dar lo que le tomasen por el tal caso que nadie fuese osado, aunque fuese la señora principal mujer del Ynga, de rogar al Ynga por

la vida de ninguno destos, aunque fuese su hijo propio el que fuese condenado por el tal delito, que no quisiese dar lo que así le fuese tomado. Y esta tal ropa y joyas, que así eran tomadas, el año cumplido y postrer día del mes de tal año, saliese el Ynga a la plaza con todas sus mujeres y gente de su servicio, desde el mayor hasta el menor, que no quedase en su casa ninguno, y que lo mismo hiciesen todos los señores de la ciudad y que, siendo allí ya todos juntos, cuatro señores señalados fuesen puestos en cierta parte de la ciudad, do así se hacía esta junta, los cuales señores oyesen los tales delitos, que así se habían hecho en aquel año, y que ellos sentenciasen a cada uno, según los delitos en que le hallasen culpados, conforme a lo que de ellos dijese los que así tenían cargo de mirar y saber de las tales cosas. Y conforme a la disculpa que cada uno de ellos daba, y para testigos e información de lo tal fuesen traídas las cargas de ropa y joyas, y que cada linaje de él, de los de la ciudad, tuviese un sitio señalado donde aquello se hiciese, do estuviese mientras se sabía de ellos, y de cada uno de ellos, quienes fuesen libres y culpantes. Y, siendo ya estos todos, así venían aquellos señores ya dichos, cada uno con su gente, entrando por su orden en la plaza, bien así como habían comenzado en el año, y [se] ponía el que primero entraba delante del Ynga y de aquellos cuatro señores y sacaban pieza a pieza la ropa y joyas; y, como las iban sacando, así iban trayendo delante del Ynga y de aquellos señores las personas cuyas eran. Y, siendo así traída la tal persona, decíanle el delito en que así le habían tomado, y al que era digno de muerte, según su delito, luego era preso allí y llevado a una cárcel. Y, esto así hecho, y a los que eran de mediana culpa conforme a sus delitos y conforme a lo en que le hubiesen hallado, así era mandado apartar en cierta parte, porque señaló y mandó el Ynga que hubiese en ciertos sitios casas, donde fuesen los tales puestos, y que se entendiese que conforme a los delitos que cada uno hubiese hecho, así fuese puesto en cada una de aquellas casas, señalando el castigo que se habían de dar en cada casa de aquellas los que así en ellas fuesen puestos; que si merecían pena de muerte, mandó que fuese puesto en una casa y al de menos culpa en otra y al de menos en otra, señalando en cada casa el castigo que a cada uno se había de dar, como ya habéis oído. Y habrán de saber que, a los que destos más culpa daban y castigos hacían, eran los que eran tomados en cualquier manera, quién hablando en palabras de amores, quién retozando o verdaderamente durmiendo con mujer casada o con **mamacona** del Sol o del Ynga o de cualquier bulto de los señores pasados ya muertos. Así que todos eran castigados en presencia de todos los que allí eran, conforme a los delitos que así habían hecho; y si caso era que allí se hallaba culpante algún hijo del Ynga, en delito que mereciese muerte, el mismo Ynga por sus manos le matase allí en presencia de todos, diciendo que quien había de dar en ejemplo, que no había [de] delinquir, como fuese los hijos del Ynga y los demás señores. E mandó que, si algún señor de los principales de la ciudad fuese culpante y mereciese el tal castigo, que el

más principal de los de su linaje le matase. Ansimesmo, en presencia de todos y la demás gente común: hombres y mujeres, castigasen y justiciasen los demás que para aquello fuesen constituidos, y así tenía este Señor su ciudad limpia de todos vicios y de los demás escándalos.

Ordenó y mandó, porque los mancebos mientras solteros fuesen no anduviesen en estas cosas tras mujeres casadas y **mamaconas**, que hubiese cierta casa fuera de la ciudad, para que en ellas fuesen puestas cierta cantidad de mujeres, de las que así fuesen tomadas en las guerras, con quien los tales mancebos conversasen. Y si fuese tomado alguno, que caso fuese [casado], en la tal casa con las tales, que este tal fuese atado en la plaza, atado de pies y manos; el cual fuese vituperado de los parientes de su mujer y que los tales parientes le quitasen la tal mujer por cierto tiempo. Y si alguna mujer destas, de la tal mancebía, era preñada estando allí, que el tal hijo fuese criado fuera. Y que a este tal fuese llamado **Capçi Churi**, que dice Hijo del Común, porque éstos tienen que si dos varones o tres duermen con una mujer en una hora y tiempo, y la tal queda preñada, dicen que es engendrado por todos tres. Y, para que los niños que así se engendrassen en la mancebía los criasen, mandó que hubiese en una casa ciertas mujeres de las provincias y pueblos, que se les hubiesen muerto los hijos, para que las tales mujeres criasen los niños que así naciesen. Y ansimismo, mandó a los señores, que ya tenía señalados para mirar las cosas del pueblo, que hiciesen echar mucha paja debajo de las puentes del arroyo y río, que pasaba por la ciudad, a la orilla del agua, y que fuese mandado que los niños que oculta y secretamente hubiesen habido las **mamaconas**, o mujeres e hijas de señores, que no los matasen sino que en pariéndolos, de noche, los hiciesen poner debajo destas puentes, siendo avisados todos que, si alguna persona tomasen de noche, o cualquiera que llevase así a poner algún niño debajo de la puente que fuese hombre o mujer, el que así lo llevase, que como [cuando] dijese la ronda: “¿quién va ahí?”, que respondiese la tal o el tal que el niño llevaba: “llevo un niño a poner debajo de la puente”. Que en tal caso no le fuese preguntado quién era, ni cómo se llamaba, y que libremente le dejasen ir y volver, y que ninguno de aquellos fuese osado a saber de qué casa era, ni de dónde; y que estas guardas tuviesen cuidado de cada mañana ver y mirar debajo de aquellas puentes si había algún niño, y que los niños que así hallasen, los tomasen y los llevasen a aquellas mujeres ya dichas que para criar los tales eran señaladas¹⁸². Y, siendo ya criados estos tales, mandó que fuesen llevados a los valles de la **coca**¹⁸³, en los cuales

¹⁸² En este pasaje se advierte que Betanzos capta muy bien la importancia que para los Incas tenía el ser humano, ya que consideraban a cada individuo como una unidad de fuerza de trabajo.

¹⁸³ La hoja de coca crece en arbustos de climas calientes, generalmente en cejas de selva o selvas. Como la climatología es allí difícil de sobrellevar, no todo el mundo estaba dispuesto a cultivarla; por eso Ynca Yupanqui o Pachacuti enviaba a estos muchachos criados por el Estado.

valles sirviesen criando y beneficiando la *coca*. Y esto fue lo que proveyó en cuanto a lo ya dicho, y a las [mujeres] públicas mandó que fuesen pagadas.

Ordenó y mandó, considerando dos cosas que eran la ociosidad y gran presunción con que los mancebos del Cuzco se criaban, que desde que el muchacho fuese de edad de cinco años, fuese por sus padres y deudos impuesto en los trabajos y servidumbre de sus padres y deudos, y que le enviasen a traer leña y paja y a coger caracoles y hongos y a tomar pájaros y a las tierras a regar y a desatar [¿haces de paja y leña?] y a cosas del campo, mandando que los tales niños llevasen sus hondas¹⁸⁴ y *aillos*¹⁸⁵ y hachuelas en las manos, a fin que desde niños supiesen servir y estuviesen disciplinados y ejercitados y usados en sus armas para las cosas de la guerra, y que desde fuesen de edad los tales de quince años, los tales fuesen enviados a la guerra, [y que] en tiempo que guerras hubiese y guerras tuviese el Ynga, fuesen. Y las que fuesen mujeres, siendo de edad de los cinco años, desde aquella edad fuesen impuestas por sus madres a ir por agua a las fuentes, no dejándolas ir solas sino acompañadas de sus mozas; y ansimesmo que fuesen a sus labranzas a coger verduras que ellos comen, y que fuesen impuestas a guisar de comer y a hilar y tejer vestidos, así de hombres como de mujeres. Y, para que este beneficio se viese y que desto había cuidado, proveyó y señaló [a] ciertos señores que tuviesen cargo de ver cada diez días los haces de paja y leña que en cada casa así hubiesen traído los tales muchachos y así viesen los aradillos [arados pequeños] y aderezos que sus padres les hacían y si los tenían usados, y viesen si esgrimían y tiraban bien una honda y en la manera que esgrimían las demás armas, y que el padre que no tuviese cuidado de imponer al tal su hijo, fuese preso y estuviese tantos días en la cárcel. Y, para que ansimesmo las muchachas viesen y examinasen en lo ya dicho, mandó que fuesen señaladas ciertas *Cozcoynacacuna*, que dice, como decimos, ciertas matronas romanas¹⁸⁶. Y mandó que sus mismos hijos e hijas, desde aquella hora, fuesen así impuestos y doctrinados.

Ordenó e mandó que si alguno fuese tomado hurtando en tierras, do [el] *maíz* estuviese verde o seco, que el tal fuese desnudo en cueros, así hombre como mujer, la cual ropa se llevase el que así le tomase hurtando, mandando que cada uno tuviese sus guardas en las tierras.

Ordenó y mandó que si alguno hurtase a otro cualquier cosa, que fuese poca que mucha cantidad, que el tal ladrón fuese gravemente atormentado y a su dueño de

¹⁸⁴ La honda era una tira de cuero, de esparto, o de otra materia semejante, mediante la cual los Incas tiraban piedras con violencia.

¹⁸⁵ *Aillos* o *ayllos* eran bolillas asidas de cuerdas, con las que trababan los pies del enemigo y, asimismo, las empleaban para cazar fieras y aves.

¹⁸⁶ Betanzos compara el sistema social incaico con el romano, dejando una vez más testimonio de que conocía la cultura clásica.

la tal cosa hurtada le fuese vuelta la tal cosa con el doble; y si no tuviese el tal ladrón con qué lo pagar, ni tuviese por ello [para ello], que fuese dado el tal ladrón al señor cuya la cosa hurtada era por perpetuo servidor suyo y no por esclavo, porque entre ellos no se usaba tener esclavos con que tratasen y contratasen, sino servidores perpetuos ellos, y los descendientes destos tales lo eran de los hijos de los tales señores a los cuales robó. Y averiguándose ser mentira que no le hubiese hurtado, que por la tal mácula [mentira] que le hubiese puesto, haciéndole ladrón no lo siendo, que el tal que así le hubiese informado al sin culpa, diese dos, tanto que la cosa que le pedía que le había hurtado valiese [sic], y que si no tuviese otro tanto que le pagar el infamador al infamado, que el tal infamado entrase en la casa del infamador y le tomase todo lo que le hallase públicamente, y que allí le hiciese desde-cir delante de todos de lo que así le había levantado, y que le hiciese allí delante de todos un sacrificio, con lo cual fuese restituido en su honra.

Ordenó e mandó que si alguno levantase a otro testimonio y que por el tal testimonio viniese infamia al que así era levantado, que probándose ser mentira este tal testimonio, que al que tal testimonio levantase muriese por ello.

Ordenó e mandó que quien dijese mentira al Ynga en cualquier cosa que con él hablase o nueva que le trujese, que muriese por ello.

Ordenó y mandó que de a cuatro a cuatro meses se diese comida a los vecinos y señores del Cuzco para su gasto ordinario de sus casas y servicios y fiestas que así hacían, y que cada año se les diese ropa a cada uno, así para su persona como para el servicio que en su casa tenía de mozos y mozas, y que los depósitos luego fuesen llenos y mandados hinchir [llenar], mandando, ansimismo, que cada uno tuviese depósitos en su casa de lo que así cogiese de sus sementeras y de lo que así de ración se les diese, mandando que lo de un año guardasen para otro, porque si en necesidad viniesen así por guerra como por habérseles helado las comidas, tuviesen proveimiento para poderse sustentar de la tal necesidad que así hubiesen.

Ordenó y mandó que, porque el servicio de las mujeres del Cuzco y **mamaconas** era muy sucio y que los vasos y ollas y platos con que un día habían servido y gui-sado de comer en ellos, y así lo acostumbraban siempre [sic], de que se seguía haber gran suciedad, y que ansimismo estas mujeres de servicio brazos y pies y piernas traían siempre sucios, para que la limpieza destas mujeres de servicio y de los vasos, con que sólo estuviesen ansimismo [sic], que allí, luego, delante de todo el pueblo fuese traído un librito de agua pequeño, **uirqui** que ellos llaman, en el cual, delante de todos, la tal mujer, aunque fuese hija del Ynga, se lavase manos y brazos y pies, de manera que quedase muy limpia; y a esta agua, que así sucia quedase, allí en presencia de todos fuese bebida por la tal mujer y que en su persona a servicio fuese sucia [sic]. Y que este mando [orden] fuese publicado por los tales mandones, porque no hubiese excusa en las tales mujeres y **mamaconas** de servicio, diciendo que

no fueron sabedoras de tal mandato. Y ansimismo, el tal servicio y la tales sirvientas, de allí adelante fuese todo ello limpio.

Ordenó y mandó que la mujer que se hallase que hubiese sido adúltera, casada o **mamacona**, como se le probase, muriese apedreada de todos, fuera de la ciudad en cierto sitio que para ello señaló, que era en la junta de los dos arroyos que van por la ciudad del Cuzco; y como no se le probase, que el que tal testimonio levantase, muriese por ello en el mismo lugar e de la tal muerte que la tal había de morir.

Ordenó y mandó que cualquiera que entrase en la ciudad y metiese oro o plata o ropa fina, en que [aunque] fuese en joyas e arreos de su persona, que no la pudiese sacar sino dejar dentro; y si la sacase que las guardas de las puente les buscasen su ato y lo que llevaba y como le hallasen cualquier cosa de las dichas, se le fuese tomada y vuelta a la ciudad del Cuzco, lo cual fuese puesto en los depósitos.

Ordenó y mandó que ningún cacique en toda la tierra, por señor que fuese, no pudiese vestir ni traer ropa fina, ni pluma, ni andas preciaadas, ni ataduras en los zapatos de lana, sino de cabuya, si no fuese que la tal ropa o plumaje o andas le hubiese dado el Ynga por sus servicios; y el que así lo trujese, no le siendo hecha merced de ello, muriese por ello, y cualquier orejón que le topase con ello por la tierra, allí donde le topase, le ahorcase a fin de que no hubiese igualdad y fuesen conocidos los vasallos y no quisiesen ser iguales a los señores del Cuzco.

Ordenó y mandó que ninguno pudiese tener hermana propia por mujer, si no fuese el Ynga, y que nadie se pudiese casar de su autoridad [voluntad], si no fuese que el Ynga lo casase o por su mandado el tal fuese casado. Y si el primer marido desta tal mujer muriese y la tal mujer se quisiese casar, fuese casada con el pariente más cercano del marido primero, porque, si hijos le quedasen del tal marido primero, los criase como propios, y si no dejase hijos del primer marido, el segundo del mismo linaje los hiciese [los procrease] y el linaje fuese adelante y la sangre de los del Cuzco no se estragase [mezclase] con diversa nación, ni se perdiese.

Ordenó y mandó que los de su linaje y descendientes, siendo propiamente orejones de padre y madre de dentro de la ciudad del Cuzco, dijo aquesto¹⁸⁷, porque había dado ciertas hijas suyas a caciques señores y otras muchas hijas de señores de su linaje y casádoslos con ellas por traerlos a su servidumbre y dominio del Cuzco, y no se entendía [conocía] con los hijos destas esto que así mandaba, y era que trujesen una o dos plumas de halcón por señal en la cabeza, para que fuesen conocidos y tenidos y acatados por toda la tierra por sus descendientes; y que si otra cualquier persona se la pusiese la tal pluma o señal, en que [aunque] fuese del Cuzco y de los más principales, muriese por ello.

¹⁸⁷ Parece que la frase está cortada.

Ordenó y mandó que, el que **Capac** [Señor] fuese e Ynga Señor, tuviese un su lugarteniente, para que ante él viniesen con los negocios de la tierra y ansimesmo de la ciudad, porque ante el Ynga y Señor no había de parecer ninguno con ninguna ni cosa, por su grandeza y señorío, y que este tal señor le diese razón [noticia] al Ynga de los tales negocios y nuevas que ante él viniesen, para que el Ynga los despachase y fuesen proveídos con su parecer. Y mandó a este tal señor mandó que se llamase **Apo Ynga Randirimaric**, que dice señor que habla en lugar y nombre del rey.

Ordenó y mandó que de toda la redondez de la ciudad y de las partes que bien le estuviesen [estuviesen bajo su dominio], viniesen a la ciudad del Cuzco todos los hombres y mujeres con las cosas que así tuviesen de comida y otros menesteres y frutas, y en la plaza pública de la ciudad hiciesen un mercado, en la cual vendiesen y mercasen; al cual mercado puso nombre y mandó que se llamase: **Cuxipata Cato**, que dice el Placer venturoso¹⁸⁸, donde mandó que ninguna persona fuese osada a tomar cosa de las que allí trujesen a vender, si no fuese pagándolo¹⁸⁹ y con voluntad de la persona que lo vendiese, so pena de que el que así forcidamente [por la fuerza] tomase cosa alguna, públicamente fuese allí, donde lo tomase, azotado.

¹⁸⁸ Extraña que Betanzos tradujera "**Cuxipata Cato**" por "Placer Venturoso", porque "**Cuxipata**" significaba Andén o Plaza de Regocijos y el vocablo "**Cato**" o "**Catu**" tiene el sentido de Mercado; por lo tanto debería traducirse por Mercado de los Regocijos.

¹⁸⁹ Entre los Incas no existía moneda; pero pagaban sus mercancías realizando intercambio o trueque con otros productos, tales como el ají, la papa, la coca, la sal, etc.

CAPÍTULO XXII

*En que trata las cosas y leyes que ordenó y proveyó
en la disciplina de la gente de guerra y su buen proveimiento,
y de lo que así se había de hacer en las provincias que a él eran sujetas.*

Ordenó y mandó que el capitán de gente de guerra, como fuese ganando y conquistando provincias, no dejase provincia ninguna atrás de que se temiese que se le revelaría y que, como fuese ganando las provincias, fuese poniendo postas juntas unas de otras por todo el camino por do pasase, y que estas postas fuesen de los indios comarcanos y de las provincias que así pasase, y que las tales postas fuesen proveídas de la comida, que así hubiesen menester, de sus mismas provincias, haciendo y mandando que para las tales postas se hiciesen y sembrasen las tierras que los tales hubiesen menester para su sustentamiento, y que de cada provincia fuese señalado un principal que las tales postas pusiese y mudase y de diez a diez días visitasen y, si alguna posta faltase y se fuese sin mudarla, luego fuese ahorcado [el principal] en el sitio do era puesto, y el cacique de la tal provincia perdiese el señorío e mando de ella, si por su descuido y mal proveimiento la tal posta así faltase, por las cuales postas, el Ynga fuese avisado de lo que así pasase y acaeciese al tal capitán que en la guerra así andaba. Y habrán de saber que era tanta la brevedad destas postas y su caminar que en ocho días sabía el Ynga en la ciudad del Cuzco lo que se hacía en el Quito y sus provincias, que son más de trescientas leguas las que hay del Quito al Cuzco¹⁹⁰, y que el capitán que así conquistase, pusiese las insignias y traje de los de la tal provincia en sus casas y cosas de su arreo, como hombre que lo ganó, así como armas que nos [nosotros] tenemos, y que tomase [el capitán] el sobrenombre y apellido de ellos, si quisiérase, porque las provincias eran de diferentes lenguas, que los tales capitanes mandasen que los señores y naturales de las provincias, que así se juntasen, do prendiesen [aprendiesen] la lengua general del Cuzco para que se pudiesen entender dudía [sic].

Ordenó y mandó que cada capitán de gente de guerra tuviese cuidado de mandar en cada provincia, de las que así fuesen conquistando, luego que a ellas llegasen,

¹⁹⁰ Sobre mil seiscientos setenta kilómetros.

que hiciesen los de la tal provincia un **tambo** en el Camino Real¹⁹¹, **tambo** se llama aposento de gente de guerra, y en los tales fuesen puestas ciertas **mamaconas**, las cuales tuviesen cuidado de hacer y aderezar comida y **chicha** para los señores del Cuzco que por allí pasasen, así con gente de guerra, como yendo por mandado del Ynga a alguna parte; y que en estos tales **tambos** hubiese depósitos de comida, según la comida que en la tal provincia se diese y cogiese. Y que los caciques de la tal provincia tuviesen cuidado de saber si algún señor orejón salía del Cuzco e iba por el tal camino de su tierra, para que sabido que fuese por el tal cacique o caciques, les saliesen todos en sus **tambos** y provincias a le hacer todo servicio y reverencia, como a señores del Cuzco, y ellos sus tales vasallos. Y que tuviesen allí en los **tambos** indios aparejados para llevar las cargas de los tales señores, y que estos indios de carga no pasasen de **tambo** a **tambo**, y que si pasasen de **tambo** alguno, que al cacique de la provincia e **tambo**, do hubiesen pasado, le fuesen dados veinte golpes con una piedra en las espaldas, con toda la fuerza del hombre que así se los diese, porque les fuese castigo y otra vez no dejase pasar de su **tambo** los indios que así llevasen las tales cargas; y, si el tal cacique que los tornase a hacer y consentir pasar los tales indios cargados por su tierra e **tambo**, que el tal cacique fuese tenido por incorregible, y por tal fuese en el tal su **tambo** ahorcado.

Ordenó y mandó que el capitán, que llevase gente de guerra, mandase que de cuarenta en cuarenta leguas, desde la ciudad del Cuzco hasta do fuese lo postrero que llegase, fuesen hechos en los **tambos** de las cuarenta leguas fuesen grandes depósitos de todos mantenimientos, así de **maíz** como de **chuño** y **papas** y **quinua** y **ají** y sal y carne seca y pescado y ovejas en pie [vivas], y esta comida fuese para que llegada que fuese la gente de guerra, que fuese de conquistar o pacificar alguna provincia que se hubiese rebelado, le fuese dada a esta gente de guerra, desta tal comida y depósitos, lo que a cada uno le fuese necesario hasta llegar al otro **tambo**, de allí cuarenta leguas, do otro tanto se le diese. Y al espacio que había de **tambo** a **tambo**, do esta comida se les daba, llamó y mandó que se llamase **Xuco Guaman**, que quiere decir en esto: Un vuelo de halcón. Y que cada año, los caciques comarcanos destos tales **tambos**, tuviesen cuidado destos depósitos y los hiciesen hinchar [llenar] y proveer para lo ya dicho y beneficio de ello.

Ordenó y mandó que el capitán, que llevase gente de guerra, tuviese gran cuidado de llevarla [llevarla] la tal gente bien disciplinada, mandando que si alguno de los que así llevase forzase alguna mujer en cualquier pueblo por do pasase, que allí do el delito hizo el tal delincuente públicamente fuese ahorcado; y que si alguno de los que así llevase, entrase en casa de algún morador del pueblo por do

¹⁹¹ Posiblemente Betanzos dé el nombre de "Camino Real" al que iba por el Chinchaysuyo y Collasuyo, que se dirigía al norte y al sur del Tahuantinsuyo.

pasase y forçiblemente [por la fuerza] le tomase algo, aunque fuese un puño de **maíz**, que al tal le castigase conforme a lo que así hurtase. E si alguno de los que así llevase consigo y, en caminando, saliese del Camino Real un tiro de honda, al tal le fuese cortado un pie, porque se presumía deste tal que iba a hurtar; y que, si algunos desta gente de guerra, yendo por el Camino Real, entrase en algunos sembrados de **maíz** y cogiese alguna mazorca de **maíz**, que al tal le fuese cortada la mano y puesta en un palo alto en el lugar do la mazorca cogió y con la misma mazorca de **maíz** en la mesma mano, porque todos la viesén, y ansimismo de otra cualquier cosa que de los sembradores cogiesen, que si alguno yendo desta manera robase alguna oveja, fuese ahorcado en presencia de la gente de guerra, y que la tal oveja fuese desollada y el cuero de ella lleno de paja como si fuera entera, y así la colgasen del mismo palo del tal ahorcado. Y si el capitán que así llevase esta tal gente de guerra no ejecutase estos mandamientos en su gente de guerra, por el caso y desobediencia al mandado del Ynga, vuelto que fuese, aunque viniese victorioso, públicamente fuese ahorcado, y que al tal no le fuese dada sepultura, ni hecha ninguna honra.

Ordenó y mandó que en cada pueblo hubiese un hombre que fuese el más hábil y diligente que en él hubiese y de buen entendimiento y, si fuese grande el pueblo, que [en] cada parcialidad del pueblo hubiese uno señalado, y este tal o estos tales tuviesen cuidado de tener en cuenta y razón de los hombres y mujeres que cada año nacían y ansimismo de los que morían, y que tuviese cuenta zón [sic] [cuenta y razón] cada año de los de tal pueblo, y supiese la vida de cada uno y de qué vivía y qué ganados criaba y que el que criaba ganados tuviese colgadas de su puerta insignias de ello, como era alguna pata o quijada de oveja y, si criaba aves, tuviese colgadas de la puerta de la casa de su morada las plumas y huevos de ellas y, si era cazador o pescador o labrador o de cualquier otro oficio o ejercicio que tuviese, colgase a la puerta de su morada las insignias de ello. Y que este hombre, así señalado, tuviese especial cuidado de saber lo que cada uno cogía de sus tierras y el ganado que cada uno tenía y multiplico [las crias] de él, y que a cada uno tomase cuenta de lo que así aumentaba e adquiría e granjeaba, porque no hubiese ningún ocioso; y que cada uno diese tributo al Ynga y al Cuzco de lo que él tuviese. Y a este hombre, que así tenía este cuidado, mandó que se llamase **llactacamayo**, que dice oficial del pueblo y en parte mayordomo: hombre que tiene cargo del pueblo; y estos tales que tuviesen cargo de cobrar los tributos de cada uno, mandando que no tributase ninguno más de lo que buenamente pudiese dar y de lo que así ejercitase y en su tierra se diese. Y que los **llactacamayos** de los pueblos pequeños diesen cuenta a los de los grandes de la tal provincia, a do era su junta y congregación, y que estos tales mayordomos diesen cuenta y razón desto al señor orejón que en las tales provincias estaba de las cosas ya dichas y tributos. Y que este tal orejón mandase

que los hijos de cada uno de los tales de los tales [sic] pueblos y provincias, desde niños los impusiesen sus padres en las granjerías y ejercicios que sus padres tenían, porque desde niños fuesen impuestos a la servidumbre del Cuzco y no se criasen ociosos. Y que estos tales orejones tuviesen cuidado de ver los caminos y puentes que en su provincia había y que los hiciesen aderezar, si de ello tuviese necesidad, porque si el Ynga quisiese ir a la tal provincia, no tuviese necesidad en los tales caminos de se apearse de sus andas. Y que ansimesmo viese y visitase los **tambos** y depósitos de ellos, y viese lo que cada cosa era necesaria, así para la gente de guerra, como para lo que el Ynga mandase. Y que este tal señor orejón y cada uno destos, por sí, hiciese hacer en los pueblos principales, do ellos habitasen y estuviesen, muchos depósitos de muchas comidas, según que se cogían en las tales provincias, para que cuando así pasase por ellas la gente de guerra, tuviese comida y despensa y lo mismo el Ynga y su gente, si por allí viniese, porque como esto fuese hecho y estuviese así en depósitos, los naturales de la tal provincia no sintiesen molestia. Y que ansimismo, los tales orejones tuviesen cargo de mirar los límites y territorios que cada provincia tenía y que se los amojonasen; y que si alguna provincia comarcana a ella o pueblo tuviese necesidad de tierras por la demasiada gente que tuviesen, que le enviasen en pintura [en maqueta] el arte y manera de las tales tierras y provincias, para que [porque] él las quería igualar porque iguales partes [por iguales partes] y amojonárselas, enviando ante él los tales caciques de las tales provincias. Y que el Ynga que [y] orejones, que así tuviesen cargo de las tales provincias, mirasen el espacio que había desde las provincias do estaban hasta el Cuzco y, de los despoblados que en medio de las provincias do estaban hasta el Cuzco hubiesen, hiciesen hacer casas para en que se aposentasen los que los tributos trujesen; y estos tributos se trujesen de año en año.

Ordenó y mandó que en las provincias, y en los pueblos principales de ellas, hubiese ciertas casas señaladas y en ellas fuesen puestas cierto número de doncellas vírgenes y que éstas fuesen mujeres del Sol y que cada día tuviesen cuidado de dar de comer y sacrificar al Sol. A las cuales provincias envió este Señor muchos ídolos en que las gentes de las tales provincias adorasen y sacrificasen, bien así como él los había hecho en la ciudad del Cuzco, [los] cuales sacrificios se habían de hacer en estas tales provincias a los ídolos, bien así como en el Cuzco se hacían delante de los ídolos. Y que los bultos del Sol, que así [a] estas provincias envió, mandó que fuesen puestos en aquellas casas do aquellas **mamaconas** eran y que fuesen hechos depósitos de comidas y de ropas y les fuesen señaladas tierras para este servicio del Sol y proveimiento destas **mamaconas**, de todo lo cual se nombrase [que era] del Sol; e ansimismo fuesen hechas otras casas do fuesen puestas otras **mamaconas**, éstas hijas de señores y doncellas, las cuales se nombrasen mujeres del Ynga, e ansimismo les fuesen señaladas tierras y hechos depósitos de todos proveimientos, para el beneficio

de todo lo cual e solicitadores de ello fuesen señalados ciertos hombres del pueblo, y que los que así tratasen e contratasen con las tales **mamaconas**, los unos y los otros y las guardas que de ellas tuviesen cuidado, fuesen indios capados; de todo lo cual tuviese especial cuidado de mandar que así se hiciese y guardarse aquel señor orejón que con ellos estaban.

Ordenó y mandó que cada año saliese un señor principal de la ciudad del Cuzco, hijo del Ynga, a ver y visitar estas provincias y el tratamiento que era hecho a los naturales de las tales provincias por los señores orejones, que así tenían cuidado e cargo de ellas, como por los caciques de las tales provincias, y que si el tal señor hallase culpado a cualquier destos orejones o caciques, les diese el castigo que le pareciese que merecía e quitase estos tales y pusiese otros de su mano.

Ordenó y mandó que los capitanes que fuesen a conquistar tierras y provincias, que luego que la provincia y tierra conquistasen, que hiciesen entender a los caciques de las tales provincias y pueblos cómo el Ynga los enviaba a conquistar e la ciudad del Cuzco e que ya eran vasallos del Ynga y que ya no eran señores de las tales provincias, sino el Ynga que era Solo Señor, y que por su mano les había de dar las mujeres y repartir las tierras; y que si él no viniese a esto, que vendría un hijo suyo a hacerlo u otro señor del Cuzco que lo hiciese por su mandado en su lugar. Y que les dijese cómo habían de servir y tributar al Ynga, de allí adelante, de todos los géneros de cosas que en sus tierras así tuviesen y beneficiasen.

Ordenó y mandó que en las provincias más cercanas a las puentes, los capitanes que iban a la guerra mandasen que fuesen puestos hasta cuarenta o cincuenta indios, los cuales mirasen y guardasen la puente de diez en diez; y que estos hiciesen sogas de cabuya y maromas, allí do la puente guardasen, e crisnejas de aquellas varas, porque cuando así las puentes tuviesen necesidad de ser adobadas [reparadas] tuviesen allí todo recaudo e aparejo, y las tales guardas no estuviesen ociosos.

CAPÍTULO XXIII

*En que trata de la edad que tenía Ynga Yupangue
al tiempo que hizo las leyes de los hijos y hijas que tenía,
y viendo que ya era razón envió a sus hijos a conquistar.*

Como entrase Ynga Yupangue en consulta con los suyos para dar orden en las leyes que ya habéis oído, dicen que estuvo en hacerlas y constituir las y darlas a entender a aquellos señores y [por] tiempo y espacio de un mes, en el cual dicho tiempo cada día ordinariamente entraba con ellos en consulta, en la cual estaba desde haber comido hasta ser hora de cenar; en los cuales acuerdos hizo y ordenó las leyes que así habéis oído y otras muchas más, de las cuales dicen no se acordar, más de que dicen que eran muy muchas más, y la falta de letras, de que ellos carecen, no les da más memoria para que se acuerden. Y la orden y manera que tuvo en darlo a entender a los suyos dicen que es la siguiente: que hizo traer unas sartas de cuentas largas y que, siendo allí las tales cuentas, que él mismo diciendo las razones que en cada ley de las que constituía, apartaba las cuentas que se encerraban en cada parte de la tal razón e ley e constitución que así hacía¹⁹². Y, esto así hecho, llamaba a aquellos señores, uno a uno, y enseñábase las tales constituciones por la cuenta de las cuentas, y así ellos las entendieron, así por decírselas él de palabra, como por la cuenta de las cuentas; y así, en aquellos treinta días él las constituyó y dio a entender a los suyos. Y que en el tiempo que estas ordenanzas y constituciones constituyó Ynga Yupangue, que era de edad de setenta años, y que en este tiempo tenía trescientos hijos y hijas chicos y grandes: doscientos machos y cien hembras; y no es de maravillar que entonces tuviese tantos hijos e hijas, porque no tenía número las mujeres que tenía todas, las cuales las había habido doncellas¹⁹³. En el cual tiempo eran ya hombres Yamque Yupangue¹⁹⁴ y Amaro Topa Ynga y Paucar Usno y otros tres o cuatro, y todos los demás eran niños y muchachos. Y,

¹⁹² Posiblemente Betanzos, aunque no diga el nombre de las cuentas largas, se esté refiriendo a los **quipus**.

¹⁹³ Todos los Incas tenían una mujer principal: la **Coya** o **Pihuihuarmi**, de quien era hijo el heredero del trono; pero además tenían gran número de concubinas que eran muchachas muy jóvenes; por lo cual no es de extrañar que procrearan tan gran número de hijos.

¹⁹⁴ Ver Introducción, nota 53.

viendo Ynga Yupangue que era razón que sus hijos, pues eran ya hombres, hiciesen obras de tales y conquistasen lo demás y de allí [que de allí] adelante había de do él había llegado e conquistado, para lo cual mandó juntar los suyos; a los cuales, como fuesen juntos, díjoles lo que ansí tenía pensado y ordenado y cómo quería enviar [a] sus hijos e [a] algunos de ellos que fuesen y conquistasen por la provincia del **Collasuyo**. Los cuales dijeron que eran bien lo ansí por él acordado; que ellos estaban prestos e obedientes para hacer lo que ansí les mandase, y que nombrasen de ellos los que habían de ir [a] la tal jornada y los señores de sus hijos en cuya compañía ellos habían de ir. Y luego, el Ynga dijo que los que habían de ir [a] la tal jornada, de sus hijos que eran: Amaro Topa Ynga y Paucar Usno, y los que de ellos habían de ir que habían de ser seis señores; y luego allí los señaló de los que allí en la junta eran, e ansimesmo nombró el número de la gente que habían de llevar, que fueron cien mil hombres de guerra: los cincuenta mil habían de ser de la provincia de **Collasuyo** y los otros cincuenta de los demás pueblos e provincias. Y luego que salieron de su consulta, luego enviaron a los pueblos e provincias a que viniese la gente de guerra, y [fue] nombrada, a la cual dieron de espacio tres meses; y ansí los orejones, que en las provincias estaban, como vieses el mandado del Ynga, luego dieron orden en mandar juntar la gente de guerra que ansí les fue mandado, la cual, como fuese junta, luego se partieron para la ciudad del Cuzco con ella, a la cual llegaron en el tiempo que les fue mandado con todos sus aderezos y proveimientos y armas necesarias y todo lo que ansí les fue mandado. E luego el Ynga, como viese la gente de guerra allí, mandó a sus dos hijos: Amaro Topa Ynga y a Paucar Usno, que tomasen aquella gente y que fuesen y descubriesen y conquistasen hasta donde les pareciese; y dándoles proveimiento necesario a ellos y a los demás señores, y hechos los sacrificios y ceremonias que ellos acostumbraban a hacer cuando ansí se partían a las tales jornadas, se partieron por la provincia de **Collasuyo**. Los cuales fueron conquistando e ganando hasta llegar a la provincia de los **Chichas**, donde como allí llegasen, los señores de los **Chichas** tenían hecho cierto fuerte, en el cual fuerte todos ellos estaban metidos esperando a estos hijos del Ynga; el cual fuerte tenían cercado de una cava [foso] muy honda, la cual cava tenían llena de muy mucha leña y, como llegasen Amaro Topa Ynga y Paucar Usno con su gente sobre ellos, pusieron su cerco. Como [cuando] los **Chichas** se vieron cercados, pusieron fuego a la cava e leña que en ella estaba y parescióle a Paucar Usno que aquella fuerza [fortaleza] de aquella cava, que ansí estaba ardiendo, que la podría saltar y ir a pelear con los señores **Chichas**; el cual, como estuviese con esta determinación, púsose en ello y, al saltar el foso, cayó el Paucar Usno en el fuego de la cava y, no le pudiendo socorrer su gente, quemóse en el fuego. Y, como éste fuese ansí quemado, quedó con la gente de guerra Amaro Topa Ynga, el cual dicen que se estuvo allí teniendo cercados [a] los **Chichas** tanto tiempo que por falta de mantenimientos

los **Chichas** se le dieron, y así hubo victoria de ellos. Y, prendiéndolos a ellos, juntamente con los demás que hasta allí tenía presos, se volvió a la ciudad del Cuzco, en la cual entró triunfando, donde halló a su padre Ynga Yupangue, al cual dio los presos que traían, a los cuales les fueron vestidas las vestiduras coloradas y con las borlas que ya habéis oído; y fueron echados en las cárceles de las fieras, donde dicen que fueron comidos parte de ellos, entre los cuales fueron comidos dos señores **Chichas**, los cuales les habían dado la orden de la cava de fuego donde fue quemado Paucar Usno, hijo de Ynga Yupangue. Y, pasados tres días que estuvieron en las casas de las fieras, los que así habían quedado vivos, fueron mandados sacar, y el Ynga mandó que fuesen traídos ante él y, como así los viese, recibiólos bien e hizo mercedes, y ellos juraron de ser leales al Sol y al Ynga e al Cuzco, e mandóles que el cuerpo quemado de su hijo, que así ante él habían traído, fuese tornado a llevar a las provincias de los **Chichas**, do así había sido quemado, la cual se llamaba **Nasauacollo**. La cual provincia dio y hizo merced de ella Ynga Yupangue a este su hijo quemado, con el cual cuerpo fueron muchos señores y señoras del Cuzco acompañándolo y para que con el cuerpo residiesen el tiempo que allá viviesen; el cual cuerpo fue tenido en la provincia ya dicha en mucha veneración, y toda la provincia le servía como si vivo fuera con todo lo que en ella había y así, cada mañana, traían a este cuerpo a sacrificar muchos corderos y ovejas y aves y **maíz** y venados y frutas y panales de miel y cántaros de miel y de todas las cosas e cazas que podían haber. Todo lo cual le traían así delante y, como si vivo fuera, le rogaban con mucha eficacia e importunidad que los recibiese y comiese. Y no se partían de allí hasta que salía un señor del Cuzco, que para aquello había ido con el cuerpo, el cual señor luego allí mandaba traer mucha leña labrada [tallada] y en ella hechas muchas pinturas, la cual era labrada aposta para aquello, con la cual mandaba hacer allí delante del bulto, en un brasero de oro, un fuego grande, en el cual quemaban la cantidad que a ellos les parecía que bastaba y, siendo ya quemado, se iban los señores **Chichas** mostrando que iban muy contentos; y iban diciendo, que su señor Paucar Usno había comido e aceptado su servicio. Y, esto hecho, tornaban a entrar, así como de primero, otro tanto servicio y comida de las cosas ya dichas, para que fuese repartida a las mujeres y hijos de este señor Paucar Usno y a todo el demás servicio y señores y señoras del Cuzco que allí con él eran; todo lo cual se hacía desde entonces hasta que los señores [españoles] entraron en la tierra.

CAPÍTULO XXIV

*Que trata de cómo Ynga Yupangue envió a conquistar
[a] otros dos hijos suyos por la provincia de **Chinchasuyo**
y de las cosas que les acaeció a estos dos hijos del Ynga en esta jornada.*

Después que hubo despachado Ynga Yupangue [a] los señores **Chichas** con el cuerpo de su hijo Paucar Usno, a quien él mandó que sirviesen, mandó juntar su gente de guerra, y junta, mandó a su hijo Yamque Yupangue que tomase aquella gente y que fuese con ella por la provincia de **Chinchasuyo** y conquistase hasta donde pudiese y que llevase [a] uno de sus hermanos, el que a él más le pluguiese [pareciése], porque este Yamque Yupangue era [el] hijo mayor de Ynga Yupangue y a quien él más quería y en quien él pensaba dejar en lugar de su persona después de sus días. Y dicen que Yamque Yupangue escogió entre todos sus hermanos a un hermano suyo que se llamaba Capa Yupangue, el cual dicen que sería de edad de quince años; y, estando todo su menester aderezado [preparado], se partió Yamque Yupangue llevando consigo a Capa Yupangue. Los cuales, como así saliesen, fueron derechos a la provincia de los **Soras** que su padre había ganado y sujetado y, desde allí, comenzó Yamque Yupangue a ganar y conquistar hasta llegar a Caxamalca [Cajamarca]; y, pareciéndoles que era razón de dar la vuelta, dejando todo recaudo de gente de guerra y todo proveimiento para la conservación de lo que hasta allí habían ganado, se volvieron por los valles de los **Yungas**¹⁹⁵, por donde dicen que venía Yamque Yupangue mirando el arte de los valles e las frutas y gente de ellas. Y, considerando que en torno de la ciudad del Cuzco había sitios y valles donde las tales frutas e comidas y proveimientos se pudiesen dar y beneficiar, y hecha por él la tal consideración, mandó que de cada valle, los caciques de los tales valles le diesen cada uno de ellos un principal con ciertos indios, los cuales sacasen de sus tierras de todas las semillas, así de frutas como de las demás comidas y proveimientos; y así sacó y trujo consigo a la ciudad del Cuzco estos tales **Yungas**¹⁹⁶, en la manera ya dicha, en la cual ciudad entraron triunfando de los pueblos y provincias que

¹⁹⁵ **Yungas** se denomina en el cono sur americano a los valles situados en regiones de costa o tierras bajas, como en el caso de las Yungas de Bolivia.

¹⁹⁶ Betanzos llama "**Yungas**" a hombres y mujeres oriundos de estos valles o regiones bajas.

ansí habían ganado y sujetado. Y su padre Ynga Yupangue lo recibió y pisó las cosas que ansí traían y dijo que fuesen hechos los sacrificios e idolatrías que en tal caso solían hacer, como ya la historia os ha contado. En la cual ciudad se estuvo holgando Yamque Yupangue con su padre y los demás sus hermanos y deudos en sus fiestas y sacrificios e idolatrías tres años; y puso en los valles de entorno de la ciudad del Cuzco los **yungas mitimaes** ¹⁹⁷.

¹⁹⁷ Como el texto indica, los **mitimaes** o **mitmacunas** eran hombres que, por dominar determinadas técnicas agrícolas, eran trasladados por los gobernantes a otros lugares para que las pusieran en práctica y aclimatasen en zonas lejanas cultivos considerados básicos en la dieta andina.

CAPÍTULO XXV

*En que trata de cómo Yamque Yupangue tornó a volver a su conquista,
y de las cosas que en ella le acaeció.*

Siendo pasado el tiempo de los tres años que Yamque Yupangue se había holgado con su padre Ynga Yupangue, dijo Yamque Yupangue a su padre que le parecía que era bien tornar a su conquista y pasar adelante, y pareciéndole a Ynga Yupangue que decía bien, luego mandó que se juntase la gente de guerra y, como ya fuese junta, mandó Ynga Yupangue a su hijo Yamque Yupangue que llevase consigo en aquella segunda vez [a] otro de sus hermanos y que le dejase a Capa Yupangue, porque la intención de Ynga Yupangue era que sus hijos desde niños fuesen impuestos en las cosas de la guerra por su hijo mayor Yamque Yupangue, porque si él muriese quedase acompañado de sus hermanos, los cuales ansimismo supiesen de las cosas de la guerra, para que si alguna provincia se les rebelase después de sus días, tuviese su tal hijo hermanos con quien la ir a conquistar y poner en su dominio; de la cual vuelta dicen que escogió para llevar así consigo a su hermano Topa Ynga Yupangue. Y, llevando su gente como debía y con lo necesario para su jornada, se partió de la ciudad del Cuzco, donde llegado que fue a Caxamalca, do su gente había dejado en guarnición [sic]; y, como allí fuese, tomó la gente que así allí había dejado y juntándola con la demás que él así llevaba, se partió de allí, de donde fue conquistando él y su hermano Topa Ynga Yupangue todos los pueblos y provincias que así hallaban, así por la sierra como por los llanos. En la cual jornada conquistaron todos los **Guancavilcas**¹⁹⁸ y Serranos y **Yungas** hasta llegar a la provincia de Cañaripampa¹⁹⁹, do son los **Cañares**; donde, como allí hubiesen llegado, parecióle a Yamque Yupangue que su padre era ya de gran edad y que mediante andar ellos en la guerra sería posible morir y no hallarse ellos a su muerte, porque tuvo nueva que estaba algo enfermo. Y, esto considerado, dejando todo recaudo y gente de guerra con capitanes y señores del Cuzco, cuales a ellos les pareció, para que guardasen y sustentasen todo aquello que así habían ganado hasta que del Cuzco a los tales capitanes otra cosa les fuese mandada. Todo lo cual, así

¹⁹⁸ Los **Guancavilcas** o **Huancavelicas** constituían una etnia al sur de Tumbabamba, que era el norte del **Tahuantinsuyo**, hoy territorio de Ecuador.

¹⁹⁹ Cañaripampa o Cañaribamba daba nombre a la provincia de los **Cañaris**, al norte del **Tahuantinsuyo**, también es ahora un territorio perteneciente a la actual república de Ecuador.

hecho y proveído, tomando la gente que les pareció que les bastaba, se volvieron de su jornada, en la cual jornada había aprobado tan bien Topa Ynga Yupangue, que hizo cosas como si fuera de treinta años o más; el cual había salido de la ciudad del Cuzco a esta conquista de edad de veinticinco años, en la cual habían tardado en conquistar y sujetar las tierras y provincias ya dichas, desde que del Cuzco salieron hasta que a él tornaron, cinco años. Y, vueltos que fueron, entró Yamque Yupangue y Topa Ynga en la ciudad del Cuzco; los cuales entraban ambos juntos y cada uno de ellos en sus andas, muy ricas y muy bien aderezadas, con mucho oro y de muchas pinturas, siendo llevados en estas andas, ya dichas, en hombros de caciques y principales y señores al Cuzco sujetos. Y, como Ynga Yupangue tuviese nueva que sus hijos entraban triunfando y que traían por delante de sí los caciques y señores que así habían preso y sujetado en la tal jornada, según que ya ellos lo habían de uso y costumbre, salióslos a recibir su padre Ynga Yupangue; y, como los viese así entrar y que traían tantos señores por delante de sí prisioneros, y supiese la gran cantidad de tierras y provincias que habían sujetado, holgóse mucho. Y, como llegase a do los hijos venían, apeáronse de las andas ambos y [los] dos hicieron parar a toda la gente; e así llegó su padre y, como llegase a ellos, Yamque Yupangue hizo su acatamiento a su Señor y padre, bien así como ellos lo habían de uso y de costumbre, cuando así de la tal jornada llegaban. Y, esto hecho, rogó Yamque Yupangue a su padre, hablándole con mucha reverencia e humildad, que recibiese aquel servicio y le quisiese pisar las insignias, que así traían, en la manera que ya la historia os ha contado que era su usanza y costumbre. Y el Ynga dijo que se holgaba mucho de ello, y para que entendiesen que él aceptaba el servicio y que era verdaderamente su hijo, llegóse a él y abrazóle y besóle en el carrillo, y lo mismo hizo el hijo a él. Y, esto hecho y tomando Ynga Yupangue la borla que tenía sobre su cabeza, púsola a su hijo encima de la suya, y luego mandó a los señores que allí presentes estaban que le obedeciesen y acatasen y reverenciasen, como a su tal **Capac** y Señor que era, y que luego diesen orden para hacer las fiestas y sacrificios y ayunos y ceremonias, que ellos en tal caso solían hacer; lo cual se había de hacer después de hechos los sacrificios y ceremonias que del triunfo con que así sus hijos entraban se hiciese. Y, luego esto proveído, los señores del Cuzco y los demás hermanos [a] Yamque Yupangue le dieron obediencia como a tal **Capac** y nuevo Señor. Y, esto así hecho, luego le fue traída otra borla y atadura de cabeza a Ynga Yupangue; así metiéndose en medio de sus dos hijos [Ynga Yupangue], mandólos entrar en sus andas [y] entró juntamente con ellos en la ciudad y bien así como si él hubiera venido [de] la tal jornada [y] por querer honrar a sus hijos, hizo él el sacrificio al Sol y a los ídolos, y luego los hijos se lo hicieron a él. Y así, desta vez se estuvo Yamque Yupangue con su padre otros tres años holgándose y regocijándose con él, que como era ya viejo, por darle aumentación de vivir, procuraba darle todo contentamiento y buscarle cosas y ejercicios con que él más se recrease y tuviese contentamiento.

CAPÍTULO XXVI

*En que trata de cómo volvió otra vez Yamque Yupangue a su conquista
y de las tierras y provincias que desta vez sujetó,
y lo que le acaeció en esta jornada y del nacimiento de Guayna Capac.*

Pasados que fueron los tres años, que ya la historia os ha contado, viendo Yamque Yupangue que su padre tenía buen sujeto [cuerpo] y ser para vivir más tiempo del que él pensaba, y viendo que era ya justo tornar a su conquista, dijo a su padre que le parecía que debía de tornar a su ejercicio de guerra y demanda que así llevaba, porque llevaba gran noticia de que había de allí adelante, do había llegado, mucha muy gran cantidad de tierras y gentes y provincias. A lo cual el padre le respondió que él era su hijo y que le había parecido muy bien lo que ansí le decía y que diese orden en ello y que considerando el tiempo en todo lo que hiciese, siempre procurase brevedad. Y ansí, Yamque Yupangue dijo a su hermano Topa Ynga Yupangue, y a los demás capitanes que consigo pensaba llevar, que juntasen la más gente de guerra que tuviesen y se aderezasen, porque quería tornar a volver a su empresa y conquista, y que la gente de guerra que ansí llevasen de aquella vez, y todos los del Cuzco que ansí con él saliesen, que todos llevasen sus mujeres y los demás menesteres de sus casas y cosas que ellos mejor les estuviesen, excepto comida, porque desto él tenía dado por el camino por do habían de ir gran orden y proveimiento para lo necesario, porque no sabía a dónde había de llegar él y ellos aquella vez que ansí iban. Y haciendo juntar la gente de guerra, que le pareció que bastaba, se despidieron de su padre, el cual les dijo que él les avisaría por las postas lo que le sucediese, ansí en su salud como en todo lo demás. Y ansí se salió de la ciudad del Cuzco Yamque Yupangue llevando consigo como de primero a su hermano Topa Ynga Yupangue; los cuales caminaron por sus jornadas hasta llegar a Tomebamba ²⁰⁰, donde como allí llegasen, hallaron los suyos buenos y con todo recaudo y sin les haber sucedido cosa. Y desta vez, dicen que al salir del Cuzco Yamque Yupangue dio por mujer a su hermano Topa Ynga Yupangue una hermana

²⁰⁰ Tomebamba o Tumipampa era la ciudad más importante de la nación **Cañari**. Refiriéndose a sus edificios, Cieza de León dice: "...eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y a donde había los mayores y más primos edificios" (1553, Cap. XLIV, 198).

propia suya de ellos, la cual era muy querida de su padre Ynga Yupangue, hermana menor de ellos y de otra hermana mayor, que ansimismo su padre había dado por mujer a este Yamque Yupangue cuando la borla le diera, como era su uso y costumbre; la cual hermana que así diera por mujer a Topa Ynga Yupangue se llamaba Mama Ocllo. Y, como llegasen a los **Cañares**, dada orden a su gente, se partieron de allí y fueron conquistando y sujetando entrambos hermanos todo lo que por delante hallaban por delante en su conquista hasta que llegaron a la provincia que dicen de y a Guarcocha²⁰¹ [...] leguas adelante de la ciudad del Quito que es [...] de la ciudad del Cuzco [sic]²⁰². En la cual conquista estuvieron tres años; y en fin destos tres años andando en lo ya dicho, llególes un mensajero de la ciudad del Cuzco, el cual les dijo que su padre Ynga Yupangue le enviaba a ellos a que les enviaba a decir que él quería ya descansar e irse con el Sol, su padre, que luego, donde aquella posta les hallase, se volviesen ambos hermanos juntos. E, oída la nueva por Yamque Yupangue, apartó de su gente la que le pareció y que les bastaba para volverse, y la demás gente que tenía mandóla quedar en la ciudad del Quito y que poblasen la que a él le pareció en la ciudad y la demás en torno de ella, y fortaleciendo con ella las fuerzas y fuertes que a él le pareció, mandó a los naturales del Quito, y a los demás comarcanos y provincias de entorno de él y de los **Guancabilcas** y **Cañares** y **Yungas** [que] les diesen quince mil indios, los cuales así saliesen a él por el camino por do iba y que fuesen mancebos casados con sus mujeres y cosas y semillas de sus tierras, para que [porque] los querían poner por **mitimaes** en los valles y redondez del Cuzco, **mitimaes** dice gente poblada de una provincia en otra. Y luego, los del Quito y de las provincias entorno de él, le dieron los indios que así les cupo para poner por **mitimaes** en la manera ya dicha y luego, enviaron a los demás pueblos y provincias de donde él había señalado que le habían de salir los demás. Y, esto así hecho y proveído, se partieron él y su hermano de la ciudad del Quito a la ciudad del Cuzco, en la cual entraron triunfando [como] la vez pasada, que ya habéis oído, y pusieron delante de su padre todo el despojo y cosas que así traían, el cual estaba ya muy viejo y que le temblaban ya los brazos y que no se podía ya tener en pie de viejo y que ya no tenía diente ni muela. Y, como Ynga Yupangue hubiese delante de sí a su hijo Yamque Yupangue, holgóse mucho, y Yamque Yupangue le dijo la conquista que había hecho y cómo le pareció que debía de dejar la gente que así había llevado poblada en Quito y sus provincias, porque estuviese a recaudo y por ser tan atrasmano [alejada] del Cuzco, porque había del Cuzco allá ciento y cincuenta topes y más de camino, que

²⁰¹ Debe ser Yaguarcocha que significa Lago de Sangre.

²⁰² En el manuscrito de Palma quedan espacios vacíos que nosotros señalamos con [...]; en ellos faltan palabras, por tanto hay frases incompletas, seguramente porque el copista no entendió esos vocablos.

como ya habéis oído es cada topo legua y media²⁰³; y ansimismo, [le dijo que] le pareció que debía traer quince mil hombres, todos mancebos y casados, para poner por **mitimaes** en la redondez del Cuzco y que todos traían las semillas de los mantenimientos que en sus tierras había. E Ynga Yupangue le respondió que había hecho muy bien y que él estaba ya para descansar y que se quería ir con el Sol; que tuviese gran cuidado de sus tierras y señorío, porque le hacía saber que temía que después que él muriese se le rebelaría toda la tierra. Y Yamque Yupangue le dijo que también era él viejo y que quería antes que él muriese dejar la borla y el Estado a quien a él le pareciese. Ynga Yupangue le dijo que la diese a un su nieto, hijo del mismo Yamque Yupangue, el cual había habido Yamque Yupangue en aquella su hermana que le había dado por mujer Ynga Yupangue cuando la borla le diera, el cual muchacho ansimismo se llamaba Yamque Yupangue como su padre. Y a esto respondió Yamque Yupangue que su hijo no era de edad y que era muy niño y que le parecía que la debía de dar a su hermano Topa Ynga Yupangue, que con él había ido, el cual la merecía mejor que otro ninguno, el cual aún no era llegado, porque se había quedado atrás con su mujer, Mama Ocllo, la cual le había parido un hijo en Tomebamba, y que era muy bonito y que se le parecía infinito a él; que no podía dejar de salir buen varón, pues había sido engendrado y nacido en la guerra. E, oído por Ynga Yupangue lo que su hijo Yamque Yupangue le decía, holgóse mucho de ello y en decirle que tenía aquel nieto; y, tomándole voluntad de verlo, mandó luego que fuesen en posta a decir a Topa Ynga Yupangue que viniese con toda la brevedad y trujese con él el niño, su hijo, e a su madre. Y, esto así despachado y hechos los sacrificios y solemnidades del triunfo, Yamque Yupangue mandó aderezar a los señores del Cuzco todo lo necesario para las fiestas y sacrificios que se habían de hacer llegado que fuese Topa Ynga Yupangue²⁰⁴.

²⁰³ Efectivamente, el topo era una medida itineraria equivalente a legua y media de longitud; algo menos de ocho kilómetros y medio.

²⁰⁴ Pachacuti y Yamque Yupangue consideraron que este niño era idóneo para ser Ynga, puesto que por haber sido concebido y nacido en la guerra, sería un guerrero **hanan**, como ellos.

CAPÍTULO XXVII

*En que trata de cómo fue nombrado Topa Ynga Yupangue por Capac
y lo mismo de cómo fue nombrado por Capac
y lo que quiere decir este nombre Capac.*

Llegado que fue Topa Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco y su mujer, Mama Ocllo, luego como llegó fuese derechamente donde su padre estaba, al cual como a él llegase hizo su acatamiento, y llegóse a él y besóle en el carrillo y lo mismo hizo su mujer, Mama Ocllo, y hija del mismo Ynga Yupangue, a la cual mujer mandó Ynga Yupangue que se fuese a la casa y aposento donde estaban las demás sus hermanas doncellas, bien así como ella antes solía estar en compañía de ellas, y que así estuviese; e al niño, que así traía, mandó que se lo trujesen allí delante, el cual, como lo viese, tomólo en sus brazos y como así lo tomase dijo así: “**cainoc aprandicanga: caiño caprandicachun**”, que dice: “Éste será en lugar de mi persona, éste sea en lugar de mi persona”. Y visto por Yamque Yupangue la voluntad de su padre, levantóse de su silla, y en presencia de su padre y de los demás señores que allí estaban, tomó a Topa Ynga Yupangue por la mano y llevólo junto a do su padre estaba; y, como ya estuviere allí, tomó la borla que él mismo traía sobre su cabeza y púsosela [a] Topa Ynga Yupangue encima de la suya, y mandó poner la silla de Topa Ynga Yupangue junto a la de su padre, donde como allí fuese, su padre le mandó que se sentase y, ya que fue asentado, díjole Yamque Yupangue que jurase, según que era su uso y costumbre de ellos, que sería obediente al Sol y que no pondría sujeción sobre los señores del Cuzco y que labraría las tierras del Sol y que haría guerra a los que contra el Cuzco viniesen y que miraría el bien de la ciudad y de su república y lo demás de toda la tierra en la orden que su padre Ynga Yupangue la había puesto. Y, haciéndole hacer esta jura y todo lo ya dicho, mandó Ynga Yupangue que le sacasen a su hija, Mama Ocllo, la que antes había mandado meter allá dentro; la cual habían vestido en la manera que para tal caso se requería, la cual salió con ropas, según su traje, labradas de oro y lana fina, bien así como si doncella fuera. Y Yamque Yupangue, como la viese allí traer, y bien así como si fuera el padre de la moza, la tomó por la mano y dióla a Topa Ynga Yupangue, pidiéndole primero que la quisiese recibir por mujer y haciéndole los ruegos que sus padres le hicieran si fueran personas de menos calidad

que él, porque era costumbre usada entre ellos. Topa Ynga Yupangue dijo que sí quería, y luego, se levantaron los señores de la ciudad y Yamque Yupangue, primero que todos ellos, y hicieron su acatamiento y reverencia como a su tal Señor y **Capac** y luego, fueron hechos los sacrificios acostumbrados al Sol y a los bultos de los señores pasados, sus abuelos. Y, estando obedecido Topa Ynga Yupangue de los señores del Cuzco por **Capac** y Señor, mandó Ynga Yupangue que, en fin de estas fiestas, tenía ordenado de hacer otra fiesta solemne, que aderezasen para ella; todo lo cual fue así hecho y aderezado, [y] se juntaron los señores y, siendo así juntos, díjoles que la fiesta que él quería hacer, que era nombrar antes de su muerte Señor [sucesor] que quedase en lugar de Topa Ynga Yupangue después de sus días y suyos. Y, esto así [oído], los señores le dijeron que ellos tenían todo proveimiento y recaudo, que nombrase a quien quisiese. Y luego le trujeron allí a aquel niño, que había habido en la guerra Topa Ynga Yupangue en su hija Mama Ocllo; y, traído ante él, y en presencia de todos los señores del Cuzco, tomó una borla y atadura de cabeza, hecha a la medida de la cabeza del niño, y púsosela al niño en su cabeza, la cual era hecha según la que él tenía en su cabeza, que era la insignia de Rey y Señor. El cual niño, al tiempo que le fue puesta la borla, era de edad de seis meses y, como tuviese la borla puesta, dijo Ynga Yupangue que le pudiese él el nombre que había de tener y que a él le parecía que mejor le estuviese; el cual Yamque Yupangue dijo que le nombraba Guayna Capac, y que así se nombrase. Lo que quiere decir Ynga, dice propiamente Rey, y así llaman a todos los orejones del Cuzco e a cada uno de ellos, y para diferenciar de ellos al Ynga llámanle **Capac** Ynga, o cuando le quieren hablar, que dice Solo Rey y cuando le quieren dar mayor dictado que Rey, llámanle **Capac**. Lo que quiere decir **Capac** presuma cada uno que quiere ser, que lo que yo entiendo de ello es que quiere decir un dictado mucho más mayor que Rey, y algunos que no entienden el hablar, parándose a considerar qué quiere decir Guayna Capac, en resolución de lo que así han pensado dicen que dice Mancebo Rico, y no lo entienden, porque si dijera **capa** sin ce postrera, tenían razón porque **capa** dice rico, y **capac** con c dice un dictado mucho más que Rey²⁰⁵. E así le puso Yamque Yupangue, cuando así le fue dada la borla de este niño, Guayna Capac, y cuando ellos quieren decir como nos decimos los emperadores o monarcas, dicen ellos **capacuna**²⁰⁶; así que esto es lo que quiere decir **Capac**, según que yo de ello entiendo y de su hablar. Y, esto así hecho, mandó Ynga Yupangue a Topa Ynga Yupangue y a Mama Ocllo,

²⁰⁵ En este pasaje se ve claramente el dominio que Juan de Betanzos tenía del **quechua**, pues hasta advierte la diferencia de si las palabras llevan una letra más o carecen de ella.

²⁰⁶ Como ya se ha visto antes a lo largo del texto, en **quechua**, el plural se construye con el vocablo "cuna".

porque éstos eran padres de Guayna Capac²⁰⁷, que ellos hiciesen los ayunos y sacrificios en nombre del niño, según que el niño los hiciera si fuera hombre; y así los hicieron. Y, esto hecho, tomó Ynga Yupangue a aquel niño, su nieto, en los brazos y llevándolos al viejo y al niño encima de cierto escaño, los metieron en su aposento de donde nunca más el viejo salió, criando a su nieto Guayna Capac. Y, esto ya hecho y siendo ya pasados dos años que había que estaban en la ciudad del Cuzco holgando, Yamque Yupangue proveyó por gobernador del Quito y sus provincias [a] un señor de los de la ciudad del Cuzco, que a él le pareció que era de toda fidelidad y buen entendimiento.

²⁰⁷ De la historia contada por Betanzos, se deduce que Guayna Capac nació cuando Topa Ynca Yupangue tenía unos treinta y cinco años.

CAPÍTULO XXVIII

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue salió de la ciudad del Cuzco a conquistar la provincia de los **Andes** y cómo sujetó todo lo más que de ella pudo sujetar, y de las cosas y casos que allá le acaecieron.*

E, viendo Yamque Yupangue que su hermano Topa Ynga Yupangue era ya Señor y que había mucho tiempo que en el Cuzco estaban ociosos y que no se sabía de la provincia de **Andesuyo**, y pareciéndole que sería bien que su hermano Topa Ynga Yupangue se partiese con su gente de guerra y fuesen en demanda desta provincia y su gente, y que viese qué arte de tierra era; y esto así pensado, estando los dos juntos, un día dijo el Yamque Yupangue a Topa Ynga Yupangue que ya era Señor y que le parecía que debía, como Señor que era, de ir por la provincia de **Andesuyo** y conquistar y sujetar debajo de su dominio las gentes que en ella hallase y viese qué arte y ser de tierra tenía. E, oído por Topa Ynga Yupangue y, pareciéndole bien lo que le decía su hermano, díjole que le placía; y luego, mandó juntar su gente de guerra, y teniendo noticia que era tierra estéril de sal, junta que fue la gente, la hicieron proveer de todo proveimiento; y, siendo proveídos ansimismo de los depósitos de sal, de cada uno de la sal que así podían llevar, Topa Ynga Yupangue mandó levantar su campo. Y así se partió de la ciudad del Cuzco y fue por la provincia de los **Andes**, e Yamque Yupangue quedóse en la ciudad del Cuzco a ver y entender en lo que más conviniese al bien y salud de su padre Ynga Yupangue. El cual dicen que se desistió del Estado y borla, a fin de quedarse en la ciudad del Cuzco, viendo que todos sus hermanos eran mancebos y su padre Ynga Yupangue no podía ya gobernar por ser tan viejo como era, y por ver que los señores de la ciudad del Cuzco eran muchos y que reinaba de cada día en ellos gran presunción y que sus hermanos ansimismo eran mancebos y que podría ser que, andando él en la guerra y su hermano Topa Ynga Yupangue, que por ser su padre de tanta edad y tan viejo muriese estando ellos fuera de la ciudad, y que por su fin y muerte los señores del Cuzco, deudos de aquellas madres en quien su padre había habido aquellos hijos, quisiesen nombrar por Señor alguno de aquellos hijos bastardos de Ynga Yupangue, por lo cual y con lo cual, así en la ciudad como entre ellos, hubiese división y guerras, lo cual se podía remediar con dejar el Estado y darle a Topa Ynga, su hermano, y él estarse siempre en la ciudad del Cuzco; y que mediante estar él en la ciudad del Cuzco, entendería en proveer lo que

más conviniese al bien de la ciudad y moradores de ella, en todo lo que así se ofreciese en toda la tierra, y que su hermano, Topa Ynga Yupangue, andando en la guerra andaría en la que a él le hiciese enojo y perjuicio. Y, como así quedase en la ciudad, Yamque Yupangue luego dio orden de poblar la gente que así trujo del Quito en los valles y redondez del Cuzco, y así los pasó **mitimaes**. Y todo el tiempo que así tardó en su conquista y descubrimiento Topa Ynga Yupangue, siempre entendió Yamque Yupangue en regalar a su padre, dándole a comer cosas que más y mejores le parecía, y ansimismo, entendía en bien y sustentación de su pueblo y de lo a él sujeto y en buen gobierno de ello. Y, como Topa Ynga Yupangue hubiese salido del Cuzco con su gente de guerra en la manera que ya habéis oído, llegado que fue a Caxaroma²⁰⁸, que es cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco, lo cual tenía sujeto su padre mucho tiempo había, informóse en el pueblo de Caxaroma de los naturales de ella, que qué gentes eran las que de allí adelante había, así por aquel derecho que él iba como a la una mano a la costa, y que si era tierra de sierras o montañas, como hasta allí había visto, y de qué manera. Dijéronle que era una tierra que siempre llovía en ella y que los pueblos de las gentes que por aquella tierra había que era una casa sola larga y grande, en cada parte do gente había, y que en cada casa de aquellas se metían y cabían mil y dos mil hombres de ellos, y que allí vivían todos juntos, teniendo dentro en cada casa destas cada uno por sí su atajo de casa y vivienda, do así moraban y vivían²⁰⁹, y que era una gente que andaba desnuda, a causa de ser la tierra tan caliente, que era gente muy viciosa y de muy poco trabajo y que siempre traían sus arcos y flechas, y que se andaban a caza de papagayos y de micos y de las aves que así podían haber, y que comían carne humana, y que todos los más tenían unos con otros guerras y no a fin de sujetar unos a otros, y los que así eran presos, así de los unos como de los otros, los llevaban a sus pueblos y hacían gran fiesta y comíanselos, y que era gente tan bellaca, que si tomaban por caso alguno o alguna mujer peleando, que le pareciese bien, que la tenía por mujer y después de haber parido de él una o dos veces, llamaba a los parientes, cada y cuando que a él se le antojaba, y mataba [a] esta mujer y hacíales fiestas y comíansela todos, y que hacían algunas sementeras de **maíz** y **yuca**²¹⁰ y que sembraban algunas calabazas y que éstos eran los mantenimientos que tenían, y que no tenían sepulturas que, cuando así alguno se moría de ellos, que se juntaban todos sus parientes y que no le lloraban, sino que mostraban estar así tristes todos juntos, y que hacían cierta manera de su sentimiento sin echar lágrima, y que esto hecho, que hacían piezas del tal muerto y le repartían entre sí mismos y se lo comían, y que los huesos destos, después de los

²⁰⁸ A unos doscientos venticinco kilómetros del Cusco.

²⁰⁹ Betanzos se refiere a las **malocas**, que eran grandes viviendas adaptadas al clima de la selva.

²¹⁰ La **yuca** es una planta americana, de las hiliáceas, de cuya raíz se saca harina alimenticia.

haber muy bien roídos, que los juntaban todos juntos y que los colgaban en lo alto de la pared de la casa donde había vivido, y en aquel derecho de su aposento, que allí le ponían su arco y flechas y plumajes, y que toda aquella tierra era estéril de sal a cualquier parte que por ella fuesen. Y, sabido esto por el Ynga, mandó que en todo su campo [ejército] se tuviese gran guardia [cuidado] en la sal que así cada uno llevaba; y mandó a sus capitanes que mandasen que cada uno la comiese por regla la que así cada uno llevaba, y que des [desde] que viesen que ya los de su campo, andando por aquella conquista, hubiesen comido las tres partes de la sal que así cada uno llevaba, que le avisasen, porque desde allí donde se lo dijese se volvería. Y así, luego mandó marchar su campo y anduvo por aquella provincia de los **Andes** llevando su gente toda derramada por ellos y echada a una parte y a otra; y, como así fuese, unos daban en casas de la manera que la noticia tenía, otros hallaban en orillas de ríos metidos en rancherías que así tenían hechas. Y así fue sujetando todas las más [tierras] que pudo hallar y haber; y, como fuese la voz por toda aquella provincia de cómo él la andaba conquistando, algunos caciques destos indios les salían de paz, y lo que así le daban, cuando de paz le salían, eran papagayos y micos y otros animalejos que llaman perico ligero, que tienen unos hociquillos largos y las colas muy largas y son animalejos torpes en su andar, y dábanle, ansimismo, algunas plumas y plumajes y algún oro en polvo, porque [es] lo mejor que hay en esta provincia, como es tierra muy montuosa y de muchas y grandes quebradas y do más el sol reverbera [brilla] y hiere, así como sale es en aquella provincia²¹¹, a esta causa es tierra de oro y haylo en ella. Y ansimismo, le ofrecían cañutos de cañas dulces, llenas de miel y arcos y flechas muy pintadas; y a estos tales, que así le daban obediencia, dábanles el sal, que la tenían ellos en más que otra cosa que les diese y, por verlos venir así desnudos, según su usanza, dábales algunas camisetas y mantas y hacíanselas vestir, con las cuales andaban así aquel día, y la noche llegada, íbanse a sus rancherías y otro día en la mañana parecían delante del Ynga desnudos, en cueros, según su usanza. Y, como el Ynga los viese, reíase y prosupuso de traerlos todos los que así hubiese de guerra y de paz a la ciudad del Cuzco, y mandó ir [a] su gente por la una parte y por la otra así en ala²¹², porque es la tierra montuosa y muy espesa y de grandes ríos y quebradas, y a fin de dos cosas: la una que [la] tierra era falta de comida y yendo la gente de aquella manera, no podría la gente, los unos o los otros, de topar con comida; y la otra que, yendo así todos derramados, los unos o los otros, toparán con gente por aquellos montes, porque por ellos no había caminos ni se divisaban pueblos. Y desta manera anduvo

²¹¹ Betanzos quiere decir que en aquella provincia el sol tiene todo el día la misma fuerza que cuando sale por la mañana.

²¹² Se refiere a la tropa que forma el extremo de un ejército en orden de batalla.

por aquellos montes y provincias de los **Andes**, conquistando los que se le mostraban de guerra y haciendo bien a los que se le mostraban de paz, hasta tanto que sus capitanes le dijeron que para lo que había que conquistar por allí bastaba lo que así habían andado y visto, porque los capitanes no entendían en otra cosa, sino en ir haciendo caminos y talando montes por orden del Ynga, [que] iba siempre en andas, la demás gente buscando comida, y cuando así topaban algunas gentes, en breve los asían a ellos y a sus caciques. Y, como el Ynga viese que ya era tiempo de se volver y que no tenía noticia de que hubiese muy mucha gente de allí adelante y que ya la gente que así llevaba le comenzaba a adolecer [enfermar], dio la vuelta para la ciudad del Cuzco, en la cual metió muy muchos de los animalejos y papagayos de los ya contados y algún oro en polvo y algunos tigres y culebrones, **amaro** que ellos llaman, y algunos pocos prisioneros y otros que ansimismo le salieron de paz. En la cual jornada él anduvo dos años; y, como volviese al Cuzco, halló a su padre vivo y bueno por el gran cuidado que de él tenía su hermano, y así entró triunfando, según que era su uso y costumbre. Y, como llegase a do su padre estaba, hízole su acatamiento y púsole delante lo que así había habido en aquella empresa y rogóle que se lo pisase, e Ynga Yupangue dijo a dos señores, hijos suyos de los que allí estaban, que le levantasen en peso, que quería pisar aquello y honrar a su hijo y aceptarle el servicio que le había hecho, y ansimismo, mandó a Yamque Yupangue que él lo pisase también, y así lo hizo como Señor que era ansimismo. Y luego, mandó Yamque Yupangue que los tigueres y **amaros** fuesen echados en las casas de las fieras y juntamente con ellos los prisioneros que así habían traído, y ansimismo, mandó a los señores que hiciesen los sacrificios y fiestas que se solía hacer cuando así se entraba triunfando. Y, esto así hecho, mandó Topa Yupangue que de aquel oro, que así se había traído, se hiciese una cinta ancha de dos palmos y medio y que fuese delgada y del gordor que es ahora un plato de estaño pequeño, y esta cinta fuese tan larga cuanto era el redondo del aposento do el Sol estaba y que, así hecha, la pusiesen en torno de aquel aposento del Sol, siendo puesta por la parte de afuera, desde donde dice la paja de la cobertura hasta do la cantería es de la casa, que sería lo que había de la paja a la cantería el anchor de aquella cinta de oro, que así le mandaba poner, y lo que había de la cantería a la cobertura de la paja, y tan tupida ella en sí y tan bien asentada, que más parecía los remates de ella una cosa hecha de mezcla, que no de paja; y la madera, que así de dentro estaba puesta, era envuelta en sogas de paja, todas ellas muy bien torcidas y hechas, y encima de esto así hecho, echado una mezcla de barro confeccionado [adobe]²¹³ y hecho de tal manera

²¹³ El adobe es barro amasado con paja, puesto a secar al sol. De esta forma se hacían una especie de ladrillos con los que cerraban las paredes de los edificios importantes, a partir de tres metros edificados con piedra.

que tiene conservada la madera, que aunque ella esté allí otros dos mil años más de los que ha estado, no se dañará por tres cosas: la una, porque ella está muy bien reparada, que agua ni aire no le hace enojo, y la otra porque está en tierra fría, donde la madera se conserva muy bien como no le caiga agua, y la otra, porque debió de ser cogida con sazón y en tal tiempo de la luna, que ella está muy conservada²¹⁴.

²¹⁴ Nuevamente, Betanzos vuelve a referirse en esta descripción al templo del Sol o **Qorikancha**; sorprendentemente data la construcción de este edificio en dos mil años de antigüedad.

CAPÍTULO XXIX

*En que trata de las cosas que Ynga Yupangue dijo a sus hijos
y a los señores del Cuzco, y cómo repartió sus hijas
y todos los demás sus bienes, ya que vio que se quería morir.*

Después de ser pasados tres meses que había que Topa Ynga Yupangue era llegado de la jornada que hizo de los **Andes**, pareciéndole a Ynga Yupangue, su padre, que ya se llegaba la hora de su fin y acabamiento, mandó que se juntasen todos los señores del Cuzco y a todos sus hijos y, siendo así todos juntos, les dijo que él estaba ya para descansar y que se quería ir al Sol, que lo que les encomendaba era que mirasen por los señores que les dejaba, que eran: Topa Ynga Yupangue e Guayna Capac, el niño, la crianza del cual dejaba encomendada a su hijo Yamque Yupangue y ansimesmo el gobierno de todo el reino mientras viviese, pues su hijo Topa Ynga Yupangue siempre había de andar en las guerras y sujeción y pacificación de las provincias que se rebelasen, porque les hacía saber que, después de sus días, habían de rebelarse las provincias de **Collasuyo** y **Andesuyo**, y que después de los días de aquel su nieto, Guayna Capac, habría **Pachacuti**, que dice Vuelta de Mundo. Y preguntáronle aquellos señores que si aquella Vuelta de Mundo [sería] por agua o por fuego o por pestilencia, y él les dijo que no sería por ninguna de aquellas cosas, sino porque había de venir una gente blanca y barbuda y muy alta, con la cual gente habían de tener guerra, y que al fin los habían de sujetar, y que no habría más señores Yngas de su natural; que lo que les decía era que se diesen a buena vida el tiempo que pudiesen, porque pocos señores sucederían después de los días de aquel su nieto Guayna Capac. Aquellos señores le preguntaron que de hacia qué parte vendría aquella gente; que le respondió que no sabía si vendrían de hacía do el sol salía, si de hacía do se ponía, que no había sabido más que de que había de venir la tal gente, más que no supo de dónde. Y luego hizo traer todas sus hijas allí delante de sí, todas las cuales eran doncellas, y como allí fuesen, diólas a los señores principales de la ciudad del Cuzco, que allí estaban, por mujeres y algunas de ellas mandó que fuesen casadas con ciertos señores caciques principales de la tierra, con el cual beneficio los trujo a más amor a su hijo Topa Ynga Yupangue. Y, esto hecho, repartió todos sus bienes como mejor le pareció; y, esto hecho, dijo a los señores que allí presentes estaban y a sus hijos que, después de sus días, se supiesen conservar y

que para su buena conservación que hiciesen y se gobernasen en la manera siguiente: que en su pueblo, y en los demás pueblos de toda la tierra, que a sus gentes guardasen en justicia y que no se consintiese que entre los tales hubiesen discordia; que si alguno se les rebelase, o de los señores del Cuzco hiciesen alguna traición, el cual fuese Ynga, que le matasen, porque si le perdonaban, que no podía ser amigo jamás, que alguna vez o otra había de acudir allí y que matándolos estarían seguros de los tales. Que cuando fuesen a la guerra, o hiciesen otra cualquier cosa, que considerasen primero el peligro y lo descubriesen primero que la tal cosa hiciesen y efectuasen, y que así la tal cosa la harían bien hecha. Que cuando pudiesen hacer bien a los suyos y darles de sus haciendas, que siempre lo hiciesen, y acostumbrasen que no consintiesen ociosidad en su pueblo y en los demás pueblos y provincias, sino que todos trabajasen y se ejercitasen en todo ejercicio, diciendo que la gente ociosa que antes deshacía el pueblo que no aumentaba en él. Que cuando eligiesen Ynga, o proveyesen algún cargo a algún señor del pueblo, que mirasen que el tal fuese hombre callado y no hablador, y que cuando los tales señores estuviesen airados no proveyesen cosas, sino con consejo. Que cuando estuviesen con gente de guerra sobre alguna provincia, no se parasen con ellos a decirles cosas feas, sino que antes procurasen hablarlos muy bien y amorosamente. Que si caso fuese que por causa de aumentar en mucha cantidad la gente del Cuzco, que tuviese necesidad de poblar parte de ella en alguna otra parte, que a los tales poblasen juntos, y que no consintiesen que los tales tuviesen conversación ni mezcla con gente de baja suerte. Que siempre procurasen en sus hablas, y en las demás cosas que hiciesen, de ser virtuosos y hacer buenas obras, diciendo que las obras de cada uno y conforme a ellas venían en buen suceso o malo. Que los señores del Cuzco, con quien se debiesen de [a]consejar, fuesen los más ancianos y que de ellos entendiesen que tenían mejores entendimientos y que más hubiesen andado en la guerra. Y allí dijo a Yamque Yupangue que siempre hiciese que Topa Ynga Yupangue anduviese conquistando y sujetando tierras y provincias, que como anduviese en esta manera mientras fuese mancebo, que vería más tierras y cosas de donde tuviese mejor entendimiento, para [que] cuando viniese a residir en su pueblo, tuviese experiencia para regir y gobernar su pueblo y todo lo demás a él sujeto. Que castigasen los malos que así hiciesen cosas feas en la ciudad, porque las palabras volaban más que el aire, porque si disimulaban los delitos de los delincuentes, las tales cosas oídas por los de toda la tierra, que harían lo mismo en toda ella, por lo cual les podría venir algún trabajo que le quisiesen evitar y no pudiesen. Que cuando batallar pudiesen con sus enemigos, que antes que la diesen, que mirasen primero cómo la debían de dar, aunque muy poderosos de gente fuesen para ella. Que nunca jamás amenazasen a nadie, sino que si alguno mereciese castigos, sin amenazar le castigasen, porque no les viniese después pesar por ello, porque podría ser que amenazando a

alguno, como viniese a sus oídos, él se pondría en tal parte que ellos no le pudiesen a ver. Que en la ciudad más cuidado se tuviese de proveer y ver lo que les era necesario a las mujeres y hijos y casas de los que estuviesen en la guerra, que de los que estuviesen presentes. Que no consintiesen que los mozos fuesen glotones. Que si hubiese de dar cargo a alguno para regir y mandar en la república, que mirasen primero de qué arte vivía en su casa y cómo vivía en ella y qué orden daba en la demás su hacienda y granjería de ella, y que por allí verían si se le deberían de dar el tal cargo. Otras cosas, muy muchas, dicen que este Señor dijo y mandó que así guardasen los suyos para su buen vivir y sustentación, y que no se acordaban al presente de más.

CAPÍTULO XXX

*En que trata de los ritos gentilicios que Ynga Yupangue
ordenó y constituyó al tiempo que se quiso morir,
y va repartido en tres capítulos.*

Mandó Ynga Yupangue que, como [cuando] falleciese, que en su casa no se encendiese lumbre, ni se comiese **ají**, ni sal, y que todos los de su casa se quitasen las vestiduraspreciadas y que los hombres no trujesen sobre sus cabezas ninguna atadura, ni en las orejas se pusiesen las orejeras, y que las mujeres no trujesen en sus vestidos alfileres de oro, ni de plata, sino que se prendiesen los vestidos con espinas, y que este ayuno y luto se trujese tres días desde el día que muriese, y que luego que él muriese fuesen llamados todos los señores de la ciudad secretamente a su palacio, sin que la gente del pueblo supiese de su muerte, y que siendo allí todos, luego, en aquella hora eligiesen Ynga y Señor en su lugar, el que él había nombrado, y que de nuevo lo nombrase Yamque Yupangue, su hijo mayor, o que lo fuese él si quisiese. Y, esto hecho, el nuevo Señor saliese a la plaza con la majestad del tal Señor y que publicasen la elección del nuevo Señor. Y que esto hecho, ansimesmo publicasen su muerte, porque la gente, sabido que hubiese que había nuevo Señor, no se alborotase a querer hacer algún levantamiento sabida su muerte. Y, que esto hecho, el nuevo Señor enviase a toda la tierra a mandar que todos los caciques de toda ella viniesen, luego que el mensajero se lo dijese a la ciudad del Cuzco, a dar obediencia al nuevo Señor y a ofrecerle sus dones, y que trujesen corderos y ovejas [**llamas, alpacas y vicuñas**] y le hiciesen un sacrificio al nuevo Señor en señal de obediencia y como a hijo del Sol, y que los tres días pasados de su muerte, cuando el ayuno se alzase [acabase], que fuesen todos los señores y la gente de su casa y los de su linaje a una fuente, que él señaló, y que se lavasen todos: hombres y mujeres, y que esta lavadura significaba que aquella muerte suya se ensolvía [disipaba] en él mismo y que él moría sólo de su linaje y otro no. Y, esto hecho, se vistiesen de sus vestiduras como antes andaban y que hiciesen moler cierta hierba verde y se untasen los rostros con ella todos ellos y que fuesen así todos juntos a sus casas y que preguntasen a las mujeres del Ynga que cuál quería ir con él, y lo mismo a sus hijos e hijas, y los que quisiesen ir con él, así mujeres como hombres, que los vistiesen de ropa preciada y de joyas de

oro y plata según su traje, y que éstos, que así habían de ir con él, bailasen y cantasen y hiciesen gran fiesta aquel día y bebiesen mucha **chicha**, y en tanta cantidad que se embriagasen y, siendo embriagados, así hombres como mujeres, los ahogasen, y con todas sus joyas, así como estaban llevando cada uno de ellos las cosas que les servían, los enterrasen. Y habrán de saber que las cosas que así llevaban estos muertos: las mujeres llevaban ollas y cántaros pequeños, llenos de **chicha**, y bolsas con **coca** y **maíz** tostado y cocido en las ollas, potajes hechos y platos y escudillas y jarros y vasos de servicio, todo lo cual era de oro y plata, y los hombres llevaban, según los cargos que en su casa tenían, hasta el portero, como quisiese ir con su Señor, era enterrado a la puerta de su sepultura; y así todos estos muertos y ahogados eran enterrados con las cosas ya dichas y en la manera ya dicha. Y mandó que esto hecho, que todos los señores del Cuzco se saliesen a la plaza y allí le llorasen y llorando dijese en alta voz sus hechos famosos que él había hecho, así en hacer la ciudad, como en sujetar y adquirir tierras y provincias a su dominio, como en la orden que tuvo en regir y mandar en bien de su ciudad, como en todo lo demás de toda la tierra, y que su bulto fuese puesto después de curado con los bultos de los señores pasados que allí estaban. Y, esto hecho, que enviasen [mensajeros] a toda la tierra y que trujesen mil muchachos y muchachas, los cuales fuesen todos de cinco o seis años, y que fuesen algunos de ellos hijos de caciques, y que estos niños fuesen vestidos muy bien y que los pareasen [emparejasen] hombres con mujeres; y, siendo así casados, les diesen todo el servicio que así tenía un casado en su casa, el cual servicio fuese de oro y plata. Y que estos todos fuesen repartidos por toda la tierra y que los llevasen en andas a entrambos, y dos, cada par destos, que los enterrasen así de dos en dos con el servicio que les habían dado, y que éstos fuesen enterrados por toda la tierra en las partes do él hubiese estado de asiento y en la mar echasen de ellos, así apareados con el servicio dicho; y a este tal sacrificio llámanle **capacocha**, que dice sacrificio solemne. Y éstos mandó que fuesen así enterrados y sacrificados, diciendo que iban a do él estaba a le servir; y esto hecho, [mandó] que con todos los caciques señores que hubiesen venido a dar obediencia al nuevo Señor, que enviasen con cada uno de ellos un orejón del Cuzco, para que en su tierra del tal cacique le fuese hecho sacrificio y llorada su muerte en esta manera: que llegados que fuesen a la tal provincia, el cacique y el orejón hiciesen juntar todos los principales de ella y ansimismo toda la demás gente y los niños y niñas y que los demás principales por sí y la gente común por sí y los niños por sí y cada parcialidad destas le llorasen en todos los pueblos de las tales provincias. Y que esto hecho, repartiessen entre toda esta comunidad, y en cada provincia de las de la tierra, todo el **maíz** y ropa que en los depósitos de la tal provincia hubiese, repartiendo entre cada cuatro destos una oveja, y tanta parte se diese a los niños como a los grandes, destos.

Y que fuese hecha mucha **chicha** y se diese a éstos; que todo esto fuese hecho en sacrificio hecho a él, que él así lo recibía. Y que esto se hiciese en un día señalado en toda la tierra, y que, ansimismo, en el Cuzco hiciesen los señores de ella el mismo llanto y los demás moradores; y que este llanto durase diez días desde aquel primer día que los comenzasen, y que todos en toda la tierra cuando este llanto hiciesen, así hombres como mujeres, se vistiesen cuando en aquel llanto estuviesen [con] las más pobres y más bastas ropas que tuviesen, y que cuando así le llorasen todos tuviesen los rostros untados con un betún pardo.

CAPÍTULO XXXI

*En que trata de los sacrificios y idolatrías
que Ynga Yupangue mandó hacer después de su muerte.*

Mandó Ynga Yupangue que, el año cumplido desde el día de su muerte y en fin de él, le hiciesen cierta fiesta que es casi canonizable como a santo, en la cual fiesta mandó que se hiciesen tantas ceremonias y se disfrazasen en tantos vestidos, que por la gran prolijidad de ellos, no los diremos aquí todos más de los que a mí me pareció que debía poner, porque en esto no me tuviesen por corto²¹⁵. La cual fiesta mandó que le hiciesen en la ciudad del Cuzco y por otra parte, y la cual fiesta estuviere un mes y la cual hiciesen los señores y señoras del Cuzco en esta manera: que el primer día que comenzasen, que saliesen todos los del Cuzco hechos sus escuadrones, así hombres como mujeres, embadurnados los rostros con una color negra, y que fuesen a los cerros de entorno de la ciudad e, ansimismo, fuesen a las tierras do él sembraba y cogía, y que todos así anduviesen llorando y que, cada uno y cada una destos, que trujesen en las manos las ropas de su vestir y arreos de su persona y armas con que peleaban y que, llegados que así fuesen todos ellos, en las partes do se paró y sitios do se sentó cuando el vivía y andaba por allí, que le llamasen a voces y le preguntasen dónde estaba y que le relatasen allí sus hechos y que cada uno de ellos hablase con la cosa que tuviese en las manos suya, que si tenía alguna camiseta que dijese: “*ves aquí el vestido que te vestías*” y, según que fuese el vestido, que si era el que se vestía en las fiestas, que así lo dijese, y si eran armas con que peleaba que dijesen: “*ves aquí tus armas con que venciste y sujetaste tal provincia y tantos caciques que eran señores de ellas*”, y así por el consiguiente le relatasen y dijesen lo que hacía cuando vivo era con cada cosa que en las manos trajese. Y que esto habían de hacer quince días, desde la mañana hasta la noche, por los cerros y tierras y casas y calles de toda la ciudad; y, acabado de relatar lo que así cada uno dijese, según que lo que llevaba en las manos, que le llamasen en alta voz, y que a estas voces respondiese el Señor más principal de los que allí iban y que dijese: “*en el cielo está con su padre el Sol*”, y que luego respondiesen a esta voz que se acordase

²¹⁵ No existe ninguna descripción de los trajes. Quizás estaba en el original y el copista la ha omitido.

de ellos y les enviase buenos temporales y les quitase enfermedades y todo mal que les viniese, pues era [estaba] en el cielo. Y, pasados los quince días que esto hubiesen hecho, que le hiciesen una fiesta a la cual fiesta llamó y mandó que se llamase **Purucaya**, en la cual fiesta saliesen el primer día a la plaza cuatro hombres vestidos con unas vestimentas de plumas y los gestos [los rostros] con muchas pinturas y otras unturas [ungüentos]; y que las vestimentas de éstos que fuesen hechas de tal manera que de nadie fuesen conocidos y a todos fuesen espantables; y es verdad que yo vi hacer esta fiesta en la ciudad del Cuzco, dende a un año que Paulo²¹⁶ murió, por él. Y estos hombres, así disfrazados, más me parecieron figuras en su traje y cosas que hacían [los] demonios, que no de personas ni de ángeles del cielo. Y, volviendo a nuestra historia, mandó que estos cuatro hombres trujesen atadas a las cinturas unas cuerdas largas, hechas de oro y lana fina, y que trujese cada uno destos diez mujeres consigo, vestidas y adornadas de vestiduras preciadas, y estas mujeres viniesen asidas de la cuerda que cada uno de ellos traía atada a la cintura, y que los dos destos estuviesen a la una parte de la plaza y los otros dos a la otra, apartados los unos de los otros algún tanto, y que cada uno destos trujese un muchacho y una muchacha consigo, los cuales le trujesen en medio, y que la muchacha trajese a cuestras un costalejo de **coca**, el cual costal fuese y había de ser de oro o plata, y que el muchacho trujese unos **ayllos** en las manos, lo cual fuese arrastrando por el suelo, y que cada uno de aquellos cuatro anduviesen haciendo visajes [muecas] a una parte y a otra por la plaza, y las diez mujeres, estando en un lugar quedas [quietas], teniendo el cordel en su mano con que el disfrazado anda atado, y cuando fuese [estuviese] un trecho de ellas el disfrazado, que largasen parte del cordel, el que a ellas les pareciese, y cuando anduviese para atrás, hacia ellas, que cogiesen el cordel, y que la muchacha que la **coca** llevase, que [de] cuando en cuando le metiese **coca** ella en la boca, sacándola de aquel costalejo de oro o plata, y mientras él anduviese haciendo estos visajes, que esta muchacha fuese a salticoncillos a un lado de él, llevando un palillo en las manos y amagándole con él, como que se lo quería tirar so [sobre el] brazo, y el muchachuelo, ansimismo, fuese descendiendo por el suelo aquella cordezuela y **ayllo**. [Lo] que esto significa, dicen que es que aquellos demuestran en aquella figura a sus enemigos en la guerra, y la muchacha de la **coca**, que significa una mujer que le daba **coca** cuando peleaba, y el muchacho con el **ayllo**, que le servía con él y con las demás armas y se las daba a mano, cuando así peleaban, porque habrán de saber que este **ayllo** es una cordezuela hecha en triángulo, y en las dos puntas de los dos cabos están atadas en cada una de ellas una pelota del

²¹⁶ Paulo era un hijo de Guayna Capac, quien se identificó mucho con los españoles. Murió en 1549; Betanzos pudo ver en 1550 las honras, llamadas **Purucayas**, que todavía le hicieron en el Cusco al año de su muerte. En este manuscrito su nombre unas veces aparece escrito Paulo y otras Paullo.

gordor de una naranja y así redonda, y en la otra punta del otro ramal, otra ni más ni menos; las cuales son hechas de piedras de metal y asen [penden] de la una bolas y cuelgan las dos abajo y, cuando las quieren tirar, traénla en el aire, bien así como cuando uno quiere tirar una honda, y tienen tino a los que quisiesen tirar y, si es a hombre y le tiran a las piernas, cíñenle de tal manera que le entrailla [le ata] y no le deja dar paso si no tiene socorro con que se desenvuelva. El tal cordel no lo puede cortar el que así está tan en breve, que no sea más en breve con él el enemigo que se le tiró y le prenda y mate, y lo mismo hace a los brazos, si a los brazos le tira. Y éstos son de una braza y braza y media los de la guerra, y de cordeles de niervos [nervios] otros pequeños [que] traen ellos con que tiran a aves en el aire, y como les acierten, ásenlas [las capturan], porque se les revuelven los cordeles de tal manera, que no las dejan volar; y están diestros en estos tiros, porque los usan desde niños, que por maravilla yerran tiro destos. Y, volviendo a esta historia, las diez mujeres dicen significar la voluntad de aquel Señor, que si la voluntad le daba larga de la cuerda con que le traía atado, que hacía como hombre suelto y si le tiraba de ella, que no hacía cosa más de cómo le daba larga de cuerda, diciendo que la voluntad tenía atado al hombre; y estos cansados, que saliesen a la plaza y que luego hiciesen gran llanto en ella por el nuevo Señor y los demás señores y la demás gente que allí estuviese. Y, esto hecho, que saliesen dos escuadrones de gente de guerra, uno de la gente de **Hanan** Cuzco y otros de **Hurin** Cuzco, y que el un escuadrón saliese por la una parte de la plaza y el otro por la otra, y que batallasen y que se mostrasen vencidos los de la gente de **Hurin** Cuzco y vencedores los de **Hanan** Cuzco, significando las guerras que el Señor tuvo en su vida. Y que esto acabado, [hiciesen] su llanto todos los señores del Cuzco, asidos por las manos, en el cual llanto dijesen en alta voz y relatasen sus victorias y grandezas. Y, esto acabado, que saliesen otros dos escuadrones de mujeres, vestidas como hombres encima de sus mismos vestidos y en las cabezas, ansimismo, las ataduras de hombre y que, ansimismo, trujesen en la cabeza unos plumajes y que el un escuadrón de mujeres trujesen unos paveses [escudos] y el otro unas alabardas [lanzas] altas en las manos y que anduviesen estas mujeres en torno de la plaza, a cierto paso moderado, a manera de sus bailes, entre las cuales fuesen algunos hombres, los cuales llevasen unas hondas en las manos como varones. Preguntando qué significa esto, dicen que este Señor va al cielo con estas ceremonias. Preguntando cómo saben ellos aquello, dicen que Ynga Yupangue lo dijo cuando esto ordenó; y, esto hecho, es acabado el mes desde el día que comenzaron. Y mandó Ynga Yupangue, como esto acabasen, que fuesen a lavar todos del luto que así tenían puesto todo el año y, esto hecho, que viniesen a la plaza y que trujesen a ella todas sus vestiduras y cosas con que así le habían llorado, en la cual plaza estuviese hecho un gran fuego en el cual echasen todas aquellas vestiduras y cosas: “Y traerán luego allí mil ovejas, vestidas con sus

vestimentas de todos colores, y allí en aquel fuego me serán sacrificadas y, luego, traerán otras dos mil ovejas sin vestimenta, las cuales serán allí degolladas y a mí ofrecidas y [la] carne destas será repartida entre todos los de la ciudad que por mí han hecho sentimiento, y luego, traerán otros mil corderos, y en aquel fuego me serán sacrificados, y otros tantos me sacrificarán en toda la ciudad, en mis casas do yo he dormido y en las demás partes y lugares do yo haya estado, quemándolos en fuegos en cada parte destas y, ansimismo, traeran mil muchachos y muchachas y serme han enterrados [me han de ser enterrados] en los lugares y sitios en do yo dormía y me solía holgar y recrear. Y, esto hecho, todo mi servicio de oro y plata será metido debajo de tierra, conmigo, y en mis casas, y todo mi ganado y depósitos será quemado en las partes do yo le tuviese”²¹⁷, diciendo que todo iba con él, y que aquello, acabado, estaba en el cielo con el Sol; y todas estas fiestas ya acabadas, el nuevo Señor hiciese de su cuerpo un bulto y lo tuviese en su casa, do todos le reverenciasen y adorasen, porque con las ceremonias e idolatrías, que ya habéis oído, era canonizado y tenían que era santo²¹⁸.

²¹⁷ Como se puede apreciar, Betanzos en este pasaje inesperadamente abandona el tono narrativo de la historia y, sin ninguna advertencia, hace hablar en primera persona a Ynga Yupangue.

²¹⁸ Se observa muy bien que Juan de Betanzos transcribe las frases tal como las iba oyendo de labios de los nobles cuzqueños, quienes hasta entonces conservaban en su memoria las órdenes que Ynga Yupangue había dado a sus antepasados.

CAPÍTULO XXXII

*En que trata de la muerte de Ynga Yupangue y dónde se mandó sepultar
y de los linajes que los del Cuzco hicieron
después de la muerte deste Señor.*

Dado que hubo orden este señor Ynga Yupangue a las idolatrías y variedades, que ya habéis oído, mandó que luego que él muriese se hiciesen las tales variedades y sacrificios; que ansimismo, luego que esto fuese hecho, enviasen [mensajeros] a toda la tierra y que de todas las provincias y pueblos tornasen a traer de nuevo todo lo necesario para el servicio del nuevo Señor, así de oro, como de plata, como de ganados y ropa y de los demás menesteres, [y] fuesen tornados a henchir y reparar todos los depósitos, que por su fin y muerte habían sido vaciados para los sacrificios y cosas que así mandaba que se hiciese; y que fuesen tan abundantes, porque vía [veía] y le parecía que iba aumentando y engrandeciendo más el Estado del que así Ynga era. Y, estando así hablando y mandando Ynga Yupangue lo que se había de hacer después que falleciese, alzó en alta voz un cantar, el cual cantar el día de hoy cantan los de su generación en su memoria; el cual cantar decía en esta manera: *“Desde que florecía, como la flor del huerto, hasta aquí he dado orden y razón en esta vida y mundo hasta que mis fuerzas bastaron y ya soy tornado tierra”*. Y diciendo estas palabras en su cantar, expiró Ynga Yupangue Pachacuti, dejando toda la tierra y razón en la orden y razón ya dicha, y bien proveído su pueblo de ídolos e idolatrías y variedades. Y, siendo ya muerto, fue llevado a un pueblo que se llama Patallacta²¹⁹, en el cual pueblo él había hecho edificar unas casas do su cuerpo fuese sepultado, y sepultáronle metiendo su cuerpo debajo de tierra en una tinaja grande de barro nueva, y él bien vestido. Y encima de su sepulcro, mandó Ynga Yupangue que fuese puesto un bulto de oro, hecho a su semejanza y en su lugar, a quien las gentes, que allí fuesen, adorasen en su nombre, y luego fue puesto; y de las uñas y cabellos que en su vida se cortaba, mandó que fuese hecho un bulto, el cual así fue hecho en aquel pueblo do el cuerpo estaba. Y de allí trujeron este bulto en unas andas a la ciudad del Cuzco, muy suntuosamente, a las fiestas de la ciudad, el cual bulto pusieron en

²¹⁹ Patallacta era un pueblo del **Antisuyo**. En él había una cueva grande situada en cierta quebrada, que era la **huaca** llamada **Antuiturco** (Cobo 1653*, Libro XIII, Cap. XIV, 175).

las casas de Topa Ynga Yupangue y, cuando así fiestas había en la ciudad, le sacaban a las tales fiestas con los demás bultos. Y lo que es más de reír deste señor Ynga Yupangue es que, cuando quería hacer algún ídolo, entraba en la casa del Sol y fingía que hablaba el Sol con él, y él ansimismo que le respondía, para hacer en creyente a los suyos que el Sol le mandaba hacer aquellos ídolos y **guacas** y [que] ellos los adorasen por tales. Y, como el bulto fuese [estuviese] en la ciudad, mandó Topa Ynga Yupangue que este bulto sacasen los de su mismo linaje a las fiestas que así hubiese en el Cuzco y que, cuando así le sacasen, le sacasen cantando las cosas que él hizo en su vida, así en las guerras como en su ciudad, y que así le sirviesen y reverenciasen y mudasen las ropas y vestidos, como él los mudaba y era servido en su vida; todo lo cual así fue hecho. El cual bulto se llevó Mango Ynga²²⁰ de la ciudad del Cuzco cuando se alzó, y el de oro, que estaba encima de su sepultura, por aviso que doña Angelina Yupangue²²¹ dio de él al marqués Don Francisco Pizarro, le hubo el Marqués con la demás riqueza que tenía, y sólo su cuerpo está el día de hoy en Patallacta²²²; el cual por sus miembros parece que era en su vida hombre de buen altor y gran estatura²²³, del cual se dice que murió de edad de ciento y veinte años. Y mandó Topa Ynga Yupangue, después de la muerte de su padre, que ninguno de los descendientes de Ynga Yupangue, su padre, poblasen de la parte afuera de los dos arroyos del Cuzco; y a los descendientes deste Ynga Yupangue llamaron desde entonces hasta hoy **Capacaillo Ynga Yupangue Haguaymin**, que dice de linaje de reyes descendientes y nietos de Ynga Yupangue. Y éstos son los más sublimados y tenidos en más entre los del Cuzco que de otro linaje ninguno; y éstos son a quienes fue mandado traer las dos plumas en la cabeza. Y, como andando el tiempo [se] fueron multiplicando esta generación de orejones, hubo y hay el día de hoy muchos que hicieron cabezas y nombradías, como mayorazgos, y tomaron apellidos diversos casándose con mujeres que no eran de su linaje y, viendo esto los de Ynga Yupangue, ordenaron que los que así mezclasen sangre ajena, que apellidasen nuevo apellido y sobrenombre, para que ellos pudiesen limpiamente nombrarse **Capac Caillo** y descendientes de Ynga Yupangue; y, como viniesen los españoles, todo esto se acrecentó, que así los unos como los otros se nombran de aquel linaje, y en la manera que ya habéis oído, esto cuando los españoles se lo preguntan de qué linaje son. Del cual señor Ynga Yupangue no se tratará más, aunque dicen que en

²²⁰ Como adelante contará Betanzos, Manco Inca era hijo de Guayna Capac. En 1536, después de ser nombrado Inca por Francisco Pizarro, se alzó en contra de los españoles y, tras un largo asedio al Cusco, se retiró a la selva de Vilcabamba.

²²¹ Tal como indica Betanzos, Angelina Yupanqui o Cuxirimay Ocllo, antes de casarse con él, fue mujer de Francisco Pizarro, con quien tuvo dos hijos.

²²² Tupac Ynga Yupanqui gobernó desde 1438 y murió en 1471 (Ezpinoza 1987, 111).

²²³ Parece que Betanzos llegó a ver la momia de Tupac Ynga Yupanqui.

un año que estuvieran preguntándoles a cada uno de los del Cuzco por sí de los antiguos que desto tienen memoria, no podrían dar fin de contar y decir las grandezas y gran ser deste señor Pachacuti Ynga Yupangue. Y hablaremos de su hijo y sucesor, Topa Ynga Yupangue, que en sus cosas y hechos quiso parecer en algún tanto a su padre Ynga Yupangue.

CAPÍTULO XXXIII

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue,
después de un año de la muerte de su padre,
tuvo nueva cómo se le había rebelado [la provincia de los **Andes**]²²⁴,
cómo hizo su gente y se partió a la pacificar y sujetar
llevando consigo a dos hermanos suyos y de lo que en la tal jornada le acaeció.*

Estando Topa Ynga Yupangue en la ciudad del Cuzco, dando orden él y su hermano Yamque Yupangue en el buen gobierno y proveimiento de las cosas de que así tenía necesidad la ciudad como en las demás provincias y pueblos a él sujetos, después de ser pasado ya un año que eran ya hechas y acabadas las fiestas, que su padre Topa Ynga Yupangue²²⁵ mandó que se hiciesen después de sus días, llegó a la ciudad del Cuzco un orejón de aquellos que él dejara en la provincia de los **Andes** en guarda y sustentación de ella, el cual orejón, como así llegase, fuese derechamente donde los dos hermanos estaban y, después de les haber hecho el acatamiento que cuando a ellos llegaban se les hacía, díjoles cómo la provincia de los **Andes** era rebelada a causa de que habían sabido la muerte de su señor Ynga Yupangue y que, como así se rebelase, los cercaron una noche a todos los que así en guarda estaban y que fue tanta la gente que les puso cerco que no se pudo escapar hombre si no fue el solo y que, como los cercasen de noche y no fuesen avisados, otro día de mañana dieron en ellos, los cuales, como estuviesen descuidados y la gente fuese tanta, en breve espacio los mataron a todos y que luego, como fueron muertos, repartieron entre sí la carne de los tales muertos y que él se había escapado metiéndose en un río todo y teniendo la cabeza debajo de ciertos árboles y matas que le cubrían, desde donde había visto venir a lavar la carne de los tales muertos y que desta manera se había escapado de noche y viniéndose por el río arriba. Y como [cuando] Topa Ynga Yupangue supo esta nueva del rebelamiento de **Andesuyo**, que hubo mucho enojo, porque les había hecho mucha honra conquistándolos y por los haber conquistado él. Y luego mandó juntar su gente de guerra

²²⁴ Provincia de los **Andes** se denominaba a la zona selvática de Vilcabamba.

²²⁵ Evidentemente el copista escribe el nombre de Topa Ynga Yupangue en lugar de Ynga Yupangue o Pachacuti.

y a dos hermanos suyos, que se decían Ynga Achache y Gualpa Rimache, para de nuevo irlos a conquistar. Y como la gente de guerra fuese junta, quedando en la ciudad su hermano Yamque Yupangue, el cual entendía en las cosas del gobierno del reino y ansimesmo era ya muy viejo, partióse Topa Ynga Yupangue del Cuzco, llevando su gente de guerra bien aderezada y proveída y sus dos hermanos ya dichos consigo. Y así se fue a castigar la provincia de los **Andes**, por la cual, yendo por la montaña y llevando su gente en la manera que mejor le pareció, porque la tierra es muy montuosa y de grandes ríos, iba conquistando y castigando todo lo que así topaba. Y, sabido por los señores de los **Andes** que venían sobre ellos, acordaron de juntarse todos juntos y esperarle; los cuales, como todos son flecheros, pensaron que siendo así todos juntos, no sería presente el Ynga a los castigar. De la cual junta, sabido por Topa Ynga Yupangue, holgóse por saber que allí estaban todos juntos y que no tenía que buscarlos entre las montañas; e así mandó marchar su campo para ellos, y yendo así un día caminando un hermano del Ynga, que se decía Ynga Achache, metióse por el monte solo, en el cual monte topó con un tiguere. Y, como así topase con él, echó mano a una hacha de armas que así llevaba y fuese para el tiguere y el tiguere vino para él e Ynga Achache fue tan diestro con su hacha, que le dio un golpe por encima de la cabeza, y entre oreja y oreja, y fue tal el golpe que luego el tiguere cayó muerto. Del cual hecho tomó este Ynga Achache tanto ánimo de haber muerto este tiguere que, tomándole a cuestras, se fue para do el campo iba marchando, el cual llegó a él con su tiguere a cuestras, ya que su hermano Topa Ynga Yupangue llegaba a vista de sus enemigos y, como Ynga Achache viese que estaba a vista de sus enemigos, puso el tiguere delante de su hermano y de todo su campo e hízole pedazos con su hacha y, por poner espanto y temor en los enemigos, como así hubiese hecho pedazos el tiguere, empezó a comer, de un pedazo de él, de la carne así cruda como estaba. Y luego Topa Ynga Yupangue mandó a su gente que frontasen [se enfrentasen] con los enemigos; e Ynga Achache, como oyese el nombre, tomó un pedazo del tiguere en la boca y su hacha en las manos y, yendo bien escudado con una rodela que llevaba, tuvo ojo en un señor principal de los **Andes**, que se mostraba delante de ellos, y dicen que al tiempo que partió de donde el tiguere hizo pedazos, que juró de no salir de los **Andes** hasta haber comido de las carnes de los señores **Andes**, que así le habían muerto sus amigos y deudos y comidoselos [sic]. E así arremetió Topa Ynga Yupangue con su gente, yendo delante deste Ynga Achache, el cual arremetió tan denonadamente a sus enemigos, que a vista de todos ellos les prendió un capitán de los **Andes** y le hizo pedazos, de cuya carne luego allí en comenzó [sic] a comer; y, viendo los enemigos lo que Ynga Achache había hecho y que traía un pedazo de carne de su capitán, y su Señor, en la boca y que hacía en ellos grande estrago con una hacha que llevaba en las manos, y los demás señores y gente de guerra viendo que los iban

haciendo pedazos, huyeron. E así la gente del Ynga siguió su alcance, en el cual alcance prendieron y mataron [a] todos los señores **Andes**, que así se habían rebelado al Ynga; e así, habida esta victoria por Topa Ynga Yupangue y hecho ya el castigo que vido que era razón, se volvió con toda su gente a la ciudad del Cuzco, en la cual entró triunfando como era su uso y costumbre. Y, como llegase donde estaba Yamque Yupangue, saludáronse los dos: el uno al otro y el otro al otro, y Topa Ynga Yupangue rogó a Yamque Yupangue, como a su hermano mayor y persona que le había hecho a él Señor, que le pisase aquellas insignias que de la guerra traía. Yamque Yupangue lo hizo, porque vio que en ello le daba contentamieto y porque, ansimismo, vio que convenía porque él mandaba y gobernaba el reino. Y luego fueron hechos los sacrificios e idolatrías en que su padre los había dejado y, estando en estos sacrificios y fiestas, llegó a Topa Ynga Yupangue un mensajero, el cual le dijo cómo la provincia del **Collasuyo**, que su padre ganara y sus hermanos Amaro Topa Ynga y Paucar Usno, era rebelada y que venía con muy gran poder de gente todo [el] **Collasuyo** sobre la ciudad del Cuzco. Y, sabida esta nueva de esta alteración, entró en consulta con su hermano Yamque Yupangue, y con los demás señores del Cuzco, para ver y acordar lo que sobre tal caso se debía de hacer.

CAPÍTULO XXXIV

*En que trata de cómo preveyeron en su acuerdo ciertos señores hijos de Ynga Yupangue y hermanos de Topa Ynga Yupangue para que fuesen por gobernadores a la provincia de **Condesuyo** y a la provincia de **Chinchasuyo** y a la provincia de **Andesuyo**, a todos los cuales se les dio todo proveimiento y la gente de guerra que para ello vieron que era necesario, y de cómo ansimismo se acordó, en su acuerdo, que saliese Topa Ynga Yupangue en persona a castigar la provincia del **Collasuyo**, y las cosas que en esta jornada le acaecieron.*

Como Topa Ynga Yupangue entrase en acuerdo con los suyos en la ciudad del Cuzco, acordaron de enviar con cierto número de gente de guerra a la provincia de los **Andes**, que dejaban ya pacificada, a Ynga Achache, y pusieronle nombre de esta victoria **Uturungo Achache**, por el tigre que mató, que dice: el tigre Achache, para que tuviese y guardase aquella provincia, que no se les tornase a rebelar. Y acordaron que Topa Ynga Yupangue fuese en persona a castigar el alzamiento de **Collasuyo**, y acordaron que, si por caso, mientras Topa Ynga Yupangue iba a castigar el alzamiento de **Collasuyo** muriese Yamque Yupangue, porque era muy viejo y de edad de setenta años y estaba muy trabajado de las guerras del Quito y sujeción de él, que después de sus días nombraban por gobernador y en lugar de su señor, Topa Ynga Yupangue, a un hermano suyo que se decía Sopono Yupangue, y ansimismo acordaron que fuesen a la provincia de **Chinchasuyo** para que la gobernasen hasta el Quito tres hermanos de Topa Ynga Yupangue, los cuales se llamaron: Tambo Topa y Gualpache y Guayna Yupangue, a los cuales les dio cierta gente de guerra, así para su guarda, como si necesario les fuese, rebelándoseles algún pueblo, le castigasen con ella, y ansimismo acordaron que fuesen otros dos hermanos del Ynga a gobernar la provincia de **Condesuyo** para que la tuviesen quieta y pacífica, dándoles la gente de guerra que les pareció que para ello bastaba, a los cuales señores que a **Condesuyo** fueron se llamaron: Yngaquiço y Caimaspi. Y, esto ya hecho y proveído, salieron de su acuerdo, donde como hubiesen salido, juntaron la más gente de guerra que pudieron y estuvieron en la junta espacio de dos meses, en el cual tiempo, mientras la gente así se juntaba, Topa Ynga Yupangue y los de su ciudad no entendían en otra cosa si no era en aderezar sus armas y hacer sus sacrificios;

y los dos meses pasados, fue junta la gente de guerra, y juntáronse ciento y treinta y seis mil hombres de guerra. Y, como así fuesen, apartaron de ellos veinte mil hombres de los de **Andesuyo** y **Canas**²²⁶ y **Canches**²²⁷ de **Collasuyo**, con los cuales veinte mil mandaron que luego se partiesen aquellos tres señores, que ya así eran señalados para gobernadores de la provincia de **Chinchasuyo**; los cuales, siendo proveídos de todo lo necesario, salieron luego de la ciudad. Y, esto así desmachado [despachado], mandaron apartar otros diez mil hombres de los de **Andesuyo** e **Canas** y **Quivios** y **Canches**²²⁸, con los cuales diez mil mandaron que luego se partiesen aquellos dos señores, que ya así eran señalados, para gobernadores de la provincia de **Condesuyo**. Y, siendo estos dos señores proveídos de todo lo necesario, luego se partieron de la ciudad; y, esto despachado, mandaron apartar otros seis mil hombres de los naturales de **Condesuyo**, los cuales dieron a Uturungo Achache, y que luego se partiese a la provincia de los **Andes** con aquella gente para que la guardase y gobernase. Y, siéndole dado todo el proveimiento de sal y de lo demás que a él y a su gente les era necesario, se partieron de la ciudad del Cuzco; y, siendo ya proveído todo el recaudo que era necesario para la guarda y gobierno y sustentación de las tres provincias, según que habéis oído, Topa Ynga Yupangue mandó a los señores del Cuzco que, para guarda de su persona y capitanes de su gente y que con él habían de ir eran ya señalados, que se aderezasen, porque dentro de tercero día pensaba salir de la ciudad del Cuzco. Y, siendo pasados los tres días, y estando el aderezo, que para su proveimiento y jornadas le era necesario, todo ya proveído y ansimesmo su gente de guerra y aderezada de todo lo necesario, se partió Topa Ynga Yupangue a castigar el alzamiento de los de **Collasuyo**, y sacó consigo cien mil hombres de guerra de los naturales de todo **Chinchasuyo**, y ansimismo llevó consigo para guarda de su persona cinco mil hombres: los mil orejones, señores de la ciudad del Cuzco, y los cuatro mil de los pueblos más propincuos y cercanos a la ciudad y más sus amigos; y así fue en demanda de sus enemigos, los cuales venían ya a más andar, y encontróse con ellos Topa Ynga Yupangue en la provincia y pueblo de Asillo²²⁹, donde le dieron una batalla, en la cual batalla Topa Ynga Yupangue, no teniendo [no valorando] en nada a sus enemigos, lanzóse tan animosamente entre

²²⁶ Los **Canas** fueron anexionados por Viracocha Inca, quien mandó construir en Cacha (San Pedro de Racchi), a dieciséis leguas del Cusco, un gran templo de adobe, dedicado al dios **Viracocha** (Cobo 1653*. Libro XII, Cap. XII, 77).

²²⁷ Según Cieza de León los **Canches** eran laboriosos, especialmente para sacar oro y plata. Fueron muy considerados una vez que quedaron sometidos por Viracocha Inca (Cieza 1553, Cap. XCVII, 335).

²²⁸ Los **Canas**, **Quivios** y **Canches** estaban situados entre Cusco y el lago Titicaca.

²²⁹ Asillo es un pueblo del departamento de Puno, enclavado aproximadamente a doscientos setenta kilómetros del Cusco.

ellos y, como ellos fuesen muchos, mataron [a] todos aquellos de aquella compañía [que] con él arremetió, y a él tomáronle a manos [le capturaron]. Y un capitán suyo, que se decía Rarico Ynga, como tuviese ojo en su Señor y viese lo que había pasado, arremetió tan de golpe con diez mil hombres, que tenía, por aquella parte por donde él había entrado y le habían preso; el cual, como fuesen él y los suyos haciendo tanta matanza en los **Collas**, que con la priesa que les daban, los **Collas** soltaron a Topa Ynga Yupangue, el cual, como se viese suelto, tomando una hacha del suelo de uno de aquellos muertos, con la cual hacha empezó a defender su persona, de tal manera que muy en breve hizo espacio y campo en el sitio do estaba, y así llegó Rarico Ynga, su capitán, que no venía haciendo menos estrago, y juntándose con su Señor fueron los dos delante [de] su gente peleando. Y, viendo los demás capitanes que era tiempo de arremeter con sus escuadrones, arremetieron todos de golpe dando por diversas partes en sus enemigos, los cuales, como viesan el gran estrago que en ellos se hacía, volvieron las espaldas los de **Collasuyo**, con lo cual hubo victoria Topa Ynga Yupangue. Y, como los **Collas** se viesan de aquella desbaratados, huyeron y fuéronse a hacer fuertes en el peñol de Pucarane y [viendo Topa Ynga Yupangue] que allí se tornaban a juntar, mandó levantar su campo del pueblo de Asillo y que marchasen para el peñol, do se le hacían fuertes; y, como al peñol llegase, tornó a haber batalla con sus enemigos, e al fin venciólos y desbaratóles y ganóles el peñol. Y como ellos de allí se escapasen, fuéronse a Arapa²³⁰, que es otras seis leguas de aquel peñol. Y, como tuviese nueva Topa Ynga Yupangue que se le tornaban a hacer fuertes en Arapa mandó que quedasen en guarda de aquel peñol, que era fuerte, cierta cantidad de orejones y indios de guerra de los que consigo traía y que a él le pareció que para aquello bastaba. Y, esto ya proveído, mandó a sus capitanes que luego marchase el campo para el pueblo de Arapa, donde sus enemigos estaban esperándole; el cual, como allí llegase, hallólos que estaban en todos aquellos cerros y hechas grandes albarradas [fortificaciones] en ellos, pensando que con aquello estaban fortalecidos, e ansimismo tenían en una isleta, que está junto al pueblo de Arapa en una laguna que allí es, hecha una gran albarrada a la entrada desta isleta y en una calzada que de la tierra firme a ella va. Y, como Topa Ynga Yupangue llegase, empezó a pelear con ellos, repartiendo sus escuadrones en la manera que sus enemigos estaban repartidos, para que así peleasen con ellos y los echasen de aquellos fuertes y albarradas que así tenían, donde, como viesan los **Collas** arremeter a ellos la gente de Topa Ynga Yupangue y, como los hubiesen desbaratado ya dos veces, y la vez primera que era la que en que ellos más ánimos

²³⁰ Arapa es un pueblo del departamento de Puno, situado junto a la laguna del mismo nombre. Sus gentes, después de dominadas, fueron destinadas a proveer con todas sus producciones al Sol y a otros dioses incas (Cobo 1653*. Libro XII, Cap. XXVIII, 120).

llevaban, estaban algún tanto desanimados. Y, como así esto vieses y la gente de Topa Ynga Yupangue arremetiese en breve tiempo, los tornaron a desbaratar y echar de los fuertes que allí tenían; y, como fuesen desbaratados, de allí fuéronse a tornar a hacer fuertes otra vez a otro fuerte que está en la provincia de Chuquiyapo²³¹ [Chuquiabo], en un pueblo llamado Surucoto²³². Y, como tuviese nueva desto Topa Ynga Yupangue y que se le tornaban a rehacer otra vez, mandó a un capitán suyo que se llamaba Camaque Yupangue que fuese y que llevase trecientos hombres de guerra y que fuese por los despoblados de Azángaro hacía el pueblo de Cotocoto²³³ y que fuese mirando si alguna gente de los enemigos se le quedaba emboscada en aquellos despoblados para darle algún enojo en su retaguardia. Y, este capitán despachado, mandó marchar su campo para Urocoto, donde sus enemigos se rehacían; y, como aquel capitán caminase delante y los de Cotocoto tuvieron nueva que aquel capitán venía delante y con tan poca gente, echáronle cierta emboscada, en la cual le mataron a él y a todos los suyos, y escapándose ciertos indios destos, dieron nueva a Topa Ynga Yupangue, el cual, como tuviese esta nueva, mandó marchar su campo para allá, y llegado que fue, no se le escapó ninguno destos, que así le enojaron, y pasó su campo adelante a do sus enemigos le esperaban en Urocoto. Y, como a ellos llegase, hubo con ellos otra batalla y ansimismo los desbarató y, siguiendo el alcance deste desbarate, fue tanto el huir de los enemigos que, como hubiesen ganado tres días de ventaja iban muy adelante, en los cuales tres días el campo de Topa Ynga Yupangue había estado reformándose y recogiendo el despojo que en aquella batalla habían habido, e así no tuvieron espacio para poder luego seguir [a] sus enemigos; y, en fin de los tres días, Topa Ynga Yupangue mandó levantar su campo, y así fue en demanda y siguimiento de ellos.

²³¹ Chuquiyapo o Chuquiabo es un valle de gran riqueza minera, donde en 1549 se fundó La Paz.

²³² La fortaleza de Surocoto debía ser la hoy conocida por Pucara. Estaba situada a unos venticuatro kilómetros de Ayavire, donde Topa Inga Yupanqui tuvo cercados mucho tiempo a sus moradores (Cieza de León 1553, Cap. CII, 346).

²³³ Cotocoto sería un pueblo cercano a Azángaro. No se conserva este nombre, pero muy cerca hay otros topónimos parecidos.

CAPÍTULO XXXV

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue siguió [a] sus enemigos
y tuvo batalla con ellos, en la cual batalla los prendió y castigó,
y de allí pasó adelante, de la cual jornada allegó al Chile,
y de las cosas que en ella le sucedieron.*

Como siguiese Topa Ynga Yupangue a sus enemigos y ellos le hubiesen ganado mucho espacio de tierra, metiéronse en la provincia de los **Mayos Mayos** ²³⁴, en un fuerte que en ella hay junto a un pueblo llamado Tongoche; y, como ansí fuesen desbaratados, hicieron junta de gente luego que allí llegaron, de los naturales de toda aquella provincia y de los a ella comarcanos, de todo lo cual tuvo aviso Topa Ynga Yupangue. Y, como supiese lo que ansí pasaba y que se le habían hecho fuertes y que le esperaban en el tal fuerte, holgóse mucho y, como a ellos llegase, púsoles su cerco y comenzó su pelea con ellos, dándoles guerra por todas partes; los cuales, como viesen que Topa Ynga Yupangue así los tenía cercados y que les convenía defenderse, hacían todo su poder en defenderse. Y, como la gente de Topa Ynga Yupangue fuese en tanta cantidad y continuamente les diesen guerra, al cabo de cuatro días desde que el cerco les fue puesto, hubo victoria de ellos Topa Ynga Yupangue; e ansí los prendió y mató a todos aquellos señores que ansí se le habían alzado y rebelado, cuyas cabezas mandó aderezar e adobar. Y, como esto viese y esto ansí hecho, mandó que toda su gente se juntase y, siendo ansí junta, como conociese de ella que estaba contenta y que le mostraba estar ganosa de adquirir y ensanchar su reino y señorío, díjoles que con su parecer y ayuda quería pasar adelante y ver y conquistar lo que adelante hubiese, a lo cual le respondieron todos a una que, hasta que viesen do el sol salía, le seguirían; de lo cual recibió gran contentamiento. Y, queriéndoles pagar lo que hasta allí le habían servido y aquella gran voluntad que ansí le mostraban, hízoles a todos muchas y muy grandes mercedes, dándoles muchas mujeres y hacienda y ganados; todo lo cual era habido del despojo de los enemigos. Y, como esto hubiese hecho y estuviese tan lejos del Cuzco, porque había de allí a la ciudad del Cuzco doscientas leguas ²³⁵, acordó de enviar a su

²³⁴ Los Mayos Mayos podían estar situados en la región chilena de Malloa, actualmente conocida por O'Higgins; pero también existía una etnia llamada Malla en Colombia, muy cerca de Ecuador.

²³⁵ Unos mil cien kilómetros.

hermano Yamque Yupangue sus mensajeros, por los cuales le hizo saber todo lo que hasta allí le había sucedido y cómo pensaba pasar adelante, y que llegados que fuesen aquellos mensajeros a la ciudad del Cuzco, le hiciesen muchos y grandes sacrificios a sus ídolos. Y, dándoles ciertas joyas y cosas que llevasen a Yamque Yupangue, despachó este señor estos mensajeros; les hacía saber la nueva y razón a Yamque Yupangue e a los demás señores del Cuzco, de la cual nueva toda la ciudad recibió gran contentamiento. Y luego, fueron puestos por obra los sacrificios y fiestas que así había mandado Topa Ynga Yupangue que se hiciesen; y esto hecho, Yamque Yupangue envió sus mensajeros a sus hermanos a todas las provincias do eran gobernadores, por los cuales mensajeros les hacía saber la nueva y buen suceso de Topa Yupangue, y mandóles que mandasen hacer por todos los pueblos y provincias, que así tenían a cargo, grandes regocijos y sacrificios a los ídolos, que así tenían en cada provincia, sobre el buen suceso de su Señor y hermano; todo lo cual así fue hecho. Y, volviendo a decir²³⁶ a Ynga Yupangue²³⁷ y de su jornada, como hubiese despachado los mensajeros, que habéis oído, a la ciudad del Cuzco, mandó a sus capitanes que aderezasen su campo y gente de guerra, porque otro día pensaba partir de allí en demanda de los **Chiriguanaes**²³⁸; una provincia que él tenía noticia que era gran gente. E así, otro día, se partió él y su campo y llegaron a la provincia ya dicha, con los cuales tuvo su batalla y reencuentro, y habido de ellos victoria y dejándolos sujetos y debajo de su dominio, pasó adelante. Y allí tuvo noticia de la provincia de los **Jurries**²³⁹ y mandó encaminar su campo para allá y, como a ellos llegasen, tuvo con ellos su batalla y reencuentro e al fin los venció y sujetó; la gran provincia es de grandes montañas y tierras do hay muchas avestruces, y la más ropa que los naturales desta provincia visten es de pluma de aquellos avestruces. Y, como ya tuviese sujetos éstos y esta nación de los **Jurries**, pasó adelante y llegó a un río grande, que dicen ser el de la Plata²⁴⁰ y, como a él llegasen y le vieses tan ancho, no le pasó, fuese por la vera de él hasta que llegó a sus nacimientos, que dicen ser a las espaldas de Chile, hacía do el sol sale. Y, como allí fuese, pasó este río por los nacimientos y tomando a la mano derecha, así como iba, pasó los puertos y cordilleras de nieve y montañas altas, sujetando y conquistando todo lo que así por delante hallaba; e así llegó a la provincia de Chile y halló en ella gente muy belicosa y muy rica y próspera de oro, e habido con ellos su reencuentro, sujetólos. Como ya los tuviese pacíficos,

²³⁶ Estas dos palabras no están claras en el texto; pero parecen indicar lo transcrito.

²³⁷ Debe referirse a Topa Ynga Yupangue.

²³⁸ Los **Chiriguanaes** fueron etnias de origen guaraní que en el siglo XV emigraron de Brasil al Oriente de Bolivia.

²³⁹ Los **Jurries** se hallaban en territorio argentino, tal vez cerca de Jujuy y Salta.

²⁴⁰ El río de la Plata pasa por Buenos Aires y hace frontera con Uruguay. Hasta esa zona tan lejana llegó la expansión inca.

preguntó que de dónde habían habido tanta riqueza de oro, y ellos le dijeron que de unas minas que tenían; y así el Ynga, tomándole codicia de las ver, fue a ellas y viólas, y preguntando que qué gente había de allí adelante y qué arte de tierra era, dijéronle que, diez jornadas de allí, había un río que se decía Maule, que hasta allí había alguna población y que pasado aquel río, y andadas otras seis jornadas, había mucha y muy gran cantidad de gente y que poseían unas ovejas pequeñas y que era gente muy bien tratada. Y, como él tuviese esta noticia, tomándole [tomóle] codicia de pasar adelante, e así mandó partir su campo de allí; ya que hubo andado quince o veinte leguas, paró allí y envió a sus capitanes, con cierta cantidad de gente, a que viesen qué anchura era la del río y qué arte tenía. Los capitanes fueron y vieron el río y volvieron a su Señor y dijéronle que era un río ancho y poblado en partes de alguna gente; el Ynga les dijo que ya había mucho tiempo que habían salido de la ciudad del Cuzco y que ya habían visto lo que hasta allí había, que le parecía que de allí se debían de volver, y los capitanes, como ya tuviesen deseo de ver la vuelta y de tornar a su pueblo, dijéronle que lo que a él le parecía les parecía a ellos. E así se volvió el Ynga al pueblo de Chile.

CAPÍTULO XXXVI

En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue volvió de la provincia de Chile a la ciudad del Cuzco y de cómo supo a la entrada de la ciudad la muerte de Yamque Yupangue, su hermano, y de los llantos que hizo y de lo que le sucedió en la tal vuelta.

Como volviese Topa Ynga Yupangue al pueblo de Chile, pareciéndole que la gente de aquella provincia era guerrera y belicosa, y que sería bien dejar en la tal provincia guarnición de gente de guerra, para que lo que ansí había ganado y conquistado lo tuviese quieto y pacífico, y desde allí le llevasen su tributo de oro a la ciudad del Cuzco; esto ansí pensado, apartó de su gente la cantidad que le pareció que bastaba para tener en guarda y razón aquella provincia y, esto ansí hecho, mandó que quedasen aquestos que ansí apartó en beneficio de lo ya dicho, y mandó que luego se juntasen todos los señores de Chile y Copayapo²⁴¹ y de todos los demás pueblos y valles de aquella redondez, e hízoles su parlamento y díjoles la orden que habían de tener de allí adelante y en lo que le habían de servir y tributar, y dióles muchas joyas de plata, que es del metal que allí carecen, y lo que ellos tuvieron en mucho y cosa que ellos tuvieron en más que otra cosa ninguna de las que ansí les diera. Y, ya que les hubo hecho grandes mercedes, mandó a sus capitanes que, para otro día, aderezasen y mandasen a su gente que caminase por el camino que de Chile viene a Copayapo, que es sesenta leguas de Chile viniendo hacia el Cuzco, donde cómo allí llegasen, supo que había de allí a Atacama²⁴² grandes poblados y tierras de arenales y faltas de agua, y como en tal despoblado había unos xagueyes [pozos] de muy poca agua y que cuando ansí caminaba alguna mucha gente, que iban de tal manera repartidos: que cuando los unos llegaban al primer xaguey, los que antes habían llegado pasaban al xaguey que ansí era adelante, y que desta manera pasaba la gente que ansí caminaba cuando iban ellos a contratar con los de Atacama y los de Atacama con ellos. Y, como tuviese esta nueva y razón desto, mandó luego que los naturales de aquellas provincias se partiesen la más cantidad de gente que de ellos allí había y que fuesen a la provincia de

²⁴¹ Copayapo debe de ser Copiapó, hoy capital de la región de Atacama (Chile).

²⁴² Atacama es una región del norte de Chile donde existen grandes yacimientos de salitre, cobre y nitratos.

Atacama, porque le dijeron que era gente guerrera y que llevasen sus armas y que, como fuesen [fueran] abriendo los xagueyes y haciendo muy grandes lagunas de aguas en ellos, para que así sus gentes pasasen y para que si en Atacama los naturales de ella le quisiesen hacer algún enojo a su gente, así como iba saliendo del despoblado, por ir pocos a pocos, que los que así adelante fuesen de los naturales de Chile y Copayapo, no diesen lugar a ello; e así se partieron estos naturales de Chile y Copayapo a lo ya dicho. Y luego, mandó que fuesen hechos mucho zaques [odres pequeños] de cueros de piernas de carneros y ovejas, para que en los tales cueros los suyos llevasen agua, la que les bastase para pasar aquel despoblado y en todo él. Siendo proveído esto y todo lo demás de todos los bastimentos y comidas, encaminó sus capitanes y gente por el despoblado, enviándolos unos tras otros, porque no les faltase el agua; e así pasó el despoblado, llevando por delante todos los suyos y dejado mandado, allí en Copayapo, que fuesen hechos depósitos de aquellos zaques, para en que trujesen agua los que así habían de venir después de él a traer los tributos de Chile a la ciudad del Cuzco. Y, como llegasen a Atacama, procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al **Collao**, para ver la orden que así había de tener por el camino por do fuese; y, como tuviese razón [noticia] de todo ello, dividió su gente en cuatro partes. Como así fuese hecho, mandó que los tres escuadrones destos se partiesen luego de allí, y que el uno fuese por el camino de los llanos, y por costa a costa de la mar, hasta que llegase a la provincia de Arequipa, y el otro que fuese por los **Carangas**²⁴³ e **Aullagas**²⁴⁴, y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese a salir a Caxa Vindo²⁴⁵, y de allí se viniese por las provincias de los **Chichas**²⁴⁶ a dar do estaba el cuerpo de su hermano Paucar Usno, y de allí caminasen hasta entrar en la provincia del **Collao**, donde mandó a sus capitanes que, si llegasen primero que él, allí le esperasen, y que si él llegase primero, los esperaría para que de allí fuesen todos juntos a la ciudad del Cuzco. Y, esto hecho y proveído, luego se partieron aquellas tres partes de gente y los capitanes de ella y [en] la manera y orden ya dicha; y así se partió él luego juntamente con ellos y tomó el [camino] derecho que a él le pareció, y así caminó por sus jornadas y vino a dar a una provincia que llaman **Llipi** [**Lipes**]²⁴⁷, en

²⁴³ Los **Carangues** eran una etnia muy belicosa, que vivía a orillas del lago Poopó, en el hoy llamado Altiplano boliviano.

²⁴⁴ Los **Aullagas** estaban situados en el Altiplano boliviano, a orillas del lago Poopó.

²⁴⁵ Caxa Vindo debía de ser una pequeña población chilena.

²⁴⁶ Estos **Chichas**, mencionados por Betanzos, se hallaban situados al sur de la actual Bolivia, su territorio era fronterizo con Argentina.

²⁴⁷ Los **Lipes** o **Llipis** vivían al sur del salar de Uyuni, en lo que hoy es el sureste del departamento de Potosí, en Bolivia. Es una zona fronteriza con Chile. El clérigo Bartolomé Álvarez en su *Memorial a Felipe II* también se refiere a estas minas de colores, a las que él llama piedras (Álvarez 1587-1588, Cap. 733, 403).

la cual provincia halló que la gente de ella era pobre de comidas y [que] los mantenimientos de ella eran **quinua** tostada, que es una semilla blanca e muy menuda, e algunas **papas**, y [que] los edificios de sus casas eran cubiertos con unos palos fofos, que son corazones de unas espinas de madera muy liviana y muy ruin, y las casas [eran] pequeñas y bajas y [la] gente muy ruin; lo que éstos tenían eran minas de muchos colores, muy finas para pintar y de todos los colores que nosotros tenemos, y ansimismo, poseían algún tanto de ganado, y ansimismo, en aquella tierra [había] muchas avestruces, y los naturales destos poblezuelos bebían de xagueyes y manantiales muy pequeños²⁴⁸. A éstos mandó que le tributasen de aquellos colores y de aquellos ganados, e así lo hicieron; y, partiendo de allí, fue por tierra muy estéril de aguas y comidas y tierra rasa y sin monte y todo lo demás de ella salitrales²⁴⁹. Y, como saliese desta mala tierra, vino a dar en una provincia que llaman Chuquisaca²⁵⁰, la gente de la cual y redondez de ella era gente belicosa y llamábanse **Charcas**, y él los sujetó en breve; y, como él los tuviese debajo de su dominio y fuese avisado de su gente de guerra [de] que eran señores que poseían mucha plata, preguntóles que de dónde la habían, y ellos le dijeron que de un cerro que se llamaba Porco²⁵¹ la sacaban, y él quiso verlo, y así mandó que su gente [se] encaminase para allá. Y, como llegase a do las minas eran, dio la orden que se había de tener en el tributo que de ellas le habían de dar; y, esto así hecho, hecha juntar toda la más plata que pudo, se partió de aquella provincia de las **Charcas**²⁵² y salió a un sitio do llaman Paria²⁵³ y allí mandó edificar un **tambo**. Y así se partió con su gente y [fue] caminando para Chuquiabo, en la cual provincia tuvo noticia que había en ella ciertas minas de oro y, ansimismo, recogió en ellas la más cantidad de oro que pudo. Y dejada dada orden en la manera que de aquel oro le habían de tributar, se partió para la ciudad del Cuzco, yendo de allí derechamente al pueblo de Chucuito²⁵⁴, y de allí fue al pueblo de Hatum Colla, donde halló a los capitanes que habían ido

²⁴⁸ Es una zona salitrosa, donde no hay agua dulce, a no ser en los pequeños manantiales citados por Betanzos.

²⁴⁹ El Altipalano boliviano es tierra estéril y salitrosa, donde no existe vegetación exceptuando el **icho** o **ichu**, ni apenas aves.

²⁵⁰ Chuquisaca es el nombre indígena de la ciudad boliviana de La Plata, la cual en la actualidad se conoce por Sucre.

²⁵¹ Porco era un cerro, cerca de la ciudad de La Plata, donde había abundantes minas de plata. Los Incas las mandaban trabajar y gran parte de su metal sirvió para adornar el **Qorikancha** del Cusco (Cieza de León 1553, Cap. CVIII, 357).

²⁵² En 1559 se creó la Audiencia de Charcas dependiente del virreinato del Perú. Comprendía: Cusco, la región del Titicaca, Carabaya, Moxos, Chunchos, el Chaco Boreal, Tucumán, Juries y Diaguitas.

²⁵³ Paria era un pueblo cercano a la actual ciudad de Oruro. En 1536 Almagro y sus tropas fundaron en él una ciudad de corte hispano.

²⁵⁴ El pueblo de Chucuito se hallaba situado al oeste del lago Titicaca.

por la costa de la mar, los cuales habían subido por Arequipa, e ansimismo, halló los que habían ido por los **Carangas**, y los unos y los otros traían consigo los caciques, que así habían habido en los pueblos y provincias por donde habían venido, y el Ynga los recibió benignamente. Y, porque no habían llegado los otros capitanes que habían ido por los **Chichas** a salir do estaba el cuerpo de Paucar Usno, el Ynga esperó allí en Hatum Colla cinco días, en fin de los cuales llegaron aquellos capitanes que así esperaban; los cuales venían bien trabajados y [con] un tercio menos de la gente que habían llevado, porque los **Chichas** pusieronse en defensa, y habido con ellos sus batallas y recuentos, aunque les mataron la tercia parte de gente que llevaban, al fin hubieron victoria de todos ellos. Y si tercia parte les habían muerto de gente, ellos se satisficieron de ellos bien, [por]que los trujeron muertos y sujetos, y traían, ansimismo, consigo todos los caciques y señores de todos los pueblos y provincias por donde habían pasado. Y, como llegasen a aquel pueblo de Hatum Colla, do el Ynga estaba, el Ynga los recibió muy bien a él y a los caciques que consigo traían, y mandó que, luego otro día, el campo caminase para la ciudad del Cuzco; e así se partió para la ciudad del Cuzco, llevando mucha y muy gran riqueza consigo, de aquella vez que así había salido a castigar los de **Collasuyo**, y llevando, ansimismo consigo, todos los caciques y señores de todas las provincias y valles que así habían sujetado, desde Chile hasta la ciudad del Cuzco y desde la costa de la mar hasta la provincia de los **Andes**. Y conquistó, desde que desta vez salió de la ciudad del Cuzco hasta que volvió a ella, doscientas leguas; y, como llegase de vuelta a un pueblo que dicen Moyna ²⁵⁵, que es cuatro leguas de la ciudad del Cuzco, supo y tuvo nueva que su hermano Yamque Yupangue, que él había dejado en su lugar y el que a él le había nombrado Señor y dándole la borla del Estado, aquella mañana había expirado de una grave dolencia que le dio, habiendo vivido este señor Yamque Yupangue, hijo mayor de Ynga Yupangue, ochenta y cinco años. Y, como tuviese esta nueva para que hubo gran pesar de ello [sic] y aunque era Señor grave, no pudo encubrir tanto el pesar y pena que así había recibido con la nueva de la muerte de su hermano, que no llorase y fuesen de él algunas lágrimas. Como fuese pública por el campo la tal nueva, fue tanto el lloro y llanto que los demás señores y señoras hicieron, que no se oían unos a otros; el cual llanto hicieron todo aquel día y toda aquella noche, tocando muchos atambores. Y lo mismo se hizo en toda la ciudad y pueblos comarcanos, que así eran en torno de ella; y así el Ynga, otro día, se puso de vestiduras de luto, e hízose una raya en la frente de alto a bajo del anchor de un dedo negra, y quitóse la borla del Estado en señal de sentimiento. Y luego, todos los de su campo se vistieron de luto, ansimismo así hombres como mujeres, la cual color del luto era una color parda, que ellos llaman **paco**, hecho de

²⁵⁵ El ya citado pueblo de Moyna, Mohina o Muyna albergaba importantes edificios incas.

lana de ganado montés, y untáronse los rostros, así los hombres como las mujeres, de un betún en negro. Y luego, mandó que toda su gente partiese para la ciudad, en el cual camino fueron hasta llegar a ella haciendo muchos sentimientos, así el Ynga como los demás, tocando sus atambores siempre; y, con esta nueva, no quiso el Ynga entrar en la ciudad del Cuzco con triunfo. Y, como el Ynga quisiese entrar en la ciudad, ya que llegaba de ella un cuarto de legua²⁵⁶, saliéronle a recibir todos los de la ciudad, todos hechos un escuadrón así hombres como mujeres, todos los cuales venían puestos de luto, untados los rostros en la manera ya dicha, y llorando en alta voz y tocando sus atambores, bien así como el Ynga iba y la demás su gente. Y, como llegasen do el Ynga venía, alzaron su llanto muy mayor que el que hasta allí traían y cantaron un cantar en el cual se contenían todos los hechos que aquel Señor había hecho mientras había vivido; y esto acabado, los señores del Cuzco hicieron su acatamiento al Ynga, cada uno por sí, y él los recibía benignamente, diciendo a cada uno que fuese bien venido y que qué tal estaba él y su casa. Y, esto acabado, mandó el Ynga que todos los de la ciudad, bien así como venían [sic], mandándoles que aparejasen aquella noche todo lo necesario, porque desde otro día quería que se comenzasen los llantos que se habían de hacer por su hermano, según que era su costumbre; los cuales se habían de hacer de aquel arte y manera que se hicieron cuando su padre Ynga Yupangue murió. E así se partieron estos señores con lo ya proveído, y fuéronse así en su orden cantando y llorando la muerte de Yamque Yupangue y, dende a un rato que los de la ciudad entraron en ella, entró el Ynga, y luego como entró, fuese derechamente a las casas de Yamque Yupangue, do halló su cuerpo que ya le tenían vestido e aderezado, según que había de ser enterrado, e ansimismo halló los de su casa que hacían el sentimiento e ayuno, según que había quedado ordenado por su padre. Y, siendo el tiempo llegado de su enterramiento, le hizo enterrar según que el cuerpo de su padre, e ansimesmo le hizo hacer un bulto de oro, el cual se puso encima de su sepulcro, al cual bulto de oro él mismo por sus manos le puso una borla encima de su cabeza, según que la que él traía en la suya; y de sus uñas y cabellos hizo que le hiciesen un bulto, según que el de su padre, a quien la gente reverenciase, porque habrán de saber que mientras estos señores vivían, eran acatados y reverenciados como a hijos del Sol, y después de muertos sus bultos eran acatados y reverenciados como dioses, y así se les hacía delante sacrificios como se hacían al bulto del Sol. Y, acabadas de hacer sus ceremonias y ritos que ellos acostumbraban a hacer, según que su padre ordenó, y la fiesta llamada **Purucaya** que significa casi a canonizar, con la cual tenían ya al tal muerto por santo, siendo ya acabadas estas gentilidades, Topa Ynga Yupangue mandó que trujesen ante él un hijo que este señor Yamque Yupangue dejó, al cual mandó que le

²⁵⁶ Sobre un kilómetro y medio.

nombrasen Yamque Yupangue, como a su padre, el cual muchacho era de edad de catorce años. Y, como así fuese delante de él, hízole muy grandes mercedes, y dióle todas las haciendas de su padre y casas y tierras y ganados, que el así dejó cuando murió; y mandó que este muchacho se criase y estuviese en compañía de su hijo Guayna Capac, que ansimismo era de doce años, y era su primo hermano, los cuales se criaron juntos. Y dejarlos hemos hasta su tiempo que la historia hable de ellos, y proseguiremos la de Topa Ynga Yupangue de quien vamos tratando; el cual, como hubiese acabado de hacer las fiestas que ya habéis oído por su hermano, mandó juntar los suyos, los que así le habían servido en aquella jornada, a los cuales dio y repartió el despojo que así de la guerra traía, e haciéndoles otras muchas mercedes, los mandó que se fuesen a sus tierras a descansar. Y luego que estos fueron idos, mandó parecer delante de sí a todos los caciques señores que consigo había traído y que así le habían salido de paz en aquella jornada, así a él como a sus capitanes; y mandando castigar los prisioneros y delincuentes en su presencia, según era su usanza, luego nombró allí otros, cuales a él parecieron bien, [para] que fuesen caciques y señores de los tales pueblos y provincias, donde los delincuentes lo habían sido. Y esto así hecho, así a los que allí había nombrado por caciques como a los otros que así le habían salido de paz, dio e hizo muy grandes mercedes a todos ellos; y, ansimesmo, les dio a todos y a cada uno por sí, mujeres de las hijas de los señores de la ciudad del Cuzco y de sus propias hermanas de él mismo, de las que así habían quedado niñas, cuando su padre murió, con las cuales dádivas y mercedes rescibieron contentamiento aquellos señores caciques, que en todo tiempo que este señor Topa Ynga Yupangue vivió, nunca jamás se le rebelaron. Y, esto así hecho, enviólos a su tierra y provincia de **Collasuyo**; e así aquellos señores se fueron, y estuvo Topa Ynga Yupangue, desde que salió del Cuzco para pacificar esta provincia de **Collasuyo** hasta que volvió a la ciudad del Cuzco, siete años.

CAPÍTULO XXXVII

*En que trata cómo Topa Ynga Yupangue hizo la fortaleza del Cuzco
y el edificio de ella, el cual es muy soberbio e insigne.*

Después que Topa Ynga Yupangue volvió de pacificar y castigar el alzamiento de los de la provincia de **Collasuyo**, como ya la historia os ha contado, estúvose en la ciudad del Cuzco holgándose y recreándose con los suyos en sus fiestas y sacrificios gentílicos [idólatras], en fin de los cuales, como él hubiese venido de tan lejanas tierras, y habiendo visto en ellas muchas y diversas cosas, de las cuales tomó en la memoria que pocos pueblos había visto y sujetado que no hubiese hallado en ellos algún fuerte o fortaleza, en la cual los del tal pueblo o provincia se amparaban y defendían de los que así mal les quisiesen hacer; y, como volviese a la ciudad del Cuzco y viese y considerase la gran suntuosidad de su pueblo y, como fuese cabeza de toda la tierra, que todos tendrían en ella ojo y que posible sería rebelárseles alguna provincia o provincias, como se había rebelado aquella de **Collasuyo**, que él ya había castigado, y que si caso fuese que así se rebelasen y viniesen sobre la ciudad del Cuzco, que aunque era toda ella y sus edificios insigne, en sí no tenía ningún fuerte en el cual los de la ciudad se pudiesen amparar y defender de los que así punirlos quisiesen. Y, hechas estas consideraciones, parecióle que debía de edificar en esta ciudad para el amparo y reparo de ella un castillo y fuerte inexpugnable, que así los aposentos de él, como en todo su edificio de él y paredes, correspondiese e imitase a los edificios de la ciudad del Cuzco e a su grandeza, y que ansimismo, como él le hiciese, serle ya cosa memorable; y pareciéndole que habría necesidad de tiempo para hacer y edificar el tal edificio, según que él le tenía trazado y hecho en su fantasía y mente. Y, esto así considerado, mandó que luego se juntasen en la ciudad del Cuzco los caciques de toda la tierra, enviando a mandar a cada uno que trujese consigo todos aquellos que en su tierra tenía, que supiesen hacer edificios y en ellos más entrenados fuesen, porque quería comunicar con ellos cierto edificio que en la ciudad del Cuzco quería hacer, y luego que ellos llegasen fuese puesto por obra. Y luego, fueron despachados orejones y de otros indios con este mandado a todos los señores de la tierra; los cuales, como oyesen el mandado del Ynga, luego se juntaron todos ellos en la ciudad y, como allí fuesen, el Ynga consultó con ellos la obra de su edificio, diciéndoles que el tal edificio convenía al bien y conservación

de su pueblo. Y luego aquellos señores, como vieses la voluntad del Ynga y de él oyesen lo que ansí quería hacer, dijéronle que les placía que les diesen la traza y que lo ponían por obra, que les dijese el sitio donde la habían de edificar. Y luego, otro día siguiente, salió Topa Ynga Yupangue y vio todos los cerros y sierras que en torno de ella eran, y parecióle que era bien que se edificase en un cerro que estaba encima de la ciudad, que se dice **Xacxaguaman Urco**. Y luego, por él fue hecha la traza y dada a los señores de la ciudad y caciques de toda la tierra; y luego, otro día, subió el Ynga al sitio do la fortaleza se había de hacer, y en su presencia mandó que se midiese con sus cordeles y trazasen, según que se la había él fantaseado y platicado. Y luego, los maestros y jumétricos [expertos] tomaron sus cordeles y midieron la fortaleza y cercas y murallas de ella; y, siendo ansí medida, otro día siguiente, mandó el Ynga que luego sacasen los cimientos de ella y que la demás gente trujesen y acarreasen los cimientos de ella y acarreasen de todas las canteras de **Oma** y **Salu** y de **Guairanga**, pueblos en torno desta ciudad, el más lejos a cinco leguas²⁵⁷. Y tardaron en juntar y labrar la piedra y aderezar los demás menesteres de sogas y mezclas y abrir fuentes y aderezarlas dos años; y, siendo ya todo aderezado, mandó el Ynga que se comenzase a edificar y alzar los cimientos y paredes. Y luego se puso por obra, en el cual edificio andaban ordinariamente diez mil hombres que trabajaban por su orden: unos en hacer mezcla, otros en labrar piedra, otros en asentarla, y la más cantidad desta gente andaba trayendo piedras de las canteras, ya dichas, y asentándolas en sus lugares. Y pensaron que estas piedras, que ansí traían, que eran piedras que diez o veinte hombres las acarrearían y traerían a cuestras; habrán de saber que las más destas piedras son tan grandes que quinientos indios traían una de ellas, y otras mil [indios]. Y éstas traíanlas a jarro [a cuestras], atándolas con gruesas maromas hechas de niervos acdríos [como soguillas de esparto] y de cueros cudríos [curtidos] de carneros; y estas piedras fueron tan bien labradas que están en la cerca de la fortaleza asentadas un estado y dos encima del edificio. Y que es cosa muy de ver y de pensar, que piedras tan grandes fuesen puestas y tan bien asentadas en edificio tan alto y por manos de hombres humanos; y esto no es fábula, sino cosa de mucha verdad. Y habrán de saber que en el llano que está detrás desta fortaleza, que está una piedra muy grande, la cual piedra trujeron como las demás de las canteras, y por ser que aquesta piedra fuese traída, se trujo de más de legua y media de allí, y trayéndola, pusiéronla [a] un tiro de piedra de la fortaleza, en el llano ya dicho, y allí fueron y nunca más la pudieron menear de allí. Y mando Topa Ynga Yupangue que toda la multitud, que allí había de indios, fuese a tirar de las sogas con que

²⁵⁷ Algunas de las piedras empleadas en la construcción de Sacsayhuaman pesaron varias toneladas. Como explica Betanzos, eran transportadas desde canteras situadas a más de ventiocho kilómetros de distancia.

venía atada y que de allí la pusiesen en el lugar para do fue traída; la cual piedra nunca jamás de allí la mudaron, ni la pudieron menear. Y, viendo esto el Ynga, dijo que sin duda se había cansado aquella piedra y que se llamase la piedra cansada, y así la llaman hoy día. Y allí está en el llano esta piedra, detrás de la fortaleza, [a] un tiro de piedra de ella; [en] la cual fortaleza fue hecha y edificada en ella dos cubos fuertes y en ella sus aljibes [pozos] de agua y sus cercas, y [en las] murallas dos cubos fuertes desta piedra tosca y grande. Era un edificio tan insigne y suntuoso, que se podría poner por una de las maravillas del mundo; está el día de hoy toda la más de ella derribada y puesta por tierra, que siendo una cosa tan insigne, es lástima de la ver. La cual fortaleza dicen haber estado y tardado en el edificio de ella, desde que se comenzó a hacer hasta que se acabó, seis años. Y, ésta acabada, mandó Topa Ynga Yupangue juntar toda la gente que la edificó, a la cual dio muchos dones e hizo grandes mercedes a cada uno, según su calidad; a los cuales mandó que se fuesen a descansar a sus tierras.

CAPÍTULO XXXVIII

Que trata de cómo hizo edificar Topa Ynga Yupangue un pueblo [a] dos leguas de la ciudad del Cuzco, a las espaldas de la fortaleza yendo al valle de Yucay, al cual pueblo puso por nombre Chinchero.

Y después de pasados dos años que edificó la fortaleza, que ya habéis oído, en los cuales estuvo holgándose y festejándose y haciendo grandes fiestas y sacrificios al Sol y a las demás **guacas**, parecióle que era bien hacer un pueblo para en que la gente, que así de los del Cuzco se iban aumentando, en él poblasen, y para que de él hubiese más memoria y para tener a donde se ir a recrear él y los señores del Cuzco y que se dijese que él había edificado este pueblo para sí y su recreación. Y luego, mandó que fuesen señores orejones de toda la tierra y mandasen que se juntasen para cierto mes señalado los caciques de toda la tierra, con el número de gente que a él le pareció, en la ciudad del Cuzco. Los cuales orejones fueron y, en el mes que les fue señalado, fueron juntos en la ciudad del Cuzco con su gente, la cual gente dicen que fueron veinte mil hombres. Y, como allí fuesen, el Ynga dio a los señores del Cuzco la traza del pueblo y, saliendo desta ciudad del Cuzco, fuese a un llano dos leguas desta ciudad, en el cual hay una alaguna [laguna] grande, y parecióle que era bien edificar este pueblo ya dicho. Y luego, fue traída allí la traza, según que el Ynga la había hecho y trazado, y luego que fue vista por los jumétricos y maestros de los edificios, tomaron sus cordeles y midieron el pueblo. Y, siendo ya medido y señaladas las casas y calles de él, mandó Topa Ynga Yupangue que luego sacasen y abriesen los cimientos; y, esto hecho, mandó a los señores del Cuzco que solicitasen y mandasen hacer aquel pueblo, dando a cada uno cargo de lo que así habían de mandar hacer y edificar. El cual pueblo fue hecho de cantería y de muy bien labrados y edificados edificios, según que ellos usaban a labrar. Y, hecho este pueblo, repartió y dio las casas de él Topa Ynga Yupangue a los señores del Cuzco, en las cuales casas y pueblo tenía el Ynga y los demás señores algunas de sus mujeres, con las cuales se iban a holgar los meses y tiempos que les parecía. En el cual edificio y hacer de pueblo se tardó en edificar cinco años, y mandó que se llamase este pueblo Chinchero²⁵⁸.

²⁵⁸ A pesar de que Betanzos dice que el pueblo de Chinchero está a dos leguas del Cusco, en realidad dista unos treinta kilómetros por carretera. Fue poblado con **yanaconas**.

CAPÍTULO XXXIX

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue se retrujo [se retiró]
a la ciudad del Cuzco y de las cosas que hizo y proveyó en ella,
en fin de las cuales murió, y del proveimiento
y cosas que se hicieron después de su fin y muerte.*

Después que Topa Ynga Yupangue dio y repartió el pueblo Chinchero a los señores de la ciudad del Cuzco, en la manera que ya habéis oído, estúvose recreando en él cierto tiempo, en fin del cual, pareciéndole que era ya viejo y trabajado y que era razón de descansar, fuese a la ciudad del Cuzco, a donde se estuvo mirando y proveyendo en el bien de su pueblo y república de él, haciendo guardar y guardando en todo y por todos los mandamientos y cosas ordenadas por su padre. Ansimismo, entendía en enviar muchas cosas y dádivas a los señores caciques naturales de toda la tierra, enviando a unos ropa preciada e a otros mujeres de la nación del Cuzco en quien hubiesen sus descendientes y sus sucesores, y a otros vasos y joyas de oro y plata, según que a él mejor le parecía. Todo lo cual hacía Topa Ynga Yupangue por tenerlos y conservarlos en su amistad, porque no se le rebelasen y le inquietasen y diesen trabajo en los tornar a pacificar y meter en su dominio, porque era ya viejo y los trabajos pasados le tenían quebrantado. Y, siendo pasados dos años y medio desde la fundación del pueblo Chinchero, adoleció de una grave enfermedad; y viéndose agravado desta dolencia parecióle que le llegaba el fin de sus días y que era bien dar orden en lo que debían de hacer después de sus días los señores del Cuzco, porque su hijo Guayna Capac era aún muy mancebo y no le parecía que tenía aún capacidad, la cual se requería para gobernar el reino. Y luego que esto propuso, mandó que se juntasen los señores del Cuzco, allí do él estaba, para que con ellos quería consultar y dar orden en las cosas de su reino y gobierno de él, y nombrar gobernadores para que después de sus días lo gobernasen, porque la enfermedad le agravaba y de cada día le era mayor y que pensaba morir de ella. Y, juntos que fueron los señores, díjoles las razones que ya habéis oído, a las cuales le respondieron que él mandase y ordenase lo que mejor le pareciese que convenía, para que ellos mejor se sustentasen. Y luego, mandó que su hijo Guayna Capac y su sobrino Yamque Yupangue fuesen allí traídos, y pareciendo ante él, mandó que le trujesen allí la borla del Estado, y dióla a su sobrino Yamque Yupangue para que por su

mano la pusiese en la cabeza a su hijo Guayna Capac y le nombrase Solo Rey. Y luego, el muchacho Yamque Yupangue, primo hermano de Guayna Capac, tomó la borla en sus manos y púsola en la cabeza al nuevo Señor Guayna Capac y nombró-le **Capa Ynga**. Y luego mandó Topa Ynga Yupangue que saliesen los señores y trujesen las ovejas y corderos y aves, y que le hiciesen delante de él el sacrificio acostumbrado y le hiciesen el acatamiento y diesen la obediencia que daban al Señor que así elegían. Y luego, los señores salieron y trujeron todo lo necesario y hicieron sus sacrificios al nuevo Señor y diéronle la obediencia como a tal Señor. Y luego, Topa Ynga Yupangue dio e hizo merced a Yamque Yupangue, su sobrino, que fuese proveedor mayor del Cuzco de todo el ganado que el Cuzco tenía en toda la tierra y que tuviese cuidado de tomar cuenta cada año a todos los señores caciques de toda la tierra del multiplico [crías] de ello y que él proveyese de los señores del Cuzco para que lo fuesen a ver y saber de qué manera lo beneficiaban y granjeaban, y que por su mano fuese hecha la expedición del ganado que en el Cuzco se gastase en las fiestas y regocijos y sacrificios, y que no se gastase más de aquello que a él le pareciese y él por bien tuviese de mandar que se gastase, y que él tuviese cuenta y razón de todo ello, poniendo por sus **quipos** y cuenta el ganado que cada cacique tenía en su tierra y del que así él mandase que se trujese para el gasto del Cuzco. Y, visto por Yamque Yupangue la merced que le hacía su tío Topa Ynga Yupangue, levantóse de su silla y asiento, que tenía de Señor, y fuese a su tío y besóle en el carrillo en señal de amor y agradecimiento por la merced que le hacía; y esto hecho, tornóse a sentar en su silla. Y luego, Topa Ynga Yupangue dio e hizo merced a su hijo Guayna Capac, que aliende [además] de ser Señor, que fuese proveedor del ganado del Sol y que tuviese cuidado de cada un año de tomar cuenta a todos los caciques de la tierra del multiplico del ganado del Sol y que él por su mano diese el ganado que le pareciese, que era menester, para los sacrificios del Sol, y que se nombrase apacentador del ganado del Sol. Y luego se levantó de su silla el nuevo Señor Guayna Capac y besó en el carrillo a su padre, aceptando el cargo y merced que le hacía; el cual ganado del Sol dicen que algunas veces por su pasatiempo Guayna Capac lo apacentaba, recreándose él en aquello. Y luego, Topa Ynga Yupangue mandó y señaló que fuesen gobernadores del reino, mientras su hijo Guayna Capac fuese mancebo hasta que tuviese capacidad, a un sobrino suyo, llamado Apogualpaya, que era hombre de gran gobierno y entendimiento, y ansimismo, a su hermano Uturungo Achache, el que ya dijimos que en la conquista de los Andes mataba y despedazaba los tigueres y las gentes, y comía de ellos; a los cuales mandó que mirasen por el gobierno del reino y por la amplitud [amplitud] del ser del Cuzco y que tuviesen especial cuidado de mirar por su hijo Guayna Capac y por su sobrino Yamque Yupangue [que] no saliesen hombres viciosos y que les enseñasen e impusiesen en cosa de virtud y que no fuesen presuntuosos y que fuesen afables a sus vasallos

y, ansimismo, que tuviesen cuidado de mirar por su mujer, Mama Ocllo, madre del Guayna Capac, y que la respetasen todos como a su Señora y madre, y que lo que ella les dijese y rogase, pareciéndoles que era cosa que conviniese al bien del Cuzco y sustentación, que lo hiciesen el tiempo que ella viviese y, después de sus días, que le hiciesen bulto de oro y que le hiciesen la fiesta de **Purucaya**, con todas sus solemnidades y sacrificios. Y luego, los señores gobernadores, llamados Apogualpaya y Uturungo Achache, se levantaron de sus sillas y besaron en el carrillo a Topa Ynga Yupangue, haciéndole el acatamiento debido y dándole gracias por la merced que les hacía en los dejar por gobernadores y en dejarles encomendada a su mujer Mama Ocllo y a su hijo y sobrino, que él mucho amaba. Y, esto hecho y proveído, mandó que se fuesen a sus casas y que aderezasen para otro día, que habían de hacer las fiestas y regocijos que entre ellos se usaban por el nuevo Señor y que, ansimismo, aderezasen para enviar sus sacrificios a todas las **guacas** e ídolos de toda la tierra y a la mar²⁵⁹. Y luego, los señores se salieron y dieron orden en lo que así se les mandaba, y pasados que fueron cuatro meses, después de esta elección y nombramiento, en los cuales se habían regocijado y el nuevo Señor había hecho grandes mercedes a los señores del Cuzco, como era su uso y costumbre cuando así nombraban nuevo Señor, el buen Topa Ynga Yupangue murió, habiendo vivido setenta años y ganado y conquistado las provincias y tierras que ya habéis oído, y habiendo dado y hecho grandes mercedes en sus días a todos los suyos²⁶⁰; cuya muerte fue muy llorada por todos en toda la tierra, como era su uso y costumbre, y como era razón que se llorase por Señor que tanto los amaba y que tanto bien les hacía. Y luego, los gobernadores dieron orden [de] cómo se hiciesen los sacrificios y ceremonias acostumbradas, que así se hacían cuando algún Señor así moría, ahogando a los que así querían ir con él, sacrificando ganados y enterrando los niños, según que se hizo en la muerte y orden que dejó Ynga Yupangue. Y habrán de saber que es tanta la priesa que dan a los que así ahogan, los que dicen que quieren ir con el Ynga por amor que le tienen, que viendo que no los ahogan tan presto como ellos piden, con los ataderos de las cabezas ellos propios se ahogan y cuelgan, y sus mujeres con sus fajas, que llaman **Chumbes**, atándoselas a las gargantas y por detrás a los pies junto a los tobillos lo más corto que pueden, y estando así atadas, estiran a enderezarse los pies que tienen encogidos, y así se ahogan y dicen que van con el Señor ya muerto a le servir y estar con él en el cielo [y] con el Sol su padre. Y, después el año cumplido, desde el día que murió este señor Topa Ynga Yupangue, siendo todos los señores de toda la tierra juntos, se le hizo la fiesta de

²⁵⁹ Betanzos debe referirse a las etnias que los Incas habían conquistado por el mar, pues según algunos historiadores, Topa Inca Yupangui pudo haber llegado hasta la Polinesia (Espinoza 1987, 86).

²⁶⁰ Topa Inca Yupangui había gobernado de 1471 a 1493 (Espinoza 1987, 111).

Purucaya, que es su canonización; y la fiesta acabada, le hicieron al [un] bulto de sus uñas y cabellos, y fue desde allí adorado y tenido por Señor, al cual le hacían los sacrificios que así usaban hacer a los más señores muertos ya pasados, y con aquella solemnidad y acatamiento que en sí vivo fuera [tuviera], dándole a comer en sacrificio por sus horas y a beber, según que comía y bebía cuando era vivo.

CAPÍTULO XL

En que trata cómo Guayna Capac y los señores gobernadores proveyeron visitadores que visitasen el reino y mirasen el bien común, y de cómo los gobernadores se desistieron del cargo y Guayna Capac se quedó Solo Señor.

Luego que los señores gobernadores acabaron de hacer los sacrificios y fiestas por la muerte de Topa Ynga, pareciéndoles que ya era tiempo de proveer en las cosas tocantes al bien común y a su gobierno, dijeron a Guayna Capac que mandase juntar a consulta para que él y ellos viesen lo que en el tal caso le debiese proveer. Y luego Guayna Capac y los gobernadores entraron en consulta juntamente con los demás señores principales de la ciudad, de los que allí en la consulta [estaban] juntamente con los demás señores del pueblo, en la cual acordaron que saliesen cuatro señores del pueblo, en la cual acordaron [sic], y principales de la ciudad de los que allí en la consulta eran. Y luego, fueron señalados cada uno de los cuales fuese a la provincia que allí les fue señalada, a los cuales les fue dicho, y a cada uno por sí, que en cada provincia viesen el recaudo y solicitud que los mayordomos, que eran puestos por el Señor ya muerto, tenían así en la orden de los tributos, como de los depósitos, como de las viudas y huérfanos y pobres, como si los mancebos y mujeres mozas eran de sus padres doctrinados e impuestos en las cosas de virtud y trabajos, según que Ynga Yupangue lo dejó ordenado y mandado, y si se tenía cuidado de hacer en las tales provincias los sacrificios acostumbrados, que se hacían al Sol y a las demás **guacas** e ídolos, que los señores del Cuzco así habían mandado. Y, esto proveído, salieron aquellos cuatro señores de la ciudad del Cuzco; y el uno fue a la provincia de **Collasuyo** y el otro a la de **Condesuyo** y el otro a la de **Chinchasuyo** y el otro a la de **Andesuyo**. Y, esto proveído y así enviado a visitar, luego Guayna Capac, juntamente con los gobernadores, entendieron en mirar las cosas de su ciudad y república de ella; todo lo cual hecho y acabado de proveer, así por los visitadores que a las provincias fueron, como por Guayna Capac y los gobernadores, ya que fueron vueltos los señores visitadores, Guayna Capac y los gobernadores ordenaron de enviar grandes dones y dádivas de ropa, ovejas, vasos de oro y plata, y mujeres de la nación del Cuzco a todos los caciques señores de toda la tierra. Y, como así lo ordenasen, luego lo pusieron por obra y enviaron; lo cual ordenaron e hicieron por conservar sus vasallos y súbditos en su amistad y amor, y tenerlos siempre en

contentamiento; lo cual siempre hicieron los gobernadores por tenerlos quietos y pacíficos todo el tiempo que ellos gobernasen. Y, pasados diez años después de la muerte de Topa Ynga Yupangue, viendo los gobernadores que Guayna Capac estaba ya diestro y tenía el ser que debía y que era ya razón que él a solas los mandase y rigiese, juntáronse todos los señores del Cuzco y los gobernadores en las casas de Guayna Capac, y en presencia del mismo, siendo así todos juntos, los gobernadores se desistieron del cargo que les había dado Topa Ynga Yupangue. Y, esto así hecho, los gobernadores que habían sido, juntamente con los demás señores del Cuzco, dieron al nuevo Señor nueva obediencia, y hiciéronle un gran sacrificio.

CAPÍTULO XLI

*En que trata de cómo Guayna Capac envió a estos señores
de la ciudad del Cuzco a visitar las cuatro provincias
y de nuevo dio orden en lo que así se había de hacer,
así en la ciudad del Cuzco como en toda la tierra.*

Salido que fue de la consulta, en la cual se habían desistido los gobernadores del cargo que habían tenido hasta allí, el Ynga Guayna Capac, luego otro día, mandó a ciertos señores del Cuzco que fuesen por toda la tierra y que visitasen todas las provincias de ella y supiesen si [se] tenía el cuidado acostumbrado en toda la tierra de la obediencia y servidumbre que al Cuzco debían, como a ciudad señora de toda la tierra, y que publicasen²⁶¹ cómo ya él mandaba, y que en su nombre pusiesen los mayordomos en todas las provincias, mandando que fuesen mudados los tales mayordomos de una provincia en otra. Y, esto así proveído y despachado, mandó que los caciques que en la ciudad tenían cargo de ver y fortalecer los edificios, que pareciesen ante él, [con] los cuales, siendo allí venidos, anduvo juntamente con ellos mirando toda la ciudad y edificios de ella y las puentes y el reparo del río, y lo que le pareció que estaba ya algo maltratado del tiempo y de las lluvias, mandólo reedificar de nuevo. Y, esto acabado de hacer, fuese por todas las tierras, así del Sol²⁶² como de los de la ciudad, y vio los reparos de ella y caños y acequias por do la regaban, y lo que le pareció que estaba derribado, o en estado para caer, mandólo hacer de nuevo y fortalecer. Y, este beneficio acabado, mandó al señor que tenía cargo de las haciendas del Sol [Huillac Umu] que, de lo que así tenía a cargo de las haciendas del Sol, que para un día señalado que le tuviese su cuenta clara y el servicio y hacienda del Sol junto y el servicio de los bultos y [de] las **mamaconas** y [de los] **yanaconas** mozos de servicio del Sol y de su casa; lo cual quería ver y saber de qué arte se tenía cuidado en el tal servicio y si había en ellos descuido o alguna falta. Y luego, fue aquel señor mayordomo del Sol y aderezó lo que por el Ynga le era mandado; y el día llegado que había de ver lo ya dicho, el Ynga fue a las casas del Sol.

²⁶¹ Que diesen a conocer la supremacía del Cusco.

²⁶² El Estado Inca daba tierras a los sacerdotes para que mantuvieran el culto del Sol; los súbditos tenían la obligación de cultivar estas tierras.

El Ynga, como llegase a la puerta, quitóse los zapatos, y llevando su cabeza algo baja, hizo su acatamiento al Sol; y luego, él mismo encendió delante del bulto del Sol, en un brasero de oro, un haz pequeño de leña que allí le llevaban los servidores del Sol, la cual leña era labrada de cuatro esquinas y en ella [estaban] pintados pájaros y mariposas y otras cosas, que así a su parecer eran afables. Y, encendiendo la lumbre, quemó en ella un cordero, sacrificándolo al Sol y degollándolo primero vivo y ofreciendo aquella sangre, que del cordero salía, al Sol. Y, esto hecho, salióse de allí haciendo al Sol su acatamiento y entró dentro de la casa²⁶³ en cierto aposento donde le metió el mayordomo del Sol; y, ansimismo, entraron con el Ynga su primo Yamque Yupangue y los dos señores, que habían sido gobernadores, y otros ningunos no entraron. Y delante dellos, aquel señor mayordomo del Sol dio cuenta al Ynga de las cosas y riquezas que a su cargo tenía del Sol; y, visto por el Ynga el buen recaudo que tenía, hízole ciertas mercedes. Y luego, mandó que pareciesen allí todos los capados²⁶⁴ que tenían cargo de servir y mirar por las monjas **mamaconas** del Sol, y mandóles que les metiesen a él y a aquellos señores, que con él allí estaban, do las **mamaconas** eran; y entró y viólas y pidióles cuentas de los vasos que cada una tenía y [de la] ropa que guardaban, con que servían y vestían al bulto del Sol. Y, viendo su buen recaudo, mandólas dar ciertos dones y joyas de oro y plata y ropa para su vestido; y visto que en todo había gran proveimiento y recaudo, mandóles que no hubiese descuido en el servicio y sacrificios del Sol. Y, esto así visto, se salió y aumentó cierto número de **mamaconas**, más de las que había, y ansimismo aumentó otros ciertos **yanaconas**, mozos sirvientes del Sol, y en lo demás del servicio de vasos de oro y plata y de otros muy muchos proveimientos. Y, esto así acabado, mandó que en toda la ciudad y en todas las casas de ella, todos los señores y señoras, que tenían cargo de los bultos de los señores pasados, [los] tuviesen aderezados, que quería ver y visitarlos y saber de qué manera se despendían [gastaban] los bienes de los tales bultos y de qué manera se les hacían los sacrificios. Todo lo cual hecho y aderezado, el Ynga comenzó a tomar cuenta a los que así tenían cargo e administración del servicio y destos bultos; y comenzó a visitarlos y verlos desde el bulto de Mango Capac hasta el de su padre, Topa Ynga Yupangue, que era el postrer Señor que a la sazón había muerto. Y al bulto de Mango Capac, como era bulto antiguo y el primero, era pobre; pareciéndole que pues de aquél [se] habían producido todos los señores hasta él, que era razón que fuese honrado, y luego le dio servicio doblado del que tenía de **mamaconas** y

²⁶³ La casa donde hizo entrar el **Huillac Umu** al Inca era un templo; en cada ciudad había templos al estilo del **Qorikancha**, donde se adoraba al Sol.

²⁶⁴ Eran castrados los hombres que cuidaban a las **acllas**, a las **mamaconas** y a las vírgenes del Sol en los **acllahuasis**, o casas de las vírgenes, las cuales eran una especie de conventos.

yanaconas, y ropa y vasos de oro y plata. Y mandó que, así como fuese él entrando en las cosas destos señores, que sus **mamaconas** y servicio del tal Señor cantasen su historia y hechos pasados. Y así, como iba visitando los bultos y casas de ellos, como viese que le faltase alguna cosa, íbasela dando y proveyendo; y llegó a la de Ynga Yupangue y, viendo en el cantar de su historia los grandes hechos y [territorios] ganados deste Señor, estúvose un mes haciendo grandes fiestas y sacrificios a este bulto de Ynga Yupangue, su abuelo, al cual bulto ofreció y dio grandes dones y dio mucha cantidad de **mamaconas**, mujeres doncellas, y ansimismo muchos **yanaconas**, y mandólos poblar en los valles cercanos al Cuzco, y que de allí trujesen el servicio de lo que así labrasen y criasen a la casa del Ynga Yupangue. Y así traían frutas y **maíz** nuevo y aves, y así lo ponían delante del bulto de Ynga Yupangue, como si vivo fuera, con aquel acatamiento y reverencia que cuando era vivo le hacían. Y, demás desto, mandó que los **Soras** y **Lucanas**²⁶⁵ y **Changas** de Andaguaylas²⁶⁶ que fuesen deste bulto y a él sirviesen, porque fueron las primeras provincias que este señor Ynga Yupangue en su vida conquistó y sujetó. Y, esto hecho, entró en la casa do estaba el bulto de su tío Yamque Yupangue, y oída su historia en su canto y loa con mucho acatamiento, le reverenció y le hizo sacrificios, y proveyéndole y ofreciéndole grandes dones, estuvo allí diez días y dióle cierto repartimiento en Vilcas²⁶⁷. Y de allí entró en casa de su padre, y en su historia y loa de su canto vio y supo sus hechos tan granados y de buen Señor, amigo de sujetar tierras y provincias, que allí estuvo un mes haciéndole grandes sacrificios y servicios. Y, esto acabado, mandó que todos los que tenían cargo de las **guacas** y ídolos y de todas sus haciendas y cosas de sus sacrificios y servicios de ellas, ansimesmo, le diesen cuenta y razón de todo ello; y así se lo tomó a todos. E, visto estar buenas todas sus cosas y la orden de sus sacrificios, hizo a los tales mayordomos destas **guacas** mercedes, y a los ídolos hizo sus sacrificios y ofrecióles muchos dones.

²⁶⁵ Los **Lucanas**, por tener “el paso llano”, cargaban las andas del Inca; debido a ese motivo estaban exentos de otros tributos (Cobo 1653*. Libro XII, Cap. XXXIII, 133).

²⁶⁶ Como se ha visto, los **Changas** de Andaguaylas fueron derrotados por Pachacuti junto con su jefe Uscovilca.

²⁶⁷ Vilcas o Vilcashuaman se encuentra al suroeste de Ayacucho, a unos ochenta kilómetros de distancia. Fue una ciudad muy importante por hallarse ubicada en el centro del Imperio. Además de grandes palacios tenía un impresionante **Usnu** o trono.

CAPÍTULO XLII

Que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco veinte leguas en torno de ella y visitó los pueblos y provincias que en torno dél eran, y las cosas que hizo en esta visita.

Después que Guayna Capac hubo visitado y visto las cosas de la ciudad, según que en el capítulo pasado habéis oído, parecióle que debía salir y ver los pueblos y provincias en torno de la ciudad, [que] eran veinte leguas²⁶⁸; y, como esto quisiese salir a ver, parecióle que era bien llevar consigo algunas cosas para dar e hacer merced a los caciques de los pueblos y provincias, que así viese y visitase. Y luego, mandó que le fuesen proveídas y aparejadas las tales cosas que así había de llevar y, siéndole ya proveídas, se salió de la ciudad. Y luego, como salió, mandó a aquellos señores que consigo llevaba que siempre tuviesen cuidado de hacer saber, antes que llegase al tal pueblo o provincia, do él iba, cómo iba allí aquel día para que le saliesen al camino y le sacasen un vestido del traje y vestidura que en el tal pueblo se usaba. Y, porque [según] la usanza del Cuzco, eran todos motilados [pelados] y sin cabello, éralo ansimismo el Ynga; y, porque algunas veces había de llegar a pueblo do se usaba traer cabello, mandaba que juntamente con el vestido, que le trajesen una cabellera [para] que se la pusiese. Y así se la estaban esperando [sic] los señores de aquella provincia, do él había de llegar, con el vestido y traje de cabellera en esta manera: que si eran encrisnejados [trenzados] los cabellos, mandaba que la tal cabellera que ansimismo fuese encrisnejada; y llegado el Ynga, ofrecíanle aquel vestido, y el Ynga lo recibía y luego se lo vestía y se ponía su cabellera, y parecía natural de aquella provincia. Y así entraba en el pueblo principal de ella, donde llegado que era a la plaza de él, le tenían hecho cierto asiento a manera de un castillejo alto y en do medio del castillejo una pileta llena de piedras²⁶⁹. Y, como llegase el Ynga al pueblo, subíase en aquel castillejo y allí se sentaba en su silla y de allí veía a todos los de la plaza y ellos le veían a él; y, siendo allí, traían delante de él muchos corderos y allí se los degollaban delante y se los ofrecían. Y luego,

²⁶⁸ Unos ciento diez kilómetros.

²⁶⁹ Este castillejo, descrito por Betanzos, era el *usnu* o trono desde el que el Inca dictaba a sus súbditos las ordenanzas estatales.

le vaciaban delante mucha **chicha** en aquella pileta que allí estaba en sacrificio y él bebía con ellos y ellos con él; y luego, descendía de allí y bailaba y cantaba con ellos asidos de las manos, a manera de quien anda en corro, y comía con ellos. Y, esto hecho, dábales de lo que llevaba y hacía les mercedes; y desde que esto era hecho, mandaba que le trajesen la cuenta de las viudas que había y de los huérfanos, que todos se los trujesen delante, y ansimismo de los pobres. Y luego se informaba de lo que cada uno destos poseía, y decíanle la verdad, porque nadie le osaba decir mentira; y del que era informado que era pobre, dábale hacienda de los depósitos que en cada pueblo había para este beneficio ordenados por Ynga Yupangue. Y así no vivían en necesidad, porque así a los huérfanos, como a las viudas, y [a] los demás, a todos les era dado lo necesario que así habían menester para su vivir de allí adelante, sin tener necesidad. Y, esto hecho, salíase de aquella provincia y, ya en la otra allí comarcana, se sabía cómo iba; y, llegado a los términos de ella, hallaba que le tenían allí aparejado el vestido acostumbrado, y desnudábase el que así llevaba vestido del traje del pueblo do antes había salido, y vestíase aquél. Y así entraba en cada provincia con el traje y vestido de ella, y regocijábase con ellos como si fueran sus iguales, y a unos daba mujeres y a otros ganado y a otros vasos de oro y plata e a otros vestidos preciados de los de su traer y de otras cosas, que a ellos les agradaban. Y desta manera anduvo en torno del Cuzco un año, donde llegó al valle de Yuca²⁷⁰ y parecióle bien, el cual era despoblado y en él no había cosa sino quebradas y montes y, pareciéndole bien, fuese de allí al Cuzco.

²⁷⁰ El valle de Yuca²⁷⁰ está a unos treinta kilómetros del Cusco, en la ribera del río Urubamba.

CAPÍTULO XLIII

*En que trata de cómo Guayna Capac edificó los edificios del valle de Yucay
e hizo ir el río por otro curso y madre que solía ir
y, después desto, se fue a visitar la provincia de Vilcas.*

Vuelto que fue Guayna Capac desta vista, que ya os hemos contado, a la ciudad del Cuzco, mandó que de toda la tierra viniesen cien mil indios y los más que ser pudiesen, y luego fue su mando [su orden] a todas las provincias y, dentro de seis meses, se juntaron ciento y cincuenta mil indios en la ciudad del Cuzco. Y, como el Ynga los viese, mandó a los señores del Cuzco que se fuesen con aquella gente y la llevasen al valle de Yucay²⁷¹ y él, ansimismo, fue con ellos. Y luego puso en obra en aderezar del valle, e hizo que el río fuese echado por la parte de hacia el Cuzco, haciéndole fortalecer y haciéndole madre por do fuese; y por la parte que el río iba, hizo derribar los cerros y allanarlos, y así hizo el valle llano y de manera que en él se sembrase y cogiese. Y hizo que en él se edificasen ya casas y aposentos do él se fuese a recrear; en el cual valle dio estancias a los señores del Cuzco, así a los vivos como a los muertos, que estaban en bultos, para que allí pusiesen sus **yanaconas**, mozos de su servicio, para que les labrasen sus verduras y hortalizas y cosas de sus recreaciones. Y allí hizo Guayna Capac que se edificasen muchos pueblos pequeños de a veinte y a treinta y cincuenta indios, en los cuales pueblos puso muchos indios **mitimaes** de todas las naciones y provincias de la tierra; **mitimaes** dice gente traspuesta de su natural, para que allí do eran puestos, residiesen para siempre ellos y sus descendientes. Y, esto hecho y acabado, fuese a la ciudad del Cuzco, donde después de haberse holgado en ella, dio orden para ir a visitar a Vilcas y su provincia a se holgar y recrear. Y así se salió y, como llegase a ella, vio y visitó los pueblos y comarcas entorno de ella, por la cual anduvo haciendo mucho bien a todos: chicos y grandes, y como mejor podía, y siempre mostrándoseles afable y sin ninguna presunción, por donde se publicó en toda la tierra; y todos le amaban y

²⁷¹ Actualmente Yucay es un pueblo del valle del Urubamba. Se trata de una zona muy fructífera, donde se disfruta de temperatura muy agradable. En él todavía quedan vestigios del palacio mandado construir por Guayna Capac, y asimismo se aprecia la canalización del río efectuada cuando los monarcas incas desviaron su cauce.

querían en demasiada manera por ser tan afable y franco, así con los grandes como con los pequeños, y tan atento estaba cuando algún pobre indio venía a hablar con él, como con su cacique. Y, después de se haber holgado tiempo de un año en la provincia de Vilcas que es cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco, se volvió al Cuzco.

CAPÍTULO XLIV

*En que trata de cómo Guayna Capac, después que volvió de Vilcas, fue a cazar ganado montés a la provincia del **Collao** y, de vuelta, se fue a conquistar [a] los **Chachapoyas**, siendo ya muerta su madre, y de las cosas que le acaecieron.*

Vuelto que fue Guayna Capac de la provincia de Vilcas a la ciudad del Cuzco, estúvose en la ciudad holgando seis meses en sus fiestas y regocijos, en fin de los cuales salió de la ciudad del Cuzco, teniendo noticia que en la provincia de **Collasuyo** había mucha caza y venados y ganados y **vicuñas** de **Collasuyo**, que son ovejas monteses e otros animales y cazas silvestres. Y así se salió de la ciudad del Cuzco y fuese holgando y cazando por la provincia de **Collao** hasta llegar al pueblo de Ayavire²⁷², que es treinta y cinco leguas de la ciudad del Cuzco y, como llegase allí, andúvose cazando en los despoblados de aquel pueblo; y de allí fuese a otro pueblo comarcano, que se dice Horuro²⁷³, y así se anduvo cazando por aquella provincia seis meses, en fin de los cuales se volvió a la ciudad del Cuzco, en la cual metió mucha y muy gran cantidad de caza. En la cual estuvo un mes, y no se quiso recrear ni holgar en aquel mes, porque halló a su madre, Mama Ocllo, enferma, de la cual enfermedad en fin de aquel mes murió; la cual muerte sintió tanto, que nunca salió de su aposento en un mes, [en el cual estuvo] llorando e aumentando el amor que a su madre tenía. Y de allí mandó a los señores del Cuzco que hiciesen los llantos acostumbrados y sacrificios y, pasados seis meses después de la muerte desta señora, hizo llamar Guayna Capac secretamente a los señores del Cuzco y díjoles que quería ir a comprar coca y **ají** a la provincia de **Chinchasuyo**, para de vuelta hacer la fiesta de **Purucaya** a su madre; porque habrán de saber que Ynga Yupanque, cuando constituyó que esta fiesta se le hiciese después de sus días, mandó que todo lo que en ella se gastase fuese comprado y que se enviase a comprar por toda

²⁷² Ayaviri era una ciudad situada en el **Collasuyo**, cerca del lago Titicaca. Fue anexionada por Pachacuti en la primera etapa de la expansión que realizó por el sur del Cusco.

²⁷³ Horuro debe ser la actual ciudad boliviana de Oruro. Desde luego, si se refería a ésta, no estaba cerca de Ayavire, pero cabe pensar que el calificativo de “comarcano” se lo aplicara Betanzos por hallarse en los territorios **Colla** y **Lupaca**.

la tierra, mientras el año de su muerte pasaba. Y, porque en el cabo de año se había de hacer la fiesta y que todo lo ternían [tendrían] junto y que no se gastase cosa en la tal fiesta que no fuese comprada, porque si comprado era, que él iba a buen lugar y do el sol estaba, y si no era comprada que no iba a buen lugar; y de allí quedó esta costumbre que, cuando algún Señor o Señora moría, luego iban a comprar los proveimientos para la fiesta de **Purucaya**. Y así dijo Guayna Capac que quería ir a comprar los bastimentos para la fiesta de su madre y que ellos tuviesen cuidado de enviar al **Collao**, ansimismo, a comprar por su parte proveimientos y, porque no sabía hasta do llegaría, que quería llevar consigo cien mil hombres de guerra para en guarda de su persona, y que dejaba por sus gobernadores hasta que él volviese a su primo hermano Yamque Yupangue y a Hilaquita, su tío hijo menor de Ynga Yupangue, y a Topa Ynga, su hermano. Y los señores le dijeron que ellos enviarían a comprar los proveimientos para la fiesta y que ellos mirarían por la ciudad hasta que él volviese, que les dijese hasta dónde pensaba llegar, y él les dijo que no sabía, que en comprando aquel proveimiento que iba a comprar, que luego se volvería. Y así se partió llevando consigo cien mil hombres de guerra, el cual caminó por sus jornadas hasta llegar a Labando, provincia de los **Chachapoyas**²⁷⁴, a los cuales hizo guerra. Tardó tres años; y, después de los tres años, volvióse al Cuzco trayendo siempre su luto y tristeza de la muerte de su madre. Y a la ida y vuelta mandó a los suyos que ninguno fuese osado a se pintar la cara de colorado, ni ponerse otra color en él, si no fuese de la que el Ynga llevaba puesta, que era negra por luto, so pena de que le serían cortadas las narices al tal que así tomasen afeitado con otra color; y fue tomado cierto número de mancebos afeitados de colorado y fuéronles luego cortadas las narices. Y llegado que fue al Cuzco de vuelta desta guerra de los **Chachapoyas**, no quiso entrar con triunfo, antes entró llorando y mandó que toda su gente entrase, ansimismo, llorando como él la muerte de su madre. Y luego, otro día después de haber llegado, mandó que se aderezasen los señores y señoras del Cuzco, que quería que se comenzase a hacer la fiesta de **Purucaya** por su madre, y luego se puso por obra; en la cual fiesta mandó Guayna Capac que saliesen ciertas mujeres hilando oro fino con husos de oro y ruelas de oro, que imitasen a su madre cuando le daba voluntad de hilar algo, y que saliesen otras mujeres con cantarillos de oro y vasos de oro, y que fuesen echando de los cantarillos de oro **chicha** en los vasos como que le daban al Ynga, y que ésta semejase a su madre cuando daba de beber a su padre Topa Ynga Yupangue, y que, ansimismo, saliesen otras mujeres con ollas pequeñas de oro y cucharas de oro y con unos platos y escudillas de oro, y que éstas

²⁷⁴ Los **Chachapoyas** era una etnia situada al norte del **Tahuantinsuyo**, en la selva del Amazonas. Sus territorios poseían ricas minas de oro.

imitasen a su madre cuando daba de comer a su padre, y [en] las demás ceremonias y sacrificios que en la tal fiesta acostumbraban a hacer, que ya han oído. Y, esto hecho y acabado, hicieron un bulto desta Mama Ocllo y pusiéronlo en su casa y pintaron una Luna en el lugar do estaba, la cual quería decir que aquella Señora iba a do el Sol estaba, su padre, y que era otra Luna y a ella semejante; las cuales fiestas se tardaron en hacer, desde que se comenzaron hasta el día que se acabaron, dos meses. Y luego, Guayna Capac y los demás señores se fueron a lavar de luto a una fuente que para aquello fue edificada y señalada por Ynga Yupangue; y esto acabado, se fue a recrear el Ynga a Yucay.

CAPÍTULO XLV

En que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco y anduvo visitando su tierra, de la cual salida llegó a Cochabamba, y del nacimiento de Atagualpa y del de Guascar y del de Paulo, y de otras muchas cosas que en aquel tiempo él hizo y acaecieron.

Después que Guayna Capac se hubo holgado en el valle de Yucay, al tiempo que le pareció salió de allí y fuese a Ayavire, donde estuvo tres meses cazando y recreándose, y de allí se volvió a la ciudad del Cuzco, en la cual estuvo un mes, y de allí se tornó a salir y volvióse al Cuzco, de la cual vuelta halló nacido a Atagualpa, su hijo, del cual nacimiento se holgó mucho y hízole una fiesta solemne a este nacimiento. Y, después que hubo cumplido un año Atagualpa, ordenó su padre de que le tresquillasen [que le cortasen el pelo], porque le hiciesen los señores del Cuzco la fiesta y ofrecimiento que en la tal tresquila era su usanza y costumbre de hacer al tal nacido. Y así le tresquilaron y le hicieron una fiesta solemne y todos los señores y señoras del Cuzco le ofrecieron sus dones. En esta tresquila le puso su padre por nombre Atagualpa, porque habrán de saber que tienen de costumbre que cuando les nace algún hijo, dende a cuatro días que nace, hacen por su nacimiento una fiesta y, dende a un año que nacen, hacen otra en la cual le tresquilan, y en aquella tresquila le ofrecen todos sus deudos, así de padre como de madre y otros señores y señoras que a aquella fiesta vienen, grandes joyas de oro y plata; y cada uno le ofrece según su posibilidad. Y en esta fiesta le ponen un nombre [con] el cual se nombra mientras es muchacho; y, siendo grande y de edad para se ordenar y hacer orejón, ordénanle con sus ceremonias ya dichas y horádanle las orejas y allí le ponen el nombre que ha de tener, por donde es conocido de qué linaje es, si es del Cuzco. E así se hizo esta fiesta a Atagualpa y, después de haberse holgado Guayna Capac en la ciudad del Cuzco, acordó de ir a visitar la provincia de **Collasuyo** y, como esto acordase, dejó encomendada la crianza deste su hijo Atagualpa a Yamque Yupangue, su primo hermano, y a Hilaquita, su tío, y a Topa Ynga, su hermano. Y, nombrando a éstos por gobernadores del reino hasta que él volviese, se partió a visitar y ver la provincia del **Collao**, porque se la habían alabado de tierra muy llana y de mucha gente y próspera de ganados y de muy pobladas provincias. E así se partió y, como llegase a la provincia

de Cacha, diez y ocho leguas del Cuzco ²⁷⁵, vio allí que en medio de un llano estaba la **guaca del Viracocha**, que ya os contamos, y preguntó que por qué estaba en aquel llano aquella **guaca**. Los de la provincia le dijeron el milagro que allí hiciera el **Viracocha** y el fuego que cayera del cielo y quemara el cerro; y, como esto oyése y viese la quemazón, quedó que hubiese de esto más memoria. Y luego, mandó que le fuese edificado junto aquel cerro quemado un galpón y casa grande, y así fue hecho; y es tan grande que otro mayor no lo hay en la tierra [en los Andes]. El cual galpón tiene de anchura ochenta pies y de largura otros cien pasos, y el edificio de él es en esta manera: que, porque para tan gran anchura no había madera que alcanzase, fue hecha por medio de este galpón una pared, de parte a parte, con muy muchas puertas y ventanas muy bien labradas. Y desta pared a la pared del galpón hay anchura de cuarenta pies en el medio, de la cual anchura hizo edificar unos pilares redondos y altos, por los cuales y alto dellos fue puesta una cumbrera, y así se cubrió este galpón y tuvo corriente, porque la madera alcanzaba a aquella cumbrera de aquellos pilares, y de los pilares iban puestos otros de maderos que alcanzaban a lo alto de la pared de en medio ²⁷⁶; y así fue hecho y acabado, y allí le hacían fiestas y sacrificios al **Viracocha**. Ansimismo, hizo hacer en torno deste galpón otras muchas casas, en las cuales fueron puestas muchas **mamaconas**, que él allí le dio y ofreció, y otros muchos **yanaconas** y todo servicio. Y, esto hecho, se partió de allí y fue su jornada visitando y viendo las provincias y los términos y tierras que cada pueblo y provincia tenía, y [fue] amojonándolos y poniendo en todo y por todo toda orden y razón y buen gobierno. Y ansimismo, iba haciendo mucho bien a todos y dando grandes dádivas y haciendo grandes mercedes, según que él acostumbraba siempre a hacer; y así fue por toda la provincia de **Collao** entendiendo en este ejercicio, hasta que llegó al pueblo de Cochabamba ²⁷⁷, que es ciento sesenta leguas de la ciudad del Cuzco y, como allí llegase, vio y visitó las guarniciones de gente de guerra, que su padre Topa Ynga Yupangue en aquella provincia y sus comarcas había dejado. Y, después de haber visto y sabido el recaudo de ello, y siempre por él proveído de nuevo, según mejor le pareció lo que en aquello convenía para que mejor recaudo hubiese para la conservación de su tierra y señorío. Todo lo cual así hecho, volvióse desde allí para la ciudad del Cuzco y, como llegase a un pueblo que se dice

²⁷⁵ Unos cien kilómetros

²⁷⁶ Este templo de Cacha, hoy San Pedro de Racchi, es la única edificación incaica que presenta pilares y columnas en el Cusco.

²⁷⁷ Cochabamba, situada a unos novecientos kilómetros del Cusco, en el **Collasuyo**, actualmente es una ciudad de Bolivia. Topa Inca Yupangui la pobló de **mitamaes** con objeto de controlar las riquezas minerales y la gran variedad de producciones agrícolas que existían en la zona.

Tiaguanaco²⁷⁸, de ochenta leguas de la ciudad del Cuzco, nacióle un hijo, el cual se llamó Paulo, y allí le hizo la fiesta de su nacimiento. Y esto acabado, se partió para el Cuzco, y llegado que fue a un pueblo que llaman Guascar, que es cuatro leguas del Cuzco, donde llaman Mohina²⁷⁹, le nació otro hijo, al cual hijo llamó Guascar por haber nacido allí en este pueblo llamado Guascar. Este Guascar fue el que tuvo división con Atagualpa.

²⁷⁸ Tiaguanaco está a unos cuatrocientos cincuenta kilómetros del Cusco. Era la antigua capital de los **Puquinas**, llamada Taipicala, de donde huyeron hacia la sierra peruana algunos dirigentes del Hurintaipicala, al sufrir la invasión de los **Aymaras** procedentes de Tucumán y Coquimbo (Espinoza 1987, 37).

²⁷⁹ A lo largo de la historia contada por Betanzos, se ha visto la importancia que para los Incas tuvo la zona donde está ubicado el pueblo de Mohina o Muyna. Ello se debe a que el lugar funcionó como una especie de base militar.

CAPÍTULO XLVI

*En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco
holgando en sus recreaciones y del nacimiento de Cuxi Yupangue,
de su sobrino, hijo de Yamque Yupangue, su primo hermano.*

Llegado que fue Guayna Capac a la ciudad del Cuzco, de vuelta de Cochabamba y visitación de Collao, en la cual ida y vuelta tardó cuatro años, halló a su hijo Atagualpa que era ya grandecito y [que] de todos los señores del Cuzco, que en aquel tiempo eran, [era] amado; y, como llegase Guayna Capac de aquella jornada ya algo viejo y, viendo los señores del Cuzco que era amigo de ir por el reino a visitar y a guerrear y que como era viejo sería posible morir en alguna parte y de alguna enfermedad, que no [se] pudiese nombrar Señor que sucediese en su lugar después de sus días, llegaron a él todos juntos y, después de le haber hecho el acatamiento y ofrecídole los dones que llevaban, porque habrán de saber que Ynga Yupangue puso una constitución: que ninguno, por señor o señora que fuese, no pareciese [apareciese] ante el Señor con las manos vacías, sino que cada vez que fuesen a le hacer acatamiento y verle o negociar con él algo, que llevasen en las manos alguna cosa que le ofrecer, aunque fuese fruta o verdura o flores o pájaros u otras cosas así (y esto mismo se hace hoy en día entre los señores y señoras en la ciudad del Cuzco) y, llegados estos señores a Guayna Capac, dijéronle: “Solo Señor: ¡que vivas por muy largos tiempos!; ya sabes que somos mortales y que algún día el Sol, tu padre, te llamará y te querrá llevar consigo. Venimos a te rogar que, en la edad que agora estás, que nombrases el hijo que te pareciese por tu sucesor después de tus días”. A los cuales respondió que qué habían visto en él que le venían a decir aquello, que si le veían tan viejo como a su abuelo Ynga Yupangue, que de viejo le temblaban las manos y brazos, que él tenía cuidado de aquello, y que desde [cuando] a él le pareciese, que él señalaría por Señor a quien le pareciese que lo gobernaría como concurriese. Y luego hizo traer ante él a su hijo Atagualpa, el cual era tan lindo niño que se holgó mucho de lo ver, y dijo que le parecía que en las facciones del rostro [se] parecía a su padre Topa Ynga Yupangue. Y, después desto, dijo a los señores: “¿Para qué venís a mí con esas palabras? Ya que yo me muera fuera desta ciudad, como vosotros decís ¿no tenéis aquí a este muchacho e otros hijos míos a quien vosotros podéis nombrar después de mis días? Y si caso es que yo me muriese fuera desta ciudad y mis hijos

fuesen tan niños que no fuesen para gobernar, ¿entre vosotros no hay señores que puedan mandar el reino hasta que nombráse el que de mis hijos mejor capacidad os pareciese para que mandase y fuese Señor?”. Los señores a todo esto no le quisieron responder cosa, porque lo que le habían dicho dijéronselo a fin de que él tenía muchos hijos, que había habido en hijas de señoras de la ciudad del Cuzco y de su linaje; porque Atagualpa era hijo de una señora deste Cuzco, llamada Palla Coca, de la línea de Ynga Yupangue y prima segunda de Guayna Capac y biznieta de Ynga Yupangue, y al padre desta llamaron Llapcho, y era nieto de Ynga Yupangue e hijo de un hijo suyo. Y éstos fueron los padres y abuelos de Atagualpa, y éste estaba emparentado y propincuo [allegado] al deudo y linaje de Capac Aillo, que ellos dicen que era el linaje de Ynga Yupangue. Y Guascar era hijo de una mujer que llamaron Ragua Ocllo, de la nación de los de **Hurin** Cuzco, e algún tanto deudo de Ynga Yupangue; y ésta era emparentada de muchos deudos que eran señores de los de **Hurin** Cuzco y, ansimismo, eran principales de la ciudad. Y desta manera tenía Guayna Capac muchos hijos y hijas emparentados en la manera ya dicha; y, como los señores vieses que destos hijos no había ningún hombre y que todos eran niños y que si muriese en aquella coyuntura el padre, que les quedaría alguna confusión, no habiendo dejado nombrado alguno destos por Señor y que en la elección que ellos tuviesen, podrían suceder alguna pasión, porque los deudos del uno querían que fuese Señor aquel hijo del Señor que así con ellos tenía deudo, y lo mismo querían los otros, de lo cual se podría levantar entre ellos algún escándalo, porque veían aparejo para ello. Y a este fin vinieron a Guayna Capac a le pedir que nombrase Señor que quedase en su lugar después de sus días, y él les respondió lo que ya habéis oído, no queriendo conceder ni proveer cosa en lo que así le pedían. Y, estando en esto, vino a él un señor del Cuzco y díjole: “Solo Señor, has de saber que la mujer de tu primo hermano, Yamque Yupangue, ha parido un hijo”. De la cual nueva se holgó mucho, y mandó que la mujer con el niño nacido, su sobrino, fuese encerrada por cuatro días en parte y aposento que no viese el sol y, que los cuatro días pasados, se juntasen todos los señores del Cuzco, y que en la plaza hiciesen todos ellos un gran regocijo y sacrificio a los ídolos por el nacimiento deste sobrino, e así fue hecho, que la mujer fue encerrada y el niño. En fin de los cuatro días, Guayna Capac e Yamque Yupangue, su primo padre del muchacho, y todos los demás señores, en fin de los cuatro días salieron a la plaza e hicieron sus fiestas y regocijos y sacrificios, en la cual fiesta estuvo Guayna Capac diez días. Al cual niño, en esta fiesta, le hizo Guayna Capac grandes mercedes, como a su sobrino; y, el año cumplido desde su nacimiento, llegado el día de su tresquila, Guayna Capac y los demás señores le hicieron gran fiesta y le tresquilaron. La cual tresquila fue en esta manera: juntáronse los señores del Cuzco y señoras, y hicieron un corro todos sentados en medio de ella, y los señores delante y las señoras detrás de ellos, e trujeron un haz de paja recién cogida

del campo y echáronla en aquél, dentro de aquel redondo que tenían hecho aquellos señores, y trujeron una manta tejida de oro y lana fina y pusieronla encima de aquella paja que así estaba tendida. Y vino allí la madre del niño, trayendo el niño en los brazos, la cual fue sentada encima de aquella manta, teniendo su niño en los brazos; y, como allí fuese sentada, tenían un cuchillo de oro allí puesto delante de ella, y levantóse Guayna Capac y fuese para el niño y tomando el cuchillo cortóle una vedeja²⁸⁰ de cabellos con él. Y, como esto hubiese hecho, ofrecióle allí al niño cierta joya de oro e hízole merced que tuviese cargo del ídolo de las batallas, que era cargo que él mismo cargo tenía en sí, el cual ídolo le llaman **Caccha**. Y, ansimismo, mandó que le llamasen a este muchacho, así allí como cuando le hiciesen orejón Cuxi Yupangue. El Yupangue es apellido de Ynga Yupangue, su bisabuelo deste muchacho; el Cuxi dice ventura, y todo ello quiere decir Ventura Yupangue. Y ansimismo hicieron los demás señores y señoras tresquilándole, y dándole y ofreciéndole sus dones; y así le tresquilaron del todo, en la manera que ya habéis oído. Y, esto hecho, fue la fiesta acabada.

²⁸⁰ Guedeja o vedeja significa cabellera larga. Aquí parece tener el sentido de mechón largo.

CAPÍTULO XLVII

*En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco
entendiendo en el bien de la ciudad y de toda su tierra,
y del nacimiento de DOÑA ANGELINA YUPANGUE²⁸¹
y de las cosas que en este tiempo acaecieron.*

Como Guayna Capac hubiese holgádose y regocijádose en la tresquila de su sobrino, parescióle que era bien tornar a ver y visitar las cosas de su ciudad y de todo su reino, e así mandó que saliesen ocho señores de la ciudad del Cuzco y que los cuatro de ellos entendiesen y mirasen en ver y saber de qué arte y manera los gobernadores y mayordomos, que así eran puestos por él en toda la tierra y provincias de ella para la administración y buen gobierno, que así se había de tener en todos los pueblos y provincias, en las cuales se habían de guardar los mandamientos de su abuelo Ynga Yupangue y el bien y conservación y ampliudad de los naturales, y para que si los tales gobernadores hiciesen algún agravio, que ellos lo desagraviasen y castigasen; y que los otros cuatro, para que tomasen cuenta a todos los caciques y señores de toda la tierra de los ganados que tenían a su cargo, así del Sol como de la ciudad del Cuzco, lo cual el Guayna Capac e Yamque Yupangue, su primo, tenían a cargo. Y, esto así proveído, el Guayna Capac entendió en mirar todas las demás cosas y haciendas; en todo lo cual estuvo dos años haciendo depósitos, mandando aderezar caminos, reparando e haciendo otros muy muchos edificios y puentes, en fin del cual tiempo volvieron los ocho señores, que así había él enviado por jueces y visitadores a toda la tierra. Y, estándole dando razón estos señores al Ynga de lo que así les había sucedido y ellos habían proveído y hecho, llegó un orejón y dijo a Yamque Yupangue, que allí estaba junto al Ynga, que su mujer Tocto Ocllo había parido una hija, de lo cual Yamque Yupangue se holgó por ser hija. Y Guayna Capac, como viese venir el orejón e hablar con Yamque Yupangue y le viese estar alegre, preguntóle que qué era aquello. El Yamque Yupangue le dijo que aquel orejón le había dicho que su mujer había parido una hija y, como Guayna Capac lo oyese dijo: “Ésa es mi madre y para mí la quiero yo”; y luego mandó que

²⁸¹ En el original aparece remarcado el nombre de Doña Angelina Yupangue.

se aderezase, para que después de los cuatro días pasados, le quería hacer una gran fiesta a aquella muchacha. E así fue hecha, y el año cumplido del nacimiento de ella, Guayna Capac y los demás señores y señoras le hicieron la fiesta y tresquiláronla y ofreciéronla sus dones, y Guayna Capac dijo que en aquella fiesta que él la quería para sí y que había de ser **Piuguarmi** de Atagualpa, su hijo, diciendo que había de ser su mujer legítima y principal de su hijo Atagualpa. Y mandó que se señalase ésta su sobrina Cuxirimay Ocllo, que dice el **Ocllo** como nosotros decimos Doña Habla Ventura y el **Cuxirimay** dice Habla Ventura, y por todo junto dice Doña Habla Ventura²⁸². Y mandóla que fuese mujer de Atagualpa si viviese, porque de parte de los padres eran primos, y de parte de las madres eran primos hermanos, y las madres eran hermanas; y púsola Habla Ventura, porque tenía pensamiento Guayna Capac de hacer una jornada en fin destas fiestas. La cual muchacha fue Doña Angelina Yupangue, que el marqués Don Francisco Pizarro tomó para sí; en la cual hubo dos hijos, que llamaron Don Francisco Pizarro y Juan Pizarro, y el Don Juan Pizarro murió y quedó el Don Francisco Pizarro²⁸³. Y, volviendo a nuestra historia, el Guayna Capac, después de se haber holgado en el Cuzco en estas fiestas y otras, y entendiendo en el bien de su ciudad y reino, parecióle que debía ir a la provincia del Quito y visitarla y ver lo que había en ella.

²⁸² Por el mismo significado que Betanzos da al vocablo quechua “Ocllo” y al castellano “Doña”, parece deducirse que **Ocllo** era un distintivo de alto rango para la mujer que lo llevaba junto a su nombre.

²⁸³ Curiosamente, Betanzos en ningún momento de la *Suma y Narración*... dice que estaba casado con Cuxirimay Ocllo o Doña Angelina; sin embargo, tiene muy presente señalar la grandeza de su origen y la de sus antepasados, para lo cual al tratar de su nacimiento, comienza por escribir su nombre con mayúsculas y en negrita.

CAPÍTULO XLVIII

En que trata de cómo Guayna Capac se partió de la ciudad del Cuzco para la provincia de Quito y de las guerras que en ella tuvo y conquistas que en ella hizo, en fin de la cual murió, y de la elección que hizo de señores que hubiesen de suceder después de sus días.

Como prosupusiése Guayna Capac de ir a la provincia de Quito, luego lo puso por obra, y dejando el recaudo que le pareció que bastaba para la guarda y conservación de su ciudad, se partió de ella llevando consigo cincuenta mil hombres de guerra y, ansimismo, llevaba consigo a su hijo Atagualpa, el cual era en aquel tiempo de edad de trece años; y al tiempo que Guayna Capac salió del Cuzco a hacer esta jornada, era de edad de sesenta años. Y dejó en el Cuzco a su hijo Guascar e a los demás hijos e hijas, que al presente tenía, y llevó consigo a la madre de Guascar, la cual iba preñada y parió en el camino una hija que llamaron Suquisuipa. Y Guayna Capac iba por sus provincias haciendo mucho bien a todos los que le parecía, según que él lo acostumbraba a hacer, como eran pobres y viudas y huérfanos, por donde hoy en día le aman y por la gran familiaridad que con todos tenía y a todos mostraba, porque dicen que esa gravedad tenía con el grande que con el chico y que a todos daba contentamiento y respuestas, cuando con él algún negocio negociaban, y que ninguno llegó a él que descontento fuese. Y caminando por sus provincias en la manera ya dicha, llegó a Tomebamba²⁸⁴ provincia de los Cañares, donde el mismo Guayna Capac había nacido; y estuvo allí un mes holgando, y de allí se partió para el Quito, donde ordenó su gente. Y después de se haber holgado algún tanto de tiempo en la ciudad del Quito y dejado en ella el recaudo que a él bien le estuvo, se partió en demanda de la provincia y alaguna [laguna] que dicen de Aguarcoche²⁸⁵, enviando a su hijo Atagualpa delante con veinte mil hombres de guerra; y, como los de Aguarcoche supiesen que venía sobre ellos gente de

²⁸⁴ Tomebamba o Tomepampa, en la actualidad es una ciudad de Ecuador llamada Cuenca; fue fundada por Topa Inca Yupangui y posteriormente remodelada por Guayna Capac.

²⁸⁵ Después de diez años de lucha, los **Cayambes**, **Carangues** y **Pastos** fueron vencidos en la batalla de **Cocharangué**. A partir de esa fecha, a la laguna que estaba en sus territorios se le dio el nombre de **Yaguarcocha**: Lago de Sangre, en memoria de la mucha que fue derramada.

guerra, donde salieron al camino a resistir a sus contrarios y, como se encontrasen con la gente que así llevaba delante Atagualpa, tuvieron batalla con él y desbaratarónle los de Yaguarcoche, y el Atagualpa volvió huyendo. Y, sabido por Guayna Capac que su hijo venía huyendo, dio prisa a su gente de guerra, que al presente consigo llevaba, los tales eran más de cien mil hombres. Y, como viese venir la gente que su hijo había llevado huyendo, rompió su vestidura rasgándola por delante y riñéndolos y baldonándolos [injuriándolos] de hombres pusilánimes y diciéndoles que las mujeres eran para más que ellos ¿que de qué huían? ¿que si huían de animales no vistos?, que aquellos de quien huían ¿no eran hombres como ellos?, que para qué huían de ellos. Y, diciéndoles estas cosas, los hizo volver y mandó a Atagualpa que fuese delante y, ansimismo, el Guayna Capac y la gente que llevaba arremetieron a los enemigos con tanto ánimo; y, como ellos venían desbaratados siguiendo a Atagualpa y Guayna Capac se encontrase con ellos con la pujanza que venía, vencióslos y sujetólos. Y, siguiendo este alcance, el mismo Guayna Capac, como entrase en un pueblo do eran las casas de aquel cacique, su enemigo, entró dentro en ellas pensando de prenderle y, como entráse en ellas, halló un rimero [conjunto] de muchas mantas unas sobre otras y, pensando que estuviese debajo destas aquel cacique tras quien él iba, él mismo por sus manos empezó a quitarlas y a deshacer el montón destas y halló debajo un indio enano y muy pequeño. Y, como Guayna Capac le descubriese, dijo el enano: “¿quién me descobija?, que yo quería dormir”. Y, como Guayna Capac oyese las palabras y viese el altor del enano, holgóse en tanta manera, que tuvo en tanto haber él topado con el enano como de la victoria que así había habido de sus enemigos. Y luego, mandó a todos los suyos que, porque él había habido aquel enano en aquel reencuentro, que todos le tuviesen por su hijo mayor; y así, de allí en adelante, todos le llamaban el hijo mayor del Ynga, y el enano llamaba a los hijos del Ynga hermanos y hermanas. Y, habiendo vencido y sujetado [a] estos indios de la provincia de Yaguarcoche, se volvió Guayna Capac al Quito con esta victoria, en el cual entró triunfando, según su uso, de aquesta victoria que así había habido. Y estúvose en la ciudad del Quito holgándose y recreándose, bien así como se holgaban en la ciudad del Cuzco, seis años, en fin de los cuales seis años que en el Quito estuvo, le dio una enfermedad, la cual enfermedad le quitó el juicio y [el] entendimiento y dióle una sarna y lepra que le puso muy debilitado. Y, viéndole los señores tan al cabo [a punto de morir], entraron a él pareciéndoles que estaba un poco en su juicio, y pidiéronle que nombrase Señor, pues estaba tan al cabo de sus días; a los cuales dijo que nombraba por Señor a su hijo Ninancuyochi, el cual había un mes que había nacido y estaba en los **Cañares**. Y, viendo los señores que aquel tan niño nombraba, vieron que no estaba en su juicio natural y dejáronle y saliéronse, y enviaron luego por el niño Ninancuyochi que había nombrado por Señor. Y otro día, tornaron a entrar a él y

preguntáronle de nuevo que a quién dejaba y nombraba por Señor y respondiéndole que nombraba por Señor a Atagualpa, su hijo, no acordándose que el día antes había nombrado al niño ya nombrado. Y luego, los señores fueron al aposento do Atagualpa estaba, al cual dijeron que era Señor y reverenciáronle como a tal; el cual dijo que él no lo quería ser, aunque su padre le hubiese nombrado. Y otro día tornaron los señores a Guayna Capac y, viendo que Atagualpa no quería serlo y sin le decir cosa del otro día pasado, pidiéronle que nombrase Señor, y díjoles que lo fuese Guascar, su hijo. Y luego, los señores metieron en cierto aposento a Ragua Ocllo, que era madre del Guascar, y a su hija Chuquihuipa para que ayunasen, según su uso y costumbre que tenían, que cuando algún Señor era así nombrado y la que había de ser su mujer principal²⁸⁶. Y luego, dos señores del Cuzco, hermanos desta Ragua Ocllo, llamados Xauxigualpa y otro Ataurimachi, que vieron que el Guascar era nombrado por Señor y que Atagualpa no lo había querido ser, enviaron la nueva por las postas a los señores que en el Cuzco estaban y a Guascar [para] que ayunase. Ya sabida la nueva en el Cuzco, luego se recogió el Guascar a cierto retraimiento, do estuvo en su ayuno, donde le dejaremos y volveremos a Guayna Capac, que quedaba en finamiento [a la muerte]; el cual, después de haber nombrado al Guascar en la manera ya dicha por Señor, dende a cuatro días expiró²⁸⁷; y luego que acabó de expirar, volvieron los mensajeros que habían ido por el niño, que había nombrado por Señor Guayna Capac, el cual habían hallado muerto, que aquel día que llegaron había muerto de la misma enfermedad de lepra, como su padre. Y dende a poco que llegaron estos mensajeros, llegaron otros mensajeros que enviaban los caciques de Tumbes²⁸⁸ a Guayna Capac, por los cuales mensajeros le hacían saber cómo habían llegado al puerto de Tumbes unas gentes blancas y barbudas y que venían en un **gaobo**²⁸⁹, que dice navío tan grande, que no hacía mal a nadie, como un galpón, en el cual habían ellos entrado, y que era una gente que no hacía mal a nadie y que les daban de aquellas cosas que ellos traían, que eran de aquellas que allí les enviaban, que eran chaquiras y diamantes y peines y cuchillos y cosas de rescates, todo lo cual los caciques enviaban a Guayna Capac; y halláronle muerto, y que había muerto [de] aquella sazón. Y han de saber que esta gente, que decían, era el marqués Don Francisco Pizarro y que aquello era cuando llegó la primera vez a Tumbes, con una nao sola y quince o veinte hombres y con marineros

²⁸⁶ Quiere decir Betanzos que, cuando era nombrado un Inca, debía de ayunar la hermana que iba a convertirse en la esposa principal.

²⁸⁷ Guayna Capac gobernó desde 1493 a 1527 (Espinoza 1987, 111).

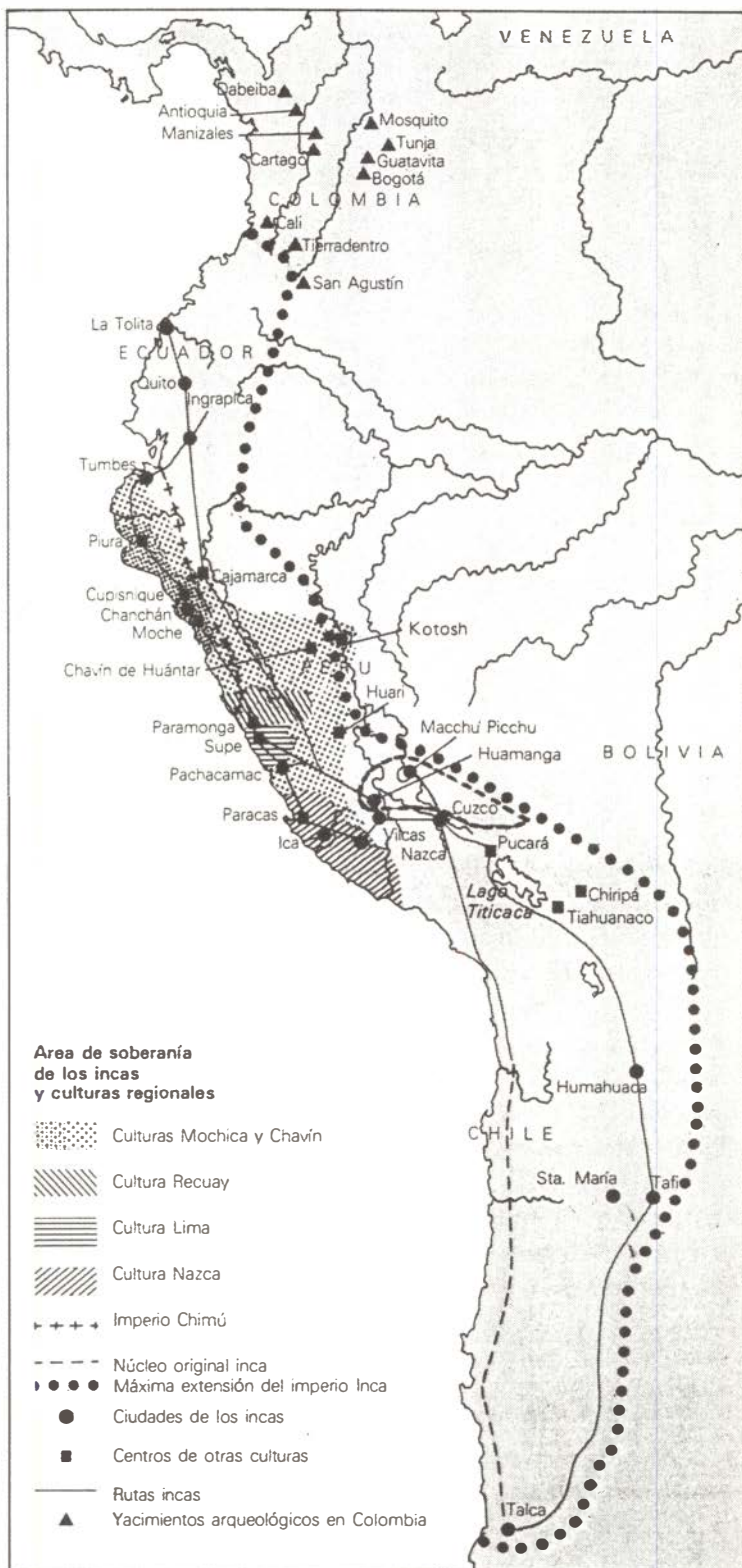
²⁸⁸ Tumbes o Tumbes es una ciudad situada al norte del Perú, en la costa del Pacífico, que limita con la república del Ecuador.

²⁸⁹ **Gaobo**, o alguna palabra parecida, debe de ser una voz **quechua**.

y todo consigo, y de allí subió a Payta²⁹⁰, de donde se volvió a pedir la gobernación a Su Majestad, donde le dejaremos y volveremos a nuestra historia y a la muerte de Guayna Capac. El cual, como falleciese, los señores que con él estaban, le hicieron abrir y toda su carne sacar, aderezándole porque no se dañase sin le quebrar hueso ninguno; le aderezaron y curaron al sol y al aire, y después de seco y curado, vistiéronle de ropas preciadadas y pusiéronle en unas andas ricas y bien aderezadas de pluma y oro. Y estando ya el cuerpo así, enviéronle al Cuzco, con el cual cuerpo fueron todos los demás señores que allí estaban y, ansimismo, la madre de Guascar e hija. Y quedáronse en el Quito Atagualpa y con él cien señores de la ciudad del Cuzco, deudos suyos todos²⁹¹.

²⁹⁰ Paita es una ciudad del norte del Perú, en el departamento de Piura, a orillas del Pacífico. En tiempos incaicos funcionó como un gran almacén de la costa.

²⁹¹ La muerte de Guayna Capac debió de suceder entre 1527 y 1528.



Parte II

COMIENZA LA HISTORIA DE LOS DOS hijos de Guayna Capac, llamados Atagualpa y Guascar, y de las guerras y divisiones que entre estos dos hermanos hubo, sobre quién sería Señor y reinaría de los dos, la cual división tuvieron por causa de que el uno ni el otro eran legítimos, porque Guayna Capac no hubo hijo varón en su mujer principal, sino una hija, la cual se llamó Asarpay, la cual Asarpay era al tiempo que su padre murió mujer ya muy en días; y, como no hubiese habido Guayna Capac hijo varón en su mujer principal, hubo esta división entre estos dos hermanos, porque esa acción [sic] tenía el uno que el otro al Estado ²⁹², lo cual siempre sospecharon y era de lo que más se recelaban los señores del Cuzco que les había de suceder después de la muerte de Guayna Capac, según que en el Capítulo XLVI de la historia de Guayna Capac habéis oído.

²⁹² El copista en lugar de opción debió entender acción.

CAPÍTULO I

*En que trata de cómo Guascar fue nombrado Señor
y de las cosas que hizo luego que se vio Señor de cómo entró el cuerpo
de Guayna Capac en la ciudad del Cuzco y lo que con él se hizo.*

Como fuese pasado el tiempo y días del ayuno en que Guascar estuvo para recibir la borla y el estado de **Capac**, los señores del Cuzco, que en aquella sazón en el Cuzco estaban, fueron al aposento do Guascar estaba y, haciéndole su acatamiento como a tal Señor, pusieronle la borla en la cabeza y nombráronle Topa Cuxi Gualpa, y los señores que allí eran le llamaron Solo Señor. El cual, como se viese Señor, luego salió a la plaza y mandó que luego fuesen quitadas las tierras de **coca** y **maíz** al Sol y a los demás bultos de los señores que eran muertos y las de su padre Guayna Capac, todas las cuales aplicó para sí diciendo que el Sol, ni los muertos, ni su padre, que ya era muerto, no comían y, no comiendo, que él las había menester; lo cual fue muy aborrecible a los señores y pesábales, viendo sus principios, de le haber consentido que fuese Señor. El cual era muy vicioso en todos los vicios y más en el de la bebedez, que muy pocos días había que no estuviese tomado y, estando tomado de la embriaguez, hacía mil desatinos como mancebo y muy liviano; y, si le parecía bien alguna mujer de las mujeres de los señores que allí traían consigo, luego que la viese mandaba que se la metiesen en el aposento que más allí cercano había y dormía con ella y, si le iba algún señor a se lo estorbar [a decirle] que no lo hiciese, mandábale matar luego. Y así no le osaba nadie hablar, ni decirle que no hiciese cosa, porque sin esto [sin estar bebido], era mancebo no acogido a consejo en ninguna cosa por ardua que fuese. Y su vestir y traer era de ropa preciada y tejida con oro y plata, y el calzado ansimismo; y mandó que no se casase nadie en toda la tierra y todas las mozas de su tiempo le fueron aplicadas y puestas en ciertas casas por sí en toda la tierra. Y, llegado que fue el cuerpo de su padre, como viese allí a su madre, las palabras con que la saludó fueron que se llegó a ella y le dijo: “Putá ¿qué es de tu amigo?, ¿qué es de aquel con quien tú te holgabas y él contigo, Atahualpa? ¿Dónde lo dejas? ¿Déjaslo, por dicha, para que se levante y en el Quito²⁹³ se

²⁹³ Quito fue fundada por los indios Quitus. En 1534 se instaló en la ciudad Diego de Almagro y la convirtió en una urbe europea con el nombre de San Francisco de Quito, en honor de Francisco Pizarro. En la actualidad es la capital de Ecuador y de la provincia de Pichinga.

nombrase Señor?”. A las cuales palabras su madre no le respondió cosa más de ir llorando con aquellos señores y señoras, que iban llorando el cuerpo de Guayna Capac y su fallecimiento. El cual cuerpo entró en sus andas en la ciudad del Cuzco, y delante de las andas iban los señores caciques, que él prendiera y sujetara en el Quito, entre los cuales iba un enano que se llamaba Chimbo Sancto, el cual ansimismo el Guayna Capac había preso en un pueblo de los de **Yaguarcoche**, entrando en la casa del Señor de los de **Yaguarcoche** ²⁹⁴. Todos los cuales prisioneros y el enano entraron como hombres habidos en la guerra y prisioneros del Guayna Capac, que los traía delante de sus andas. Y, como los señores y señoras del Cuzco y **ñacas** y **pallas** [señoras nobles] ²⁹⁵ viesen el enano, y le viesen venir delante de las andas vestido de aquella vestimenta colorada y con sus borlas hasta en pies, conocieron que era prisionero y, conociéndole por tal, todos ellos y ellas, con un gran alarido y lamentación, arremetieron al enano a le hacer pedazos; en el cual alarido y llanto le decían: *“Desventurado hombre sin suerte de ser de hombre, ¿cómo permitió el Sol de nos llevar [de llevarnos] a nuestro Señor y Padre, que tanto amor nos tenía y tanto bien nos hacía, y nos dio en su lugar un tal vil, de tan poco ser como tú?”*. Y viendo lo señores, que traían las andas y las acompañaban, el arremeter de las señoras del Cuzco y con la intención que venían a matarles el enano, pusieronseles delante y estorbáronselo. Y ellas, como viesen que se lo quitaban, a grandes voces hacían su llanto y lamentaban la valerosidad y gran ser deste buen varón Guayna Capac; y luego, los señores metieron su cuerpo en **Caxana** ²⁹⁶, casas del mismo Guayna Capac. Y, esto hecho, mandaron que los prisioneros, que así habían venido delante [de] las andas, publicados sus delitos y abatimiento [humillados] y el enano con ellos, fuesen echados en la cárcel, donde era costumbre de ser echados los tales, para que los tigres y leones y osos y culebras sierpes los comiesen. Y estuvieron los tres días en la prisión ya dicha y los animales no les hicieron cosa ninguna; y luego, fueron sacados. A los cuales, salidos de allí, les fue hecha mucha honra por los señores del Cuzco y mandáronles poblar en el valle del Yucay, y al enano entre ellos, dándole mujeres para que de él hubiese memoria. El cual enano hubo ciertos hijos y, entre ellos, hubo dos hijas enanitas, y los demás fueron hombres de buena estatura y persona. Y el cuerpo de Guayna Capac fue puesto por los señores del Cuzco en cierto enterramiento en el valle del Yucay, que el mismo Guayna Capac hizo en su vida

²⁹⁴ Se refiere Betanzos a las etnias **Cayambes**, **Carangues** y **Pastos**, quienes seguramente fueron denominados **Yahuarcoches** después de ser vencidos por Guayna Capac en la batalla de Cocharangue, tras la cual, como se ha visto, se cambió el nombre al lugar por el de Yahuarcocha, que significa Lago de Sangre (Cobo 1613, 92).

²⁹⁵ Parece que estas señoras, llamadas **ñacas** y **pallas**, gozaban de gran influencia en el Cusco.

²⁹⁶ En el palacio de Caxana en el Cusco.

en el río y debajo de él, con el cual cuerpo se puso mucha suma de oro y plata y gran riqueza, la cual nunca los españoles han podido hallar, ni de nadie han podido saber donde está este cuerpo. Y esto hecho, hicieron los señores del Cuzco la fiesta **Purucaya** con mucha solemnidad; y acabado, luego hicieron de las uñas y cabellos, que en su vida se cortaba, muchos bultos, en los cuales [le] adoraban como a cosa del cielo. Y, acabados que fueron de hacer los bultos, fueron puestos en los escaños de pluma y de oro muy bien labrados, donde dejaremos de hablar deste buen hombre y hablaremos de sus dos hijos de quien tratamos.

CAPÍTULO II

*En que trata cómo Atagualpa hizo hacer en el Quito,
a los señores que con él eran, otros tantos llantos y sacrificios
por la muerte de su padre y de cómo envió cierto tributo a Guascar
en señal de servidumbre y vasallaje, y de lo que Guascar hizo de ello
y de los mensajeros que así se lo llevaron.*

Como Atagualpa quedó en el Quito y los demás señores sus deudos con él, como viese que el cuerpo de su padre era llevado al Cuzco, mandó a los señores, que consigo quedaron, que aderezasen [se preparasen], que quería ir a hacer los llantos y sacrificios acostumbrados por su padre, y que le quería hacer la fiesta de **Purucaya**; y que ansimismo, quería hacer ciertos bultos de ciertos cabellos y uñas, que le habían quedado, y de cierto pedazo de carne de su padre, que él había dejado en sí, cuando le adobaban [embalsamaban] para le llevar al Cuzco. Y luego, los señores dieron orden en ello y, siendo ya todo aderezado, hizo Atagualpa las fiestas y llanto y la fiesta de **Purucaya**; y en fin de ella, hizo de aquellas cosas de su padre dos bultos: el uno para llevar él consigo, cuando [a] alguna parte fuese, y el otro para dejar en la ciudad del Quito, en las casas de su padre, en aquel sitio donde había expirado. Y así puso él un bulto en esta casa y sitio; y allí le hacía servir y hacer sacrificios, como si vivo fuera, y allí era reverenciado y acatado, como si fuera vivo este bulto. Y, después de haber esto hecho, mandó hacer veinte vestidos muy ricos de hombre, labrados y tejidos con oro de mantillo fino, y hechos, mandó que un señor de los que con él estaban, cañare, que los llevase al Cuzco y los diese a su hermano Guascar y que le dijese que su hermano Atagualpa, y su vasallo, le enviaba aquellos vestidos como a su Señor, en tributo de la ciudad del Quito y que le enviase medidas de su vestido, para que él le mandase hacer conforme a ello, y que le enviase a mandar lo que había de hacer en el Quito. Y, siendo así despachado este mensajero, se partió del Quito y trujo consigo diez indios Cañares cargados de ropa y otros indios, ansimismo de la nación del Quito; y llegado este señor al Cuzco, halló a Guascar en la plaza bebiendo, el cual estaba tomado de la chicha, como él siempre lo solía estar. Y, como llegase este mensajero, hízole su acatamiento en esta manera: que alzó las manos para arriba, ambas a dos juntas al Sol, y dijo al Sol: “Ah Sol, ah Día, ah Lumbre”; y luego inclinó la cabeza [hacia] abajo, y teniendo

cierta carga a cuestras, y estando descalzo y puestos los ojos en el suelo, hizo acatamiento al Ynga, alzando las manos y diciéndole: “¡Ah Solo Rey, amoroso de los pobres e hijo del Sol!”. Y, esto hecho, porque así era su uso y costumbre de hacer acatamiento al Señor cuando ante él parecían, púsole la ropa delante, diciéndole que su hermano y vasallo Atagualpa le enviaba aquella ropa en tributo del Quito y que le enviase a mandar lo que debía hacer en su nombre, y que le enviase la medida de sus vestidos para que él, conforme aquella, la mandase hacer en el Quito, y que de allá se la traerían. Y, como el Guascar viese la ropa delante de sí, y estuviese tomado de la **chicha**, levantóse en pie y tomó en las manos ciertos vestidos de ella, y fuese para los señores que allí estaban, los cuales habían traído el bulto y cuerpo de Guayna Capac del Quito y, con la ropa que llevaba en las manos, dio en los ojos a aquellos señores, diciéndoles: “*Tomad esta ropa, que para vosotros la envía Atagualpa y no para mí, para que os la vistáis y os holguéis con ella; y por ella os envía a decir que se quiere levantar y hacerse Ynga*”. Y tomó otras piezas de ella en las manos y hízolas pedazos, y mandó que se levantasen los señores, que con él habían estado, mientras su padre estaba en el Quito, y que las pisasen y las rompiesen; los cuales se levantaron y las pisaron y rompieron. Y su madre Ragua Ocllo salió allí y díjole que no hiciese aquello, que Atagualpa se lo enviaba como su vasallo que era y a él como a su Señor y hermano, y que con aquellas cosas que más eran para indignar a las gentes que para atraerlas a su amistad; a lo cual respondió el Guascar: “¡Mira la puta! Dejó su amigo en el Quito, y ahora como ve sus cosas, vuelve por ellas”. Y la madre le respondió: “Atagualpa es bueno y tu hermano deséate hacer algún servicio y agradarte, y tú le indignas a que haga lo que no piensa hacer. Avísote que no lo hagas, sino que recibas sus cosas bien y de buena voluntad, pues él te desea servir; que si él quisiera ser Señor, no lo fueras tú más. Si algo te sucediere por esto, no te quejes, que yo te aconsejo lo que te conviene”. Y, estando airado destas palabras, el Guascar tomó una camiseta de aquellas, hecha pedazos, y arrojóse a los ojos a su madre, e hízola ir de allí, afrentándola y diciéndole palabras injuriosas. Y luego, mandó que tomasen al principal [al mensajero principal] que la ropa le había traído y que le cortasen la cabeza; el cual fue luego muerto y cortada la cabeza en su presencia. Y luego, le mandó desollar el cuero [quitar la piel] allí, y luego que fue degollado, mandó que lo aderezasen y que de él le hiciesen una tab²⁹⁷, con el cual se pensaba holgar, cuando hiciese gente contra Atagualpa. Y a los demás indios, que con aquel señor vinieron, mandó que allí en su presencia los atasen cruelmente con cuerdas y los atormentasen; y, después de atormentados, mandó que fuesen puestos por **mitimaes** en Vilcungu, que es siete leguas de la ciudad del Cuzco. Y luego, mandó que nadie le

²⁹⁷ Es de suponer que en el original pondría “atabal” o “atambor”, pero el copista no debió de entender la palabra y sólo escribió “tab”.

tuviese por de **Hanan** Cuzco²⁹⁸, porque Atagualpa era de **Hanan** Cuzco y de la línea de Ynga Yupangue, que él no quisiera ser de aquella línea; y que si de ella venía, que él desde allí decía que no venía de ella sino de **Hurin** Cuzco²⁹⁹, porque los del pueblo de Guascar, do él nació, eran del apellido de **Hurin** Cuzco, que él lo era ansimismo. Y que de allí adelante, le nombrasen de **Hurin** Cuzco, porque él pensaba matar a Atagualpa y a todos sus deudos y de su linaje que eran de **Hanan** Cuzco y hacer de nuevo linaje de **Hurin** Cuzco³⁰⁰.

²⁹⁸ **Hanan**: del Cusco Alto, era la parte de la ciudad donde vivían los militares.

²⁹⁹ **Hurin**: del Cusco Bajo, era la parte de la ciudad donde vivían los sacerdotes.

³⁰⁰ Cuando Betanzos dice que Guascar quería "...hacer de nuevo linaje de **Hurin** Cuzco" se está refiriendo a un problema endémico existente en el sistema político andino: las luchas por el poder entre el clero solar, integrado por los **ayllus** o **panacas** reales **Hurin**, y el ejército, a quien pertenecían las **panacas** reales **Hanan**. El señorío del Cusco había sido forjado por los **Hurin**, ya que hasta Inca Roca gobernaron monarcas de estas **panacas**; mas, a partir de ese momento se alzan con el poder los **Hanan**, quienes inician una fuerte expansión territorial y forman el gran Estado del **Tahuantinsuyo**. Entre ellos fue **Hanan** Pachacuti; pero su hijo, Tupac Inca Yupanqui, volvió a integrarse en las **panacas Hurin**. Por su parte, Guayna Capac, padre de Atagualpa y Guascar, estableció de nuevo a los **Hanan**, y su hijo Atagualpa, educado por él militarmente en Quito, también lo fue; en cambio, Guascar adoptó la ascendencia **Hurin** de su madre, quizás presionado por los sacerdotes cusqueños. De ahí que la vieja rivalidad de los **Hanan** y los **Hurin** estallase en la guerra civil protagonizada por Guascar y Atagualpa.

CAPÍTULO III

En que trata de cómo Guascar salió del Cuzco a edificar el pueblo de Calca, y de cómo hizo gente y la envió sobre Atagualpa.

Acabado de mandar y proveer Guascar que nadie le tuviese por de **Hanan** Cuzco sino por de **Hurin** Cuzco, mandó juntar mucha gente, con la cual se salió del Cuzco, y fuese a un sitio, que hoy se llama el pueblo de Calca³⁰¹. Y, como allí fuese, edificó y hizo allí un pueblo, púsole este nombre Calca; y, como deste pueblo tuviese acabada la mayor parte, parecióle que era tiempo de hacer gente para [ir] contra Atagualpa. Y luego, mandó que se trujesen los deudos de Atagualpa, entre los cuales vino Cuxi Yupangue, hermano de Doña Angelina Yupangue, e hijos de Yamque Yupangue³⁰²; y, siendo ya todos juntos y ante el Guascar, levantóse el Guascar y díjoles: “Yo tengo nuevas [de] que Atagualpa, vuestro deudo, se alza y rebela y quiere hacerse Señor...”, lo cual era mentira, sino que era odio e imaginación de hombre que no tenía todas las veces claro el juicio, “...por tanto yo os quiero enviar a todos vosotros, sus deudos, para que le matéis y me traigáis su cabeza, porque he de beber en ella; y si lo hacéis así, teneos he por amigos y haceros he mercedes y, si no me le traéis, no volváis acá ninguno de vosotros, porque no he de dejar ninguno de vosotros que por [mí] mismo no haga pedazos”. A lo cual respondieron que les placía, e allí le pidieron capitán que los llevase y él les nombró por capitán a Cuxi Yupangue; el cual se partió luego con aquella gente, los cuales eran por todos trescientos señores del Cuzco. Y el Guascar mandó a Cuxi Yupangue que esperase en Xaquixaguana³⁰³, que allí le enviaría a mandar lo que había de hacer; y el Cuxi Yupangue se salió del pueblo de Calca y trajo consigo el bulto e ídolo de las batallas, de que él tenía cargo por merced hecha por Guayna Capac desde su niñez, como ya habéis oído en esta

³⁰¹ Calca, situado en el valle del Urubamba; es actualmente un pueblo pequeño de excelente producción agrícola.

³⁰² Nuevamente Betanzos pondera la estirpe de su mujer al afirmar que Cuxi Yupangue fue un capitán de Guascar. Sarmiento de Gamboa no menciona a este personaje; sin embargo, si existió para Garcilaso de la Vega, el Inca, aunque con nombre parecido, como después se indicará.

³⁰³ Según se ha visto, en Xaquixahuana o Jaquijahuana se sucedieron hechos muy importantes a lo largo de la expansión inca y también en la guerra civil desatada entre Guascar y Atagualpa. Además, ha pasado a la historia por haber sido derrotado Gonzalo Pizarro en sus llanuras.

primera historia, el cual ídolo se llamaba **Cacha Ynga**. Y el Guascar, quedando con los señores, a quien él tenía amistad, mandó que trujesen allí el atabal [tambor], que había mandado hacer del cuero del principal y mensajero de Atagualpa; y luego se lo trujeron y ordenó allí una fiesta y regocijo, en la cual se holgó mucho haciendo tocar en ella el atabal del cuero del mensajero ya dicho. Y, acabada esta fiesta allí en Calca, proveyó Guascar por capitán general de aquella guerra, que comenzaba y gente que enviaba sobre Atagualpa, a un señor de los que allí tenía llamado Hango³⁰⁴; y luego le hizo proveer de seis mil hombres de guerra, y mandó que de las provincias de Xauxa³⁰⁵ y Tarama³⁰⁶ y Bombón³⁰⁷ y Guanuco³⁰⁸ y Guailas³⁰⁹ y Caxamalca³¹⁰ sacase la demás gente que le pareciese, de manera que llevase al Quito diez mil hombres de guerra, y que con él iba Cuxi Yupangue con todos los de su linaje y deudos de Atagualpa, que caminase y con toda brevedad llegase al Quito y le prendiese y matase a Atagualpa y le trujese la cabeza. El cual Atagualpa estaba en el Quito muy quitado de aquella pasión y de ser avisado que se hacía gente para contra él.

³⁰⁴ Tradicionalmente se ha dicho que Guascar nombró capitán general a su hermano Atoc; sin embargo, Betanzos menciona siempre a Hango como jefe del ejército. Atoc, no aparece en la *Suma y Narración*... hasta el Capítulo V de la Segunda Parte.

³⁰⁵ Xauxa o Jauja, ciudad situada en la sierra al este de Lima, fue la primera capital que mandó fundar Francisco Pizarro en el Perú.

³⁰⁶ Tarama o Tarma es un pueblo pequeño cercano a Jauja.

³⁰⁷ Bombón o Pumpu era un enclave urbano, cuya característica principal estribaba en poseer una gran zona de colcas o almacenes, dependientes de Guanuco.

³⁰⁸ Guanuco, dentro del engranaje incaico, cumplía la función de almacenamiento y redistribución de los alimentos y pertrechos necesarios para la zona. Fue una ciudad creada para este fin.

³⁰⁹ Guailas o Guaylas, ciudad al norte de Lima, poseía una importante zona minera.

³¹⁰ Caxamalca o Cajamarca está situada en la sierra norte del Perú. En su seno se protagonizó una de las páginas históricas más importantes del encuentro entre las civilizaciones andinas y la hispana, como después describirá la pluma de Betanzos.

CAPÍTULO IV

*En que trata de cómo Hango se partió con su gente do Guascar estaba
y cómo dio la batalla a Atagualpa, en la cual batalla
fue victorioso Atagualpa y muerto el Hango, y lo demás que le sucedió.*

Salido que fue Hango del pueblo de Calca con la gente que Guascar le diera, juntóse con Cuxi Yupangue en Xaquixaguana, de donde caminaron los dos juntos por sus jornadas. E así llegaron a la provincia de Xauxa, de donde el Hango comenzó a hacer su gente y, de allí, envió a las provincias ya dichas hasta Caxamalca sus mensajeros, por los cuales hacía saber a los caciques de ellas cómo llevaba aquella gente de guerra y que le tuviesen aparejada la demás que de sus pueblos los había de llevar, haciéndoles saber el número de ella y todos [los] bastimentos y comidas para la gente de guerra³¹¹. La cual nueva fue de tal manera publicada, que llegó hasta el Quito, porque los **Cañares** lo supieron y luego lo hicieron saber a Atagualpa y a los señores que con él estaban; el cual, desde que lo supo y que era verdad y ansimismo lo que había pasado y que a su mensajero se lo habían muerto y hecho atabal [tamborcillo], maravillóse de la tal nueva, y mandó que los señores se juntasen a consulta y así fue hecho, en la cual consulta fueron nombrados por capitanes Quizquiz³¹² y Chalcochima³¹³ y Unan Chullo³¹⁴ y Riminagui y Yucuragualpa y Urcoguaranga. Y, dada la orden que se había de tener todo el tiempo que la guerra durase, salieron de su consulta; y luego proveyeron que la gente que estaba en las guarniciones y guarda del Quito fuese luego allí junta. Y mandó Atagualpa

³¹¹ Era marzo de 1512 (Guillén 1994, 287).

³¹² Bernabé Cobo dice que Quizquiz era hombre sabio y valiente. Según el cronista, no era éste el nombre del general, pero se lo había dado él a sí mismo por las victorias alcanzadas. Quizquiz equivalía a César o Cid (Cobo 1653*, 97).

³¹³ También al decir de Cobo, Chalcochima era una especie de maese de campo y sargento mayor; por su fiereza fue llamado Rumi Ñahui. Así pues, al parecer con los dos nombres se designaba al mismo capitán (Ibíd.).

³¹⁴ Unan Chullo, Yucura Gualpa y Urco Guaranga, llamados por Sarmiento de Gamboa respectivamente: Uño Chullo, Incura Gualpa y Urco Guaranga, eran capitanes en quienes confiaba Atagualpa. Todos ellos habían sofocado la insurrección de Huancavelica junto con Quizquiz, Chalcochima y Rumiñahui. Para dicho cronista, igual que para Betanzos, Rumiñahui y Chalchuma eran dos personas diferentes (Sarmiento de Gamboa 1572, 151).

que de las provincias del Quito se juntase la más gente que ser pudiese, y juntáronse con los de las guarniciones sesenta mil hombres de guerra; lo cual sabido por los **Cañares** que Atagualpa tenía gente ya junta, enviaron sus mensajeros a Hango y a Cuxi Yupangue, haciéndoles saber cómo Atagualpa tenía gente y que se daba prisa a juntar más; que se diesen prisa ellos, antes que juntase gente que ellos no pudiesen resistir. Y, sabida la nueva por Hango y Cuxi Yupangue, luego se dieron la más prisa que pudieron a andar y, con la más brevedad que pudieron, llegaron a Tomibamba, a donde hallaron [a] los **Cañares**, que todos estaban aparejados y con sus armas para en favor del Hango e ir contra Atagualpa. Lo cual, sabido por Atagualpa que los **Cañares** le eran contrarios, tomó un vaso de **chicha** en las manos y juró vertiéndola por el suelo, y dijo que su sangre fuese derramada por el suelo como aquella **chicha**, si vencido que hubiese a Hango, no hiciese un castigo en los tales **Cañares** y que de él hubiese memoria. Y, sabido por Atagualpa que el Hango estaba en los **Cañares**, mandó a Chalcochima y a Quizquiz que sacasen la gente de guerra de la ciudad del Quito y, siendo ya fuera, el mismo Atagualpa en persona, con los demás sus capitanes, salió con la gente de guerra y dejó ciertos señores, los cuales [a] él le parecieron, en la ciudad del Quito en guarda de ella, con la gente que le pareció. Y, teniendo nueva los **Cañares** que Atagualpa salía del Quito, dijeron a Hango y a Cuxi Yupangue que saliesen ellos también en demanda de Atagualpa, y así salieron y encontráronse el un campo [un ejército] con el otro en un llano, junto a un pueblo que se dice Mochacaxa; y, como se encontrasen, dieron su batalla y encuentro, en la cual batalla y encuentro fue muerto el Hango y preso el Cuxi Yupangue³¹⁵, al cual, como Atagualpa lo viese, conociendo que era su primo hermano Cuxi Yupangue, abrazóle e hízole mucha honra y preguntóle allí que qué era de su hermana y mujer, preguntándole por Doña Angelina, y Cuxi Yupangue le dijo que allí se la traía, que no la había de dejar con sus enemigos. Y luego Atagualpa envió ciertos capitantes de los suyos y gente al asiento y sitio, do sus enemigos tenían su vagaje [campamento] [para] que procurasen por Cuxirimai Ocllo, que era la Doña Angelina, y que la trujesen y mirasen no le fuese hecho algún enojo por su gente. E así fueron estos capitanes, e la hallaron llorando a ella y a todas sus **mamaconas**, pensando que en el desbarate fuese muerto su hermano Cuxi Yupangue; y, como llegasen aquellos capitanes, hiciéronla su acatamiento, y dijéronle como era vivo su hermano Cuxi Yupangue y que venían por ella de parte de su hermano y [de] Atagualpa. E así fue con ellos y, como llegase donde Atagualpa estaba, hízole su acatamiento al Atagualpa y el Atagualpa la abrazó, la cual era en

³¹⁵ Como se ve en este Capítulo, Betanzos considera que la familia de su esposa está por encima de las rivalidades surgidas entre Guascar y Atagualpa, pues según el cronista gozaba de la confianza de ambos hermanos.

aquella sazón de edad de diez años y, como esto le hubiese pasado con Atagualpa, pasóse ella y asentóse detrás de su hermano Cuxi Yupangue, al cual Cuxi Yupangue, luego que salieron desta batalla, le hizo su capitán general y lugar de su persona. Y fue esta batalla tan reñida y tan cruel, que ninguno se escapó de ella si no fueron los **Cañares** e un capitán que con el Hango venía, que se decía Aguapante, orejón y señor del Cuzco, el cual se escapó huyendo con los **Cañares** y vino a su tierra de los Cañares y allí hizo que todos se saliesen de aquella provincia, y llevólos por delante de sí y envió a su Señor Guascar a le hacer saber su desbarate y la muerte de Hango y como Atagualpa se había declarado por su enemigo. Y, como hubiese sido Atagualpa victorioso de aquella batalla, hizo tal estrago de sus enemigos, que no dejó ninguno de ellos a vida y, para que quedase memoria desta batalla, mandó que los cuerpos de los muertos fuesen llevados y amontonados en la descendida a la puente de Gampato, de los cuales cuerpos hizo que fuesen hechos dos montones: el uno de los naturales orejones que del Cuzco salieron y el otro de la gente común que de las provincias ya dichas Hango había recogido. Y, esto hecho, mandó a Chalcochima y a Quizquiz que siguiesen el alcance y, llegados que fuesen a los **Cañares**, que todos los que fuesen habidos, ansí hombres como mujeres y niños y de cualquier edad que fuesen, se los enviasen a buen recaudo do él estuviese. Y, esto despachado, se volvió de allí Atagualpa a la ciudad del Quito con muy poca gente, porque toda la más dio a Chalcochima y a Quizquiz, que en seguimiento de sus enemigos enviaba.

CAPÍTULO V

*En que trata cómo Atagualpa se volvió al Quito
y cómo se le rebeló cierta provincia e hizo gente y la fue a castigar,
de la cual jornada que así hizo mandó edificar una casa real
en la provincia de Carangue, y de cómo hizo el castigo de los **Cañares**
y de cómo envió ciertos mensajeros a Chalcochima e a Quizquiz.*

Luego que fueron partidos los capitantes de Atagualpa en seguimiento de sus enemigos de aquel sitio y lugar, donde esta primer batalla que hubieron, Atagualpa y Cuxi Yupangue se partieron al Quito, donde llegado que fue Atagualpa, le llegó nueva cómo eran alzados y rebelados los de la provincia de Rata³¹⁶, indios **Pastos**, y oída la nueva deste alzamiento, mandó a Cuxi Yupangue que hiciese recoger la gente de guerra y los capitanes que estaban en las guarniciones y juntáronse seis mil hombres de guerra, con los cuales partió Atagualpa de la ciudad del Quito, y envió delante de sí a Cuxi Yupangue con dos mil hombres de ellos y mandóle Atagualpa que le esperasen en Carangue³¹⁷, tierra y provincia de los **Cayambes**, donde llegado que fue, esperó a Atagualpa, el cual llegó a esta provincia desde a pocos días. Y, como Atagualpa allí llegase y hallase allí juntos a todos los señores de aquella provincia, díjoles que quería edificar en ella una casa real y que aderezasen todo aparejo para hacerla, y los caciques le dijeron que diese la traza y que la harían; y luego, él mismo por sus manos y Cuxi Yupangue y los demás señores, sus capitanes, tomaron cierto cordel y midió y trazó la casa. Y, como la hubiese trazado, mandó a Unan Chullo que él tuviese cuidado de andar sobre aquella obra y edificio y en la solicitud de ello, y que mirase la traza y que los edificios fuesen de manera que no la errasen; y luego, Unan Chullo mandó a los señores de aquella provincia que abriesen los cimientos y comenzasen el edificio, y así fue hecho. E ansimismo, mandó Atagualpa que quedase en aquella obra y edificio el bulto de su padre Guayna Capac, que él traía siempre consigo, y así fue hecho. Y, estando en esto Atagualpa en aquel pueblo de Carangue, llegaron allí ciertos orejones y gente de guerra,

³¹⁶ La provincia de Rata, donde vivían los **Pastos**, se hallaba en el actual territorio de Colombia.

³¹⁷ La provincia de los **Cayambes**, en Carangue, estaba situada al noroeste de Quito.

los cuales le traían presos todos los **Cañares** que Chalcochima y Quizquiz habían podido haber; e halláronle allí al Atagualpa, porque se había tardado mucho en la ocupación que había tenido y [en] dar la orden y el demás proveimiento para el edificio de la casa. La cual casa, habrán de saber que es la que dicen los que no lo saben que Atagualpa nació allí; la cual casa se dirá adelante para qué fue edificada allí por Atagualpa. Y, llegados que fueron los **Cañares** que él mucho deseaba castigar, mandó que los señores principales, que entre ellos venían, que fuesen apartados y puestos aparte y sacados de entre sus gentes. Y luego fueron apartados, entre los cuales fue apartado un señor principal de los **Cañares**, que se decía Rocosaca, el cual era tuerto de un ojo, al cual mandó que fuese puesto en cierta prisión, juntamente con otro señor del Cuzco que era **mitima** [extranjero] en el Quito, que se llamaba Atoc, el cual le había hecho grandes traiciones andando llevando nuevas a los **Cañares** de lo que él hacía en el Quito, para que los avisasen los **Cañares** a los capitanes de Guascar, e al Guascar, de lo que él así hacía en el Quito. Y, siendo preso aquel Atoc, supo de él el Atagualpa sus traiciones y las de los **Cañares**, por cuya condenación Atagualpa se indignó contra los **Cañares** muy mucho más y, puestos en prisión estos dos, hizo que de los demás señores **Cañares** que así eran apartados los trujesen tres, los más principales, allí delante de él. Y, como allí fuesen [estuviesen], mandó que así vivos como estaban les sacasen los corazones, diciendo que quería ver qué color tenían los corazones de los malos y, luego, se les fueron sacados. Y, como esto fuese hecho, dijo en alta voz el Atagualpa que si los indios, sujetos a aquellos tres principales, le tenían a él buen corazón y voluntad, que luego se levantasen y comiesen los corazones malos de sus principales; levantáronse luego e hicieron pedazos los tres corazones de sus señores y repartieronlos entre todos ellos en pedazos muy pequeños, de manera que a todos cupo parte. Y así crudos, delante de Atagualpa, los comieron; de lo cual el Atagualpa recibió contentamiento y de ver la presteza con que los **Cañares** se levantaron a comer los corazones de sus señores. Y, esto hecho, mandó Atagualpa que luego viniesen allí cierto número de indios **Quillaycingas** ³¹⁸, para que en presencia de los indios **Cañares** comiesen los cuerpos y carnes de los tres señores ya muertos; y luego, vinieron allí los **Quillaycingas**, indios que comen carne humana, y delante de Atagualpa y de los **Cañares** todos, hicieron un gran fuego y, luego, tomaron los cuerpos muertos y hiciéronlos pedazos y pusieronlos en sus asadores y trujeron allí un tinajón pequeño, lleno de **ají** y sal y agua, y con unas escobas de paja, como la carne se iba asando, le daban con aquellas escobas, mojándolas en aquel **ají** y sal, ya dicho. Y, siendo ya toda la carne ya asada, fuéles allí traído mucho **maíz** tostado y cocido, con el cual, siendo

³¹⁸ Los **Quillaycingas** o **Quillacingas** se hallaban asentados en Colombia.

asentados en el suelo estos **Quillaycingas** todos juntos en rueda, en presencia de los **Cañares** todos, comieron a sus tres señores ya dichos. Lo cual, viendo los **Cañares**, mostraban haber desto gran placer y alegría, por dar a entender a Atagualpa que aquellos tres señores les habían hecho que le fuesen enemigos y delincuentes, y que se holgaban de ver el castigo que de ellos se hacía. Y, esto hecho, mandó Atagualpa que estos **Cañares** fuesen puestos en la provincia de Guambo³¹⁹, que confina con los **Ratas**, para que allí fuesen **mitimaes** y allí vivientes [viviesen] y que de allí le sirviesen; y así, luego fueron de allí llevados estos **Cañares** y puestos en la provincia de los **Guambos**, en la manera dicha, por **mitimaes**. Y, esto proveído, envió a Chalcochima y a Quizquiz cierto mensajero a les avisar que mirasen la empresa que llevaban y que no se descuidasen en cosa, sino que en todo hubiesen gran cuidado y, en especial, que no perdonasen a ninguno de cualquier calidad que fuese, ningún delito que hiciese y que fuesen haciendo en las gentes y provincias que llegasen, de los que rebeldes y enemigos les fuesen, grandes castigos por donde fuesen temidos, y que así se haría la guerra y habrían victoria de sus enemigos y que, si alguna provincia les viniese de paz, que los señores de la tal provincia fuesen de ellos bien recibidos y amados, de manera que del castigo y buen tratamiento fuese en toda la tierra sonada, y que la gente de guerra, que así llevasen y les diesen en las provincias que les venían y salían de paz, las pusiesen siempre que así las hubiesen, en lo más peligroso e a vanguardia de las batallas que fuesen dando, para que en ellas, siendo así puestos ellos y sus principales, se viese si la obediencia que les habían dado, era sobre cautela. Y que esto hiciesen siempre para examen de lo que saber quisiesen y que no se fiasen para la guarda de sus personas, sino de la gente de guerra que del Quito sacaron y él les había dado, y que siempre le avisasen por las postas, o como mejor vieses, todo lo que le sucediese en su jornada. Y que, ansimismo, les hacía él saber [a Chalcochima y a Quizquiz] cómo se le habían rebelado los de la provincia de los **Pastos**³²⁰ y que iba con gente sobre ellos y que, des [de] que los hubiese castigado, que procuraría pasar adelante y ver qué gentes había en lo no visto ni conquistado. Y este mensajero despachado, ordenó de se partir de aquel pueblo de Carangue; y mandó a Unan Chullo que él quedase en aquella provincia y que [se] diese toda la más priesa que él pudiese en el edificio de la casa, porque de vuelta que volviese de aquella conquista, pensaba en ella hacer sus ayunos y fiestas y tomar la borla del Estado. Y, dejando la casa, y a él, alta y las paredes del edificio de ella del altor de un estado, mandó a Unan Chullo que a los dos principales que les dejaba presos, llamados Atoc y Rocosaca, que mirase por ellos y de manera que no

³¹⁹ La provincia de los **Guambos** se encontraba muy cerca de los **Chachapoyas**.

³²⁰ Los **Pastos**, en territorios de la actual Colombia, habían sido conquistados por Guayna Capac.

se fuesen y que les diese a comer por taza, de manera que en aquella prisión muriesen de hambre y sed, y que las comidas que así les diesen fuesen viles, porque eran señores regalados, y así les fue dado, y murieron en la prisión. Y, siendo ya dada por Atagualpa la orden que se había de tener en el edificio de la casa a Unan Chullo y a los demás principales, se partió a castigar [a] los **Pastos**.

CAPÍTULO VI

*En que trata cómo Atagualpa castigó [a] los **Pastos** y pasó adelante
y entró por la montaña que dicen de la Canela,
y de vuelta sujetó otra cierta provincia, y de allí se vino a Carangue
y tomó la borla del Estado y de allí vino a la ciudad de Quito,
donde teniendo nueva de sus capitanes, fue en su favor.*

Partido que fue Atagualpa de la provincia de Carangue, en demanda de los **Pastos**, [éstos] tuvieron aviso de ello y, como supiesen que Atagualpa venía sobre ellos, aderezaron sus armas y los demás menesteres de que habían necesidad y fortalecieron sus peñoles. Y, estando así ellos aderezados y avisados, llegó Atagualpa con su gente y cercólos, y teniéndolos así cercados, los **Pastos** defendíanse bien; y, como Atagualpa viese que se le defendían y que no les podía entrar, mandó que una noche fuesen hechas en su campo grandes lumbres y [a] manera de que se hacía gran guarda. Y, esto así hecho, sabido do era el asiento de los señores de los **Pastos**, mandó que su gente de guerra marchase; los cuales siendo guiados por las espías y dejando las lumbres encendidas en su asiento, se partieron de allí do su real tenían asentado. Y aquella noche, al cuarto del alba, dieron en el campo y gente de los **Pastos**, que así estaban hechos fuertes, los cuales estaban descuidados por los fuegos que habían visto, [creyendo] que de noche [no] les viniesen a hacer enojo. Y, dando Atagualpa y su gente en ellos, a la hora que ya habéis oído, ganóles los fuertes; y fue tanto el alboroto y temor que recibieron por ser la cosa tan súpita [repentina], que se desbarataron, y los señores fueron presos y muertos aquella noche y muy mucha cantidad de su gente. Y, siendo el día claro, mandó Atagualpa que todos los que fuesen habidos a [con] vida, que los trujesen ante él y, siendo así traídos, mandóles que se asegurasen y perdonóles su alzamiento, [y mandó] que de allí adelante le sirviesen y que hubiese enmienda en ellos, y a los señores, que la noche antes habían sido muertos en el encuentro, mandó que fuesen comidos por los **Quillaycingas** delante de los suyos, y así fue hecho como de los **Cañares** pasados. Y, después de haber allí reposado cierto tiempo y dejado la orden que le pareció para el servicio que le habían de hacer los de aquella provincia de los **Pastos**, se partió de allí y entró por la montaña que dicen de la Canela³²¹,

³²¹ La montaña o el país de la Canela se hallaba en la selva amazónica.

en la cual montaña se le murió mucha gente de hambre y, no hallando gente en ella que sujetar, y viendo que mientras más entraba más gente se le moría y perdía, acordó de se volver. Y, salido que fue de la montaña, mandó que su gente encaminase hacia la provincia que llaman Toquiri, donde llegado que fue a ella, hizo guerra y la sujetó; y, dejando en ella el recaudo que le pareció, se volvió a la provincia de Carangue, donde halló que Unan Chullo había ya acabado el edificio de la casa y paredes de ella, excepto que no la tenía cubierta. Y, luego Atagualpa la hizo cubrir y, siendo ya cubierta y toda ella acabada, se metió en ella e hizo su ayuno él y Cuxirimay Ocllo y Cuxi Yupangue; y, esto acabado, Cuxi Yupangue, hablando en lugar del bulto de Guayna Capac que allí estaba, tomó la borla que así le tenían hecha y aderezada, y así se la puso en la cabeza, siendo presente muy muchos señores, así del Cuzco como de todos aquellos pueblos y provincias del Quito. Y, esto así hecho, trujeron allí a Cuxirimay Ocllo, vestida y aderezada en la manera que allí se requería, y que ya la historia os ha contado de los señores pasados; y, siendo en aquella manera, Cuxi Yupangue y los demás sus deudos y parientes, que allí eran, rogaron al Ynga Atagualpa, según que era su uso y costumbre, que la quisiese recibir por su **Piiguarme Mamanguarme**, que dice Mujer Principal, y el Ynga Atagualpa respondió que por tal la recibía. Y, esto hecho, luego hicieron sus sacrificios y fiestas, según que en la tal fiesta se acostumbraba, en las cuales estuvo dos meses. Y ésta es la casa que dicen que Atagualpa naciera en ella los que se han informado sinistramente, porque él nació en el Cuzco y de allí fue al Quito con su padre, como ya la historia os ha contado. Y, como en esta casa se hubiese holgado estos dos meses y tomado la borla del Estado en ella, acordó y parecióle que era bien ir en demanda de Chalcochima y Quizquiz, los cuales habían ido haciendo guerra a los capitanes de Guascar. Y acordando esto, el Ynga Atagualpa mandó que se quedase en aquella provincia de Carangue, por gobernador de ella y para que le mirase por aquellas casas, un señor orejón del Cuzco llamado Quico. Y, esto proveído, se partió de allí y volvió a Quito, donde llegado que fue tuvo nueva que sus capitanes Quizquiz y Chalcochima iban ya por las provincias de Bombom y Tarama [Tarma]; y teniendo esta nueva y [como] se viese Señor, mandó luego hacer un bulto de sus mismas uñas y cabellos, el cual imitaba a su persona, y mandó que se llamase este bulto **Ynga Guauquin**, que dice el hermano del Ynga. Y, este bulto así hecho, mandó que fuese puesto en unas andas, y mandó a un criado suyo, que se decía Chima que dando a [a quien dio] este bulto, que le sirviese y que tuviese cargo de guardarle y mirarle; y, dando a este bulto otros muchos mozos y servicio, mandó que luego fuese tomado el bulto y llevado en sus andas por la posta a do sus capitanes estaban, Chalcochima y Quizquiz, para que las provincias y gentes que sujetasen diesen obediencia a aquel bulto en lugar de su persona. Y así fue este bulto llevado y dado a los capitanes, los cuales le recibieron y holgaron muy mucho con él, e

hiciéronle muy muchos y muy grandes sacrificios; y así servían y respetaban a este bulto, como si fuera allí en persona el mismo Atagualpa. E habrán de saber que esta constitución de bulto, en esta manera ya dicha, fue constituida por Ynga Yupangue y, cuando él así enviaba algunos capitanes o hijos suyos a conquistar, llevaban un bulto destos por los pueblos y provincias por do iban, y así eran servidos y acatados estos bultos de los naturales de las provincias y pueblos por do este bulto llevaban, como si fuera la persona del mismo Ynga. Y, volviendo a nuestra historia, como el Ynga Atagualpa tomase la borla del Estado, diéronle allí por nombre Cuxi Yupangue y los señores que allí estaban, este nombre: **Caccha Pachacuti Ynga Yupangue Ynga**, que dice, el **Caccha** es el nombre del ídolo de las batallas, diciendo que imitaba a él en el guerrear, el **Pachacuti** dice: Vuelta de mundo, el **Ynga Yupangue** era de su bisabuelo Ynga Yupangue, el **Ynga** postrero decía Rey; y éste es el nombre que le dieron cuando le pusieron la borla. El cual [Atagualpa], como estuviese en el Quito, y le pareciese que le [él] estaba muy lejos de sus capitanes para les dar socorro, si algo les sucediese, e así mandó [a] Cuxi Yupangue que luego pusiese y aderezase su gente de guerra en la orden que había de ir, porque se quería partir de allí [en] cuatro días. Y luego, Cuxi Yupangue dio orden en el campo y gente de guerra, proveyendo así de lo necesario de comidas y todo buen proveimiento; y pasados los cuatro días, Atagualpa mandó que, en guarda del Quito y su gobernación y de sus provincias, quedase un señor del Cuzco, orejón tío suyo llamado Cuxitopa Yupangue. Y, dejándole mandado lo que había de hacer en el Quito y en lo demás que le dejaba encargado, se partió en demanda de sus capitanes ya dichos, mandando que su gente y campo encaminase a la provincia de los **Cañares**, por do sus capitanes habían ido, donde le dejaremos y hablaremos de Guascar y del proveimiento que daba desde el Cuzco, y de Chalcochima y Quizquiz, que iban del Quito dando guerra a la gente del Guascar.

CAPÍTULO VII

*En que trata cómo Aguapante fue preso en la primer batalla
que se [le] dio Atagualpa, de la cual prisión se escapó
e hizo saber a Guascar su desbarate, y de cómo juntó gente el Aguapante
y esperó a los capitanes de Atagualpa, y de cómo lo desbarataron
los capitanes de Atagualpa al Aguapante, y de cómo le envió socorro Guascar,
y de cómo vinieron otros señores de la ciudad del Cuzco enviados por Guascar,
todos los cuales fueron desbaratados por los capitanes de Atagualpa
hasta que llegaron a la provincia de Xauxa.*

Como fuese desbaratada la primer gente que Guascar envió del Cuzco con sus capitanes, llamados Hango y Atoc y Aguapante y Cuxi Yupangue, fueron muertos en esta batalla primera Hango y Atoc, y fue preso Cuxi Yupangue, y Aguapante se escapó; y, como Cuxi Yupangue fuese primo de Atagualpa, fue bien recibido y fue hecha honra, y fue después preso el Aguapante en los **Cañares** y metido en una casa en prisión. Y, como viniese la noche, el Aguapante horadó los cimientos de la casa y huyó aquella noche; el cual, como se escapase huyendo, tuvo manera después de allí salido como se juntasen algunos señores de los **Cañares**. Y, como así los juntase, hizo mensajero a Guascar, por el cual le hizo saber cómo habían sido desbaratados y de la muerte de los capitanes, y que, ansimismo, le hacía saber cómo andaba por aquella tierra de los **Cañares** y que le enviase alguna gente de socorro, porque los **Cañares** se habían declarado por enemigos de Atagualpa y por servidores suyos, la cual nueva llegó al Guascar y, como el Guascar la supiese, mandó juntar luego quince mil hombres de guerra, y juntos mandó a un hermano suyo, que se llamaba Guanca Auqui, [para] que fuese con aquella gente a omebamba a do hallase a Aguapante, y que llegado que fuese, que recogiese los **Cañares** y así pasase al Quito y diese batalla a Atagualpa, que era **auca**, que dice enemigo y en parte dice traidor. Y mandó que, por le vituperar, que su hermano Guanca Auqui e los que consigo llevaba, que siempre le fuesen nombrando por las provincias por do fuesen a Atagualpa, **auca**. Y así, se partió Guanca Auqui con sus quince mil hombres y llegó a los **Cañares**, donde halló a Aguapante que tenía juntos ya los **Cañares** que así había podido haber; e, como se juntase con Guanca Auqui, holgóse mucho, y luego dieron orden los dos cómo se partiesen al Quito a dar su batalla a Atagualpa.

Y, como ellos estuviesen en esto, llegó Chalcochima y Quizquiz, y pusieron su gente en orden y cercaron al Guanca Auqui y al Aguapante, y al cuarto del alba dieron en el Guanca Auqui y en su gente, y desbarataronle y prendieron algunos señores de aquellos **Cañares**, y enviáronlos ansimismo a Atagualpa. Y el Guanca Auqui, hermano del Guascar, escapóse huyendo con el Aguapante y con ellos hasta cinco mil hombres de los que del Cuzco habían traído y con ciertos principales de los **Cañares**, entre los cuales se escapó Ucosicha. Y, viéndose desbaratado Guan- ca Auqui, envió su mensajero a Guascar y envióle a pedir socorro; y, como Guascar supiese el desbarato de su hermano Guanca Auqui, envióle un capitán, que se dijo Llasca, con treinta mil hombres de guerra. Y halló este capitán Llasca a Guanca Auqui en Vilcachaca, que es de aquella parte de Caxamalca, el cual Guanca Auqui y los suyos venían retirándose del Chalcochima que los venía en los alcances; y donde el Guanca Auqui hallaba algún fuerte, allí esperaba, mas aprovechábale poco, que como llegasen Chalcochima y Quizquiz, luego le desbarataban y veníanse floreado con él. Y, como el indio tornase, nunca le daban oída; y así iba Guanca Auqui esperando, donde así hallaba algún fuerte, hasta que le viniese socorro. Y, como llegase el socorro que traía Llasca, pareciéndole que con aquello sería parte para algo, esperó a Chalcochima en una puente, que llaman Vilcachaca, y Llasca venía muy animoso y con gran pensamiento y orgullo de desbaratar él a Chalcochima y a Quizquiz. E, como esperasen a Chalcochima para haber con él batalla, luego que Chalcochima llegó, comenzaron su batalla; y como el Llasca venía animoso, iba adelante, el cual fue luego hecho pedazos, y el Guanca Auqui se escapó huyendo como de antes venía. Y, viendo los señores caciques de aquella provincia como las fuerzas de Guascar no eran parte con Atagualpa y los suyos, acordaron de dar obediencia a Chalcochima, y así se la dieron. Y Guanca Auqui se escapó huyendo como de antes él venía; y Guanca Auqui, como se viese otra vez desbaratado y muerto el Llasca, envió a Guascar a le hacer saber cómo le habían desbaratado y muerto el Llasca, y que había muerto en la batalla, y que le enviase gente, que él iba retirándose y esperando su socorro. Y, sabido esto por Guascar, envióle otro capitán, que se llamó Coriatao, natural de Mayo³²², el cual llevó otros treinta mil hombres y halló a Guanca Auqui en la puente de Bombón. Y, como no tuviese la defensa de Guanca Auqui en nada, envió a aquella puente un capitán suyo con poca gente, [para] que fuese dando alcance al Guanca Auqui; y el Quizquiz se venía holgando con la demás gente y señores que de todas aquellas provincias le salían de paz. Y, como Curiatao llegó con aquella gente de refresco al Guanca Auqui, no siendo sabido por el capitán de Chalcochima que le hubiese venido socorro, dieron

³²² Mayo es una región de Colombia.

en el Guanca Auqui, y el capitán que le vino de refresco y el Curiatao mató al capitán de Chalcochima, y desbaratáronle y matáronle toda la gente. Y, como Chalcochima y Quizquiz supiesen el desbarate de su capitán, mandaron a un capitán suyo que con diez mil hombres de guerra se dividiese de ellos y [que] por cierto camino pasase y tomase las espaldas de Guanca Auqui. Y así fue este capitán y tomó las espaldas al Guanca Auqui; el Chalcochima y Quizquiz hicieron que se retiraban por el desbarate de su capitán, y el Guanca Auqui y el Curiatao, pareciéndoles que ya iban victoriosos, seguían su alcance y, siendo avisado Chalcochima de su capitán que tenía ya tomadas las espaldas al Guanca Auqui, revolvieron Chalcochima e Quizquiz sobre el Guanca Auqui y en un llano que llaman Chancha dieron su batalla, donde el Guanca Auqui fue desbaratado e Curiatao e Aguapante, y escapáronse estos tres hombres huyendo e fuéronse a Xauxa ³²³. Y el Chalcochima y Quizquiz, como quedasen cansados de aquella batalla, acordaron de se quedar allí holgando algunos días, porque en aquella batalla de Chancha les había sido hecho menos [había muerto] gran parte de su gente, aunque de ella hubieron victoria. Y, después de haber estado Chalcochima y Quizquiz algún tanto de tiempo reformando su gente, de allí partiéronse en busca de Guanca Auqui, el cual como se escapase él y los demás sus capitanes y se fuesen a la provincia de Xauxa, llegados que fueron a ella, los señores de Xauxa les hicieron buen recibimiento; y luego, dieron orden cómo se juntase la más gente de guerra que ser pudiese. Y juntáronse los **Guanca**s y **Yauyos** y **Angaraes** y de las demás provincias e de toda aquella comarca cuarenta mil hombres de guerra, con los que se habían escapado de la batalla de Chancha. Y, como se viese con aquella gente, Guanca Auqui mandó que todo su vagaje y gente de servicio se quedase en Xauxa, y él con la gente de guerra, a la ligera [rápidamente], se partió en busca de Chalcochima y Quizquiz, pensando tomarlos desapercibidos y cansados de la batalla de Chancha.

³²³ Era mayo de 1532 (Guillén 1994, 287).

CAPÍTULO VIII

*En que trata de cómo Guanca Auqui salió de Xauxa y se topó con sus enemigos
y les dio la batalla, en la cual fue desbaratado el Guanca Auqui,
y Chalcochima y Quizquiz entraron en Xauxa,
e de otra batalla que dieron en la subida de Picoy,
e de cómo de allí pasaron a Vilcas.*

Como saliese Guanca Auqui de la provincia de Xauxa en busca de sus enemigos, encontróse con Chalcochima y Quizquiz, que ansimesmo venían ellos en busca de él, e traían el mismo pensamiento que él llevaba de los hallar desapercibidos; y encontráronse dos leguas del **tambo** de Xauxa, a la bajada que abajaban al valle en aquella descendida. Como allí se encontrasen, dieron su batalla, la cual fue bien reñida e porfiada como las demás pasadas; de la cual batalla Guanca Auqui y los demás sus capitanes se escaparon huyendo, como ya lo tenían de costumbre³²⁴. Y, como de allí se escapasen, fuéronse a la puente de Angoyaco, que es doce leguas³²⁵ de donde dieron esta batalla; y como se escapasen huyendo, mandó Chalcochima que les siguiese el alcance un capitán con cierta gente hasta que llegasen a la puente de Angoyaco y, como fuesen allí [cuando estuviesen allí], que quebrasen la puente y estuviesen allí de guarnición hasta que él y Quizquiz saliesen de Xauxa. Y luego salió este capitán y siguió alcance a Guanca Auqui hasta que le hizo pasar la puente de Angoyaco; y, como hubiese pasado, el capitán de Chalcochima cortó la puente y estúvose allí como le fue mandado, y el Chalcochima y Quizquiz vinieron a Xauxa. Y, como allí fuesen [estuviesen], prendieron muy muchos caciques y **Yauyos** y **Guancas** y hicieron grandes castigos, y a los caciques principales, que allí prendieron, mandó Chalcochima que fuesen puestos en cierta prisión hasta que él volviese de vuelta del Cuzco, porque entonces pensaba hacer de los cueros de sus barrigas, porque eran algo barrigudos, atabales para se holgar y regocijar, e otros muchos caciques dieron obediencia al Chalcochima³²⁶. Y estuviéronse en aquella provincia de Xauxa Chalcochima y Quizquiz cierto tiempo reformando su gente,

³²⁴ Esta batalla se libró en Yanamalca, cerca del **tambo** de Jauja, en junio de 1532 (Guillén 1994, 287).

³²⁵ A unos sesenta y seis kilómetros.

³²⁶ Fue en julio de 1532 (Guillén 1994, 287).

que de aquella batalla habían quedado muy destrozados y cansados. Y, estando ya su gente reformada y con el proveimiento necesario, acordáronse de se partir en busca de sus enemigos, los cuales como hubiesen pasado la puente de Angoyaco, en la manera dicha, hicieron su mensajero a Guascar, por el cual le hicieron saber su desbarate tan continuo y que les enviase socorro. Y, como supiese esta nueva Guascar, juntó treinta mil hombres de guerra, y mandó a un primo hermano suyo, hijo de Topa Ynga, que se dijo Quillisca Auqui, el cual se partió con esta gente y halló al Guanca Auqui en Picoy, que es dos leguas de la puente de Angoyaco³²⁷. Y, como llegase Quillisca Auqui pensando que Chalcochima viniera por la puente y que le tomarían a la subida de Picoy esperáronle allí, y Chalcochima y Quizquiz, como ya ellos supiesen de la venida deste Quillisca Auqui y que los esperaban a la subida de Picoy, acordaron de pasar y tomarles los altos por la puente de Rumichaca³²⁸; y así pasaron y tomaron los altos y dieron sobre los dos: Guanca Auqui y Quillisca Auqui, los cuales fueron desbaratados. Y el Guanca Auqui, como era ya diestro, escapóse con los suyos; el Quillisca Auqui, como fuese recién venido, fue preso, y como fuese señor tan principal, porque ansimismo era primo hermano de Atagualpa, no le mataron, ni hicieron enojo y enviáronle preso y a buen recaudo a Atagualpa al Quito. Y, como ya el Atagualpa viniese [de] camino, encontráronse en el camino, y visto por Atagualpa a Quillisca Auqui, rescibióle bien y envióle por señor al Quito para que allá en su lugar gobernase en compañía del otro su deudo, que allá él antes había dejado, como ya habéis oído. Y, volviendo a nuestra historia, el Guanca Auqui, como fuese desbaratado en Picoy, huyó con los suyos, los que de allí se escaparon hasta la provincia de Andaguaylas³²⁹, que es treinta leguas del Cuzco, do estaba Guascar y, como pasase la puente de Vilcas, quemóla, y de allí hizo mensajero a Guascar y envióle a pedir socorro. Y, como supiese Guascar el desbarate de Quillisca Auqui y su prisión, pesóle de ello, y el sentimiento que hizo fue que mandó juntar su gente, y junta, hizo hacer una gran borrachera, en la cual estuvo dos días, en fin de la cual mandó que todos los principales del Cuzco se aparejasen [preparasen] e hizo juntar cincuenta mil hombres. E, siendo juntos, mandó que saliesen estos señores del Cuzco con aquella gente, e los señores del Cuzco que salieron en socorro de Guanca Auqui fueron: Ynga Roca y Ataquina Yupangue y Chuiyupangue y otros muchos, que por la prolijidad no cuento, los cuales llegaron a Andaguaylas, donde hallaron a Guanca Auqui y a Aguapante y a Atecayqui y a Guasco y a Soto, señor chui; los cuales como fuesen juntos en Andaguaylas, tenían consigo

³²⁷ Como a once kilómetros y medio.

³²⁸ Al sur del actual departamento de Huancavelica, junto al río Pampas.

³²⁹ Andaguaylas, situada a ciento sesenta kilómetros del Cusco, en la actualidad pertenece al departamento de Apurímac.

sesenta mil hombres de guerra, sin los señores del Cuzco e caciques, que eran más de trescientos, los cuales estaban esperando a Chalcochima y a Quizquiz, que tenían nueva que ya venían, los cuales Quizquiz y Chalcochima eran ya llegados a Vilcas, que es catorce leguas, de donde los otros estaban. Y, como tuviesen nueva de la junta que en Andaguaylas había en favor de Guascar y como la puente era quemada, ordenaron allí el Chalcochima y Quizquiz de dejar todo su vagaje allí en Vilcas e irse ellos con todo su campo a la ligera por el despoblado de Omapampa, que salía a Andaguaylas, a donde el otro campo estaba; y así se partieron Chalcochima y Quizquiz en demanda de sus enemigos, donde los dejaremos a los unos y a los otros hasta su tiempo, y hablaremos del Ynga Atagualpa.

CAPÍTULO IX

*En que trata de cómo salió el Ynga Atagualpa de la ciudad de Quito en demanda y favor de sus capitanes, y de las grandes crueldades y estragos que hizo en gentes por el camino e pueblos e provincias por do venía hasta llegar a la provincia de los **Guambos**.*

Como saliese del Quito Atagualpa con la gente de guerra que le pareció que le bastaba para la tal jornada en que venía, vínose holgando y regocijando por todos aquellos pueblos e provincias hasta llegar a la provincia de los **Cañares**, Tomebamba³³⁰, en la cual provincia no halló ningún indio ni india que, como hemos dicho, Chalcochima e Quizquiz habían hecho en ellos un gran castigo [y], como allí desbaratase a Guanca Auqui y [a] los más que pudo haber, envióslos a Atagualpa, e los que así quedaron fuéronse huyendo a do pudieron guardar sus personas e sustentar sus vidas, y así, como [cuando] Atagualpa llegó, no halló chico ni grande de ellos y, ansimismo, no halló comida ninguna, y pasó de allí. Aquí dicen los que han sido mal informados que, como allí viniese Atagualpa, que le salieron a recibir los **Cañares** y que delante de todos ellos venían los niños pequeños con ramos en las manos a le recibir e que Atagualpa los hizo matar a todos los niños que así venían con los ramos. Y, habiendo yo tenido noticia desto, trabajé muy mucho con todos los señores del Cuzco, muy vejísimos y señores muy antiguos, y los más de ellos anduvieron con Atagualpa y con Guayna Capac, su padre, el tiempo que anduvo en el Quito³³¹, y dicen que nunca tal hubo y que nunca jamás fue Atagualpa preso de nadie, porque dicen, ansimismo, que Atagualpa fue preso de los **Cañares** y que le rompieron una oreja los **Cañares** y que se les escapó de la prisión rompiendo un cimiento de una casa donde estaba, y el que así fue preso en los **Cañares** fue Aguapante³³², capitán de Guascar. Y preguntándoles quién le rompió la oreja a Atagualpa, dicen que se la rompió siendo mancebo y en vida de su padre Guayna Capac, y que andando retozando con cierta doncella y queriendo dormir con ella

³³⁰ Era noviembre de 1531 (Guillén 1994, 287).

³³¹ Betanzos alude una vez más a las fuentes orales y directas que utilizó en su historia.

³³² Según María Rostworowski, Aguapante era un general que, junto con Urco Guaranga e Inca Roca, estaba a las órdenes de Guanca Auqui, jefe supremo del ejército de Guascar (1988, 162).

por fuerza, ella le echó mano de aquella oreja y se la rompió, y luego se ató cierto pañuelo en ella. Y, viéndole su padre con el pañuelo, que le preguntó que qué había allí, a lo cual le respondió Atagualpa que le había nacido allí en la oreja cierto grano; y, como después pareciese [apareciese] rompida, que su padre hubo enojo de ello y que le riñó al Atagualpa malamente, diciendo que si el grano había sido tal, que él veía que la oreja se le rompería, que por qué no avisó de ello a sus físicos o cirujanos, hombres que él tenía que curaban las enfermedades y heridas. Y así, dicen que no hay tal, que no pasó así y que nunca fue preso, ni encarcelado en sus días por hombre en aquella manera; porque Atagualpa fue muchacho chiquito con su padre al Quito y que siempre anduvo con su padre en la guerra del Quito e, hasta que su padre murió, que nunca Atagualpa se había quitado [sic] y que después de muerto se quedó Atagualpa en el Quito con los señores del Cuzco y que nunca se salió del Quito hasta dar la batalla a Hango, primer capitán de Guascar. Y, volviendo a nuestra historia, dicen que, como pasase de la provincia de los **Cañares**, que fueron presos ciertos indios e señores que él mucho deseaba haber, y que mandó volver con ellos al sitio do la batalla se había dado y que en un cercado que allí había los enterrasen vivos, debajo de tierra, y que fuesen puestos a manera de plantas y árboles, bien así como cuando lo plantan en los huertos. E dijo que hacía sembrar aquel cercado de gentes de corazones de mala disición [intención] y que querían ver si producían allí con sus malos frutos y obras, y este cercado mandó que se llamase **Collanachacara**: Extremada sementera; todo lo cual dicen haber él hecho para memoria de aquella batalla³³³. Y, esto proveído, mandó caminar su gente e su campo por el camino que habían ido Chalcochima y Quizquiz, en el cual camino, desde la provincia de Hoyaci hasta la de los **Paltas**³³⁴, pasó mucha necesidad de hambre, porque él llevaba mucha gente, y Chalcochima y Quizquiz iban haciendo tal estrago en la gente de las provincias por do iban, que todo lo iban abrasando a fuego y a sangre. Y, como Atagualpa llegase a los **Paltas** hallólos alzados; y la gente de guerra que llevaba, tendióse por la tierra de allí entorno y hallaron alguna comida, con que de allí pasaron hasta cierto pueblo y provincia que llaman **Çoçora**, a donde halló Atagualpa que la gente de los **Paltas** y los de las provincias [de] entorno se habían juntado y metido en cierta montaña que allí había, no le queriendo dar obediencia y servidumbre³³⁵. Y, como él allí llegase y supiese de aquella junta y que allí estaban recogidos todos los de las provincias, todas que había pasado él y su gente con mucha necesidad, holgóse de ello y mandó a su gente de

³³³ La batalla se dio en Riobamba, Ecuador (Del Busto 1978, 80). Actualmente, esta ciudad es capital de la provincia de Chimborazo.

³³⁴ Los **Paltas** se hallaban en territorio peruano, entre los **Huancavilcas** y **Ayabacas**.

³³⁵ Era marzo de 1532 (Guillén 1994, 286).

guerra que le cercasen aquella montaña, de tal manera que ninguno se le escapase. Y así lo hicieron, y prendieron todos cuantos pudieron haber, y fueron tantos los presos, que no lo saben numerar; todos los cuales, luego que fueron presos, mandó Atagualpa que fuesen muertos. Y así la gente de guerra los mataron a todos, que no dejaron chico ni grande a vida, y las mujeres que hallaron preñadas, mandó Atagualpa que fuesen abiertas, así vivas como estaban, y que les sacasen de los vientres las criaturas. Y así fue hecho, la cual matanza fue sonada por todas aquellas comarcas; y, como esta matanza fuese pública por las provincias y comarcas en derredor, fue tanto el temor que puso en los caciques y señores de ellas, que salido que fue de aquella provincia de Çoçora, caminó cuarenta leguas que de allí hay hasta la provincia de los **Guambos** ³³⁶, en las cuales cuarenta leguas, no hizo otra cosa en las provincias por do iba, sino matar gentes y naturales de ellas; sólo mandó que, de allí adelante, que las mujeres que así fuesen habidas en guerra no fuesen muertas, sino que los capitanes y caciques, que con él iban, las tomasen por mujeres y las demás diesen a su gente, donde deste menester iban todos bien proveídos [de mujeres]. Y, llegado que fue a la provincia de los **Guambos**, como fuese su venida sonada por el estrago y matanza que iba haciendo [y] con el gran temor que de él ya toda la tierra tenía, saliéronle los de la provincia de los **Guambos** de paz y todas las comarcas; y, como Atagualpa viese que le salían de paz, que era tras lo que él andaba, hízoles hacer mucha honra, y holgóse allí con ellos cinco días.

³³⁶ Los **Guambos**, también ubicados en territorio peruano, estaban colindantes con los **Chachapoyas**.

CAPÍTULO X

*En que trata de cómo Atagualpa se partió de la provincia de los **Guambos** y fue a castigar ciertos indios **Yungas** que se le habían rebelado, y de cómo tuvo nueva de Chalcochima e Quizquiz y de las cosas que pasó desde la provincia de los **Guambos** hasta Caxamalca.*

Después de haberse holgado Atagualpa en la provincia de los **Guambos** cinco días, en fin de los cuales tuvo nueva [de] que los **Yungas** del valle de Caña estaban rebeldes e, como esta nueva tuviese, mandó que el campo descendiese a aquel valle, e llegado que fue a él, prendió mucha gente del valle e hizo en ella grandes castigos y matanzas. Y, esto hecho, tornóse a volver a la sierra y salió a Caxamalca³³⁷ e allí le salieron de paz los señores y caciques de Caxamalca, a los cuales hizo mucha honra, y estúvose allí con ellos un año, en fin del cual le llegó un mensajero que le enviaba Chalcochima, por el cual le hacía saber cómo iba muy bueno y que no le paraba cosa delante y que el más valiente [que] hallaban en los encuentros que tenían, era un cañari, que se decía Ucoxicha, el cual les decía siempre que le pesaba, porque no iba allí Atagualpa para él solo pelear con él, y que qué mandaba que se hiciese deste Ucoxicha como fuese preso. Y Atagualpa, como oyese esto deste cañari, dijo sonriéndose: “Ese debe de ser valiente y queríase ver conmigo; no le maten, procuren de le tomar a vida y háganle honra, pues ha sido tan buen hombre y siempre atorado [fatigado] peleando contra mí”. El cual Ucoxicha después fue preso por Chalcochima y le fue hecha la honra que mandó Atagualpa; y este Ucoxicha fue después gran amigo de los cristianos. Y, tornando a la embajada del mensajero de Chalcochima, el cual dijo a Atagualpa que Chalcochima le enviaba a pedir armas: flechas y lanzas y hondas de la munición que él traía, porque la que él había sacado del Quito, que ya se le había acabado; [de] todo de lo cual tomó gran enojo el Atagualpa y, si el mensajero no fuera un señor tan deudo suyo, le mandara matar. Y dijo Atagualpa: “¿Qué quiere decir Chalcochima enviándome a pedir munición de armas, sino motejarme de hombre pusilánime y [que sirvo] para poco y que él hace la guerra?”. El mensajero le dijo: “Solo Señor, yo os digo que en Chancha³³⁸ nos dio una

³³⁷ A Cajamarca llegó Atagualpa muy ensoberbecido por los muchos triunfos que había cosechado.

³³⁸ Posiblemente, Chancha sea la ciudad costera de Chanchán, capital del señorío Chimú.

batalla Guanca Auqui³³⁹, con socorro que del Cuzco le llegó, que nos vimos en harto aprieto, porque de las batallas que antes que allí llegamos tuvimos quedamos de armas gastados". A esto dijo el Atagualpa: "¿Vencisteis estas batallas? Sí vencimos, Solo Señor. ¿Pues [en] el despojo de los enemigos no hubistes armas?". El mensajero le dijo: "Solo Señor, han quedado siempre hechas pedazos, porque no hemos habido ningún encuentro que no haya sido con los enemigos y por nosotros bien porfiado, de donde no hemos podido haber armas que no estuviesen hechas pedazos". Y a todo lo que el mensajero le decía estaba bien atento y enojado, y por no le tomar [prender], viendo Cuxi Yupangue al Ynga muy enojado, mandó al mensajero que se fuese de allí delante del Ynga. Y luego, Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue, su capitán general, que mandase aderezar [preparar a] su gente de guerra, que se quería partir al Cuzco, y que luego le trujesen allí veinte indios, que fuesen grandes peones, que los quería enviar delante de sí cargados de cordeles gruesos y recios, y con un principal señor, que llegado que fuese do Chalcochima estaba, le atase con aquellos cordeles e le trujese preso y a buen recaudo, y que Quizquiz pasase adelante con la gente de guerra. Y luego, Cuxi Yupangue señaló allí un señor orejón y mandóle que escogiese allí veinte indios y que los cargase de cordeles y que pareciese [compareciese] delante del Ynga con ellos y viese si le mandaba otra cosa; el cual principal, como tuviese [estuviese] aderezado [preparado], pareció delante de Atagualpa. Y luego, Atagualpa mandó que se partiese y le prendiese a Chalcochima, que le había afrentado, y que se le trujese preso con aquellos cordeles que llevaba; el cual señor se partió y, como tuviese nueva que Chalcochima iba ya de aquella parte de Vilcas, que es cuarenta leguas del Cuzco, entendiendo que hallaría a Chalcochima en batalla con Guascar y que no haría hacienda, no cuxo [quiso] de se dar mucha prisa. Y, llegado que fue a la provincia de Xauxa, esperó allí a que llegase [enviase] Atagualpa su mandado sobre aquello y, como Atagualpa hubiese mandado aderezar [preparar] para se partir, como ya tuviese su gente de guerra con el proveimiento necesario y que había ya un año que estaba allí en Caxamalca, acordó de se partir. Y así se partió, mandando a su gente que encaminase el camino derecho a la provincia de Guamachuco³⁴⁰, donde le dejaremos y hablaremos de Chalcochima y Quizquiz, que dejamos en Vilcas de camino, para ir en demanda de los señores del Cuzco, que se juntaban en Andaguaylas.

³³⁹ Según Betanzos, Guascar nombró a Guanca Auqui jefe supremo del ejército cuando murió su hermano Atoc y no antes.

³⁴⁰ La etnia de los **Guamachucos** habitaba en la sierra, entre las ciudades de Chanchán y Cajamarca.

CAPÍTULO XI

*En que trata de cómo Chalcochima e Quizquiz partieron del **tambo** de Vilcas a dar la batalla a los señores que hacían la junta en Andaguaylas de parte de Guascar, e de cómo los desbarataron a los de Guascar, y de cómo los de Guascar, y antes que hubiesen esta batalla, se dividieron parte de ellos e fueron a quemar el vagaje que habían dejado los de Chalcochima y Quizquiz en Vilcas.*

Y como Chalcochima y Quizquiz supiesen que la puente de Vilcas era quemada y que los de la junta del Cuzco estaban en Andaguaylas, acordaron de se ir desde Vilcas por el despoblado de los **Soras** y salir al de los **Changas** de Andaguaylas, los cuales se partieron tomando su camino en la manera que habéis oído. Como supiesen los capitanes de Guascar que sus enemigos eran partidos de Vilcas, entraron en su acuerdo para ver qué debían hacer y acordaron que Ynga Roca³⁴¹ y Guanca Auqui saliesen con cuarenta mil hombres al despoblado de los **Changas**, llamado Chaquixampa, por do venía Chalcochima, y que le diesen batalla y que Atecayque³⁴² y Aguapante, el que se escapó de la prisión horadando la pared allá en los **Cañares** del Quito, y Soto, un señor **chuy**, y Guacço³⁴³, que todos éstos se partiesen de allí a Vilcas con veinte mil hombres de guerra, y que todo el vagaje y gente, que allí habían dejado Chalcochima y Quizquiz, que lo quemasen y que luego fuesen por la posta, y con toda brevedad, por el camino do iban Chalcochima y Quizquiz, y que diesen por la retaguardia y que Ynga Roca y Guanca Auqui darían por la vanguardia, y así desbaratarían a sus enemigos. Y, como a estos señores del Cuzco les pareció que esto que habían acordado les era bueno y cosa acertada, se partió Ynga Roca, y Guanca Auqui, a salir al encuentro a Chalcochima con su acuerdo [que] acordaron; y Atecayque y Aguapante, con los demás señores, se partieron con su gente de guerra por el Camino Real, derechos al **tambo**³⁴⁴ de Vilcas. Los cuales, como a Vilcas llegaron, e hallaron allí el vagaje de Chalcochima y Quizquiz, que

³⁴¹ Inca Roca era uno de los capitanes cusqueños de Guascar, que estaba al mando de Guanca Auqui.

³⁴² Ateycaque era también un capitán cusqueño de Guascar.

³⁴³ Guacço era otro capitán de Guascar.

³⁴⁴ En la posada de Vilcas.

habían salido de allí a la ligera por no dar lugar a que se juntase en Andaguaylas tanta suma de gente que los enojasen, como llegó Atecayque e los demás allí a Vilcas, mataron todos los que hallaron dolientes y sanos y mujeres, y robaron lo mejor que hallaron, y a los demás pusiéronles fuego. El Chalcochima y Quizquiz diéronse tanta prisa en su caminar por el despoblado de los **Soras**, que ya que iban a la mitad del de los **Changas** para salir a Andaguaylas, toparon con Ynga Roca y Guanca Auqui ya que la noche cerraba, donde como se topasen, los unos y los otros pararon y aplazaron y ordenaron de una conformidad que otro día se diese la batalla. Y, como Chalcochima viese que ya era pasada la más de la noche y que presto sería de día, muy calladamente, teniendo bien espionado el campo de Ynga Roca, levantóse su gente y con cierto apellido ³⁴⁵ dio en el campo de Ynga Roca. Y, como Ynga Roca y los suyos estaban descuidados de aquello, porque habían concertado que otro día darían la batalla, fue tan grande el temor y sobresalto de su gente que, como diesen en ellos los de Chalcochima, luego fueron desbaratados ³⁴⁶, y el Ynga Roca y el Guanca Auqui huyeron y no pararon hasta pasar la puente de Aporima ³⁴⁷, la cual puente luego cortaron. Y Atecayque y los demás, al tiempo que de Vilcas se querían partir para ir a dar en la retaguardia de Chalcochima, como habían concertado, llególes nueva de los desbarates de Ynga Roca e Guanca Auqui y cómo se habían escapado de la batalla huyendo; los cuales, como esta nueva tuviesen, parecióles que les sería mejor huir que no esperar, y así se volvieron de allí de Vilcas con el robo y despojo que allí hubieron y metiéronse por la montaña que va por las espaldas de Andaguaylas y Curamba, y así se salieron a la puente de Aporima, donde hallaron a Ynga Roca y a Guanca Auqui, los cuales estaban esperando cierto mensajero que habían enviado a Guascar, con el cual le habían enviado a pedir socorro. Y luego, estando ellos en esto, volvió el mensajero que habían enviado al Cuzco, el cual les dijo que el Ynga Guascar estaba en gran fiesta e bebedera, y que le había hallado embriagado, y que así le había dejado y se había vuelto.

³⁴⁵ Ciertas palabras que servían de contraseña.

³⁴⁶ Quizquiz y Chalcochima vencieron a los capitanes de Guascar en las batallas de Cusibamba y Cochahuaila (Del Busto 1986, 70).

³⁴⁷ Ya se ha visto que el puente de Apurimac fue mandado construir por Ynga Yupangui o Pachacuti.

CAPÍTULO XII

*En que trata de cómo se partió de la puente de Aporima Aguapante,
capitán de Guascar, al Cuzco a dar nueva al Guascar de lo que pasaba,
y del gran llanto que se hizo en la ciudad, sabida esta nueva,
y de cómo mandó Guascar juntar su gente de guerra.*

Como Aguapante y los demás señores tuviesen nueva en Aporima de que el Guascar, su Señor, estaba en fiestas en la ciudad del Cuzco en aquella coyuntura que ellos andaban peleando y siempre desbaratados y que el mensajero que ellos habían enviado al Guascar no le hubiese dado razón, acordaron de que fuese Aguapante a dar razón a su Señor de lo que así pasaba. Y luego, se partió de allí Aguapante al Cuzco y halló que el Guascar no era levantado, siendo ya cerca de mediodía, porque la noche antes se había acostado tarde por la fiesta en que había estado. E, como Aguapante llegase y hallase al Guascar durmiendo, entróse derechamente a su aposento y do él dormía, y recordóle y díjole: “Solo Señor, no es este tiempo de dormir, ni [de] estar en otra fiesta, sino en batalla con Chalcochima y Quizquiz, los cuales nos desbarataron en el despoblado de Andaguaylas”. Y, como viese Guascar a Aguapante, que hacía mucho que no le había visto, holgóse de le ver y creyó lo que le decía, y mandóle que tocase arma en la ciudad y que juntase la gente de guerra. Y luego, salió a la plaza Aguapante y, en alta voz, dijo a los señores que allí había cómo los enemigos y gente del **auca** [enemigo] Atagualpa eran ya en la puente de Aporima, que es diez leguas de la ciudad del Cuzco, y que saliesen de la ciudad a les resistir con sus hijos y mujeres y con toda la demás gente que pudiesen, si querían ser señores del Cuzco, onde [donde] no, que ellos y sus hijos serían de ellos sujetos y muertos. Y luego, los señores del Cuzco se levantaron y, con toda la brevedad, juntaron la gente de guerra; la cual nueva fue tan espantosa en la ciudad y sus alrededores, que así, las gentes de ella e a ella comarcana no se entendían, ni sabían lo que se hacer por el gran temor que desta nueva hubieron. Y fue la causa desto las grandes fiestas y borracheras en que Guascar los había ocupado, que de las cosas de la guerra eran hasta aquella hora ignorantes. Y, oída esta nueva por las señoras y **ñacas**, que dice matronas, fue tanto el llanto que levantaron, que en la ciudad en todo aquel día no se entendieron a hacer cosa, aunque Guascar salió y juntamente con los demás señores a las apaciguar, e decíanles que ellos estaban allí para hacer

pedazos a los enemigos por muy muchos más que fuesen y que si habían llegado hasta allí, que era ya diez leguas de la ciudad, que era porque él había mandado a sus capitanes que los dejasen venir hasta allí, porque él por sus manos los quería hacer pedazos a todos. Mas, como viesan estas señoras que el Guascar era mancebo y que desde su niñez tenía más experiencia en beber que en cosas de guerra y que la gente que tenía era muy poca y supiesen la pujanza de los enemigos y, sobre todo, que el Guascar no era acogido a consejo ni parecer y que por su mismo juicio se gobernaba, no hicieron estas señoras y ñacas¹⁴⁸ caso de lo que el Guascar, ni los demás señores les decían, sino antes alcanzaban [alzaban] más su lloro e llanto. Y [al] otro [día] siguiente, mandó el Guascar que se supiese qué tanta gente de guerra había en la ciudad e hallaron que eran treinta mil hombres y mandó el Guascar que saliesen los señores del Cuzco con esta gente, que habéis oído, al valle de Xaquixaguana.

¹⁴⁸ En el texto no se aprecia bien si está escrito **yñacas** o **y ñacas**. En líneas anteriores se leía claramente “ñacas”; por ello, aquí se transcribe igual.

CAPÍTULO XIII

*En que trata de cómo salió Guascar de la ciudad del Cuzco
y ordenó su gente de guerra en la manera que había de pelear,
e de las cosas que ansimismo proveyeron Chalcochima e Quizquiz,
después que dieron la batalla de Andaguaylas, e de cómo el Guascar partió con su gente
en busca de sus enemigos y pasó la puente de Cochabamba
e prendió a un capitán de Chalcochima e Quizquiz,
que venía a saber del Guascar, e de cómo supo el Guascar de aquel capitán,
de sus enemigos, e de cómo venían en su busca.*

Como Guascar hubiese mandado que la gente de guerra saliese de la ciudad al valle de Xaquixaguana, y fuese ya esta gente fuera de la ciudad, él ansimismo salió de la ciudad juntamente con los demás señores que con él habían quedado, con la cual gente caminó hasta ponerse encima de la puente de Cochabamba³⁴⁹. Y, siendo allí, envió a Aguapante que fuese a llamar a los demás señores y gente de guerra, que en la puente de Aporima estaban, los cuales se habían escapado de la batalla del despoblado de Andaguaylas, y [a] los que habían ido al **tambo** de Vilcas, y [a los] que mandó el vagaje del Chalcochima y Quizquiz, que fueron por todos los unos y los otros los que allí en Aporima se juntaron treinta mil hombres, con los cuales vino [vinieron] Atecayque y los demás señores a donde estaba Guascar esperándolos en la puente de Cochabamba. Y dejarles hemos aquí y contaremos lo que Quizquiz y Chalcochima hacían; los cuales, como hubiesen rompido la batalla que les dio Ynga Roca en el despoblado de Andaguaylas, viniéronse de allí al **tambo** de Andaguaylas y enviaron por su gente y vagaje que habían dejado en Vilcas. Y, como llegasen a Vilcas éstos que iban por este vagaje, y no hallasen nada, porque Atecayque lo había quemado todo y muertos todos los indios y indias que allí halló, así los de guerra que Chalcochima dejó en guarda del ato [del bagaje], como los del demás servicio suyo [de Chalcochima], que allí este Atecayque los hizo matar [a] todos, que no se le escapó ninguno; e halló ciertas mujeres preñadas del Chalcochima y Quizquiz, a las cuales hizo abrir y sacarles de los vientres las criaturas, y colgólas de los

³⁴⁹ La guerra estaba centrada a pocos kilómetros del Cusco y Cochabamba se halla muy alejada; sin embargo, la lucha se extendió hasta esa zona. La ciudad hispana de Cochabamba fue fundada en 1574.

brazos de las madres, e a las madres hizo colgar de árboles altos. Y, vueltos los indios que habían venido por este vagaje do Chalcochima y Quizquiz estaban, díjoles lo que Atecayque había hecho; de lo cual hubieron gran enojo y juró Chalcochima, por el Sol y por la Tierra, de no salir del Cuzco hasta prender a Atecayque y de él se vengar y hacer en él un castigo sonado. Y luego, mandaron levantar su gente de guerra y que encaminase de allí a Curagua³⁵⁰, do dicen los **Lucomas**³⁵¹ y, llegados allí, enviaron sus espías a que supiesen de Guascar y de los suyos, y si salía del Cuzco el Guascar y por donde venía y qué hacía. Las cuales espías vinieron y dieron razón a Chalcochima cómo el Guascar había salido del Cuzco y [que] los capitanes que estaban en Aporima [Apurímac], por mandado del Guascar, se habían ido a juntar con él y que el Guascar iba por el camino de Cochabamba y que ya habría pasado la puente de Cochabamba. Y, como Chalcochima tuviese esta nueva del Guascar, mandó a cierto capitán suyo que, con quinientos hombres de guerra, luego saliese de allí de Curagua y fuese al camino de Cochabamba y supiese si el Guascar venía en su busca o le esperaba en Cochabamba; el cual capitán salió de allí de Curaguaci y fue por el camino de Cochabamba a lo que le era mandado. Y luego, Chalcochima e Quizquiz aderezaron [prepararon] su gente de guerra y ordenaron sus escuadrones, según su costumbre, y enviaron otro capitán con otros quinientos hombres, el cual mandase que [a] los doscientos de aquellos pusiesen siempre por centinelas del campo [en] una legua³⁵² y los demás, que eran trescientos, que ansimismo estuviesen media legua³⁵³ del campo en centinelas. Y, esto ordenado y ya proveído, se partieron el Chalcochima y Quizquiz de allí de Curaguaci, llevando su gente de guerra bien ordenada y aderezada, y llevando estos dos capitanes siempre delante con cada quinientos hombres, en la manera que habéis oído. Los cuales dejaremos aquí y hablaremos de Guascar, el cual como fuese ya en la puente de Cochabamba y Atecayque ya con él, con los treinta mil hombres de Aporima, hizo reseña de su gente y halló que tenía sesenta mil hombres de guerra, de la cual gente hizo tres escuadrones en esta manera: mandó que los treinta mil hombres, que habían traído Atecayque y Aguapante y Ataurimache y Guanca Auqui, que fuesen apartados aparte de los que del Cuzco salieron con él, e hizo destos treinta mil hombres cuatro capitanías, las cuales dio a estos capitanes que las habían tenido, e hizo general de estos treinta mil hombres a Atecayque, y mandóles que desta gente hiciesen un escuadrón e así fue hecho. Y luego mandó que de la gente que del Cuzco

³⁵⁰ Curagua o Curaguaci estaba a unos ciento veintiséis kilómetros al oeste del Cusco, hacia la ciudad de Abancay.

³⁵¹ Los **Lucomas** o **Lucanas**.

³⁵² Cinco kilómetros y medio aproximadamente.

³⁵³ Sobre dos kilómetros y ochocientos metros.

salió, fuesen apartados aparte veinticinco mil hombres, y luego fueron apartados, de los cuales hizo cuatro capitanías, y la una dio a un señor del Cuzco, que se dijo Chuiyupangue, y otra a otro señor del Cuzco, que se dijo Atao Yupangue, y otra a otro señor, que se dijo Guacço, y otra dio a otro señor natural de los **Charcas**, que se dijo Soto. De los cuales nombró por general a Chuiyupangue y mandóle que hiciese de aquella gente otro escuadrón aparte y luego fue hecho; y de los cinco mil hombres que quedaban, hizo dos capitanías y la una dio a un hermano suyo, que se dijo Topa Atao, y la otra dio a un primo suyo que se dijo Ynga Roca, a los cuales mandó que se pusiesen aparte con su gente y luego se apartaron. Y, siendo ya esto hecho, llamó [a] los generales y [a] los demás capitanes aparte, y díjoles: *“Habéis de saber que yo quiero ir siempre delante con estos cinco mil hombres que mi hermano Topa Atao y mi primo Ynga Roca tienen, y quiero que vosotros, con la demás gente y escuadrones, os vengáis en pos de mí, y yo, como vaya delante, los enemigos verán que llevo poca gente y como me vean así, ellos han de venirse a mí con toda furia, pensando que no tengo más gente, y vendrán deshechos de su orden y derramados; y yo, como los vea venir, como ya os digo, haré que abajen mi tirasol³⁵⁴ de mis andas abajo, y estarme he quedo. Vosotros, como veáis que mi tirasol es bajo y que lo han quitado de mis andas, vendréis todos juntos y con toda orden, y con la más brevedad que podáis, y así daremos en los enemigos y desbaratarlos hemos”*. Y, esto dicho y ordenado, mandó a su hermano y primo que mandasen caminar [a] sus cinco mil hombres y que pasasen la puente y que en los llanos arriba, en lo alto, parasen y esperasen; y así mandó a los demás que marchasen y pasasen la puente de Cochabamba. Y, siendo ya todo esto ordenado, mandó a sus anderos hombres, que le llevaban en andas, naturales de la provincia de los **Lucanas**, que caminasen, y así se partió con su gente, yendo él delante, y pasó la puente y llegó a lo alto y llano, do le esperaba su hermano, que antes había pasado con los cinco mil hombres. Y, como allí fuese, envió sus corredores y espías y hombres [para] que le descubriesen el campo y, esto despachado, mandó a su gente, que ya era con él toda, que marchase para tomar lo alto de Cochabamba. Y así marcharon, y él siempre delante con sus cinco mil hombres y, como ya fuese en lo alto, volvieron sus corredores y diéronle nueva [de] cómo venía un capitán del Chalcochima, con muy poca gente, allí cerca, el cual era el que habían enviado Chalcochima y Quizquiz a saber del Guascar desde los **Lucanas** de Curaguaci. Y, como supiese Guascar deste capitán que así venía, mandó a su gente que estuviese allí queda, que él les enviaría a decir lo que habían de hacer, y partióse de allí con sus cinco mil hombres, ya que el sol se ponía. E, yendo caminando,

³⁵⁴ El tirasol era una especie de toldo o palio con el cual se evitaba que el sol diera directamente al Inca.

anochecióle y, siendo ya de noche, vínole cierta espía suya, la cual le dijo que el capitán de Chalcochima venía de él media legua³⁵⁵ a todo caminar. El cual, como esta nueva tuviese, mandó a su hermano [Topa Atao] que caminase con la gente y que fuesen muy callados; el cual caminó yendo todos en su orden, y encontráronse con el capitán del Chalcochima y dióse tal maña el Guascar con sus cinco mil hombres, que le prendió a él y a sus quinientos hombres, de los cuales no se le escapó allí al Guascar ninguno que no matase³⁵⁶. Y [por] este capitán supo allí Guascar cómo venían legua y media³⁵⁷ de allí Chalcochima e Quizquiz.

³⁵⁵ A unos dos kilómetros y medio.

³⁵⁶ El capitán se llamaba Tomay Rima (Rostworowski 1988, 164).

³⁵⁷ A unos ocho kilómetros y medio.

CAPÍTULO XIV

En que trata de cómo Guascar, después de haber muerto a aquel capitán de Quizquiz y Chalcochima, pasó adelante, sin esperar [a] los suyos, con los cinco mil hombres que llevaba, con los cuales pensaba prender e matar a Quizquiz e Chalcochima, e prendiéronle a él e matáronle a su hermano.

Como Guascar se viese victorioso en haber prendido a aquel capitán de Chalcochima e Quizquiz e muértole los quinientos hombres que traía, pensando que como había tomado descuidado a aquel capitán, que lo mismo haría a Quizquiz y Chalcochima, por estar tan cerca de allí. E, como se hubiese bien informado de aquel capitán, que había preso, de lo que ansí dél saber quiso, mandóle matar y mandó que ninguno de los suyos volviese a dar nueva de aquella victoria, que allí había habido, a los capitanes que atrás dejaba con cincuenta y cinco mil hombres. E ansí mandó marchar y un cuarto de legua de allí, do había muerto el capitán, dio en los doscientos hombres que el otro capitán traía delante de sí en centinelas y resguardo del campo de Chalcochima y, como diese en ellos y fuesen tan pocos, prendiéndolos todos, que no se le escaparon de ellos sino cuatro o cinco. Y, como se escapasen de allí, fueron a su capitán, que estaba media legua de allí, con trescientos hombres en centinela del campo y, como este capitán tuviese esta nueva de cómo venía Guascar y le había muerto los centinelas que adelante tenían, tocó en su gente arma secreta y púsolos en orden y torneó con ellos el campo. Y dejándolos ansí y mandando que ninguno se fuese de allí a dar mandado a Chalcochima, porque él quería ir a ver qué gente fuese, que por ventura sería el otro capitán, su compañero, que venía de saber de Guascar y, como diese en aquellas centinelas y que pensando las centinelas que era Guascar, espantados hubiesen venido a dar aquella nueva. Y ansí se partió este capitán de su gente, dejándola avisada, y muy recatadamente se fue a reconocer qué gente fuera; el cual, como ansí fuese, reconoció que era Guascar, porque le pareció que serían más de cuatro mil hombres y gente de guerra, y su compañero no había llevado más de quinientos hombres. Y ansimismo, vio que en retaguardia destos venían unas andas con un tirasol y en ellas un bulto de un hombre, y oyó que el Guascar preguntó a los anderos, que le llevaban, que qué hora les parecía que era, los cuales respondieron: “Solo Señor, presto será de día”. Y, como oyese este capitán del Chalcochima decir: “Solo Señor”, conoció verdaderamente

que era el Guascar y que su compañero, el capitán que adelante había ido, era muerto y sus doscientos indios que ansimesmo él tenía en centinela. Y sin más esperar, se volvió a su gente y hallóla que estaba con todo cuidado y recaudo como la él dejó, y llevándola de allí y, con toda brevedad y lo más presto que pudo, se partió de allí con su gente, y se fue do tenían asentado Chalcochima y Quizquiz su campo; los cuales estaban de allí una legua³⁵⁸. Y, como llegasen a las centinelas, nombraron su apellido [su contraseña] y llegaron a ellas, y avisáronlas de pasada de lo que pasaba, y pasaron adelante, do estaban Chalcochima y Quizquiz, y dióles razón y nueva de cómo el Guascar venía y de la gente que traía, a según que él había visto y las palabras que él oyó preguntando qué hora era, por donde conoció que era él. Y luego, Chalcochima y Quizquiz levantaron su gente e hicieron de ella dos escuadrones: el uno de seis mil hombres y el otro de más de cien mil hombres que del Quito habían sacado y [que] por el camino de las provincias que de paz, les habían salido, habían hecho. Y, en el escuadrón de los seis mil hombres pusieron los más escogidos y esforzados que del Quito había sacado, y éstos bien armados de camisetas estofadas [adornadas] de algodón y fuertes morriones y con sus hachas y porras y alabardas y macanas y lanzas y sus rodela. Y, siendo éstos bien aderezados, los mandaron poner a los capitanes, que ellos traían, en medio del camino por donde venía Guascar, y mandáronles a estos seis mil hombres que, como [cuando] Guascar llegase y diese en ellos, que hiciesen un poco como que peleaban con ellos y que huyesen todos juntos por el camino adelante, como que iban desbaratados. Y dijo Chalcochima a Quizquiz que tomase de allí la gente que le pareciese y se pusiese con ella a donde los seis mil hombres que iban huyendo habían de ir y acudir, para que juntándose con él, revolviese con ellos sobre el Guascar, y que luego que volviese sobre el Guascar, que su gente trujese por apellido [por contraseña]: Quizquiz Quizquiz, y que él se pondría detrás de cierta loma, que allí había, con la demás gente. Y, como viese que el Guascar era pasado corriendo, [para ir a su] alcance [dijo Chalcochima] que luego saldría con su gente, apellidando su nombre, que era Chalcochima Chalcochima, y así tomarían al Guascar a manos y a todos los suyos, que ninguno se le escapase. Y así fue todo proveído, como lo habéis oído, y volvió el capitán de la centinela que antes había venido a les avisar y, como [se] tornase a encontrar con Guascar, tornó a volver a dar aviso a Chalcochima y díjole que ya el Guascar venía allí, [a] medio cuarto de legua³⁵⁹, y que traía su gente muy callada y que venía con mucho concierto, buscando las quebradas y matas de hierba y las peñas [por] si pudiesen topar con centinela alguna, y que venían a todo andar. E, con esta nueva, la gente de Chalcochima y Quizquiz estuvieron muy a punto e, siendo

³⁵⁸ Unos cinco kilómetros y medio.

³⁵⁹ Sobre setecientos metros.

una hora antes que amaneciese, el Guascar llegó y dio en los seis mil hombres que así estaban aderezados y en medio del camino, los cuales parecía que estaban durmiendo. Y, como Guascar diese en ellos, luego fueron todos en pie y hicieron que peleaban, y así pelearon un poco, y pareciéndoles que era tiempo, huyeron como les era mandado y fueron donde Quizquiz estaba. El cual, como viese que venían los seis mil hombres huyendo, juntóse con ellos y, todos juntos, con el apellido de Quizquiz, revolvieron sobre el Guascar. Y luego, salió allí Chalcochima por las espaldas del escuadrón de Guascar, como ya hubiese pasado, el cual fue apellidando su nombre, donde como fuesen todos juntos, tomaron a manos al Guascar y a los suyos. Y al hermano de Guascar, que allí iba, llamado Topa Atao³⁶⁰, diéronle tantas heridas la gente de guerra, pensado que era el Guascar, que otro día murió de ellas, aunque fue curado, que Chalcochima tenía noticia deste señor que era noble y quisiera que escapara e hízole curar y al fin murió. El Guascar fue malherido y sus vestiduras hechas pedazos y, como las heridas no fuesen de muerte, no consintió Chalcochima que fuese curado. Y luego fue de día, e como fuese de día y no se le hubiese escapado ninguno de los de Guascar, gozó la gente de Chalcochima del despojo de la de Guascar. Y luego le fue al Guascar desnudada la camiseta, que vestida traía, y vistiéronle otra de uno de sus indios que muerto estaba en el campo, y la camiseta del Guascar y su alabarda de oro y su yelmo, ansimismo de oro, con su rodela guarnecida con oro y sus plumajes y insignias de guerra, que él traía, luego [en] aquella hora, en presencia del Guascar, se los enviaron a Atagualpa allá a donde venía. Lo cual le enviaban Chalcochima y Quizquiz, para que en su honor y honra, él como su Señor se lo pisase como cosas e insignias de enemigos que habían sujetado; y luego que este mensajero enviaron con estas insignias y recaudos, preguntaron a Guascar que su gente y capitanes donde los dejaba³⁶¹ y que qué había sido la causa de que había venido con tan poca gente a les dar batalla; que si los había tenido en tan poco, que le pareció que le bastaban aquellos cinco mil hombres para los desbaratar y prender.

³⁶⁰ Su hermano Topa Atao iba delante con tropas de reconocimiento; Guascar detrás, más despacio.

³⁶¹ Guascar había dejado a su gente en el llano de Huanacopampa (Del Busto 1986, 71).

CAPÍTULO XV

*Que trata de cómo Guascar dijo a Chalcochima e a Quizquiz la causa
por qué había dejado su gente y el ardid y seña que dejaba puesta con ellos,
e de cómo Chalcochima desbarató los capitanes de Guascar
con el aviso que Guascar les diera.*

Como Chalcochima y Quizquiz preguntasen al Guascar qué había hecho de su gente y qué era la causa porque había venido a ellos con tan poca gente, y el Guascar no fuese nada valiente, ni consintiese en el ser e sagacidad que en tal tiempo se requería, luego que se lo preguntaron ellos con todo el caso, [dijo] cómo él de su albedrío había venido a ellos, pensando de los tomar durmiendo aquella noche, como les hubiese muerto aquel capitán suyo con los quinientos hombres que llevaba y que su gente la había dejado dos o tres leguas³⁶² de allí de aquel sitio, do al presente él había sido preso, y que les había mandado que de allí no se mudasen sin su licencia y mandado, y que les dejó dicho que viendo de sus andas abajar el tirasol, que luego viniesen do él estaba y que entendiesen por esta seña que los enemigos venían ya cerca de él a le dar batalla. Y, como esto oyó Chalcochima, mandó luego que la gente de guerra se levantasen haciéndoles saber que aún la guerra no era acabada, porque la gente de guerra del Guascar estaba allí dos leguas junta, y que no era sabedora de la prisión de su Señor y que podría ser que se pusiesen en defensa, o hubiese alguna novedad por donde les fuese menester las manos [¡atacar?]; que por tanto, que todos fuesen a recaudo y en su orden y con sus armas a pique. Y, esto proveído, mandó Chalcochima que se apartasen cinco mil hombres aparte, y luego fueron apartados y tomó el Chalcochima las andas de Guascar y metióse en ellas. Y mandó que el tirasol de Guascar fuese allí en las andas, como venía, y al Guascar atáronle muy bien con recios cordeles y, ansí atado, le metieron en unas angarillas, que allí de presto hicieron, atadas con hilo de paja, donde él había venido allí en andas de oro y muy preciadas. Y el Chalcochima, estando en las andas de Guascar, mandó que le tomasen en medio los cinco mil hombres, y ansí le tomaron en medio; y mandó a estos cinco mil hombres que caminasen un poco hasta que a él le pareció que había espacio del ala de más gente de guerra, de manera

³⁶² De once a diecisiete kilómetros.

que cuando la gente de Guascar le viese, pensasen que era el Guascar, y el escuadrón que atrás venía, el de los enemigos. Y así partieron Chalcochima e Quizquiz, en la manera dicha, llevando al Guascar atado en las angarillas, vestido y de muy viles vestiduras de aquel llano e despoblado, donde fue preso, llamado Guanaco Pampa, tierra y territorio del pueblo [de] Cochabamba. Y así caminaron Chalcochima y Quizquiz hasta que, andadas las tres leguas³⁶³, llegaron a do tenían asentado su campo los capitanes del Guascar; los cuales, como viesen asomar la gente de guerra de Chalcochima y viesen las andas de su Señor Guascar venir un gran trecho acá delante del campo de los enemigos y conociesen el tirasol, pensaron que era su Señor Guascar el que venía en ellas. Y luego, se pusieron todos a punto y esperaban a ver la seña que les había de hacer para le ir a socorrer y dar en sus enemigos. Y, como el Chalcochima viese la gente de Guascar, mandó a la gente de guerra que traía Quizquiz que parasen allí e hiciesen muestra [de] que aderezaban [se preparaban] para [la] batalla, como hubiesen visto [a] los enemigos; los cuales pararon mostrando que [se] aderezaban para pelear, ciñéndose sus mantas y embrasando [colocando en el brazo] sus rodela, que traían a las espaldas, y esgrimiendo sus ondas, y blandiendo sus lanzas. Y el Chalcochima púsose con los cinco mil hombres encima de cierta cuchilla³⁶⁴, que hacía un cerro alto con vertientes hacia la gente de Guascar y vertientes hacia su campo y, como allí fuesen, hizo que abajasen el tirasol. Y, como viesen los capitanes que abajaban el tirasol, luego partieron todos juntos y, como viese la gente de Chalcochima partir al campo contrario y venir a ellos, partieron ellos ansimismo y llegaron al cerro do Chalcochima estaba y, llegando de él un tiro de honda, mandóles el Chalcochima que parasen allí, estando encubiertos. Y, como la gente ya del Guascar, ya llegase de Chalcochima espacio de seis tiros de honda, mandó a un indio lucana, de los que las andas de Guascar llevaban en que él al presente iba, que se saliese de allí, como que se escapaba huyendo, y que diese nuevas a los capitanes de Guascar, cómo el Guascar era preso y le traían ahí atado y que en las andas venía Chalcochima y que él había hecho la seña, porque se lo había dicho Guascar cuando le prendieron. Lo cual proveyó Chalcochima para que, como venían los señores [y] así los capitanes a más andar, como supiesen aquella nueva y se viesen tan cerca de sus enemigos, no tuviesen ánimos para pelear, y así fuesen desbaratados. Y luego, salió el lucana de las andas que traía auestas y fue como que iba huyendo y se escapaba de sus enemigos; el cual de la batalla y prisión de su Señor, la noche antes, llevaba los vestidos hechos pedazos y [estaba] todo lleno de sangre de ciertas descalabraduras que llevaba, e ansimismo iba lleno de barro y lodo, de como había andado por el suelo en el recuento [sic]

³⁶³ Sobre diecisiete kilómetros.

³⁶⁴ Se refiere Betanzos a una montaña, cuya cumbre era aguda y larga.

como vencido. Y, como los capitanes de Guascar viesan este lucana, que era bien conocido de ellos, tan maltratado y en la manera que iba, porque iba huyendo, preguntáronle que qué le había acaecido, que por qué dejaba al Señor y se iba de aquella manera huyendo; el cual les dijo las nuevas y dio razón de lo que pasaba, como ya habéis oído. Y, como los capitanes oyesen las negras nuevas y supiesen cómo su Señor era preso, sin más parar, arrojando las armas en tierra, volvieron las espaldas y allí corría el que más podía correr a poner su persona en lugar do no lo tomasen los de Chalcochima. Y, como la gente de Chalcochima viesan huir a sus enemigos, corrieron [a] su alcance hasta la ciudad del Cuzco, a donde los dejaremos y hablaremos de Atagualpa ³⁶⁵.

³⁶⁵ Esta batalla descrita por Betanzos, en la que Guascar fue vencido por los generales de Atagualpa, se dio en Guanacopampa o Kotapampa, en el mes de agosto de 1532 (Guillén, 1994, 33).

CAPÍTULO XVI

*En que trata de cómo Atagualpa partió de Caxamalca a la provincia de Guamachuco³⁶⁶, donde llegado que fue a ella envió a hacer sacrificio a una **guaca** que allí había y [a] que supiesen de ella de su buen suceso, y teniendo respuesta de la **guaca** no la que él quería saber, enojóse con la **guaca** y fuéle a hacer guerra, e de las cosas que hizo en ella, e de cómo envió [de] allí a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a castigar [a] los que contra él habían sido.*

Como Atagualpa estuviese desabrido del mensajero que Chalcochima le envió, como ya la historia os lo ha contado, a pedirle munición de armas, y hubiese mandado a Cuxi Yupangue que mandase aderezar su gente para se partir de Caxamalca, la cual, estando aderezada, el Atagualpa se salió de Caxamalca y mandó a su gente que encaminase para la provincia de Guamachuco, donde como a ella llegase, los señores caciques de aquella provincia le salieron de paz. Y estuvo en esta provincia holgándose diez días, en fin de los cuales, teniendo noticia que en aquella provincia había una gran **guaca** e ídolo, envióle a hacer sacrificio y [a] que se supiese de ella, de su buen suceso³⁶⁷ y ventura [futura]. La cual **guaca** estaba en un monte, encima de un cerro muy alto, y el ídolo de ella era hecho de piedra, según que es la hechura de un hombre, y estaba en ella un viejo, muy viejo, que hablaba con este ídolo y el ídolo con él³⁶⁸. Y, como llegasen a la **guaca** aquellos señores que Atagualpa enviaba a que en su nombre hiciesen a esta **guaca** sacrificio, hicieron su sacrificio luego que allí llegaron al ídolo e preguntáronle lo que Atagualpa les había mandado que de ella supiesen; a los cuales le fue dada respuesta por aquel viejo que en ella estaba y tenía cargo de la hablar, que el Ynga, hijo del Sol, no matase tanta gente, porque estaba de ello enojado el **Viracocha** que había hecho las gentes, y que le hacía saber que de ello no le venía bien. Y luego, estos mensajeros se partieron de allí y vinieron a Guamachuco, donde Atagualpa estaba, y dijéronle la respuesta

³⁶⁶ Guamachuco confinaba por el sur con los **Conchucos** y por el norte con Cajamarca.

³⁶⁷ Se daba por hecho que las **guacas**, además de tener carácter divino, podían leer el futuro de las gentes a través de sus sacerdotes. Atagualpa, hasta entonces triunfador, creía que la deidad de aquel oráculo iba a pronosticarle nuevos éxitos.

³⁶⁸ Era el ídolo llamado **Catequil** (Espinosa 1987, 108).

que habían habido del ídolo y, como Atagualpa lo oyese, fue airado destas palabras y dijo: “*También es **auca** [enemigo] esa **guaca**, como Guascar*”. Y luego, allí enojado de la respuesta de la **guaca**, mandó a Cuxi Yupangue que luego levantara de allí su gente de guerra y que todos aderezados en orden de batalla, que partiesen de allí la vía derecha de la **guaca**, porque era su enemiga. Y luego, Cuxi Yupangue levantó su campo y partió de allí por la mañana y durmieron aquella noche en un despoblado que se llama Ñamoc Pampa; y luego, otro día, partió de allí Atagualpa y llegaron a la **guaca** él y su campo a puesta de sol, donde como allí llegase, mandó a su gente de guerra que cercase el cerro y peñol de la **guaca**, porque el ídolo no se le fuese. Y, siendo ya cercado el cerro, el mismo Atagualpa en persona subió a la **guaca** do el ídolo estaba y, llegando al ídolo, con una hacha que llevaba en las manos, el Atagualpa le dio un golpe en el pescuezo, del cual golpe le derribó la cabeza. Y luego le trujeron allí el hombre viejo que era tenido por santo, que la respuesta dio del ídolo a los mensajeros y, ansimismo, le cortó el Atagualpa con su hacha la cabeza. Y, esto hecho, mandó traer lumbre, y en la **guaca** había mucha leña, e hízola echar toda sobre el ídolo y sobre el hombre viejo, y hízole pegar fuego al ídolo. Y, siendo ya bien quemado el ídolo y el alto del cerro do estaba, otro día de mañana mandó que el fuego fuese apagado; y luego, trujeron mucha agua y apagaron el fuego. Y, como fuese apagado, mandó que con piedras moliesen el ídolo en polvos y los huesos del viejo; y, siendo molido el ídolo, mandó que lo echasen por los aires desde lo alto del cerro y luego mandó que, ansimismo, fuese deshecho todo lo que el fuego había quemado de lo alto del cerro y así fue hecho y derribado abajo. Y, estando en esto, llególe una posta del Cuzco, la cual le dijo cómo Guascar era preso y, por regocijo desta nueva, mandó que luego fuese traída mucha leña y echasen fuego al cerro de la **guaca**, bien así como de primero, diciendo que le había de derribar todo por tierra y allanarle, e decía que no era él hombre que nadie se burlase con él, aunque fuesen sus ídolos y **guacas**. El cual cerro es de media legua [de] entorno y de espacio de veinte lanzas en alto³⁶⁹; y así de nuevo le pusieron fuego, de tal manera, que de noche parecía con la gran claridad del fuego casi como si fuera de día³⁷⁰. Y luego, como tuvo nueva de la prisión de Guascar, mandó a Cuxi Yupangue que se aderezase, que había de ir de allí otro día él solo al Cuzco³⁷¹, en posta, a hacer justicia de todos aquellos y aquellas que le hubiesen enojado. Y luego, Cuxi Yupangue se aderezó y pidió por merced al Atagualpa que, porque llevase compañía con quien hablar, que fuese en su compañía un primo suyo que se decía Tito Yupangue; y el Ynga le dijo que le llevase y que mirase que habían de ir en posta, en sendas hamacas y

³⁶⁹ Sobre treinta o cuarenta metros de alto.

³⁷⁰ Estos hechos sucedieron en octubre de 1532 (Guillén 1994, 288).

³⁷¹ Sería en noviembre o diciembre de 1532.

mudando los indios que los llevasen en cada provincia que allegasen. Y luego, Cuxi Yupangue y su primo [se] aderezaron para ir su jornada; y, la noche venida, tomó Atagualpa aparte a Cuxi Yupangue y, estando los dos solos, le dijo: “Mira Cuxi Yupangue, que te envío al Cuzco [para] que hagas el castigo que yo hiciera si allá me hallara, porque no lo fío de otro sino de ti. Quiero que tú vayas, porque no me dejes a vida ningún señor de los que son presos en el Cuzco que contra mí hayan sido y en favor de Guascar se hubiesen hallado, y has de entender que el castigo que hicieres que sea desta manera: que juntes todos los hijos de Guayna Capac, mi padre, e hijas y todos los que en ellos hallares que sepan tirar una honda, haz de ellos castigos y mueran todos, porque como sepan tirar una honda, ellos allá en el Cuzco delante del Guascar habrán esgrimido diciendo: ‘muera el **auca** de Atagualpa’; y al Guascar le diran: ‘tú eres Solo Señor’. Mira, que te digo, que mueran estos todos [y] los demás señores que en Cuzco fueren habidos, y que no mires a que son mis hermanos, y en otra cualquier parte que contra mí han sido [sic]. Y ansimismo, harás juntar a todas las hijas de Guayna Capac, mi padre, y harás ver todas las que doncellas fuesen, y éstas mandarlas has que estén a recaudo y enviármelas has, y todas las demás que hallares, que hayan conocido varón, mandarlas has matar luego; y no mires a que son mis hermanas, porque has de saber que como hayan conocido varón, que Guascar las ha tenido por mujeres y, que durmiendo con él, que no puedan haber dejado el Guascar e ellas, estando en su cama, de tratar desta guerra que él y yo teníamos y el Guascar llamarme **auca** y ellas, ansimismo, y decir que me era hecha bien esta guerra, y porque no gocen de mi tiempo, y que baste que han gozado del de Guascar, es mi voluntad que mueran y a las mujeres del Guascar e hijos e hijas, [has de] matarlos a todos, haciendo en ellos castigo sonado. Y luego que esto hayas hecho y dejado la orden que se ha de tener en la ciudad, volverte has, porque desde que haya echado por tierra esta **guaca** y cerro, me pienso ir de aquí a Caxamalca. Y ansimismo, dirás a Chalcochima e a Quizquiz que despueblen la ciudad del Cuzco y los naturales de entorno de él, treinta leguas ³⁷², y que luego me los envíen, porque de Caxamalca pienso ir al Quito, donde pienso edificar nuevo Cuzco; y esas gentes, que de allá veniesen, pueblen entorno de él. Y enviarme has al Guascar y a su madre y a su mujer principal, Chuqui Chuiipa, porque pienso hablar con el Guascar y con su madre, y saber de ellos por qué se me envió al Quito a hacer guerra, pues holgándome de que él fuese Señor y ofreciéndome yo a ser su vasallo en el Quito y enviándole cierto servicio en señal que le obedecía por Señor, el cual servicio que yo le envié me echó a mal, deshonrando mi persona y haciendo atambor del pellejo del principal que le envié con el servicio; todo lo cual le dirás, como le veas, porque yo acá le pienso hablar más largo. Y partir seas luego por la mañana”. Y levantóse por la mañana, y Cuxi Yupangue fue-se al Atagualpa y besóle en el carrillo y, hecho su debido acatamiento, se despidió

³⁷² Sobre ciento setenta kilómetros.

el Cuxi Yupangue del Atagualpa y, de allí, se fue al aposento do estaba su hermana y ansimismo se despidió de ella. E otro día, de mañana, se partió el Cuxi Yupangue, llevando consigo a su primo Tito Yupangue; los cuales fueron en sus hamacas y por la posta y mudando los indios en cada provincia hasta que llegaron a la ciudad del Cuzco. E dejarlos hemos e hablaremos de Atagualpa, que había quedado en la **gua-**
ca entendiendo en sus obras.

CAPÍTULO XVII

En que trata de cómo Atagualpa, estando en el derribar de la guaca, tuvo nueva de la venida del marqués Don Francisco Pizarro e de la demás gente que con él venía, e de cómo de allí se partió el Atagualpa e se fue a Caxamalca y de las cosas que en este tiempo pasaron.

Como Atagualpa hubiese despachado a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a hacer el castigo de los que en el Cuzco hallase que hubiesen sido en favor de Guascar e contra él, y él quedase en el cerro de la guaca, mandó a sus capitanes y gente que el tiempo que allí estuviesen que no entendiesen en otro ejercicio si no fuese en quemarle y allanarle aquel cerro de la guaca, en la cual obra estuvo allí tres meses que no levantó su campo, entendiendo en esta obra, en fin de los cuales tres meses llegaron a él tres mensajeros indios tallanes yungas de Tangarala³⁷³ los cuales le dijeron: “Habrás de saber Solo Señor que a nuestro pueblo de Tangarala son llegadas unas gentes blancas y barbudas y traen una manera de ovejas sobre las cuales vienen y caminan, y son muy grandes, más que las nuestras muy mucho; y estas gentes vienen tan vestidas que no se les parece [aparece] de sus carnes, sino las manos y la cara, y desta la mitad de ella, porque la otra mitad traen cubierta con las barbas que les nacen en ellas. Y estas gentes se ciñen ciertas ceñiduras encima de sus vestidos y destas ceñiduras traen colgado cierta pieza de plata, que parece a estos palos que las mujeres meten en sus urdimbres³⁷⁴ para apretar lo que así tejen, y el largor destas piezas, que así traen, será de casi de una braza”. Y esto decían por las espadas; y el Ynga les dijo: “y esas gentes ¿cómo se llaman?”. Ellos le dijeron que no sabían más que los llamaban ellos **Viracochacuna**, que dice los dioses. Y el Ynga les dijo: “¿A qué fin les habéis puesto [por] nombre **Viracocha**?”. Ellos le dijeron que porque antiguamente el **Contiti Viracocha** que hizo las gentes, ya que las hubo hecho, que se había metido por aquel mar adelante y que no había vuelto más, según que sus viejos e antiguos le decían e habían dicho; que ellos habían tenido nuevas [de] que [en] los años pasados habían venido

³⁷³ Como se ve, Tangarala jugó un papel muy importante en los primeros momentos del encuentro entre incas y españoles.

³⁷⁴ Urdimbre era el conjunto de hilos que se colocaban unos a otros paralelamente en el telar para formar una tela (Casares 1951, 1073).

ciertas gentes de aquéllas a Payta³⁷⁵ en un **guambo**, que dicen navío, el cual **guambo** era muy grande, y que se habían vuelto de allí. Y esto era cuando el marqués Don Francisco Pizarro³⁷⁶ vino costa a costa³⁷⁷ con un solo navío en demanda de la tierra y descubrimiento de ella e llegó a Tumbez³⁷⁸ e hizo saltar en tierra al capitán Candia³⁷⁹ a que viese qué tierra era e qué maña de poblazón, e si había en ella muestra de alguna riqueza. Y dejaremos esto y hablaremos del ilustre señor el marqués Don Francisco Pizarro, de gloriosa memoria, que ganó estos reinos; el cual como llegase a Tangarala³⁸⁰, de vuelta que vino a España, y supiese allí en Tangarala e tuviese noticia de Atagualpa e de su gran grandeza y poder y gran riqueza, acordó de le enviar cuatro indios de aquel pueblo [de los] **Tallanes**, con los cuales le envió ciertas margaritas e diamantes e ciertos cuchillos y tijeras y peines y espejos, y envióle a decir cómo él venía de España en su demanda a verse con él, porque de él tenía noticia que era gran Señor, y que él venía de parte de un Señor muy grande³⁸¹, mayor que no él, a él con cierta embajada que de él traía, la cual le pensaba decir cuando con él se viese, que allí le enviaba aquella chaquira³⁸² y las demás cosas, que lo recibiese, y que él iba a do él estaba, que él sería en breve con él. Donde lo dejaremos y tornaremos a hablar de Atagualpa que, como le fueron llegados los dos indios a le dar nueva de la venida del Marqués y de los demás españoles, allí donde estaba derribando la **guaca**, como oyese la tal nueva, mandó a sus capitanes que luego levantasen su campo y que caminasen para el pueblo de Guamachuco, habiendo derribado ya la mitad del cerro de la **guaca** por tierra. Y luego, sus capitanes levantaron su real y caminaron la vuelta del pueblo de Guamachuco, donde llegado que fue el Ynga e su gente al pueblo de Guamachuco, halló en él los cuatro tallanes que el Marqués le enviaba; y, como les viese, después de le haber hecho su

³⁷⁵ El extremeño, Francisco Pizarro, al pasar por Payta en los primeros meses de 1528, fue saludado por sus habitantes como si fuera un dios.

³⁷⁶ Francisco Pizarro, habiendo oído hablar del gran reino del Birú, se propuso descubrirlo; para ello, organizó en 1524 una expedición por el Océano Pacífico, compuesta de ciento doce españoles y algunos indios de servicio nicaragüenses.

³⁷⁷ Pizarro, en el primer viaje de exploración costero al Perú, llegó a la isla de Santa Clara y a las ciudades de Tumbez y Payta, regresando a Panamá desde la desembocadura del río Santa.

³⁷⁸ Tumbez fue la primera gran ciudad del **Tahuantinsuyo** avistada por Pizarro. Llegó a ella entre finales de 1527 y principios de 1528.

³⁷⁹ Al griego Pedro de Candia, de profesión artillero, mandó Pizarro desembarcar en Tumbez para que obtuviera información de la ciudad. Estuvo dos días en ella durante los cuales hizo un dibujo de su traza; tras ese tiempo, regresó al navío cargado de frutas, **maíz**, pescados y dos auquénidos.

³⁸⁰ Tangarala, después llamada San Miguel de Tangarara, fue fundada a orillas del río Chira el 15 de julio de 1532 por Francisco Pizarro.

³⁸¹ Se refería al emperador Carlos V.

³⁸² Quiere decir abalorios o cuentas de vidrios.

debido acatamiento y puéstole delante las cosas que el Marqués le enviaba³⁸³. Y, como el Ynga viese lo que así el Marqués le enviaba, holgóse mucho de ello y de ver los indios que lo traían, porque deseaba saber del Marqués y de los suyos y qué gente fuese, para dar orden y medio en lo que debiese hacer. Y luego mandó a un capitán suyo que tomase aquellos mensajeros y que los metiese en un aposento y que mirase por ellos, que nadie hablase con ellos, porque les quería él interrogar y preguntar a sus solas; los cuales indios fueron luego llevados al aposento del Ynga, y después de haber el Ynga holgado allí el día que llegó, otro día siguiente apartóse en cierto aposento con sus capitanes y mandó que fuesen allí traídos los cuatro indios tallanes. E, siendo delante de él, preguntóles que aquel señor que los había enviado a él e que le enviara aquellas cosas, que cómo le llamaban; los indios le dijeron que el nombre que ellos le habían oído nombrar era Capito, queriendo pronunciar capitán. El Ynga les tornó a preguntar que qué arte de hombre tenía y de que manera era vestido y que los suyos [los hombres], que consigo traía, que de qué manera eran y qué hacían y cómo hablaban y qué hablaban. Los indios le dijeron que el Capito que era un hombre alto y que tenía la cara llena de barbas y que era todo metido y envuelto en ropa, desde los pies hasta la garganta, esto decían por los vestidos, e que traía encima de la cabeza un **chuco**, que dice bonete, y que no se le parecían [veían] las manos, sino cuando comía y él quería mostrarlas, porque las traía cubiertas con otras manos que traía hechas de cuero, y que la mitad del rostro se le parecía [veía] y la otra mitad no, porque la tenía cubierta con la barba que le nacía, y que se ceñía cierta ceñidura, de la cual traía colgando una cierta cosa larga, y que no sabía dar de ella razón qué fuese, y que los suyos andaban así vestidos, ni más ni menos que él; y que vieron algunos de los suyos sacar aquella cosa larga, que les colgaba del cinto y que relumbraba como plata, y que le trujeron ciertas ovejas a aquel Capito y que las repartieron entre los suyos, a los cuales vieron que con aquellas cosas largas les cortaban las cabezas, e que así las mataban. E preguntóles el Ynga que de qué arte se las cortaban con ellas; ellos le dijeron que como las sacaban de los cintos, daban con ellas un golpe en el pescuezo de las ovejas y que saltaba la cabeza de la tal oveja a quien el golpe daban y que luego la oveja caía en tierra muerta y que la hacían degollar y que la carne, ansimismo, la cortaban fácilmente con aquellas largas cosas que cortaban. El Ynga se admiró de oír esto e dijo: “¿Esas largas que cortaban vivo *debe de ser que quiere decir macana?*”³⁸⁴. Los indios dijeron: “*Eso puede ser*”. Y preguntóles el Ynga: “¿*Esa carne cómenla cruda o guisada?*”. Los indios le dijeron que la cocían en sus ollas y que la comían muy cocida y que

³⁸³ Parece que la frase está incompleta.

³⁸⁴ Las macanas eran una especie de machetes, hechos con madera dura y filo de pedernal, que usaban los indios americanos (Casares 1951, 664).

parte de ella asaban y que ansimismo, bien asada, la comían. Preguntóles el Ynga si comían carne humana; dijeron que no les habían visto sino comer ovejas y cordeiros y patos y palomas y venados, y que con esto comían unas tortillas hecha de maíz. E así les preguntó el Ynga otras muy muchas particularidades, en fin de lo cual quedó admirado del cortar de las espadas y la grandeza de los caballos, que le dijeron, e cómo andaban e corrían encima de ellos; y, como el Ynga esto hubiese sabido, tuvo gran temor y entró en su consulta el Ynga, temiéndose de lo que después le sucedió. Con el temor de lo que a los mensajeros oyera, quisiérase de allí meter en los **Chachapoyas**³⁸⁵, do llaman Labando, y los suyos le dijeron que no era cosa que debía hacer hasta que viese qué gente era, si eran dioses u hombres como ellos y si hacían mal o bien, y que no era cosa que debía hacer hasta que esto vieses y, visto por él, determinaría en tal caso lo que debiesen de hacer: que si fuesen **runa-quiçachac**, que dice estragadores de gentes, que en tal caso, no los pudiendo resistir, se huiría de ellos, y si fuesen **viracochacuna runa allichac**, que dice dioses bienhechores de las gentes, que en tal caso no se debía de huir de ellos. Y, como viese el Ynga este parecer de sus capitanes, reportóse del temor que había tomado, y dijo que se holgaba que en su era y tiempo venían dioses a su tierra, que no podían dejar de le hacer algún bien. Y luego, mandó que los indios tallanes mensajeros se volviesen y dijesen al gran **Viracocha**, el Capito, que él se holgaba de su venida y que le tenía por parte y que viniese, que en Caxamalca le esperaría, y que él partiría luego para allá y que se había holgado con lo que le envió y que él recibiese ansimismo de él otras cosillas que él así le envió, que fueron ciertos plumajes e ciertas camisetas e mantas de ropa fina. E, siendo los mensajeros así despachados y proveídos de comida, se partieron para Tangarala, do ellos habían venido. Y, como el Ynga saliese de su consulta y hubiese despachado sus mensajeros, mandó a sus capitanes y principales del pueblo que aderezasen allí para regocijarse aquel día y otro, porque en otro día se pensaba ir a Caxamalca, que allí se quería ver con el Capito; y así fue ordenado. Y, después de se haber regocijado y holgado allí en Guamachuco, por la venida de los españoles, mandó salir a sus capitanes con su gente la vuelta de Caxamalca. Donde le dejaremos y hablaremos de Chalcochima y Quizquiz, que iban siguiendo alcance a los de Guascar, hacia la ciudad del Cuzco.

³⁸⁵ Atagualpa, seguramente pensaría que la provincia de Chachapoyas sería un buen lugar para organizarse contra los extranjeros, por ser zona de selva profunda.

CAPÍTULO XVIII

*En que trata de cómo Quizquiz e Chalcochima,
después de haber preso a Guascar,
siguieron alcance a los capitanes de Guascar
hasta entrar en la ciudad del Cuzco,
y de las cosas que en la ciudad proveyeron.*

Como fuesen huyendo los capitanes de Guascar y los fuesen siguiendo alcance la gente de Quizquiz y Chalcochima, Guanca Auqui, que era uno de los capitanes que iban huyendo e hijo de Guayna Capac, fue huyendo al valle del Yucay, donde pensó escaparse, que es cuatro leguas del Cuzco³⁸⁶; e los de Chalcochima, como les siguiesen alcance, ya que llegaba al Yucay³⁸⁷, el Guanca Auqui fue preso, y en el Cuzco fueron presos los demás capitanes, excepto Guacço, que se escapó y fuese a esconder tres leguas del Cuzco³⁸⁸. Y, como fuesen ya los capitanes en la ciudad del Cuzco, Quizquiz y Chalcochima mandaron que la gente de guerra se juntase para la aposentar, y luego, fue junta y aposentada; y esto hecho, dieron orden cómo fuesen proveídos de todos mantenimientos, y mandaron que ninguno fuese osado de robar ni ranchar cosa ninguna de la ciudad, so pena de muerte, porque se les dio gran abundancia de todo proveimiento. Y, esto proveído, mandaron llamar a todos los vecinos y moradores que en la ciudad había y una legua³⁸⁹ entorno; y, siendo ya todo el tumulto de la gente junta, mandaron los capitanes que en alta voz les fuese dicho que en nombre del Ynga, su Señor Atagualpa, ellos perdonaban a todos aquellos que hubiesen sido contra él, así capitanes como no capitanes, como viniesen a ellos a darles la obediencia debida en nombre del Ynga, su Señor, dentro de diez días, y que se les serían vueltas sus haciendas que así hubiesen perdido, onde [donde] no viniendo, que serían tenidos por **aucaes** y serían castigados como fuesen habidos. Y, esto hecho, mandaron que cada uno se volviese a su casa, y luego, se volvieron todos a sus casas. Y luego, fue publicado este perdón por la redondez

³⁸⁶ Ventidós kilómetros aproximadamente.

³⁸⁷ Como ya se ha visto, Yucay es un pueblo del valle del Urubamba.

³⁸⁸ A unos diecisiete kilómetros.

³⁸⁹ Casi seis kilómetros en torno de la periferia.

del Cuzco, el cual perdón fue a oídos de Guacço y vino, en el término señalado, a los capitanes y ellos le recibieron benignamente y, porque andaban muchos de los **cayambes**, indios del Quito, prendiendo a los que hallaban delincuentes, púsole Chalcochima a este capitán de Guascar, que le vino a dar obediencia, una tira blanca debajo de la camiseta en la abertura del pescuezo, cosida en ella por la parte de dentro, para que si le viesen los que tenían cargo de prender, no le prendiesen, ni le hiciesen mal tratamiento, y así lo hicieron. Y otros muchos, que así les vinieron a dar obediencia, y al Guascar y a su mujer principal, Chuquichuipa, y a su madre, Ragua Ocllo, pusieronlos en prisión, en cierto apartado, hasta saber qué era la voluntad del Ynga Atagualpa [sobre] lo que se hubiese de hacer de ellos. Donde los dejaremos y hablaremos del capitán general Cuxi Yupangue, que había ido desde la **guaca** a hacer el castigo al Cuzco de los que se hubiesen hallado contra el Ynga.

CAPÍTULO XIX

En que trata de cómo Cuxi Yupangue, capitán general de Atagualpa, entró en la ciudad del Cuzco, y de los grandes castigos y crueldades que en ella hizo, así en los hijos de Guayna Cava [sic], como en los hijos y mujeres del Guascar, como en los demás caciques y capitanes y gente común que en favor del Guascar se hallaron, e de las cosas que así proveyó e mandó que se hiciesen en la ciudad del Cuzco, e de cómo envió preso al Guascar a su Señor Atagualpa.

Como Cuxi Yupangue saliese de la **guaca**, de donde Atagualpa le había enviado a la ciudad del Cuzco, caminó de noche y de día, mudando en cada provincia los indios de la hamaca que así le llevaban, e llegó a la ciudad del Cuzco en diecisiete días; y como [cuando] llegó Cuxi Yupangue, Chalcochima y Quizquiz saliéronle a recibir a Xiclla Pampa, que es dos leguas del Cuzco³⁹⁰. Y, como llegase y fuesen los tres juntos, pidióles Cuxi Yupangue que le dijese qué se había hecho de Guascar y de los suyos, los cuales le dijeron que los tenían presos y a buen recaudo al Guascar y a todos sus hermanos y hermanas y hijos y hijas y mujeres y a todos los que habían hallado culpados, y que podría mandar que se hiciese de ellos la justicia que a él le pareciese. Y el Cuxi Yupangue les dijo que el Ynga, su Señor, tenía en memoria sus servicios; y, como esto oyese los capitanes Chalcochima e Quizquiz, dieron grandes gracias al Ynga, haciendo gran acatamiento al Sol. Y así se partieron para la ciudad del Cuzco, donde llegados que fueron, Cuxi Yupangue mandó que fuesen juntos para cierto día los caciques comarcanos de la ciudad; ya siendo llegado el día de la junta, Cuxi Yupangue les hizo cierta habla, por la cual les dijo el amor que les tenía el Ynga, su Señor, y en la razón y buen gobierno en que los mantendría y sustentaría. Los cuales caciques, en gracias de lo que oían, se levantaron en pie y dieron grandes gracias al Sol y al Ynga, reverenciando al Sol en nombre del Ynga y como a su padre. Y, este razonamiento acabado, mandóle Cuxi Yupangue que enviasen a las cuatro provincias de **Andesuyo** y **Collasuyo** y **Condesuyo** y **Chinchasuyo** y que buscasen a todos aquellos que habían sido rebeldes y guerreros

³⁹⁰ Unos once kilómetros antes de llegar al Cusco.

y contra el Ynga, su Señor; mandóles que sin hacer otra cosa, así como fuesen habidos, se los trujesen atados y presos, para que por él fuesen castigados. Y luego, los caciques, salidos que fueron de la junta, mandaron ir [a] sus indios por toda la tierra de las cuatro provincias a buscar todos aquellos delincuentes que les era mandado, los cuales eran hijos y mujeres del Guascar e deudos suyos e capitanes suyos e principales de la ciudad del Cuzco, que Quizquiz y Chalcochima no habían podido haber. Donde, como fuesen mandados buscar, en la manera que ya habéis oído fueron buscados, y fueron muchos de ellos presos y traídos atados con sogas delante de Cuxi Yupangue, y [a] ellos mandaba poner en la cárcel con los demás; y muchos de ellos, como supiesen el mando [la orden] que era hecho y que no se podían escapar, ahorcáronse y tomaron cosas mortíferas para se matar antes que verse en poder y manos de sus enemigos, para que de ellos fuese tomada venganza, y más por Cuxi Yupangue, que había sido enviado por el Guascar afrentosamente, desde el pueblo de Calca, a que pelease con Atagualpa, y como hombre de quien el Guascar mostró no fiarse, por ser de la calidad que era y pariente tan cercano de Atahualpa; e así, temiendo su furor y que no se les guardaría ninguna disculpa ni piedad, y así se ahorcaban y mataban, como habéis oído. E, como fuesen mandados buscar los tales delincuentes, fueron presos muchos hijos de Guascar e mujeres e hijos e hijas de Guayna Capac y otros muchos señores y caciques, que habían sido en favor y servicio del Guascar, excepto Mango Ynga, que fue el que después fue nombrado por el Marqués para que fuese Ynga, como la historia adelante lo dirá, el cual era en aquella sazón mancebo de edad de quince años; y escondiéronle bien los de su linaje de parte de madre, que era hijo de una mujer natural del pueblo [de] Anta. Y fue preso en esta prisión un Paullo Topa, y después fue cristiano y fuéle puesto [por] nombre Don Cristóbal, y no le estando después bien este nombre, pidió que le fuese quitado y le fuese puesto nombre que [se] pareciese al suyo, y nombráronle Don Paulo Topa. Éste era hijo de Guayna Capac y de una mujer que llamaron Añas, natural de Guailas, el cual se escapó desta prisión, porque probó que Guascar le había maltratado y tenido preso, a fin de que se había mostrado amigo de Atagualpa; lo cual fue mentira, que Guascar habíale mandado prender, porque le habían tomado [encontrado] con una mujer suya, y habíale mandado echar en cierta prisión y que le tuviesen bien atado en ella, en la cual prisión muriese dándole comida reglada, como nosotros decimos comer por onzas. Y, como Chalcochima y Quizquiz entrasen en el Cuzco, halláronle en esta prisión a este Paulo y, como él dijese que por ser amigo de Atagualpa le habían preso, soltáronle; y, como después vino Cuxi Yupangue, tornáronle a prender y probó con los capitanes que le habían hallado en aquella prisión y, [como] dijese que había sido preso por ser amigo de Atagualpa, mandóle soltar Cuxi Yupangue. Fueron, ansimismo, traídas ante Cuxi Yupangue, juntamente con otras muchas hijas de Guayna Capac, Marcachimbo

y Quispiquipi y Suriti y Yunga Nusta y Quispiçica, a las cuales mandó Cuxi Yupangue que fuesen sueltas y puestas en parte que fuesen miradas y servidas, porque éstas eran niñas y no conocían varón; y a todas las demás, porque halló que eran mujeres del Guascar, mandólas tener, con los demás prisioneros, a buen recaudo hasta que fue llegado un cierto día, que él señaló, para que fuese hecha justicia en ellos. Y, como fuese llegado el tal día, mandó Cuxi Yupangue que desde Ticatica, que es una fuente que está del Cuzco medio cuarto de legua³⁹¹, hasta Xicllapampa, que es legua y media³⁹² y casi cerca de dos leguas del Cuzco, que hincasen muchos palos de una parte y de otra del camino y, siendo ya hincados, mandó que fuesen sacadas las mujeres del Guascar y todos los demás delincuentes, excepto a Guanca Auqui y a otros dos o tres capitanes del Guascar, porque éstos habían de ir presos con el Guascar, donde Atagualpa estaba. Y así fueron todos los demás sacados y llevados a un sitio que llaman Quicpai, donde como allí fuesen, mandó que se supiesen las culpas de cada uno e que a todos les fuese dicho, e a cada uno por sí, sus delitos y culpas, porque a cada uno les constase por qué moría. Y, siendo ya esto hecho, mandó que las mujeres del Guascar fuesen apartadas y, ya que apartadas fueron, mandó que a las que preñadas estuviesen, así vivas como estaban, les fuesen sacados de los vientres los hijos que dentro tenían; y luego fue hecho. E así, [a] algunas de ellas [que] tenían otros hijos del Guascar, mandó que los abriesen como las que vivas estaban, y [que] todas las demás hijas de Guayna Cava³⁹³ fuesen colgadas de aquellos palos e de lo más alto de ellos, y [que] los hijos sacados de los vientres, fuesen colgados de las manos y brazos y pies de sus madres, que ya eran colgadas de los palos. Y a los demás señores y señoras que, así eran presos, fuesen primero que los matase en el monte atormentados, al cual tormento ellos llaman **chacnac**, y después de así atormentados, fuesen muertos, haciéndoles hacer las cabezas pedazos con unas hachas que ellos llaman **chambi**, con las cuales pelean y entran en guerra. E así fueron muertos muy mucha cantidad de hijos e hijas de Guayna Capac y todos los más señores y señoras principales del Cuzco y todos los hijos y mujeres de Guascar. Y, después de ser así muertos estos señores y señoras, mandó Cuxi Yupangue que fuesen echadas sus carnes e cuerpos, donde fuesen comidos de aves y zorras; e así fue hecho. Y después de ser hecho este castigo, Cuxi Yupangue dijo a los capitanes que tenía cierta cosa que comunicar con ellos, que se viesen con él en sus casas de Cuxi Yupangue; y, siendo allí ellos tres solos, díjoles Cuxi Yupangue:

³⁹¹ A unos setecientos metros.

³⁹² Xicllapampa a unos ocho kilómetros y medio.

³⁹³ Parece extraño que, habiendo escrito Betanzos Guayna Capac a lo largo de todo el texto anterior, ahora escriba Guayna Cava, nombre utilizado por algunos cronistas tempranos que no entendieron bien las voces quechuas. ¿Sería el copista quien introdujo este vocablo...?

“Habéis de saber que el Ynga, nuestro Señor, no piensa venir a esta ciudad, sino volver desde Guamachuco al Quito y allí poblar nuevo Cuzco. Y para esto, manda que deis acá orden cómo todos estos indios, así los desta ciudad como los de entorno de ella en treinta leguas³⁹⁴, sean de aquí despoblados y todos ellos vayan al Quito, donde se ha de hacer el nuevo Cuzco; y así, como son aquí poblados, en torno desta ciudad, han de ser allá poblados en la manera que aquí lo son. Y más os hago saber que, estando el Ynga en la guaca de Guamachuco, do yo partí, le vinieron dos tallanes³⁹⁵ de Tangarala y le trujeron nuevas cómo habían salido de la mar el Viracocha y otros muchos viracochas con él; y tiénense que son los viracochas antiguos que hicieron la gente. Y con esta nueva el Ynga holgóse y, como le dijeron que habían salido por aquella parte, quiere volverse por do vino al Quito y en el camino encontrarse con ellos para ver lo que le mandan que haga, qué es la orden que le dan para su conservación”. Los capitanes, como esto oyesen, fueron maravillados de la tal nueva, y pensado que aquello era como les decía Cuxi Yupangue: que eran dioses y el Hacedor, y que a su Señor le había de venir de ellos buen suceso, holgáronse y dieron gracias al Hacedor, que ellos llaman Viracocha, y al Sol en lugar del Ynga. Y luego, mandaron llamar a sus capitanes y mandáronles que luego mandasen que fuesen juntos en la plaza los caciques y principales de los pueblos e provincias [de] treinta leguas entorno de la ciudad del Cuzco; y luego que fuesen juntos, se lo hiciesen saber. Y luego, salieron estos capitanes y mandaron que se juntasen en la plaza los principales y caciques de los pueblos: Canas y Collas y Chanches [¿Canches?] y Quívios y Papiris y Chilquis y Chumbibilcas [y] Yanaguaras y Quichuas y de las demás provincias, que entorno del Cuzco son; los cuales fueron luego juntos, porque allí estaban todos. Y, siendo ya juntos, fue hecho saber a los capitanes, los cuales salieron todos tres juntos y fueron a la plaza, do estaban los caciques y mandáronles que luego despoblasen sus tierras y pueblos, y que se aderezasen, que el Ynga quería que poblasen en el Quito, donde se había de edificar el nuevo Cuzco. Los caciques dijeron que les placía, viendo que les era forzado hacerlo, y pidieron espacio para aderezarse y proveerse de mantenimientos para su camino, los cuales le señalaron veinte días. Y mandáronles que luego se fuesen a proveerse y aderezarse para su camino, y así lo hicieron. Y luego Cuxi Yupangue mandó que se aderezasen ciertos indios del Quito para llevar el Guascar a su Señor, Atagualpa. Y luego, otro día, fueron los indios con sus armas en la plaza; y, siendo así, mandó Cuxi Yupangue que sacasen a Guascar y a su madre y a su mujer y a Guanca Auqui y a los demás señores de la prisión, en que estaban, los cuales fueron traídos a la plaza. Y Cuxi Yupangue mandó que le fuesen hechas allí unas angarillas

³⁹⁴ Unos ciento setenta kilómetros.

³⁹⁵ Al referirse a los Tallanes, Betanzos no tiene unanimidad sobre cuántos fueron a hablar con Atagualpa, pues unas veces dice que eran dos, otras tres, y otras cuatro.

de unos palos³⁹⁶; y luego, fueron hechas, y mandó al Guascar que se sentase en ellas, porque allí había de ir. Y el Guascar se sentó; y luego, fueron traídos allí unos cordeles de nervios, con los cuales le fueron atadas las piernas al Guascar y las manos a las angarillas, el cual iba atado de manera que no pudiese ir echado de espaldas, ni de pecho, sino siempre sentado. Y así mandó Cuxi Yupangue a Guanca Sumari, un capitán de quien se fiaba el Atagualpa, que lo llevase a donde Atagualpa estaba; y así lo llevó a él y a los demás prisioneros. Donde lo dejaremos y hablaremos de un mensajero que el Marqués envió al Ynga Atagualpa.

³⁹⁶ Armazón formado con dos varas paralelas y un tabladillo en medio.

CAPÍTULO XX

En que trata de cómo el Marqués envió al Ynga Atagualpa un mensajero llamado Çiquinchara, e de las grandes maldades en que enpuso [sic] este mensajero al Ynga, por cuya causa el Ynga o Ynga [sic] Atagualpa se mudó del propósito en que estaba, y de cómo tornó Çiquinchara, de parte del Atagualpa, otra vez al Marqués.

Luego que el Marqués llegó a Tangarala, halló allí un orejón natural de Xaquixaguana, que allí estaba [mandado] por el Ynga Atagualpa, el cual se llamaba Çiquinchara. Y, como el Marqués lo viese y supiese que era orejón y tuviese ya la noticia de ellos y que era criado de Atagualpa en cuya demanda iba, holgóse de le hallar allí y hacíale toda la honra que le parecía; y, como el Marqués partiese de Tangarala, trújole consigo. Y en Tangarala y por el camino, el orejón trataba y comunicaba con los españoles y vía [veía] la manera de ellos y de sus caballos y vestidos y arcabuces y espadas y de todo lo demás. Y, como los españoles vieses el buen tratamiento que el Marqués le hacía a este orejón, ansimismo se le hacían ellos, de manera que con la mucha conversación y buen tratamiento, vino a que no tenía él en sí a los españoles en nada, y andaba buscando tiempo para se poder ir a verse con Atagualpa para darle razón de lo que había visto y desengañarle de lo que había sabido de los **tallanes**. Como el Marqués subiese a la sierra y llegase a Caxas³⁹⁷, mandó a este orejón que se aderezase, que le quería enviar desde allí a donde estaba Atagualpa, el cual Çiquinchara dijo que estaba aparejado para cualquiera hora que le quisiese enviar a donde su Ynga estaba. Y aparejado, el Marqués le envió a este Çiquinchara, el cual vino con su embajada a donde Atagualpa venía, [a] dos o tres jornadas de Caxamalca, [por] un pueblo que dicen Ychocan; y, como este Çiquinchara llegase al Ynga después de le haber hecho su acatamiento, púsole delante ciertas cosas que le enviaba el Marqués. Y, como el Ynga le viese al Çiquinchara holgóse mucho, porque era muchacho que sabía dar toda razón y entendimiento de todas las cosas y, como viniese de donde el Marqués venía, que era lo que al

³⁹⁷ Caxas era una ciudad grande; cuando llegaron los españoles se hallaba destruida por los combates y represalias habidos en ella entre las tropas de Guascar y Atagualpa.

presente el Ynga deseaba ver la sertainidad [certeza] de qué gentes eran aquellas que nuevamente a su tierra venían, holgóse con este Çiquinchara y metióse a solas con él en cierto aposento. Y, siendo solos, díjole el Ynga a Çiquinchara: “Dime Çiquinchara, qué gente es esta que nuevamente es venida a mi tierra, que si son los dioses hacedores del mundo, servirlos he y reverenciarlos he como a tales; y hágote saber que me he holgado de su venida, por haber venido en mi tiempo, porque me den orden a mi buen gobierno y sustentación, que no sin causa han venido en mi tiempo. Agora me dices qué sientes destas gentes, que te digo, porque conforme a lo que tú me dijeres, así pienso de dar orden en lo que me tengo de hacer”. E Çiquinchara le dijo al Ynga: “Solo Señor, pues me preguntas y mandas que te diga y dé razón de lo que yo tanto he deseado venir a te informar, porque entendí de los **tallanes**, que de acá fueron, que no te dieron razón de lo que te debían informar, y no les pongo culpa, porque cuando el Señor de aquellos **viracochas**, que ellos llaman Capito, tampoco tenía yo entendido de ellos lo que ellos eran y también estaba yo tan sin entendimiento de ello como ellos. Hágote saber, Solo Señor, que yo he venido con ellos hasta llegar a Caxas, y todo el tiempo que con ellos vine, he procurado saber qué gente fuese, por ver si era el **Contiti Viracocha** y los **viracochas** que en el tiempo antiguo vinieron y hicieron el mundo y las gentes de él. Y, como yo esto haya querido ver y saber, vi y entendí de ellos que son hombres como nosotros, porque comen y beben y se visten y remiendan sus vestidos y conversan con mujeres y no hacen milagros ninguno, ni hacen sierras, ni las allanan, ni hacen gentes, ni producen ríos, ni fuentes en las partes donde hay necesidad de agua, porque pasando por partes estériles, desto traen agua consigo en cántaros y calabazas; y el **Viracocha**, que antiguamente hizo el mundo, hacía todo lo que he dicho, y éstos no hacen desto cosa. Antes, he visto que son aficionados a [que] toda cosa que ven y bien les parece la toman para sí, donde son mujeres mozas y vasos de oro y plata y ropas buenas. Traen, ansimismo, en unas quillas [piezas] e **guascas**, que dice sogas de hierro, indios atados que les traen sus cargas y petacas [cajas de cuero], en que traen sus vestidos, a los cuales les hacen malos tratamientos. Y do quiera que llegan, no dejan cosa que no ranchean [roban] y tan fácilmente la toman como si fuese suyo propio. Y éstos son muy poca gente, porque yo los he contado: que son hasta ciento y setenta o ciento ochenta, y no llegan a doscientos; y a lo que a mí me parece destas gentes, [es] que deben de ser **quitas pumarangras**, que dice gentes sin Señor, derramadas y salteadores”. Y, como el Ynga oyese esto, quedó admirado de lo haber oído y, como él los hubiese tenido por dioses y los quisiese servir y reverenciar como a tales, pesóle de haber sabido tal nueva y dijo a Çiquinchara: “Dime ¿pues, por qué causa les llamáis **Viracocha**?”. El Çiquinchara le dijo: “Yo no los llamo **Viracocha**, sino **Supaicuna**, que dice demonios”. Y el Ynga le dijo: “¿Pues quién los llama **Viracocha**?”. Respondióle el indio: “Los bestiales de los **Yungas** les llamaron así, pensando que eran dioses”. El Ynga le dijo: “Verdad es que los **tallanes**, que ellos me enviaron, el **Viracocha** me dijeron que era, y no se me acordó de les preguntar qué habían

visto en ellos para tenerlos por **Viracocha** y llamarlos así; mas, pues tú los has visto y bien entendido, dime lo que demuestran parecer luego así como los ven, porque estoy deseoso [de] saber". El Çiquinchara le dijo: "**Capa** Ynga, que dice Solo Señor, has de saber que ellos traen unas ovejas grandes y muy altas, y caminan encima de ellas y a donde ellos quieren que vayan e los lleven, allí va, y si quieren que corran estas ovejas, corren yendo ellos encima; y, cuando así corren, hacen tanto estruendo, que hacen temblar la tierra y parece este estruendo como cuando llueve, que hace un estruendo en el cielo. Y, ansimismo, traen cierta cosa que parece ser hecha de plata y hueca, y echan dentro de ella cierta cosa como ceniza y péganle fuego por un agujerillo que tiene por bajo de ella, y como [cuando] pega este fuego, sale por el hueco desta cosa de plata una gran llama y luego da un tronado que parece al trueno del cielo y parece casi a él. Cuando yo le vi y oí, verdaderamente yo tuve gran temor la primer vez y, como le viese hacer aquello siempre, ya no le tuve temor, porque miré que el trueno del cielo mata gente y éstos, que éstos traían, no matan a nadie, sino espantan solamente. Y ellos son blancos y barbudos y vístense de manera que no hemos visto gente nunca de su manera, y a los que no los han visto, como yo, luego que los vean pensarán que son dioses. Mas dígoles, **Capa** Ynga, que no son sino gentes salteadoras y derramadas". Y el Ynga le dijo que qué le parecía que se haría con ellos, respondióle que los debía matar a todos, porque eran salteadores y malas gentes. Y el Ynga le dijo que de qué manera les podían matar a todos y el Çiquinchara le dijo que fácilmente los mataría sin que se arriesgase [arriesgase] cosa. El Ynga le dijo: "¿Pues de qué arte te parece a ti que se hará?". El Çiquinchara dijo: "Solo señor, has de saber que estas gentes tienen de costumbre de alojarse juntos en una casa y dormir, ansimismo, todos juntos dentro de ella; paréceme que haciéndoles una casa grande con muchas cercas y muchos aposentos con muchas revueltas dentro, se aposentan; que como sea hecha, que luego se aposentarán en ella y, siendo allí, los podemos cerrar las puertas de noche y quemarlos así a todos, y desta manera **Capa** Ynga los acabaremos a todos". Viendo el Ynga lo que Çiquinchara le decía, pareciéndole que le decía cosa que se podía acabar tan fácilmente, como hombre que había venido de donde ellos estaban y que [se] había comunicado y visto, dio crédito a aquello que le dijo. Y, entendido por el Ynga que los españoles eran amigos de oro, mandó sacar dos vasos de oro fino pequeños y dijo a Çiquinchara: "Mucho quería que volviesses allá, donde vienen esas gentes, y llevarles has de mi parte estos dos vasos de oro y darlos has al Capito, Señor de esas gentes, y decirle has que le amo mucho y que le tengo deseo de ver y [que] querría mucho que entendiésemos este negocio y supiésemos si son dioses u otras gentes; que podrían ser dioses y venir enojados y hacer esas cosas que dices y de mostrarse así como los viste. Y, por tanto, vuelve allá, y de mi parte darás esos vasos de oro al Señor de esas gentes, y mira que te digo que mires bien qué gente es, porque no querría que nos sucediese alguna cosa por no entender lo que es". Y, siendo este mensajero despachado por el Ynga, en la manera que habéis oído, el Ynga se partió para

Caxamalca, al cual pueblo llegó dende a tres días que salió del pueblo [de] Ycochan³⁹⁸. Y como el Ynga llegase a Caxamalca, mandó a sus capitanes que no se aposentasen en el pueblo y que pasasen adelante a los baños calientes, que están de allí dos leguas; en los cuales baños, llegado que fue, mandó que aderezasen allí, pues era llegado el tiempo de la fiesta del Raime, que es de la caballería³⁹⁹ y cuando ellos se hacían orejones, porque él quería allí hacer orejones, como decir armar caballeros, porque tenía allí consigo muchos mancebos, hijos de señores naturales del Cuzco, y queríanlos hacer orejones. E luego, se aderezó para esta fiesta y, estando en esta fiesta, le llegó un indio que le dijo que el **Viracocha** y los suyos eran llegados a Caxamalca. Donde dejaremos al Inga y hablaremos del Marqués y del ladrón del mensajero que andaba metiendo cizaña.

Las dos firmas de Francisco Pizarro.

El nombre está escrito por el secretario de Pizarro, ya que éste sólo hacía las rúbricas por no saber escribir. Tras ser nombrado marqués usó siempre la segunda firma.

³⁹⁸ En líneas anteriores dice Ychocan.

³⁹⁹ Aquí, el vocablo caballería no está relacionado con los caballos. Como el mismo Betanzos explica, se refiere a la fiesta del **Inti Raymi**, en la que proclamaban caballeros u orejones a los nobles.

CAPÍTULO XXI

*En que trata de cómo el Marqués llegó a Caxamalca
y supo que el Ynga Atagualpa estaba en fiestas en los baños,
dos leguas de allí, e de cómo le envió un capitán suyo a le llamar,
e de las cosas que le pasaron a este capitán
e a los suyos con el Ynga en los baños.*

Como partiese Çiquinchara de do el Ynga estaba y llegase a do el Marqués venía, llegó a él haciéndole muchas reverencias y abajándosele hasta el suelo en señal de obediencia que le daba, y dióle los vasos que le llevaba de parte del Ynga y díjole que el Ynga, su hijo, le enviaba aquellos vasos y que le deseaba mucho ver y que enviaba a mandar a todos los caciques de aquellas comarcas, por do venía, que le hiciesen todo servicio y le proveyesen de todo lo que hubiesen menester, y que el Ynga, su hijo, le esperaba en Caxamalca. El Marqués, como le vido [vio], holgóse mucho con él y preguntóle si le había dado al Ynga lo que él le dio que le llevase, que fueron ciertas chaquiras y peines e cosas de rescate, e Çiquinchara le dijo que sí [le] había dado y que el Ynga se holgó mucho con ello, por se lo haber enviado su padre. Y luego, le mandó el Marqués sacar de comer e hízole allí todo placer; y quisiera el Marqués tornarlo a enviar al Inga diciendo que le tuviese aderezado aposentos do estuviese él y su gente, y el Çiquinchara dijo que estaba cansado, que no pensaba volver si no fuese juntamente con él. Y el Marqués, como viese esto, holgóse mucho, porque le mostraba aquel indio amor y que se quedaba con él por amor que le tenía, e holgábase de ello por pensar que le fuera medianero entre él y el Atagualpa; y el indio vendíale, porque si se quedaba con él, era a fin de saber lo que le había dicho el Ynga y el [lo que] con él había consultado. Y ansí caminó el Marqués por sus jornadas y llegó a Caxamalca ⁴⁰⁰ llevando consigo este Çiquinchara, el cual como allí llegase, supo que el Ynga [se] estaba holgando en los baños; y, sabido por el Marqués que no estaba allí, mandó [a] un capitán suyo que luego se partiese con treinta o cuarenta hombres de caballos y que llevase una

⁴⁰⁰ Francisco Pizarro entró en Cajamarca un "...viernes a la hora de vísperas, que se contaron quince días de noviembre del año del Señor de 1532" (Jerez, 1534, 222).

lengua [un intérprete] e que llevase consigo al Çiquinchara⁴⁰¹. Y aquel capitán se partió con la gente que habéis oído, y llevó consigo al Çiquinchara y la lengua, y fue en demanda de los baños, donde el Ynga estaba. Y dejaremos aquí al capitán y hablaremos del Ynga, el cual, como estuviese en los baños holgándose, llególe el mensajero que Quizquiz y Chalcochima le enviaban con los vestidos e insignias de Guascar; y, como el Atagualpa los viese, holgóse de los ver y mandó que luego pudiesen en todo ello muchas borlas coloradas, y así fueron puestas. Y, como así estuviese, trujéronselo todo delante y el Atagualpa lo puso debajo de sus pies y pisólo; y, estando en ésta, llególe otro mensajero de Caxamalca, el cual le dijo como los españoles estaban en Caxamalca, y el Ynga holgóse de ello, porque los deseaba ver mucho. Y luego le vino otro indio, el cual le enviaba Çiquinchara, el cual le dijo cómo un capitán del Capito venía a verse con él y que traía consigo treinta hombres y que el Capito se quedaba en Caxamalca y que aquel venía a hablar con él de su parte y que ansimismo venía allí Çiquinchara, del cual sabría a lo que venía. Y el Ynga, como supiese que los españoles venían, mandó poner ciertos indios que viesan cuando asomasen y que se lo dijese, porque quería ver qué parecer tenían desde lejos, o viniendo encima de sus caballos. Y, como los españoles se divisasen que venían ya por el llano, dijéronlo al Ynga que ya asomaban y se divisaban; el cual, como se lo dijese, salió de sus aposentos a verlos venir, y los capitanes mandaron a la gente de guerra, que toda se pusiese en orden de batalla, según que era su costumbre, porque los españoles los viesan y no les diesen lugar, si quisiesen, hacer alguna cosa. Y, como el Ynga los viese venir por el camino y viniesen tan lejos, que no se divisaba que hechura tuviesen, los cuales venían hechos un ala y apartados unos de otros, dijo el Ynga: “*Parecen chozas hechas en el llano, desde lejos*”. Y así se estuvo en el cual sitio mirándolos hasta que llegaron; y el capitán del Marqués envió a Çiquinchara delante, pensando que les era medianero favorable. El cual Çiquinchara, como llegase al Ynga, después de le haber hecho acatamiento, púsose detrás del Ynga; y el Ynga como le viese, mandóle que se pasase allí delante de él para preguntarle y saber de él a qué venían los españoles. El Çiquinchara le dijo: “*Capa Ynga, has de saber que viene aquí un capitán del Capito y trae treinta o cuarenta*

⁴⁰¹ Betanzos no dice el nombre del capitán que se entrevistó con Atagualpa, tal vez porque sus informantes no lo sabían y quiso respetar su relato. Es de suponer que el capitán a que se refiere era Hernando de Soto o tal vez Hernando Pizarro. Si se trataba del último, es extraño que no lo indique, ya que el cronista debía conocerle bastante por la estrecha relación que mantuvo con Francisco Pizarro, según se deriva de la Cédula por la que el licenciado La Gasca premia a Betanzos con una encomienda. Entre otros cronistas tempranos no existe unanimidad sobre este punto: Pedro Pizarro señala que fue enviado un solo capitán al frente de los treinta soldados y que éste era Soto. Francisco de Jerez dice que fueron dos capitanes: Soto y Hernando Pizarro. En cambio, para Miguel de Estete sólo fue Hernando Pizarro.

hombres y vienen encima de sus ovejas [de sus caballos] y traen a los cuellos destas ovejas unos cascabeles para poner espanto a los que los vieren, y vienen todos armados y traen sus lanzas en las manos y sus adargas colgando de aquellos asientos, que traen encima de sus ovejas, en que vienen ellos sentados. Ellos vienen sobre el aviso para si les quisieres aquí hacer algo; ellos nunca suelen venir de aquella manera en el camino, y como vengan agora a tí, vienen ansí. Es gente de gran entendimiento y eso se les da dormir que no dormir y, cuando ellos quieren, échanse vestidos, y a veces, desnudos. Ellos tienen siempre sus velas [centinelas], que de noche por sus cuartos velan, y nunca duermen si no es desta manera. ¿Cómo se llama a este que aquí viene?”. El indio le dijo que Capito⁴⁰² le llamaban también. Preguntóle el Ynga que cómo le llamaban a sus ovejas, dijo que “cabillos” les había oído nombrar. Y preguntóle el Ynga que a qué venían; dijo el indio: “Vienen a llamarte de parte del Capito grande, que está en Caxamalca, y traen un indio consigo que sabe hablar su lengua, para que te digan lo que te quisieren decir”. El Ynga le dijo que de qué tierra era aquella lengua que traían; el indio le dijo: “De los *mitimaes* que están en Maycavilca”⁴⁰³. “Luego, mío es”, dijo el Ynga. El indio respondió: “Sí, Solo Señor”. Y el Ynga dijo: “Mucho me huelgo de eso. Y esa lengua, ¿cómo la hubieron, y cómo le mostraron a hablar tan presto?”. El indio le dijo que lo habían llevado niño, cuando la vez primera vinieron a Paita y que lo habían llevado a su tierra y que allá había aprendido la lengua de ellos y que le traían por lengua y que otro traían, ansimismo como aquél, que era de los **tallanes**, que ansimismo le habían habido la vez primera; el Ynga holgó mucho desto, porque pensaba informarse destas lenguas qué gentes fuesen los españoles. Y, estando en esto, llegó el capitán con su gente y, como llegase, paróse de una parte de un arroyo caliente que pasa por los baños; y, como allí llegasen y el arroyo fuese hondo, no quisieron pasar, y desde allí preguntaron por el Ynga, y respondieronles por mandado del Ynga desde la otra parte que allí estaba. Y los españoles les dijeron que le dijese que pasase de aquella parte, do ellos estaban; respondieronle los indios que quién lo mandaba, y díjoles la lengua que aquel capitán le llamaba, que era hijo del Hacedor. Y, como oyese el Ynga decir esto, mandó un capitán suyo, que se decía Unan Chullo, que pasase de la otra parte del arroyo, donde estaban los españoles, y vieses lo que quería; el cual pasó por una puente pequeña, que en el arroyo había, y el Unan Chullo preguntó a los españoles lo que querían y díjoles que le dijese a él lo que querían. Y ellos le respondieron que no le querían a él nada, sino al Ynga que quedaba de la otra parte; y el Unan Chullo les dijo que hablasen con él lo que querían, porque él lo dijese al Ynga, porque el Ynga lo había enviado a aquello y que supiesen

⁴⁰² Como se advierte en la lectura, Betanzos relata la conquista desde dentro de la óptica incaica.

⁴⁰³ Maycavilca era un **curaca** de Poechos, pueblo situado entre Tumbes y Tangará. Betanzos debe referirse a que el intérprete era originario del pueblo gobernado por dicho **curaca**.

que si querían hablar con el Ynga, [que] no habla con gente como ellos. Y esto decía Unan Chullo, porque Çiquinchara les había dicho que eran gente de mala vivienda, ladrones y salteadores; y el Unan Chullo le tornó a decir que hablasen con él, porque a aquello había venido a ellos de parte del Ynga. Y ellos le tornaron a decir que no le querían a él nada, que al Ynga querían hablar; y el Unan Chullo se volvió y dijo al Ynga que aquella gente porfiaba en querer hablar con él. Y luego, el Ynga mandó que le mostrasen el vado, y luego, fue un orejón e hizo con la mano una seña a los españoles, diciéndoles que se fuesen por el arroyo abajo hasta que pasarían. Y luego, los españoles lo hicieron así y descendieron por el arroyo abajo hasta que llegaron a una junta que se hacía del arroyo caliente con otro frío, y el orejón les dijo que pasasen, que aquel era el vado, y así pasaron los españoles. Y, como el agua del arroyo era muy caliente, no recibieron los caballos contentamiento de ello y al salir del arroyo están unos escalones de piedra para subir a los aposentos y, como los caballos subiesen desabridos del agua caliente, hicieron con los pies grande estruendo al subir de los escalones y con las herraduras hacían saltar lumbre de las piedras; todo lo cual notaron los indios y en ver la lumbre por cosa de admiración. Y, como hubiesen pasado, fueron donde el Ynga estaba; y el Ynga, como era hombre grave, aunque eran los primeros [españoles] que él había visto y él los viese, no hizo ningún mudamiento. Y los españoles dijeron al Ynga que le enviaba a llamar el Capitán, que era hijo del Sol; el Ynga dijo a Unan Chullo que les dijese que al presente no estaba para ir a Caxamalca, porque se estaba recreando en fiestas que hacía, que [al] otro día por la mañana iría allá a verse con el Señor que los enviaba, y el Unan Chullo lo dijo así. Y el Ynga mandó que luego sacasen mucha comida de patos y corderos [auquénidos] asados y tortillas de maíz, según que él había tenido noticia que era la vianda que los españoles comían, y deseábalos ver cómo comiesen, y quisiéralos ver apearse y cabalgar en sus caballos, por ver de qué manera se apeaban y tornaban a cabalgar. Y luego, fue sacada allí comida, y el Ynga dijo a Unan Chullo que les dijese que se apeasen y comiesen; y los españoles, temiendo que el Ynga les quisiera hacer alguna burla, dijeron al Ynga que ellos no venían allí para sentarse a comer, que venían por mandado de su Señor a le llamar, que les dijese que qué quería hacer. El Ynga dijo a Unan Chullo que hiciese sacar **chicha** en vasos de oro fino, que quería ver si los españoles, como hubiesen debido, si se llevaban los vasos por ser de oro, porque le habían informado que eran amigos de oro. Y luego, les fue sacada la **chicha** a los españoles y diéronse la; los cuales tomaron los vasos de oro en las manos y, algunos, temiendo no les fuese dada en aquella **chicha** alguna ponzoña, no lo quisieron beber, y algunos de ellos bebieron sin temor de cosa y, como bebiesen, dieron los vasos a los indios que se los habían dado, y así les volvieron todos los vasos que les habían dado. Y, como esto fuese hecho, [a] un caballero de los que allí iban, parecióle que sería bien dejarle al Ynga

una joya de su mano, para con él tomar amistad, y llegóse al Ynga así a caballo, como estaba, y sacó un anillo de su mano y dábaselo al Ynga; y, como el Ynga era grave, no [lo] quiso recibir, ni hizo mudamiento ninguno mostrando aceptar lo que le daba. Y, como el caballero que se lo daba viese que no se lo quería recibir, porfiaba con el Ynga a que se lo recibiese; y, como esto viese el Ynga, mandó a Unan Chullo que lo recibiese él y Unan Chullo lo recibió. Y el caballero dijo a Unan Chullo que se lo diese al Ynga, que no se lo daba a él. El Ynga dijo a Unan Chullo que él lo daba por recibido; el caballero no quiso desto ser satisfecho y llegóse con su caballo tan cerca de donde el Ynga estaba, que con el resuello y aire que echaba el caballo por las narices, le levantó una o dos veces al Ynga la borla que delante de los ojos tenía puesta, que era la insignia y manera de corona que tenía de Señor, según su usanza ⁴⁰⁴, de lo cual el Ynga fue muy airado y mandó a Unan Chullo que le volviese el anillo y que les dijese que se fuesen de allí. Y luego, le volvieron el anillo y el Ynga nunca hizo ningún mudamiento de allí donde estaba, ni señal con su persona de haber recibido favor, aunque llegó el caballo tan cerca de él. Y le fue mandado a Çiquinchara que se levantara y dijese a los españoles que se fuesen, que el Ynga iría [al] otro día a Caxamalca, como ya había dicho; y los españoles escaramucearon un poco un caballo allí delante del Ynga y haciendo al Ynga una manera de cortesía, abajando las cabezas, se salieron diciendo al Ynga que [al] otro día le esperaban en Caxamalca. Así se partieron de donde el Ynga estaba [con] sus lanzas en las manos y, pasado que hubieron el arroyo, como se viesen en la otra parte en lo llano, escaramucearon los caballos todos juntos y corriéronlos; todo lo cual miraba el Ynga desde cierta ventana, desde la otra parte y, como lo viese, fue muy maravillado, y dijo: “*manaunan changa runan caicuna*”, que dice: “*gente es ésta de que no se puede tomar entendimiento*”. Y dejarlo hemos aquí al Ynga y hablaremos de cómo volvió el capitán al Marqués, y de lo que el Marqués hizo tenida razón de lo que pasaba.

⁴⁰⁴ Era la mascaipacha.

CAPÍTULO XXII

*En que trata de cómo el Marqués puso su gente en orden
y esperó a Atagualpa, y de cómo Atagualpa entró en consulta
después que los españoles partieron de donde él estaba,
y de las cosas que le dijo en su acuerdo Çiquinchara.*

Y como volviese aquel capitán a Caxamalca, de vuelta de haberse visto con el Ynga, el cual, como partiese de los baños donde al Ynga dejaba, después de haberle pasado con él lo que habéis oído, llegó a Caxamalca, donde halló al Marqués que estaba esperando al Ynga y, como llegase, aquel capitán contóle lo que le había pasado con el Ynga y la gran gravedad que mostraba y que no había querido venir con él y que le dijo que otro día vendría. Y el Marqués le preguntó al capitán que qué arte y aspecto de hombre tenía el Ynga; el capitán le dijo que le parecía hombre de treinta años y que se demostró con gran majestad y que era tanta su gravedad, que no había querido hablar con él sino por tercera persona, que lo que así habló con ellos, que le decía él allí a un capitán suyo, aunque ellos estaban allí juntos con él, y que aquel capitán le decía a la lengua y la lengua se lo decía a ellos y que, cuando así hablaba, que mostraba un rostro muy sereno y las palabras muy graves, y que esto había entendido que era su usanza de hablar por tercera persona con quien él negociaba. El Marqués le preguntó que qué gente tenía el Ynga; el capitán le dijo que le pareció tanta, que en su vida no había visto otra tanta junta de indios y que le pareció que había más de quinientos indios para cada español de los que allí estaban. Y el Marqués le dijo: “*Pues nosotros tenemos a Dios y a su bendita Madre, que será en nuestra ayuda*”. Y luego, miró el sitio y manera del pueblo de Caxamalca para ver cuál era lo más fuerte, si hubiese de tener batalla, y parecióle que lo mejor de ello era la misma plaza. Y así dividió [a] sus capitanes [y] los puso en ciertas casas grandes de la misma plaza y dióles la orden que habían de tener y cómo habían de arremeter a sus enemigos al tiempo que entrasen por las puertas de aquella plaza y dióles cierta seña que habían de tener y se había de hacer para que así todos juntos arremetiesen y, animándolos [animólos] con toda valerosidad, teniendo que la voluntad divina le había de favorecer en una cosa tan grande y de tan gran necesidad; y así estuvo aquel día y la noche siguiente con gran recaudo de guardas y centinelas hasta otro día, y dejarle hemos aquí. Hablaremos del Ynga Atagualpa, el

cual como hubiese visto a los españoles y hubiese visto el escaramucear y correr de los caballos y la ligereza de ellos y de todos los españoles encima de ellos, túvolo a gran admiración, y mandó que luego se juntasen todos sus capitanes en cierto aposento para comunicar con ellos lo que debía de hacer. Y así se juntaron y, siendo en su acuerdo, mandó el Ynga que Çiquinchara entrase allí para que les dijese lo que había entendido de los españoles, para que conforme a lo que aquél les dijese, como hombre que había venido con ellos desde Tangarala y los conocía. Y el Çiquinchara entró en el acuerdo, y el Ynga mandó a sus capitanes que le preguntasen qué sentía de aquella gente y qué era lo que con ella le había pasado y si había visto, viniendo en compañía de ellos, que hubiesen hecho algún milagro por donde se pudiesen conocer que eran dioses, porque posible sería que lo fuesen y, como vieses que no les daban aquella obediencia que ellos quisiesen, que podría ser que enojados desto, siendo dioses, que les hiciesen algún mal o daño y los destruyesen y viniesen en disminución y perdimiento; y que mirase bien, que los avisase de aquello, como hombre que con ellos había venido y los había bien visto, y que si caso fuese que de ellos tuviese que eran dioses, que los obedecerían y servirían, y que podría ser que, viendo ellos, que él les daba obediencia, que se lo tuviesen en servicio y le hiciesen mayor Señor de lo que era. Oída que fue por Çiquinchara la interrogación y pregunta que le habían hecho aquellos señores, bien así como el Ynga se lo había dicho a ellos que se lo preguntasen, considerando el traidor que la pujanza de gente que el Ynga tenía era grande y que los españoles eran pocos y que serían muertos y presos por la gran multitud de los indios y, aunque el Ynga estaba admirado de los ver correr los caballos, el traidor no lo estaba, porque los había visto correr muchas veces en el camino, viniendo en compañía de ellos, y por otras muy muchas cosas que había procurado saber de los indios y lenguas que venían en compañía de los españoles, y no los teniendo en nada, respondió a la pregunta que le fue hecha y dijo: *“Como yo sea vasallo del Solo Señor diré la verdad, y las palabras que yo dijere serán verdaderas. A mí me es preguntado que diga lo que siento y entiendo destas gentes, porque he venido con ellos. Lo que yo entiendo destos, es que luego que yo les vi verdaderamente yo les tuve gran temor y pensé que eran dioses y no quise parecer delante de ellos por algunos días, y mandé a los yungas que los sirviesen y hiciesen lo que ellos les mandasen, y así lo hacían. Y después de algunos días, como yo vi que los indios trataban con ellos y conversaban y que no hacían mal a nadie, demostréme ante ellos; y ellos, como me vieses, lleváronme delante del Capito, su Señor, al cual yo adoré, pensando que era Viracocha Pachayachachic, que dice Dios Hacedor del Mundo. Y allí me fue preguntado qué había por acá arriba y qué cantidad de gente y cómo se llamaban los señores de acá arriba; y a esto le dije que había mucha gente y muchos caciques y que había un Solo Señor de ellos y que este era Capac. Preguntáronme cómo se llamaba [y] díjeles que Capa Ynga Atagualpa; y, como esto les dijese, vi que se habían holgado mucho*

y consideré que, si fueran dioses, que no me preguntaran qué había acá arriba y si había mucha gente o poca, ni me preguntaran por el Solo Señor, ni cómo se llamaba y [ni] preguntáranme por cosas ya hechas, y que [si] ellos las hubieran hecho [y] a mí se me olvidara algo de ellas, trujéranmelas a la memoria y me dijeran que ellos las habían hecho, y dijéranme que venían a dar orden cómo el Solo Señor estuviese en bien y en el bien de las gentes. Y preguntáronme, después desto, si había mucho oro acá arriba y mucha plata, mostrándome cierto pedazo de oro y plata; yo les dije que si había. Preguntáronme que si era lejos el Cuzco y si había allí mucho oro y plata. Preguntáronme que qué tantos meses se tardaría en ir desde allí al Cuzco; yo les dije que había dos caminos de allí al Cuzco, y que el uno iba por la costa de la mar y que el otro iba por la sierra, y díjeles que si los indios caminaban desde allí hasta el Cuzco, que tardaban tres o cuatro meses, yendo poco a poco, y si iban por las postas⁴⁰⁵, en cinco o seis días llegaba al Ynga la nueva de lo que le querían hacer saber. Preguntáronme si eran poblados estos dos caminos de gentes y si había comida. Preguntáronme si había gentes y pueblos del Cuzco adelante y díjeles que sí y que muchos y muchos pueblos e yo les di razón de los caminos y puentes y pasos y de lo que había en cada camino destos y de la subida de los llanos a la sierra. Y preguntáronme que dónde estaba el Solo Señor. Yo les dije que iba al Cuzco; en fin de la cual pregunta, mandóme dar ciertas cosas que era chaquirá y peines y, cuando comía, dábame de lo que comía allí. Todo lo cual me preguntaba por una lengua el Capito". Y díjole Unan Chullo: "¿Qué te pasó con esa lengua, nunca hablaste con él afuera?". El Çiquinchara dijo que, después que el Capito le preguntó lo que habéis oído y otras muchas cosas, que por la gran prolijidad no las escribo aquí⁴⁰⁶, se salió afuera el intérprete y le sacó consigo y le llevó a su aposento y que le dijo que qué pujanza tenía de gente Atagualpa, y que le dijo él que muy mucha gente y que de toda la tierra estaban gentes con él, y que entonces le dijo la lengua que la gente que llamaban **Viracocha**, que no lo eran, y que a él le habían llevado niño de Paita allá a su tierra de ellos y que allá había aprendido la lengua de ellos y que no eran dioses, sino hombres que morían como ellos, y lo mismo sus caballos; y que le había preguntado a la lengua que la tierra destos dónde era, y que le dijo el intérprete: "**pachaptiqui cinpillacta yocyiñivarga**", que dice en el fenecimiento y remate de la tierra me dijo que era su tierra. Entonces dijo el Ynga: "**Ticçi Viracocha Checaconcaicuna**", los dioses de los remates de la tierra deben de ser éstos. Preguntóle Unan Chullo que qué tantos eran estos españoles; díjeles que eran muy poquitos y que no llegaban a doscientos, y como el Çiquinchara dijese lo que habéis oído y otras cosas muy muchas, mandáronle que se saliese afuera de la consulta. Y, como saliese, dijo el Ynga

⁴⁰⁵ Se refiere Betanzos a los **chasquis**, especie de carteros, quienes corrían en turnos para llevar al Inca noticias, alimentos y otras cosas, desde grandes distancias en pocas horas o días.

⁴⁰⁶ Nuevamente, Betanzos alude a las fuentes orales que utilizó para escribir su crónica.

a sus capitanes qué les parecía que debían de hacer, y que a él le parecía que les debía de dar obediencia y que tenía que el Capito era el **Viracocha**. Los capitanes le dijeron que lo mirase bien primero y que lo que a ellos les parecía era que otro día se habían de partir de allí con toda su gente de guerra, la cual fuese sobre el aviso para si fuese menester, y que Çiquinchara se partiese luego de allí y se fuese a Caxamalca y viese en qué disposición estaban los españoles y qué pensaban de hacer, y que si los hallase seguros, que sacase una lengua de aquellos con que los españoles estaban fuera de Caxamalca, y que de aquella gente se podrían informar, y que si no la pudiesen sacar, que mirasen en qué entendían los españoles y, con lo que así viese, volviese luego a dar razón al Ynga para que conforme a lo que Çiquinchara les dijese del estado en que estaban los españoles, así harían y entrarían en Caxamalca. El Ynga dijo que aquello era bien acordado y que aquello se hiciese, porque estaba muy cansado, y que se quería ir a dormir, que sería ya dos horas antes que amaneciese, y habían entrado en su consulta otro día antes, desde horas de vísperas. Y en todos sus pareceres y cosas que imaginaron, la determinación y resolución de su acuerdo fue la que habéis oído. Y así salieron de su consulta, y el Ynga y los demás capitanes se fueron a dormir, mandando a su gente de guerra y guardia que estuviesen sobre el aviso y que hubiese gran recaudo. Y así, como salieron, dijo el Ynga a Unan Chullo que llevase a Çiquinchara consigo a su aposento y que él con su parecer le enviase como era acordado y que se partiese luego para que fuese al amanecer a Caxamalca, o antes que amaneciese, y que le mandase que fuese con toda brevedad. Y así se fue el Ynga a dormir y Unan Chullo despachó a Çiquinchara en la manera que habéis oído.

CAPÍTULO XXIII

*Que trata de cómo Atagualpa fue a Caxamalca y fue preso por el Marqués
y de las cosas que pasaron en esta prisión.*

Como saliese Çiquinchara de los baños y fuese en la manera que ya habéis oído, llegó a Caxamalca antes que amaneciese, y a la entrada del pueblo preguntó a un indio que qué hacían los españoles y qué habían hecho aquella noche; el indio le dijo que no habían dormido aquella noche y que habían tenido gran lumbre y que entrase y que lo vería. Y ansí, entró el Çiquinchara y viólos que tenían sus caballos ensillados y los frenos en las manos y las adargas [escudos] en los arzones [fuste de la silla de montar] y ellos todos armados; y, como los viese ansí, el Çiquinchara conoció que querían batalla, porque en cuanto con ellos había venido nunca los había visto que estuviesen ansí de noche. Y, viendo que estaban en la mañana, vio que no podía hablar con ninguna de las lenguas, ni sacarlas fuera y, como él andaba en mal, no se atrevió a entrar a hablarles. Y ansí, se tornó a salir y fuese a cierto aposento, de donde enviaba a saber lo que hacían los españoles y lo que ansí se hacía; y de lo que ansí tenía aviso, enviábalo a hacer saber al Ynga. Y el Ynga, como se hubiese acostado tarde por causa de la consulta en que había estado, durmió hasta que serían las diez del día y, como amaneciese el día, mandaron sus capitanes a la gente de guerra que luego tomasen sus armas y estuviesen prestos para partir a Caxamalca, porque el Ynga había de ir aquel día allá. Y luego, la gente de guerra se puso presta y a punto de batalla y, siendo ya alto el día, que sería a la hora de las diez, el Ynga recordó [despertó] de su sueño y, como viese que era tarde, pidió de comer. Y, después de haber comido, sus capitanes le dijeron que era ya hora de se partir, porque llegasen con sol a Caxamalca; y el Ynga les dijo que tiempo había hartos para todo y que, siendo hora, que él les diría que partiesen. Y luego, mandó el Ynga que le trujesen de beber, y trujéronle de beber, y bebió tanto y con tanta aforia [euforia] que se embriagó de tal manera, que antes que de allí saliese, estaba ya tomado de la bebida y, estando ansí, llególe un indio de Caxamalca y díjole: “**Capa** Ynga, has de saber que aquella gente se ha metido en las casas de tu padre y han repartido entre sí todo lo que en ella había”. Y luego el Ynga mandó que partiese la gente de guerra; e ansí se partió el Ynga de los baños para Caxamalca en demanda del Marqués y, ya que hubo andado media legua, llególe otro indio y díjole: “**Capa** Ynga,

has de saber que aquella gente ha entrado en las casas del Sol y todo lo que dentro de ellas había, se lo han repartido entre ellos". E, ya que había andado el Ynga la mitad del camino que hay desde los baños a Caxamalca, llegó a él otro indio y díjole: "**Capa** Ynga, has de saber que aquellas gentes han entrado en tus casas y te han tomado todo lo que en ellas tenías y a tus mujeres, ansimismo, se han tomado y forzado". De la cual nueva el Ynga fue airado y mandó que, [a] aquel indio que le trujo esta nueva, que le cortasen luego la cabeza, y así luego se la cortaron allí. Y mandó que luego se partiese un indio a Caxamalca y que le llamasen a Çiquinchara y que le saliese al camino antes que él entrase en Caxamalca, y mandó a la gente de guerra que caminase. Y el Çiquinchara vino allí luego, y encontróse con el Ynga casi media legua de Caxamalca y, como Çiquinchara llegó, mandó el Ynga que parase toda la gente de guerra, y el Ynga y sus capitanes se juntaron allí en el camino e llamaron a Çiquinchara para dar orden en lo que debía de hacer según las nuevas que tenían, en la cual consulta los capitanes decían que se diese batalla, y el Ynga, aunque iba embriagado y supiese las nuevas de lo que hacían los españoles en Caxamalca, siempre porfió que no se diese batalla. Y el Çiquinchara dijo al Ynga que si no se daba batalla, que aquellas gentes no los tendrían en nada y que eran muy poquitos y que no se había de trabajar mucho en hacerlos pedazos y prenderlos, y decíale otras cosas muy feas, aniquilándolos y deshaciéndolos en tanta manera, que los capitanes estaban en lo que el Çiquinchara decía. Y, como viese el Ynga el gran persuadir de los capitanes y las cosas que hacían y decían, por las cosas que el Çiquinchara decía, y las demás cosas que los indios que habían venido de allá le habían dicho, díjoles que, como vieses qué los españoles hacían a la entrada de Caxamalca, que así se haría. Y ya que el Ynga llegaba dos tiros de arcabuz de Caxamalca, llegó a él un español de a pie, con el cual le enviaba el Marqués a llamar al Ynga y, como el Ynga le viese, dijo a Unan Chullo que dijese a aquel **Viracocha** que a qué venía, que si estaba ya hartos su Señor y ellos de robar en Caxamalca y forzar mujeres. El Unan Chullo se lo dijo y el español no entendió lo que le decían, más de que por señas el español les dijo que le enviaban a llamar al Ynga; el Unan Chullo le dijo que se fuese al español, que ya iba el Ynga, y así se volvió el español, y dijo al Marqués que ya venía el Ynga y que traía gran poder de gentes. Y, como esto oyese el Marqués, aunque estaba bien avisado, fue por todos sus cuarteles, do el tenía dividida su gente y animólos y díjoles en la manera que habían de arremeter, y díjoles que, en disparando ciertos arcabuces y tiros, que acometiesen todos a una; y a los que estaban con los tiros, díjoles que, desde que vieses cierta señal que él les haría de donde él estaba, que disparasen sus tiros. Y esto proveído, mandó a todos los suyos que ninguno matase a Atagualpa, sino que mirasen por él y que fuese tomado a vida. Y esto así mandado, se volvió a su cuartel y, estando ya el Marqués en su sitio, entró el Ynga bien tomado de la bebida que había bebido, así en los baños

antes que partiese, como en el camino, en el cual había hecho muchas posas [pausas] y en todas ellas había bebido bien y, ansimismo, allí en las andas do venía caminando, pedía de beber. Y, como entró en la plaza de Caxamalca, preguntó por los aposentos, si estaban desembarazados; y [dijo] que [le] guiasen a ellos derechos para se aposentar, y dijéronle que estaban en ellos aposentados aquellas gentes. Y entonces, mandó que le llevasen a las casas de Guayna Capac, su padre, y dijéronle que ansimismo estaban aquellas gentes aposentadas en ellas. Dijo entonces que le llevasen a las casas del Sol y, así, le fue respondido que aquella gente estaba aposentada en ellas. Y, como esto oyese, dijo: “*Pues no hay a donde yo me aposente, que todo lo tienen lleno*”. Y, estando en esto, vino a él fray Vicente de Valverde y trajo consigo un intérprete; y, lo que le dijo fray Vicente al Ynga, bien tengo yo que el intérprete no se lo supo declarar al Ynga, porque lo que dicen los señores que allí se hallaron, y pegados a las andas del Ynga⁴⁰⁷, [es] que lo que la lengua dijo al Ynga fue que el Padre sacó un libro y abriólo, y la lengua dijo que aquel Padre era hijo del Sol y que le enviaba el Sol a él a le decir que no pelease y que le diese obediencia al Capitán, que también era hijo del Sol, y que allí estaba en aquel libro aquello y que así lo decía aquella pintura por el libro. E, como dijo pintura, pidió el Ynga el libro y tomólo en sus manos; abriólo y, como él viese los renglones de la letra dijo: “*¿Esto habla y esto dice que eres hijo del Sol?, yo soy también hijo del Sol*”. Respondieron a esto sus indios y dijeron en alta voz todos juntos: “*Ansí es, **Capa** Ynga*”. Y tornó a decir el Ynga en alta voz que también el venía de donde el Sol estaba y, diciendo esto, arrojó el libro por ahí, y respondióle otra vez toda su gente: “*Ansí es, Solo Señor*”. Y visto esto por el fray Vicente de Valverde, fuese a donde el Marqués estaba; y lo que él dijo al Marqués, los conquistadores lo dirán, si lo fueron [sic]. Y, como el Marqués hubiese oído al fray Vicente de aquella vuelta, hizo su seña a los del artillería y, como la viesan, dispararon los tiros y arcabuces; y luego, salieron todos de golpe y dieron en la gente del Ynga, alanceando [dando lanzadas] los de caballos en ellos, y los de a pie cortando con sus espadas, sin que los del Ynga los resistiesen en cosa ninguna. Y, como ellos viesan la cosa tan súbita y no vista tal en sus días, quedaron tan atónitos los indios que sin se defender, viendo la gran matanza que en ellos se hacía, procuraron de huir. Y fue tanta la gente que cargó a salir por una puerta de la plaza, y los españoles tanta la porfía que en matar en ellos tenían, que se arrimó gran cantidad de gente de los indios a un lienzo de pared, de los que la plaza cercaba, que lo derribaron con el gran reempujar que hicieron, viendo la gran matanza que en ellos se hacía; la cual pared era de dos pies en ancho y poco más de un estado en alto de tierra y muy ruinmente hecha y

⁴⁰⁷ En estas líneas Betanzos deja bien claro que no estuvo presente en la captura de Atagualpa.

no de ladrillo y cal, para tenerse por cosa de admiración. Y llegaron ciertos de a caballo a las andas, do el Ynga estaba, y con las espadas cortaban los brazos y manos de los señores y principales, que las andas tenían a cuestras, por derribar las andas y que el Ynga saliese de ellas; y, aunque les cortaban los brazos y manos, ellos forcejeaban a sustentar las andas con los troncones que les quedaban, hasta que mataron ciertos de ellos y las andas estuvieron en medio derribadas. Y estando así, llegó uno de caballos, y poniendo las piernas al caballo, hizo que pusiese las manos el caballo en las andas, pensando que el Ynga hubiera algún favor; y, como el Ynga estaba embriagado y hubiese visto lo que pasaba, aunque vio venir el caballo y poner las manos en las andas, no hizo mudamiento ninguno. Y luego, los de caballo fueron de allí a otra parte, do vieron que había gran cantidad de gente, e así quedó el Ynga sentado en sus andas; y luego, cargó allí mucha gente de los suyos a ponerse delante del Ynga, para que los matasen a ellos antes que al Ynga, porque los pcones venían matando y haciendo grande estrago en ellos. Y, como el Ynga estuviese de la manera que habéis oído, entró por entre los indios y los demás españoles el Marqués Don Francisco Pizarro y llegó donde el Ynga estaba y sacóle de las andas al Ynga y de entre tanta multitud de indios y españoles, que ya iban sobre él, y llevóle consigo a su alojamiento. Y al tiempo que llegó el Marqués a do el Ynga estaba, llegaron otros muchos de los suyos al Ynga y queríanle matar, y el Marqués, por le defender, hirióse en una mano con las espadas que sobre el Ynga iban, y así se lo defendió; y desta manera fue preso el Ynga Atagualpa en Caxamalca⁴⁰⁸. Y después de preso Atagualpa, el Marqués le tuvo en su aposento y hizo que no lo tomase nadie cosa que fuese suya; y, otro día de mañana, dijo el Marqués a Atagualpa que si le faltaba alguna cosa o alguna mujer suya o pieza de su servicio, y el Atagualpa dijo que le faltaba cierto servicio. Y el Marqués mandó a ciertos españoles que fuesen con ciertos orejones y buscasen y supiesen quiénes tenían las piezas, que así le faltaban al Atagualpa, y que las sacasen de poder de quien las tuviese y las trujesen al Atagualpa y se las diesen. Y los españoles fueron y las trujeron y diéronlas al Atagualpa y, de allí adelante, siempre procuró el Marqués de hacer buen tratamiento al Atagualpa. Y luego, supo el Marqués de la riqueza que había en el Cuzco y de cómo era preso Guascar por los capitanes de Atagualpa; y, como esta nueva tuviesen, mandó a tres españoles que se aderezasen, porque habían de ir a un pueblo, que le decían que se llamaba Cuzco, y que en él había mucha cantidad de oro y plata, y que lo habían de ir a ver. Y los españoles luego fueron aderezados⁴⁰⁹,

⁴⁰⁸ Según Francisco de Jerez, estos hechos ocurrieron el sábado 16 de noviembre de 1532 (Jerez 1534, 222-227).

⁴⁰⁹ Los españoles fueron: Pero Martín Bueno, Pedro Martín de Moguer y Juan de Zárate. Era 15 de febrero de 1533 (Del Busto, 1978, 144).

y mandó el Marqués a Atagualpa que les hiciese proveer de tres hamacas con los indios que fuesen necesarios para cada una y que llevasen a aquellos tres españoles al Cuzco, porque él los enviaba allá. Y el Atagualpa los hizo luego proveer, y mandó que los llevasen con la más brevedad que ser pudiesen y que se fuesen mudando los indios que los llevaban en cada provincia y que les fuese hecho todo servicio y proveimiento de lo que así hubiesen menester para su comer. Y así, se partieron estos tres españoles de Caxamalca al Cuzco; y así, quedó el Marqués en Caxamalca, donde le dejaremos. Y hablaremos de lo que hacía y proveía Cuxi Yupangue en el Cuzco y los demás capitanes, Chalcochima y Quizquiz.

CAPÍTULO XXIV

*En que trata de cómo Cuxi Yupangue se volvió del Cuzco
y de cómo Chalcochima descendió del Cuzco a castigar los de la mira
y de cómo Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue que volviese a matar a Guascar,
y de cómo Guascar murió.*

Como Cuxi Yupangue hubiese enviado a Guascar y a su madre y a su mujer y a ciertos hermanos del Guascar, como era Guanca Auqui, y [a] otros capitanes suyos presos, a donde Atagualpa estaba, para que del Guascar y de los demás hiciese lo que su voluntad fuese, y él hubiese quedado en el Cuzco; visto que ya en el Cuzco no había qué hacer, dijo al Chalcochima que le parecía que se debía descender a verse con su Señor Atagualpa y que, como fuese por las provincias, fuese castigando a los que se habían estado a la mira⁴¹⁰ y no le habían salido a dar favor y ayuda [y] en los que hallasen culpados y se habían hallado con los capitanes de Guascar, que los castigase. Y, viendo Chalcochima que era cosa aquella, que le decía Cuxi Yupangue, en que haría servicio a su Señor y en aquella jornada ir haciendo aquel castigo, que le decía, en los que hallase culpados por do pasase; y así se partió Chalcochima del Cuzco a lo que habéis oído. Y el Cuxi Yupangue dijo a Quizquiz que se quedase en el Cuzco y que mirase por él y que enviase de aquella gente de Quito, que consigo tenía, por todas las provincias para que mirasen los depósitos y tierras de coca y maíz y todo el servicio de las provincias, hasta que el Ynga Atagualpa, su Señor, proveyese en ello lo que se debiese de hacer y, que luego que él saliese, enviase tras él todos los indios que había mandado que se despoblasen, los cuales habían de poblar en el Quito, y que mirase que todos trujesen sus mujeres y hijos y cosas de sus casas; y luego, Quizquiz proveyó lo que así le dijo Cuxi Yupangue. Y esto hecho, mandó Cuxi Yupangue que el bulto de Atagualpa, que ellos llamaban Ynga Guauqui, que fuese puesto en cierta casa de la ciudad, a quien todos reverenciasen y sirviesen, en lugar de su Señor, y así fue puesto. Y esto hecho y proveído, visto por Cuxi Yupangue que ya no tenía qué hacer, partióse de la ciudad y vino por la posta a Caxamalca y entró secretamente, porque supo que su Señor era preso. Y así llegó donde él estaba, y dióle razón de lo que dejaba hecho y proveído y de

⁴¹⁰ Quiere decir que estuvieron sin intervenir en la guerra a favor de Atagualpa.

cómo dejaba a Guascar en el camino y a los demás que ansí venían presos, y que había sabido que iban tres cristianos al Cuzco y que se apartó de ellos. El Atagualpa dijo a Cuxi Yupangue que le parecía que debía de volver a matar a Guascar y a los que con él venían presos, porque le parecía que si llegaba vivo allí el Guascar a Caxamalca, y lo viesan aquellos **viracochas**, que como el Guascar le viese preso a él, que diría a los **viracochas** que les daría mucha más cantidad de oro que él, y que ansí le harían Señor a él por el oro que les prometiese y que a él le matarían; y el Cuxi Yupangue dijo que luego quería volver a le matar. El Atagualpa le dijo que esperase, que quería saber primero cómo se había de hacer, porque había cierto inconveniente. Y [al] otro día, el Atagualpa púsose triste; y, como el Marqués le viese triste, preguntóle que de qué estaba triste, que estuviese alegre, que él era su padre y que le haría todo bien. El Atagualpa le dijo al Marqués: “Señor, ¿no quieres que esté triste?, que te hago saber que los capitanes que traían preso a mi hermano Guascar le han muerto en el camino sin se lo mandar yo”. Y cuando esto decía el Atagualpa al Marqués, mostraba gran tristeza; y, como el Marqués le viese ansí tan triste, respondióle a lo que le decía por le alegrar de su estar triste: “Come y bebe y huélgate, que si le mataron tus capitanes, ahí estás tú que eres Señor, y no tengas pena de eso, que yo soy tu padre”. El Atagualpa, como oyese esto que le decía el Marqués, no mostró por entonces semblante alegre, y desde que se recogió a su aposento, mandó llamar a Cuxi Yupangue y díjole que luego, aquella noche, se partiese por la posta en una hamaca y donde topase al Guascar, le matase a él y a los que con él venían. Y luego, se partió Cuxi Yupangue y fue por la posta y halló a Guascar y a los que con él venían en Antamarca⁴¹¹; y como llegó, luego mató a Guascar y a los que con él venían. Y esto hecho, se volvió a Caxamalca, a do Atagualpa estaba. Y dejaremos de hablar de él, y hablaremos de los tres españoles⁴¹² y de lo que hicieron en su jornada.

⁴¹¹ Antamarca o Andamarca está en el actual departamento de Ayacucho. Chalcochima llevó a Guascar atado a un acantilado existente junto al río del mismo nombre y allí, entre varios de sus hombres, le arrojaron a las aguas (Del Busto 1978, 147). Era diciembre de 1532 (Guillén 1994, 288).

⁴¹² Se refiere a los tres españoles que Francisco Pizarro había mandado al Cusco.

CAPÍTULO XXV

En que trata de cómo los tres españoles que envió el Marqués de Caxamalca llegaron al Cuzco y de las cosas que allá hicieron, y de cómo se volvieron a Caxamalca.

Como los tres españoles, que el Marqués envió de Caxamalca a que viesen el Cuzco y qué cosa era saliesen de Caxamalca, caminaron por su camino y por donde los indios que los llevaban los querían llevar y como [cuando] llegaban a cualquier provincia o **tambo** miraban la poblazón y los edificios de las casas del tal pueblo o **tambo** o provincia, do llegaban, para de vuelta dar mejor razón al Marqués de lo que ansí hubiesen visto. Y, como llegasen a Xauxa, hallaron allí a Chalcochima y, como Chalcochima los viese, hízoles todo servicio, y los españoles [al] otro día pasaron de largo. Y ansí fueron por sus jornadas, siendo bien servidos por las provincias por do iban y, como no los conociesen, teníanlos en los pueblos, do llegaban, por dioses y las viejas y viejos de los tales pueblos, como los viesen, luego ansí como los vían, ofrecíanles las pestañas y cejas, soplándolas en el aire en derecho de ellos y llamábanlos **Tici Viracocha Pachayachachic Runa Yachachic**, que dice Dioses de los Confines de la Tierra, Hacedores del Mundo y de las Gentes, y ansí llegaron al Cuzco. Y, como Quizquiz supiese que venían los españoles, dijo a Chima que tenía cargo del bulto que allí tenían en lugar de Atagualpa, que llevase aquel bulto y lo escondiese en Xaquixaguana y, ansimismo, mandó que se fuesen a esconder ciertos hermanos de Atagualpa que allí estaban muchachos, y ansí se fueron, y Chima llevó a esconder el bulto. Y, como entrasen los tres españoles en el Cuzco, aposentáronlos en unas casas que dicen **Coracora**⁴¹³; Quizquiz mandóles dar de comer, y ellos comieron. Y, después de haber reposado, anduvieron mirando la ciudad y las casas de ellas y todo el oro y plata que en ellas había, y llegaron a las casas del Sol⁴¹⁴ y vieron aquella cinta de oro que cercaba el aposento, do estaba el bulto del Sol⁴¹⁵; y vieron este ídolo y vieron un terrado [¿una terraza?] pequeño,

⁴¹³ **Coracora** era un palacio que había sido la casa de Inca Roca (Vega 1617. Libro VII, Cap. X, 31).

⁴¹⁴ Era el **Qorikancha**.

⁴¹⁵ Según algunos cronistas, entre los que está Betanzos, en el **Qorikancha** no se adoraba al Sol en forma de disco según dice Garcilaso de la Vega, sino en figura humana (Martín Rubio 1993, 87).

el cual era cubierto de planchas de plata y maderos, aforrados en la misma plata, y vieron la demás riqueza que dentro destas casas del Sol había, que era mucha de muchos cántaros de oro y plata y ollas y tinajones y otros muy muchos vasos de diversas hechuras. Y tomó el uno de ellos [uno de los tres españoles] una pedrezuela pequeña y tiróla a un cántaro de aquellos de oro, allí en la casa del Sol, y salieron de allí. Todo lo cual que hacían Quizquiz notaba [anotaba] de ellos; y estuvieron en la ciudad del Cuzco quince días, en fin de los cuales se fueron sin llevar cosa de la ciudad, no más de verla y ver la gran riqueza de ella y salirse. Y volviéronse a Caxamalca en sus hamacas, bien así como habían venido, y dieron razón al Marqués de lo que habían visto. Y, como quedase Quizquiz en el Cuzco, después de salidos estos tres españoles, paróse a considerar en lo que había visto en los españoles, y dijo a los que con él estaban qué gente era ésta, “...*porque a mí me parece que no son dioses, porque ellos no saben hablar nuestra lengua, ni comen nuestras comidas bien, ni de la manera que nosotros, y en las casas del Sol tiraron una piedra a un cántaro de oro, de los del servicio del Sol; sin duda éstos no son dioses, ni tampoco hemos visto que nuestro Señor, Atagualpa, nos ha hecho saber qué gente son. No sé qué fue la causa que no nos envió con ellos quien nos dijese quién eran*”. Y después que fueron pasados diez días que los españoles eran salidos del Cuzco, llegó al Cuzco un indio que enviaba Atagualpa de Caxamalca, y dijo a Quizquiz cómo Atagualpa era preso y que le habían preso aquellos **viracochas** y un señor de ellos que le llamaban Capito. Y como Quizquiz supiese esto, pesóle mucho de ello y dijo que lo habían hecho mal el Capito y los suyos; que sin prender a su Señor, pudieran negociar con él lo que quisieran. Y, como supo esta nueva, quisiera ir tras los tres españoles que había diez días que eran salidos de allí, y como le dijiesen que habían vuelto en posta y que iban mudando los indios de las hamacas que los llevaban, y viendo que ya no los podía alcanzar, dejó de ir tras ellos y mandó que luego se juntase su gente de guerra, que tenía derramada por todos los pueblos y provincias mirando las tierras de **coca** y **maíz** y todas las demás granjerías, y así se juntaron. Y mandó que todos los del Cuzco escondiesen todas las piezas de oro y plata que tuviesen, porque le había enviado a decir Atagualpa que los españoles eran amigos de oro y plata, e así fue escondida gran riqueza. Y, después que los españoles fueron a la ciudad del Cuzco y lo ganaron al Quizquiz que lo defendía, no hallaron la grosedad y gran multitud de oro y plata que los tres españoles habían visto cuando la primer vez fueron allá. Y después se halló algún tesoro desto, que así se escondió y hoy en día se halla, porque lo dicen algunos indios y indias a sus amos; y abriendo cimientos de casas y deshaciendo edificios, algunas veces lo hayan y topan algunos hoyos, do se escondió. Y dejaremos de hablar de Quizquiz, y hablaremos del Marqués y de lo que le pasó con Atagualpa y de la prisión de Chalcochima.

CAPÍTULO XXVI

*En que trata de cómo Atagualpa dio el tesoro al Marqués en Caxamalca
y de cómo el Marqués lo repartió entre los suyos,
y de cómo mandó después desto el Marqués matar al Atagualpa
y de cómo Atagualpa murió, y de cómo fue preso Chalcochima.*

Como el Marqués tuviese preso a Atagualpa en Caxamalca, tenía en su aposento consigo y allí dormía el Atahualpa, y siempre procuraba el Marqués de le hacer todo placer y darle contentamiento, porque Atagualpa era gran Señor y vía [veía Pizarro] que había hallado en su poder todo el reino del Perú y que él le tenía y señoreaba cuando le puso debajo del dominio de Su Majestad, y porque la virtud y gran magnificencia del Marqués era grande⁴¹⁶. Y, como le tuviese preso, díjole al Atagualpa que le diese cierta casa llena de oro y plata, hasta una señal que le señaló en ella, y que le soltaría; y, como oyó decir el Atagualpa al Marqués que le soltaría, respondió el Atagualpa y dijo que él se la hincharía de oro y plata mucho más arriba de aquella señal, señalándole otra señal más arriba de la que el Marqués le señaló. Y el Atagualpa juntó e hizo juntar todo el oro y plata que dijo; y al tiempo que así lo juntaba, el Atagualpa rogó al Marqués que no consintiese que ninguno de los suyos abollasen, ni quebrasen pieza de oro ni plata de las que él allí metía y él hacía ajuntar. La intención del Atagualpa debía de ser que, como [cuando] lo soltasen, haría tal guerra, que tornase a ver sus piezas de oro y plata. Y, siendo ya junto todo el oro y plata, y estando ya la casa llena hasta la señal que estaba señalada, el Marqués tomó la pieza que mejor le pareció de capitán general y luego sacó los quintos⁴¹⁷, que a Su Majestad de allí le pertenecían, y diólos y entrególos a su tesorero⁴¹⁸. Y, esto hecho, hizo las partes que a cada uno de los que allí con él se habían hallado [que] del tal tesoro le pertenecía; y, esto así hecho, diólas y repartiólas entre los suyos, dando a cada uno lo que así le venía conforme a sus servicios y calidad. Y así repartió este tesoro entre los suyos y, como tuviese noticia el Marqués de la riqueza que había en una **guaca**, que se

⁴¹⁶ Estos elogios muestran que Betanzos era un gran admirador de Francisco Pizarro.

⁴¹⁷ Los quintos eran la quinta parte que pertenecía al rey del botín de guerra.

⁴¹⁸ El tesorero era Alonso Riquelme.

llamaba **Pachacama**⁴¹⁹, la cual es en la costa cuatro leguas de donde agora es la Ciudad de los Reyes⁴²⁰, mandó a Hernando Pizarro⁴²¹, su hermano, que fuese a esta **guaca** y que trujese este tesoro; y así se partió Hernando Pizarro y llegó a la **guaca** y por presto que llegó, los indios tuvieron noticia que iban a sacar el tesoro de ella, y sacaron la más cantidad del tesoro los indios y huyeron con ello. Y, como [cuando] llegó Hernando Pizarro vio que habían sacado lo más del tesoro, él sacó lo que restó en ella y pudo haber de ella; y de allí subió a la sierra y salió a Bombón, y allí tuvo noticia de Chalcochima, que estaba en Xauxa castigando a los de la mira, que no se habían querido hallar en su favor, y a los que habían sido contra Atagualpa. Y mandó a aquellos indios que iban con él que le llevase a do estaba Chalcochima y a la provincia de Xauxa, y lleváronle a Xauxa a él y a los que consigo llevaba; y llegó a hora de vísperas⁴²² y halló a Chalcochima que estaba embriagado y prendiólo. Y [al] otro día dijo el Hernando Pizarro al Chalcochima que dónde estaba Guascar y que qué había hecho del tesoro de Guascar, y el Chalcochima dijo: *“Yo le maté y dado fin de todo su linaje y de los que le siguieron, y veis aquí su tesoro”*⁴²³, y mostróle ciertos vasos de oro y dióselos. Y luego, se volvió de allí Hernando Pizarro a Caxamalca y llevó preso a Chalcochima, y así entró en Caxamalca. Y, después que el Marqués hubo repartido el tesoro entre los suyos, estúvose en Caxamalca holgándose con los suyos y con Atagualpa cierto tiempo y preguntándole cosas, y el Atagualpa, ansimismo, se holgaba con el Marqués y con los demás españoles, en tanta manera, que los españoles le amaban y él a ellos. Tenía en aquel tiempo el Atagualpa ciertas mujeres, entre las cuales tenía una que se decía Sancta, la cual era muy blanca y hermosa; y parecióle bien esta Sancta a un indio, que allí traía el Marqués por lengua y, como le pareciese bien, tuvo ojo cuando el Atagualpa salía de su aposento fuera y, como saliese, este indio lengua entróse en el aposento de Atagualpa y echóse con esta Sancta por fuerza. Estando en esta traición, entró el Atagualpa y hallólo a la lengua en la manera que ya habéis oído con su mujer Sancta y, como le viese, díjole: *“Bellaco yunga, perro, y con mi mujer; bien parece que soy preso, que si no lo fuera, bien sabes tú que a ti y a tu linaje y en todos los de tu nación yo hiciera un castigo de tal manera que de ellos no hubiera memoria”*. Y, como a la lengua

⁴¹⁹ A Pachacama o Pachacamac, un santuario situado a unos veintitrés kilómetros de Lima, salió Hernando Pizarro junto con los capitanes Urco Huaranga y Mayta Yupanqui el 5 de enero de 1533 (Guillén 1994, 56).

⁴²⁰ La Ciudad de los Reyes o Lima se fundó el 18 de enero de 1535.

⁴²¹ Hernando Pizarro era hermano natural de Francisco; en compañía de éste llegó de nuevo al Perú en 1530.

⁴²² Al anochecer.

⁴²³ En el Cap. XXIV Betanzos escribe que Atagualpa dijo a Pizarro que Guascar había muerto a manos de sus capitanes, y no menciona a Chalcochima.

esto le acaeciese, salióse fuera y disimuló su maldad, y el Atagualpa no dijo cosa a nadie. Y, dende a ciertos días, parecióle [a] aquella lengua que levantando a Atagualpa [el bulo de] que se quería alzar y huir y que había hecho traer cierta gente de guerra cerca de allí para ello, que le matarían, y que así habría la mujer de Atagualpa para sí; aquella con quien durmiera. Y, como esta traición pensase la lengua, púsolo por obra y, porque no le tomasen en mentira en lo de la gente de guerra, porque no había tal [no era verdad], envió a ciertos indios suyos dos leguas o tres de allí y mandóles que hiciesen muchos fuegos y pisasen las hierbas y hiciesen de manera que pareciere haber estado allí gente de guerra. Y, como esto fuese hecho y sus indios se volviesen, fue aquella lengua al Marqués y díjole que Atagualpa se quería huir y matarle a él y a todos los suyos y que tenía para aquello gran junta de gente dos o tres leguas de allí⁴²⁴. Y el Marqués, como oyese esto, preguntó a Atagualpa que si era verdad aquello, y él dijo que no había tal. Algunos de los españoles dijeron que no era posible, porque él era bien tratado y estaba bien a recaudo, y otros decían que le matasen; el Marqués no lo creía, y otra lengua que el Marqués tenía, decía que era mentira y que se lo levantaba aquella lengua que lo había dicho. El tesorero [Riquelme], cómo oyese esto, hizo un requerimiento al Marqués, protestándole [diciéndole que] todo aquel tesoro que allí tenía de quintos, de los cobrar de su persona y bienes, si por causa de no matar a Atagualpa se perdían, y que le matase y hiciese matar, y que con matarle no se perdería aquella hacienda. Almagro⁴²⁵, ansimismo, estaba mal con Atagualpa, porque como [cuando] allí llegó Almagro, traía cierto puñal en la cinta, del cual puñal traía colgando cierta borla, y como Atagualpa le viese el puñal y le dijese que era también capitán, como el Marqués, pidióle aquel puñal el Atagualpa al Almagro, y el Almagro díjole que no se lo quería dar. Y, como esto viese, el Atagualpa quedó corrido y tenía al Almagro por hombre mísero; y el Almagro estaba mal con el Atagualpa y, como oyese decir el Almagro lo que aquella lengua había levantado al Atagualpa, insistía al Marqués en que matasen al Atagualpa, juntamente con el tesorero Riquelme. Y, como viese el Marqués el requerimiento que le había hecho el tesorero y el gran persuadir de Almagro y de otros en que matasen al Atagualpa, sentenció al Atagualpa a que fuese quemado. Cierta capitán⁴²⁶ del Marqués, como viese que el Marqués estaba determinado en matar a Atagualpa, díjole que era testimonio y que él quería ir a ver aquella gente de guerra y ver dónde estaba y si era verdad y que hasta que él volviese que no matasen a Atagualpa, y así se partió este capitán a verlo, llevando

⁴²⁴ A menos de once o quince kilómetros.

⁴²⁵ Diego de Almagro había entrado en sociedad con Francisco Pizarro y Hernando de Luque en 1524 para descubrir el Perú.

⁴²⁶ El capitán era Hernando de Soto.

consigo ciertos que le acompañaban. Y el Atagualpa, como viese que se le acercaba la muerte y que era testimonio aquel que le levantaban y que por respecto de matarle aquella mujer [sic] le había levantado aquel testimonio aquella lengua, cuando le tomó con su mujer, y decía que él era Señor y que era tan gran Señor, que las aves en el aire que no volaban en su tierra sin que él lo mandase, cuanto más la gente que él tenía y le obedecía, y [decía] que no se meneaba nadie si no lo mandaba él y que él no había mandado tal y que como él no lo mandase, que no había tal. Y, como el Marqués estuviese ya determinado en le matar, mandó que le fuese leída la sentencia y que le sacasen a quemar; y así sacaron al Atagualpa a le quemar sin aguardar al capitán que había ido a ver la gente de guerra, que decía. Y, ya que le tenían atado al palo al Atagualpa, preguntóle fray Vicente de Valverde si quería ser cristiano y él dijo que sí y bautizóle y púsole por nombre Don Francisco; y, como ya fuese cristiano, rogáronle al Marqués que permitiese que le fuese dado garrote, pues era ya cristiano y, porque se cumpliese su sentencia, mandó que le fuese echada cierta paja encima y que la pegasen fuego. Y luego fue dado garrote al Atagualpa y echáronle paja encima e chamuscáronle, e así murió Atagualpa; y, como fuese muerto, hízole quitar fray Vicente del palo y enterróle en la iglesia que allí era en Caxamalca, cuya muerte fue bien sentida y llorada por todos los suyos⁴²⁷. Y, como Cuxi Yupangue viese muerto a su Señor y hermano, andúvose por allí, por Caxamalca, disfrazado por ver si podía hurtar a su hermana Doña Angelina Yupangue⁴²⁸, que ya la tenía el Marqués consigo. Y, como saliese el Marqués de Caxamalca, siguióle ciertas jornadas el Cuxi Yupangue por ver si le podía hurtar a su hermana y llevársela a do nunca más la viera; y, como viese que no la podía hurtar, porque iba a recaudo, volvióse el Cuxi Yupangue a Caxamalca y sacó el cuerpo de Atagualpa de la sepultura do estaba y púsolo en unas andas, en las cuales le llevó de allí al Quito. Y estaba en el Quito, en aquella sazón, un capitán de Atagualpa que se decía Rumiñagui; y, como Cuxi Yupangue llevase el cuerpo de Atagualpa, hízole un mensajero a este Rumiñagui, por el cual le envió a decir cómo llevaba el cuerpo de su Señor Atagualpa. Y, como el Rumiñagui tuviese esta nueva y viese que venía Cuxi Yupangue y que era Señor y capitán general de Atagualpa y que traía su bulto y que, llegado que fuese al Quito había de ser Señor Cuxi Yupangue, y él no, propuso de le matar al Cuxi Yupangue, como mejor pudiese, y tomar el cuerpo de Atagualpa y así quedarse Señor. Y, para poder salir con esto, juntó la gente de guerra que consigo tenía y descendió en busca de Cuxi Yupangue, so color de que iba a recibir el cuerpo de Atagualpa; y, como llegase a do Cuxi Yupangue llegaba, el Rumiñagui hizo su acatamiento al bulto de Atagualpa y hízole cierto sacrificio. Y el

⁴²⁷ Era el 26 de julio de 1533 (Guillén 1994, 289).

⁴²⁸ Según Betanzos, Angelina Yupanqui debía tener entonces de doce a trece años.

Cuxi Yupangue venía llorando y puesto de luto, y Rumiñagui apartóle a cierto aposento, como que le quería hablar a solas, y el Cuxi Yupangue fuese con él solo, sin llevar a nadie consigo; y, como estuviese a solas, dende a un poco qué estaban a solas, entraron ciertos indios amigos de Rumiñagui, con quien él tenía consultada su traición. Y, como aquellos entrasen, el Rumiñagui hízoles su seña y así saltaron todos ellos con Cuxi Yupangue, y la primera presa que hicieron fue de los gatzates, e así le ahogaron. Y, siendo ya muerto Cuxi Yupangue, salió el Rumiñagui y tomó el cuerpo de Atagualpa y llevósele al Quito; y después, los españoles tomaron al Rumiñagui en el Quito y quemáronle. Y, volviendo a lo que hicieron las mujeres de Atagualpa después de su muerte, las cuales, como le viesen muerto, todas se ahorcaron, y la india Sancta primero que todas ellas, que por presto que fue a buscarla aquella lengua, que por ella había levantado el testimonio a Atagualpa, ya se había ahorcado ella. Y así murió Atagualpa, y la lengua que fue de ello causa, no quedó sin castigo, que Almagro le hizo cuartos en Chile, porque se le huyó y levantó los indios de Chile, y así pagó. Y, como Atagualpa muriese, luego se fueron todos los indios que allí estaban juntos en Caxamalca a sus tierras, e iban los caminos llenos de ellos, bien así como caminos de hormigas.

CAPÍTULO XXVII

En que trata de cómo el Marqués, después de muerto Atahualpa, nombró por Ynga y Señor a un hijo de Guayna Capac allí en Caxamalca, el cual se llamó Topa Gualpa, y de cómo salió el Marqués de Caxamalca y vino en demanda de la ciudad del Cuzco, y de las cosas que en este tiempo le acaecieron.

Después que Atagualpa murió, pareciéndole al Marqués que para mejor poderse entender con todos los caciques de toda la tierra, porque eran muchos y la tierra larga y grande, que era bien nombrar él otro Ynga allí en Caxamalca; y luego, hizo parecer [comparecer] ante sí todos los caciques y señores indios que allí en Caxamalca había, en presencia de los cuales nombró por Ynga a un hijo de Guayna Capac, que allí era en Caxamalca, que se decía Topa Gualpa. Y el Topa Gualpa hizo con los caciques indios, que allí había, sus fiestas y regocijos, en fin de los cuales dióle cierta enfermedad de la cual, como llegase en compañía del Marqués a Xauxa, murió este Topa Gualpa⁴²⁹. Y, como el Marqués supiese en Caxamalca la grandeza de la ciudad del Cuzco y de su riqueza, acordó de enviar al capitán Soto⁴³⁰ allá, con cierta gente de la que allí consigo tenía, para que si Quizquiz le defendía la entrada, le resistiese con ella; y, después de salido el capitán Soto de Caxamalca, partió, ansimismo, para la ciudad del Cuzco Don Diego de Almagro. Y después que salió Don Diego de Almagro, salió el Marqués; el cual, como llegase a Xauxa, pobló allí un pueblo de cristianos, y de allí pasó al Cuzco y llevaba consigo preso a Chalcochima. Y el capitán Soto, como iba delante, llegó al **tambo** que dicen Limatambo⁴³¹, que es siete leguas del Cuzco, e allí supo que Quizquiz le estaba aguardando con su gente de guerra [a] media legua de allí⁴³², en lo alto de una cuesta que

⁴²⁹ Murió en octubre de 1533 (Guillén 1994, 289).

⁴³⁰ Para Francisco Pizarro, el capitán Hernando de Soto fue uno de los hombres de máxima confianza durante la conquista. En esos momentos le consideró el tercero en importancia después de Hernando Pizarro y le concedió una encomienda en Piura. Más tarde surgieron discrepancias y Soto regresó a España en 1535.

⁴³¹ Limatambo es un pueblo situado a unos cuarenta kilómetros, al oeste del Cusco.

⁴³² A menos de tres kilómetros.

había de subir, que se decía Vilcacunga; y aderezóse el capitán Soto y su gente lo mejor que pudo y fueron su camino y, como llegasen a lo alto de la cuesta, salióle Quizquiz con su gente y dio en ellos y matóles dos cristianos e hízolos retirar por la cuesta abajo hasta un sitio, donde se hacía un mercado de indios [donde] tenían contratación⁴³³. Y, como allí se retirasen, dijéronles a los españoles unas viejas, que allí estaban, que no tornasen a tener otro encuentro tan ayna [rápidamente] y que esperasen allí un poco, y así se estuvieron un rato. Y, como estuviesen así parados, llegó Don Diego de Almagro y desbarataron a Quizquiz y pasaron la cuesta y fueron siguiendo su alcance a Quizquiz, el cual fue de allí huyendo a Guacachaca⁴³⁴ y pasó la puente y fue a Capi. Y, como viese que los cristianos venían en seguimiento suyo, huyó de allí por aquellas sierras de los **Yanaguaras**⁴³⁵ y el Marqués le hizo después seguir alcance e avisó a los españoles que abajo de Xauxa [estaba], los que le siguieron alcance a Quizquiz en Caxas y tomaronle algún despojo, y al fin pasó el Quizquiz al Quito y allá hubo de morir⁴³⁶. Y el Marqués llegó a Xaquixaguana y saliéronle allí los orejones, señores del Cuzco, todos llorando y mostráronle allí a Mango Ynga, el cual era en aquel tiempo de quince años; y, como el Marqués allí en Xaquixaguana acabase de saber las grandes crueldades que había hecho en la ciudad del Cuzco y en los de ella Chalcochima⁴³⁷, hízole quemar allí en Xaquixaguana. Y esto hecho, partióse el Marqués de allí y fuese a la ciudad del Cuzco, donde halló al capitán Soto y a Don Diego de Almagro, que andaban haciendo recoger el oro y plata que había. Y luego, como llegó, hizo que le trajesen todo el oro que había en los pueblos y provincias, que están siete leguas de la ciudad del Cuzco, como fue de Pacarictambo, do dicen los orejones que salieron [los primeros Incas], según que ya habéis oído y la historia os lo ha contado, y de allí trujeron ciertas puertas de oro, que estaban a la puerta desta cueva, y cierto árbol de oro que allí había, y del pueblo de Urcos⁴³⁸, de la **guaca de Viracocha**, trujeron muchas vasijas de oro y trujeron un escaño [trono] de oro en que estaba asentado el bulto del **Viracocha**. Y, como fuese junto todo el oro y plata que pudieron juntar, tomó el Marqués el escaño de oro por joya de capitán general y sacó de allí los quintos que a Su Majestad le pertenecían, y la demás resta del tesoro diólo y repartiólo el Marqués entre los suyos, bien así como había hecho en Caxamalca. Y, esto hecho, repartió los solares

⁴³³ Esta batalla que se dio en Vilcas, tuvo lugar el 8 de noviembre de 1533 (Guillén 1994, 289).

⁴³⁴ Donde había un gran puente.

⁴³⁵ Los **Yanahuaras** vivían al suroeste del Cusco entre las etnias de los **Quechua** y los **Cotapampa**.

⁴³⁶ Quizquiz fue derrotado a mediados de mayo de 1534 en Maraycalla, cerca de Tarma y Bombón. A continuación pasó a Quito, y un año después murió asesinado por sus propios capitanes (Del Busto 1988, 210).

⁴³⁷ Betanzos omite que Cuxi Yupanqui había hecho también grandes crueldades.

⁴³⁸ Urcos es un pueblo situado a unos veinte y nueve kilómetros al sureste del Cusco.

de la ciudad del Cuzco entre los españoles; y, esto hecho, hizo juntar los orejones y naturales señores del Cuzco y preguntóles que a quién le pertenecía el señorío y estado de Ynga, y que lo viesen ellos entre sí a quién se debía de nombrar por Ynga y Señor, porque lo quería él nombrar. E así se fueron de allí, y ellos allá en la junta que hicieron, parecióles que lo debía de ser Mango Capac⁴³⁹, e así vinieron al Marqués y le dieron razón de ello.

⁴³⁹ Manco Capac era un hijo de Guayna Capac. En líneas anteriormente Betanzos le ha presentado con el nombre de Manco Ynga.

CAPÍTULO XXVIII

*En que trata de cómo el Marqués nombró por Ynga a Manco Capac,
en el cual nombramiento se nombró Mango Ynga.*

Luego que los señores volvieron al Marqués a le dar razón de lo que así les había mandado, dijéronle que al presente no había en el Cuzco a quien se debiese de nombrar por Ynga si no era a Mango Capac, que allí estaba presente, que era hijo de Guayna Capac; e, aunque no era hijo de madre que fuese de las señoras del Cuzco, que era hijo de una señora principal del pueblo de Anta⁴⁴⁰, que es tres leguas de la ciudad del Cuzco. Y luego el Marqués le nombró por Ynga, y los señores orejones y caciques que allí estaban le recibieron por tal; y luego que así fue nombrado por el Marqués, los señores le nombraron Mango Ynga y dijéronle al Marqués que Mango Ynga se llamaba de allí adelante. Y luego los señores orejones del Cuzco le llevaron de allí y le hicieron sus fiestas y regocijos, ceremonias y ayunos y sacrificios; y, siendo todo esto acabado, pensóse el Mango Ynga y los demás orejones que se había de quedar hecho Ynga **Capac**, como lo habían sido sus pasados, y que los españoles todos se habían de ir de la tierra y volverse a Castilla. Y un día, pareciéndole al Marqués que era bien saber los repartimientos que había en la tierra y repartirlos en los españoles que al presente estaban con él y poblar los pueblos, mandó llamar a Mango Ynga, y mandóle que le trujese allí por cuenta y memoria todos los repartimientos que había en la tierra. Y Mango Ynga se fue de allí e hizo llamar [a] los **llactacamayos**, que quiere decir mayordomos de los pueblos y los que así tenían cargo en la ciudad del Cuzco de tener cuenta de lo que así les pedían, y supo de ellos los repartimientos que había y los indios que tenía cada repartimiento, y trújole al Marqués la cuenta y razón de lo que así le pedía. Y el Marqués repartió allí en la ciudad, en los vecinos que allí habían poblado, los repartimientos que bastaron para los vecinos que allí pobló, y así hizo después en los demás pueblos que pobló. Y, como el Mango Ynga viese este primer repartimiento y lo que en el Cuzco pasaba, pesóle a él y a los demás orejones y diéronse al diablo⁴⁴¹ viendo que se les iba volviendo al

⁴⁴⁰ Anta es un pueblo situado al sur del Cusco, a unos dieciséis kilómetros.

⁴⁴¹ Con esta expresión: "diéronse al diablo", Betanzos quiere dejar patente la gran consternación que tenían Manco Ynga y los orejones.

revés de lo que ellos habían pensado de que se habían de volver los españoles a Castilla y dejarlos a ellos señores en la tierra. Y fue un día al Marqués el Mango Ynga y díjole que pues le repartía su gente, que le rogaba que mandase a los amos, a quien los daba y repartía, que no los tratasen mal y que, ansimismo, le rogaba que no repartiese los señores orejones del Cuzco a nadie. Y el Marqués se lo prometió y dejólos libres, y díjole al Ynga que, aunque él había repartido los indios, que él los había de mandar y que si no quisiese alguno de ellos hacer lo que él les mandase, que se lo viniese a decir a él, que el mismo Marqués los castigaría y que de sus amos ellos serían bien tratados. Y, dejando todo recaudo y justicia en la ciudad del Cuzco, se volvió el Marqués a Xauxa⁴⁴²; y desta vuelta del Cuzco, pasó la ciudad que allí tenía fundada al valle de Lima⁴⁴³, y de allí tornó otra vez el Marqués a subir al Cuzco a despachar al adelantado, Don Diego de Almagro, a su jornada de Chile⁴⁴⁴. Y, como llegase al Cuzco, vio el Marqués que andaba en compañía de Mango Ynga un Marticote, el cual miraba por él y entendía en sus cosas, y así se andaba este Marticote con el Ynga. Y en aquella sazón, tenía el Marqués un muchacho, hijo de Guayna Capac, que le servía en su cámara; y como Mango Ynga viese que el Marqués amaba a aquel su hermano, sospechó que le amaba y [que] se servía de él a fin de le hacer Ynga y quitarle a él el Estado, y ordenó de buscar manera cómo matar a éste, su hermano, y díjolo a Marticote y a Paulo, que al presente el Paulo era su mayordomo y era su hermano. Y el Paulo y el Marticote le dijeron que lo enviase a llamar y que le matarían ellos dos; y así el Ynga lo envió a llamar y, como entrase el muchacho al aposento do estaba su hermano Mango Ynga, salió el otro, su hermano Paulo, y Marticote y matáronle. Y, como le hubiesen muerto, escondiéronse el Marticote y Paulo; y, como el Marqués supiese esto, pesóle y preguntó al Ynga que cómo había sido aquello. El Mango Ynga le dijo que se había atravesado con Paulo el muchacho y que llegó a aquella sazón el Marticote y que, ansimismo, el muchacho se había atravesado con el Marticote y el Paulo y el Marticote le habían muerto y que él de ello no había sabido cosa ninguna. El Marqués le dijo que por qué no los había preso, y el Ynga le respondió que había sido tan breve, que no los pudo él ver y que cuando salió él a ellos, que ya eran huidos; y teníalos él escondidos.

⁴⁴² Jauja fue fundada en octubre de 1533, después de Piura, como un lugar de guarnición. El 20 de abril de 1534 volvió Pizarro a Jauja y el día 25 hizo la fundación definitiva como ciudad; sin embargo, considerando que estaba lejos del mar y que los indios servidores costeros enfermaban por el clima y que tampoco era apto para los caballos y cerdos, Pizarro decidió trasladarla a un lugar más idóneo (Del Busto 1988, 181).

⁴⁴³ Pizarro envió a tres jinetes: Ruy Díaz, Juan Tello y Alonso Martín de Don Benito para que recorriesen la costa hasta Huaylas, con el fin de que encontrasen un buen sitio para fundar la capital del Perú. Éstos lo hallaron en el valle del Rimac, en las tierras de un reyezuelo local, llamado Taulichuco (Del Busto 1988, 181).

⁴⁴⁴ Almagro salió para Chile, territorio entonces llamado la Nueva Toledo, el 3 de julio de 1535.

CAPÍTULO XXIX

*En que trata de cómo Mango Ynga y Vilaoma y los demás señores del Cuzco
entraron en acuerdo para dar orden cómo se alzasen
y dar orden en su alzamiento.*

Como Mango Ynga se viese Señor y viese que el Marqués había repartido la tierra y que la tenía poblada y hechos pueblos de españoles en ella y que, siendo así, que él tenía el nombre de Ynga y que no lo era; y pareciéndole que los españoles eran pocos y que esos que eran, eran derramados en la tierra, en los pueblos que eran poblados, y que ansimismo, como Almagro iba a Chile, llevaría consigo alguna cantidad de ellos, por donde quedarían menos con quien él pudiese tener guerra, y que alzándose, los mataría a todos, y que le sería fácil de hacer esto, porque los tomaría divididos en los pueblos que así estaban poblados. Y, hecha esta consideración, parecióle que era bien entrar en su acuerdo, sobre esto, con los principales de la ciudad del Cuzco; y así los mandó juntar, y díjoles lo que ya habéis oído. En la cual consulta entró el malvado de Vilaoma⁴⁴⁵, el cual era un principal señor de la ciudad del Cuzco y hombre ya en días, y tenía cargo del bulto del Sol, y era su mayordomo; y cuando así alguna cosa había, era el primero y más principal en dar voto y parecer, y hablaba en estas cosas, así unas veces por sí y como él mismo, y otras veces en lugar del Sol y como si el Sol fuera un hombre y hablara con los hombres. Y, como a éste conociesen los españoles y, como vieses el cargo que así tenía, llamábanle Papa; el cual Vilaoma, como se hallase en esta consulta y fuese de la calidad que habéis oído, habló y dijo así. *“La orden que se ha de tener en esto de que el **Capa** Ynga trata es ésta: que Paulo vaya con Almagro y lo lleve a Chile, y llévelo por el camino que no se escape ninguno. Y para esto, ha de ir por los puertos y tierras estériles y faltas de comida, en los cuales puertos todos perecerán, así de hambre como de frío. Y yo saldré de aquí del Cuzco con estos españoles y diré que quiero ir con ellos a Chile, y decirles he que allá hay muy mucho oro, y decirles he que las casas y todo lo demás es todo de oro, y Paulo dirá ansimismo esto a Almagro y atestiguará conmigo, y yo diré que es así. Y, como vean los españoles que yo y Paulo vamos con ellos, darán crédito a*

⁴⁴⁵ El sumo sacerdote Huillac Umu era llamado por los españoles Vilaoma.

lo que yo dijere". Y que así saldrían de la ciudad del Cuzco entrambos con los españoles; "Y después que yo vea que van ya encaminados a Chile, huirme he de ellos una noche; y Paulo irá con ellos y, como los haya pasado los puertos, los que escaparen irán derramados y sin orden, y que los indios de Chile y de Copayapo⁴⁴⁶ darán en ellos y los matarán a todos y, si no los mataren, de vuelta que de allá volviesen, los acabaremos acá nosotros. Y para que Paulo, a la vuelta que vuelta [que vuelva] entienda que ya acá hemos muerto a todos los españoles que acá quedaron, que hallaría en una sierra alta señalados y hechos de tierra los españoles y sus caballos muertos; y, como estas figuras vea Paulo, haga juntar toda la más gente que pudiere y hágalos aguardar a las salidas de los puertos, o de otros despoblados, que vendrán desordenados por hambre o sed. Y, como salgan así desordenados, mátenlos a todos; y, como yo vuelva, habiéndome huido de ellos, habrá pocos españoles en el Cuzco, porque se habrán ido con el **Macho Ayo**, que así llaman al Marqués, a Lima y a Pachacama todos los más de ellos; y yo vendré alzando a todo el **Collao**⁴⁴⁷ y, como [cuando] yo llegue al Cuzco, salirse ha el **Capa Ynga** fuera del Cuzco, y así los mataremos a todos los del Cuzco, y después descenderemos abajo y mataremos al **Macho Ayo** y a todos los que con él estuvieren y a los demás de toda la tierra, y así nos quedaremos con la tierra". Dicho esto por Vilaoma, parecióle al Ynga y a los demás que allí eran, que lo que Vilaoma había dicho, que era lo que se debía de hacer; y así concertaron que se tuviese desto secreto y que se diese en ello la mejor orden que ser pudiese. Y esto concertado y otras muy muchas cosas que ellos platicaron, se salieron de su consulta.

⁴⁴⁶ Es de suponer que Copayapo es Copiapó: un territorio de la región de Atacama en Chile.

⁴⁴⁷ El sur del Estado Inca.

CAPÍTULO XXX

*En que trata de cómo Hernando Pizarro volvió de España
y de cómo le engañó el Ynga a Hernando Pizarro, diciendo que le dejase salir
del Cuzco y que le traería de vuelta un indio de oro entero y con tripas,
y de cómo Hernando Pizarro le dejó ir
y el Ynga, de aquella salida, se alzó e nunca más volvió hasta hoy.*

Después que el Marqués hubo despachado a Almagro a Chile, dejó en el Cuzco, por su teniente, a su hermano Juan Pizarro⁴⁴⁸, y dejóle a Mango Ynga consigo; y con Almagro habían ido Vilaoma y Paulo. Y, dejado este proveimiento en la ciudad del Cuzco, el Marqués descendióse a Xauxa y de Xauxa pasó el pueblo, que allí había poblado, al valle de Lima, por estar más cerca de la mar y puerto; y en este tiempo vino Hernando Pizarro⁴⁴⁹ de España, de vuelta de España, porque antes le había enviado el Marqués con el tesorero⁴⁵⁰ de Su Majestad a España. E, como así volviese el Hernando Pizarro de España y llegase do el Marqués estaba, envióle el Marqués por su teniente a la ciudad del Cuzco; y, como estaba dada orden por Mango Ynga y los suyos en la orden que habían de tener en su alzamiento, volvióse Vilaoma del camino, como estaba consultado entre el Ynga y él, habiendo caminado en compañía de Almagro casi cien leguas⁴⁵¹. Y, como el Vilaoma volviese, venía alzando todo el Collao; y unos indios que están junto a una **guaca**, que se dice **Hanconcagua**⁴⁵², mataron a su amo y hiciéronse fuertes en la misma **guaca** de **Hanconcagua** y, como se tuviese nueva desta rebelación [rebelión] destos de **Hanconcagua** y que se le habían muerto a su amo, Juan Pizarro prendió al Ynga e hizo que se juntasen los amigos que en el Cuzco había indios y, tomando ciertos españoles consigo, fue a castigar [a] estos de **Hanconcagua**, y dejó la ciudad encomendada a Gabriel de

⁴⁴⁸ Juan Pizarro era otro hermano natural de Francisco. Llegó a Perú en 1530 en compañía del Marqués y de sus hermanos.

⁴⁴⁹ Hernando Pizarro fue enviado a España para llevar a Carlos V, en concepto de quintos, la parte del tesoro entregado por Atagualpa. En Calatayud se entrevistó con el Emperador.

⁴⁵⁰ Alonso de Riquelme.

⁴⁵¹ Sobre quinientos sesenta kilómetros.

⁴⁵² Es de suponer que Betanzos se refiere a la cumbre Aconcagua, de la cordillera de los Andes. En la actualidad corresponde a la provincia de Mendoza, Argentina.

Rojas⁴⁵³ y [le dijo] que tuviese el Ynga a buen recaudo. Y así fue al peñol de **Hanconcagua**, y en ninguna manera les podía entrar y tuvo cercados estos indios mucho tiempo, y faltóles el agua a los indios y estaban ya por darse, porque la sed los fatigaba, y aquella noche, que [al] otro día se pensaban dar, cayó tanta nieve en la **guaca**, que los sustentaron de agua. Y, como viese esto, Juan Pizarro recibió gran pena, y al fin preguntó a ciertos orejones que cómo conquistaban los Yngas pasados aquella **guaca** cuando se les rebelaba, y ellos le dijeron que echaban muchos haces de paja y ramas y piedras entremedias del peñol y del cerro que estaba frontero de allí, y que desta manera henchían [llenaban] aquel espacio que había entre la **guaca** y el cerro, donde al presente estaban los españoles. Y luego, mandó Juan Pizarro que se pusiese en obra aquello que le decían los indios, y así hincharon [llenaron] aquel espacio y quebrada, que había entre el peñol y el cerro do ellos estaban; y, como tuviesen todo lleno y en el igual y parejo de la **guaca**, entraron en el peñol, y así le ganaron. Y, como Gabriel de Rojas había quedado por Juan Pizarro en el Cuzco, soltó al Ynga de la prisión en que le había dejado Juan Pizarro. Y en este tiempo Hernando Pizarro venía a la ciudad del Cuzco [nombrado] por teniente del Marqués; y, como supiese que el Ynga estaba preso, escribió a Gabriel de Rojas que no le soltase hasta que él llegase. Y después supo el Hernando Pizarro que el Ynga era suelto y tornó a escribir del camino que lo tornase a prender Rojas, y así lo prendió otra vez. Y, como Hernando Pizarro llegase al Cuzco, soltó al Ynga de la prisión en que estaba y hízole todo el buen tratamiento que pudo; y el Ynga, como Hernando Pizarro le tratase bien, dióle cierto bulto de oro. Y dende a ciertos días llegó Vilaoma⁴⁵⁴ del **Collao**, el cual se había huido de Almagro y volvía al Cuzco a hacer al Ynga que se alzase, como había sido concertado entre ellos; y, como llegó al Cuzco, por disimular su deshecha [huida], fuese a donde Hernando Pizarro estaba y dióle ciertos vasos de oro, y el Hernando Pizarro recibióle bien. Y dende a ciertos días, el Vilaoma dijo al Ynga que ya era tiempo de se alzar, que Almagro era ya lejos y que el **Macho Apo** [Francisco Pizarro] estaba en Lima con poca gente y que al presente había muy pocos españoles allí en el Cuzco, que como se alzasen que en breve los matarían a todos y, que esto hecho, que descenderían sobre el Marqués y que así los acabarían a todos. Y, como le pareciese a Mango Ynga que le decía bien Vilaoma, fuese a Hernando Pizarro y díjole que le daría un bulto de oro de la hechura de un indio con tripas y de la manera que un hombre era hecho, todo lo cual

⁴⁵³ El capitán Gabriel de Rojas había acompañado a Francisco Pizarro desde el comienzo de la conquista. Fue uno de los ochenta y siete vecinos fundadores de la ciudad española del Cusco (Martín Rubio 1984, 16).

⁴⁵⁴ Vilaoma o **Huillac Umu** había acompañado a Diego de Almagro en la expedición a Chile, realizada en 1535. Volvió al Cusco en marzo de 1536 (Guillén 1994, 291).

era hecho de oro, que le tenía cuatro o cinco leguas de allí en cierto pueblo y que quería irse a holgarse allá, y de vuelta le traería el indio con tripas. Tenía ya en esta sazón Mango Ynga mucha gente de guerra palabreada para cierto día, la cual fue-se juntamente con él en aquel sitio do él iba; y, como Hernando Pizarro viese que el Ynga le mostraba que le amaba, dióle licencia para se ir a holgar y a le traer el indio con tripas. Y, como algunas indias y **yanaconas** de los españoles y vecinos del Cuzco supiesen del alzamiento [proyectado], dijéronlo a sus amos y ellos fueron a Hernando Pizarro y dijéronle cómo el Ynga se alzaba, y él reíase, y decía que era mentira lo que sus indios y indias le decían y, como vieses aquello los españoles y vecinos del Cuzco, hiciéronle cierto requerimiento al Hernando Pizarro [para] que prendiese al Ynga y que no le dejase ir. El Hernando Pizarro decía esto que pasaba al Ynga y decíale que no tuviese temor, que no le echaría preso y que se fuese a holgar y le trujese el indio con tripas; y así se salió el Ynga⁴⁵⁵. Y, como saliese, comenzó a matar ciertos españoles que halló en los alrededores de la ciudad, por donde el Hernando Pizarro conoció que el Ynga era alzado y escribió al Marqués cómo era alzado el Ynga, que estuviese sobre el aviso; y dejarle hemos aquí al Ynga alzado, y hablaremos del Marqués

⁴⁵⁵ Manco Ynga salió del Cusco el 18 de abril de 1536 (Guillén 1994, 291).

CAPÍTULO XXXI

En que trata de cómo el Marqués fue a visitar los pueblos de Piura y Truxillo, y de cómo de vuelta que volvió a Lima supo el alzamiento del Ynga y de lo que proveyó sobre ello, y de cómo envió socorro a Hernando Pizarro, y de cómo Mango Inga cercó la ciudad del Cuzco y dio guerra a Hernando Pizarro y después envió a poner cercos sobre el Marqués.

Como el Marqués hubiese enviado a Hernando Pizarro por su teniente a la ciudad del Cuzco, parecióle que era bien ir a visitar los pueblos que abajo tenía poblados, que eran San Miguel [San Miguel de Piura] y Truxillo, y ver de qué arte vivían los vecinos de ellos y qué tratamiento hacían a sus caciques. Y esto acordado, mandó que luego aderezasen un navío porque quería ir por mar, el cual navío fue luego aderezado y el Marqués se embarcó y [fue] por el mar abajo y, como llegase al puerto de Payta, desembarcó allí. Y los vecinos de San Miguel, como tuviesen aviso que el Marqués venía por mar y que había de desembarcar en Payta, tuvieron todo proveimiento en Payta para cuando desembarcase, así de caballos como de todos los demás mantenimientos, abundantemente ⁴⁵⁶. Y, como el Marqués desembarcase en Payta y hallase allí todo recaudo, habiéndose allí holgado ciertos días, partióse para la ciudad de San Miguel ⁴⁵⁷; y, llegado que fue a ella, vio y visitó la ciudad y vecinos de ella, y deshizo los agravios que sus tenientes habían hecho, y supo los malos tratamientos que a los caciques se habían hecho, y castigólos. Y esta visita hecha, se partió de la ciudad de San Miguel y vino a la de Truxillo ⁴⁵⁸, en el cual camino fue muy bien servido y regocijado de los caciques de los valles y **tambos**, do llegaba, y de sus amos; y así llegó a la ciudad de Truxillo y visitóla, bien así como hizo en la de San Miguel. Y esto hecho, se partió para la Ciudad de los Reyes, de donde él había salido ⁴⁵⁹, en el cual

⁴⁵⁶ Durante la administración hispana, Payta fue un gran depósito del Pacífico. Está muy cerca de Piura.

⁴⁵⁷ No se sabe dónde estaba situada en ese momento la ciudad de San Miguel ya que, después de ser fundada, se mudó dos veces hasta quedar establecida en el emplazamiento actual con el nombre de San Miguel de Piura (Del Busto 1988, 171-173).

⁴⁵⁸ Francisco Pizarro fundó la ciudad de Truxillo o Trujillo cerca de Chanchán, la destruida capital del reino Chimú. La bautizó con ese nombre como homenaje a su tierra natal (Del Busto 1988, 186).

⁴⁵⁹ Pizarro estuvo ausente de Lima desde el 30 de enero hasta el 3 de abril de 1535 (Del Busto 1988, 186).

camino fue ansimismo muy bien servido y regocijado por los vecinos de ella y, desde a dos meses que llegó, vinieron ciertos indios del Cuzco con cartas de Hernando Pizarro, por las cuales avisaba al Marqués cómo el Ynga era alzado y que estuviese sobre el aviso y que le enviase alguna gente y socorro⁴⁶⁰. Y, como el Marqués tuviese esta nueva, recibió pena de ello; y luego, entró en su consulta con los señores principales de la ciudad y acordaron en esta consulta que se enviase a pedir socorro a México y a Santo Domingo y a las demás islas y Tierra Firme. Y luego el Marqués hizo sus despachos y envió las personas que le pareció a las tierras y provincias ya dichas; y, esto despachado, envió a avisar deste alzamiento a la ciudad del Quito y a los demás pueblos de allá abajo: San Miguel y Truxillo y Chachapoyas, y envió al Quito a que le enviasen ciertos indios cañares para que fuesen amigos en la guerra. Y luego, envió en socorro de Hernando Pizarro, al Cuzco, un capitán que se llamaba Diego Pizarro⁴⁶¹, con cincuenta hombres; y, como llevase tan poca gente, en el camino fue aguardado por los indios de guerra en ciertos malos pasos y matáronle a él y a todos los que con él iban. Después envió otro capitán en socorro de Hernando Pizarro, que se llamaba Gonzalo de Tapia⁴⁶², con ochenta hombres, y ansimismo fue muerto en cierto mal paso él y los que consigo llevaba. Después desto envió el Marqués otro capitán en socorro de Hernando Pizarro, que se dijo Mogrovejo⁴⁶³, y mataron a este Mogrovejo y [a] toda la más de su gente, y escapáronse destos siete u ocho y vinieron al Marqués y diéronle razón de su desbarate. Y después desto, envió el Marqués otro capitán, que se dijo Gaete⁴⁶⁴, con cuarenta hombres, para que se estuviese en la provincia de Xauxa con ellos hasta que le enviase más gente con que pasase al Cuzco; y envió con este Gaete un hijo de Guayna Capac, que él tenía consigo y que se decía Cuxirimachi, para que hiciese con los indios de la provincia de Xauxa que le sirviesen a aquel capitán Gaete; y, como los indios de Xauxa viesan en su tierra a Gaete con tan poca gente, ordenaron de le matar. Y, siendo avisado el Gaete, escribió al Marqués que le enviase socorro, que le tenían cercado los indios de Xauxa, y el Marqués envióle a Francisco de Godoy⁴⁶⁵ con cierta gente, el cual, como fuese, se encontró con un sobrino de Gaete [a] seis leguas de Xauxa, el cual venía huyendo, que se había escapado porque le favoreció Dios, y

⁴⁶⁰ El cerco al Cusco se produjo el 3 de mayo de 1536 (Guillén 1994, 291).

⁴⁶¹ Diego Pizarro de Carvajal.

⁴⁶² Gonzalo de Tapia era cuñado de Francisco Pizarro por ser marido de su hermana Isabel de Vargas Pizarro (Mogrovejo de la Cerda 1690, 82).

⁴⁶³ Juan Mogrovejo de Quiñónez era uno de los hombres de confianza de Francisco Pizarro. Intervino en la captura de Atagualpa en Cajamarca y estuvo presente en la fundación de Jauja y Lima. Fue alcalde de Jauja y Lima (Mogrovejo de la Cerda 1690, 82).

⁴⁶⁴ Alonso de Gaete era natural de Trujillo (Del Busto 1988, 240).

⁴⁶⁵ El capitán Francisco de Godoy también fue alcalde de Lima (Del Busto 1988, 240).

dijo a Godoy cómo su tío Gaete era muerto y todos los que consigo tenía y que él se había escapado como veía, el cual venía en una mula y traía una pierna quebrada. Y así se volvió el Godoy a la Ciudad de los Reyes y dijo al Marqués lo que había sucedido a Gaete y a los suyos; y, dende a pocos días que esto pasó, vino del Cuzco un orejón que se dijo Quiço Yupangue y puso cerco sobre la Ciudad de los Reyes. Y, como el Marqués, vido el cerco que los indios le habían puesto, oyó decir que los indios de guerra decían: “¡Ea, barbudos!, ¡enfardelar vuestro ato y embarcaos y idos a vuestra tierra!”, mandó luego que las naos se fuesen a Panamá y que no quedase en el puerto ninguna, y así se fueron y no quedó ninguna. Y, como Quiço Yupangue pusiese cerco sobre la ciudad, túvola cercada siete días, en fin de los cuales le mataron al Quiço Yupangue un jueves en la tarde. Y, viendo los indios del cerco que su capitán era muerto, hicieron aquella noche grandes candeladas y luminarias en el cerro do estaban hechos fuertes y, a media noche, se fueron huyendo y llevaron consigo el cuerpo de Quiço Yupangue. Y, como viese el Marqués que no le podía entrar al peñol, do estaban fuertes los indios, todo el tiempo que había que estaban allí hechos fuertes, mandó hacer una manta fuerte, debajo de la cual fuesen ciertos españoles metidos, y él con ellos, y llevasen una Cruz que poner en lo alto del cerro; los cuales habían de ir de noche y aquella noche que los indios se fueron. Y, como los indios se fueron a media noche, escapóseles una india de un negro del Marqués, que los indios habían habido mientras allí habían estado, la cual india llegó a do el Marqués estaba, el cual quería ya ir con su manta y subir al cerro; como la india llegase y diese razón de lo que pasaba, dejó de ir con la manta. Y otro día, de mañana, vio como los indios habían levantado su cerco, y mandó tomar la Cruz, que tenía hecha para poner en el cerro y él con los demás españoles que con él estaban subieron la Cruz y pusieronla en lo alto del cerro, y así fue descercada la ciudad. En este tiempo, tenía consigo el Marqués a un Pedro de Lerma⁴⁶⁶, y prometiéndole de le enviar a la ciudad del Cuzco en socorro de Hernando Pizarro con quinientos hombres y por general de ellos. El Pedro de Lerma besó las manos al Marqués por la merced que le hacía y, dende a ciertos días, llegó Alonso de Alvarado⁴⁶⁷ de los **Chachapoyas** y trujo consigo todos los españoles que consigo tenían; y, como le viese el Marqués, holgóse con su venida e hízole capitán general de [los] quinientos hombres y mandó que fuese en socorro de Hernando Pizarro al Cuzco,

⁴⁶⁶ Teniendo noticias de que a unos doce kilómetros del Cusco había indios de guerra, Francisco Pizarro envió al capitán Pedro de Lerma con veinte hombres de caballería. Lerma se encontró con cincuenta mil indios preparados para atacar la Ciudad de los Reyes. Con gran riesgo pudo regresar a Lima y comunicar al Gobernador lo que había visto (Del Busto 1988, 242).

⁴⁶⁷ El mariscal Alonso de Alvarado fundó por dos veces San Juan de la Frontera de Chachapoyas. La primera tuvo lugar a principios de 1536 y la segunda el 5 de septiembre de 1538 (Del Busto 1988, 189-190).

y al Pedro de Lerma, a quien había hecho antes la merced, envióle por capitán de cierta gente de aquella que llevaba Alonso de Alvarado, el cual Pedro de Lerma vióse afrentado y, como le fuese forzado aceptar la capitanía por tener de comer, aceptóla e fue con Alonso de Alvarado. Y así se partió el mariscal Alonso de Alvarado de la Ciudad de los Reyes para la del Cuzco, y después que el Marqués hubo despachado al mariscal Alonso de Alvarado al Cuzco, dende a cuatro meses que era ya Alvarado salido, hizo el Marqués seiscientos hombres, y él en persona se partió de la Ciudad de los Reyes para la ciudad del Cuzco con propósito de no dejar orejón a vida llegado que fuese al Cuzco. Y así se partió de la ciudad de Lima y fue por el camino de los llanos [de la costa] y llegó al valle del Guarco, y allí tuvo nueva cómo Almagro era vuelto de Chile y que había preso a Hernando Pizarro y que Alonso de Alvarado estaba hecho fuerte en la puente de Abancay⁴⁶⁸, que es veinte leguas del Cuzco, hasta saber qué era lo que mandaba que hiciese. Y, como el Marqués tuviese esta nueva, mandó que se apercibiesen cuarenta [hombres] de caballos y que fuesen a do Alonso de Alvarado estaba y que le dijiesen que le esperase allí y que no pasase adelante, porque él iba con seiscientos hombres, y que todos juntos pasarían al Cuzco. Y éstos despachados por el Marqués, pasó adelante con su gente, y llegó a la provincia de la Nasca⁴⁶⁹, y allí tomaron los cuarenta hombres que envió del Guarco, y diéronle nueva cómo Almagro había desbaratado a Alonso de Alvarado y le había preso por causa de Pedro de Lerma, que le había sido traidor por el afrenta que le había hecho en le quitar la capitanía. Y luego el Marqués, como tuviese esta nueva, envió a Lima a que escondiesen su tesoro, y despachó al Licenciado Espinosa⁴⁷⁰ y a Florentino Mayor al Cuzco para que hablasen con Almagro; y el Marqués se volvió a la Ciudad de los Reyes. Y no trataremos destas pasiones de cristianos, porque los cronistas⁴⁷¹ escriben desto largo. Y dejaremos al Marqués y a Almagro, y hablaremos del alzamiento de Mango Ynga y de las cosas que hizo y le acaecieron con los cristianos hasta que murió y le mataron.

⁴⁶⁸ En el puente del río Apurímac.

⁴⁶⁹ Nasca o Nazca es una ciudad cercana a Lima, en cuyo departamento se desarrolló la cultura prehispanica del mismo nombre.

⁴⁷⁰ El licenciado Gaspar de Espinosa fue compañero de Pizarro y Almagro en la conquista; intervino en Panamá cuando se gestó la empresa descubridora (Del Busto 1988, 29).

⁴⁷¹ Dice Betanzos que los cronistas escriben "largo" sobre la guerra entre almagristas y pizarristas. Sería interesante saber qué escritos tempranos conoció sobre estas guerras civiles.

CAPÍTULO XXXII

*En que trata del cerco que puso Mango Ynga sobre la ciudad del Cuzco
y de las cosas que le sucedieron a Mango Ynga hasta que murió,
y de cómo mató Timbay a los españoles que le mataron.*

Como Mango Ynga saliese del Cuzco en busca del indio de oro con tripas, fuese a Mohina⁴⁷², que es cuatro leguas de la ciudad, y allí dio orden cómo la gente de guerra viniese sobre la ciudad, y de allí de Mohina partióse para el pueblo de Calca⁴⁷³ y, como la gente de guerra viniese, mataron todos los cristianos que hallaron derramados entorno de la ciudad y, ansimismo, mandó matar Mango Ynga todos los puercos⁴⁷⁴ que había en todos los repartimientos. Y, como Hernando Pizarro supiese que el Ynga era alzado, juntó los españoles que tenía consigo y lo más presto que pudo, dio orden en la manera que se habían de tener para defenderse de sus enemigos; el cual halló que tenía consigo doscientos y cincuenta cristianos con clérigos y frailes y mozos y muchachos y enfermos, entre los cuales no había sino cien hombres de guerra, y éstos apenas, y los demás hacían cuerpo de gente⁴⁷⁵. Y, como Mango Ynga tuviese ya allí consigo toda su gente de guerra, mandó a Vilaoma y a los demás capitanes que fuesen al Cuzco y que matasen a todos los cristianos y que si pudiesen tomar a vida a Hernando Pizarro, que se lo llevasen vivo, porque lo pensaba hartar de oro, y que no le matasen a Gabriel de Rojas⁴⁷⁶, ni a las mujeres de Castilla que había allí, ni a un herrador, ni a un barbero, ni los caballos. Y pensábase el Mango Ynga que no tuviera su gente de guerra más que llegar a Cuzco y, en llegando, matar a los españoles tan fácilmente como él lo platicaba, y sus capitanes decían que un bocado de un almuerzo tenían en ellos. Y así salió Vilaoma y los demás capitanes y pusieron la gente de guerra sobre la ciudad y hicieron su

⁴⁷² Como ya se ha visto, Mohina o Muyna estaba situada a unos ventitrés kilómetros al este del Cuzco, a orillas del lago Lucre.

⁴⁷³ En el valle del Urubamba.

⁴⁷⁴ El cerdo era entonces el principal alimento en la despensa de los conquistadores.

⁴⁷⁵ Quiere decir Betanzos que no servían para entrar en combate.

⁴⁷⁶ Gabriel de Rojas participó en el cerco puesto a la ciudad del Cuzco por Manco Ynga (Del Busto 1988, 174, 227).

canto, diciendo cómo habían de matar a los cristianos; y, esto hecho, echaron la gente de guerra de golpe sobre los cristianos. Y, como los cristianos la viesan venir, defendían su persona, y cada capitán defendía su cuartel; y era tanta la matanza que hacían en los indios, que más parecían sus fuerzas ser favorecidas por la voluntad divina, que no solas las suyas propias, porque había para cada cristiano más de quinientos indios y de cada día eran más. Y, como estuviesen así peleando los indios y los cristianos, iban y venían mensajeron a Mango Ynga al pueblo de Calca, a donde él estaba y, como así llegasen, los indios preguntábanles: “*¿Habéislos ya muerto a todos?*” Los indios decían que no, más que presto los acabarían; y así estaba esperando el Mango Ynga que le vinieran a decir que ya los habían muerto a todos. Vilaoma y los demás capitanes de Mango Ynga, como viesan que sí los podían en estar [en aguantar tiempo] a los cristianos, quemaron todos los pueblos que estaban en torno de la ciudad y todos los depósitos y todas las demás casas que pudieron de la ciudad, en tanta manera, que pusieron a los cristianos en tanta estrechura, que no poseían sino la mitad de la plaza ⁴⁷⁷ y la iglesia ⁴⁷⁸, la cual no habían podido quemar, aunque era de paja [la] cubierta, y echaban fuego en ella atado en unas flechas, y encendíase un poco en la plaza de la iglesia y tornábase a matar [el fuego]. Y decían los indios que vían que, como [cuando] se encendía esta paja, que una Señora de Castilla, vestida toda de blanco, la veían estar sentada sobre la iglesia y que ésta mataba este fuego con unas mangas largas y blancas que traía, y que todo el tiempo, que el cerco tuvieron puesto sobre el Cuzco, siempre la vieron a esta Señora encima desta iglesia asentada. Y dicen que, ansimismo, veían ir delante de los cristianos, cuando salían de la ciudad a pelear, [a] un hombre en un caballo blanco, todo armado, y [con] una barba blanca y larga, y que tenía en los pechos una cruz colorada como el hábito de Santiago, que tenía el Marqués en los pechos; y a éste decían que era el espíritu del Marqués, que andaba delante de los suyos, el cual dicen que hacía mucho polvo con el caballo en que iba y que este polvo los cegaba y no los dejaba pelear y que así los desbarataban los cristianos. Y, como los indios viesan que no podían con ellos, soltaban las acequias y hinchíanles [inundábanles] de agua las tierras y llanos donde salían a pelear con ellos y hacíanlos todos lodos y atolladeros, y así no podían pelear en estos llanos, y quebrábanles pasos y hacíanles hoyos en que cayesen con los caballos. Y dende a ciertos días, mostráronles unas cabezas de cristianos, que ellos habían muerto, de los capitanes

⁴⁷⁷ Plaza de **Aucaypata**.

⁴⁷⁸ El mismo día 24 de marzo de 1534, fecha en que se realizó la fundación española del Cusco, se señaló el sitio de la iglesia mayor, para la que se dio un galpón llamado **Sunturhuasi**: Andén de Alegría. En dicha iglesia, puesta bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, dijo misa fray Vicente Valverde (Martín Rubio 1981, 90).

que enviaba el Marqués en socorro del Cuzco, y juntamente con estas cabezas mostrábanles ciertas bulas y tomaron algunas de ellas los cristianos, y considerando que debía de venir algún capitán en su socorro y que en compañía deste capitán debía de venir alguno que les traía aquel jubileo y bulas y que le habían muerto a todos ellos, muy contritos [afligidos], tomaron el jubileo. Y estuvieron cercados, y siempre peleando con los indios, trece o catorce meses, en fin de los cuales se retiraron [los indios], porque tuvo nueva Mango Ynga que volvía Almagro de Chile y que estaba en Arequipa. Y, como tuviese esta nueva, retiróse el Mango Ynga a Tambo ⁴⁷⁹, que es siete leguas del Cuzco; y, como Almagro viniese, envióle ciertos mensajeros el Mango Ynga, y envióle a decir cómo se había alzado por los malos tratamientos que le hizo Hernando Pizarro y los que en el Cuzco estaban y que le enviase allá a alguno de sus capitanes, que como fuese [cuando estuviese] en el Cuzco, que él se saldría de paz en compañía del capitán que así le enviase. Y Almagro le envió un capitán suyo, que se llamaba Ruí Díaz; y después que Almagro entró en el Cuzco y [como] hubiese ya mucho tiempo que el Mango Ynga le traía mentiras y que no venía, mandó a Orgoñez ⁴⁸⁰ que fuese a le conquistar. Y así fue Orgoñez y dio en él, de tal manera, que le tomó descuidado y prendióle muchas mujeres y escapósele el Mango Ynga y Vilaoma y los demás principales; y en este salto [asalto] que se le hizo, perdió Mango Ynga mucha hacienda de mercaderías que había robado a los capitanes que el Marqués enviaba al socorro del Cuzco y él había muerto. Y, con este salto, se volvió Orgoñez y trujo consigo a Ruí Díaz y a otros cristianos que estaban allá con Mango Ynga; y así se escapó esta vez el Mango Ynga ⁴⁸¹. Y, después que la batalla de Salinas fue dada, en la cual fue Almagro desbaratado y preso y Orgoñez muerto ⁴⁸², estando ya todo esto asentado, mandó el Marqués a Gonzalo Pizarro ⁴⁸³, su hermano, que fuese sobre Mango Ynga y le prendiese, si pudiese, y deshiciese, si pudiese, aquella ladronera que estaba allí. Y el Gonzalo Pizarro fue y llevó cierta cantidad de españoles y muchos indios amigos, y dio en Mango Ynga y desbaratóle y prendióle a su mujer principal que se decía Cora y desposeyóle de todo lo que allí tenía que había robado; porque habrán de saber que, mientras que el Marqués y Almagro andaban en sus pasiones, el Mango Ynga salió de la montaña y vino a Xauxa y robó a los

⁴⁷⁹ Al pueblo de Ollantaytambo, situado en el valle del Urubamba, a unos cuarenta kilómetros del Cusco.

⁴⁸⁰ Rodrigo Orgoñez era el teniente general del ejército de Pizarro.

⁴⁸¹ Estos hechos ocurrieron en julio de 1537 (Guillén, 1994, 295).

⁴⁸² La batalla de Salinas se dio el 8 de julio de 1538. Almagro fue ejecutado unos días después y enterrado en la iglesia de la Merced de Cusco.

⁴⁸³ Gonzalo era el menor de los Pizarro. Como refleja Betanzos, participó muy activamente en la conquista.

Guancas lo que pudo, y tomóles el ídolo y **guaca** que ellos tenían y llevósela consigo, y volvióse de allí a Paucarpampa⁴⁸⁴, que es detrás de Aco⁴⁸⁵; y de allí salió a un sitio que se dice Cocha⁴⁸⁶ que es encima de Sangaro⁴⁸⁷ cinco o seis leguas de Guamanga⁴⁸⁸, y allí edificó un pueblo, bien así como la traza del Cuzco, y mandó que se llamase Rucguiri⁴⁸⁹, y en este pueblo hizo matar a un cacique de los **Angaraes**⁴⁹⁰ y a otro de Aco y a un señor orejón de los suyos. Y, viendo los caciques que allí estaban con él que los mataban, huyéronse algunos; y, como hubiese llevado la **guaca** de los **Guancas** y supiesen que estaba en aquel edificio de aquel pueblo, que hacía encima de Sangaro, hicieron gente en sus tierras y fueron a le dar batalla. Y, como él supiese que le venían a dar batalla los **Guancas**, salióles él al camino y encontróse con ellos en Paucarpampa y dieron su batalla, y allí fue desbaratado el Mango Ynga; y tornóse a su sitio, do hacía su pueblo. Y, como le hubiesen desbaratado los **Guancas**, dijo a los caciques, que con él estaban, que ya no era él Señor, que se volviesen a sus tierras y que sirviesen a los españoles, porque él se metía y quería meter en la montaña de los Andes⁴⁹¹. Y pidióles ciertas cosas que allí tenían, y él tomándoles, ansimismo, lo que les pudo llevar, se metió en la montaña, llevando consigo dos mil indios y muchas cosas que había robado. Y, como Gonzalo Pizarro le desbaratase, despojóle de todo lo que así tenía robado y prendióle a su mujer principal [Cura Ocllo] y él [Mango Ynga] escapóse huyendo por la montaña, y así no le tomaron; y volvióse Gonzalo Pizarro con esta presa al Cuzco. Y, como Mango Ynga se viese desposeído de su mujer y que le habían tratado mal, pensando hacer alguna burla al Marqués, envió sus mensajeros a Gonzalo Pizarro y dijéronle que el Ynga quería venir de paz; y, como Gonzalo Pizarro esto oyese, hízolo saber al Marqués que estaba en aquella sazón poblando el pueblo de Arequipa⁴⁹². Y, como el Marqués esto supiese, vino por la posta al Cuzco y fuese al valle del Yucay, y como allí estuviese, el Marqués tenía consigo cierta cantidad de españoles,

⁴⁸⁴ Paucarpampa es un pueblo cercano a Huancavelica, ciudad principal de la etnia Huanca.

⁴⁸⁵ Aco debe de ser Acobamba, pueblo cercano a Huancavelica y Ayacucho.

⁴⁸⁶ Cocha debe ser Cochabambilla, también cerca de Huancavelica y Ayacucho.

⁴⁸⁷ El pueblo de Sangaro, estaba situado a treinta o treinta y cinco kilómetros de Guamanga.

⁴⁸⁸ San Juan de la Frontera de Guamanga fue mandada fundar por Francisco Pizarro el 29 de enero de 1539 (Guillén 1994, 115). Hoy recibe el nombre de Ayacucho.

⁴⁸⁹ Suponiendo que esté bien escrito Rucguiri, parece que en la actualidad no existe dicho pueblo o que ha cambiado de nombre.

⁴⁹⁰ La etnia de los **Angaraes** o **Ancaraes** había sido sometida al Estado Inca por Pachacuti (Espinoza 1987, 81).

⁴⁹¹ Esta campaña realizada por Manco Inca contra los **curacas** de **Atun Jauja**, **Hurin Jauja** y **Hanan Huanca** tuvo lugar entre enero y mayo de 1538 (Guillén 1994, 293).

⁴⁹² Tras varios traslados, Arequipa se fundó definitivamente el 15 de agosto de 1541. Recibió el nombre de Villa de la Asunción de Nuestra Señora del Valle Hermoso de Arequipa.

y tenía allí, ansimismo, a la mujer de Mango Ynga; y envióle a decir el Ynga al Marqués que enviase a aquella gente que consigo tenía al Cuzco, porque como estuviese con tanta gente, que tenía temor [de] que le quería hacer algún mal, y que se temía, y que él no tenía indios que le trujesen y que por aquello no venía y porque, ansimismo, estaba mal dispuesto de ciertos granos [enfermo]. Y, como el Marqués oyese esto, mandó a los más, que con él estaban, que se volbiesen a la ciudad del Cuzco, y envió a decir al Licenciado de la Gama, que era su teniente general, que no dejase venir a ninguno a Yucay. Y envió al Ynga una haca [hamaca] para que viniese, y envió con ella a un español, criado suyo, y a un mulato; y, como llegasen a Tambo, tres leguas de allí do Mango Ynga estaba, luego como [cuando] llegó este español y el mulato, mandólos matar. Y, como esto vieses los **yanaconas**, que iban con este español, volvieron huyendo al Yucay, y dijeron al Marqués lo que pasaba y que traía mucha gente de guerra sobre él el Mango Ynga; y, como esto oyese el Marqués, mandó que luego sacasen la mujer de Mango Ynga, que allí tenía presa, y que la vareasen y quemasen, y así la varearon y quemaron y echáronla un río abajo ⁴⁹³. Y esto hecho, vino el Marqués al Cuzco; y sabido por Mango Ynga esto, hizo que fuesen muchos indios el río abajo y que le buscasen este cuerpo de su mujer, y así le buscaron y halláronlo y lleváronselo, y hizo con él gran llanto y todas sus ceremonias y sacrificios, según que ya habéis oído que hacían a sus pasados. Y así se tomó a retirar el Mango Ynga a su montaña; y, como después supiese que el Marqués era muerto ⁴⁹⁴, tuvo de ello contentamiento y enviaba a Don Diego de Almagro, el Mozo, armas de las que él había tomado a los cristianos. Y, como fuese desbaratado en Chupas ⁴⁹⁵ Don Diego, fueron huyendo de allí Diego Méndez ⁴⁹⁶ y otros a la ciudad del Cuzco, en la cual ciudad fueron presos, de la cual prisión se huyó Diego Méndez y fuese donde Mango Ynga estaba; el cual le recibió bien y hízole mucha honra y dióle **yanaconas** e indias de servicio, y de muchas mercaderías, que así tenía de lo que había robado, siempre le proveía muy abundantemente de lo que había menester. Y después desto, fuéronse a Mango Ynga otros seis o siete españoles, todos los cuales eran de los del Don Diego de Almagro, y el Ynga los recibió bien, así como había hecho [con] el Diego Méndez, y así los proveyó y hacía proveer de lo que habían menester. Y los españoles, el tiempo que allí estuvieron, jugaban al herrón ⁴⁹⁷ y

⁴⁹³ Cura Ocllo murió en noviembre de 1539 (Guillén 1994, 124).

⁴⁹⁴ Francisco Pizarro fue asesinado en Lima por los almagristas, el 26 de junio de 1541.

⁴⁹⁵ La batalla de Chupas se dio el 16 de septiembre de 1542 (Guillén 1994, 295). En ella venció el gobernador Vaca de Castro a las huestes almagristas.

⁴⁹⁶ Diego Mendez "...era hombre principal y uno de los más estrechos amigos de los Almagros, padre e hijo" (Cobo 1653*, 101).

⁴⁹⁷ El juego del herrón consistía en tirar desde cierta distancia un disco de hierro perforado, para tratar de meterlo en un clavo hincado en tierra.

cabalgaban en caballos y regocijábanse con el Ynga; estando en esto tuvo nueva el Ynga que era venido el visorrey Blasco Nuñez Vela⁴⁹⁸ y que venía favorable a los caciques indios. Y, como esto supiese, díjolo al Diego Méndez y a los demás cristianos; y, como supiese esto el Diego Méndez y los demás, acordaron de se salir y verse con el Virrey, y dijéronlo a Mango Ynga, y el Mango Ynga mandó a sus capitanes que los proveyesen de lo que hubiesen menester y que se saliesen con ellos, y encargó y rogó el Mango Ynga al Diego Méndez que, de su parte, hablase al Visorrey y que para ello fuesen con él ciertos orejones suyos para que le volviesen con el recaudo y respuesta de lo que el Visorrey proveyese y él [Diego Méndez] con él [con el Virrey] negociase. Y, esto así proveído, tomaron los del Ynga al Diego Méndez y a los demás en ciertas hamacas y lleváronlos; y, como llegasen a las cabezadas de Guaman-ga⁴⁹⁹, tuvieron nueva que estaba allí Gonzalo Pizarro, que venía con los del Cuzco contra el Visorrey y a suplicar de sus ordenanzas. Y, como supiesen esto el Diego Méndez y los demás, acordaron de se volver de allí hasta ver en qué paraba aquello, y así se volvieron; y los capitanes del Ynga, como viesan que de allí se volvían, hicieron robar todos aquellos pueblos, como ellos lo solían hacer, y llevaron de allí todo lo que pudieron, así indios y indias, como ovejas, ropa y todo lo demás que pudieron haber, en la cual vuelta el Diego Méndez adoleció y volvió doliente⁵⁰⁰. Y, como llegaron do Mango Ynga estaba y llevasen aquella presa, el Ynga mandó que todo lo que así traían de aquel salto [asalto], que habían hecho, que lo pusiesen en la plaza y mandó a los cristianos que escogiesen lo que de allí les pareciese bien, y así lo hicieron, y [de] lo demás que restó, mandó que lo guardasen en las casas [en los depósitos] que para ello tenían señaladas; y mandó curar al Diego Méndez y a los demás españoles mandó que les hiciesen todo servicio, y así se hacía siempre con mucho cuidado. Y después que Diego Méndez convaleció [se curó] dió-le Mango Ynga dos mozas doncellas de su nación, **payas** [principales], y holgábase el Mango Ynga con el Diego Méndez y los demás, y ellos con él, y jugaban al herrón y a los juegos que a ellos les parecía; y estando en esto, llegó del Cuzco allí a ellos un mestizo, el cual vino allí en son de que venía huyendo de los cristianos del Cuzco a servir a Mango Ynga, y traía una carta de no sé quién del Cuzco, y dióla secretamente a Diego Méndez, por la cual carta le enviaban a decir lo que bien le estuvo a quién se la enviaba. Y el Ynga, como viese al mestizo venir desarrapado, mandó-le dar de vestir de terciopelo y darle todo lo que así hubiese menester, y mandó-le que se estuviese en compañía de Diego Méndez. Y, como el mestizo se viese a solas con el Diego Méndez, díjole de palabra lo que pasaba; y el Diego Méndez

⁴⁹⁸ Blasco Nuñez de Vela llegó a Lima el 15 de mayo de 1544 (Guillén 1994, 296).

⁴⁹⁹ Cerca de Guamanga.

⁵⁰⁰ Era octubre de 1544 (Guillén 1994, 126).

en aquella sazón tenía una negra, la cual negra había oído todo lo que el mestizo decía a su amo y vióle la carta en las manos. Y el Diego Méndez juntóse con Gómez Pérez⁵⁰¹ y con los demás españoles, y díjoles lo que la carta le decía, lo que el mestizo le había dicho, y ordenaron de matar al Ynga. Y mandaron a hacer muchos bollos para llevar que comer por el camino cuando de allí se saliesen; lo cual sabido por la negra fuélo a decir a ciertos principales del Ynga, lo cual sabido por los principales, fuéronse a decir al Ynga. Y, como el Ynga estaba satisfecho de los españoles y él los amaba tanto y les hacía bien, dijo a aquellos principales que aquellos le habían dicho: *“Alguna cosa deben de poseer estos españoles que vosotros les codiciáis y no veis manera cómo se lo poder tomar, si no es con venirme a decir que los mate, diciendo que me quieren matar por tomarles vosotros eso que así les codiciáis; idos de ahí y no me vengáis a decir más eso, porque os castigaré”*. Y así se salieron aquellos principales, y ellos, ni otra persona ninguna, no osaron más venir al Ynga a le avisar de cosa; y, como concertaron los cristianos de matar al Ynga, ordenaron esto pensando que, como le matasen, que la gente que allí estaba con el Ynga sería con ellos, viendo que era el Ynga muerto, y que se saldrían y irían a sus tierras, porque todos e la mayor parte de los que allí estaban el día de hoy, están forçiblemente [forzosamente]. Y teniendo los españoles esto concertado, andaban buscando tiempo para le matar y salirse de allí; y el Ynga, otro día después que los españoles estuvieron en su consulta, mandó llamar al mestizo y tomóle a solas y díjole que le dijese qué había en el Cuzco y quién le tenía a cargo y qué españoles había en él y qué caballos había, y el mestizo le dijo que en el Cuzco estaba Toro⁵⁰², que le tenía a cargo, y que no había gente en él, sino hasta cincuenta hombres, y que no tenían caballos, ni cabalgaduras, porque todas las había llevado Gonzalo Pizarro, y que si había alguna que era algún caballo manco y que le había dejado allí aquél por no poder caminar, y que esta gente que estaba en el Cuzco, que no hacía nada y que estaban descuidados. Y pareciéndole al Ynga que el mestizo le decía verdad, dijo al mestizo que se fuese a su aposento; y luego, mandó llamar a sus capitanes y díjoles lo que el mestizo le dijera y que le parecía que tenían tiempo para ir sobre el Cuzco y matar a los españoles que allí hallasen y robar lo que pudiesen y traer todas las mujeres españolas que hallasen. Los capitanes le dijeron que les placía de ir, y díjoles el Ynga que fuesen todos a hacer aquella empresa y que llevasen por caudillo a Pusupuma; y, así, se aderezaron y fueron a su empresa. Y quedaron con el Ynga para en guarda de su persona diez indios andes flecheros, de los que comen carne humana, y otros cincuenta indios, y por capitán de ellos Timbayçi⁵⁰³; y quedaron para

⁵⁰¹ Gómez Pérez era otro de los almagristas refugiados en Vilcabamba.

⁵⁰² Alonso Toro ejercía entonces de teniente gobernador del Cusco.

⁵⁰³ Timbayçi era un capitán de Mango Ynga.

la conversación del Ynga otros dos señores ancianos, y, ansimismo, quedaron otros cincuenta indios **yanaconas** de servicio. Y, como los españoles tuviesen pensado de matar al Ynga, parecióles que entonces tenían tiempo, porque la gente de guerra y los capitanes eran idos sobre el Cuzco. Y, pareciéndoles que para poder ellos salir con este negocio, debían de trabar [preparar] ellos ansí un juego de herrón, y que en este juego podría ser que el Ynga quisiese jugar con ellos, como solía, y que jugando, que ellos se podrían atravesar con él y allí matarle todos ellos juntos, y que viéndole muerto, los indios que se irían con ellos por se ir a sus tierras y verse libres de allí; y, ansí, como lo pensaron y ordenáronlo, pusieronlo por obra. Y fuéronse a jugar un juego [una partida], y llevaban metidas unas dagas en los borceguíes ⁵⁰⁴ que llevaban calzados, y llevaban muchos bollos metidos en las mangas y entre los vestidos, que llevaban, para comer por el monte cuando de allí se escapasen. Y, como [cuando] fueron a jugar, dijeron al Ynga que jugase con ellos y el Ynga dijo que no quería. Y, como quisiesen jugar, dijéronle que les juzgase los tiros, porque se levantara el Ynga a juzgarles los tiros que ansí hiciesen y [planearon que], como [cuando] les estuviese midiendo los tiros, entonces darle [atacarle], como viesan que no hubiesen en la plaza indios que le socorriesen; y ansí se pusieron a jugar. Y, como Pusupuma ⁵⁰⁵ había ido sobre el Cuzco, fuese por las cabezadas de Aporima [Apurímac], y dio de noche en un cacique de allí y tomóle en sus casas con todas sus mujeres y servicio; y, como le prendiese, envióle al Ynga para que el Ynga hiciese de él lo que quisiese. Y, como el cacique fuese llevado al Ynga, ya que estaba una legua ⁵⁰⁶ de do el Ynga estaba, enviaron los que traían aquel cacique al Ynga un mensajero, por el cual le enviaban a decir que si quería que aquel cacique le entrase a dar obediencia aquel día u otro día por la mañana; y, como este mensajero llegase do el Ynga estaba, hallóle que estaba en la plaza mirando como jugaban los españoles. Y estaban en aquella sazón con el Ynga dos señores viejos, y el uno a un lado y el otro al otro y el Ynga en medio, y detrás del Ynga estaba una mujer suya; y no había en la plaza a esta sazón ningún indio, sino aquellos dos señores. Y, como los españoles tenían pensado de le matar aquel día, de cualquier manera que fuese, y como aquel mensajero llegó a do el Ynga estaba, púsose detrás del Ynga y díjole al oído el mensaje que traía, y el Ynga volvió sobre el hombro la cabeza y dijo al indio lo que le pareció. Y, como los españoles le viesan al Ynga embarazado [incómodo], llegaron al Ynga y dijéronle que les fuese a juzgar cierto tiro y reyerta que tenían; y el Ynga no les quiso responder, y diéronle un repujón en un muslo, y volvió el Ynga

⁵⁰⁴ Eran llamados borceguíes los zapatos abiertos por delante, que llegaban más arriba del tobillo, y se ceñían con un cordoncillo que pasaba por los agujeros de ambas partes.

⁵⁰⁵ Pusupuma era el capitán general de Mango Ynga.

⁵⁰⁶ Cerca de seis kilómetros.

el rostro a Gómez Pérez, que se lo había dado, y díjole enojadamente al Gómez Pérez que esperase a que despachase aquél mensajero y que acabaría y vería lo que le decía. Y con esto, tornó el Ynga a volver la cabeza sobre el hombro a hablar con el mensajero y, como esta vez postrera volviese la cabeza, allegáronse allí todos los españoles y Gómez Pérez sacó su daga y dióle al Ynga una puñalada en los pechos, y el Ynga, como le diese aquella puñalada, levantóse en pie y arrojóle la manta a los ojos⁵⁰⁷ y el Gómez Pérez tornóle a dar otra puñalada y acertóle por parte que cayó el Ynga; y los dos señores que estaban con él levantáronse en pie y arrojaron las mantas a los españoles, y los españoles saltaron con ellos y con sus dagas matáronlos. La mujer del Ynga, como viese lo que pasaba, dio gritos; y, como los españoles hubiesen hecho esto, dijeron a uno de ellos que acabase de matar al Ynga, que aún resoplaba. Y ellos fueron corriendo a la casa de armas y, como quedase aquel español acabando de matar al Ynga y la mujer diese voces, vinieron allí los flecheros y Timbayçi, el capitán, con ellos y, como vieses a aquél que estaba matando al Ynga, fueron a él todos y matáronle a flechazos allí. Gómez Pérez y Diego Méndez y los demás, como fuesen a la casa de armas y tomasen espadas, fueron corriendo do estaban los ocho caballos que el Ynga tenía allí en un alto; y, como había un buen trecho desde el pueblo a donde ellos estaban y a la subida y a lo alto, que era algo cuesta arriba, iban cansados. Y, como los vieses venir así un principal, y los indios que guardaban los caballos, dijo: “*si han muerto éstos al Ynga y vienen así*”; y juntáronse todos, que eran cuarenta indios, y defendiéronles la subida. Y luego, llegó allí Timbayçi y la demás gente del pueblo y dieron en ellos, y escapóse de entre los indios uno de ellos, que se decía Cornejo, y subió arriba y ensilló un caballo y cabalgó en él y salió de allí. Diego Méndez y Gómez Pérez y los demás defendíanse lo que podían y, como no pudiesen resistir a los indios, fuéronse poco a poco defendiéndose de los indios como mejor podían, y así tornaron al pueblo y metiéronse en un galpón grande y tomaron la puerta, y los indios porfiaban a entrar y los españoles a se defender, en la cual puerta el Gómez Pérez defendía su muerte bien y tenía ya hecho un gran montón de las lanzas y picas que a la entrada de la puerta cortaban. Y, como viese Timbayçi que no les podían entrar y que la noche se allegaba, mandó que pusiesen fuego al galpón por las espaldas de él, y así fue hecho; y, como los españoles vieses el fuego sobre sí, salieron fuera y allí los tomaron a manos a todos y los mataron. Y tras Cornejo habían ido no sé cuántos y, a la pasada de un río, matáronle el caballo, y así quedó en el agua y fuese río abajo y salió a una allanada y fuese huyendo a se meter en un monte, que está junto a una sierra de nieve, y allí le alcanzaron y mataron, y así los mataron a todos.

⁵⁰⁷ Los Incas, siempre que entraban en combate, arrojaban una manta a los ojos del enemigo.

CAPÍTULO XXXIII

En que trata de cómo Timbayçi hizo mensajero a Pusupuma [Pumasupa], con el cual envió a decir cómo el Ynga era muerto y de cómo Pumasupa volvió y cómo eligieron Pumasupa y los demás capitanes de Mango Ynga a un hijo de Mango Ynga por Ynga, el cual llamaron Saire Topa Yupangue, y de las cosas que después hicieron e acaecieron.

Después que Timbayçi hubo muerto a los españoles, mandó a los indios de guerra que matasen luego a la negra que tenía Diego Mendez y [a] todos los demás indios y indias que los españoles tenían de servicio, y así los mataron a todos. Y, esto hecho, envió Timbayçi dos indios a Pumasupa, con los cuales les envió a decir que luego se volviese con toda la gente, porque el Ynga era muerto, y que él ya había hecho castigo de los que le mataron y que, vueltos que fuesen, darían orden en lo que se debía de hacer. Y hallaron estos mensajeros a Pumasupa que estaba sobre los cerros de Limatambo, que es siete leguas del Cuzco⁵⁰⁸; y, como llegasen a Pumasupa estos mensajeros, llegaron a él secretamente y dijéronle lo que así pasaba a solas. Y el Pusupuma se volvió de allí, diciendo a toda su gente que el Ynga los enviaba a llamar; y dijo esto Pumasupa, porque no se le huyera la gente, porque si supieran la muerte del Ynga, toda se le huyera y por ventura le mataran a él, y así se volvió. Y los del Cuzco, como tuviesen nueva [de] que venían sobre ellos los del Ynga, aderezáronse [preparáronse] lo mejor que pudieron, y mandaron a todos los amigos de la ciudad y a los demás comarcanos de Yucay y de la redondez del Cuzco que hiciesen su escuadrón y saliesen a defender el Cuzco y a ayudarles; y así se juntaron y salieron a Chinchero⁵⁰⁹ a esperar. Los del Ynga, como tuviesen nueva que se habían vuelto, tornáronse a la ciudad y de allí se fue cada uno a su tierra. Vuelto que fue Pumasupa⁵¹⁰ a su asiento y do Mango Ynga había sido muerto, luego que llegó, él y los demás capitanes juntáronse en su acuerdo [y] eligieron por Ynga y Señor a un hijo de Mango Ynga, el cual era de edad de diez años y llamáronle Saire Topa Yupangue. Y, esto hecho, luego comenzaron sus llantos y sacrificios por la

⁵⁰⁸ Unos cuarenta kilómetros.

⁵⁰⁹ Chinchero a unos treinta kilómetros del Cusco.

⁵¹⁰ En el texto aparece escrito Pusupuma y Pumasupa. Puede deberse a un error del copista.

muerte del Ynga, y en fin del año hiciéronle la fiesta de **Purucaya** y enterraron su cuerpo y hicieron bulto de sus uñas y cabellos, que en su vida se cortaba, bien así como eran hechos los bultos de sus pasados, y pusieronlo con los bultos que él allí tenía consigo. Y, esto hecho, pusieron sus guardas y guarniciones en los caminos, que de allí salen para la ciudad del Cuzco y pueblo de Guamanga, para que mirasen si algunos españoles u otra gente de guerra iban a ellos a les conquistar y para que ansimismo guarden aquellos caminos y miren que no se le salga alguna gente de las que consigo tienen forçiblemente [forzosamente]. Y después que vino el Licenciado Gasca⁵¹¹ a estas provincias, después de haber desbaratado y muerto a Gonzalo Pizarro⁵¹², envió a estos capitanes de Mango Ynga, y al Saire Topa, a les decir que se viniesen a la ciudad del Cuzco y que no tuviesen temor de lo que habían hecho y que él se lo perdonaría en nombre de Su Majestad; y Pumasupa, como más principal, dijo que le diesen a Saire Topa las casas y tierras de su padre y un repartimiento que le sirviese [que le rentase] y que les perdonasen a todos los que allí estaban sus delitos y culpas. El Licenciado Gasca, como tuviese esta nueva respuesta, dióle un repartimiento de indios a Saire Topa y dióle los solares y casas y tierras de su padre, y envióles un perdón de todas sus culpas y delitos, y envióles a decir que viniesen a tomar posesión de lo que así les había dado; y ellos enviaron a la ciudad del Cuzco a Timbayçy⁵¹³, aquel capitán que tomó a los españoles que habían muerto a Mango Ynga, para que tomase posesión de los indios y solares y tierras que les dio el Licenciado Gasca. Y enviáronle a decir al Licenciado Gasca que ellos no iban al presente al Cuzco, porque esperaban a coger ciertas sementeras que allí do estaban tenían, y tan de mientras que ellos esperaban allá a coger sus comidas, Timbayçi haría en el Cuzco casas en aquellos solares, que les eran dados, para que se metiesen como al Cuzco fuesen, y que, ansimismo, juntarían comida en el Cuzco aquellos indios que les habían dado para que comiesen ellos y Saire Topa, su amo. Y el Timbayçy hizo las casas y recogió la comida, y el Pumasupa no quiso venir, ni menos el Saire Topa, porque no osa, porque no le dejan venir Pumasupa y los suyos, y así se están metidos en aquella montaña, donde pasan mucha necesidad de sal y carne⁵¹⁴. Y es la tierra tan áspera y montuosa, que si no es por partes que ellos

⁵¹¹ El presidente Pedro La Gasca estaba en Lima el 9 de septiembre de 1547 (Guillén 1994, 296).

⁵¹² Gonzalo Pizarro, habiendo encabezado una gran revuelta en contra de lo legislado sobre las encomiendas en las Leyes Nuevas de 1542, fue derrotado por el ejército del Licenciado Gasca el 9 de abril de 1548.

⁵¹³ En el texto, indistintamente se escribe Timbay y Timbayçy. Posiblemente, el primer vocablo sea error del copista.

⁵¹⁴ Como se ve, a partir de este momento, Betanzos analiza en presente la situación existente en Vilcabamba. Para Betanzos, la salida de Saire Topa no se produjo por la oposición de sus capitanes.

buscaban, como hombres que ya sabían [conocían] aquella tierra para meter los caballos que allá tenían por los caminos que del Cuzco y Guamanga van [a] allá, es imposible, porque aun perros no pueden entrar por partes y malos pasos que hay [en los] que aun los indios van asidos por cuerdas y raíces de árboles y bejucos, e así pasan. Y en lo que entienden, allí donde están, es en hacer toda la vida sacrificios y sus ayunos y idolatrías gentílicas a sus **guacas** e ídolos, y en hacer todas las demás sus fiestas, según que se hacían en el Cuzco en tiempo de los Yngas pasados, según que se lo dejó ordenado Ynga Yupangue. Y aquí acaba la historia de los Yngas **Capas** pasados, que fueron desde su antigüedad señores en las provincias del Perú y ciudad del Cuzco, hasta que el Marqués, de gloriosa memoria, Don Francisco Pizarro, los ganó en nombre de Su Majestad y los puso debajo de su Real Dominio y Corona de España y de nuestra Castilla.

CAPÍTULO XXXIV

*En que trata de cómo después de muchas cosas y días pasados,
después de salido deste reino del Perú el licenciado Pedro de la Gasca
y siendo Visorrey en este reino por Su Majestad Don Hurtado de Mendoza,
fue el dicho autor, Juan de Betanzos, vecino de la ciudad del Cuzco,
por mandado del dicho señor Visorrey,
a dicha montaña donde estaba el dicho Saire Topa,
con sus despachos y provisiones reales a le persuadir que saliese de paz,
requiriéndoselo, y lo que le sucedió en la dicha jornada.*

Después de mucho tiempo pasado ⁵¹⁵, siendo Visorrey destos reinos Don [Andrés] Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete ⁵¹⁶, estando Juan de Betanzos en la ciudad del Cuzco, tenía noticia que el dicho señor Marqués estaba en la Ciudad de los Reyes, que causaba [pensaba] de haber sido mal solicitada la embajada que envió el Licenciado Gasca a Saire Topa y que él podía hacerla, como hombre que mejor que otro sabría dar a entender a los yngas, que estaban en la montaña, lo que Su Majestad les quisiese mandar que hiciesen. Y visto que, allende [además] desto, en ello hacía servicio a Su Majestad, descendió de la ciudad del Cuzco a la Ciudad de los Reyes; y, después de haber besado las manos a su Excelencia, dióle razón a qué era su venida y cómo quería, si su Excelencia era servido, ir con su embajada a los yngas alzados que estaban en la montaña. Su Excelencia le respondió que se lo agradecía y que se holgaba mucho de ello y que demás de que en ello hacía servicio a Dios Nuestro Señor e a Su Majestad, él se lo gratificaría en nombre de Su Majestad; e así le dio sus despachos y reales provisiones, en las cuales se contenían perdón general y perdones, por los cuales perdonaba Su Majestad al dicho Saire Topa y a sus hermanos y a los demás señores y capitanes todos los delitos, muertes de cristianos y

⁵¹⁵ Las gestiones llevadas a cabo por el presidente Gasca para hacer salir a Saire Topa de Vilcabamba tuvieron lugar el 20 de julio de 1548; fracasaron cuando se iniciaba el viaje a mediados de julio de 1549, según se ha dicho, por la súbita muerte del príncipe Paullu, tío del Inca, si bien Betanzos no sostiene esta hipótesis. No se iniciaron nuevas negociaciones hasta el 5 de julio de 1556 (Guillén 1994, 298), algo después de haber llegado al Perú el virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza; luego el "mucho tiempo pasado" a que alude Betanzos, había sido de siete años.

⁵¹⁶ Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, entró en Lima el 29 de junio de 1556.

robos que así habían hecho desde el día que se alzó Mango Ynga, su padre, hasta que aquellas provisiones se [les] fuesen notificadas, con tal que saliesen de paz a dar obediencia a Su Majestad, y que saliendo y dando obediencia, Su Majestad le haría muchas y muy grandes mercedes a él y a los suyos, y que no lo haciendo, que se les haría la guerra. Y el dicho Juan de Betanzos pidió a Su Excelencia que le diese algún presente, que de parte de Su Majestad así él diese al Ynga; y Su Excelencia le dio el dicho presente, que fueron piezas de sedas de colores y camisas ricas, labradas de oro y aljófar⁵¹⁷, y ciertos vasos de plata dorados, en que bebiese el dicho Ynga, y otras joyas de estima y valor; todo lo cual costó más de cuatrocientos pesos de plata ensayada y marcada. Y así se partió el dicho Juan de Betanzos para la montaña, donde los yngas alzados⁵¹⁸.

⁵¹⁷ Aljófar es una perla pequeña.

⁵¹⁸ Da la impresión de que Betanzos había terminado de contar la historia del Imperio Inca en el Capítulo XXXIII de la Segunda Parte. El Capítulo XXXIV, de carácter autobiográfico, está escrito en 1556. De su texto, parece derivarse que el autor daba comienzo a una nueva parte en la que se proponía contar las experiencias vividas por él en la negociación que iba a llevar a cabo en Vilcabamba.

*DISCURSO SOBRE
LA DESCENDENCIA Y GOBIERNO
DE LOS INCAS*

[illegible]

INTRODUCCIÓN

El *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas* fue descubierto en la Biblioteca Nacional de Madrid por Marcos Jiménez de la Espada, quien lo publicó en 1892 bajo el título “Una antigualla Peruana” en *Rev. Cont.*, LXXXVI, con dedicación al político y gran orador Emilio Castelar.

Después se han hecho dos ediciones más del documento. Una ha sido realizada en 1921 por el historiador peruano Horacio Urteaga y se encuentra en la Segunda Serie de la *Colección de Documentos Referentes a la Historia del Perú*, tomo III. Posteriormente, en 1974, el también historiador peruano Juan José Vega hizo otra publicación que salió a la luz en Ediciones de la Biblioteca Universitaria bajo el título *Relación de la Descendencia, Gobierno y Conquista de los Incas*. Esta edición presenta idéntico texto a las anteriores, excepto en la colocación de pequeños subtítulos; está precedida de un prólogo en el que Vega estudia a los antiguos y últimos mandatarios del Imperio, junto con Paullo Inca, Manco Inca, los Indios amigos y los autores de la *Relación*. También incluye en la obra un colofón en el que esclarece la figura de los Quipucamayos.

Durante mucho tiempo el manuscrito estuvo catalogado en la Biblioteca Nacional con la signatura J. 133, pero en la actualidad dicha signatura se ha cambiado por la de 2010. En el mismo manuscrito están integrados diecisiete documentos, todos pertenecientes a los siglos XVI y XVII; tres de ellos, relativos a Perú, fueron recopilados en la Ciudad de los Reyes por Antonio Bautista de Salazar. Entre estos papeles mencionados aparece intercalada la crónica de los Quipucamayos, la cual termina en una carta autógrafa de un Fray Antonio, con distinta grafía al resto del escrito; se halla firmada el 11 de mayo de 1608 desde un convento y dirigida al contador Pedro Ibáñez. Si bien no se tienen noticias de este fraile, es razonable suponer que sería el mismo Antonio Bautista de Salazar, hombre culto, conocedor de la cultura clásica, y muy interesado en la historia del Perú.

Aunque no es un volumen muy extenso, el *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas* tiene un valor incalculable para el estudio de la cultura andina, al haber sido dictado por sabios ancianos pertenecientes a la sociedad prehispánica, en la temprana fecha de 1542, según parece a instancias del gobernador Vaca de Castro, año en que aún aquellos hombres conservaban frescos muchos datos de

su historia. Por otra parte, es la primera crónica indigenista del legendario Perú que ha llegado hasta nuestros días.

Las características apuntadas y, sobre todo, el hecho de que Juan de Betanzos haya participado en la realización de tan importante documento como intérprete y escribiente, según se indica en sus páginas, justifican plenamente que ahora salga de nuevo a la luz, acompañando a la *Suma y Narración de los Incas*, máxime si se tiene en cuenta que en su texto se percibe a veces un estilo muy similar al del cronista.

DISCURSO SOBRE LA DESCENDENCIA Y GOBIERNO DE LOS INCAS

Al tiempo que gobernó en este reino del Perú el Licenciado Vaca de Castro, pretendiendo con mucha solicitud saber la antigualla de los indios deste reino y el origen dellos, de los Ingas, señores que fueron destos reinos, y si fueron naturales desta tierra o advenedizos de otras partes, para averiguación desta demanda, hizo juntar y parecer ante sí a todos los Ingas viejos e antiguos del Cusco y de toda su comarca, e informándose dellos, como se pretendió, ninguno informó con satisfacción sino muy variablemente cada uno en derecho de su parte, sin saber dar otra razón más que todos los Ingas fueron descendientes de Mango Capac, que fue el primer Inga, sin saber dar otra razón, no conformando los unos con los otros. E vístose apurados en esta demanda, dixieron que todos los Ingas pasados tuvieron sus quipocamayos, así del origen y principio dellos, como de los tiempos y cosas acontecidas en tiempo de cada señor dellos; e dieron razón que con la venida del Challcochima e Quisquis, capitanes tiranos por Ataovallpa Inga que destruyeron la tierra, los cuales mataron todos los quipocamayos que pudieron haber a las manos y les quemaron los quipos, diciendo que de nuevo habían de comenzar [nuevo mundo] de Ticcicapac Inga, que así le llamaban a Ataovallpa Inga, e dieron noticia [de] algunos que quedaron, los cuales andaban por los montes atemorizados por los tiranos pasados. Vaca de Castro envió luego por ellos, y le trujeron ante él cuatro muy viejos. Estos quipocamayos habían sido a manera de historiadores o contadores de la razón, y fueron muchos, y en todos ellos había conformidad en sus quipos y cuentas; no tenían otro ejercicio más de tener gran cuenta con sus quipos así del origen y principio de los Ingas, como de cada uno en particular, desde el día que nascían cada uno, como de las demás cosas acontecidas en tiempo de cada señor dellos. Estaban obligados a dar cuenta y razón de todo lo que les demandasen, y estaban obligados a enseñar a sus hijos y tenerlos bien examinados y verdaderos, dándoles a conocer las significaciones de cada cosa. A estos se les daba ración muy cumplida de todo género de mantenimientos para cada mes del año, y se les daban mujeres y criados, y ellos no habían de tener otra ocupación mas de tener gran cuenta con sus quipos y tenerlos bien alistados con la relación verdadera. Los que trujieron ante Vaca de Castro pidieron término para alistar sus quipos, y se les dieron y en partes cada uno de por sí apartados los unos de los otros, por ver si conformaban los unos con los otros en las cuentas que cada uno daba. Dieron este

cargo a personas de mucha curiosidad por interpretación de Pedro Escalante, indio ladino en lengua castellana, el cual servía a Vaca de Castro de intérprete, con asistencia de Juan de Betanzos y Francisco de Villacastín, vecinos desta ciudad del Cusco, personas que sabían muy bien la lengua general deste reino, las cuales iban escribiendo lo que por los quipos iban declarando; y es como sigue:

Por las cuentas de los quipos, que estos contadores de los Incas daban, era desde el día que nacía el Inga y del tiempo y años y edad [en que] tomaban la posesión del señorío y la edad que tenía al tiempo que la tomaba uno de ellos y los años que reinaba hasta su fin y muerte y entraba otro sucesor con la misma cuenta, así sucesivamente desde el primer Inga que fue Mango Capac, hasta el postrero que fue Guascar Inga; y éste, por la cuenta, no se halló que había señoreado más de dos años y cuatro meses, que luego le mataron. Estos años y meses, que daban por cuenta, eran meses y años lunares, dando a cada mes de una conjunción de luna a otra; y destos meses lunares daban doce al año, dando su nombre a cada mes. Halló por esta causa que los doce Incas reinaron cuatrocientos y setenta y tres años: entiéndese solamente el tiempo que el postrero, que fue Guascar Inga, sin hacer mención de Atavallpa Inga ni de Mango Inga, que en revolución reinaron desde el principio hasta él, fueron aviesos, sino solamente de los doce Incas que legítimamente reinaron señoriando la tierra hasta el año que entraron los cristianos en ella, que fue el fin dellos.

Estos contadores de los Incas, dando cuenta de las antiguallas, dijeron que antes que los Incas reinaran en este reino, los indios de toda la tierra vivían en behetría general [en desorden], porque en cada pueblo tenían sus curacas por quien eran gobernados y los indios muy sujetos a ellos; y todos ellos generalmente vivían sin codicia ninguna de señorear lo ajeno. Tenían guerras ordinarias con sus comarcanos por cosas de poco momento; porque alguno se entrase a sembrar en sus términos o a pastar sus ganados pasando los mojones, o hacer chacos [cacerías] de guanacos o vicuñas en sus términos; por cosas así livianas se mataban los unos con los otros sin orden alguno. Vivían siempre con esta zozobra y en el pueblo más cercano a cada pueblo, en lo más alto del, tenían un cercado de pared que les servía de fortaleza, porque al presente todavía están los paredones altos y en los cerros. Las armas que comúnmente usaron y acostumbraron en toda la tierra, fueron hondas con cordeles que tiraban piedras; también usaron lanzas pequeñas con las puntas de cobre y unas porrillas de cobre o de piedra labrada, con su asta de cuatro palmos, poco más larga. Los indios, que participaban de tierra cálida y de montañas, usaron flechas, dardos y macanas de palmas; y lo que más daño hacían en las tierras ásperas de serranías eran las galgas que desde los altos echaban, que hacían pedazos cuantos hallaban por delante.

Tenían muchas guacas e ídolos en quien creían y adoraban y los tenían por criadores y tenían gran fe y creencia en ellos. Asimesmo, tenían para cada ídolo indios

hechiceros que servían de sacerdotes, porque éstos hacían los sacrificios y las ceremonias e ritos a los ídolos de corderos y conejuelos y de todas las cosas de mantenimientos y de la coca, porque ésta fue la principal y el primer instrumento de los sacrificios y hechicerías y cosas de idolatrías, y sin ella no se hacía cosa, quemándola en sacrificios y ofrecimientos a los indios, y ellos eran tenidos en gran veneración. Inga Yupangue, a quien por otro nombre llamaron Pachacuti Inga, el cual fue noveno Inga, éste fue el que inventó los sacrificios de niños y doncellas, como se referirá adelante en su lugar.

Y, estando todos los indios deste reino en estas behetrías referidas, Mango Capac Inga salió de Caparitambo, cinco leguas del Cusco, con sus fingimientos. Los quipocamayos susodichos muy afirmativamente decían esta patraña: que Mango Capac, primer Inga, había sido hijo del Sol y salido por una ventana de una casa y engendrado por el rayo o resplandor del Sol, que entraba por el resquicio de la ventana o cóncavo de la pared y peña a donde estaba formada la casa del fingimiento, y que desde allí, por mandado del Sol, su padre, salió y fue a los altos de una serranía que está del valle del Cusco a vista y llevó consigo uno de los dos viejos, quel uno dellos le había criado, los cuales eran tenidos en gran veneración como sacerdotes. Asimesmo, llevaron un ídolo de piedra de figura de hombre y diez u doce indios con sus mujeres, muy industriados a los fingimientos con el Mango Capac, como familia suya, con el ídolo nombrado Guanacaure por delante; así el cerro y serranía a donde hicieron alto se quedó con el nombre del ídolo nombrado Guanacaure, porque en él le hicieron un tabernáculo y adoratorio a donde se quedó en su templo, e allí le iban a le adorar los Ingas por su tiempo ceremonial y a hacer sus sacrificios, y toda la tierra de los indios, como a guaca principal de los Ingas y enviado por el Sol, e iban con sus sacrificios y ofrendas como en romería.

Los dos quipocamayos, de los cuatro que ante Vaca de Castro parecieron, el uno llamado Callapiña y el otro Supno, los cuales fueron naturales de Pacaritambo, estos dieron razón que sus padres y abuelos, como quipocamayos que fueron de los Ingas, contaban a sus hijos e nietos, encomendando el silencio dello, haber sido Mango Capac primer Inga, hijo de un curaca señor de Pacaritambo, que no le alcanzaron el nombre, porque como naturales del mismo lugar, alcanzaron el origen dél. E siendo niño muy pequeño, criándose solamente con su padre, por muerte de su madre, que no la conocía, y el padre le decía no ser su hijo, sino del Sol, por holgarse con él, como muchas veces los padres por holgarse con los hijos les suelen ponerles nombres de holguras, así le llamaban hijo del Sol. Muerto el padre, quedó en esta opinión de hijo del Sol entre la gente bruta.

El muchacho Mango Capac, como de diez o doce años, con el nombre que el padre le había puesto de Hijo del Sol. Entre la gente y familia de la casa de su padre quedaron dos viejos, que fueron tenidos en gran veneración, porque fueron sacerdotes de

los ídolos que tenía el padre de Mango Capac; estos sacerdotes, con la demás gente y familia de aquella casa, muy común y ordinariamente le llamaban y le decían Hijo del Sol, y él lo creyó ser así, por no conocer madre y haberlo oído decir y nombrar al padre muy de ordinario. De aquí formó esta patraña, siendo ya de dieciocho o veinte años, haciendo entender a la gente bárbara ser hijo del Sol; y para ello, aquestos viejos sacerdotes, con gran solicitud lo publicaban entre la gente bruta, y al mismo Mango Capac se lo hacían entender, de tal suerte, que él lo tuvo por cosa muy cierta; y por orden destos sacerdotes e de ídolos y con el crédito que tenían, el mozo Mango Capac se hizo hijo del Sol; y estos viejos sacerdotes para animarle, le decían que hallaban por sus conjeturas que Mango Capac y sus descendientes habían de ser señores de la tierra, y con la ayuda y solicitud destos sacerdotes, el mozo tuvo ánimo, y de su parte hizo lo que pudo.

Con estos embustes y fingimientos, Mango Capac salió de Pacaritambo con los viejos sacerdotes y su familia, llevando consigo la guaca e ídolo llamado Guanacaure, y se fueron a hacer alto en una serranía alta a la vista del valle del Cusco, que después aquesta serranía se quedó con el nombre del ídolo de Guanacaure, porque el ídolo se quedó allí hasta que entraron cristianos en este reino en una casa y tabernáculo que le tenían hecho, como a cosa de oráculo, con grandes tesoros que los cristianos hallaron en él. Mango Capac, con la gentecilla que llevaba consigo de su familia, luego le hicieron una casilla, a donde se metió y el ídolo en su tabernáculo. Después que a Mango Capac le hubieron hecho la casita, los dos sacerdotes del ídolo abajaron al valle del Cusco, a los indios que habitaban en él en muchos pueblos poblados, y publicaron entre aquellos bárbaros que el Sol había enviado a su hijo en figura de hombre por Señor universal de la tierra, con su expreso mandato que todos los vivientes del mundo le den la obediencia y le conozcan por Señor e hijo suyo; e que ellos venían de parte del Sol y de Guanacaure, su segunda persona, con la embajada como ministros y embajadores suyos, e que de su parte les amonestaban, que luego sin dilación alguna todos ellos fuesen a le adorar y le conozcan por tal Señor universal de la tierra, so pena de que, haciéndolo al contrario, les enviaría el Sol una grande pestilencia a donde mueran todos sin que quede alguno, porque está determinado de destruir al mundo y hacer un gran castigo en la generación humana, como en el Diluvio y repoblar la tierra de gente nueva; e que luego sin dilación alguna le vayan a adorar e reconocer por tal Señor e hijo suyo a Mango Capac, llevando cada uno sus dones y presentes. E que, ansimesmo, envía el Punchao, ques el Sol, a Guanacaure, su siervo y amigo, para que todos le adoren y le tengan por amparo para la vida humana y para que en todo hayan buenos sucesos y temporales, con mucha prosperidad y bonanza en la tierra. Y Mango Capac, estando los viejos embusteros en el valle con los moradores dél en las publicaciones que se ha dicho, envió sus mensajeros a todos los moradores del valle del Cusco con

la embajada, los cuales tuvieron grande turbación y temeridad, y con grande alboroto hicieron su congregación. Otro día salieron todos muy de mañana y fueron a le adorar con sus dones y presentes, cada uno con lo que tenía y podía, y los dos viejos inventores del caso con ellos.

Mango Capac aquella mañana que los valles del Cusco habían de ir a le adorar, vistióse de buenas vestiduras que de Pacaritambo había llevado: una camiseta argentada de almejas y púsose una patena de oro en el pecho, y una medalla de oro grande en la cabeza, que ellos llaman canipo y unos brazaletes de plata en los brazos y mucha plumería de colores en la cabeza y en el traje, y el rostro muy embijado [pintado] de colores; y al salir el sol, púsose hacia el reverbero y resplandor del sol, al tiempo que los indios del valle caminaban para él, y con aquel resplandor que echaba de sí por las patenas y cosas que tenía en sí, los indios, tan bárbaros, verísimamente creyeron ser hijo del Sol. E ansí como iban caminando le iban adorando como a Dios; y, el ídolo Guanacaure, que le tenía consigo, asimesmo le tenía adornado con ricos vestidos y mucha argentería [bordadura] de oro y plata y mucha plumería de colores, y teníale en una enramada de ramas y arboledas a mano puestas, hecha adoratorio. El embustero, que ya sabía y tenía noticia de los nombres de los curacas e principales, llegados que fueron a él, comenzóles a llamar por sus nombres, de lo cual los indios se admiraban. Allí les hizo entender que el Sol, su padre, le enviaba por el bien y conservación dellos y de toda la tierra, a les tener en paz y quietud, y que a él solo le habían de obedecer y hacer lo que él les mandase, y haciendo otra cosa serían muy bien castigados, como el Sol, su padre, se lo tenía mandado. Luego les mandó que hiciesen una casa para el Sol, su padre, en el sitio a donde al presente está fundado el convento de Santo Domingo, y otra para él junto a ella. Los indios del valle luego lo pusieron por obra. Asimesmo, les mandó que con toda brevedad hiciesen saber y publicar en toda la tierra de cómo el Sol había enviado a su hijo para amparo y gobierno de todos los vivientes del mundo, como Señor y caudillo principal. Y los dos viejos sacerdotes de Guanacaure luego fueron por los pueblos comarcanos a publicar la venida del hijo del Sol y del ídolo Guanacaure, e hizo que toda la comarca de las diez leguas fueran a dar la obediencia a Mango Capac Inga y le acudiesen con sus dones y presentes, reconociéndole por Señor e hijo del Sol.

Mango Capac fue el primero y principio de los Ingas que con sus mañas y diligencias se hizo recibir y señoreó sin molestia de por guerra ni armas. Fue Señor de diez leguas a la comarca del Cusco. Tuvo por mujer a Mama Vaco y tuvo en ella dos hijos varones; el mayor y sucesor se llamó Chinche Roca Inga, el menor se decía Topa Auca Ylli. Los descendientes deste menor son del aylo Chimapanacas. Es de saber que en la generación de los Ingas sucedían los hijos primogénitos e legítimos en el señorío e de la mujer legítima, según su ley y costumbre antigua, y para la

mujer legítima tenían sus casamientos y los celebraban con sus ceremonias, como se dirá adelante. Aunque los Ingas, cada uno dellos tenían infinitos hijos habidos en las mujeres concubinas, no heredaban sino era habido legítimamente en la mujer legítima, según su antigua ley y costumbre dellos, si no fuese por falta del tal hijo legítimo, que en tal caso podría suceder cualquier hijo natural nombrado por el Inga. Mujer no era permitida en esta sucesión por falta de varón.

A Mango Capac, primer Inga, sucedió su hijo Chinche Roca, el cual tuvo la misma opinión y la maña de su padre, que también se hacía hijo del Sol; y fue el primero que comenzó a conquistar y a señorear por armas y guerra, y señoreó hasta treinta leguas a la redonda y comarca del Cusco. No pudo pasar de la provincia de Andaguallas, porque, como es provincia de mucha gente y todos sujetos a un señor, fueron malos de conquistar; y por parte [de] la del Collao, no pudo pasar del puerto de Vilcanota, que lo defendían Canas y Canches. Tuvo por mujer a Mama Coca e tuvo en ella dos hijos: el primogénito se llamó Lloque Yupangue Inga; el menor se decía Mango Capac. Deste menor descenden los del ayllu Raorao Panaca. Reinó hasta ser de edad de más de setenta años.

A Chinche Roca sucedió su hijo Lloque Yupangue Inga. Éste no aumentó porque en su tiempo tuvo muchas rebeliones de los que había heredado, e tuvo el Señorío en puntos de perder; harto hizo en sustentar lo que de sus padres había heredado. E tuvo por mujer a Mama Caba. Tuvo en ella tres hijos: el mayorazgo fue Mayta Capac Inga; el segundo fue Apo Conde Mayta; el tercero Apo Taca. Destos menores descenden los del ayllu Chigua Yuin. Reinó más tiempo de cincuenta años.

A Lloque Yupangue Inga sucedió Mayta Capac Inga, el cual no aumentó cosa alguna, porque siempre tuvo guerra con los suyos, que cada día se le alzaban. E tuvo por mujer a Mama Taoca Ray; e tuvo en ella dos hijos varones: el mayor y sucesor se llamó Capac Yupangue Inga, el menor Apo Tarco Guaman. Deste menor descenden los del ayllu Uscamaitas. Éste reinó cincuenta años.

A Mayta Capac Inga sucedió Capac Yupangue su hijo; éste sujetó y conquistó hasta Vilcas y los Soras y los Aymaraes hasta la provincia de Condesuyos y Parinacocha y las comarcas. A éste se le venían a la obediencia más por temor que por voluntad. A la parte del Collao se le vinieron los Collas hasta Paucarcolla, que no le osaron resistir por la potestad del Inga. Puso y mandó que toda la tierra adorasen al Sol con gran veneración, y en el Cusco comenzó a labrar de cantería las casas del Sol. Y tuvo por mujer a Mama Chuqui Yllpay e tuvo en ella cuatro hijos varones: el mayor y sucesor fue Inga Roca; los menores fueron Apo Calla Humpiri y Apo Saca Inga y Chima Chabin. Destos menores descenden los del ayllu Apomaitas. Reinó más de sesenta años.

A Capac Yupangue sucedió Inga Roca. Éste gobernó y sustentó lo que había heredado sin aumentar cosa alguna y reinó hasta ser muy viejo, de más de ochenta

años, muy pacíficamente, y mandó labrar las casas del Sol del labor de cantería, como su padre Capac Yupangue las había comenzado; y ordenó que en cada pueblo hobiese casa de mamaconas, mujeres dedicadas al Sol, y ordenó que hubiese grandes chácaras de todos mantenimientos para los depósitos, para cuando se ofrece guerra o año de hambre, y para que los indios no estén ociosos. E tuvo por mujer a Mama Micay, e tuvo en ella cuatro hijos. El mayor y sucesor fue Yavarvacac Inga; los menores fueron: Mayta Capac Inga, Yuman Tarsi e Vicaquirao Inga y Cusco Urco Guaranga. Destos menores descenden los del ayllu Vicaquirao. Éste fue muy devoto al Sol, más que ninguno de sus antepasados.

A Inga Roca sucedió Yavarvacac Inga, que por tener mal de ojos, le llamaron Yavarvacac Inga, que su propio nombre era Mayta Yupangue. Éste fue belicoso; sujetó toda la provincia de Condesuyos hasta la costa, y la provincia de Chucuito hasta el Desaguadero y por Omasuyo hasta Guancane. Y tuvo por mujer a Mama Chicquia, e tuvo en ella seis hijos: el mayor y primogénito fue Viracocha Inga, que fue gran varón, y menores fueron Paucar Yalli y Pauac Vallpa Mayta y Marca Yuto y Topa Inga Paucar e Inga Roca. De la generación destos menores, descenden los del ayllu Aucayllo Panaca. Este Inga reinó poco más tiempo de cuarenta años.

A Yavarvacac Inga sucedió Viracocha Inga. Éste conquistó hasta Paria todos los Pacajes y Carangas y se le vinieron de paz parte de los Charcas y todo Humasuyo hasta Guarina, y por abajo conquistó todo lo que al presente es distrito de Guanuco y parte de lo de Truxillo por parte de la serranía por el camino de Quito.

Los quipocamayos, que fueron los contadores de los Incas, hicieron relación de cómo mucho antes de los Incas, en los llanos y costa del mar, a donde al presente está fundada la ciudad de Truxillo, que antiquísimamente fue pueblo nombrado Chimo, en él tenía su habitación un gran Señor a quien llamaban Chimo Capac, el cual fue Señor en los llanos y costa del mar desde Caxas y la Nasca hasta más adelante de Piura, aunque algunos afirman que el señorío de Chimo Capac llegó hasta Puerto Viejo y de allí le tributaban esmeraldas y chaquiras de oro y plata. Este Chimo Capac fue Señor universal de la costa, sin tocar en cosa alguna de la serranía, y le reconocían y servían con mucho amor y respeto, y le tributaban en toda la costa con lo que cada uno tenía en su tierra, como a señores naturales y antiquísimos, mucho más que los Incas con más de veinte vidas más, porque se ha visto muy bien haber sido muy grandes Señores y reyes antiquísimos, en los grandes tesoros y riquezas que en sus sepulturas y guacas se han hallado de oro y plata y muchas piedras de esmeraldas y turquesas finas. Y es así este Chimo Capac, ni sus antecesores ni sus descendientes dellos no se halla ni hay memoria de que hubiesen tenido guerra ni conquista alguna, ni rebeliones de los suyos como las tuvieron los Incas en sus tiempos, sino que señorearon muy quieta y pacíficamente infinitos años. Fue la gente de la costa y llanos, a quien llamaban yungas, gente muy débil;

en la mayor parte de la costa gobernaban y mandaban mujeres, a quien llamaban las Tallaponas, y en otras partes las llamaban Capullanas. Éstas eran muy respetadas, aunque habían curacas de mucho respeto. Ellos acudían a las chácaras y a otros oficios que se ofrecían, porque lo demás ordinario se remitían a las Capullanas o Tallaponas, y esta costumbre guardaban en todos los llanos de la costa como por ley. Y estas Capullanas eran mujeres de los curacas que eran las mandonas.

Al tiempo que el octavo Inga, llamado Viracocha Inga, habiendo descendido y ensanchado su reino y señorío, y llegado con su señorío hasta los altos y serranías cerca de Chimo, que al presente es la ciudad de Truxillo, envió sus embajadores a Chimo Capac, Señor de los Llanos, que luego, vista su embajada, le saliese a le dar la obediencia y reconocerle por Señor con todas las provincias que tenía debajo de su señorío, con sus dones y presentes, y haciéndolo al contrario, le entraría a le conquistar y hacerle guerra cruel, como se lo tenía mandado el Sol, su padre, e no dejar ninguno a vida. Chimo Capac, vistos los embajadores de Viracocha Inga, recibió grande turbación y temeridad, visto el sonido y fama tan temerario, que como hijo del Sol y favor suyo, conquistaba y señoreaba toda la tierra, haciendo guerra cruel.

El Chimo Capac, que no estaba hecho ni ejercitado en guerras, que nunca la había tenido, con la turbación, luego le reconoció por Señor, dándole la obediencia y le envió sus embajadores con sus dones y presentes, y le envió veinte mujeres doncellas y collares de piedras finas de esmeraldas y de turquesas y chaquiras de almejas y ropa y cosas que en su tierra había, haciéndose su vasallo como a hijo del Sol. Viracocha Inga, vista su humildad y términos, no le removió el señorío, antes le amparó en él; pero en señal de posesión y señorío, envió luego gobernadores y gente de guarnición, que fueron mitimaes, dándoles orden de lo que habían de hacer e tributar al Inga. Ansimesmo, sacaron indios destas provincias para trasponerlas en otras partes por mitimaes, como los Ingas lo tenían de costumbre. Al Chimo Capac, haciéndole merced, le envió muchas dádivas de muchas cosas y mujeres, mandando a sus gobernadores no se le diese disgusto ninguno, sino que como de antes, le sirviesen todos y mucho mejor, que no quería del más de que le reconociesen como a Señor universal de toda la tierra. Y con el buen tratamiento, el Chimo Capac quedó muy contento y seguro; aunque los Ingas sucesores dieron de irles desminuyendo el Señorío, hasta que del todo se le fue quitado por Inga Yupangue, hijo sucesor de Viracocha Inga, calumniándole caso de traición, a donde al presente no hay memoria dellos, porque es cierto, que desde que reinó Topa Inga, no hay ni ha habido memoria dellos, porque algunos que quedaron fueron divididos y traspuestos en otras partes por mitimaes.

Este Viracocha Inga, de quien se prosigue sus hechos y conquistas, fue mayor Señor que ninguno de sus antepasados. Fue belicoso y gran guerrero; mandó y ordenó muchas cosas que hasta hoy día se guardan. La primera ordenanza fue que la lengua

quichua fuese la general en todo el reino, del Cusco para abajo, por ser más clara y fácil que otra ninguna y porque todas las lenguas [eran] allegadas a esta quichua, como la portuguesa o la gallega a la castellana; y mandó que los hijos de los curacas de todo el reino asistiesen en el Cusco para que desprendiesen [aprendiesen] la lengua general, como para saber y entender cosas convenientes para ser curacas y gobernadores y saber mandar y gobernar. Y, desde Canas y Canches para arriba, hasta el último de los Charcas y todo Condesuyo, les dio por lengua general la lengua aymara, por ser muy común y fácil. Ansimesmo, mandó y ordenó que todos los indios de todo el reino, de cualquiera suerte y calidad que fuesen, así hombres como mujeres de cada pueblo y en cada lugar, tuvieran su señal e insignia en la que cada uno vestía y en el traje de la cabeza su señal y muestra, los unos muy diferenciados de los otros, para que cada uno por la señal e insignia del traje, fuese conocido de a donde era natural, con pena de ponerse en el traje insignia de otro, y esto mandaba ejecutar severísimamente; esto fue guardado y cumplido muy puntualmente hasta el día de hoy.

Ansimesmo, ordenó que ningún indio fuese osado de tomar mujer sino fuese por mano del curaca o del gobernador puesto por el Inga, y esto hacía para que cualquier indio trabajase de merecer que le diesen mujer y chácara. Y ordenó que hubiese topos de leguas en los caminos reales, por medidas de varas que ellos llaman chotas. Ansimesmo, mandó que todos los caminos reales se poblasen de chasques, en cada topo cuatro chasques, para que con los mandatos y proveimientos del Inga, en breve tiempo, puedan correr la tierra. Ansimesmo ordenó y mandó que los curacas e principales con toda su familia e súbditos comiesen en la plaza para que los caminantes y pobres e impedidos al trabajo le alcanzasen de los mantenimientos. Ansimesmo, mandó que en cada pueblo hubiese grandes chácara de comunidades para los depósitos, y [a] los mitimaes que nuevamente les traían a poblar mandaba que los naturales de tal provincia les hicieran las casas y dos años de ayuda en sus chácara, y les mandaban dar ración de los depósitos del Inga, por dos años, de socorro. Este Viracocha Inga fue gran republicano y ordenó muchas otras cosas que por excusar prolijidad no se ponen aquí, aunque muchas cosas queste Inga hizo se han atribuido a otros sucesores y descendientes deste, no siendo así.

Al tiempo que los cristianos entraron en este reino, los indios, visto el valor, autoridad y presunción del cristiano, no hallaron otro nombre más sublimado ni más alto que le poner que llamarles viracochas, porque este nombre de viracochas no tiene otra significación sino de gran valor casi llamarlos soberanos, y no es como la significación que algunos le han puesto horrras de la mar [escorias] por haber salido della. Este Viracocha Inga fue el más valeroso y poderoso Inga que ninguno de sus antepasados ni sus descendientes, porque, con la potestad tan grande y el señorio tan ensanchado y la gente dél tan domesticada, sus hijos, con menos trabajo le

iban aumentado. E tuvo por mujer a Mama Rondo Cayan e tuvo en ella tres hijos: el mayor e primogénito fue Inga Yupangue; los menores Inga Urcun e Inga Maita; destos menores descienden los del ayllu Sucsupanacas. Reinó poco más de setenta años.

Yupangue fue a quien llamaron Pachacuti Inga, que su interpretación es Mudamientos de Tiempo. Fue hijo y sucesor de Viracocha Inga. Conquistó hasta lo último de los Charcas, hasta los Chichas e Diaguitas y todas las poblaciones de la Cordillera de Andes y Carabaya, y por bajo hasta los términos de Quito y toda la costa de Tarapacá, que no le quedó cosa en la costa que no la tuviese sujeta y debajo de su señorío, y lo que no podía por armas y guerra, los trajo a sí con halagos y dádivas, que fueron las provincias de los Chunchos y Mojos y Andes hasta tener sus fortalezas junto al río Patite y gente de guarnición en ellas. Pobló pueblos en Ayavire, Cane y el valle de Apolo, provincia de los Chunchos. Hizo reformar los caminos y tambos en toda la tierra, y mandó hacer otros de nuevo y calzadas en lagunas y esteros. Reformó y puso de nuevo mitimaes en reformatión de la gente de guarnición, puestos por sus antecesores para asegurar la tierra. Éste fue muy severo y gran justiciero. Fue éste el primero que inventó sacrificios al Sol de criaturas e niños e mujeres y doncellas y mozuelos de ocho o diez años, e no habían de tener lunar ni cosa señalada para los sacrificios. Ansimesmo, fue el primero que comenzó a tomar las hermanas por concubinas. Reformó y sustentó todo lo que su padre Viracocha Inga dejó ordenado y mandado con mucha severidad. Reinó hasta ser muy viejo de más de ochenta años y tuvo por mujer a Mama Aanabarque. Hubo en ella tres hijos: el mayorazgo y sucesor fue Topa Inga Yupangue; los menores fueron: Topa Yupangue y Amaro Topa Inga. Destos menores descienden el ayllu llamado Innacapanaca.

A Inga Yupangue sucedió Topa Inga Yupangue, el cual conquistó lo de Chile y fue personalmente a su conquista y le tuvo poblado con muchos indios mitimaes y de gente de guarnición de indios del Piru. Ansimesmo acabó de allí toda la tierra hasta los términos de Quito, con mucha orden y concierto, así por los llanos como por la serranía. Al tiempo que se ocupó en la conquista de Chile, mucha parte en este reino se le habían rebelado, porque haciendo guerra cruel con ellos, lo apaciguó e hizo justicia de los alzados; de los más principales de los alzados, los mandaba desollar los cueros y aforrar los atambores para que hubiese memoria del castigo que se hacía de los tales atrevidos. Edificó muchos pueblos en toda la serranía e hizo la fortaleza del Cusco y acabó la casa del Sol en él y guarneció las paredes de la casa del Sol con chaperías de oro y plata, con mucha pedrería de esmeraldas finas y turquesas y otras cosas de grandes riquezas. Y tuvo por mujer a Mama Ocllo, su hermana, y fue el primero de los Ingas que tomó por mujer legítima a su hermana, porque sus antecesores nunca lo hicieron; Inga Yupangue, su padre, las había tomado por concubinas y no por mujer legítima, como lo hizo Topa Inga Yupangue.

E tuvo en ella dos hijos: el mayor y sucesor fue Inti Cusi Vallpa, a quien comúnmente llamaron Guaina Capac Inga, y el menor fue Auqui Topa Inga. Deste menor y dos hijos naturales descienden los de Capacayllo. Este Inga reinó hasta ser muy viejo, de más de ochenta años.

A Topa Inga Yunpangue sucedió Inti Cusi Vallpa, a quien llamaron Guaina Capac Inga, el cual trabajó más que ninguno de sus antecesores, porque después de Topa Inga Yupangue, su padre muerto, se le alzaron muchas provincias, visto que como hijos del Sol les había señoreado quitándoles las libertades que habían tenido, teniéndoles en mucha sujeción y vían [veían] ser hombres mortales como ellos propios. Con estas y otras consideraciones alzábanse cada día e se amotinaban; e Guaina Capac Inga, todo el tiempo que vivió trabajó mucho y bien en entender tener toda la tierra quieta y pacífica, visitando toda la tierra personalmente desde Chile hasta Quito, así por los llanos como por la serranía, que no le quedó rincón que en toda la tierra no le hubiese visitado personalmente. Acabado de visitarla, dio orden de ir a Quito y llevó la cantidad de indios que bastaba para la guerra: Chunchos, Mojos, Chichas y Chuies, muy bien apercebidos de armas, que ellos acostumbraban, de flecherías y grande ejército de la otra gente. Dieron luego sobre Guayaquil y la isla de la Puná y toda aquella comarca, y la conquistó y pacificó; y, dejando recaudo en ella de gente de guarnición, pasó a Quito, e teniendo guerra cruel en ella la ganó y conquistó, lo que ninguno de sus antepasados habían podido hacer. E asistió en el gobierno de la provincia de Quito, e desde allí proveía de todo lo conveniente a este reino hasta Chile, así por la serranía como por los llanos y la costa, por muchos gobernadores que tenía en toda la tierra. Es de saber, que antes de los Ingas, toda la tierra de indios tenían infinitos ídolos y guacas en quien creían e adoraban por hacedores e criadores, a quien les tenían en grande veneración como a sacerdotes, y éstos hablaban con los demonios muy comúnmente; mas, después que los Ingas reinaron, fueron mucho más idólatras que lo eran de antes, porque los Ingas les hicieron creer en el Sol y la Luna, con infinitos ritos e ceremonias, con sacrificios de niños, mujeres doncellas y otras infinitas cosas que Dios, Nuestro Señor, con su santa misericordia las ha remediado con sus sagrados evangelios, que no es poco considerar.

Pues estando Guaina Capac Inga en esta pacificación y gobierno de Quito, entraron en la tierra los primeros cristianos, primeros descubridores, con el marqués Don Francisco Pizarro, que fueron los trece de la isla del Gallo, con los demás que sacaron della y salieron al puerto de la Chirac y anduvieron por los pueblos de aquella comarca. Guaina Capac Inga, sabido de cómo habían entrado cristianos en la tierra y le dieron noticia dellos, luego dijo que había de haber grande trabajo en la tierra y grandes novedades. Y al tiempo que se estaba muriendo de la pestilencia de las viruelas que fue el año siguiente, dijo a su hijo Ataovallpa que le tenía consigo,

que se hubiese bien con su hermano Guascar Inga, e que no entendiese que le dejaba bien alguno, sino mucho trabajo de gente extraña y nueva en la tierra; y por las cosas que le decían dijo por encarecimiento que no podía creer otra cosa sino que éstos eran viracochas, poniéndoles este nombre tan sublimado, haciéndoles mas que humanos. Y acabó en Quito su vida, habiendo reinado poco más de cincuenta años. Y dejó el reino dividido en dos partes y en dos hijos, que fueron: Ataovallpa, a quien le dejó lo de Quito, y a Guascar todo lo demás que había heredado de sus antepasados. Inti Cusi Vallpa, que por otro nombre le llamaban Guaina Capac Inga, tuvo por mujer la coya Raya Ocllo, la cual fue mujer y hermana, y no tuvo más de un hijo varón en ella, que fue Topa Cusi Vallpa, que por otro nombre llamaron Guascar Inga. Y es así que, aunque Guaina Capac Inga, como los demás Ingas sus antepasados tuvieron otros muchos hijos habidos en las mujeres concubinas, aquí no refiero más que los hijos legítimos, según su bárbara ley y costumbres dellos, y nunca se hacía mención de mujeres hijas, que no heredaban. Topa Cusi Vallpa, por otro nombre, Guascar Inga, tuvo por mujer a Chuqui Huipa Coya, o Coca, la cual fue su hermana, y no tuvo más de dos hijos en ella, a los cuales los capitanes de Ataovallpa Inga, que fueron Challcochima e Quisquis, la [sic] mataron delante de los ojos del padre, para darle más pena, y luego la madre tras ellos; así no quedó cosa alguna de Guascar Inga, y en él se acabaron la generación de los Ingas; aunque sí afirman algunas personas que la coya Doña María Cusi Varcay fue hija de Guascar Inga, y lo han querido sustentar ser así. A esto digo que no fue sino hija de Mango Inga, [que] estuvo alzado en la provincia de Villcabamba y, después que el capitán Diego Méndez le mató, quedó allí niña de menos de dos años; lo demás es engaño.

Por fin y muerte de Topa Cusi Vallpa, hijo sucesor que fue de Guaina Capac Inga, en el Cusco ni en todo el reino del Piru, no quedó Inga de la generación dellos por vía legítima; pues aunque Mango Inga fue hijo de Guaina Capac, habido en mujer de la misma generación, fue de las concubinas. En lo legítimo, ansimismo, Paullo Topac Inga fue habido en una hija del Señor de la provincia de los Guailas, llamada Añas Colque. Pues siendo ya muerto Ataovallpa Inga por el marqués Don Francisco Pizarro y consumida la generación de los Ingas, señores que fueron destos reinos, antes de pasar adelante, será bien tratar de la legitimación y costumbres que los Ingas tuvieron antiguamente.

La orden y costumbre que los Ingas tuvieron en tomar mujer legítima para los hijos primogénitos e legítimos, según su antigua ley de ellos e las ceremonias e ritos que acostumbraban en celebrar sus casamientos, fueron como sigue:

Los Ingas y Señores que fueron destos reinos, tuvieron por costumbre tomar por mujer legítima [a] hija de Señor y de persona principal de muchas, que para el efecto las aplicaban desde muy niñas y las criaban entre las mamaconas y parientes del

Inga, y la que salía bien inclinada y de buen parecer y honestidad y más señora en sí, ésta tomaba por mujer y Señora sobre todas, celebrando las ceremonias acostumbradas, hasta el décimo Inga, llamado Topa Inga Yupangue, que fue el primero que tomó por mujer a su hermana Mama Ocllo, y antes dél ninguno lo había usado, aunque la tomaban de la misma generación, mas no hermana.

La mujer que se aplicaba para mujer legítima del Inga, la tenían muy recogida en la casa y recogimiento de las mamaconas, hasta que tenían edad y la abajaba la regla natural de las mujeres. Y el día que la abajaba, a la primera conjunción de la luna, la ponían en ceremonias, que la encerraban con algunas mamaconas, parientes más cercanas del Inga, que la tenían en compañía hasta ver la luna nueva de otra conjunción, no la dejando ver sol ni luna ni ánima viviente, más que tenía [tenerla] en su compañía; y los treinta días que la tal ñusta estaba inclusa y encerrada, no la dejaban comer, ni gustar sal, ni ají, más de un poco de maíz blanco mal cocido, ni de beber más de agua fría. Y, habiendo cumplido la orden de los treinta días, a manera de ayuno y penitencia, el día siguiente, al cuarto de la luna al cuarto del alba, antes del día, la sacaban de a donde había estado y la llevaban a la fuente de Curicancha, que es la fuente del huerto, que al presente es en el convento de Sto. Domingo en esta ciudad del Cusco, acompañada de los más principales Ingas y parientes suyos; y, en aquella agua fría de la fuente, la bañan el cuerpo y la visten de una vestidura y ropa de color blanca y colorada que para el efecto llevan. Y, llegado ella al Inga, le hace su acatamiento con mucha humildad, y el Inga la recibe con mucho amor, levantando los ojos, dando gracias al Sol juntamente con sus sacerdotes; y levantándose el Inga de su asiento, la calzaba unas ojotas [zapatos] muy pulidas, ceremonialmente. Y, estando ella calzada de mano del Inga, toma el Inga en la mano dos vasos pequeños de oro de chicha y, alzando los ojos al cielo, los vierte en el suelo, ofreciendo el uno al Sol y el otro a Guanacaure, que era la guaca de los Ingas.

Y al Inga y nueva Coya les ponen en las manos y en la cabeza dos plumitas de pilco. Tras esto traen dos corderos blancos sin ninguna mancha, y el uno de los sacerdotes toma los corderos y, abriéndoles por un lado, les sacan el corazón y le ofrece al Sol y a Guanacaure, guaca de los Ingas. Toman luego los corderos y todas las plumas que cada uno tenía en las manos, amontonándolas sobre los corderos y, con muchas pláticas de oración que les hace decir a todo el pueblo, ponen fuego al montón de los corderos y plumas en sacrificio al Sol y a Guanacaure, por el bien y vida [y] largos años del Inga y Coya, con buenos sucesos. Y de allí en adelante le dan nuevo nombre del que antes tenía, que era ñusta, legitimando mujer e hijos. Y los hijos que procedían de aquestas mujeres legítimas fueron herederos y sucesores Ingas del reino. A estos respetaban todos los del reino como a legítimo Señor.

Prosiguen casos antes acontecidos por los últimos Ingas y los fines que tuvieron y cosas que sucedieron por ellos, después que entraron cristianos en la tierra, y es como sigue:

Al tiempo que por chasquis llegó al Cusco la muerte de Guaina Capac Inga, un hijo de los que había dejado en él, llamado Ninan Cuiche, el cual había sido hijo, habido en una coya hermana suya y concubina, este Inga, como mayor de edad que Guascar Inga, se atrevió a querer que a él le recibieran por Inga y Señor, juntándose con algunos que de su parte le favoreció Auqui Topa Inga, hermano menor legítimo que fue de Guaina Capac Inga, el cual había quedado en el Cusco por gobernador. Sabido lo que Ninan Cuiche intentaba y los que tenía de su parte convocados a ello, con toda brevedad y solicitud, juntó toda la comunidad de los más principales Ingas del Cusco [y] metieron en posesión a Guascar Inga, como a persona que le venía de derecho el señorío, expidiendo y desterrando al otro y [haciendo] gran castigo en los consejeros y consortes.

Ataovallpa Inga había enviado sus mensajeros y embajadores a Guascar Inga, haciéndole saber de cómo Guaina Capac Inga, su padre, al tiempo de su fin y muerte le había dejado todo lo de Quito, lo cual había sido de sus abuelos y antepasados por vía de la madre, y le pedía por merced lo tuviese por bien, porque él estaba ya en posesión. Guascar Inga, vista la embajada de los embajadores, con mucha indignación les mandó matar, no dejando más de uno dellos para que volviera con la nueva de la respuesta.

Ataovallpa Inga, vista la respuesta de Guascar Inga y muerte de sus embajadores, teniendo consigo los capitanes antiguos que habían sido de Guaina Capac, su padre, tomando parecer y consejo de ellos, hizo gente y envió un grande ejército sobre el Cusco con los capitanes que habían sido de Guaina Capac Inga, su padre, y a Challcochima por capitán general e Quisquis, su segunda persona, como maese de campo. Los demás capitanes fueron Vallpajucra e Onachile, los cuales vinieron saqueando y destruyendo la tierra hasta llegar a los términos del Cusco.

Guascar Inga, como mozo de poca experiencia, no admitió, ni tomó parecer de los capitanes antiguos y astutos en guerra que habían sido de su padre, que estaban con él, solamente siguió su voluntad; así, teniendo algunos reencuentros, fue vencido y preso por los de Quito y muy ultrajado, y le trujeron preso al Cusco en traje de mujer. Los capitanes tiranos, llegados que fueron al Cusco victoriosos, hicieron grande mortandad en los demás Ingas que pudieron haber a las manos, e [en] los demás. Vista la persecución sobre los Ingas, fuéronse a los montes y arcabucos [monte espeso] de los Andes y por los desiertos, huyendo de los tiranos, y muchos de los más principales se fueron al Collao a meterse en las islas de las lagunas, como lo hizo Paullo Topa Inga, hijo que fue de Guaina Capac Inga, y Mango Inga, que se metió en los Andes de Gualla, y otros en otras partes. Los tiranos, que traían orden por

Ataovallpa Inga de no dejar ninguno a vida de la generación de los Incas, después de haber hecho grandes matanzas en ellos e visto que se le habían ido muchos de ellos y algunos de los principales hijos de Guaina Capac Inga, no les pudiendo haber, usaron de maña y cautela, porque echaron nuevas echadizas, diciendo que Ataovallpa Inga había enviado a mandar que a todos los de la generación de los Incas les sirviesen muy honradamente, como a parientes suyos, dándoles todo lo necesario muy cumplidamente. Con esto soltaron algunos que tenían presos, dándoles todo lo necesario y festejándolos cada día con mucho regocijo, y les daban de los depósitos mantenimientos y ropa. A esta voz y fama acudieron muchos de los que se habían ausentado e se volvían a sus casas seguramente; e después que les tuvieron juntos, festejándolos cada día, cautelosamente dieron sobre ellos, calumniándoles [que] se querían alzar contra Ticcicapac, que así llamaban a Ataovallpa Inga; e hicieron mortandad en ellos y mataron mas de mil ánimas de aquellos que se habían vuelto a sus casas, hasta las mujeres e niños de la generación de los Incas. Los capitanes, habiendo hecho las crueldades referidas, enviaron a Quito a dar cuenta a Ataovallpa Inga de lo que se había hecho en el Cusco y de cómo tenían preso a Guascar Inga.

Ataovallpa Inga, sabido que a Guascar Inga le tenían preso y de la mortandad y destrucción de los demás Incas, salió de Quito con grande ejército de gente de guerra, enviando a mandar que a Guascar Inga se lo llevasen preso ante él y que Quisquis e Yucra Vallpa quedasen en el Cusco por gobernadores con gente de guarnición, caminando Ataovallpa Inga su camino para el Cusco. A este tiempo y ocasión ya estaban los cristianos en la tierra, y en Caxamarca tuvieron el rencuentro [encuentro] con el Marqués Don Francisco Pissarro y los demás cristianos, e allí fue preso Ataovallpa Inga, como es muy notorio, y en su prisión prometió al Marqués gran suma de tesoro por su rescate, aunque no pudo cumplir la cantidad que había prometido. El marqués Don Francisco Pissarro, teniendo preso a Ataovallpa Inga, y gran noticia del Cusco y de la riqueza de la casa del Sol, envió dos caballeros, personas principales, que fueron Hernando de Soto y Pedro del Barco, que fueran al Cusco y que vieran la tierra y la riqueza de la casa del Sol y otras cosas necesarias, teniendo en rehenes a Ataovallpa Inga, los cuales caballeros fueron llevados por chasques y en andas. Y éstos fueron los primeros cristianos que entraron en el Cusco. Estos caballeros, caminando su vía recta su viaje, como les fueron mandado, toparon en el camino a Challcochima con otros capitanes de Ataovallpa Inga, los cuales llevaban preso a Guascar Inga y lo llevaban muy maltratado y aprisionado en traje de mujer. Los caballeros, así como le encontraron tan maltratado, luego le quitaron las prisiones y estuvieron dos días detenidos comunicando con él; y, como fueran mensajeros y embajadores, no se atrevieron a volver con él hasta haber hecho el viaje; y entre muchas pláticas que tuvieron entre Guascar Inga

y los caballeros por el intérprete que llevan, el Inga preguntó a los caballeros la cantidad de oro y plata que su hermano Ataovallpa había dado al Apo [jefe] de los cristianos. A esto respondieron dando cuentas de la cantidad que había prometido, aunque no había cumplido; Guascar Inga les dijo que era imposible a su hermano poder cumplir con lo que había prometido, por no ser ni haber sido Señor de tesoros ni riquezas en la tierra, e que él prometía la plaza del Cusco, nombrándola Aucaypata, y que la daría llena y colmada de oro y plata, e que cuando no fuesen bastante los tesoros de sus antepasados, que él sacaría de las entrañas de la tierra echando cantidad de indios a ella. Con esto los caballeros se fueron su camino e viaje, dejando mandado y encargado a los que llevaban preso, le llevasen ante el Apo de los cristianos muy bien tratado e servido como a tal Señor e Inga que lo era. Y le pusieron en unas muy buenas andas, como lo acostumbraban a Guascar Inga, digo a Guaina Capac Inga, su padre.

Los capitanes de Ataovallpa detuviéronse por el camino con él y enviaron sus mensajeros a Caxamarca a dar cuenta a Ataovallpa, el cual estaba preso por el marqués Don Francisco Pissarro; e habiéndole dado cuenta los mensajeros de todo lo que había pasado Guascar Inga con aquellos caballeros que toparon en el camino y de las pláticas e promesas e ofrecimientos que había tenido con ellos, Ataovallpa Inga tuvo grande pena y sentimiento dello con grande tristeza, y si le hubieran dado lugar, se huyera.

Los cristianos que le tenían en guarda por orden del Marqués, visto en el Inga tan gran sentimiento y novedad y tristeza, dieron cuenta dello al Marqués y demás capitanes que estaban con él. Visitándole el Marqués e visto en él tal extremo, le preguntó qué era lo que tenía; ¿por qué estaba tan triste? A esto respondió Ataovallpa Inga: *“Señor, estoy con gran pena de una mala nueva que me han dado; que trayendo mis capitanes a Guascar Inga, mi hermano, el cual murió de pena y congojado de verse preso; de lo cual tengo pena, porque no me había quedado otro bien en esta vida”*; y esto decíalo llorando y sollozando fingidamente. El Marqués, no entendiendo la malicia y cautela, por consolarle, le dijo que no tuviese pena, ya que era muerto y no había remedio alguno, porque él quedaba por Señor universal de todo el reino, pues la muerte era cosa natural al hombre, e que procurase enviar por oro e plata para en cumplimiento de su promesa, y en lo demás que no tuviese pena.

Ataovallpa Inga, visto el poco caso que se hacía de la muerte de Guascar Inga, luego envió a que le matasen a él y a todos los demás Ingas que llevaban presos. Los capitanes crueles de Ataovallpa Inga, Challcochima e los demás, visto el mandato y [a los] mensajeros en los términos de Guanuco, luego lo pusieron por obra. Mataron a Guascar Inga y a Mama Raua Ocllo, su madre, y a todos los demás Ingas que iban presos con él y muchas mujeres coyas de la casta de los Ingas, usando grandes crueldades con ellos.

Guascar Inga muerto, quedando en la tierra Ataovallpa, aunque preso por el marqués Don Francisco Pissarro, luego dio orden e procuró de dar asalto e trasnochada sobre los cristianos, y tenía la gente prevenida para ello, aunque lo atribuyeron a la interpretación engañosa del intérprete. Dios Nuestro Señor no lo permitió, que orden se había dado para ello, siendo descubierta la traición; asimismo, se descubrió la cautela y malicia con que mató a Guascar Inga. Por todo lo cual y para más seguridad de la tierra, tuvo por bien de hacer justicia dél con acuerdo y parecer de los capitanes que para ello se juntaron en capitulación tres días antes, e considerado tan grandes daños en el reino y crueldades tan severísimas en los ingas, que en cosa alguna fueron culpados en casos que les imputaban, y la última causa y cautela que formó para matar y la orden que dio contra Guascar Inga, tuvieron por bien de hacer justicia dél y se hizo. Solamente hubo parecer del adelantado Don Diego de Almagro [para] que no le mataran, sino que le enviáran a España a su Majestad; así estuvo algunos días disgustado de que no hubiesen admitido su parecer, porque daba sus pareceres muy evidentes para ello. El Padre Fray Vicente Valverde, en opinión [y] parecer conformaba con el Adelantado, porque las crueldades y maleficios que por orden de Ataovallpa Inga se habían hecho, las había hecho como rey gentil, y hasta ser catequizado en nuestra santa fe católica, no se pudo conocer de justicia contra ninguno dellos, sino solamente por la seguridad de los cristianos, por ser Ataovallpa hombre mañoso y cauteloso y severo, y por su seguridad dellos, porque hasta entonces no la habían recibido sino como bárbaros e infieles.

El marqués Don Francisco Pissarro con los demás de la compañía, visto que no había Inga ni persona de respeto en la tierra y estaba toda en behetría, tuvo por bien de dar el mando y señorío a un hijo de Guaina Capac Inga, que había venido de Quito con Ataovallpa Inga, aunque muy mozo, llamado Topa Vallpa Inga. Este vivió muy poco después que le dieron el señorío, porque fue fama que Challcochima le mató con veneno que le dio en la chicha que bebía, de envidia, por quedar él sólo con el mando y señorío e privación con el Marqués, que le había dado mando y señorío, y honrádole mucho, porque se había hecho gran servicial y se le había de dar toda la tierra llana y pacífica y muy gran suma de tesoros y riquezas, muchos más de lo que se lo había prometido Guascar Inga al capitán Soto y Pedro del Barco, al tiempo que le llevaban preso; y después se halló que no entendía en otra cosa sino en ordenar traiciones, porque, se averiguó [que], venido con el Marqués al tiempo que venían para el Cusco en persecución [prosecución] de la conquista, todas las guaçabaras y reencuentros que los indios daban a los cristianos por los caminos por do venían, eran por orden y mando de Challcochima, por lo cual el Marqués le hizo echar prisiones y guardas, para hacer dél como adelante se dirá.

Por fin y muerte de Topa Cussi Vallpa, que por otro nombre le llamaban Guascar Inga, hijo sucesor que fue de Guaina Capac Inga, en el Cusco ni en todo el reino no

quedó Inga de la generación dellos por vía legítima, aunque Mango Inga fue hijo de Guaina Capac, habido en mujer de la misma generación, fue de las concubinas y no de las legítimas; asimismo, fue Paullo Topa Inga, aunque fue habido en una hija del señor de los Guaillas, llamada Anas Colqui. Pues siendo ya muerto Ataovallpa Inga por el marqués Don Francisco Pissarro e habiéndose ya consumido la generación de los Ingas, estando toda la sierra en behetría y los tiranos muy apoderados en ella, a este tiempo y ocasión, el marqués Don Francisco Pissarro, habiendo salido de Caxamarca en prosecución de la conquista deste reyno, por la inquietud de la tierra y no haber Señor conocido en ella, los cristianos pasaron muchos trabajos, aunque tuvo por bien de traer consigo a Challcochima con el propio mando y señorío que había tenido por Ataovallpa Inga. Pues llegados que fueron a Limatambo, se vieron cerrados y cercados de toda la tierra de indios que allí se había juntado a defender que los cristianos no pasaran la cuesta de Villcacongá, por orden de Quisquis y Yucra Vallpa, capitanes que habían sido de Ataovallpa Inga, los cuales habían quedado en el Cusco por gober [gobernador] de la tierra. Al fin los cristianos la ganaron, aunque con muchos trabajos y muertes de los cristianos y caballos y muchos más heridos.

Paullo Topa Inga, que fue hijo de Guaina Capac Inga, Señor que fue destes reynos, fue persona de mucho valor y de buen entendimiento e muy brioso e bienquisto [estimado] en toda la tierra de indios. Al tiempo que los tiranos [los de Atahualpa] llegaron en la tierra victoriosos, juntándose con otros Ingas de la misma generación, se habían ido y metídose en una isla de la laguna de Collao, junto a Copacabana, que tiene por nombre Titicaca. E sabido que los cristianos amparaban a los Ingas e hacían por ellos y el buen tratamiento que habían hecho a Mango Inga y el castigo, salido de la isla Paullo Topa Inga, fue al Cuzco con otros Ingas que con él estaban retraídos; y es así que, a donde quiera que él estaba, era muy servido y respetado de todas las provincias del Collao y Charcas, hasta los Chuies e Chichas, y le tenían reconocido por Señor en toda la tierra de los Charcas y Collao, como a hijo que fue de Guaina Capac Inga, Señor deste reyno. El marqués Don Francisco Pissarro con los demás cristianos y capitanes habían tenido noticia que en toda la tierra del Collao y provincias de las Charcas estaba otro Inga mucho más Señor que Mango Inga [Paullo]; porque sabido en toda la tierra del Collao y Charcas, de cómo Guascar Inga era muerto, toda la tierra hasta Chile le reconocieron por tal Señor, como a hijo que era de Guaina Capac Inga, y por tal le servían en posesión como al mismo Guaina Capac con mucho respecto. A tal tiempo y ocasión, Paullo Topa fue al Cusco muy acompañado de toda la tierra de indios del Collao y Charcas, con muestras de gran valor de su persona y de muchos Ingas principales, que habían andado amontonados. El marqués Don Francisco Pissarro y el adelantado Don Diego de Almagro, visto el valor y autoridad de tan gran Señor,

no dejaron de mostrar sentimiento por haber dado la borla y el señorío a Mango Inga. A Paullo Topa Inga toda la tierra de indios le servía con mucho amor y voluntad y respecto; ansimesmo, los gobernadores como todos los demás del reino le tenían el respecto y honor como a tal Señor.

Los gobernadores, entre Don Francisco Pissarro y el adelantado Don Diego de Almagro, en conformidad, acordaron de que el Adelantado fuese al descubrimiento del reino de Chile llevando consigo a Paullo Topa Inga para más seguridad de la tierra; así fue con el Adelantado, asegurando la tierra muy en favor de los cristianos, hasta llegar al reino de Chile, así a la ida como a la vuelta, e aunque fueron otros Ingas con él, que fueron Villaoma y Apolarico y otros, se volvieron huyendo del camino a juntarse con Mango Inga, y mediante ir Paullo Topa Inga con los cristianos, asegurando la tierra por donde iban, estaban de paz y le servían con los mantenimientos y servicios personales y de las demás cosas necesarias, e no hubo indio que alzase los ojos contra los cristianos, estando ella alzada y revuelta y grande inquietud en todo el reino.

El adelantado Don Diego de Almagro, a los veintidós meses después de haber ido a Chile, volvió con todo su campo y Paullo Topa Inga con él. Hallaron toda la tierra alzada de indios del alzamiento general en todo el reino, por orden de Mango Inga, y puesto cerco sobre la ciudad del Cusco y muerto en ella muchos cristianos y Juan Pissarro, hermano del Marqués, y el capitán Francisco Mejía y otros muchos. Mango Inga, visto que venían los de Chile y Paullo Topa Inga con ellos en favor de los cristianos, alzando el cerco, se retiró al valle de Yuca y Tambo, a donde estuvo más tiempo de dos años haciendo mal a cristianos. Para más claridad del fin que tuvieron los dos Ingas postreros, Paullo Topa y Mango Inga, hijos que fueron de Guaina Capac Inga, es necesario tratar del alzamiento general del reino contra los cristianos y lo que cada uno dellos hizo de su parte en esta ocasión, e quién fue la causa de tanto mal e trabajo en la tierra.

El alzamiento general de todo el reino del Piru y cerco de Cusco por Mango Inga puesto, fue después que Don Diego de Almagro partió para Chile, en mucha conformidad del marqués Don Francisco Pissarro; e habiéndole despachado, teniendo consigo sus cuatro hermanos y Hernando Pissarro, acabado de llegar venido de España de haber llevado a S. M. la parte del tesoro que le cupo en la repartición de las partes de Caxamarca, dieron luego en repartir la tierra y la repartieron en las personas que les parecieron a los que quedaron con ellos en el Cusco, sin hacer caso de D. Diego de Almagro, aunque tuvieron por cosa cierta que el Cusco caía en los términos y límites del adelantado Don Diego de Almagro desde los términos de Guamanga. El Marqués, después de haber repartido la tierra, luego se fue a acabar de poblar la Ciudad de los Reyes, pasándola desde el valle de Xauxa, a donde al principio estaba poblada, y dejó en el Cusco por teniente gobernador a Hernando

Pissarro y Juan Pissarro, sus hermanos, y otros capitanes y Gonzalo Pissarro con ellos.

Mango Inga, que poco antes se había visto Señor de toda la tierra y [al] verse desposeído del señorío, quedándose como los demás indios pobres, sin suerte, solamente con las promesas que le hacían, ansimesmo, Hernando Pissarro le era muy molesto, que le tenía muy apurado porque de nuevo le diera riqueza y tesoros de oro y plata, trayéndole a la memoria aquel ofrecimiento y promesa que Guascar Inga había hecho a los dos caballeros que le toparon en el camino, al tiempo que le llevaban preso.

Mango Inga le respondió diciendo que Guascar Inga en su potestad lo podía hacer, como Señor universal que lo era de toda la tierra, e que él no era Señor de nada, por cuanto el Marqués tenía repartida la tierra en encomenderos, que cada encomendero conocía su curaca y repartimiento; él, que no era Señor de más de cuatro indios que le servían, y con todo él haría todo lo posible en lo juntar y buscar. A esta ocasión Paullo Topa Inga era ido a Chile con el adelantado Don Diego de Almagro, asegurando la tierra, como está dicho atrás.

Mango Inga vístose apurado por Hernando Pissarro, que le había señalado un galpón grande para que se le henchieran de plata, y otro mediano para de oro, y aunque cada día entraban indios cargados de oro y plata, no hacía caso dello, haciendo donaire, y tenía con guardas muy molestado. Vístose tan apurado, desde su prisión daba orden en lo que le convenía, que era mandar a los indios que estuviesen apercebidos para cuando fuesen llamados. Antes de las molestias por Hernando Pissarro, poco antes, se había visto muy afligido y muy ultrajado de los pajes del Marqués, que habían quedado en el Cusco, los cuales le vituperaban los vasos en que él bebía, y sofaldaban [levantaban las faldas] a las mujeres de su servicio delante de sus ojos y, aunque se quejaba dello, no lo remediaban; esto era lo que él más sentía de todo el trabajo que le vino desde su prisión. Mandó que toda la tierra de indios tuviese cuenta con los mandamientos, despachando por toda la tierra, convocando y llamándoles al Cusco gente apta y escogida para la guerra. Ansimesmo, mandó que todos los curacas repartidos en encomenderos, diesen noticia de los tesoros y riquezas y guacas e minas de oro y plata, que cada uno tenía en su tierra y llevasen a sus tierras, manifestando la verdad. Mango Inga, a los de la ciudad les echó indios por yanaconas e indias hermosas industriadas para que les enseñaran guacas y tesoros fuera de la ciudad. Los cristianos estaban en la vista que venían de fuera cargados de riquezas, salían de noche a las noticias que les daban, aunque los gobernadores tenían mandado que so pena de la vida, que ninguno fuese osado de salir de la ciudad sin su licencia, visto que desamparaban la ciudad; y sin embargo de lo mandado, salían de noche haciendo sus cuadrillas y camaradas, con la codicia de la riqueza. Mango Inga, vístose tan molestado y apurado por Hernando Pissarro y

preso con guardas, hizo traer una estatua de oro, que era figura de Viracocha Inga, de oro bajo; el bulto era del cuerpo de un hombre de buena estatura, labrado de martillo de piezas, e hizo entender a Hernando Pissarro que tenía noticia que en los Lares habían y estaban todos los bultos y figuras de todos los Ingas pasados y mucha vajilla de cántaros y tinajas de oro y plata, e [le dijo] que le diese licencia, porque quería ir por ello, e que le diese quince o veinte hombres para que fuesen con él. A Hernando Pissarro luego le cegó la codicia y le dio licencia, que fuese sin compañía de español. Y habiendo diudo [salido] los españoles de la ciudad con la orden ya dicha, salió del Cusco para los Lares, dejando urdido bien su traición para el día de la conjunción de luna, y mandado que a todos los españoles que andaban fuera de la ciudad, los matasen sin que quedase alguno a vida; y así lo hicieron, que todos cuantos andaban fuera de la ciudad, todos murieron. Y el Mango Inga estaba allí apercebido [de] toda la gente y dando orden, que aunque había salido, se volvió luego.

A esta ocasión fue Dios servido que un yanacona Inga de Pero Alonso Carrasco, llamado Mayo Rimache, fue el que descubrió esta trama cuatro días antes de la conjunción y el término por ellos propuesto para el efecto, e dijo a su amo: “Señor, ¿a dónde enviaron a Mango Inga, y qué ha hecho el Apo? Sabed que se ha dejado engañar, ¡cómo le han dejado salir...! Hágoos saber que va alzado y que muy presto veréis sobre nosotros toda la tierra de indios alzada”. Pero Alonso Carrasco fue con el indio a donde estaban los gobernadores y preguntó a Hernando Pissarro que a dónde estaba Mango Inga, y Hernando Pissarro le dijo que era ido a los Lares a traer la mayor riqueza que se había visto en el mundo; y levantándose de su silla a donde estaba sentado, le metió en su aposento y le mostró la estatua de oro que Mango Inga le había traído. A esto Pero Alonso Carrasco le dijo que se desengañase, porque le certificaba que iba alzado, el cual se indignaba y no lo quería creer, hasta que entró Juan Pissarro y examinando al indio, pusieron remedio. Luego envió a Pero Alonso Carrasco con treinta hombres de a caballo al valle de Yucay a ver lo que había, y ellos no vieron indio hasta que estuvieron dentro del valle, y los indios les tomaron los altos echándoles galgas, no dejándoles salir de él, y no habían llevado más orden de dos días. Los gobernadores, visto que se tardaban, enviaron otros treinta de a caballo de socorro, con los cuales los indios desembarazaron los altos de la salida, que la tenían tomada, [y] dieron noticia de lo que había y lo sucedido a los gobernadores.

Aquella noche, estando la ciudad muy sobre aviso, con centinelas y gran ronda dellas, muy armados, el día siguiente, al cuarto del alba, antes del día, que se contaron tres del mes de mayo, la mañana de la Invención de la Cruz del año de treinta y seis, remaneció sobre la ciudad del Cusco grandes escuadrones de indios con muchas lanzas y flecherías e tirando hondas, que parecía que llovían piedras. Salieron

los cristianos a pelear con ellos; en el ínterin, mientras los unos peleaban, los otros se ocupaban en poner fuego a las casas y quemar la ciudad, y en las calles, gran multitud de indios se ocupaban en hacer grandes hoyos para que los caballos no pudiesen pasar, y muchas palizadas, cerrando y entapiando las calles. Los cristianos solamente tenían y poseían la plaza y la iglesia mayor, a donde se recogieron, y en un gran patio que tenía Hernán Ponce de León en su casa con la portada a la plaza, porque las demás casas de la ciudad se quemaban, y a donde no podían alcanzar a poner fuego con las manos, alcanzaban con las flechas y hondas. El cerco de la fortaleza estaba toda cubierta de indios, de donde abajaban a pelear con lanzas, dardos y flechas e tirando infinitas piedras con las hondas y porras en las manos. La ciudad no se podía ver en aquellos cuarenta días, de grandes humaradas de fuego de la quema de la ciudad, que los hombres se ahogaban de humo tan grande. Los indios peleaban con mucho orden para no dejar descansar a los cristianos, porque entrando una parcialidad de los indios a pelear, salían los otros a descansar por sus ayllos y parcialidades, ansí de noche como de día, sin parar hora ni momento si [no] es peleando siempre y haciendo grandes hoyos en todas las calles, que los cristianos no fueron parte para defender. Estando tan afligidos, hicieron tres cuadrillas; así de la gente de a caballo como de los de a pie, tiraban arcabuces y ballestas y los yanaconas e indios amigos también ayudaban por su parte, tirando sus hondas por sus cuadrillas. Y la mayor guerra que los cristianos tuvieron, fue la hambre increíble que pasaron, que perecían; porque los indios, con mucho cuidado, pusieron fuego en las casas a donde había mantenimientos y depósitos. Haciendo la guerra por todas las vías, tuvieron cercados a los cristianos más tiempo de trece meses. Maravillosamente fue Dios servido de los sustentar, porque ellos ni los indios de sus servicios y caballos no sabían de qué sustentar a los ocho meses, que ya no sabían que se hacer. A este tiempo tan trabajoso, fue Dios servido se pasaron a los cristianos cuatro Ingas de los más principales que tuvo Mango Inga, los cuales fueron Cayo Topa y Don Felipe Cari Topa e Inga Paccac y Uallpa Roca, cada uno de ellos con grandes cuadrillas de indios, los cuales dieron gran consuelo a los cristianos, que después que se vieron con ellos e vista la necesidad y hambre que pasaban, dieron orden de meter en la ciudad gran cantidad de comida para el socorro y mantenimiento de los cristianos e indios que estaban en ayuda e socorro dellos, que fueron más de dos mil ánimas de yanaconas y cañares y chachapoyas de los que vinieron de Quito al saco del Cusco, los cuales se quedaron por yanaconas de los españoles. A Mango Inga, para el socorro de la gente de guerra que tenía en la fortaleza, habíanle traído de los Condesuyos y Cotabambas más de mil cabezas de ganado, de maíz y otros mantenimientos, y estaban detenidos tres leguas del Cusco. Estos Ingas, como habían sido capitanes conocidos e principales de Mango Inga, con la gente que llevaban, con mucha facilidad metieron de noche este socorro en la ciudad, en nombre del Inga,

e ganando a los que lo traían; con que los cristianos se sustentaron hasta que les vino el socorro de los que volvieron de Chile con el adelantado Don Diego de Almagro y hallaron la tierra alzada y el Cusco cercado. Ansimesmo, Paullo Topa Inga volvió de Chile con el Adelantado, siempre en su compañía, asegurando la tierra con mucha lealtad.

Mango Inga, visto el socorro que vino de Chile, ansimesmo el capitán Alonso de Alvarado estaba en Abancay que había llegado allí con cuatrocientos hombres que el Marqués había enviado con cuatrocientos hombres al socorro del Cusco, alzando el cerco se retiró al valle de Yucay y Tambo, a donde estuvo más tiempo de dos años haciendo mucho mal en la tierra hasta que le echaron de allí y se retiró a Villcabamba con más de setenta mil indios de guerra que sacó y llevó consigo. Y, antes de entrar, Mango Inga había enviado sus mensajeros allá al Adelantado al tiempo que el adelantado Don Diego de Almagro llegó a Urcos, que son cinco leguas del Cusco. Mango Inga le envió sus mensajeros pidiéndole por merced de que se allegase a donde él estaba, porque se quería ver con él y darle satisfacción del alzamiento y de lo sucedido, que llevase consigo sólo veinte hombres que fuesen con él; apoes, quiere decir hombres principales. El Adelantado, no confiado de él, llevó consigo trescientos hombres muy bien apercebidos y Paullo Topa con él, dejando el resto de su gente en Urcos con el capitán Pedro de los Ríos. El Adelantado estuvo en el valle de Yucay y Calca, más tiempo de treinta días; no le pudo ver, que como llevaba gente apercebida, no se atrevió el Inga a le esperar, y Paullo Topa Inga iba amonestando y persuadiendo a los indios que seguían a Mango Inga que, dejándolo, se volviesen a sus tierras y casas e quietud con los cristianos. Con estas y otras amonestaciones hizo que muchos se volviesen a sus casas.

Después de la batalla de las Salinas y muerte del adelantado Don Diego de Almagro, por orden del marqués Don Francisco Pissarro, Gonzalo Pissarro, su hermano, entró en la Provincia de Villcabamba en seguimiento de Mango Inga, y Paullo Topa Inga iba con él con otros Ingas de paz y muchos indios amigos, y entraron quinientos hombres soldados, muy bien apercebidos con muchos capitanes y gente principal, a la conquista de Mango Inga, el cual se había retirado con más de sesenta mil indios de guerra con él alzados; e habiendo proseguido los cristianos la jornada y trabajado en ella mucho y bien en muchos guaçabaras y reencuentros, que cada día tenían con los indios de guerra, sucedió, tomando los cristianos una madrugada por pasar una ladera de lajas [piedra escurridiza] muy áspera y peligrosa de montañas y arcabucos [lugar intrincado] que tienen por nombre Chuquillusca, por la cual pasando los cristianos a la hila, unos tras de otros prosiguiendo su viaje y jornada, dende los altos de él donde los indios de guerra tenían armada su emboscada, echaron gran cantidad de grandes peñas sobre los cristianos, tomando el paso que los cristianos llevaban por medio. Los cristianos delanteros de la vanguardia, con el

gran ruido de las galgas y peñas que daban en medio, huyeron para adelante, entendiendo que todos los de atrás eran muertos, y los de en medio para atrás de a retaguardia huyeron para atrás de la retaguardia; así los unos como los otros huyeron hasta llegar a unas llanadas, a donde echaran menos los que faltaban. Los de atrás, a donde iba el general, que era Gonzalo Pissarro, iban los más de los capitanes y Paullo Topa Inga con ellos, e visto que faltaban más de la mitad de los cristianos, entendieron que quedaban muertos. Los otros de la otra mitad hicieron la misma cuenta, por no saber los unos de los otros y haber visto los de en medio hechos pedazos. Gonzalo Pissarro, con el parecer de los demás capitanes, determinaron echar a huir, vistos muchos indios contrarios y la tierra tan áspera y fragosa y faltarles de un golpe más de la mitad de la gente. Visto por Paullo Topa Inga la determinación de los cristianos y capitanes, habló de esta manera: *“Repártense [repórtense], señores apoes, no se les pase tal cosa por el pensamiento, no se permita que ninguno haga tal movimiento, porque al punto que nos disponemos a eso, somos perdidos sin remedio. Hasta saber certificadamente el suceso de los demás cristianos, nuestros compañeros que faltan, no es acertado mudarnos del puesto donde al presente estamos, porque no es posible que todos sean muertos”*. A estas razones respondió el capitán Villegas y otros de su opinión, diciendo así: *“Señores, visto hemos por vista de ojos, la mortandad tan grande de cristianos, nuestros hermanos, y no es acertado tomar consejo y parecer deste Inga, porque no sabemos los contratos y conciertos que tiene hecho con Mango Inga, su hermano, a quien tiene más obligación que a nos; y será más acertado poner tierra por medio, antes que haya otra cosa”*. A esto respondió Paullo Topa Inga e dijo: *“Admirado estoy, señores, que tan poco concepto se tenga de mí, con haber visto lo que yo he hecho y hago en favor de los cristianos. Hágoles saber que lo que fuere de los cristianos será de mí, porque después que los cristianos entraron en este reino, les he servido con mucho amor y lealtad, siendo siempre contra los míos, por tener entendido ser lo más acertado servir a Dios; e para más seguridad de vosotros, échenme luego una cadena e prisiones y ténganme en guarda hasta que sepamos enteramente de los demás cristianos que faltan, y cuando sintieren que en mi hay doblez, vengan o mátenme luego como tal traidor, porque en este negocio y trance tanto va por mí como por cada uno de vosotros”*. Gonzalo Pissarro, por bien de tomar el parecer de Paullo Topa Inga, poniéndole guardas sin que él lo entendiese, porque le pareció ser de mucha importancia, porque a esta ocasión y tiempo era Señor de cuatro mil indios que llevaba consigo en su compañía, los cuales fueron de mucha ayuda y socorro, que iban sirviendo a los cristianos por orden y mandato de Paullo Topa Inga, e iban descubriendo la tierra y las celadas y emboscadas que los enemigos hacían a cada paso y servían con mucha fidelidad.

Paullo Topa Inga envió luego indios en descubrimiento de los demás cristianos que faltaban, los cuales mensajeros volvieron con la respuesta y hallaron solamente treinta y seis hombres muertos, hechos pedazos de las galgas. En aquella noche

vinieron doce hombres muy lastimados, los cuales habían quedado escondidos en los riscos de las lajas y peñas. Aquella misma noche, antes del día, llegaron los otros mensajeros con la nueva y carta escrita con jambo colorado [yambo: especie de manzana pequeña dulce y olorosa], de cómo en una llanada en los montes y arcabucos estaban fortalecidos más de doscientos hombres que faltaban. Entrando el día, se juntaron los unos con los otros.

Este servicio de Paullo Topa Inga fue de mucha importancia y gran servicio a S. M., porque si salieran huyendo divididos y desbaratados, como los capitanes lo querían hacer y estaban determinados a ello, los indios con mucha facilidad los mataran a todos, haciéndoles alcance sin que quedara ninguno y saliesen luego sobre el Cusco, que era lo que Mango Inga más deseaba, con la multitud de los indios de guerra que tenía consigo en esta jornada. Mango Inga se metió la tierra de Andes adentro, que no lo pudieran haber; y Paullo Topa Inga al tiempo que salía desta jornada, con sus diligencias y amonestaciones hizo que se vinieran a él y a los cristianos casi toda la gente de guerra que Mango Inga tenía consigo, desamparándole; los cuales se volvieron a sus sierras y casas y haciendas, porque no quedaron con él más de tres mil indios, con los cuales salían a saltar e inquietar a este reino cada dos años; pues Mango Inga, con tan poca gente que le quedó, más tiempo de treinta años tuvo la tierra inquieta, pues con la multitud que Paullo Topa Inga tenía quitado dél, si no la hubiera quitado, destruyera el reino, que fueron sesenta mil indios.

Paullo Topa Inga, llegado que fue al Cusco, salido desta jornada, luego pidió el bautismo, muy convertido a nuestra Santa Fe Católica y de ser cristiano, y le bautizó el comendador Fray Juan Pérez Arriscado, de la orden y caballería de San Juan, que fue clérigo presbítero cura y vicario de la Santa Iglesia del Cusco, y se puso Don Cristóbal Paullo Inga, e hizo que se bautizase su mujer Doña Catalina Toctoc Oxica, de la misma generación y descendiente del sexto Inga, llamado Inga Roca del ayllu Vicaquirao, con la cual se casó en haz de la Santa Madre Iglesia, en quien hubo dos hijos legítimos, los cuales fueron Don Carlos Inquill Topa e Don Felipe Inquill Topa. Y ansimismo, muchos Ingas principales pidieron bautismo, convertidos a nuestra Santa Fe Católica, como fueron Don García Cayo Topa y Don Felipe Cari Topa, Don Juan Paccac, Don Juan Sona y otros muchos, que ansimismo se casaron en haz de la Santa Madre Iglesia, e infinitos indios que cada día venían a la iglesia pidiendo bautismo. Por haber sido Don Cristóbal Paullo principio y el primer Inga cristiano, luego hizo una iglesia junto a su casa a vocación [advocación] de San Cristóbal y metió en ella seis ermitaños muy siervos de Dios, que estuvieron en esta ermita más tiempo de seis años, haciendo mucho fruto en la conversión de indios con mucha doctrina y ejemplo. Después que estos siervos se fueron, por la inquietud deste reino, Don Cristóbal Paullo Topa tomó luego un capellán clérigo

presbítero, llamado el Padre Porras, con mil pesos de salario cada año. Éste fue capellán de esta ermita más tiempo de diez años, hasta que murió en la capellanía.

E visto por los primeros gobernadores deste reino, Don Francisco Pissarro y el adelantado Don Diego de Almagro, el gran valor y méritos de Don Cristóbal Paullo Inga, le dieron y encomendaron el partimiento de Yauri y Atun Cana, con otros pueblos comarcanos al Cusco y en los Andes, con doce mil pesos de renta perpetuos, como se hallará en los archivos antiguos deste reino; aunque después el Licenciado Gasca, presidente en la repartición general que hizo, le encomendó de nuevo en las reparticiones que hizo por dos vidas, como a los demás encomenderos que hizo en este reino, por no estar advertido, ni informado de la merced perpetua que se tenía de antes. Y acabó sus días en la ciudad del Cusco, e murió el año cincuenta y uno [1549] muy como cristiano, e hizo su testamento usando de muchas limosnas en los menesterosos y hospitales y mucha caridad con pobres y huérfanas.

Don Cristóbal Paullo Topa Inga dejó dos hijos legítimos, los cuales fueron Don Carlos Inquill Topa Inga, que fue el mayorazgo, y fue Don Felipe Inquill Topa el menor. Don Carlos se crió con mucha doctrina y policía y fue hombre de mucha cristiandad y caridad. Su casa fue refugio y albergó de pobres y huérfanos, y cuanto tenía gastaba en obras pías. Fue muy buen escribano y muy buen hombre de a caballo e diestro de las armas y gran músico y muy hombre de su persona; el cual se casó en haz de la Santa Madre Iglesia con Doña Maria de Esquivel Amarilla, señora muy principal, natural de Trujillo en los reinos de España, persona de mucha cristiandad. No tuvieron más de un hijo, Don Melchor Carlos Inga, el cual está en España.

Es de saber que de la generación de Guascar Inga no quedó hijo, ni hija, ni persona alguna; porque dos hijas que tuvo, los tiranos Challcochima y Quisquis se las mataron delante de sus ojos, juntamente a la Coya Chuqui Huipa, su mujer y hermana, madre de las hijas, y las mataron delante de sus ojos.

Manco Inga, después que se metió en la provincia de Villcabamba, alzado contra [los] cristianos, en esa tierra tuvo cuatro hijos varones, los cuales fueron Don Diego Çaire Topa e Tito Cussi Yupanque e Topa Amaro y Don Felipe Vallpa Tito. Don Felipe murió en los Reyes; Don Diego Çaire Topa salió de paz el año de cincuenta y siete, en tiempo que gobernó en este reino el virrey Don Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, que Dios nuestro Señor haya, el cual le hizo merced y le encomendó diez mil pesos de renta en indios, y fue cristiano y se bautizó y casó en haz de la Santa Madre Iglesia, con Doña María Cussi Varcay, su hermana, el cual murió dentro treinta días después que se casó, y dejó una hija, que fue Doña Beatriz, con la cual casó Martín García de Loyola.

En la provincia de Villcabamba habían quedado tres hermanos, hijos de Mango Inga, e Tito Cussi Yupanque en el señorío de aquella provincia; y por muerte de Tito

Cussi Yupangue había quedado Topa Amaro Inga, a quien su excelencia del señor virrey Don Francisco de Toledo hizo la guerra y fue preso en ella, y en el Cusco se hizo justicia de él.

Hijas de Guaina Capac Inga quedaron algunas habidas en las mujeres concubinas, las cuales, o algunas de ellas, casaron con algunos españoles, a cuyos hijos en la ciudad del Cusco y en la de los Reyes, los gobernadores deste reino les han dado de comer ampliamente.

A esta ocasión y tiempo había acudido infinita gente de España, visto los tesoros y las grandes riquezas que llevaron a España de las partes de Caxamarca. En muy poco tiempo cundió toda la tierra de españoles; aunque el adelantado Don Diego de Almagro llevó a Chile setecientos y cuarenta hombres, quedaron en el Cusco y su distrito más de ochocientos, aunque, cuando el Adelantado llegó de Chile, no hallé más de doscientos y ocho hombres, sin los que venían cada día. Ansimesmo, la Ciudad de los Reyes estaba muy poblada de españoles y cada día entraban navíos en el puerto venidos de Panamá, México y Nicaragua con mucha gente, fuera de la que trajo el capitán Benalcázar y tenía ocupada en las poblaciones de Quito y otras partes.

El marqués Don Francisco Pissarro, visto que los indios le acometieron a poner cerco en la Ciudad de los Reyes, luego entendió que la ciudad del Cusco y todo el reino del Piru estaba puesto en gran trabajo, aunque en los Reyes no duró el cerco más de dos meses, que luego se fueron todos los indios, que, como fueron serranos no se atrevieron a esperar a más. Luego, el Marqués empezó a enviar socorro al Cusco y envió al capitán Gaete con ochenta hombres escogidos, soldados bien apercebidos de buenos caballos y armas, y de allí a treinta días, habiendo entrado en el puerto dos navíos, uno de México y otro de Panamá, con gente de las islas y muchos caballos, así los unos como los otros. Ansimesmo, envió al capitán Mogrovejo con ciento y veinte hombres, y de allí a un mes, visto que no había nueva ninguna dél suceso del Cusco, ni de toda la tierra, envió otros ciento y veinte con el capitán Tapia. Los indios de la provincia de Xauxa adelante estaban ya tan hechos y encarnizados en cristianos, que desde los primeros pueblos les servían hasta meterlos y dejarlos entrar en la ensenada y valle de la puente de Angoyaco, que es la jornada entre Acos y Picoy, e allí les tenían aparejadas muchas galgas en los altos del y grandes guaçabaras, que no les dejaban parar días y noches hasta que no quedaba cristiano a vida. A estos tres capitanes mataron a cada uno de por sí como iban caminando, que ninguno dellos supieron los unos de los otros hasta verse en aquellos trances y trabajos. El Marqués, visto que cada día le entraba gente nueva, tenía apercebido al capitán Lerma con otros cien hombres para salir el otro día. A esta ocasión llegaron dos soldados que se habían escapado, que el uno era el capitán Diego de Acosta y el otro Juan Ortega del Castillo, a los cuales los indios de

Xauxa les tenían presos con otros soldados y caballos, y llevándoles al pueblo de Xauxa con otros soldados y caballos, para hacer sacrificio de ellos a sus guacas e ídolos, porque cada mañana hacían sacrificios de dos soldados y caballos, y para ello los tenían presos, aunque muy lastimados de las galgas y guaçabaras que les habían dado. Y estos dos soldados habían sido los postreros que estaban para sacrificar otro día en la mañana, e vístose ya en este trance que se les acababa la vida, encomendáronse a Nuestro Señor y a su bendita madre Santa María, y desde el aposento a donde estaban presos y encerrados, por una ventana vieron unos caballos en un corral para los mismos sacrificios, e ansimismo vieron los indios de las guardas muy bien adormecidos y embriagados.

Con grande ánimo saltaron por la ventana y entrando en el corral, echando sus barbiquejos [cuerdas o cabestros] a los caballos, salieron por la puerta atropellando los indios que les guardaban, cada uno con su lanza en la mano, de la que los guardas tenían arrimadas a las paredes, y se echaron en aquel río grande, aventurando la vida; aunque hubo grande alboroto entre los indios, como era de noche, a oscuras, no vieron por donde iban. Fue Dios servido que los caballos les sacaron a nado, y como todos los indios de aquella provincia estaban de la parte de los tambos y Camino Real y en el río grande no tenían puente ni balsas, así no les pudieron seguir, porque el río iba muy crecido por ser invierno. Entrando el día, estos soldados, hallaron una senda por donde fueron caminando hacia la parte de la costa, y en una chácara, en una choza hallaron dos indios, un viejo y un mozo, que eran padre e hijo. Los soldados se apoderaron dellos y con amenazas y con halagos y promesas hicieron que estos indios les sacaran de Pachacama, y entraron en la Ciudad de los Reyes, dando la nueva y noticia de la mortandad de los cristianos que el Marqués enviaba a socorro del Cusco. Estos dos soldados fueron a pie, porque dejaron los caballos en el camino, por la aspereza de la tierra por donde iban.

El Marqués, vista la nueva que le dieron de los tres capitanes y compañías de soldados que había enviado al socorro del Cusco, ser muertos, acordó de enviar al capitán Alonso Alvarado, el que después fue mariscal, con cuatrocientos hombres muy apercebidos. Éstos se estuvieron ocho meses en llegar hasta el río de Abancay, de a donde no pudieron pasar algunos días, ansí por la fuerza del invierno, que no tenían puente, como por los indios de guerra, hasta que el adelantado Don Diego de Almagro les sacó de allí, como está referido de atrás, que la pacificación deste reino después del alzamiento general, costó infinita gente de indios, por la grande mortandad que resultó deste alzamiento. Lo primero fue en el cerco de la multitud de indios que en las guaçabaras y reencuentros de los arcabuces y ballestas y de los de a caballo, de infinitos indios que quedaban muertos y tendidos en las calles, que no había cuenta en ellos, no solamente en la ciudad del Cusco y sus arrabales, sino

en todo el reino del Piru, que habiendo de conquistar toda la tierra de nuevo como se conquistó, fue a fuerza de sangre que de nuevo se derramó, así de cristianos como de indios; y la provincia de Condesuyos, que estuvieron más tiempo de cinco años alzados, que ordinariamente este dicho tiempo de los cinco años siempre asistían capitanes con sus compañías de soldados en la guerra desta dicha provincia, con mortandad de infinitos soldados e indios que en ella quedaban muertos, hasta que prendieron a Villaoma Inga, por cuya orden estaba toda aquella tierra alzada en favor de Mango Inga.

Otro mal notable causó este alzamiento general de los indios deste reino, que por la inquietud y andar los indios en la guerra, en más tiempo de tres años, no sembraron ningún género de mantenimientos desde los términos de Caxamarca para arriba, por respeto de las guerras, y los mantenimientos que habían quedado en algunos depósitos del Inga dedicados al Sol y a las guacas, en este dicho alzamiento los quemaron los indios y los pueblos y casas. Y con estos trabajos destos alzamientos, todos cuantos niños hubo de indios hasta de edad de seis a siete años, todos murieron de hambre, sin quedar ninguno, y los viejos e impedidos. Después, en más de otros cuatro años no pudieron acabar de reformar la tierra, por las mortandades que resultó deste alzamiento de Mango Inga, que en mucha parte fueron causa los hermanos del Marqués, como fueron Hernando Pissarro y Juan Pissarro y los pajes del Marqués, como se ha referido de atrás. Paullo Topa Inga lo ha trabajado mucho y bien en favor y compañía de cristianos, porque mediante sus diligencias y solicitud, que tuvo en favorecer, asosegó y aseguró toda la tierra de indios e hizo que se volviesen a sus casas y haciendas muy seguramente con sus mujeres e hijos, con mucha quietud, e hizo que todos sembrasen e reformaran sus pueblos, reconociéndose por vasallos de nuestro Rey Señor, en servidumbre de cristianos, dejando la guerra e inquietud en que Mango Inga les tenía impuestos, hasta que toda la tierra quedó llana y pacífica, como al presente lo está, a Dios gracias.

Mi Señor, ésta es la descendencia y origen de los Ingas y, sin duda, la más cierta, que lo que dicen de Tiaguanaco es fábula conocida, y en cuanto a saber de dónde vino esta gente a esta tierra, no se puede con certidumbre; lo más conforme a verdad es que por tierra se vino dilatando por diferentes caminos, como vemos en las historias dEspana [de España] que sucedió en aquel Reino. Y el ser esta gente más bárbara que otras, no contradice a lo que V.M. agudamente dijo ayer, pues de los portugueses y la mayor parte dEspana [de España], sabemos que vivieron muchos años en muchas partes behetricamente [desordenadamente], en los montes comiendo bellotas y hierbas, en chozas y cuevas cubiertas de paja y hechas con sólo ramas de árboles, y andaban desnudos y casi vivían menos políticamente que estos indios. Como maravillosamente lo escribe Çacuto [Zacuto, profesor de astronomía del s. XV].

Beso a V.M. las manos. Por la que me hizo de la historia monárquica de Brito [¿un general español de origen portugués?], que la quedo leyendo con mucho gusto, porque en mi parecer, de cuantas he leído escritas en griego, latín y romance e italiano, pocos le igualan y ninguna la excede. Ge. Dios a VM. muchos años. Deste convento, hoy 11 de marzo 1608.

Fr. Antonio [rubrica]

Al contr [contador]. Pedro Ibáñez, mi Sr.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Bartolomé; 1998: *De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II*. Edición de M^a C. Martín Rubio, J. J. Villarías Robles y F. del Pino, Madrid. Ediciones Polifemo.
- BLEIBERG, Germán; 1981: *Diccionario de Historia de España*. Tomo III. Madrid. Alianza Editorial.
- BETANZOS, Juan de; 1880: *Suma y narración de los Incas*. Edición Marcos Jiménez de la Espada. Lima. Biblioteca Peruana. Tomo III.
- ; 1968: *Suma y narración de los Incas*. Marcos Jiménez de la Espada. Edición Francisco Esteve Barba. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. CCIX. Ed. Atlas.
- ; 1987: *Suma y narración de los Incas*. Edición M. C. Martín Rubio. Madrid. Ed. Atlas.
- : *Narrative of the Incas*. Edición Roland Hamilton y Dana Buchaman. Austin. University of Texas.
- ; 1999: *Suma y narración de los Incas*. Edición de M^a C. Martín Rubio. Cusco. Universidad Nacional San Antonio Abad.
- CALLAPIÑA, SUPNO y otros QUIPUCAMAYOS; 1974: *Relación de la Descendencia, Gobierno y Conquista de los Incas*. Edición J. J. Vega. Lima. Biblioteca Universitaria.
- CASARES, Julio; 1951: *Diccionario ideológico de la Lengua Española*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro; 1999: *El Señorío de los Incas*. Edición Manuel Ballesteros. Col. Crónicas de América. Madrid. Dastin Historia.
- ; 2000: *La crónica del Perú*. Edición Manuel Ballesteros. Col. Crónicas de América. Madrid. Dastin Historia.
- COBO, P. Bernabé, S. I.; 1964: *Historia del Nuevo Mundo*. Edición P. Francisco Mateos. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Vols. 91 y 92. Ed. Atlas.
- CUSI YUPANQUI, Tito; 1988: *Instrucción del Inga Don Diego Tito Cusi Yupangui*. En *El Encuentro de dos Mundos: Los Incas de Vilcabamba*. Edición M^a C. Martín Rubio. Madrid. Ed. Atlas.
- DEL BUSTO, José Antonio; 1987: *Compendio de Historia del Perú*. Lima. Librería Studium.
- ; 1988: *La conquista del Perú*. Lima. Librería Studium.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar; 1987: *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima. Amaru Editores.

- FERNÁNDEZ, EL PALENTINO, Diego; 1963 *Historia del Perú*. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. CLXV. Ed. Atlas.
- GARCÍA, P. Gregorio; 1981: *Origen de los Indios*. México. Biblioteca Americana.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego; 1989: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo; 1994: *La Guerra de Reconquista Inca*. Lima. R. A. Ediciones e.i.r.l.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro; 1963: *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. CLXVI. Ed. Atlas.
- HEMMING, John; 1982: *La conquista de los Incas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- JEREZ, Francisco; 1968: *Verdadera Relación de la Conquista de la Nueva Castilla*. Lima. Biblioteca Peruana.
- JULIEN, Catherine; 2000: *Realing Inca History*. Iowa City. University of Iowa Press.
- LEVILLIER, Roberto; 1925: *Gobernantes del Perú*. Tomo I. Madrid. Biblioteca del Congreso Argentino.
- LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco; 1985: *Noticia General del Perú*. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. CCXII. Ed. Atlas.
- MARTÍN RUBIO, María del Carmen; 1987: "La genealogía incaica de Betanzos comparada con la de otros cronistas". En *Suma y narración de los Incas*. Madrid. Ed. Atlas.
- ; 1993: "Dioses y mitos de los Incas". Barcelona. *Historia y Vida*, nº 306, pp. 87-92.
- ; 1993: "El Cusco incaico, según Juan de Betanzos". *Estudios de Historia Social y Económica de América* nº 10, Univ. de Alcalá.
- ; 1999: "Juan de Betanzos: el gran cronista del Imperio Inca". *Anales. Museo de América*. Madrid.
- MOGROVEJO DE LA CERDA, Juan; 1983: *Memorias de la Gran Ciudad del Cusco 1690*. Edición M. C. Martín Rubio. Cusco. Rotary Club, Cervecería del Sur del Perú.
- NOWACK, Kerstin; 2002: "Las intenciones del autor: Juan de Betanzos y la *Suma y narración de los Incas*". Cusco. *Revista Andina*, nº 34, pp. 47-64.
- PACHECO, J. F.; CÁRDENAS, F.; y TORRES MENDOZA, L.; 1864: *Documentos inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América*. Tomo I. Madrid.
- ROSTWOROSKI DE DÍEZ CANSECO, María; 1989: *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza 1534-1598*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- VEGA, Inca Garcilaso de la; 1964: *Comentarios Reales de los Incas*. 2ª Parte. Edición P. Carmelo Pérez Santa María. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. CXXXV. Ed. Atlas

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio; 1987: "Juan Díez de Betanzos y el Cuzco". En *Suma y narración de los Incas*. Madrid. Ed. Atlas.

DOCUMENTOS

Documentos relativos a Don Pedro de La Gasca y Gonzalo Pizarro. Archivo Documental Español.

Manuscrito A 139. Archivo de la Nación. Lima.

Papeles de la Orden de Santo Domingo. Cusco.

Protocolo 1564. Archivo de Protocolos. Madrid.

ÍNDICES

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acosta, Diego de: 387
 Aguapante: 253, 261, 265, 267, 272, 274, 276, 277
 Alcaviça: 55, 56, 59, 60, 61, 62, 118
 Almagro, Diego de. Adelantado: 325, 327, 328, 329, 332, 333, 335, 336, 341, 344, 344, 346, 377, 378, 379, 380, 383, 387, 388
 Alonso Carrasco, Pero: 381
 Alvarado, Alonso de: 340, 341, 383, 388
 Amaro Topa Ynga: 158, 159, 191, 370
 Angelina Yupangue. Cuxirimay Ocllo: 187, 231, 232, 249, 252, 259, 326
 Antonio, Fray: 390
 Añas. Añas Colque: 297, 372, 378
 Apo Calla Humpiri: 366
 Apo Conde Mayta: 366
 Apo Saca Inga: 366
 Apo Taca: 366
 Apo Tarco Guaman: 366
 Apogualpaya: 210, 211, 254
 Apolarico: 379
 Apomayta: 67, 75, 78, 117
 Asarpay: 241
 Atagualpa. Atahualpa. Ataovallpa. Ticcipac Inga: 47, 225, 227, 228, 229, 232, 233, 234, 235, 236, 241, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 255, 256, 257, 259, 260, 261, 265, 266, 267, 269, 270, 271, 274, 282, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 305, 306, 310, 311, 312, 314, 315, 317, 318, 319, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 329, 361, 362, 371, 372, 374, 375, 376, 377, 378
 Atao Yupangue: 278
 Ataquinga Yupangue: 265
 Ataurimachi: 235, 277
 Ateayqui: 265, 272, 273, 276, 277
 Atoc: 255, 256, 261
 Auqui Topa Inga: 371, 374
 Ayarauca: 57, 59, 60, 61
 Ayarcache: 57, 58
 Ayarmango: 57, 58, 59
 Ayaroche: 57, 59, 60
 Barco, Pedro del: 375, 377
 Beatriz Coya: 386
 Benalcázar, capitán: 387
 Betanzos, Juan de: 43, 354, 355, 362
 Brito, general: 390
 Çacuto, Zacuto: 389
 Caimaspi: 192
 Callapiña: 363
 Camake Yupangue: 195
 Candia: 291
 Capa Yupangue: 161
 Capac Yupangue: 47, 62, 139, 366, 367
 Cari Topa, Felipe: 382, 385
 Cayo Topa, García: 382, 385
 Chalcochima. Challcochima: 251, 252, 253, 254, 255, 256, 259, 260, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 270, 271, 272, 273, 274, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 288, 293, 294, 295, 296, 297, 306, 318, 319, 321, 322, 323, 328, 329, 361, 372, 374, 375, 376, 377, 378, 386
 Chima: 259, 321
 Chima Chabin: 366
 Chimbo Sancto: 244
 Chimo Capac: 367, 368
 Chincerroca. Sincherroca: 47, 61, 365, 366
 Chuiyupangue: 265, 278
 Chuqui Chuipa, Chuqui Huipa: 288, 295, 372, 386
 Çiquinchara: 301, 302, 303, 305, 306, 308, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315
 Contiti Viracocha Pachayachachic: 51, 55, 63, 73, 87, 290, 302
 Coriatao. Curiatao: 262, 263
 Cornejo: 350

- Cura Oollo. Cora: 57, 59, 344, 345
 Cusco Urco Guaranga: 367
 Cusi Vuarcay, María: 372, 386
 Cusitopa Yupangue: 260
 Cuxi Yupangue: 228, 230, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 259, 260, 261, 271, 286, 287, 288, 289, 290, 295, 296, 297, 298, 299, 318, 319, 326, 327
 Cuxirimache: 339
 Díaz, Ruy: 344
 Escalante, Pedro: 362
 Espinosa, Licenciado: 341
 Esquivel Amarilla, María: 386
 Gaete, capitán: 339, 340, 387
 Gama, Licenciado de la: 346
 García de Loyola, Martín: 386
 Gasca Pedro de la, Licenciado: 352, 354
 Godoy, Francisco de: 339, 340
 Gómez Pérez: 348, 350
 Guacço: 272, 278, 294
 Gualpa Rimache: 189
 Gualpache: 192
 Guamanguaraca: 64, 68, 76
 Guanca Auqui: 261, 262, 263, 264, 265, 267, 271, 272, 273, 277, 294, 298, 299, 319
 Guanca Sumari: 300
 Guascar. Topa Cuxi Gualpa. Topa Cuxi Vallpa: 47, 225, 227, 229, 233, 235, 236, 241, 243, 246, 247, 249, 251, 253, 255, 260, 261, 265, 266, 267, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288, 290, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 306, 317, 319, 324, 362, 372, 374, 375, 376, 377, 380, 386
 Guasco: 265,
 Guayna Capac. Guaina Capac. Guayna Cava. Inti Cusi Valpa: 47, 117, 169, 170, 176, 204, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 218, 220, 222, 223, 224, 225, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 241, 243, 244, 247, 249, 250, 254, 259, 288, 294, 296, 297, 298, 316, 328, 331, 332, 339, 371, 372, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 387
 Guayna Yupangue: 192
 Hango: 250, 251, 252, 253, 261
 Hilaquita: 223, 225
 Huillac Umu. Vilaoma: 123, 215, 333, 334, 335, 336, 342, 344, 379, 389
 Hurtado de Mendoza, Andrés. Marqués de Cañete: 354, 386
 Ibáñez, Pedro: 390
 Inga Mayta: 370
 Inga, Melchor Carlos: 386
 Inga Paccac: 382
 Inga Yupangue Pachacuti Inga. Ynga Yupangue Capac e Indichuri: 47, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 130, 132, 133, 134, 138, 143, 158, 159, 160, 161, 162, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 174, 176, 179, 182, 184, 186, 187, 188, 192, 197, 199, 202, 203, 211, 213, 217, 219, 222, 223, 224, 228, 229, 230, 231, 248, 260, 353, 363, 368, 370
 Inquill Topa, Carlos: 385, 386
 Inquill Topa, Felipe: 385, 386
 Lerma, Pedro de, capitán: 340, 341, 387
 Llaccho: 229
 Lloque Yupangue: 47, 61, 62, 366
 Malma: 64, 65, 74
 Mama Aanabarqui: 370
 Mama Caba: 366
 Mama Chicquia: 367
 Mama Chuqui Yllpay: 366
 Mama Coca: 366
 Mama Micay: 367
 Mama Oollo: 57, 166, 167, 168, 169, 211, 222, 224, 370, 373

- Mama Raua Ocllo: 376
 Mama Taoca Ray: 366
 Mamaguaco. Mama Vaco: 57, 60, 61, 365
 Mango Capac. Manco Capac: 47, 57, 59, 60, 61, 69, 92, 118, 121, 124, 125, 216, 330, 331, 361, 362, 363, 364, 365, 366
 Mango Ynga. Manco Ynca: 47, 187, 297, 329, 331, 332, 333, 335, 336, 337, 338, 341, 342, 344, 345, 346, 347, 351, 352, 355, 362, 372, 374, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 389
 Marca Chimbo: 297
 Marca Yuto: 367
 Marticote: 332
 Mayo Rimache: 381
 Mayor, Florentino: 341
 Mayta Capac: 47, 62, 116, 366, 367
 Mejía, Francisco: 379
 Mendez, Diego: 346, 347, 348, 350, 351, 372
 Mendoza Antonio de: 45
 Merlín: 61
 Mogrovejo, capitán: 339, 387
 Ninancuyochi. Ninan Cuiche: 234, 374
 Núñez Vela, Blasco: 347
 Orgoñez: 344
 Ortega del Castillo, Juan: 387
 Paccac, Juan: 385
 Palla Coca: 229
 Pauac Vallpa Mayta: 367
 Paucar Yalli: 367
 Paucar Usno: 158, 159, 160, 161, 191, 200, 202
 Paulo. Paullo, Cristóbal Paullo Topa: 183, 225, 227, 297, 332, 333, 334, 335, 372, 374, 378, 379, 380, 383, 384, 385, 386, 389
 Pérez Arriscado, Fray Juan: 385
 Pizarro, Diego: 339
 Pizarro, Gonzalo. Pissarro: 344, 345, 347, 348, 352, 380, 383, 384
 Pizarro, Francisco. Pissarro. Marqués. Capitán. Capito. Macho Apo: 43, 56, 187, 232, 235, 290, 291, 292, 293, 297, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 344, 345, 346, 353, 371, 372, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 383, 386, 387, 388, 389
 Pizarro, Hernando. Pissarro: 56, 324, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 344, 379, 380, 381, 389
 Pizarro, Juan. Pissarro: 232, 335, 336, 379, 380, 381, 389
 Ponce de León, Hernán: 382
 Porras, Padre: 386
 Punchao: 364
 Pusupuma. Pumasupa: 348, 349, 351, 352
 Quico: 259
 Quiço Yupangue: 340
 Quilisca Cheurco Guaranga. Quiliscache Urcoguaranga: 67, 75, 117
 Quillisca Auqui: 265
 Quispiçica: 298
 Quispiquipi: 298
 Quizquiz. Quisquis: 251, 252, 253, 254, 255, 256, 259, 260, 263, 264, 265, 266, 267, 270, 271, 272, 273, 274, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 288, 293, 294, 296, 297, 306, 318, 319, 321, 322, 328, 329, 361, 372, 374, 375, 378, 386
 Raguaocollo. Racgua Ocllo. Raya Ocllo: 57, 229, 235, 247, 294, 372
 Rapa: 64, 65, 74
 Rarico Ynga: 194
 Ríos, Pedro de los: 383
 Riquelme: 325
 Rocosaca: 255, 256
 Rojas, Gabriel de: 335, 336, 342
 Ruminagui. Rumiñahui: 251, 326, 327
 Ruquicapana: 139
 Sancta: 324
 Sant Juan: 110

- Sayre Topa. Çayre Topa, Diego, Saire Topa
Yupangue: 47, 351, 352, 354, 386
Sona, Juan: 385
Sopono Yupangue: 192
Soto: 265, 272, 278
Soto, Hernando de, capitán: 328, 329, 375, 377
Supno: 363
Suquisuipa. Chuquihuipa: 233, 235
Suriti: 298
- Tambo Topa: 192
Tapia, Gonzalo de, capitán: 339, 387
Tecdovilca, Tequellovilca: 64, 66, 74
Timbay. Timbayçi: 342, 348, 350, 351, 352
Tito Cusi Yupangue: 386
Tito Yupangue: 287, 289
Tocto Ocllo: 231
Toctoc Osica, Catalina: 385
Toledo, Francisco de: 387
Tomayguaraca: 64, 68
Topa Amaro: 386, 387
Topa Atao: 278, 279, 282
Topa Auca Ylli: 365
Topa Gualpa: 47, 328
Topa Ynga Paucar: 367
Topa Ynga Yupangue: 47, 138, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 174, 176, 177, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 216, 223, 225, 226, 228, 265, 368, 370, 371, 373
Topa Yupangue: 370
Toro: 348
- Ualpa Roca: 382
Ucosicha: 262, 270
Unan Chullu: 251, 254, 256, 257, 259, 307, 308, 309, 312, 313, 315
- Urco Ynga, Inga Urcun: 67, 72, 73, 76, 77, 78, 79, 120, 370
Urcoguaranga: 251
Uscovilca: 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 90, 99
Uturungo Achache: 193, 210, 211
- Vaca de Castro, Licenciado: 361, 362, 363
Vallpa Tito, Felipe: 386
Valverde, fray Vicente: 316, 326, 377
Vicaquirao. Vicaquirao Ynga: 67, 75, 79, 80, 81, 117, 120, 311, 367
Villacastín, Francisco de: 362
Villegas, capitán: 384
Viracocha. Tici Viracocha: 54, 55, 73, 82, 87, 88, 117, 226, 286, 299, 303, 304, 312, 313, 321, 329
Viracocha Inga: 47, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 86, 87, 99, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 367, 368, 369, 370, 381
- Xauxihualpa: 235
- Yaguar Guacac, Yaguar Guaca, Mayta Yupangue: 47, 367
Yamque Yupangue: 47, 138, 158, 161, 162, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 174, 176, 177, 179, 189, 190, 191, 192, 197, 199, 202, 203, 204, 209, 210, 216, 217, 223, 229, 231, 249
Yanavilca: 64, 66, 74
Yasca: 262
Ynga Achache: 189, 190, 192
Yngaquiço: 192
Yngarroca Ynga. Ynga Roca. Inga Roca: 47, 62, 265, 272, 273, 276, 278, 366, 367, 385
Yucuragualpa. Yucra Vallpa: 251, 375, 378
Yuman Tarsi: 367
Yunga Nusta: 298

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS

- Abancay: 129, 341, 383, 388
 Accha: 74
 Aco, Acos: 345, 387
 Anaguarque: 104
 Andahuaylas. Andaguallas: 217, 265, 266, 271, 272, 273, 274, 276, 366
 Andes: 74, 133, 135, 171 173, 174, 176, 190, 191, 192, 193, 202, 210, 226, 345, 370, 374, 385, 386
 Andesuyo, Antisuyo: 53, 65, 66, 83, 130, 171, 176, 189, 192, 193, 213, 296
 Angoyaco: 264, 265, 387
 Anta: 297, 331
 Antamarca: 320
 Apolo, valle: 370
 Apurimac. Aporima: 127, 273, 274, 276, 276, 349
 Arapa: 194
 Arequipa: 88, 133, 200, 202, 344, 345
 Asillo: 193, 194
 Atacama: 199, 200
 Atun Cana: 386
 Aucaypata, plaza: 376
 Ayavire: 222, 225, 370
 Azángaro: 141, 195
- Bombón. Pumpu: 250, 259, 262, 324
- Cacha, San Pedro de Racchi: 54, 55, 127, 228
 Calca: 67, 81, 124, 249, 250, 251, 297, 342, 343, 383
 Calizpuquio: 107
 Callavaya: 141
 Camino Real: 54, 154, 155, 272, 388
 Cane: 370
 Canela: 258
 Cañaripampa: 163
 Capi: 329
 Carabaya: 370
 Castilla: 331, 342, 343, 353
 Caxa Vindo: 200
- Caxamalca. Caxamarca. Cajamarca: 54, 161, 163, 250, 251, 262, 270, 271, 286, 288, 290, 301, 304, 305, 307, 308, 309, 310, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 375, 376, 378, 379, 387, 389
 Caxana: 244
 Caxarona: 133, 172
 Caxas: 301, 302, 329, 367
 Cayacache: 87, 118
 Chancha: 263, 270
 Chaquixampa: 272
 Chile: 43, 196, 197, 198, 199, 200, 202, 327, 332, 333, 334, 335, 341, 344, 370, 371, 383, 387
 Chimo: 367, 368, 379, 380
 Chinchasuyo. Chinchaysuyo: 161, 192, 193, 213, 222, 296
 Chinchero: 208, 209, 351
 Chiquicache: 141
 Chirac: 371
 Chucuito: 201, 367
 Chupas: 346
 Chuquichaca: 201
 Chuquillusca: 383
 Chuquiyapo, Chuquiabo: 195, 201
 Cocha: 345
 Cochabamba: 225, 226, 228, 276, 277, 278, 284
 Çoçora: 268, 269
 Collasuyo, Collao: 51, 74, 138, 140, 142, 143, 159, 176, 191, 192, 193, 194, 200, 202, 204, 205, 213, 222, 223, 225, 226, 228, 296, 334, 335, 336, 366, 374
 Condesuyo: 53, 65, 74, 82, 130, 133, 134, 135, 192, 193, 213, 296, 366, 367, 369, 382, 389
 Copacabana: 378
 Copayapo. Copiapó: 199, 200, 334
 Coracora: 321
 Cotocoto: 195

- Cozco, Cuzco, Cusco: 43, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 77, 79, 80, 81, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 113, 116, 118, 119, 120, 122, 124, 125, 126, 127, 130, 131, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 144, 145, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 179, 180, 181, 182, 183, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 232, 233, 234, 235, 236, 241, 243, 244, 245, 246, 249, 253, 259, 261, 262, 264, 265, 266, 267, 268, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 286, 287, 288, 289, 290, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 304, 311, 317, 318, 320, 321, 322, 328, 329, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 351, 352, 353, 354, 362, 363, 364, 365, 366, 369, 370, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 385, 386, 387, 388
- Curaguasi. Curagua: 129, 276, 278
- Curamba: 273
- Curicancha: 373
- Desaguadero: 367
- España: 291, 335, 353, 377, 379, 386, 387, 389
- Gallo, isla: 371
- Gampato: 253
- Guacachaca: 329
- Guailas. Guaylas: 250, 297, 372
- Guairanga: 206
- Gualla: 60
- Guamachuco: 271, 286, 291, 293, 299
- Guamanga: 345, 347, 352, 353, 379
- Guanacaure: 57, 58, 59, 103, 104, 363, 364, 365, 373
- Guancane: 367
- Guanuco. Guanaco Pampa: 250, 284, 367, 376
- Guarco: 341
- Guarina: 367
- Guayaquil: 371
- Hanan Cuzco: 139, 184, 248, 249
- Hanconcagua: 335, 336
- Hatún Colla: 139, 140, 201, 202
- Hoyaci: 268
- Humasuyo: 367
- Hurin Cuzco. Huren Cuzco: 117, 139, 184, 229, 248, 249
- Huro Cache: 139
- La Plata: 197
- Labando: 223
- Laracache: 139
- Lares: 381
- Lima. Ciudad de los Reyes: 74, 324, 332, 334, 335, 336, 338, 340, 341, 379, 387, 388
- Limatambo: 328, 351, 378
- Llipi. Lipes: 200
- Matagua: 59
- Maule: 43, 198
- Maycavilca: 307
- Mayos Mayos. Mayo: 196, 262
- México: 339, 387
- Mochacaxa: 252
- Mohina, Moyna. Muyna: 98, 202, 227, 342
- Moho: 141
- Nasauacollo: 160
- Nasca: 341, 367, 386
- Nicaragua: 387
- Ollantaytambo. Tambo: 344, 346, 379, 383
- Oma: 111, 206
- Omapampa: 266
- Omasuyo: 367

- Oruro, Horuro: 222
- Pacarictambo: 57, 60, 329, 363, 364, 365
- Pachacamac: 88, 324, 334, 388
- Panamá: 340, 387
- Parcos: 64
- Paria: 201, 367
- Parinacocha: 366
- Patallacta: 186, 187
- Patite: 370
- Paucaray: 64, 65, 66, 74, 82
- Paucarcolla: 366
- Paucarpampa: 345
- Payta. Paita: 236, 291, 307, 311, 338
- Picoy: 264, 265, 387
- Piru. Perú: 43, 45, 47, 51, 32, 353, 354, 361, 370, 372, 379, 387, 389
- Piura. San Miguel de Piura: 338, 339, 367
- Porco: 201
- Pucarane: 194
- Pumachupan: 110, 117
- Puna, isla: 371
- Puerto Viejo: 367
- Quicpai: 298
- Quiquixana: 133
- Quito: 43, 153, 166, 170, 172, 192, 232, 233, 234, 236, 243, 244, 246, 247, 250, 251, 252, 253, 254, 256, 258, 259, 261, 265, 267, 268, 270, 272, 281, 288, 299, 319, 326, 327, 329, 339, 367, 370, 371, 372, 374, 375, 377, 382, 387
- Rimacpampa: 110
- Roma: 118
- Rucguiri: 345
- Rumichaca: 265
- Sacsayhuaman, Xacsahuaman Urco: 117, 206
- Salinas: 344, 383
- Salu: 88, 206
- Saluoma: 114
- Sangaro: 345
- Santo Domingo, convento: 60, 365, 373
- Santo Domingo, isla: 339
- Surucoto: 195.
- Tangarala: 290, 291, 293, 301, 311
- Tarama. Tarma: 250, 259
- Tarapacá: 370
- Tiahuanaco: 51, 52, 53, 227, 389
- Ticatica: 298
- Titicaca: 378
- Tomebamba. Tumipampa: 165, 167, 233, 252, 261, 267
- Tongoche: 196
- Toquiri: 259
- Trujillo. Truxillo: 338, 339, 367, 368, 386
- Tumbez: 235, 291
- Urcos: 55, 329, 383
- Urocaché: 133
- Urocoto: 195
- Vilcabamba. Villcabamba: 133, 372, 386
- Vilcachaca: 262
- Vilcacunga. Villcaconga: 66, 69, 247, 329, 378
- Vilcanota: 366
- Vilcas. Vilashuaman: 217, 220, 221, 222, 264, 265, 266, 271, 272, 273, 276, 366
- Xaquixahuana. Caquea Xaquixahuana: 67, 74, 81, 82, 83, 124, 132, 134, 249, 251, 275, 276, 301, 321, 329
- Xauxa. Jauja: 250, 251, 261, 263, 264, 271, 321, 324, 328, 329, 332, 335, 339, 344, 379, 387, 388
- Xiclla Pampa. Xicllapampa: 296, 298
- Yaguarcocha. Guarcocha. Guarcoche: 166, 233, 234, 244
- Yauri: 386
- Yavira: 105
- Ychocan. Ycochan: 301, 304
- Yucay: 208, 219, 220, 224, 225, 244, 294, 345, 346, 351, 378, 381, 383

ÍNDICE DE GENTILICIOS

Aimaraes. Aymaraes: 129, 366

Angaraes: 263, 345

Aullagas: 200

Ayarmacas: 112

Canches: 193, 299, 366, 369

Cañares: 163, 166, 233, 234, 246, 251, 252, 254, 255, 256, 258, 261, 262, 267, 268, 272

Cañas, Canas: 54, 133, 193, 270, 299, 366, 369

Carangas. Carangues. Cayambes: 200, 202, 254, 256, 258, 259, 295, 367

Chachapoyas: 222, 223, 293, 340

Changas: 83, 129, 217, 272

Charcas: 65, 139, 278, 367, 369, 370, 378

Chichas, Chibchas: 65, 74, 159, 160, 161, 200, 202, 370, 371, 378

Chilquis: 299

Chiriguanaes: 66, 74, 197

Chuis: 371, 378

Chumbibilcas: 129, 299

Chunchos: 370, 371

Colla, Collas: 141, 194, 299, 366

Collaguas: 133

Cotabambas: 382

Diaguitas: 370

Guailas: 378

Guambos: 256, 267, 269, 270

Guancavilcas. Guancas: 163, 166, 263, 264, 345

Juries: 197

Lucanas. Lucomas: 129, 133, 217, 277, 278

Mojos: 370, 371

Pacajes: 367

Paltas: 268

Papiris: 299

Pastos: 254, 256, 257, 258

Quechuas. Quichuas: 129, 299

Quillaycingas: 255, 256, 258

Quivios: 112, 193, 299

Ratas: 254, 256

Soras: 129, 130, 132, 133, 134, 135, 141, 142, 161, 217, 272, 366

Tallanes: 290, 291, 299, 301, 302

Tambos: 112

Umasayos: 129

Yanaguaras: 129, 299

Yauyos: 263, 264

Yungas: 161, 166, 270, 290, 302, 311, 367

ÍNDICE GENERAL

SUMA Y NARRACIÓN DE LOS INCAS

DESDE LA OTRA ORILLA, José Carlos Vilcapoma	9
PRÓLOGO, María del Carmen Martín Rubio	13
INTRODUCCIÓN, María del Carmen Martín Rubio	15
EL AUTOR Y SU FAMILIA, María del Carmen Martín Rubio	22
INTRODUCCIÓN, Juan de Betanzos	43
DEDICATORIA	45

PARTE I

CAPÍTULO I.- Que trata del Contiti Viracocha, que ellos tienen que fue el Hacedor, e de cómo hizo el cielo e la tierra e las gentes indios destas provincias del Piru	51
CAPÍTULO II.- En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado del Viracocha y de aquellos sus viracochas que para ello enviaba, e cómo el Contiti Viracocha ansimesmo se partió, e los dos que le quedaron a hacer la misma obra, e cómo se juntó al fin de haber esto acabado con los suyos y se metió por el mar, a donde nunca más le vieron	53
CAPÍTULO III.- En que trata del sitio e manera que tenía el lugar que ahora dicen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco, y del producimiento de los orejones y según que ellos tienen que producieron e salieron de cierta cueva	56
CAPÍTULO IV.- En que trata cómo Ayarmango se descendió de los altos de Guanacaure a vivir a otra quebrada donde, después de cierto tiempo, de allí se pasó a vivir a la ciudad del Cuzco en compañía de Alcaviça, dejando en el cerro de Guanacaure a su compañero Ayaroche hecho ídolo, como por la historia más largo lo contará	59
CAPÍTULO V.- En que trata cómo murió Ayarauca, compañero de Mango Capac, y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sincheroca, e cómo murió Mango Capac, y cómo murió después desto Alcaviça, y de los señores que deste Sincheroca sucedieron hasta Viracocha Ynga, y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Ynga	61
CAPÍTULO VI.- Que trata de cómo había muchos señores en la redondez del Cuzco, que se intitulaban reyes e señores en las provincias donde estaban, e de cómo se levantó de entre éstos un señor changa que llamaron Uscovilca, e cómo hizo guerra él y sus capitanes a los demás señores e los sujetó, e cómo	

vino sobre el Cuzco teniendo noticia de Viracocha Ynga, e de cómo Viracocha Ynga le envió a dar obediencia e después se salió Viracocha Ynga a cierto peñol, llevando consigo todos los [habitantes] de la ciudad	64
CAPÍTULO VII.- En que se contiene cómo después de quedado Ynga Yupangue en la ciudad, Uscovilca envió sus mensajeros a Viracocha Ynga; cómo supo que se había retraído al peñol e cómo, ansimismo, [había] sabido que Ynga Yupangue se quedaba en la ciudad y a la fin que se quedaba, y cómo le envió sus mensajeros ansimismo al Ynga Yupangue, y cómo Ynga Yupangue envió a pedir socorro a su padre y a las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó	68
CAPÍTULO VIII.- En que trata del ser e virtudes de Ynga Yupangue e de cómo, apartado que fue de sus compañeros, se puso en oración e cómo tuvo, según dicen los autores, revelación del cielo, cómo fue favorecido e dio la batalla a Uscovilca y le prendió e mató en ella, e de otros casos e cosas que acaecieron	72
CAPÍTULO IX.- En que trata cómo Ynga Yupangue, después de haber desbaratado e muerto a Uscovilca, tomó sus vestidos y insignias de Señor que traía, e los demás capitanes prisioneros que había traído, y las llevó a su padre Viracocha Ynga, y las cosas que pasó con su padre e cómo ordenó el padre de le matar e cómo se volvió Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco e cómo desde a cierto tiempo murió Viracocha Ynga e de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo y de una costumbre que estos señores tenían en honrarlos [a] los capitanes, que de la guerra venían victoriosos	75
CAPÍTULO X.- En que trata de cómo Ynga Yupangue hizo junta de su gente y les repartió el despojo, y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oración que a él hiciera, y cómo tuvo nueva de la junta que hacían los capitanes de Uscovilca, e de cómo fue sobre ellos y los venció, y cómo después desto, tornó otra vez a partir el despojo que en esta batalla hubiera, y de las cosas que en ese tiempo pasaron	82
CAPÍTULO XI.- Que trata de cómo Ynga Yupangue hizo la casa del Sol y el bulto [efigie] del Sol, y de los grandes ayunos e idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo	87
CAPÍTULO XII.- Que trata cómo Ynga Yupangue hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí a él eran sujetos, e cómo fortaleció e hizo reparar las tierras en torno de la ciudad del Cuzco, e cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas e otros proveimientos que para el bien de la República en el Cuzco eran necesarios	93
Capítulo XIII.- En que trata de cómo se juntaron después del año pasado los señores caciques, e cómo Ynga Yupangue hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan, e cómo casó los mancebos solteros que había, y cómo dio orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad de Cuzco eran necesarios y República de él	97

CAPÍTULO XIV.- En que trata cómo Ynga Yupangue constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones y los ayunos, ceremonias e sacrificios que en tal ordenar se habían de hacer, constituyendo en este tiempo que esto se hiciese una fiesta al Sol, la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Rayme	102
CAPÍTULO XV.- Que trata de cómo Ynga Yupangue señaló el año e los meses y les puso nombre y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses, e de cómo hizo relojes del sol, por los cuales viesan los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras	109
CAPÍTULO XVI.- En que trata de cómo Ynga Yupangue reedificó la ciudad del Cuzco y cómo la dio y repartió entre los suyos	114
CAPÍTULO XVII.- En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Ynga Yupangue tomase la borla del Estado, viendo su gran saber e valerosidad, y él no la quiso recibir porque su padre Viracocha Ynga era vivo e si no fuese por su mano que no la pensaba recibir; e cómo vino su padre Viracocha Ynga y se la dio, e de cierta afrenta que después desto hizo a su padre Viracocha Ynga, e de la fin e muerte de Viracocha Ynga	119
CAPÍTULO XVIII.- En el cual se contiene cómo Ynga Yupangue Pachacuti juntó los suyos, en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto día, porque quería ir a buscar tierras e gentes que ganar e conquistar e sujetar al dominio y servidumbre de la ciudad del Cuzco; e cómo salió con toda su gente e amigos e ganó e conquistó muchos pueblos e provincias, e de lo que en la tal jornada acaeció a él y a sus capitanes	126
CAPÍTULO XIX.- En que trata cómo Ynga Yupangue, después que sujetó los Soras, se volvió a la ciudad del Cuzco, e cómo se juntó con sus capitanes en Xaquixaguana e de cómo entró triunfando en la ciudad del Cuzco, así de los Soras como de los demás señores que sus capitanes sujetaron, e de las cosas que así hicieron en esta vuelta	132
CAPÍTULO XX.- Que trata de cómo Pachacuti Ynga Yupangue se estuvo en la ciudad del Cuzco holgándose y regocijándose con los suyos cierto tiempo, en cabo del cual hizo juntar junta de gentes para ir por la provincia de Collasuyo, porque tuvo noticia que en la tal provincia había mucha y muy gran cantidad de gente e un señor en ella a quien todos respetaban y acataban, el cual ansimismo se nombraba Rey e Solo Señor e hijo del Sol, como él	138
CAPÍTULO XXI.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue, después que volvió a sujetar al Collao, se estuvo en su ciudad cierto tiempo que no entendió en cosas de guerra sino en holgarse y recrearse, en el cual tiempo ordenó y constituyó ciertas leyes y ordenanzas para el bien de los de su ciudad y República de ella	143

CAPÍTULO XXII.- En que trata las cosas y leyes que ordenó y proveyó en la disciplina de la gente de guerra y su buen proveimiento, y de lo que así se había de hacer en las provincias que a él eran sujetas	153
CAPÍTULO XXIII.- En que trata de la edad que tenía Ynga Yupangue al tiempo que hizo las leyes de los hijos y hijas que tenía, y viendo que ya era razón envió a sus hijos a conquistar	158
CAPÍTULO XXIV.- Que trata de cómo Ynga Yupangue envió a conquistar [a] otros dos hijos suyos por la provincia de Chinchasuyo y de las cosas que les acaeció a estos dos hijos del Ynga en esta jornada	161
CAPÍTULO XXV.- En que trata de cómo Yamque Yupangue tornó a volver a su conquista y de las cosas que en ella le acaeció	163
CAPÍTULO XXVI.- En que trata de cómo volvió otra vez Yamque Yupangue a su conquista y de las tierras y provincias que desta vez sujetó y lo que le acaeció en esta jornada y del nacimiento de Guayna Capac	165
CAPÍTULO XXVII.- En que trata de cómo fue nombrado Topa Ynga Yupangue por Capac y lo mismo de cómo fue nombrado por Capac y lo que quiere decir este nombre Capac	168
CAPÍTULO XXVIII.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue salió de la ciudad del Cuzco a conquistar la provincia de los Andes y cómo sujetó todo lo más que de ella pudo sujetar, y de las cosas y casos que allá le acaecieron . . .	171
CAPÍTULO XXIX.- En que trata de las cosas que Ynga Yupangue dijo a sus hijos y a los señores del Cuzco, y cómo repartió sus hijas y todos los demás sus bienes, ya que vio que se quería morir	176
CAPÍTULO XXX.- En que trata de los ritos gentilicios que Ynga Yupangue ordenó y constituyó al tiempo que se quiso morir, y va repartido en tres capítulos . .	179
CAPÍTULO XXXI.- En que trata de los sacrificios y idolatrías que Ynga Yupangue mandó hacer después de su muerte	182
CAPÍTULO XXXII.- En que trata de la muerte de Ynga Yupangue y dónde se mandó sepultar y de los linajes que los del Cuzco hicieron después de la muerte deste Señor	186
CAPÍTULO XXXIII.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue, después de un año de la muerte de su padre, tuvo nueva cómo se le había rebelado [la provincia de los Andes], cómo hizo su gente y se partió a la pacificar y sujetar llevando consigo a dos hermanos suyos y de lo que en la tal jornada le acaeció	189
CAPÍTULO XXXIV.- En que trata de cómo proveyeron en su acuerdo ciertos señores hijos de Ynga Yupangue y hermanos de Topa Ynga Yupangue para que fuesen por gobernadores a la provincia de Condesuyo y a la provincia de Chinchasuyo y a la provincia de Andesuyo, a todos los cuales se les dio todo proveimiento y la gente de guerra que para ello vieron que era necesario, y de	

cómo ansimismo se acordó, en su acuerdo, que saliese Topa Ynga Yupangue en persona a castigar la provincia del Collasuyo, y las cosas que en esta jornada le acaecieron	192
CAPÍTULO XXXV.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue siguió [a] sus enemigos y tuvo batalla con ellos, en la cual batalla los prendió y castigó, y de allí pasó adelante, de la cual jornada allegó al Chile, y de las cosas que en ella le sucedieron	196
CAPÍTULO XXXVI.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue volvió de la provincia de Chile a la ciudad del Cuzco y de cómo supo a la entrada de la ciudad la muerte de Yamque Yupangue, su hermano, y de los llantos que hizo y de lo que le sucedió en la tal vuelta	199
CAPÍTULO XXXVII.- En que trata cómo Ynga Yupangue hizo la fortaleza del Cuzco y el edificio de ella, el cual es muy soberbio e insigne	205
CAPÍTULO XXXVIII.- Que trata de cómo hizo edificar Topa Ynga Yupangue un pueblo [a] dos leguas de la ciudad del Cuzco, a las espaldas de la fortaleza yendo al valle de Yucay, al cual pueblo puso por nombre Chinchero	208
CAPÍTULO XXXIX.- En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue se retrujo [se retiró] a la ciudad del Cuzco y de las cosas que hizo y proveyó en ella, en fin de las cuales murió, y del proveimiento y cosas que se hicieron después de su fin y muerte.	209
CAPÍTULO XL.- En que trata cómo Guayna Capac y los señores gobernadores proveyeron visitadores que visitasen el reino y mirasen el bien común, y de cómo los gobernadores se desistieron del cargo y Guayna Capac se quedó Solo Señor	213
CAPÍTULO XLI.- En que trata de cómo Guayna Capac envió a estos señores de la ciudad del Cuzco a visitar las cuatro provincias y de nuevo dio orden en lo que así se había de hacer, así en la ciudad del Cuzco como en toda la tierra . . .	215
CAPÍTULO XLII.- Que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco veinte leguas en torno de ella y visitó los pueblos y provincias que en torno dél eran, y las cosas que hizo en esta visita	218
CAPÍTULO XLIII.- En que trata de cómo Guayna Capac edificó los edificios del valle de Yucay e hizo ir el río por otro curso y madre que solía ir y, después desto, se fue a visitar la provincia de Vilcas	220
CAPÍTULO XLIV.- En que trata de cómo Guayna Capac, después que volvió de Vilcas, fue a cazar ganado montés a la provincia de Collao y, de vuelta, se fue a conquistar [a] los Chachapoyas, siendo ya muerta su madre, y de las cosas que le acaecieron	222
CAPÍTULO XLV.- En que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco y anduvo visitando su tierra, de la cual salida llegó a Cochabamba, y del nacimiento de Atagualpa y del de Guascar y del de Paullo, y de otras muchas cosas que en aquel tiempo él hizo y acaecieron	225

CAPÍTULO XLVI.- En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco holgando en sus recreaciones y del nacimiento de Cuxi Yupangue, de su sobrino, hijo de Yanque Yupangue, su primo hermano	228
CAPÍTULO XLVII.- En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco entendiendo en el bien de la ciudad y de toda su tierra, y del nacimiento de Doña Angelina Yupangue y de las cosas que en este tiempo acaecieron	231
CAPÍTULO XLVIII.- En que trata de cómo Guayna Capac se partió de la ciudad del Cuzco para la provincia de Quito y de las guerras que en ella tuvo y conquistas que en ella hizo, en fin de la cual murió; y de la elección que hizo de señores que hubiesen de suceder después de sus días	233

PARTE II

CAPÍTULO I.- En que trata de cómo Guascar fue nombrado Señor y de las cosas que hizo luego que se vio Señor y de cómo entró el cuerpo de Guayna Capac en la ciudad del Cuzco y lo que con él se hizo	243
CAPÍTULO II.- En que trata cómo Atagualpa hizo hacer en el Quito, a los señores que con él eran, otros tantos llantos y sacrificios por la muerte de su padre y de cómo envió cierto tributo a Guascar en señal de servidumbre y vasallaje, y de lo que Guascar hizo de ello y de los mensajeros que así se lo llevaron	246
CAPÍTULO III.- En que trata de cómo Guascar salió del Cuzco a edificar el pueblo de Calca, y de cómo hizo gente y la envió sobre Atagualpa	249
CAPÍTULO IV.- En que trata de cómo Hango se partió con su gente do Guascar estaba y cómo dio la batalla a Atagualpa, en la cual batalla fue victorioso Atagualpa y muerto el Hango, y lo demás que le sucedió	251
CAPÍTULO V.- En que trata cómo Atagualpa se volvió al Quito y cómo se le rebeló cierta provincia e hizo gente y la fue a castigar, de la cual jornada que así hizo mandó edificar una casa real en la provincia de Carangue, y de cómo hizo el castigo de los Cañares y de cómo envió ciertos mensajeros a Chalcochima e a Quizquiz	254
CAPÍTULO VI.- En que trata de cómo Atagualpa castigó [a] los Pastos y pasó adelante y entró por la montaña que dicen de la Canela, y de vuelta sujetó otra cierta provincia, y de allí se vino a Carangue y tomó la borla del Estado, y de allí vino a la ciudad de Quito, donde teniendo nueva de sus capitanes, fue en su favor	258
CAPÍTULO VII.- En que trata cómo Aguapante fue preso en la primer batalla que se [le] dio Atagualpa, de la cual prisión se escapó e hizo saber a Guascar su desbarate, y de cómo juntó gente el Aguapante y esperó a los capitanes de Atagualpa, y de cómo los desbarataron los capitanes de Atagualpa al Aguapante, y de cómo le envió socorro Guascar, y de cómo vinieron otros señores de la	

ciudad del Cuzco enviados por Guascar, todos los cuales fueron desbaratados por los capitanes de Atagualpa hasta que llegaron a la provincia de Xauxa	261
CAPÍTULO VIII.- En que trata de cómo Guanca Auqui salió de Xauxa y se topó con sus enemigos y les dio la batalla, en la cual fue desbaratado el Guanca Auqui, y Chalcochima y Quizquiz entraron en Xauxa, e de otra batalla que dieron en la subida de Picoy, e de cómo de allí pasaron a Vilcas	264
CAPÍTULO IX.- En que trata de cómo salió el Ynga Atagualpa de la ciudad de Quito en demanda y favor de sus capitanes, y de las grandes crueldades y estragos que hizo en gentes por el camino e pueblos e provincias por do venía hasta llegar a la provincia de los Guambos	267
CAPÍTULO X.- En que trata de cómo Atagualpa se partió de la provincia de los Guambos y fue a castigar ciertos indios Yungas que se le habían rebelado, y de cómo tuvo nueva de Chalcochima e Quizquiz, y de las cosas que pasó desde la provincia de los Guambos hasta Caxamalca	270
CAPÍTULO XI.- En que trata de cómo Chalcochima e Quizquiz partieron del tambo de Vilcas a dar la batalla a los señores que hacían la junta en Andaguaylas de parte de Guascar, e de cómo los desbarataron a los de Guascar, y de cómo los de Guascar, y antes que hubiesen esta batalla, se dividieron parte de ellos e fueron a quemar el vagaje que habían dejado los Chalcochima y Quizquiz en Vilcas	272
CAPÍTULO XII.- En que trata de cómo se partió de la puente de Aporima Aguapante, capitán de Guascar, al Cuzco a dar nueva al Guascar de lo que pasaba, y del gran llanto que se hizo en la ciudad, sabida esta nueva, y de cómo mandó Guascar juntar su gente de guerra	274
CAPÍTULO XIII.- En que trata de cómo salió Guascar de la ciudad del Cuzco y ordenó su gente de guerra en la manera que había de pelear, e de las cosas que ansimismo proveyeron Chalcochima e Quizquiz, después que dieron la batalla de Andaguaylas, e de cómo el Guascar partió con su gente en busca de sus enemigos y pasó la puente de Cochabamba e prendió a un capitán de Chalcochima e Quizquiz, que venía a saber del Guascar, e de cómo supo el Guascar de aquel capitán, de sus enemigos, e de cómo venían en su busca	276
CAPÍTULO XIV.- En que trata de cómo Guascar, después de haber muerto a aquel capitán de Quizquiz y Chalcochima, pasó adelante sin esperar [a] los suyos, con los cinco mil hombres que llevaba, con los cuales pensaba prender e matar a Quizquiz e Chalcochima, e prendiéronle a él e matáronle a su hermano	280
CAPÍTULO XV.- Que trata de cómo Guascar dijo a Chalcochima e a Quizquiz la causa por qué había dejado su gente y el ardid y seña que dejaba puesta con ellos, e de cómo Chalcochima desbarató los capitanes de Guascar con el aviso que Guascar les diera	283

CAPÍTULO XVI.- En que trata cómo Atagualpa partió de Caxamalca a la provincia de Guamachuco, donde llegado que fue a ella, envió a hacer sacrificio a una guaca que allí había y [a] que supiesen de ella de su buen suceso, y teniendo respuesta de la guaca no la que él quería saber, enojóse con la guaca y fuéle a hacer guerra, e de las cosas que hizo en ella, e de cómo envió [de] allí a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a castigar [a] los que contra él habían sido	286
CAPÍTULO XVII.- En que trata de cómo Atagualpa, estando en el derribar de la guaca, tuvo nueva de la venida del marqués Don Francisco Pizarro e de la demás gente que con él venía, e de cómo de allí se partió el Atagualpa e se fue a Caxamalca y de las cosas que en este tiempo pasaron	290
CAPÍTULO XVIII.- En que trata de cómo Quizquiz e Chalcochima, después de haber preso a Guascar, siguieron alcance a los capitanes de Guascar hasta entrar en la ciudad del Cuzco, y de las cosas que en la ciudad proveyeron	294
CAPÍTULO XIX.- En que trata de cómo Cuxi Yupangue, capitán general de Atagualpa, entró en la ciudad del Cuzco, y de los grandes castigos y crueldades que en ella hizo, así en los hijos de Guayna Cava [sic], como en los hijos y mujeres del Guascar, como en los demás caciques y capitanes y gente común que a favor del Guascar se hallaron, e de las cosas que así proveyó e mandó que se hiciesen en la ciudad del Cuzco, e de cómo envió preso al Guascar a su Señor Atagualpa.	296
CAPÍTULO XX.- En que trata de cómo el Marqués envió al Ynga Atagualpa un mensajero llamado Çiquinchara, e de las grandes maldades en que enpuso [sic] este mensajero al Ynga, por cuya causa el Ynga o Ynga [sic] Atagualpa se mudó del propósito en que estaba, y de cómo tornó Çiquinchara, de parte del Atagualpa, otra vez al Marqués	301
CAPÍTULO XXI.- En que trata de cómo el Marqués llegó a Caxamalca y supo que el Ynga Atagualpa estaba en fiestas en los baños, dos leguas de allí, e de cómo le envió un capitán suyo a le llamar, e de las cosas que le pasaron a este capitán e a los suyos con el Ynga en los baños	305
CAPÍTULO XXII.- En que trata de cómo el Marqués puso su gente en orden y esperó a Atagualpa, y de cómo Atagualpa entró en consulta después que los españoles partieron de donde él estaba, y de las cosas que le dijo en su acuerdo Çiquinchara	310
CAPÍTULO XXIII.- Que trata de cómo Atagualpa fue a Caxamalca y fue preso por el Marqués y de las cosas que pasaron en esta prisión	314
CAPÍTULO XXIV.- En que trata de cómo Cuxi Yupangue se volvió del Cuzco y de cómo Chalcochima descendió del Cuzco a castigar los de la mira y de cómo Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue que volviese a matar a Guascar, y de cómo Guascar murió	319

CAPÍTULO XXV.- En que trata de cómo los tres españoles que envió el Marqués de Caxamalca llegaron al Cuzco y de las cosas que allá hicieron y de cómo se volvieron a Caxamalca	321
CAPÍTULO XXVI.- En que trata de cómo Atagualpa dio el tesoro al Marqués en Caxamalca y de cómo el Marqués lo repartió entre los suyos, y de cómo mandó después desto el Marqués matar al Atagualpa, y de cómo Atagualpa murió, y de cómo fue preso Chalcochima	323
CAPÍTULO XXVII.- En que trata de cómo el Marqués, después de muerto Atagualpa, nombró por Ynga y Señor a un hijo de Guayna Capac allí en Caxamalca, el cual se llamó Topa Gualpa, y de cómo salió el Marqués de Caxamalca y vino en demanda de la ciudad del Cuzco, y de las cosas que en este tiempo le acaecieron	328
CAPÍTULO XXVIII.- En que trata de cómo el Marqués nombró por Ynga a Manco Capac, en el cual nombramiento se nombró Mango Ynga	331
CAPÍTULO XXIX.- En que trata de cómo Mango Ynga y Vilaoma y los demás señores del Cuzco entraron en acuerdo para dar orden cómo se alzasen y dar orden en su alzamiento	333
CAPÍTULO XXX.- En que trata de cómo Hernando Pizarro volvió de España y de cómo le engañó el Ynga a Hernando Pizarro, diciendo que le dejase salir del Cuzco y que le traería de vuelta un indio de oro entero y con tripas, y de cómo Hernando Pizarro le dejó ir y el Ynga, de aquella salida, se alzó e nunca más volvió hasta hoy	335
CAPÍTULO XXXI.- En que trata de cómo el Marqués fue a visitar los pueblos de Piura y Truxillo, y de cómo de vuelta que volvió a Lima, supo el alzamiento del Ynga y de lo que proveyó sobre ello, y de cómo envió socorro a Hernando Pizarro, y de cómo Mango Ynga cercó la ciudad del Cuzco y dio guerra a Hernando Pizarro y después envió a poner cercos sobre el Marqués	338
CAPÍTULO XXXII.- En que trata del cerco que puso Mango Ynga sobre la ciudad del Cuzco y de las cosas que le sucedieron a Mango Ynga hasta que murió, y de cómo mató Timbay a los españoles que le mataron	342
CAPÍTULO XXXIII.- En que trata de cómo Timbayçi hizo mensajero a Pusupuma [Pumasupa], con el cual envió a decir cómo el Ynga era muerto, y de cómo Pumasupa volvió y cómo eligieron Pumasupa y los demás capitanes de Mango Ynga a un hijo de Mango Ynga por Ynga, el cual llamaron Saire Topa Yupangue, y de las cosas que después hicieron e acaecieron	351
CAPÍTULO XXXIV.- En que trata de cómo después de muchas cosas y días pasados, después de salido deste reino del Perú el Licenciado Pedro de la Gasca y siendo Visorrey en este reino por Su Majestad Don Hurtado de Mendoza, fue el dicho autor, Juan de Betanzos, vecino de la ciudad del Cuzco, por mandado del dicho señor Visorrey, a dicha montaña donde estaba el dicho Saire Topa, con sus despachos y provisiones reales a le persuadir que saliese de paz, requiriéndoselo, y lo que le sucedió en la dicha jornada	354

DISCURSO SOBRE LA DESCENDENCIA Y GOBIERNO DE LOS INCAS

INTRODUCCIÓN, María del Carmen Martín Rubio	359
<i>DISCURSO SOBRE LA DESCENDENCIA Y GOBIERNO DE LOS INCAS</i>	361



BIBLIOGRAFÍA	391
ÍNDICE ONOMÁSTICO	399
ÍNDICE DE TOPÓNIMOS	403
ÍNDICE DE GENTILICIOS	406
ÍNDICE GENERAL	407



Este séptimo volumen
de la Colección CRÓNICAS Y MEMORIAS
de Ediciones Polifemo,
que incluye la *Suma y Narración de los Incas*,
de Juan de Betanzos,
y el *Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*,
conocido como *Relación de los Quipucamayos*,
en ediciones de María del Carmen Martín Rubio,
se acabó de imprimir en Madrid,
el día 12 de Noviembre del año 2004.

Colección
Crónicas y Memorias

84-86547-06-7

Anglería, Pedro Mártir de
Décadas del Nuevo Mundo

Pról.: Ramón Alba; Trad.: Joaquín Torres Asensio
17 x 24 cm. XLIII + 566 págs. 1ª ed. 1989. Cartoné

84-86547-07-5

Díez de Games, Gutierre
El Victorial. Crónica de don Pero Niño

Pról. y Edic.: Jorge Sanz
17 x 24 cm. L + 344 págs. 1ª ed. 1989. Cartoné

84-86547-37-7

Morga, Antonio de
Sucesos de las Islas Filipinas

Pról.: Patricio Hidalgo Nuchera; Edic.: José Rizal y W. E. Retana
17 x 24 cm. XXXIV + 604 págs. 1ª ed. 1997. Cartoné

84-86547-44-X

Álvarez, Bartolomé
De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II

Edic.: Mª C. Martín Rubio; J. J. Villarías Robles; F. del Pino Díaz
17 x 24 cm. CXL + 464 págs. 1ª ed. 1998. Cartoné

84-86547-63-6

Vargas-Hidalgo, Rafael
***Guerra y diplomacia en el Mediterráneo. Correspondencia inédita de Felipe II
con Andrea Doria y Juan Andrea Doria***

17 x 24 cm. LXX + 1950 págs. 1ª ed. 2002. Cartoné

84-86547-66-0

Martínez, H. Salvador
Alfonso X, el Sabio. Una biografía

17 x 24 cm. 808 págs. 1ª ed. 2003. Cartoné

María del Carmen Martín Rubio es Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid, Profesora Honoraria de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, Profesora Honoraria de la Universidad Andina del Cusco, Profesora Honoraria de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima y Académica correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana.

Entre sus obras y ediciones de textos, merecen destacarse: *Relación de la Ciudad del Cusco, 1649* (1982); *Memorias de la Gran Ciudad del Cusco, 1690* (1983); *Carlos V, Emperador de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (1987); *Suma y Narración de los Incas* (1987); *En el Encuentro de dos Mundos: Los Incas de Vilcabamba* (1988); *Maynas, un paraíso perdido en el Amazonas* (1991); *De las Costumbres y Conversión de los Indios del Perú. Memorial a Felipe II* (1999); *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid* (2001).

Ilustración de Portada:
Retrato de *Topa Inga Yupanqui*

Ilustración de Contraportada:
Fragmento de la *Serie de los Incas*
Óleo de Marcos Chillitupac Inca,
hacia 1837



PACHACUTEC YNGA IX



YNGA YUPANQUI IX



TUPAC YUPANQUI YNGA XI



HUAYNA CAPAC YNGA XII



HUASCAR YNGA XIII



ATAHUALPA YNGA XIV



Ediciones Polifemo

ISBN 84-86547-71-7



9 788486 547714